



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

**Departamento de Educación Física e Deportiva.
Facultade de Ciencias do Deporte e a Educación Física**

HÁBITOS DE PARTICIPACIÓN DEPORTIVA EN LA PRÁCTICA DEL SURFING

**El caso de los surfistas federados que compiten en el
Circuito Gallego**

Dirección:

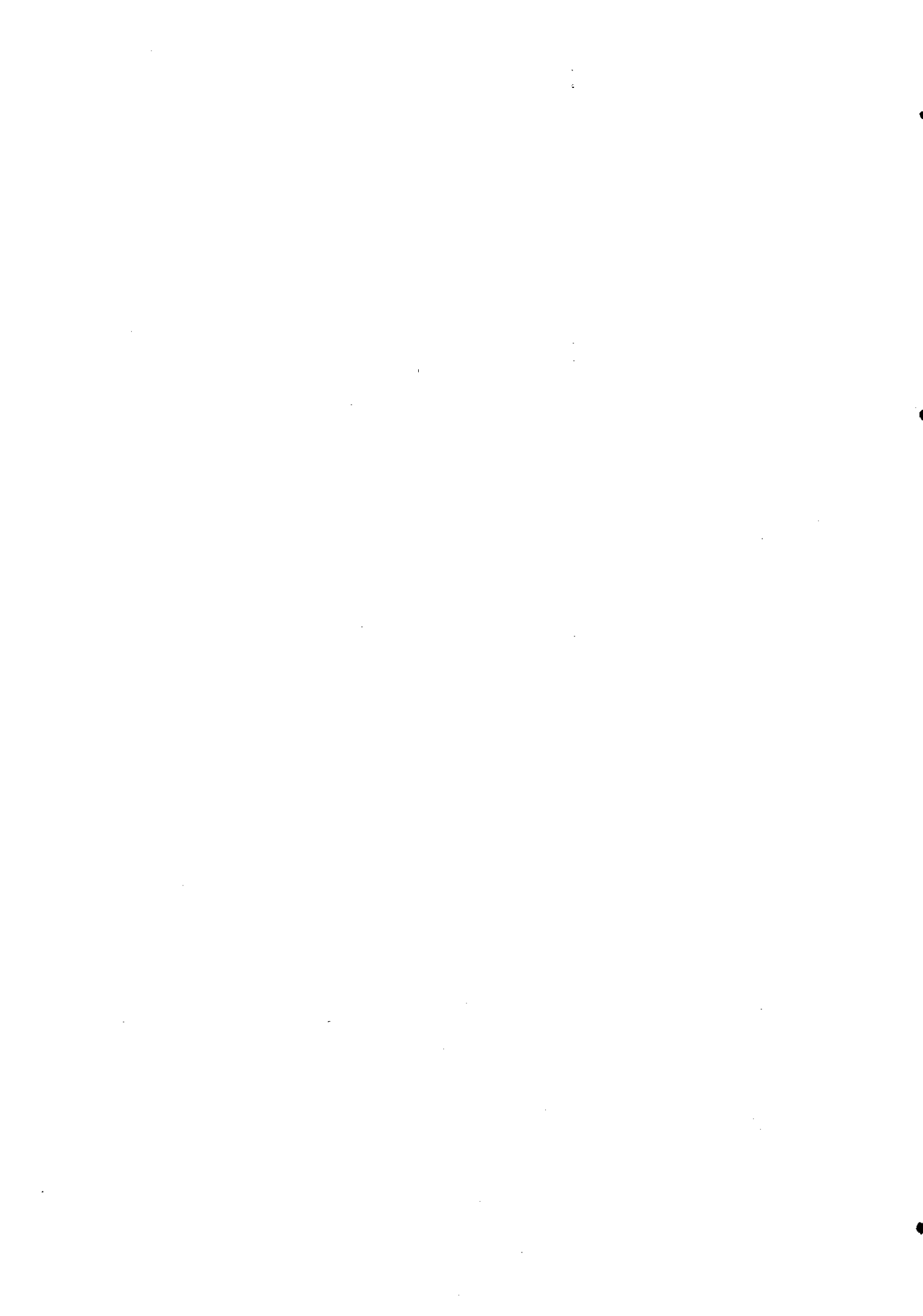
Dr. Joan Fuster Matute

Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña (Lleida)
Universitat de Lleida

Dr. Antonio Montero Seoane

Facultade de Ciencias do Deporte e a Educación Física
Universidade da Coruña

Joaquín Gómez Varela





Universidade da Coruña

**Departamento de Educación Física e Deportiva.
Facultade de Ciencias do Deporte e a Educación Física**

**HÁBITOS DE PARTICIPACIÓN DEPORTIVA
EN LA PRÁCTICA DEL SURFING**

*El caso de los Surfistas Federados que Compiten en
el Circuito Gallego*

TESIS DOCTORAL

Dirección:

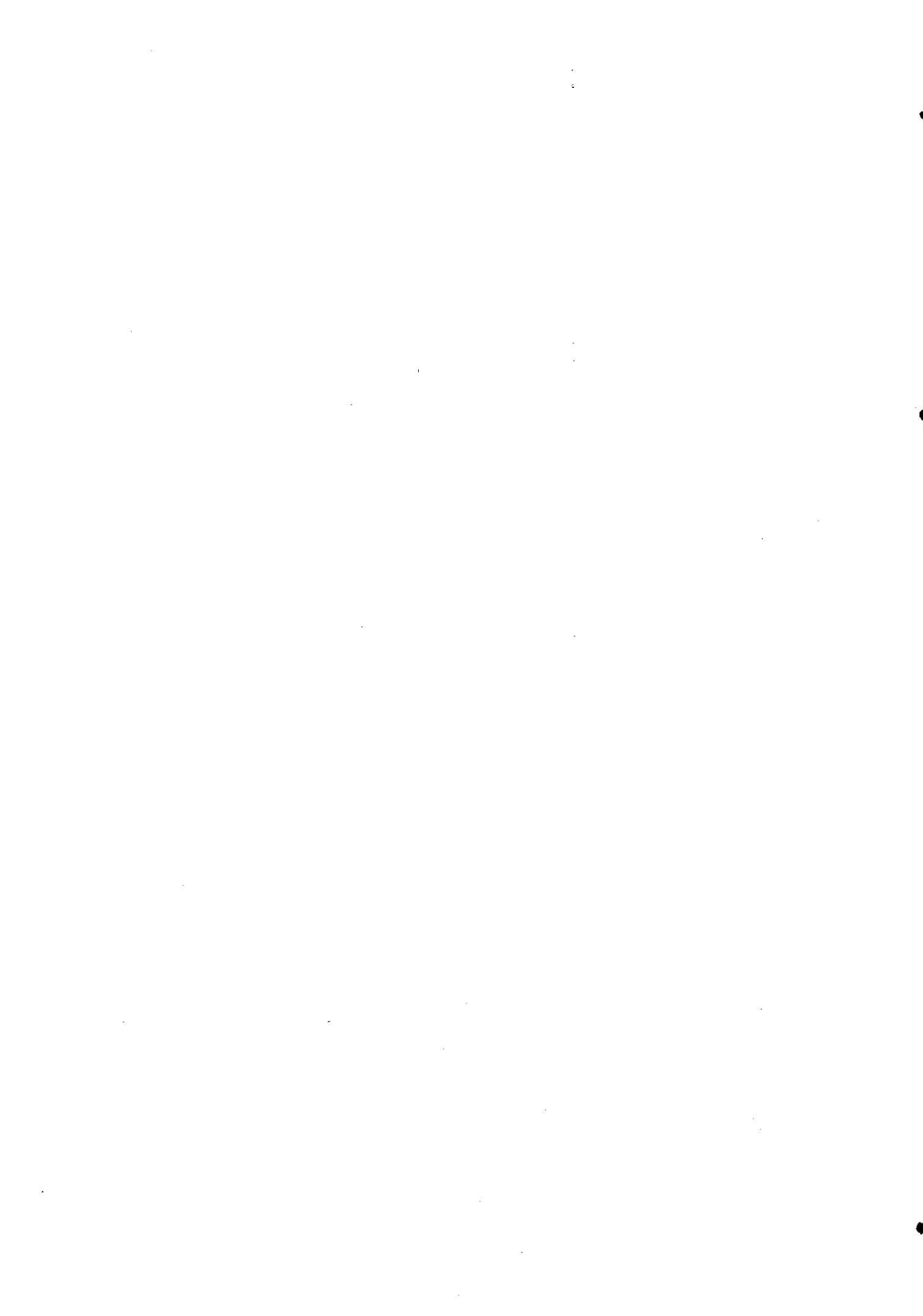
Dr. Joan Fuster Matute

Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña (Lleida)
Universitat de Lleida

Dr. Antonio Montero Seoane

Facultade de Ciencias do Deporte e a Educación Física
Universidade da Coruña

Joaquín Gómez Varela





UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Departamento de Educación
Física e Deportiva
Avda. Ché Guevara 121 Pazos-Lians
15179 Oleiros – A Coruña
Teléfono 981 167000
Fax. 981 167048

D. Joan Fuster Matute, profesor titular del Departamento de Fundamentos de la Motricidad del Instituto Nacional de Educación Física, de la Universidad de Lleida y D. Antonio Montero Seoane profesor titular del Departamento de Educación Física y Deportiva de la Universidad de A Coruña

CERTIFICAN:

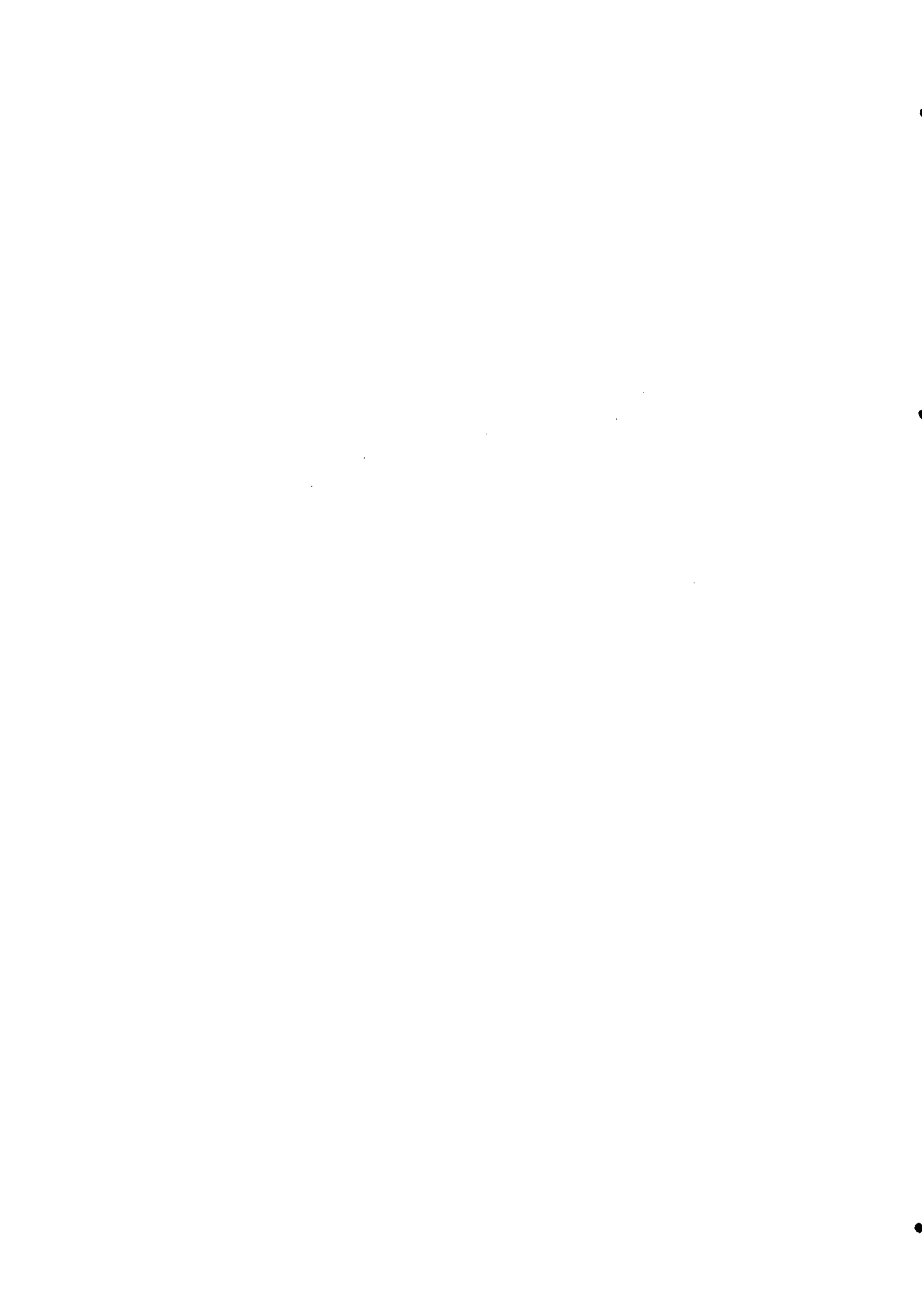
Que la presente tesis doctoral titulada: **“Hábitos de participación deportiva en la práctica del surfing: el caso de los surfistas federados que compiten en el circuito gallego”**. Elaborada por D. Joaquín Gómez Varela, reúne los requisitos científicos y académicos necesarios para ser presentada y defendida.

Vº Bº Dr. Joan Fuster Matute

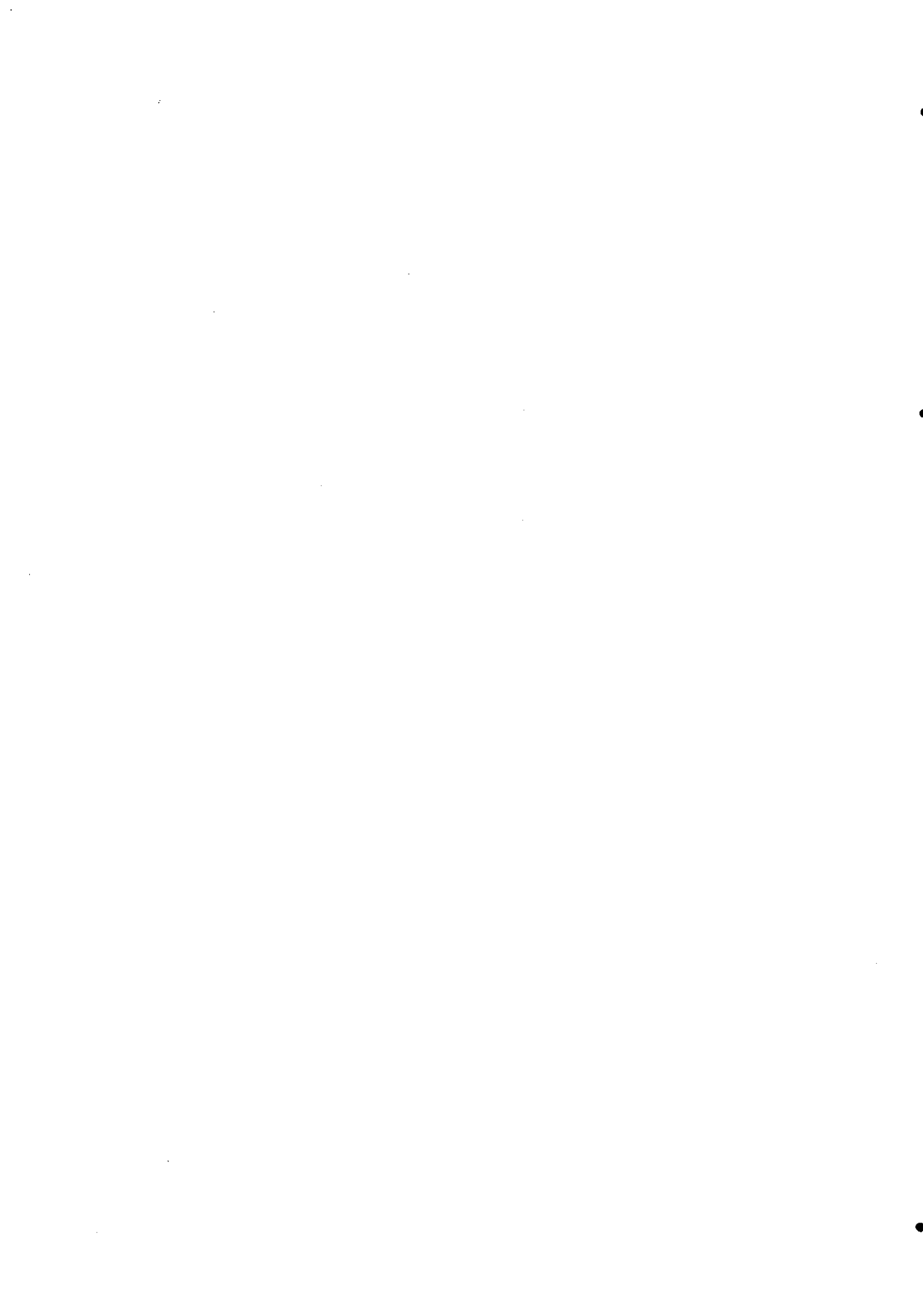
A Coruña, 8 de abril de 2008

Vº Bº Dr. Antonio Montero Seoane





A Rocío,
por muchas horas de comprensión y espera.



Agradecimientos

El desarrollo de este trabajo, más allá del esfuerzo personal, ha sido posible a la inestimable colaboración de personas y entidades; a todos ellos, sinceramente les agradezco cada una de las atenciones que me han concedido. De manera especial, quisiera también manifestar mi agradecimiento a aquellos cuya implicación en este proyecto me ha animado completar una labor intensa y, en ocasiones, compleja:

A mis directores, Joan Fuster y Antonio Montero que, mucho más que guías o compañeros, son para mí, amigos. Gracias por toda su atención, comprensión y el talante positivo que han sabido imprimirle a lo largo de todo el proceso.

Mostrar mi agradecimiento también a todos y cada uno de los deportistas que han participado en la investigación; tanto por el interés, calidez e ilusión con que me han recibido, como por su colaboración desinteresada en momentos tan sensibles para ellos como son las competiciones.

A la Federación Gallega de Surfing, presidente, directivos y colaboradores por facilitarme el acceso a información, personas y recursos, que de otra manera difícilmente habría conseguido.

Agradecer al INEF de Galicia (ahora Facultad de Ciencias do Deporte e a Educación Física), como institución, por su apoyo y los medios que me han facilitado esta labor; y en particular, a mis compañeros por su compañía y estímulo para mi crecimiento personal y profesional, desde mi formación como alumno hasta la actualidad.

Transmitir además mi agradecimiento a Jesús, Benjamín, Montse, Moncho, Maricarmen, Rosa y demás personal del centro, por su guiños y

atenciones en las labores del día a día, que me permitieron dedicar más tiempo a este trabajo.

Agradecer también Celia Muñoz su disponibilidad y asesoramiento en cuestiones de metodología y estadística.

Reconocer la colaboración inestimable de Mónica, Cristina, María, Luís, Dani, Iago, Estitxu, Andrea, Angela, Carlos, Brandan, Sebas, y demás surfistas y alumnos por sus energías en interminables consultas sobre el surfing, pruebas de cuestionarios, preguntas y más preguntas.

A Rocío y a Aldara por los muchos momentos que me han acompañado, y por qué no decirlo, que me han permitido estar solo para trabajar más concentrado. Por todas las horas que me han cedido durante estos años.

Gracias también a mis padres y a mis hermanos, por todo lo que me han hecho pensar. Y un recuerdo muy especial para Reme, Padrino, y los abuelos.

A mi familia en general, por las buenas referencias aportadas, y que hoy siguen marcando mis días, con todo el cariño que han sabido transmitirme.

Índice

INTRODUCCIÓN	20
CAPÍTULO 1. LA PRÁCTICA DEPORTIVA ENTRE FINALES DEL SIGLO XX Y COMIENZOS DEL XXI: EL DEPORTE MODERNO Y LAS NUEVAS MENTALIDADES EN EL ESCENARIO DEPORTIVO	31
1.1. DEFINIR Y COMPRENDER EL FENÓMENO DEPORTIVO	31
1.1.1. Introducción. El estudio del deporte como “fenómeno social”	31
1.1.1.1. La sociología del deporte	40
1.1.1.1.1. <i>Perspectivas teóricas de la sociología del deporte</i>	44
1.2. DEPORTE EN EL SIGLO XX Y XXI: ¿DEPORTE MODERNO Y DEPORTE POSTMODERNO?	58
1.2.1. Deporte Moderno versus institucionalización del deporte	60
1.2.2. Nuevas mentalidades y nuevo modelo en el escenario deportivo: Placer y participación	64
1.2.3. Orígenes y motivos de aparición de la vertiente alternativa al deporte moderno, los deportes post-modernos en la actualidad	76
1.2.4. Contextualización social de las nuevas mentalidades deportivas	78
1.2.5. El auge de las actividades en el medio natural en el contexto actual de las prácticas deportivas	83
1.2.6. La implantación de las actividades en el medio natural	88
1.2.7. Las prácticas de deslizamiento y el surfing: el auge de los deportes “glisse”	95
1.2.8. Conceptualización de las prácticas de deslizamiento en el medio natural	102
1.2.9. Clasificación de las Habilidades de Deslizamiento	104
CAPÍTULO 2. PARTICIPACIÓN DEPORTIVA Y PRÁCTICA DEL SURFING	111
2.1. LA PARTICIPACIÓN DEPORTIVA	111
2.1.1. Tiempo libre, actividades de ocio y prácticas deportivas	118
2.1.2. Estudios sobre la participación y hábitos deportivos	121

2.1.3. Estudios sobre la participación deportiva versus hábitos deportivos:	
Dimensiones	123
2.1.3.1. Dimensiones de trabajo en los estudios sobre los hábitos deportivos	125
2.1.3.1.1. <i>Características socio-demográficas y características socioculturales</i> .	125
2.1.3.1.2. <i>Actitud y valoración de las actividades físicas y deportivas</i>	130
2.1.3.1.3. <i>Implicación, adherencia y abandono de la práctica deportiva</i>	131
2.1.3.1.4. <i>Itinerarios deportivos</i>	132
2.1.3.1.5. <i>Desarrollo de la práctica</i>	135
2.1.3.1.6. <i>Asociacionismo deportivo</i>	159
2.1.3.1.7. <i>Las ayudas y las dificultades</i>	166
2.1.3.1.8. <i>Implicación, motivos y limitaciones para la participación deportiva</i> ...	167
2.1.3.1.9. <i>Influencia de los agentes sociales en la participación deportiva. Socialización deportiva</i>	171
2.2. APROXIMACIÓN AL SURFING COMO OBJETO DE ESTUDIO	183
2.2.1. Orígenes evolución histórica del surfing.....	183
2.2.1.1. La evolución en España y el caso de Galicia	191
2.2.2. Concepción del surfing como práctica deportiva	195
2.2.2.1. Especialidades de práctica: Bodyboard, Shortboard, Longboard.....	200
2.2.3. SURFING: Práctica y participación	202
2.2.3.1. Modelos de Análisis	202
2.2.3.2. Aproximación a los componentes del surfing	205
2.2.3.2.1. <i>El medio</i>	205
2.2.3.2.2. <i>El Material</i>	212
2.2.3.2.3. <i>El practicante</i>	215
2.2.3.3. Estructura de práctica y participación en el surfing	222
2.2.3.3.1. <i>Momento o etapa de preparación</i>	222
2.2.3.3.2. <i>Momento de Práctica Específica</i>	222
2.2.3.3.3. <i>Momento de Recuperación (vuelta a la calma)</i>	225
2.2.3.4. La participación en la práctica del surfing	226
2.2.3.4.1. <i>Relevancia del surfing en la vida del practicante</i>	226
2.2.3.5. Interrelación del practicante con los componentes del surfing	236
2.2.3.5.1. <i>Las áreas de surfing como espacio simbólico y de interacción social de la población practicante y otros usuarios</i>	236
2.2.3.5.2. <i>El material como elemento de representación y simbolismo</i>	249
2.2.3.5.3. <i>Patrones de comportamiento social en el agua y desarrollo de la sesión de surfing</i>	253

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	261
3.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	261
3.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	263
3.2.1. Objetivos Generales	263
3.2.2. Objetivos específicos	264
3.3. POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO.....	268
3.3.1. Preparación del marco muestral.....	269
3.3.2. Participantes en el estudio.....	271
3.4. MÉTODOS.....	272
3.4.1. Instrumento utilizado	272
3.4.2. Definición del método de encuesta	273
3.4.3. Proceso de elaboración del cuestionario	278
3.4.3.1. Proceso de operacionalización	282
3.4.3.2. Descripción del cuestionario	283
3.4.3.3. Tipos y formulación de las preguntas.....	285
3.4.3.4. Orden de las preguntas	286
3.4.4. Aplicación del cuestionario	287
3.4.4.1. Procedimiento de recogida de datos	287
3.4.4.2. Protocolo de administración del cuestionario.....	288
3.5. PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO	291
3.5.1. Entrevistadores.....	292
3.6. ENTREVISTAS REALIZADAS	292
3.7. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE LOS DATOS	293
3.7.1. Técnicas estadísticas de análisis de los datos y presentación de resultados	293
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	301
4.1. DESCRIPCIÓN DE LOS PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO: DATOS SOCIO- DEMOGRÁFICOS	302
4.1.1.1. Datos de identificación personal	302
4.2. DESCRIPCIÓN DE RESULTADOS Y ANÁLISIS BIVARIABLES SOBRE LA RELEVANCIA DEL SURFING, MOTIVOS PARA LA COMPETICIÓN, Y FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y ACTITUDES LOCALISTAS	305
4.2.1. Relevancia del surfing en la vida del practicante.....	305
4.2.1.1. Edad y grado de implicación en el surfing	306
4.2.1.2. Ocupación y grado de implicación en el surfing.....	306

4.2.1.3. Lugar de residencia y grado de implicación en el surfing.....	309
4.2.1.4. Amigos practicantes y grado de implicación en el surfing.....	311
4.2.1.5. Antigüedad de práctica y grado de implicación en el surfing	312
4.2.1.6. Frecuencia de práctica y grado de implicación en el surfing	314
4.2.2. Relación variables motivos práctica y motivos competición	316
4.2.2.1. Motivo “encontrarse con amigos” en la práctica y en la competición	316
4.2.2.2. Motivos relacionados con la competición para la participación en la práctica y en las competiciones.....	317
4.2.3. Relación de la frecuencia de práctica y variables sociodemográficas y de práctica	322
4.2.3.1. Frecuencia de práctica y edad de los participantes.....	322
4.2.3.2. Frecuencia de práctica y ocupación de los practicantes	323
4.2.3.3. Frecuencia de práctica y distancia del lugar de residencia al área de surfing más cercana.....	325
4.2.3.4. Frecuencia de práctica y accesibilidad al área de surfing.....	326
4.2.3.5. Frecuencia de práctica y medio de locomoción	328
4.2.3.6. Frecuencia de práctica y antigüedad de práctica	329
4.2.3.7. Frecuencia de práctica y modo de práctica en verano y el resto del año.....	331
4.2.3.8. Frecuencia de práctica semanales en los dos momentos del año (Verano-Resto del Año).....	332
4.2.4. Datos sociodemográficos y especialidad de competición	334
4.2.4.1. Nivel de estudios	335
4.2.4.2. Ocupación.....	336
4.2.4.3. Lugar de residencia.....	339
4.2.4.4. Accesibilidad espacial y temporal para la práctica del shortboard.....	341
4.2.5. Hábitos de práctica deportiva	344
4.2.5.1. Hábitos de práctica deportiva generales	345
4.2.5.2. Datos de identificación deportivos en relación al surfing	353
4.2.5.3. Itinerario deportivo en su práctica de surfing.....	354
4.2.5.4. Hábitos de práctica específicos relacionados con su práctica de surfing	358
4.2.5.5. Identidad y titulación del director de su práctica deportiva específica de surfing	372
4.2.5.6. Importancia de los motivos para la participación en el surfing: práctica y competición	373
4.2.5.6.1. <i>Valoración de los motivos para la participación en la competición de surfing</i>	379
4.2.5.6.2. <i>Relación con la competición de surfing</i>	383
4.2.5.7. Influencia de las limitaciones en la práctica del surfing.....	384

4.2.5.8. Lesiones derivadas de la práctica del surfing	391
4.2.6. Características del asociacionismo y patrocinio deportivo relacionadas con su participación en el surfing.....	392
4.2.6.1. Vinculación a los principales tipos de asociaciones deportivas de surfing en Galicia.....	392
4.2.7. Vinculación a los principales tipos de entidades patrocinadoras de surfing en Galicia	397
4.2.8. Procesos de socialización relacionados con su práctica de surfing	402
4.2.8.1. Relación existente entre sus amigos y la práctica de surfing	402
4.2.8.2. Relación con otros practicantes en función de la especialidad de práctica y la foraneidad, y la especialidad de competición.....	405
4.2.8.3. Concepción de surfer	407
4.2.8.3.1. <i>Relevancia del surfing en la vida de los deportistas</i>	412
CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN	417
5.1. DE LA ELECCIÓN DEL TEMA	417
5.2. DE LA ELECCIÓN DEL MÉTODO, TÉCNICAS E INSTRUMENTO	419
5.3. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	421
5.3.1. Objetivo 1. Describir los datos sociodemográficos de la población encuestada.	422
5.3.1.1. Objetivo 1.1. Describir los datos sociodemográficos relacionados con el género, la edad, estado civil, nivel de estudios y ocupación.	422
5.3.1.2. Objetivo 1.2. Describir los datos sociodemográficos relativos al lugar de residencia.....	429
5.3.2. Objetivo 2. Analizar la implicación en el surfing de los competidores del circuito gallego.	429
5.3.2.1. Objetivo 2.1. Analizar las relaciones de la edad, ocupación, el lugar de residencia y amistades que practican surfing, con el grado de implicación en el surfing	430
5.3.2.2. Objetivo 2.2. Analizar las relaciones entre la antigüedad y frecuencia de práctica, y el grado de implicación en el surfing.....	432
5.3.3. Objetivo 3. Analizar el significado de la competición en la participación en el surfing de los competidores del circuito gallego de surfing	434
5.3.3.1. Objetivo 3.1. Analizar la relación entre los motivos “encontrarse con amigos” para practicar surfing y para participar en la competición	435
5.3.3.2. Objetivo 3.2. Analizar la relación entre los motivos “hacer carrera deportiva” para practicar surfing y para participar en la competición.	436

5.3.3.3. Objetivo 3.3. Analizar la relación entre los motivos relativos a la competición en la práctica del surfing y el “gusto por el deporte de competición” como motivo para participar en las competiciones de surfing.	437
5.3.4. Objetivo 4. Analizar la relación entre variables sociodemográficas y de práctica deportiva, con la frecuencia de práctica.	438
5.3.4.1. Objetivo 4.1. Analizar las relaciones entre las variables sociodemográficas (edad, ocupación, distancia entre el lugar de residencia y el área de surfing, accesibilidad al área de surfing) y la frecuencia de práctica.	438
5.3.4.2. Objetivo 4.2. Analizar las relaciones entre las variables de antigüedad, modo y frecuencia de práctica.	438
5.3.4.3. Objetivo 4.3. Analizar la relación entre la frecuencia de práctica entre las dos épocas del año (verano y el resto del año).	439
5.3.5. Objetivo 5. Describir los rasgos socio-demográficos de los practicantes de <i>surfing</i> federados en Galicia y que compiten en el circuito autonómico atendiendo a su especialidad de competición.	440
5.3.5.1. Objetivo 5.1. Describir los rasgos socio-demográficos de los competidores del Circuito Gallego de Surfing atendiendo a su especialidad de competición.	440
5.3.5.1.1. Género.	440
5.3.5.1.2. Edad.	441
5.3.5.1.3. Estado civil.	442
5.3.5.1.4. Nivel de estudios.	442
5.3.5.1.5. Ocupación.	442
5.3.5.1.6. Lugar de residencia.	443
5.3.5.2. Objetivo 5.2. Describir la accesibilidad espacial y temporal para la práctica del surfing.	443
5.3.6. Objetivo 6. Describir los hábitos de práctica deportiva que desarrollan estos deportistas considerando la especialidad de surfing en la que compiten.	445
5.3.6.1. Objetivo 6.1. Describir los hábitos de práctica deportiva generales, diferenciados por la especialidad de los competidores.	445
5.3.6.2. Objetivo 6.2. Describir el itinerario deportivo en su práctica de <i>surfing</i>	446
5.3.6.3. Objetivo 6.3. Describir los hábitos de práctica de <i>surfing</i> comparados a partir de su especialidad de competición.	447
5.3.6.4. Objetivo 6.4. Conocer los responsables de dirección de su práctica de <i>surfing</i> , considerando su especialidad de competición.	449
5.3.6.5. Objetivo 6.5. Conocer la importancia de los motivos para la participación (<i>práctica y competición</i>) en el <i>surfing</i> , observando la especialidad de competición de los deportistas.	450
5.3.6.5.1. Motivos para la práctica del <i>surfing</i>	450

5.3.6.5.2. <i>Motivos para competir en el surfing</i>	451
5.3.6.6. Objetivo 6.6. Describir la relación con la competición de <i>surfing</i> , atendiendo a su especialidad de competición.	452
5.3.6.7. Objetivo 6.7. Describir la influencia de las limitaciones en la práctica del <i>surfing</i>	453
5.3.7. Objetivo 7. Describir las características del asociacionismo y del patrocinio deportivo relacionada con su participación en el <i>surfing</i>	455
5.3.7.1. Objetivo 7.1. Describir la vinculación a los principales tipos de clubes deportivos o similares de <i>surfing</i> en Galicia, observando la especialidad de competición de los deportistas	455
5.3.7.2. Objetivo 7.2. Describir la vinculación a los principales tipos de entidades patrocinadoras de <i>surfing</i> en Galicia, considerando su especialidad de competición..	457
5.3.7.3. Objetivo 8. Describir los procesos de socialización relacionados con su práctica de <i>surfing</i>	458
5.3.7.4. Objetivo 8.1. Describir la relación existente entre la proporción de amigos practicantes de <i>surfing</i> y su práctica de <i>surfing</i> , en función de su especialidad de competición.	458
5.3.7.5. Objetivo 8.2. Describir la relación con otros practicantes en función de la localidad y la especialidad de práctica, desde la especialidad de competición de los deportistas	460
5.3.7.6. Objetivo 8.3. Describir su concepción de <i>surfer</i> , en función de su especialidad de competición.....	461

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES Y PROPUESTA DE LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS..... 467

6.1. CONCLUSIONES.....	467
6.1.1. En relación al Objetivo 1. Describir los datos sociodemográficos de la población encuestada	467
6.1.2. En relación al objetivo 2. Analizar la implicación en el <i>surfing</i> de los competidores del circuito gallego	467
6.1.3. En relación al objetivo 3. Analizar el significado de la competición entre los competidores del circuito gallego de <i>surfing</i>	468
6.1.4. En relación al objetivo 4: Analizar la relación entre las variables sociodemográficas y la frecuencia de práctica.....	468
6.1.5. En relación al objetivo 5. Describir los rasgos socio-demográficos de los practicantes de <i>surfing</i> federados en Galicia y que compiten en el circuito autonómico atendiendo a su especialidad de competición en <i>surfing</i>	468

6.1.6. En relación al objetivo 6. Describir los hábitos de práctica deportiva que desarrollan estos deportistas considerando la especialidad de surfing en la que compiten 469

6.1.7. En relación al objetivo 7: Describir las características del asociacionismo y del patrocinio deportivo relacionada con su participación en el surfing, desde la especialidad de competición de los deportistas 470

6.1.8. En relación al objetivo 8: Describir los procesos de socialización relacionados con su práctica de surfing, en función de su especialidad de surfing 470

6.2. CONSIDERACIONES FINALES Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN EN EL FUTURO 471

CAPÍTULO 7. BIBLIOGRAFÍA..... 477

CAPÍTULO 8. ANEXOS..... 505

Introducción

La rápida implantación del surfing en España y Galicia a partir de los años 80, acompaña el desarrollo de un nuevo modelo de participación deportiva especialmente relacionado con las actividades en la naturaleza; sus características de práctica y filosofía de crecimiento aportan a sus practicantes una alternativa a un planteamiento más elaborado, institucionalizado y definido. Las nuevas prácticas en la naturaleza recogen las características postmodernas, para adaptarse y satisfacer las nuevas necesidades de los individuos, en una sociedad dinámica y cargada de incertidumbre.

El surfing se instala como referencia de los nuevos deportes de deslizamiento, representan lo alternativo, la libertad, en ocasiones la subcultura y contra-cultura deportiva de los deportes “glisse”; y como tal ha merecido el estudio sobre todo localizaciones como Hawaii, California y Australia.

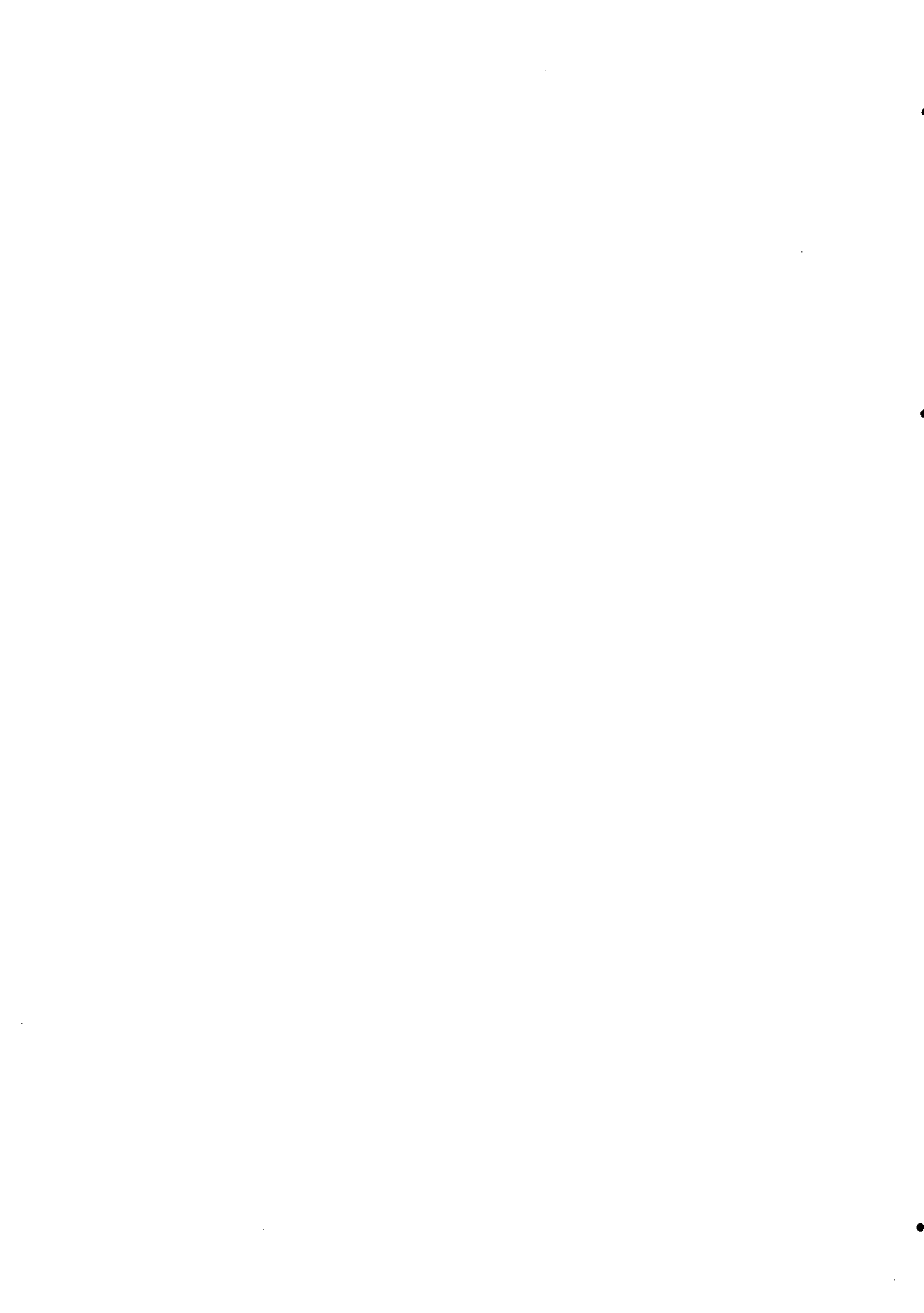
El conocimiento de este deporte se observa todavía limitado, con gran cantidad de cuestiones sin resolver, y aspectos de su desarrollo por atender. Su práctica en las playas como espacios públicos, muy frecuentados por gran parte de la población, le confiere un gran potencial de expansión; y las emociones que transmite con su simple observación representan los primeros pasos para que el surfing se consolide definitivamente como un elemento más del paisaje en nuestras costas.

Este trabajo supone un acercamiento al conocimiento de la práctica del surfing en Galicia, de su población de practicantes, de la forma en que su realización se lleva a cabo. Como tal, trata de explorar y describir una realidad todavía no estudiada y por ello con interesantes aspectos por descubrir.

Para desarrollar este trabajo, se ha considerado una distribución en dos partes complementarias: una primera dedicada a la consideración de un marco teórico acerca del estudio del deporte, de la participación deportiva en general, y de las prácticas en la naturaleza y el surfing en particular. Suponen dos capítulos dentro de este marco teórico que además tratan de aproximar al estado de la cuestión en el estudio del surfing como práctica deportiva, como estilo de vida y como subcultura.

Una segunda parte, en la que se ha definido el estudio empírico, concretando el problema, sus objetivos, método, y presentando además los resultados, la discusión, conclusiones y líneas de investigación futuras que se han alcanzado.

La finalidad de todo ello es poder aportar un grado más de conocimiento sobre ámbito del deporte, y más concretamente sobre el surfing, que permita comprender mejor la realidad de las prácticas de deslizamiento.



Capítulo 1

Capítulo 1. La práctica deportiva entre finales del siglo XX y comienzos del XXI: El deporte moderno y las nuevas mentalidades en el escenario deportivo

1.1. Definir y comprender el fenómeno deportivo

1.1.1. Introducción. El estudio del deporte como “fenómeno social”

El estudio del deporte como actividad social podría fundamentarse en una cuestión básica de partida, en la actualidad los deportes son una parte de la vida de las personas: Coakley (1998) considera que, de hecho, han llegado a ser un elemento constitutivo de los perfiles sociales y culturales de muchas sociedades en todo el mundo. Se puede observar, por ejemplo, cómo las personas no solo organizan su agenda de vacaciones, sino también sus fines de semana y otros períodos de tiempo libre en torno a la práctica o la observación de deportes.

Si bien en la actualidad la relevancia del deporte es clara, su importancia y consideración no ha sido siempre así, Dunning (1992, pp. 14-15) comenta como el deporte no ha sido estimado como objeto de reflexión e investigación sociológica

“... porque se le ha encasillado en el lado que todos juzgan negativo dentro del imbricado complejo de dicotomías convencionalmente admitidas, como las que existen entre <<trabajo>> y <<ocio>>, <<mente>> y <<cuerpo>>, <<seriedad>> y <<placer>>, fenómenos <<económicos>> y <<no económicos>>. Es decir en términos de la acentuada tendencia occidental hacia el pensamiento reduccionista y dualista, el deporte es catalogado como una actividad trivial, recreativa, orientada hacia el placer, que emplea el cuerpo más que la mente y que carece de valor económico.”

No es éste el único autor que reconoce un especial desinterés por el estudio científico del deporte; así Parlebas (1988, p. 19) afirma que “el juego deportivo es el gran olvidado de la investigación científica. Su estatus está desvalorizado y su imagen enturbiada: citada a veces para suscitar un análisis de su estruendo chabacano, habitualmente queda relegado al final del banco, como un invitado poco digno de ser mostrado. A la seriedad del trabajo se opone la frivolidad del juego”. En el mismo sentido, Bourdieu (1993) resalta las dificultades de la sociología del deporte ante el desprecio por un lado, de los sociólogos, y por otro, de los practicantes deportivos.

En la actualidad, las cosas han cambiado, y el peso del deporte en la sociedad se puede observar en su presencia diaria en prácticamente todos los ámbitos: más allá de una participación voluntaria, incluso cuando los individuos no tienen interés en los deportes, las personas de su entorno puede insistir que participen o charlen acerca de los deportes; en ocasiones hasta tal punto, que la persona puede verse forzado a hacer de los deportes una parte de su vida. En este sentido, Bracht (2003), afirma que casi no nos damos cuenta de cómo socialmente se nos solicita “ser deportivo”; algo que afecta al discurrir diario pudiendo hablar en la actualidad de una “deportivización de lo cotidiano”. Del mismo modo, Hargreaves (1986, p. 1) indica que existen pocas

actividades como el deporte que tengan, de manera tan segura, un lugar central en la cultura nacional de países como Gran Bretaña y Estados Unidos. El deporte, amado por millones, salpica de vívidas anécdotas los discursos diarios, ocupan lugares destacados en los medios de comunicación, genera trabajos para muchas personas, fortunas para las estrellas y beneficios para los empresarios. Los deportes estimulan a los jóvenes para escapar del aburrimiento y la privación; son elogiados por los educadores, los filántropos y los reformistas sociales, apropiados por los políticos y promovidos por los estados modernos.

Otra de las razones para el estudio de los deportes como fenómeno social es la fuerte vinculación con la ideología cultural en la sociedad; entendiendo por ideología cultural, las perspectivas generales e ideas que las personas utilizan para darle sentido al mundo social, para desentrañar cual es su lugar en el mundo; determinar qué es importante o insignificante, y que es correcto y natural en el mundo. Podría decirse que la ideología cultural es una ventana a la comprensión lógica del modo en que las personas viven sus vidas en una sociedad en particular (Coakley, 1998, pp. 8-9).

Ha de entenderse que la ideología cultural no es una parcela claramente delimitada, diferentes grupos en las sociedades desarrollan sus propias perspectivas e ideas para darle sentido a su mundo social, y no siempre pueden estar de acuerdo unos con otros, es más, en muchas ocasiones algunos grupos se esfuerzan en hacer ver a otros que su perspectiva es la mejor, la más correcta y la más moral.

Así pues, los deportes como creaciones humanas consisten en actividades y situaciones que se pueden vincular o desafiar ciertas ideologías. A través del deporte los individuos pueden desarrollar ideas particulares en torno al cuerpo y la naturaleza humana, acerca de cómo la gente debe relacionarse con otros, acerca de la expresión y la competencia, acerca de las habilidades y el potencial humano, acerca de lo masculino y lo femenino, y sobre lo que es importante y lo que no lo es en la vida.

En algunos casos se puede llegar, a través de estas ideas, a constituir y reproducir lo que podría ser denominado como *ideología dominante, corriente principal* o *cultura dominante (mainstream* en inglés), término muy utilizado por ejemplo en el estudio de las subculturas deportivas en la sociedad (Almeida, 1997; Beal, 1995; Crosset y Beal, 1997; Donnelly, 1985, 1988; Heino, 2000; Leonard, 1991; Maguire, 1993; McPherson, Curtis, y Loy, 1989; Pearson, 1979); y relacionado con el concepto de *hegemonía* de Gramsci (1971) en cuanto a la transferencia de las ideas de un grupo dominante, y el consentimiento del grupo subordinado en crear y mantener su estatus subordinado.

Puig (1995, p. 189) en alusión a esta cuestión, y considerando el deporte desde una perspectiva amplia, habla de éste como un *hecho social, un fenómeno cultural*, de expresión de los modos de comportamiento de una sociedad; algo que va más allá del deporte como un modelo más o menos constreñido en relación al uso corporal, cuya presencia en la sociedad tiene una conexión clara con determinadas formas de dominación social.

Siguiendo con los motivos para el estudio del deporte, otra razón considerada es la clara conexión con las grandes esferas de la vía social, incluyendo la familia, la economía, los medios de comunicación, la política, la educación y la religión.

La relación de los deportes y la familia puede apreciarse, por ejemplo, en la participación de los niños en actividades organizadas; en la que de manera más o menos directa suelen además involucrarse los padres; ya sea como organizadores, gestores, promotores, directivos, como acompañantes o espectadores la participación de los niños y jóvenes.

Es evidente la íntima relación que se presenta entre la economía y los deportes, ya sea en especial referencia al espectáculo deportivo de masas, al turismo deportivo o al mercado relacionado con espacios, equipamientos, materiales e indumentaria deportiva, entre otros. Por otra parte, su interacción con los medios de comunicación de masas hace que tanto el tiempo que ocupa

en informativos de todo tipo, la relación con la publicidad, la intensidad de su aparición y la potencial influencia que pueda tener sobre los hábitos de participación en la práctica deportiva, consoliden su importancia como fenómeno social que afecta a la práctica totalidad de la población.

La referencia al deporte actual como fenómeno social y cultural pasa por un intento de aclaración de este término polisémico que, en contra de lo que algunos opinan, no puede ser despachado con rapidez. Así, Coakley (1998), cuando plantea la elaboración de una definición sistemática y clara como respuesta a la pregunta de qué es el deporte; propone una alternativa contextualizadora que indica que dicha definición dependerá de a quién, cuándo y dónde se le pregunte; de modo que las ideas acerca de lo que son los deportes varían en el tiempo, el espacio y en función del interlocutor que tengamos.

Coca (1993, p. 192), a este respecto, argumenta que la calificación precisa de lo deportivo se encuentra vinculada a la interpretación sincrónica de la historia:

“Siguen estando abiertas, y de par en par, las puertas que acogen las preocupaciones por recoger las notas distintivas que caracterizan al deporte. Desde todas las opciones inimaginables, religiosas, históricas, filosóficas, culturales, psicológicas, filológicas, hasta un etcétera prolífico de orígenes y perspectivas, los autores han dotado al hecho deportivo de una bien ganada bibliografía”

Planteamientos similares eran ya expuestos por Cagigal (1981, p. 24) considerando que “todavía nadie ha podido definir con general aceptación en qué consiste el deporte, ni como realidad antropocultural ni como realidad social”, alegando para ello que dichas definiciones suelen dejar una sensación de insuficiencia o falta completa de congruencia en relación a los pensamientos de las personas sobre lo que es y significa el deporte”.

De igual modo lo plantea García Ferrando (1982), para quien la dificultad de definición del deporte en la actualidad se debe, además, a su

carácter cambiante, que impide acotar algo tan diverso y amplio como el escenario de actividades recreativas o de competición desarrolladas en cada uno de los contextos sociales y etapas biográficas de cada individuo.

García Ferrando (1998, p. 22) considera que, en la actualidad, el deporte ha pasado a ser lo que se denomina un *fenómeno cultural total*; algo que configura y entreteje un actuar humano íntimamente unido a otras pautas culturales, de tal forma que resulta muy difícil acotar cuándo empieza y cuándo finaliza el comportamiento deportivo.

La tremenda capacidad que ha manifestado el deporte, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, de transformar costumbres sociales y ejercitaciones físicas tradicionales ha sido tan poderosa que se puede afirmar que ha conseguido deportivizar un amplio catálogo de juegos, ejercitaciones, gustos estéticos, hábitos y usos sociales; que, finalmente, han penetrado con inusitada plasticidad en el tejido social de la mayor parte de los grupos humanos. Es por esto que podríamos calificar a las sociedades contemporáneas como *sociedades deportivizadas*.

Por otro lado, también se puede encontrar en el deporte, como en cualquier otro hecho social, que en este se comparten, manifiestan, configuran y reproducen los valores predominantes del contexto en que tienen lugar. De este modo, Sánchez y Sánchez (2001a, p. 41) reconocen que

“como se desprende de la concepción de deporte como hecho cultural, las características del deporte que se practica en la actualidad estarán en consonancia con las características propias de la sociedad que las produce, la sociedad postmoderna, pudiéndose observar como ciertos rasgos de esta tienen su correspondencia en el conjunto del sistema deportivo”

Este mismo punto de partida, en torno al estudio del deporte en la actualidad, es compartido por Marivoet (1998), refiriéndose al final del segundo milenio como uno de los períodos donde se han producido grandes cambios estructurales en las sociedades, así como ha ocurrido con otros momentos anteriores de la historia, y a los que el deporte no ha sido ajeno.

Otros autores (Moscoso, 2006; Paredes, 2002; Pastor, 1998) se refieren a esta dificultad de definición y conceptualización, tratando temáticas propias del estudio del deporte, como son las cuestiones etimológicas, el significado y estructura social del deporte en cada momento histórico, sus sistemas organizativos así como las diferentes propuestas de definición a lo largo del tiempo.

A este respecto, Coakley (1998, pp. 24-26) considera los deportes como “actividades debatidas”; concepto utilizado por los sociólogos para referirse a la variación en la idea de lo que podrían y deberían ser los deportes para las personas a lo largo de la historia. Variaciones que han permitido discutir en torno a tres cuestiones interrelacionadas y sus consecuentes temáticas más específicas que se presentan a continuación:

- a) ¿Cuál es el significado, propósito, y organización de los deportes?
- ¿Qué actividades serán definidas como “verdaderos” deportes?
 - ¿Cuál será la relativa importancia de la habilidad física en esas actividades? La velocidad y la fuerza tendrán más importancia que el equilibrio y la flexibilidad?
 - ¿Cómo será evaluada la experiencia deportiva? A través del disfrute emocional o de los logros? Será más importante la diversión y el placer físico que los resultados?, ¿Cómo será definida la “diversión” por los participantes?
 - ¿Qué tipo de rendimiento final será más importante y cómo se definirá el éxito, cómo se medirá y se recompensará? ¿Tendrán más valor las recompensas extrínsecas o intrínsecas?. ¿Serán para una persona que complete una actividad, para uno que alcance un record personal, para aquel que descalifique o domine a otros en términos de marcas u otras medidas, o para

aquel que viva a través de la experiencia sin acabar seriamente dañado o muerto?.

- ¿Cómo será definida la excelencia –en términos de habilidad personal– para ser competidor, agresivo, y dominar los otros; ...

b) ¿Quién participará en deportes y bajo qué condiciones tendrá lugar esta participación?

- ¿Se implicarán hombres y mujeres en los mismos deportes?, ¿Jugarán al mismo tiempo o serán segregados por géneros?, ¿Serán considerados deportes de hombres y deportes de mujeres y otros como deportes de chicos y de adultos? ¿Sobre qué bases se realizarán estas distinciones?, ¿Serán las mismas recompensas para las mujeres que para los hombres?

- ¿Se abrirá la participación deportiva a todas las personas independientemente de su clase social y capacidad económica? Jugarán juntos los ricos y los pobres, los poderosos y los no poderosos?, ¿Serán segregados, y por qué razones?, ¿Serán equitativas las oportunidades de participación?, ¿Se patrocinará la participación?

- ¿Qué color de piel o etnia se asociará a la participación? ¿Jugarán juntos? ¿Será alguien segregado o prohibido? ¿Será la edad un motivo para ser descartado de la participación deportiva?

- ¿Tendrán las mismas oportunidades la gente con discapacidades que la gente sin ellas?

- ¿Se incluirá a los gays y lesbianas en las mismas condiciones que la gente heterosexual?

- ¿Tendrán control los deportistas sobre las condiciones en las que ellos participan en los deportes?, ¿Tendrán ellos poder para

cambiar las condiciones de sus encuentros en función de sus necesidades e intereses?, ¿Se les debe de pagar?

- c) ¿Cómo deben ser patrocinados los deportes, y cuáles deben ser las razones para el patrocinio?
- ¿Deben ser patrocinados por agencias públicas y organizaciones consideradas de bienestar público?, ¿Quién determina el bienestar público, y cómo definirán lo que significa?
 - ¿Deben de ser patrocinados los deportes por grupos y organizaciones sin ánimo de lucro?
 - ¿Deben de ser patrocinados los deportes por organizaciones comerciales privadas? ¿Serán designados por los beneficios que aportan a los atletas y comunidades o por el propósito de maximizar sus beneficios e incrementar su poder sobre la sociedad?
 - ¿Hasta qué extremo controlarán los patrocinadores el deporte y los atletas que subvencionan?

Frente a esta serie de cuestiones a resolver, otros autores como Barbero (2001) le otorgan sin embargo un sentido más concreto al deporte entendiéndolo bajo los siguientes parámetros:

1. El deporte aparece como un conjunto de redes institucionales (públicas y privadas), que promueve e impone una forma muy particular de tratamiento del cuerpo, y con unas técnicas corporales muy concretas.
2. Una construcción social originario del contexto industrial-urbano, durante la segunda mitad del siglo XIX, en torno a las preocupaciones, temores e iniciativas relativas a la salud, moral y orden públicos.

3. Un dispositivo de saberes que fomenta las iniciativas competitivas y coordinadas de los grupos sociales con poder y capacidad, y que terminan materializándose en regularidades sociales.

4. Un complejo económico, científico e industrial.

5. Uno de los mayores espectáculos del mundo, que se organiza y distribuye de acuerdo con una lógica piramidal, jerarquizada y burocratizada.

6. Una gran industria de la cultura que trata constantemente de extender su círculo de consumidores

La magnitud de este fenómeno, las diferentes perspectivas de comprensión y acercamiento, o las configuraciones de intervención con finalidades más o menos concretas, son temas de investigación sobre el deporte, que constituyen hoy en día líneas de trabajo de, entre otras disciplinas, la sociología del deporte como perspectiva de conocimiento y estudio del fenómeno deportivo.

1.1.1.1. LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE

Ante la importancia que cobra el deporte como fenómeno social, se hace necesario que los investigadores expliquen cómo y porqué algunas actividades físicas llegan a ser definidas como deportes, y cómo entonces son incluidas como actividades culturalmente importantes en la vida social de un grupo particular o sociedad.

Presentando un marco evolutivo de la sociología del deporte Heinemann (1995) plantea que, en comparación con otras sociologías especializadas, la sociología del deporte es una sociología joven; que prácticamente hasta la segunda mitad de los años sesenta no se desarrollo de manera independiente a nivel de enseñanza en investigación. Con sus

comienzos en Estados Unidos, seguido de Gran Bretaña, Finlandia y la República Federal Alemana, y otros países de la Europa occidental, las temáticas principales de investigación fueron sobre todo: las organizaciones del deporte; la relación entre deporte, ciencia y política; la relación del deporte con la violencia y los disturbios por parte de los espectadores; la relación del deporte y el sistema cultural de valores; la discriminación racial en el deporte; los problemas de la profesionalización; los problemas de las mujeres con el deporte; las relaciones entre deporte y estilo de vida, y actitudes hacia el deporte y la participación deportiva.

Según Heinemann (1995), la mayor parte de los trabajos realizados en sus comienzos se han centrado sobre todo en relación al *hecho deportivo*, no tanto en relación a las disciplinas deportivas, comprendiendo por éstas tanto las disciplinas tradicionales ampliamente consolidados y extendidos a nivel internacional, como aquellas otras que han surgido recientemente, caracterizadas por su gran variedad y su estrecho vínculo con los intereses comerciales.

Desde esa perspectiva global, Moscoso (2006) sintetiza las principales temáticas que han ocupado el interés de los investigadores del deporte en las siguientes: El significado del deporte; la estructura social del deporte (hábitos, comportamientos y actitudes deportivas); el deporte como elemento de socialización o el deporte en el ámbito de la educación física; y el sistema organizativo y la mercadotecnia en el deporte. Delimitación diferente de la que hacían otros sociólogos dedicados al estudio del deporte en España (Puig, 1996), que la estructuraban en tres áreas: evolución y significado del deporte, organización del deporte y actitudes sociales hacia el deporte.

Aquellos que utilizan un planteamiento abierto para definir los deportes, también señalan las numerosas diferencias culturales acerca de cómo la gente identifica los deportes y los incluye en su vida. En otras palabras, no existe un acuerdo universal sobre el significado, propósito, y organización de los deportes; no existe un acuerdo universal acerca de quién participa en el

deporte, ni de las circunstancias bajo las cuales tiene lugar esa participación, o quién patrocina deportes o las razones subyacentes para el patrocinio.

En el ámbito de la política y la organización del deporte, la sociología del deporte puede servir para asistir a las personas que están en posiciones de poder, de modo que ellos pueden intentar controlar y acentuar las gestiones sociales específicas y las estructuras organizativas (Coakley, 1998), así además aparece argumentado en muchos de los estudios sobre la participación deportiva o los hábitos deportivos (García Ferrando, 2001; García Ferrando y Mestre, 2002; Ispizua, 1993, 2003; Marivoet, 2001; Perich, 2002). Por otro lado, la sociología puede asistir también a la gente que carece de ese poder, como una posibilidad para cambiar las condiciones sociales con las que tener más autonomía, y mayores oportunidades para elegir como desarrollar sus vidas.

En el ámbito académico y científico la sociología del deporte representa un área de conocimiento sobre una actividad de gran impacto y significación social. Desde esta perspectiva Coakley (1998, p. 4) se plantea qué preguntas se tratan de responder desde la sociología del deporte:

- ¿Por qué ciertas actividades (más que otras) han sido seleccionadas y designadas como deportes por algún grupo en particular?
- ¿Por qué han sido creados y organizados de un modo determinado ciertos deportes en determinados grupos y sociedades?
- ¿Cómo se incluyen en nuestras vidas personales y sociales los deportes y prácticas deportivas, y cómo afecta a quién somos, cómo estamos conectados con otras personas; y cómo definimos esas conexiones?
- ¿Cómo afectan los deportes o la participación deportiva a nuestras ideas o nuestros cuerpos, acerca de lo que es “natural” o “no-natural”, acerca de la masculinidad o feminidad, clase social, raza y etnicidad, trabajo o diversión, habilidad o inhabilidad, logros y

competición, placer y dolor, desviación y conformidad, agresión y violencia?

- ¿Cómo están conectados la organización y significados de los deportes con las relaciones sociales, condiciones materiales, y las dinámicas de poder en grupos y sociedades?
- ¿Cómo se encuentran relacionados los deportes con las esferas importantes de la vida social, como la familia, educación, política, la economía, los medios de comunicación, y la religión?
- ¿Cómo pueden las personas usar su conocimiento acerca del deporte y qué deportes podrían y deberían ser la base para cambiarlos y lograr una vida social más justa y democrática?

Son preguntas que atañen a las diferentes dimensiones del deporte a nivel social; objetos de estudio que, como la propia concepción de deporte que tiene cada individuo, ayudan a aumentar el conocimiento global sobre este fenómeno en constante cambio.

Dunning (1992), por su parte, concluye la magnitud e importancia del fenómeno deportivo delimitando una serie de áreas de investigación del deporte desde el marco de la sociología, considerando entre otras el deporte como ocio y el deporte como trabajo; las pautas de empleo y de movilidad social en el deporte; *aficionismo*, profesionalismo y <<shamateurismo>> en el deporte; las relaciones entre el deporte y la industria; la economía del deporte; la comercialización del deporte; el papel del Estado en el deporte, política y deporte; la politización del deporte; pautas de administración, organización y control de las organizaciones deportivas, el deporte en los países de Tercer Mundo, los medios de comunicación de masas y el deporte; deporte y educación; deporte y clase; deporte y raza; el deporte y la diferencia de géneros; la ética del deporte, el deporte y la violencia, etc.; coincidiendo con

otros autores en la relevancia de un hecho que impregna y se ve afectado como un elemento más del complejo que es la sociedad.

La diversidad de planteamientos teóricos y temática desarrolladas posibilita la existencia de diferentes visiones de cómo enfocar el deporte desde una perspectiva sociológica; entre ellas, se presenta a continuación como ejemplo la que marcaría la línea de análisis de Bourdieu (1993, p. 173):

“Para que pueda constituirse una sociología del deporte, es necesario ante todo darse cuenta de que no se puede analizar un deporte particularmente independiente del conjunto de las prácticas deportivas; es necesario pensar el espacio de las prácticas deportivas como un sistema del cual cada elemento recibe su valor distintivo”.

Según Bourdieu (1993, p. 174), “el trabajo del sociólogo consiste en establecer las propiedades socialmente pertinentes que hacen que un deporte esté en afinidad con los intereses, los gustos, las preferencias de una categorías social determinada”

Tanto en el caso de Elias y Dunning (1992) con el *figuracionismo*, como de Bourdieu (1993) a través del concepto de la *distinción*, se desarrollan unos planteamientos característicos en función de la visión inicial tanto del fenómeno deportivo como del punto de partida teórico bajo el que interpretarlo; se puede entonces hacer mención a la presencia de una serie marcos teóricos que servirán de referencia para la comprensión del deporte, y que se desarrollan a continuación.

1.1.1.1.1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE

Cuestionarse los motivos por los cuales nuestro mundo social es como es, y plantearse el modo de cambiarlo, implica una teorización (Coakley, 1998); labor que lleva consigo una combinación de descripción, reflexión, y análisis. Una de esas teorizaciones la encontramos en las propuestas realizadas desde la perspectiva de la modernidad.

La modernidad supone un acercamiento a la vida basado en la idea de que la humanidad puede alcanzar el progreso a través de la racionalidad, la ciencia y la tecnología. La modernidad daba lugar a la creencia de que la gente podría utilizar la ciencia social para descubrir el conocimiento necesario para hacer que las sociedades sean más eficientes, justas y armónicas. Y con dicha acumulación de conocimiento, los humanos podrían llevar a las sociedades cada vez más cerca de la perfección.

La mayor parte de los sociólogos tradicionalmente catalogados como “positivistas” han querido formar parte de este proceso de recolección de información, testando teorías, y eventualmente descubriendo “verdades” científicas sobre el funcionamiento del mundo social y cómo podría ser controlado. Partiendo de una visión actual se puede hablar de una “pluralidad de perspectivas” (Giulianotti, 2004a, p. 1) que componen un espectro teórico de aproximación al fenómeno deportivo, que en ocasiones disputan por la pertinencia de sus planteamientos más que por la confluencia o convivencia de los mismos.

Según Giulianotti (2004a), el estudio de la sociología del deporte y de las diversas perspectivas teóricas empleadas puede realizarse a través de los argumentos de teóricos sociales en particular, o bien desde el análisis de las “escuelas” teóricas que han surgido o evolucionado a partir de estos.

Así, por ejemplo, en el trabajo coordinado por este autor *Sport and modern social theorist* (2004b), se analizan los mencionados argumentos a través de autores como Marx, Weber, Durkheim y Freud (el proceso de deportivización), Merton (teoría social y estructura social), Goffman (interacción estratégica), Wrigth Mills (imaginación sociológica), Adorno (teoría crítica –“pesimismo narcótico”), Gramsci (deporte, hegemonía y lo nacional-popular), James (deporte, colonialismo y lucha), Giddens (teoría de la estructuración, y deporte y ocio), Elias (figuracionismo), Bourdieu (*habitus* y distinción), Habermas (perspectiva de la moral), Hargreaves (perspectiva feminista), Foucault (panopticon: poder y deporte), o Baudrillard (hiperrealismo).

A partir de las elaboraciones de estos y otros autores van tomando forma las teorías sociológicas modernas, y en congruencia con éstas se desarrollan las diferentes teorías sociológicas en torno al deporte. Dichas teorías son enumeradas y sintetizadas por García Ferrando (1990), Coakley (1998), o Moscoso (2006) en las siguientes perspectivas: funcionalista, del conflicto, figurativa, estructuralista, interaccionista y feminista.

1.1.1.1.1. TEORÍA DEL FUNCIONALISMO ESTRUCTURAL

Como reconocen Coakley (1998) y Ritzer (2001), durante años se empleaban en el análisis sociológico, básicamente, dos teorías generales: la teoría funcionalista o la teoría del conflicto, siendo la primera la dominante y la segunda la alternativa para guiar sus análisis y propuestas; situación que afectaría de igual modo a la sociología del deporte.

La teoría funcionalista se ubica dentro de las teorías del consenso, que consideran que las normas y valores comunes son fundamentales para la sociedad, presuponiendo un orden social que se basa en un acuerdo tácito basado en un cambio que tiene lugar de un modo lento y ordenado.

Esta teoría se apoya en la idea de que la mejor manera de comprender la sociedad es a partir de la aproximación de los “sistemas”; asumiendo que la sociedad es un sistema organizado, con una serie de partes interrelacionadas que se sostienen unas a otras a través de valores y procesos que crean consensos entre las personas. De acuerdo con la teoría funcionalista, la fuerza latente que conduce toda la vida social es la tendencia de cualquier sistema social a mantenerse en equilibrio para continuar funcionando eficientemente.

Desarrollada por Davis y Moore (citados por Ritzer, 2001, pp. 116-117), la teoría funcionalista de la estratificación consideraba que el sistema de estratificación era una estructura, un sistema de posiciones necesario generado inconscientemente por la sociedad, que servía de mecanismo de supervivencia de la misma.

El equilibrio de supervivencia se alcanza naturalmente, en forma de grupos de personas que desarrollan consensos, valores comunes, y organizaciones coordinadas en las grandes esferas de la vida social (familia, educación, economía, gobierno, religión, ocio, y deporte).

No obstante, como señalan Jarvie y Maguire (1994, p. 8), es importante comprender que la integración de las parte de un sistema nunca es perfecta, sobre todo atendiendo a la naturaleza frágil e inestable de la solidaridad social en las sociedades avanzadas.

En el caso del deporte, los funcionalistas suelen preguntarse cómo el deporte contribuye a estabilizar y promover el progreso social en comunidades y sociedades (Coakley, 1998); cuestiones que les permiten contribuir a las cuatro necesidades básicas del sistema social, centrando sus estudios, básicamente, en alguna de las siguientes cuatro categorías:

- Estudios de la relación entre la participación deportiva y el desarrollo de un buen carácter.
- Estudios de deporte e integración social en grupos, comunidades, y sociedades. Estos estudios examinan si el deporte une a la gente y crea la unidad e integración que el funcionalismo asume como base para el orden y la eficiencia en la sociedad.
- Estudios de la participación deportiva y la motivación del logro. Estos estudios analizan si los deportes enseñan a la gente a comprometerse con el progreso social, y si la participación en el deporte enseña el valor del trabajo duro para alcanzar el progreso social.
- Estudios de la participación deportiva y el desarrollo de habilidades necesarias para defender la sociedad contra riesgos externos. Ej. Habilidades de supervivencia ante fenómenos naturales extremos.

García Ferrando (1998), en relación a la perspectiva sostenida por estas teorías, comenta como el deporte constituye un subsistema del sistema social. El deporte, convertido en un ejemplo vivo y edificante de organización social, cumple una visión integradora y socializadora.

A la luz de estos planteamientos, el funcionalismo caracterizaría al deporte como actividad que refuerza y desarrolla el sistema social vigente. Sus concepciones tienden a ser necesariamente prescriptivas, ya que los autores instalados en esta perspectiva teórica entienden que el equilibrio social existente es el único *posible* en la sociedad contemporánea. Entre los principales teóricos de esta corriente se encuentran Durkheim, Merton, Loy, McPherson, Kenyon, Parson, Lüschen, o Leonard.

1.1.1.1.2. TEORÍA DEL CONFLICTO

Contrariamente a los postulados del funcionalismo, Ritzer (2001, p. 114) considera que:

“las teorías del conflicto subrayan el dominio de unos grupos sociales sobre otros, presuponen que el orden social se basa en la manipulación y el control de los grupos dominantes y que el cambio social se produce rápida y desordenadamente a medida que los grupos subordinados vencen a los grupos dominantes”.

Si bien la teoría del conflicto puede considerarse como una reacción al funcionalismo, Ritzer (2001) señala que también tiene raíces en la teoría marxista y el trabajo de Simmel en torno al conflicto social. Su desarrollo se fundamenta, al igual que el funcionalismo, en torno a las estructuras y las instituciones sociales, pero lejos de comprender la sociedad de un modo estático, ésta aparece sujeta a procesos de cambio en todo momento.

Los teóricos que utilizan la teoría del conflicto ven el deporte como una serie de relaciones siempre cambiantes, caracterizadas por diferencias inherentes de intereses económicos. El orden social, de acuerdo con la teoría del conflicto, existe porque algunos grupos de gente tienen recursos que les

habilitan para coaccionar y manipular sutilmente a otros para que acepten como correcta su visión del mundo; procesos que recurren, en numerosas ocasiones, a tomar como eje de análisis las relaciones de clase.

Bajo estas condiciones coercitivas, el deporte emerge como una forma especialmente popular de entretenimiento por dos razones: primero, los deportes pueden vincularse a los productos de consumo a través de la venta de equipamientos, entradas, y elementos vinculados a los equipos y jugadores. Procesos que se agrupan en el concepto de “comodificación” Reed (1999, p. 108) referidos a la mercantilización progresiva de una actividad y, aún, de una forma de vivir el deporte. Segundo, los deportes pueden estar organizados para enfatizar valores y procesos que privilegian la poderosa economía mientras convierte a los otros en trabajadores eficientes y obedientes.

De acorde con la teoría del conflicto, los deportes finalmente promocionan el interés de la gente con poder económico en sociedades con economías de mercado. Esto ocurre porque los deportes mantienen a los trabajadores emocionalmente centrados en actividades escapistas, que los distraen de la necesidad de cambios sociales en el modo en el que la vida social está organizada. Los teóricos del conflicto dicen que los deportes son formas distorsionadas de ejercicio físico, diseñado por los que poseen el poder y recursos en la sociedad capitalista.

Según García Ferrando (1998), desde la teoría del conflicto, la perspectiva marxista presenta una visión que contempla la acción social como el resultado de un enfrentamiento; un enfrentamiento en el que se deciden los intereses de personas, grupos y sectores sociales. Desde dicha perspectiva, la vida social se entiende como el resultado de una interacción constante de intereses, siendo el interés el elemento básico de la conducta social del hombre. Este conflicto domina la vida social y tiende a la división de la sociedad en grupos, clases e instituciones en lucha por los diversos tipos de poder.

Algunos que forman parte de estas corriente teórica son, entre otros, Dahrendorf con una concepción bifacial de la sociedad, la del conflicto y la

del consenso, y el poder que recae en las posiciones que ocupan los individuos; Collins, que trata de evitar la valoración del conflicto y entenderlo como un proceso central en la vida social; y otros como Rigauer, Brohm, Gramsci, Hargreaves o Gruneau; algunos ya mencionados anteriormente.

1.1.1.1.3. PERSPECTIVA DE LA SOCIOLOGÍA FIGURATIVA

Fundamentada en la teoría de Elias (Elias y Dunning, 1992), la aportación fundamental de esta corriente se expresa en la teoría de los procesos de civilización. Elias da prioridad a la síntesis sobre el análisis, proponiendo para ello la superación del dualismo y las dicotomías a través de la retroalimentación del razonamiento teórico y la investigación empírica. Su objetivo es tratar de lograr un retrato de la gente y de sus sociedades que las represente como realmente son, y no como los políticos, ideólogos, filósofos, teólogos y profanos, suponen que son.

La perspectiva de Elías se fundamenta en que el conocimiento acerca del deporte lo es también de la sociedad. Para ello recurre al concepto de *figuraciones* como tejido de personas independientes, ligadas entre sí a varios niveles y de varias maneras, tratando de evitar la consideración de los “objetos” del pensamiento sociológico (en este caso, el deporte) como estáticos, aislados e independientes de las relaciones en las que participan.

Elías (1992) considera en sus planteamientos acerca del deporte, como, tras la instauración de un nuevo código moral entre la aristocracia a partir del siglo XV, se va produciendo un progresivo control de la violencia en las relaciones sociales. Esta situación ocasiona un refinamiento del estado noble, que se consolidaría en un nuevo orden social auspiciado por la burguesía; el cual, finalmente, dio lugar a un Estado moderno que sancionó su derecho al monopolio de la violencia.

El deporte aparece entonces, como un elemento más del complejo tejido de interrelaciones del *proceso de civilización* en desarrollo. Es a partir de ahí

cuando emerge la sociedad actual, y es a través del análisis del deporte como se ayuda a comprender también dicha sociedad.

Las principales funciones del deporte que observa Elías (1992, pp. 55-61), dentro de las sociedades altamente industrializadas, son: por un lado la complementación, proporcionando ejercicio físico a una población con gran número de ocupaciones sedentarias; y por otro, la *mimetización*, como sentimientos o excitación creada por ciertas actividades recreativas, que desarrollan un remedio para las tensiones por el sobre esfuerzo de autocontención que provoca la vida en esas sociedades. Dicho remedio, se manifiesta mediante la manifestación de muchas actividades recreativas que, según Elías (1992, p. 57):

“nos proporcionan un escenario ficticio para hacernos sentir una excitación que imita de algún modo la producida por situaciones de la vida real, aunque sin los peligros y riesgos que esta conlleva”, lo que se traducirá en que las “actividades recreativas suscitan sentimientos en nosotros o nos provocan excitación, descubrimos que lo hacen creando tensiones”.(Elías, 1992, p. 57)

A partir de estos argumentos cobra sentido un desarrollo teórico que caracteriza la denominada perspectiva figurativa del deporte, generada por el sociólogo alemán Norbert Elías.

1.1.1.1.4. LA PERSPECTIVA ESTRUCTURALISTA DEL DEPORTE

Entre los autores que se consideran dentro de esta corriente, bien por tratar directamente el tema del deporte o porque sus trabajos son aprovechados por otros en sus elaboraciones, se encuentran Saussure y Jakobson, Lévi-Strauss, Bourdieu, Pociello, Vigarello, Parlebás o Pociello (García Ferrando, 1998, pp. 28-29).

Esta perspectiva sociológica considera los fenómenos socioculturales como signos, de tal forma que, constituyendo sistemas, son susceptibles de ser analizados para conocer sus estructuras. Los gustos por las distintas prácticas deportivas vienen determinados por la adscripción de clase como cita Bourdieu

(1993); ya que los hábitos son generados en el seno de la familia, pues se trata de esquemas incorporados, mecanismos que funcionan de forma inconsciente y que van decantando la inclinación de las personas hacia ciertos modelos de prácticas.

Así, a modo ejemplo, las prácticas distintivas serían también las que aseguran una relación más distanciada con el adversario; por otro lado son también las más estetizadas, donde la violencia se encuentra más disimulada y en la que la forma o las formas la colocan sobre la fuerza y la función (Bourdieu, 1993). Esta distancia denominada por Bourdieu (1993) *distancia social*, se puede observar según el autor en prácticas como el golf, donde se instaure por todas partes: con respecto a los no practicantes, por el espacio reservado; armoniosamente arreglado para la práctica deportiva; con respecto a los adversarios, por la lógica misma de la confrontación que excluye todo contacto directo.

Siguiendo este esquema estructural, Pociello (1980) trata de explicar la aparición de las nuevas modalidades deportivas como el surf, windsurf, parapente o ala delta, estableciendo diferentes modelos en los que uno predomina la fuerza bruta, en otros la utilización de la energía del medio, la gracia y la estética, o la prioridad de la agilidad y los reflejos. Parlebás (1988, p. 22), señala que:

“los deportes de contacto, los deportes brutales, han sido practicados casi exclusivamente por las clases más desfavorecidas, mientras que los deportes de distancia, en los que el contacto está amortiguado e incluso se realiza de manera indirecta por medio de un instrumento, han estado reservados a la aristocracia”

aunque posteriormente reformula su opinión al reconocer que “la conexión mecánica, establecida de manera biunívoca, entre clases sociales y deportes practicados, no parece en absoluto fundada”.

1.1.1.1.5. PERSPECTIVAS INTERACCIONISTAS EN EL DEPORTE

Las teorías interaccionistas, según Coakley (1998, p. 50) “son útiles porque proveen de marcos en los cuales la gente puede estudiar significados, identidades, y relaciones sociales en deportes”. Para este autor, dichas teorías se basan en la asunción de que la conducta humana implica elecciones y que esas elecciones se basan en significados, o “definiciones de situaciones”, que la gente genera acerca de cómo ellos interaccionan con otros. Así, de acuerdo con esto, las personas no responden de modo automático al mundo que nos rodea; por el contrario, eligen como comportarse anticipando el impacto que ellos o su conducta tendrá sobre sí mismos, la gente que nos rodea, y el mundo social en el que viven. En relación a esto se desarrolla el sentido de que “*quién somos*” es nuestra identidad.

Con sus raíces históricas en el pragmatismo y en el conductismo psicológico (Ritzer, 2001), se fundamentan en principios como que el ser humano está dotado de una capacidad de pensamiento modelada por la interacción social; que mediante la interacción social los seres humanos aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento, e interactuar con otros; que estos significados y símbolos además puede ser susceptibles de ser modificados a partir de la interpretación personal de la situación. Así pues, estas modificaciones tienen lugar por la capacidad humana de interactuar consigo mismo, lo que favorece un examen de las posibles vías de actuación, valorando sus ventajas y desventajas de cara a la elección final.

Los interaccionistas utilizan metodologías diseñadas para obtener información de cómo los deportistas ven sus mundos sociales y sus conexiones con esos mundos. Ejemplos de estos estudios son, por ejemplo: el complejo proceso de cómo llegar a ser un atleta o la interpretación del dolor en la vida de un atleta. De este modo, como indica García Ferrando (1998), el interaccionismo simbólico centra su interés en el sentido subjetivista y volitivo de la interacción social.

Entre los autores de este marco teórico se encuentran, según Ritzer (2001): Mead como principal pensador del interaccionismo simbólico; Simmel promotor del interaccionismo simbólico y La Escuela de Chicago, que reconocerá que la comprensión de la interacción entre la gente era una de las grandes tareas de la sociología; Weis, con estudios etnográficos sobre la significación del deporte en sociedades precapitalistas, y muy especialmente sobre marginalidad social y el papel que en la dinámica de estos grupos desempeña el deporte (Weis distingue entre asociación e institución; a la primera podemos pertenecer como miembros, mientras que a la segunda estamos sometidos); a Marsh, Rosser y Harré con el estudio sobre la violencia en el fútbol, que les lleva a entender la violencia como una especie de ritual en donde los actores tienden a proyectar su agresividad contenida.

1.1.1.1.6. LA PERSPECTIVA FEMINISTA.

Madoo y Niebrugge-Brantley (2001, p. 380) se refieren a la teoría feminista como “un sistema de ideas general y de gran alcance sobre la vida social y la experiencia humana comprendida desde una perspectiva centrada en las mujeres”, en cuyos planteamientos se encuentra un punto de vista crítico y activista, cuyo objetivo es producir un mundo mejor para las mujeres, y por ende para toda la humanidad.

Elaborada a través de una comunidad interdisciplinar, la perspectiva feminista trabaja sobre dos líneas concretas: por un lado sobre la propia de ampliar y profundizar en la disciplina de origen, la sociología; y por otro, desarrollar una comprensión crítica de la sociedad con la finalidad de lograr cambios en la dirección que consideran más justa y humana.

La ausencia de la mujer en los estudios sobre la sociedad, y su diferenciación de los papeles que éstas han jugado en el desarrollo social, ante los roles considerados de los hombres, provocan que la invisibilidad y falta de consideración de la mujer dé lugar a una serie de indicadores referidos a las condiciones de desigualdad que afronta la mujer durante un largo período de tiempo.

El proceso de desarrollo de esta teoría se observa reflejado en torno a tres preguntas sobre las mujeres (Madoo y Niebrugge-Brantley, 2001, pp. 380-381):

- ¿Qué ocurre con las mujeres?, ¿dónde están en las situaciones investigadas?
- ¿Por qué esta situación se da de este modo?
- ¿Cómo podemos cambiar el mundo y mejorar el mundo social para hacer de él un lugar más justo para las mujeres y para todas las personas?. En donde se establece un vínculo claro con la teoría social crítica (Coakley, 1998, p. 44; Madoo y Niebrugge-Brantley, 2001, p. 381).

Según Coakley (1998), las teorías feministas evidencian que las mujeres han sido sistemáticamente devaluadas, explotadas y oprimidas en muchas sociedades. Por ello, las teorías feministas surgen como resultado de una insatisfacción general con las tradiciones intelectuales que ignoran a la mujer.

En el reconocimiento a esta desigualdad Coakley (1998, p. 44), señala que existen varias tendencias en cómo debe llevarse a cabo el cambio social: así, la corriente liberal feminista, denominada también reformista (García Ferrando, 1998), identifica la discriminación y la desigualdad de oportunidades como los puntos con mayor necesidad de atención. En el deporte esto significaría la participación plena y equitativa de la mujer en el deporte, con las mismas recompensas y la accesibilidad a los mismos roles que el hombre en cualquiera de las funciones que este desarrolla. Un principio general que lo podría reflejar es que “si es bueno para el hombre, es también bueno para la mujer” (Lenskyj, 1992) (citada por Coakley (1998, p. 44)).

Otra tendencia es la representada por el feminismo radical, que presenta un conflicto que va más allá del análisis planteado anteriormente. Se argumenta que si la imparcialidad y la equidad son las únicas medidas abordadas, y que si

el éxito se mide sólo por la participación de las mujeres en las actividades y organizaciones creadas por y para los hombres, las feministas acabarán reproduciendo la gran orientación hacia la vida social que hace que las mujeres sean minusvaloradas y explotadas.

Este grupo no coincide así con la sentencia de que si es bueno para el hombre, también debe ser bueno para la mujer; ya que en el caso del deporte organizado se ha llegado a asociar con los hombres, promoviendo los valores y definición de la masculinización deportiva, demostrando a través de ellos la supremacía de los cuerpos masculinos en la resistencia y vinculación a la violencia, frente a los cuerpos femeninos.

La lectura consecuente es que, bajo estos baremos, los cuerpos femeninos son inferiores a los masculinos; y la percepción que surge de ello es que el destino biológico de las mujeres es ser controladas por los hombres, algo que se manifiesta en el diseño y organización del deporte en torno al género. El hecho de que los deportes organizados se desarrollen para enfatizar la competición, la eficiencia, y el sistema de clasificación atendiendo al rendimiento, por encima de la valoración del apoyo, la amabilidad, la responsabilidad, y la humanidad contribuye a su carácter de diferenciación a través del género.

Autoras como Hargreaves (2004), parten de la idea de que el feminismo deportivo es difícil de definir, que no se puede concluir que exista un auténtico feminismo deportivo, coherente y cohesivo, sino diversas manifestaciones, filosofías o lo que quiere que sea feminista, que tienen en común características con las muchas caras de la corriente principal del feminismo. Según esta autora, hasta que emergió el feminismo postmoderno, todos los feminismos deportivos habían tenido un núcleo común: exponer, desafiar y eliminar las prácticas y políticas deportivas fundamentadas en el género, que oponían a la discriminación ante una subordinación establecida de la mujer.

Hargreaves (2004) hace además especial referencia al feminismo postmoderno, que distanciándose de los argumentos del feminismo surgido en

los años 70, supera las grandes narrativas relacionadas con el capitalismo, el patriarcado y la raza, para centrar su atención en las intersecciones entre la clase, el género, las diferencias étnicas y otras categorías que resultan en un complejo diferenciador, desestabilizador de la identidad, de desarrollo vacilante, y de fracturación de la experiencia. El análisis del feminismo postmoderno se centra particularmente en el cuerpo, la sexualidad y la identidad, incluyendo la sensación de poder omnipresente de Foucault, vinculado a los discursos de placer y disciplina, las técnicas de vigilancia, y la producción de los cuerpos dóciles.

Desde una perspectiva más concreta y en relación al desarrollo de las perspectivas feministas, Horne, Tomlinson y Whannel (1999, p. 134) hacen referencia a los procesos de socialización en relación al género; recogen cómo cada sociedad tiene sus propios patrones de conducta “naturales”, algo que, de hecho, son productos culturales que afectan, por ejemplo, al papel de las mujeres. Entre los diversos agentes que influyen en la construcción de la identidad de los niños se encuentran los padres y su actuación diferenciada, según sean niños o niñas. Las expectativas creadas en el desarrollo de sus futuros roles promueven que los niños y niñas a partir de los 3 o 4 años comiencen a perfilar quienes son ellos y qué es el mundo, de manera que también se configura la idea de sí mismos. Por otro lado, se encuentra la escuela con un gran agente de socialización a través de sus currículums formales e informales (ocultos) en los cuales se espera que la conducta de los niños y de las niñas de desarrolle de manera distinta.

En el caso de la educación física Horne et al. (1999, pp. 135-136) plantean que para las niñas en algunos casos la elección ante la práctica deportiva se da entre la identidad femenina y la implicación deportiva, bajo el riesgo de que la segunda opción motive su consideración como poco femenina, o incluso se llegue a cuestionar su sexualidad.

Finalmente otras situaciones que contribuyen también a estereotipar la práctica deportiva en función del género se determinadas por las formas de presentación que aquella toma en los medios de comunicación de masas.

Después de este breve repaso de las principales corrientes sociológicas y de la consideración del deporte por cada una de ellas, nos introducimos en el estudio del deporte en las últimas décadas tomando, para ello, uno de los principales ejes de análisis de la realidad social: moderno-postmoderno.

1.2. Deporte en el siglo XX y XXI: ¿Deporte moderno y deporte postmoderno?

Las diferentes teorías sociológicas que se han propuesto hasta ahora para explicar el desarrollo del deporte en la sociedad moderna, coinciden al menos en considerar que los cambios sociales que han ocurrido en el último siglo y medio como consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial, y con independencia de la valoración que merezcan tales cambios a los precursores y estudiosos de las diversas teorías sociológicas, han determinado la naturaleza de los cambios que han tenido lugar en el ámbito del deporte.

También existe acuerdo en aceptar que la complejidad del fenómeno deportivo radica, en buena medida, en su fulgurante fuerza expansiva, que lo ha convertido en práctica cotidiana o devoto espectáculo de cientos de millones de personas en todo el planeta. Ahora bien, a pesar de su carácter e influencia planetaria, el deporte encierra en sí mismo singularidades estrechamente unidas a las especificidades culturales, económicas, políticas y sociales del grupo o comunidad social en donde se asienta. Así pues, tiene lugar un fenómeno de interacción y acomodamiento a las diferentes culturas globales y particulares

Una manera sugerente de entender esta coyuntura histórica es la concepción del deporte como un *sistema abierto* (Puig y Heinemann, 1991). Dado que el deporte contemporáneo se muestra como una realidad cada vez más difícil de acotar por su creciente *diversificación*, cabe considerarlo como un sistema social abierto, al que se van incorporando concepciones que relativizan las que corresponden a lo que podríamos llamar *deporte tradicional*.

Las dimensiones que proponen Puig y Heinemann (1991) para el deporte, están determinadas por variables como la forma en que se organizan

tales actividades, el modo en que se legitiman, las motivaciones de los participantes y los impactos que producen. Partiendo de estas cuatro dimensiones, los autores sugieren cuatro modelos configuradores del deporte contemporáneo: *competitivo, expresivo, instrumental y espectáculo*.

Además de esta propuesta de Puig y Heinemann (1981), otras propuestas se podrían sintetizar en dos tendencias en relación al fenómeno de la globalización: por un lado, la continuada especialización del deporte de alta competición y, por otro, la búsqueda de nuevos equilibrios personales mediante la práctica de varios deportes enriquecedores de las actividades de ocio y tiempo libre (García Ferrando, 1998, p. 21); concepciones que Coakley (1998) denomina como “*deporte poder y rendimiento*” y “*deporte placer y participación*”. Así, de este modo, se podría relacionar el modelo de deporte placer con el amplio marco de las prácticas que rompen con el modelo homogeneizador del deporte tradicional, caracterizado por su *diversificación*.

Es, en relación a esta diversificación de finales del siglo XX y comienzos del XXI, en la que tiene lugar una creciente proliferación de modelos corporales, donde se desdibuja la estructura social y se suavizan las rigideces para llegar a la liberación del cuerpo. De este modo, se argumenta un reforzamiento de narcisismo individualista contemporáneo (ética de la estética), ante la imposición de un modelo rígido del “nosotros” que codifica la estética corporal (estética de la ética) (Sánchez y Sánchez, 2001a, p. 35).

A este respecto, Parlebas (1988, pp. 22-23) reconoce como el avance del deporte a partir de los años 70, propone una evolución incompatible con el modelo de la pura y simple reproducción social; sentencia por ello, que el deporte es tanto innovación como repetición. Según este autor, las especialidades han conocido una continua multiplicación y diversificación, manifestándose a través de una asombrosa innovación tecnológica, que siembra la confusión a través de formas de deportes insospechados, cambios en los adeptos a las prácticas deportivas, una evolución en los gustos, etcétera. Parlebas (1988) reconoce abiertamente la fuerte aparición de prácticas “libres”

y “salvajes”, defensoras de planteamientos de práctica contrarios a los acordados por el deporte de “reproducción”.

Por su parte, Moscoso (2006) expone argumentos similares, al hacer referencia al carácter complejo y multifuncional del deporte, partiendo de documentos como la Carta Europea del Deporte de 1992, que entiende el deporte como “toda forma de actividad física que, mediante la participación casual u organizada, tienda a expresar o mejorar la condición física y el bienestar mental, estableciendo relaciones sociales u obteniendo resultados en competición a cualquier nivel” (UNISPORT, 1992, p. 5).

1.2.1. Deporte Moderno versus institucionalización del deporte

Como punto de partida, se podría argumentar que las experiencias deportivas varían dependiendo de cómo y bajo qué condiciones son practicados y organizados los deportes. El desarrollo y divulgación de un planteamiento de deporte organizado bajo unas pautas comunes que permitan el control, la comparación y la superación del hecho deportivo son características que se le pueden atribuir al llamado *deporte moderno*.

Si bien se suelen ubicar los orígenes del deporte moderno en la sociedad inglesa (Elias y Dunning, 1993, pp. 126-129; Maguire, Jarvie, Mansfield, y Bradley, 2002, p. 9), para Pastor (1998) en el caso de España, el juego deportivo no se puede considerar como una práctica legada por ese país durante los siglos XIX y XX. Según este autor, entre las costumbres de la sociedad española de los siglos XVI al XVIII, los juegos de todo tipo ocupaban un lugar muy destacado. Según afirma Pfandl (1989) (citado por Pastor, 1998, p. 16), “España era justamente considerada como el emporio de toda suerte de juegos (...), cabe afirmar que la destreza y la agilidad física eran tenidas como constitutivos diferenciales del varón noble y vigoroso”⁷.

De este modo, según Pastor (1998), la irradiación desde Inglaterra de la práctica deportiva moderna se debió más a su situación hegemónica, como primera potencia mundial durante el siglo XIX, que a la inexistencia de estas prácticas en otras naciones europeas como afirman Elias y Dunning (1993). Preponderancia que se tradujo además en una labor divulgadora de ciertas actividades deportivas, gracias a dos circunstancias: en primer lugar, es el país donde se inicia la revolución industrial, y se dejan sentir en mayor medida sus efectos, uno de los cuales será la utilización del ocio; y, en segundo lugar, porque es la encargada de elegir unas determinadas manifestaciones deportivas en detrimento de otras.

Así, las variedades deportivas elegidas provendrán de su propia tradición cultural o de aquellas otras asimiladas a través de su imperio colonial. Otro aspecto diferenciador será el uso que del deporte se haga en la educación, inaugurando una línea metodológica muy característica de Inglaterra.

De un modo más general, el modelo de deporte moderno o deporte tradicional, también denominado deporte de poder y rendimiento (Coakley, 1998), incluye los que están altamente organizados y de carácter competitivo, y que generalmente enfatizan los siguientes aspectos:

- El uso de la fuerza, velocidad y poder para llevar a los deportistas a alcanzar sus límites, dominar a sus oponentes en la búsqueda de la victoria y el campeonato.
- La idea de que la excelencia se prueba a través del éxito competitivo, alcanzado a través de una dedicación intensa y un trabajo duro combinado con la realización de sacrificios, arriesgar su bienestar personal y jugar con el dolor.
- La importancia de alcanzar records, definiendo el cuerpo como una máquina, y utilizando tecnología para controlar y monitorizar el cuerpo

-
- Una participación exclusiva, fundamentada en las habilidades físicas y el éxito deportivo.
 - Estructuras de autoridad jerárquicas, en las cuales los atletas se subordinan a los entrenadores y los entrenadores a los propietarios o administradores.
 - Antagonismo entre oponentes; los oponentes se definen como enemigos.

En consecuencia, se puede observar que el deporte moderno, como producto sociocultural de la sociedad industrial, participa plenamente de las transformaciones que acompañan a los procesos de modernización. El deporte moderno se caracteriza por su secularismo, por ofrecer igualdad de oportunidades para competir y en las condiciones de la competencia, por la especialización de roles, por la racionalización, por su organización burocrática y por la cuantificación y la búsqueda del récord. Rasgos comunes a los que presenta la sociedad industrial, ya que las viejas actividades físico-deportivas de las sociedades preindustriales se fueron transformando paulatinamente, al tiempo que lo hacía el resto de la sociedad, hasta convertirse en el complejo sistema deportivo de la sociedad de masas en la actualidad.

Loret (1996) comenta cómo en el deporte moderno de la primera mitad del siglo XX, la ciencia y la tecnología han estado al servicio del ideal de rendimiento, con un incremento de conocimientos técnicos, novedades a nivel instrumental y el diseño y adecuación de los espacios de práctica, afectando de ese modo a las formas en que se desarrollaron y promovieron los deportes.

Según Coakley (1998) una de las posibles definiciones que se pueden realizar acerca del deporte se refiere a actividades competitivas institucionalizadas que implican un ejercicio físico vigoroso, o la utilización de habilidades físicas relativamente complejas por parte de individuos cuya participación está motivada por una combinación de disfrute y recompensas externas; definición concordante con la elaborada por Elias (1993, p. 156):

“El deporte es una actividad grupal organizada centrada en una competición de al menos dos partes. Requiere esfuerzo físico de algún tipo y es practicado de acuerdo a unas reglas conocidas, incluyendo, donde corresponda, reglas que definen los límites permitidos del uso de la fuerza física”.

En esta concepción, el establecimiento de un orden y el proceso de institucionalización de la actividad juegan un papel importante, ya que implica un proceso a través del cual las conductas y la organización se estandarizan, y marcan unos patrones a lo largo del tiempo y de una situación a otra.

Así, según Elias (1993, p. 157) una de las características de un juego-deportivo es que, en su estado de madurez, el tiempo de tensión en el juego deportivo no resulta ni demasiado corto, ni demasiado largo; por ello, la mayoría de los deportes, necesitan un margen amplio de evolución hasta alcanzar un buen formato, para madurar y lograr un diseño óptimo. Como conclusión, este autor considera que resulta raro inventar un juego deportivo satisfactorio; como norma, tiene que haber transcurrido un período prudente de tiempo de ensayo y error, antes de que se logre una forma que asegure la suficiente tensión durante el suficiente tiempo, sin que el formato tienda hacia un estancamiento.

En referencia a ese proceso de institucionalización se podrían diferenciar los siguientes aspectos (Coakley, 1998):

1. Las reglas de la actividad han llegado a estandarizarse. Esto implica que los deportes tienen reglas que no se generan simplemente por un simple grupo de practicantes o con bases informales, sino que superan la expresión espontánea de los intereses o inquietudes personales. Las reglas del juego son definidas oficialmente determinando una serie de conductas, guías y restricciones procedimentales.

-
2. Se consolidan las instituciones, organizaciones y agentes oficiales y reglamentarios que toman el mando para conseguir un cumplimiento de las normas.
 3. Los aspectos técnicos y organizativos de la actividad se convierten en importantes dado que son los que configuran esa práctica deportiva en sí.
 4. El aprendizaje de las habilidades del juego se formaliza, afectando a la creación de otros agentes pedagógicos o formadores que centran su labor en facilitar la adquisición de conocimientos, habilidades, técnicas y valores de las diferentes modalidades.

Así, de este modo, se llega a un modelo de deporte organizado, sistematizado y referente para una preparación y desarrollo que sitúe a los practicantes ante unas circunstancias comunes que faciliten su práctica. No obstante, si bien este modelo ha representado la principal forma de entender la práctica deportiva en general, su hegemonía se pondrá en tela de juicio en cuanto tiene lugar la democratización de la participación deportiva, en un nuevo contexto sociocultural de las sociedades avanzadas.

1.2.2. Nuevas mentalidades y nuevo modelo en el escenario deportivo: Placer y participación

Se ha expuesto en el apartado anterior como las prácticas deportivas tradicionales se han definido por tres atributos principales: las reglas o normativización, la competición y la institucionalización. Para elaborar tal definición de corte institucional no se han tomado en cuenta las características antropológicas de las prácticas deportivas (Pigeassou y Miranda, 1995): la interacción social que tiene lugar (su objeto), el entorno de la interacción (situación, temporalidad) o los mecanismos de esta interacción.

Teniendo en cuenta una perspectiva más global, el encuadre de las nuevas tendencias y prácticas deportivas traduce una reivindicación por

introducir nuevas relaciones en los modelos de prácticas deportivas, de manera que se configura un nuevo modelo deportivo, un modelo de sustitución. Atendiendo a Pigeassou y Miranda (1995, pp. 6-7) los principios de este nuevo modelo son: el principio del placer inmediato; el principio de la autonomía o de la cooperación reducida y/o informal; el principio del descubrimiento del espacio, de sus dimensiones y de sus medios.

Si en el deporte moderno el placer era diferido, en la actualidad se trata de obtenerlo de inmediato, rechazando el placer retardado subordinado a un trabajo de preparación previa, en ocasiones incluso arduo. Ante el trabajo en equipo y los valores de cooperación y solidaridad, se sobreponen la autonomía, la soledad o la cooperación más dual, son los nuevos valores y las nuevas formas de desarrollar las prácticas deportivas.

En relación a los espacios deportivos, el nuevo terreno es ilimitado, definido por la naturaleza, que delimita las dimensiones del espacio y los patrones de medida. Ante una delimitación espacial tan abierta se abren también los horizontes, de modo que la formulación de prácticas recoge el testigo de una iniciativa a la aventura y a la evasión, marcada por los intereses, ritmos y posibilidades de cada uno.

García Ferrando (1998, p. 33) plantea como, a finales del siglo XX, se asiste a un devenir social aparentemente contradictorio ya que, precisamente cuando la estructura deportiva adquiere más fuerza y poder social, con la masiva teledifusión del espectáculo deportivo, con el desarrollismo económico de las competiciones deportivas de máximo nivel, o con la instauración definitiva de una cultura deportiva entre amplias masas de población, se comienza a producir un fenómeno paralelo de fractura y diversificación. Para ello se refiere a los comportamientos que exhiben numerosas personas en su aproximación al deporte, e incluso de los que ya han sido practicantes regulares, y que han modificado sus hábitos eligiendo prácticas deportivas de otro orden; se produce entonces la adhesión a un nuevo modelo con otra lógica, otros intereses, motivaciones y expectativas.

La argumentación expuesta en consideración a este tema es articulada por Padiglione (1995) en varios niveles que señalan la presencia de múltiples indicadores de contraste: El primero de ellos se refiere a la imposibilidad de reducir el universo de las formas y prácticas deportivas a una ideología de fondo, aludiendo para ello a orientaciones presentes en las interpretaciones del fenómeno deportivo, como son, entre otros, la relación entre el éxito deportivo y la cultura, la educación; al entrenamiento, al patrimonio genético, la raza o la naturaleza, por citar algunos; la observación en el deporte del conflicto, la solidaridad, la voluntad individual, el *show* meritocrático, etc.

El segundo indicador se encontraría en la escasa credibilidad de los modelos evolutivos propuestos, que tratan de verificar en el deporte las transformaciones experimentadas por otros fenómenos sociales; así, por ejemplo, ante interpretaciones que ciñen este aspecto evolutivo a la racionalización y burocratización del deporte (Loret, 1996), se podría contraponer el desarrollo de los nuevos deportes o prácticas en la naturaleza, cuya práctica responde más a unos ideales de individualización, no regulación, presencia del riesgo y de la aventura.

Se puede hacer referencia a una multiplicación de los deportes, pero de manera multidireccional, donde el aumento de los deportistas se caracteriza por la pluralización de las concepciones, prácticas y experiencias deportivas.

Un tercer indicador es el que cuestiona la desaparición de los deportes étnicos, más aún, Padiglioni (1995) reconoce el auge de una recuperación y modificación de juegos populares y deportes tradicionales, que a finales del siglo XX conviven y reclaman un lugar en el panorama de las prácticas deportivas.

El cuarto indicador apunta a la gran variabilidad regional, social, generacional, etc. de una misma práctica, donde deportes difundidos internacionalmente se modifican o configuran al gusto de aquellos practicantes locales que los llevan a cabo.

Y, finalmente, el quinto indicador resalta la existencia de mundos culturales diferentes conviviendo bajo una misma etiqueta o denominación, de modo que se pueden encontrar subdisciplinas en relación a un elemento o práctica común, pero que pueden variar en aspectos como el institucional, marcos de práctica, pertenencia social de los deportistas, argot, tradiciones, etc.; como podría ser el caso de la práctica del surfing en la que conviven especialidades como el bodyboard, el longboard, el shortboard, kneeboard, skimboard, bodysurf, entre otros.

Bourdieu (1991, p. 367) sintetiza las relaciones expuestas señalando que “la aparición de un nuevo deporte... causa la reestructuración del espacio de prácticas deportivas y más o menos la redefinición del significado asociado a varias prácticas”. De modo complementario a este análisis, Pociello (1980, p. 80) hace mención de una *nueva moral* frente a la *moral deportiva tradicional* que presenta las siguientes dimensiones:

- Aspiraciones espaciales referidas a un proceso de *desterritorialización* o búsqueda de una legitimación turística o aventurera del deporte (descubriendo, aventuras en solitario)
- El rechazo al enfrentamiento directo con el adversario, y el gusto por un enfrentamiento instrumentado o mediado por la naturaleza.
- La búsqueda de un placer inmediato.
- La disposición para la estetización de las prácticas, en alusión directa a los surfistas, patinadores y artistas de la nieve.

Bracht (2003) comenta que lo que más llama la atención en el plano de la cultura corporal del movimiento, más allá de la espectacularización del deporte de rendimiento, es la diversificación y pulverización de las prácticas corporales, particularmente las deportivas. Procesos que provocan la ruptura con las organizaciones deportivas tradicionales lo que se traduce en

“una pérdida de los límites, antes nítidos y pierde en centralidad, en capacidad de ser el núcleo generador de normas de acción, de sentido para esas prácticas. Todo eso viene acompañado de un aumento de la velocidad de aparición y desaparición (en el mercado) de formas deportivas. Esas características parecen coincidir con aquellas que algunos teóricos han identificado en el plano sociocultural más general que se conceptúan genéricamente como características de la sociedad postmoderna (o postindustrial o, también, sociedad informática)”. (Bracht, 2003, p. 117)

Por otro lado, en referencia a la institución deportiva, Bracht (2003) señala dos aspectos clave:

1. El aumento de la velocidad de producción y del consumo de prácticas deportivas, con una mayor flexibilización de los vínculos entre los componentes de las instituciones, mediante la constitución de grupos informales, efímeros.
2. La mercantilización del “(super)mercado” deportivo, que permite, mediante pago, la realización -instrumental- de la práctica deportiva, sin llegar a establecer un vínculo afectivo y social de mayor profundidad; lo que se traduce en la no necesidad de organización colectiva para construir su práctica deportiva, ya que “la compra en la esquina.”.

Se podría concluir a este respecto que “las cosas no parecen estar del todo en su sitio en el escenario deportivo”; con esta frase introduce Padiglione (1995, p. 30) su artículo sobre la diversidad y la pluralidad en el escenario deportivo de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Representa de este modo un punto de partida para cuestionar y desafiar una posible visión homogeneizadora, rígida y previsible del deporte; la hipótesis que plantea es la de un deporte contemporáneo caracterizado sobre todo por la diversidad, frente a otros discursos unificadores, contrastando una mayor diversidad interior del deporte más visible y significativa frente a la homogeneidad del deporte moderno.

En este marco amplio y abierto del deporte se considera entonces que algunas personas también practican deporte de otro modo, dentro de un amplio rango de valores o experiencias; formas de deporte bien derivadas de las formas dominantes, o mediante formas alternativas u opuestas. Dentro de tal diversidad, este nuevo concepto de prácticas deportivas se encuentran organizadas en torno a lo que Coakley (1998) denomina *modelo de placer y participación*, modelo que tiende a enfatizar los siguientes aspectos:

- La participación activa en torno una combinación de diferentes tipos de conexiones -entre personas, entre cuerpo y mente, entre actividad física y el entorno-.
- Una ética de expresión personal, diversión, crecimiento, buena salud, ...
- Apoderamiento del cuerpo a través de la experimentación como un medio de placer y bienestar.
- Participación inclusiva basada en un acomodamiento de diferentes habilidades físicas.
- Estructuras democráticas de tomas de decisión caracterizadas por la cooperación, el reparto de poder, y relaciones de dar-recibir entre entrenadores y atletas.
- Soporte interpersonal en torno a la idea de competición con, no contra, los otros (no son enemigos, sino simplemente una forma de testear al otro).

Estas dos formas deportivas a las que se ha hecho referencia, ciertamente no abarcan todos los modos en los que el deporte puede estar organizado y practicado; de hecho, muchos deportes practicados en la actualidad, contienen elementos de ambos y reflejan ideas muy diferentes de lo que es importante; pero los deportes de poder y rendimiento parecen ser los

dominantes hoy en día, en el sentido de que ellos reciben la mayor atención y soporte.

¿Cuáles podrían ser las razones para que esta situación tenga lugar?, uno de los argumentos que se podrían sugerir es que los deportes son parte de la cultura, y la gente con poder y recursos normalmente quiere deportes para ser organizados y practicados de modo que promuevan sus intereses. Estas personas quieren deportes para celebrar las relaciones, orientaciones y valores que reproducirán sus posiciones privilegiadas en la sociedad. En este punto, los deportes de poder y rendimiento cumplen los intereses de la gente con poder y recursos.

Así pues, Elías y Dunning (1992), al igual que Padiglione (1995), ponen de manifiesto la diversificación para referirse al conjunto de los deportes en general. Un ejemplo de esta cuestión se puede observar en el objeto de este estudio: la práctica del surfing. En la actualidad puede resultar complicado poner límites a lo que se entiende como surfing; si bien no existe un problema manifiesto en cuanto a cómo definir el acto de deslizarse sobre una tabla (algo que sí ocurre en la actualidad para denominar de manera general a las actividades que se llevan a cabo en los entornos naturales, véase deportes extremos, deportes de aventura, deportes de riesgo, deportes californianos, etc (Miranda, Lacasa, y Muro, 1995; Olivera y Olivera, 1995a; Padiglione, 1995), dado que por lo general se ha acogido dicho término entre sus practicantes como representativo de la familia de estas prácticas, su definición concreta y la clasificación de éstas resulta un trabajo arduo en base a su constante cambio e innovación, así como por el solapamiento de unas actividades al combinarse o recoger aspectos, materiales y técnicas de otras.

Se ha podido observar que, a tenor de los argumentos presentados, pluralización y diversificación son términos aplicables al estado actual del deporte; elementos que ayudan a ello, según Padiglione (1995), son por ejemplo el desarrollo de una ideología de fondo que las enmarca, la multiplicación de los deportes que se apartan de una visión hegemónica del deporte, la recuperación y convivencia de los deportes étnicos, la gran

variabilidad (regional, social, generacional) de una misma práctica, la existencia de mundos culturales diferentes que conviven bajo la misma etiqueta.

En este marco de la institucionalización y organización deportiva, diversos autores (Marivoet, 1998; Sánchez y Sánchez, 2001b) hacen referencia a algún tipo de “incomodidad” de los responsables de esas organizaciones deportivas, quiénes se replantean el sentido de su actuación, y hasta qué punto se ajusta a las nuevas sensibilidades y expectativas de los practicantes deportivos. Estos practicantes participan ahora de un “proyecto de yo” (Sánchez y Sánchez, 2001b, p. 37) secularizado, fruto de un proceso de individualización, que se contextualiza en una modernidad que pluraliza instituciones y estilos de vida.

Loret (1996, p. 10), en su obra *Génération Glisse*, comenta este cambio dentro de lo que él comprende como

“revolución cultural para los protagonistas del movimiento deportivo (elegidos, responsables, voluntarios, miembros técnicos), ruptura estratégica para los profesores de educación física y deportiva y una alteración estratégica para los intérpretes económicos (publicistas, empleados y directivos de empresas de equipamientos deportivos)”

se habla entonces de la inauguración de *comportamientos de ruptura* totalmente inesperados, en un ambiente donde la tradición resultaba hasta entonces particularmente dominante.

Estas afirmaciones se podrían matizar, centrando los cambios radicales en la forma de comprender el deporte, sobre todo, en lo que podría denominarse como una corriente fuerte, popular y tal vez “juvenil”, que contradice los límites, patrones, normas y estructuras de funcionamiento deportivo establecidas. Existe una corriente contra-sistema que evita y trata de distanciarse y diferenciarse de la hegemónica; y de la cual se alimenta la corriente principal a través del acomodamiento, y por otro lado dentro de la propia evolución de esta corriente contra-sistema también se busca un punto de

confluencia con la corriente principal para lograr reconocimiento o algún otro tipo de beneficio para los practicantes, de modo que se manifiestan, simultáneamente, procesos de rechazo y aprovechamiento de las tendencias hegemónicas y contra-sistema en el deporte.

Marivoet (1988) menciona como, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se produce una ruptura de los ideales que establecían la competición como fin único para el desarrollo de una práctica deportiva; y aparecen nuevos ideales de práctica que se inscriben en el placer obtenido de su participación: reflejo de las mentalidades más habituales en la sociedad. Surge una nueva corriente más abierta y popular, la concepción del deporte para todos y de la concepción de la práctica fuera de rígidos encorsetamientos que pretenden la obtención de los beneficios de la práctica deportiva sobre los planteamientos del rendimiento y la excelencia.

Por su parte, la perspectiva deportiva ofrecida por Loret (1996) se centra sobre todo en el escenario francés a partir de la década de los 80, cuando aparece un nuevo interés por una forma de deporte alternativa que adquiere el nombre de *fun*, y en algunos casos *glisse*, para referirse a la nueva corriente de las prácticas de deslizamiento.

Se asiste a la decadencia del orden establecido por la sociedad industrial, un orden que consideraba la esfera productiva como espacio de excelencia para la realización humana, y se impone ahora en la sociedad post-industrial una mayor dignificación del espacio libre de los individuos, como espacio de realización humana, como espacio de inquietud ecológica y de la vuelta del hombre a la naturaleza preservada.

Loret (1996) sintetiza en seis puntos las transformaciones que adopta el cambio deportivo en los años *fun*:

1. En primer lugar, la aparición permanente de innovaciones técnicas o tácticas apropiadas para mejorar la eficacia de los gestos deportivos.

2. La pretensión de hacer el deporte más televisivo, variando las normas para adaptarse a las exigencias de la televisión, como por ejemplo dar más tamaño a las porterías para que el aumento de goles lo haga más espectacular.
3. La aparición y multiplicación de materiales y publicaciones inéditas sobre el mercado de los equipos deportivos y de distracciones. Nuevas suelas de zapatillas, raquetas de carbono, el kite-jumping, los patines en línea, etc.
4. Otra forma de revolución es el renacimiento de la creatividad de los hombres para diseñar e inventar nuevas prácticas deportivas, algo que se había reducido prácticamente al período comprendido entre mediados del siglo XIX y mediados del XX.
5. La aparición de una legislación que el autor califica de *draconiana* en numerosos entornos (fiscalidad, financiación, empleo, seguridad, normalización, etc.) desde que el deporte se considera un sector económico de pleno derecho.
6. La última de las transformaciones que expone está referida a un aspecto mucho más sutil, el cambio en las mentalidades, aspiraciones, motivaciones y símbolos de las personas que en la actualidad optan por desarrollar una práctica deportiva, que según el autor pone en tela de juicio bruscamente el concepto mismo de deporte.

Aunque sutil, esta última forma representa quizás una de las más importantes, supera a la renovación de las técnicas, tecnologías y reglas deportivas, el desinterés por la participación en el deporte institucionalizado y federado, para acercarse a las prácticas que algunos autores denominan como *salvajes* (Loret, 1996;); supone la primacía de la búsqueda de lo extremo, radical, de la tribu, el deslizamiento (Glisse) y del *fun*.

Por otro lado, al hablar de deporte y placer, se ha plantear necesariamente la estrecha relación que existe entre éste y el ocio. La dimensión central de todas las definiciones de ocio, según Kelly (1981, p. 183),

es la libertad; el ocio es elegido, no requerido; a discreción, no obligatorio. La otra dimensión del ocio deriva directamente de la primera, mientras que el trabajo debe ser hecho, el ocio puede no ser necesario; así pues, al ocio corresponden una serie de actividades -aparte de las obligaciones del trabajo, familia y sociedad- a las que el individuo opta por relajación, diversión, por ampliar sus conocimientos y con una participación social espontánea; representa el ejercicio libre de su capacidad creativa. De este modo, otro rasgo caracterizador del ocio (Kelly, 1981), es la satisfacción intrínseca que va implícita en el desarrollo de esa actividad, es un fin en sí misma.

En la relación establecida entre ocio y deporte, y considerando la concepción explicitada de éste, Kelly (1981) excluye dos ámbitos de desarrollo del deporte de su disfrute como ocio: por un lado, el deporte profesional como principal actividad de empleo de la persona; y por otro, el deporte que se desarrolla dentro de los programas escolares. En ambos casos, a pesar de que en ocasiones haya disfrute, las posibilidades de elección o no existen o se ven claramente mermadas.

Dentro del marco de actividades recreativas en el tiempo de ocio surgen las actividades de aventura como alternativa para satisfacer la necesidad de emoción citada por Elias y Dunning (1993). El deporte recreativo supone la ruptura con las rutinas diarias, aportando la oportunidad de liberar esas emociones contenidas en situaciones de menor o escaso autocontrol emocional.

Si bien los deportes en la naturaleza pueden ser los primeros a los que se podría atribuir la cualidad de satisfacer estos deseos, Loret (1996) plantea además otro tipo de prácticas, por ejemplo la maratón popular, que ofrecen también una vía para desarrollar estas aspiraciones. La aventura y el descubrimiento están muy presentes en la esencia de una maratón, ya que adopta la forma de exploración de los límites del participante y de la actualización de sus propias capacidades de sufrimiento.

Ante todos estos cambios en las sociedades y contextos de práctica deportiva, Renson (2001), en su perspectiva de futuro del deporte, plantea para el tercer milenio unas predicciones fundamentados en seis puntos de vista:

- El cuerpo humano está diseñado para el movimiento, somos “homomóviles” (“homobiles”), y la realidad virtual no puede reemplazar la corporeabilidad.
- El deporte fue un producto de la modernidad. La era postmoderna tendrá que reemplazar unos valores deportivos de progreso a cualquier coste, desgastados en la actualidad.
- El deporte profesional de elite sobrevivirá como una nueva forma de “neogladiatorismo”, una alternativa independiente del negocio del espectáculo.
- El monopolio del modelo deportivo de occidente será reemplazado por una mezcla de un nuevo movimiento de subculturas. Este nuevo movimiento estará caracterizado por la hibridación de practicas deportivas, por ejemplo el windskite (tabla de skate y vela de windsurf), el snowscoot (bicicleta con esquís), el powerski (tabla de surf con propulsión interna de moto acuática), skisurf (tabla de snowboard y paracaídas), etc.
- La educación física terminará con su peligrosa relación con la pedagogía del deporte y volverá a sus raíces. El eje central de su trabajo se encontrará en la cultura del movimiento, tanto a nivel teórico como práctico.
- Como el deporte no será la denominación apropiada de la nueva cultura del movimiento, algunos de sus mitos paradigmáticos vinculados con el deporte se revisarán. Se encontrará un mejor concepto y término que ciencia del deporte para la ciencia biocultural del movimiento humano y los humanos en movimiento.

1.2.3. Orígenes y motivos de aparición de la vertiente alternativa al deporte moderno, los deportes post-modernos en la actualidad

Las características del deporte en la actualidad estarán en consonancia con las características propias de la sociedad que las produce, en este caso la sociedad postmoderna (Sánchez y Sánchez, 2001b). Tras la crisis de la modernidad, sobre todo a partir de los años 70, se padece una pérdida de credibilidad de las tesis de progreso, y un desencanto con los frutos de la razón, la historia, el desarrollo o la emancipación.

Estas nuevas vertientes surgen como contraposición a los grandes metarrelatos, cobrando fuerza los pequeños relatos como la moda, el hedonismo o el culto al cuerpo entre otros, que se aproximan cada vez más a lo que se da en llamar el relativismo cultural o la pluralidad de subculturas. Se está entonces ante una progresiva heterogeneización, caracterizado por un orden postmoderno, donde todo es plural y cambiante (Maffesoli, 1990) y el individuo puede tomar parte de un nuevo concepto de tribus, el “neo-tribalismo”, como grupos temporales de personas que se unen en relación a una cuestión determinada y que coincide con las agrupaciones efímeras y fugaces planteadas por Bracht (2003).

Si bien las conceptualizaciones de este nuevo talante y grupo de prácticas parece ser más reciente, concretamente a partir de los años 80 del pasado siglo, su génesis parece remontarse hasta la década de los 50 y su proyección sobre los 60. Loret (1996) resalta tres momentos clave relacionados con la evolución de los movimientos contra-culturales en la sociedad occidental: el primero, la proyección de la película *La soledad del corredor de fondo* (1962) basada en la novela de Allan Sillitoe (1971) donde un interno de un centro de rehabilitación para delincuentes renuncia a ganar la carrera en la que representa a su centro. Este acto supone una afrenta al planteamiento del deporte tradicional y una crítica al sistema social a través del deporte.

El siguiente hecho que destaca es el llevado a cabo por Bernard Moitessier, que durante la vuelta al mundo en solitario con la simple ayuda de un sextante, y siendo ya considerado vencedor, cambia su rumbo hacia el Pacífico en vez de dirigirse hacia Europa y la línea de meta; algo no comprensible e injustificable para los organizadores de la prueba. Ha sido una forma más de romper con las reglas deportivas que, por ende, también son sociales. Moitessier parecía ser en el deporte, lo que Jack Kerouac en la creación literaria, al amparo de una idea “sigo, sin hacer escalas, hacia las islas del Pacífico, porque soy feliz en el mar y quizás para salvar mi alma”. Este hecho deportivo podría considerarse como contracultural; ajeno al surfing que por entonces representaba quizás el lugar propio de estos planteamientos, con su pretensión de lo *alternativo*.

El otro acontecimiento deportivo fue la llegada de la maratón de los juegos olímpicos de Munich, en 1972, donde un estudiante teatralizando una llegada exhausta llega primero a la meta sin ser el verdadero vencedor, ya que simplemente había burlado los servicios de seguridad de la prueba. La intencionalidad era simplemente protestar contra la solemnidad de unos juegos que no poseen ya nada de lúdico.

De este modo, Loret (1986), reconoce como los valores de la *contracultura* americana han influido en el deporte tanto en América, como en Europa; aunque contempla también como estrategias favorecedoras las relacionados con la venta de las tablas de windsurf, en las que los fabricantes comercializan las ideas alternativas que ya se encontraban en actividades como la escalada, el ala delta y, sobre todo, en el surfing.

Otros campos como la pintura, el grafismo y la literatura de carácter contracultural que habían penetrado antes en la sociedad, posiblemente abrieron una puerta para que dichas estrategias pudieran encontrar un lugar donde sujetarse.

Pociello (1980), por su parte, ya consideraba la voluntad de marginación de algunos practicantes deportivos, sobre todo los de esquí fuera

de pista y del vuelo libre, que con sus comportamientos deportivos intentaban desmarcarse de la concepción tradicional, instituida y aprobada socialmente.

La multiplicación de los enfoques deportivos alternativos y su promoción a través de los medios de comunicación en la década de los 80 desarrollarán el planteamiento *fun*, que considera que el deporte “auténtico” se compone de actitudes y comportamientos más “salvajes”, caracterizados por una diferenciación en las relaciones con los otros, con la naturaleza y con el propio cuerpo distinta a la relación del deporte tradicional.

La dimensión política del deporte, tal como señala Barbero (2001, pp. 127-128), se destaca a finales de los sesenta y durante los setenta, por ejemplo con las críticas de Brohm (1978) hacia ciertos aspectos del deporte en Europa; mientras que en los Estados Unidos de América, los aspectos centrales de esta línea de análisis son las distintas campañas y movimientos por la igualdad de derechos humanos. Otros hitos de la politización del deporte indicados son las manifestaciones de los deportistas norteamericanos con los puños en alto y con guantes negros o la manipulación del mundial de Fútbol en Argentina, celebrado en 1978 como evento para los fines de la clase política dominante y el silencio de la inmensa mayoría. Otras manifestaciones como el boicot de los Juegos Olímpicos de Moscú y, más tarde, en revancha, de los celebrados en 1984 en Los Ángeles, son ejemplos del empleo “político” del deporte.

1.2.4. Contextualización social de las nuevas mentalidades deportivas

Entre los rasgos identificativos las sociedades postmodernas, Marivoet (1998) señala la atracción por lo nuevo como búsqueda incesante, que genera una sensación de celeridad en el tiempo; como consecuencia de ello tiene lugar una inestabilidad generalizada, donde lo nuevo envejece en poco tiempo, considerándose como un objeto de consumo rápidamente descartable. Ello afecta a comportamientos deportivos cuya interpretación y deseo es ser alternativos; algo que afecta a la utilización de nuevos vocabularios, ubicación

en espacios cada vez más peligrosos e incluso la adscripción a los rasgos simbólicos de la contra-cultura americana de los años 60.

Con respecto a este último rasgo se puede apreciar un interés por los planteamientos de escritores *underground* y el apego por la música relacionada con el estilo, o el *grunge* (algo que puede apreciarse en los espacios reservados que poseen en la mayor parte de las publicaciones divulgativas de estos deportes).

A pesar del incremento en conocimientos, creatividad y rendimiento del individuo, éste no siente verdaderamente el placer de las realizaciones que emprenden dado que percibe una sensación de desactualización constante; es urgente adquirir lo nuevo y esto favorece la aparición de una angustia generalizada. Un ejemplo similar a la situación de adquirir aparatos informáticos, al poco tiempo se observa que uno ya no posee lo mejor del mercado, con menos prestaciones, velocidad y en breve deberá actualizarse, incorporar más memoria y unidad de almacenamiento a los ordenadores, accesorios, etc.

En este clima de inseguridad uno de los conceptos clave es el de estrés; producto de una constante acción para ubicarnos y ser operativos dentro de los límites que nos son impuestos, y que redundan en esfuerzos incesantes cargados de tensión. En ese momento se produce la búsqueda de una salida para alcanzar el equilibrio; son los momentos de evasión, término relacionado directamente con la búsqueda de la emoción en el ocio mencionada por Elías y Dunning (1993), o también entendida como la construcción de una “realidad compensatoria para la presión y descontrol a que nos encontramos sujetos en nuestra vida cotidiana”, a la que se refiere Marivoet (1998, p. 37). La búsqueda desesperada de lo nuevo, de lo diferente, ser de otro modo, se enfrenta por otro lado a la imposibilidad de identificar tendencias o direcciones hacia donde orientar la acción, con la consecuente aparición de una *nueva incertidumbre*.

La nueva mentalidad de la postmodernidad recurre al reencuentro con la naturaleza (Loret, 1996; Marivoet, 1998); la ruptura con la rutina cotidiana y

los espacios codificados; la búsqueda de actividades de ocio con horarios flexibles y niveles de realización que se alejen de lo estandarizado.

Otro aspecto clave relacionado con el desarrollo de esta nueva mentalidad, es la complejidad actual en la interrelación social y de interdependencia funcional; una situación que constriñe, obliga y restringe, entre otros aspectos, la exteriorización de los estados emocionales, fruto de una mayor capacidad de autocontrol individual (Elias y Dunning, 1992; Marivoet, 1998).

Como consecuencia de este desarrollo del autocontrol, los argumentos planteados señalan un grado de tensión que necesita ser compensado con vivencias en espacios donde se permita una evasión social; determinando así un lugar y un momento de exteriorización de las emociones reprimidas, y promocionando la aparición de niveles de tensión en este caso agradables.

Por el contrario, Sánchez (1996), respecto a los deportes de aventura y riesgo, se distancia de las teorías que hacen de éstos una válvula de escape emocional; vinculándolos a un creciente aumento de la incertidumbre en prácticamente todos los ámbitos (político, económico, social, cultural, etc.) y a una mayor percepción de los procesos de riesgo generados en las contingencias de lo social. Así, considera que el deporte se constituye en “laboratorio” emocional, donde el individuo aprende y experimenta los modelos “etológicos o emocionales” considerados legítimos por su cultura.

Según Sánchez (1996, pp. 42-43) “nos encontramos en una sociedad reflexiva donde, cada vez más, los individuos deben afrontar riesgos calculados y planificados para evitar los riesgos contingentes de un futuro amenazador”. De este modo, el deporte en general y los neo-deportes de riesgo en concreto funcionan como campos de riesgo ritualizados, que pueden ser interpretados como aparatos semánticos para configurar los diferentes *modelos de riesgo*, que incorporarán sus correspondientes *éticas de la contingencia* básicas en el sistema socio-cultura actual. Según este autor,

“el individuo no puede confiar en el éxito cuando actúa en base a un patrón de conducta pre-establecido en un medio tan cambiante. Lo que el individuo contemporáneo y este sistema social precisan es confiar en unas capacidades adaptativas y flexibles que hagan del cálculo de las expectativas y de la asunción de riesgos, en definitiva, de pensar el riesgo, una forma de asegurar y conquistar el futuro” (Sánchez, 1996, p. 51).

Ante este planteamiento de generalización de las prácticas deportivas de riesgo-aventura entre la población, cabe contrastar otras alternativas justificadoras de por qué y en qué modo las personas practican deportes de riesgo-aventura, y de la existencia de grupos de personas más adheridos a la toma de riesgos; y así se encuentran, por ejemplo la síntesis realizada por Gutierrez y González (1995) quienes plantean dos vías explicativas: por una parte, a través del estudio de las características de la personalidad; y por otra, desde una perspectiva psicofisiológica, intentando analizar las bases biológicas y el comportamiento bioquímico de las personas que practican deportes de riesgo.

Otros autores como Spink, Seiji y Pigozzi (2005) también tratan de explicar por qué las personas buscan formas de recreación que implican riesgo, para lo que emplean el abordaje psicológico de los rasgos de personalidad (*búsqueda de sensaciones*) de Zuckerman, las teorías de Goffman sobre el carácter, y la propuesta del *flow* de Csikszentmihalyi y Mitchell.

Otro de los argumentos propuestos para la participación con esta nueva concepción de deporte lo plantea Bourdieu (1998, p. 217) afirmando que

“esta manifestación del deporte se configura dentro de un espacio social que puede manifestarse como símbolo de distinción social y marca de un estilo de vida que puede superar al tipo de ocupación profesional en cuanto a forma de representación personal”,

y la misma puede relacionarse con la capacidad económica de aquellos que acceden a ellas.

A este hecho se refiere Bourdieu (1998, p. 217) cuando resalta las profesiones de los miembros de golf de Saint-Nom-la Bretèche, en su mayor parte banqueros, industriales, hombres de negocios, directores de sociedades, ingenieros, etc.; y de modo similar, con la opción de las formas nuevas de deportes clásicos o los llamados *nuevos deportes*. A este respecto, dichos deportes se consideran importados en su mayoría de Norteamérica por los miembros de las nuevas gran y pequeña burguesía, sobre los que destacan las gentes de moda, estilistas, periodistas, publicitarios que inventan y venden una nueva forma de elitismo del pobre.

Bourdieu (1998) señala este fenómeno como una *contra-cultura*, un movimiento que reaviva las tradiciones de los viejos cultos relativos a lo natural, lo puro y lo auténtico; y que se manifiesta de forma clara en los equipamientos que se ofrecen en los grandes almacenes, procurando al aficionado accesorios para ese nuevo estilo de vida avanzada.

De este modo, establece un paralelismo entre la participación en las nuevas prácticas deportivas, como kayak, moto-cross, windsurf, esquí de fondo, parapente, ala-delta, etc, que implican una fuerte inversión de *capital cultural*, en la práctica, la preparación, el mantenimiento, en la utilización de los mismos, y la verbalización de las experiencias; y la apropiación de material de obra de arte por parte de los miembros de profesiones liberales. De igual modo, reconoce también, que la edad es otra variable influyente en esa búsqueda de la distinción, encontrando que los jóvenes son otro de los grupos que se alejan de los deportes tradicionales hacia las nuevas prácticas deportivas

En síntesis, y de acuerdo con García Ferrando (1998, p. 21), en el deporte contemporáneo se observan, respecto del fenómeno de la globalización, dos tendencias contrapuestas: la continuada especialización del deporte de alta competición, por un lado, y la búsqueda de nuevos equilibrios personales mediante la práctica de varios deportes que enriquezcan las actividades de ocio y tiempo libre, por otro.

De la evolución de estas dos dimensiones: una, personal y, otra, institucional o anti-institucional del deporte podrán derivarse consecuencias interesantes para el estudio del deporte realizado en la presente investigación.

1.2.5. El auge de las actividades en el medio natural en el contexto actual de las prácticas deportivas

Según Sánchez y Sánchez (2001b), en la postmodernidad se confunden el imperativo técnico-tecnológico que impregna los deportes, la continua aparición de nuevas prácticas deportivas y modificación de las anteriores, y el cambio de valoración en torno a la ciudad y al campo a través del despertar de la conciencia ecológica.

Como resultado de estas circunstancias, el deporte en la actualidad desborda los equipamientos convencionales, para dirigirse a los espacios naturales y poner en práctica dichos neo-deportes; de ese modo se rompe la diferenciación clara de espacios deportivos y no-deportivos, en relación al diseño y construcción de espacios para su uso específico de la práctica deportiva.

Esta cuestión es tratada también por Pociello (1980, p. 80) al hablar de la *desterritorialización*, para referirse a los espacios en general con pluralidad de usos, entre ellos el recreativo-deportivo; un ejemplo del desarrollo de esta idea se plasma también a la inversa, por ejemplo, en los espacios urbanos con nuevas prácticas como el skate, los patines en línea, o el más reciente *parkour* como versión urbana del Método Natural de George Hébert.

Al mismo tiempo, en este contexto de diversidad, apertura y eclecticismo tienen lugar situaciones que algunos autores consideran contradictorias, o la menos de cierta perplejidad; así, Acuña (1996, p. 300) menciona cómo:

“constituye una evidencia sustantiva el hecho de que las culturas que los seres humanos han ido generando, con el paso del tiempo se han ido

desnaturalizando progresivamente; a la vez que se ha culturizado la naturaleza, con los contrasentidos que ello lleva implícito: se puede acceder por carretera a lugares naturales inhóspitos, pero se prohíbe la acampada libre.”

En un momento en el que el medioambiente y los entornos naturales han alcanzado unas cotas de deterioro muy considerable, es cuando éstos están cobrando un alto valor para la humanidad.

En cuanto a esta cuestión, y en especial referencia a las prácticas deportivas en la naturaleza, Acuña (1996, p. 301), por un lado, realiza las siguientes reflexiones en torno a lo que podríamos denominar prácticas deportivas “sostenibles”:

“En esta coyuntura están cobrando cada vez más auge una serie de modalidades deportivas denominadas genéricamente “de aventura”, que tiene a la naturaleza como la plataforma para su desarrollo. La pregunta que nos surge y a la que se pretende dar respuesta aquí, partiendo de una reflexión teórica, aunque avalada por la experiencia de muchos años como practicante, es si dichos deportes constituyen o no una aproximación a la práctica ecológica”

y por otro, a una primera categorización general del conjunto de prácticas en la naturaleza, como prácticas más libres o adaptables a las inquietudes y talentos personales de los participantes:

“En primer lugar, se hace preciso ubicar los deportes de aventura en la naturaleza dentro del sistema deportivo a nivel general, y en este sentido hay que decir que estos participan en mayor grado de aquel sector que G. Lüschen y otros autores llaman “sistema abierto”, en donde, de acuerdo con García (1990), la realización personal y la salud constituyen el doble eje axial que articula los intereses de sus practicantes, manteniendo un claro talento lúdico-recreativo. Pero ello no quiere decir que esté ausente de ese otro sector del deporte, de carácter competitivo, entendido como “sistema cerrado”, en donde el conocimiento científico y la racionalidad económica se mantienen como ejes que promueven su desarrollo.”

Medina y Sánchez (2005, pp. 99-100), por su parte, señalan el incremento de esta preferencia por realizar prácticas deportivas en la naturaleza, reflejada en la eclosión de múltiples y nuevas modalidades físico-deportivas, desde los años 80; tendencia que además ha tenido lugar fuera del sistema deportivo moderno y que han estado alejadas, en muchos casos, de las instituciones y organizaciones que hasta la fecha venían gestionando este tipo de actividad.

Miranda, Lacasa y Muro (1995, p. 53) hacen alusión a cómo los nuevos deportes y actividades físicas en la naturaleza aparecen junto a los nuevos paradigmas centrados en la autorrealización personal y la mejora de la calidad de vida, que, además, quieren sustituir al paradigma clásico del deporte institucionalizado de competición, esfuerzo y tensión.

Ya a finales de los años ochenta, autores como Laraña (1987) vinculaban la aparición de los llamados neo-deportes con los cambios que sucedían en las sociedades capitalistas occidentales; fenómeno que sería estudiado desde diferentes perspectivas, por ejemplo para comprender su significado sociocultural, clasificar y sistematizar el espectro de prácticas, o elaborar una legislación que las reglamente.

Dichas reflexiones presentan una realidad en la que conviven sistemas diferentes y aparentemente contradictorios; de este modo, mientras que la tendencia del deporte como sistema cerrado ha sido la de alejarse progresivamente de la naturaleza, se da simultáneamente una tendencia inversa del deporte como sistema abierto; en la cual la naturaleza aparece como una plataforma idónea para su desarrollo; en la que además, dicho retorno a los entornos naturales en los últimos años se suele acompañar de una gran carga de tecnología; algo que deriva de su presencia característica en la cotidianidad de la mayor parte de las personas.

Entre los rasgos que configuran esa nueva realidad de las prácticas en la naturaleza, Acuña (1996) cita las siguientes:

1. El aprovechamiento de los recursos naturales en múltiples maneras para obtener nuevas sensaciones, hacen que la imaginación humana cobre más valor en la participación en los deportes de aventura.

2. Además, esta misma búsqueda de emociones contribuyen como una alternativa bastante eficaz para poner momentáneamente un poco de tensión, de incertidumbre, de riesgo en las vidas de las personas que deliberadamente lo buscan; rango que va desde los más prudentes, hasta aquellos para los que el riesgo se convierte en una obsesión en la que el riesgo asumido es cada vez mayor.

3. El potencial de los elementos tierra, agua y aire como elementos donde realizar prácticas deportivas no se encuentra agotado, y ello redundando en una tendencia a la diversificación en un proceso creativo constante. Dicha situación facilita que las opciones de accesibilidad no limiten el perfil de los posibles participantes; existiendo por ello una alternativa para cada persona en función de sus posibilidades, inquietudes, búsqueda de emociones o aventura.

En estos términos se relacionan el que las actividades en el medio natural proporcionen una mimetización con las situaciones de riesgo, y las consecuencias de afrontar un riesgo real con desenlaces traumáticos en mayor o menor medida. Ante esta circunstancia se puede observar que, actualmente, cada vez se aspira a una mayor seguridad y sobre todo en aquellas actividades que pueden encuadrarse como productos deportivo-turísticos.

Tanto el estudio, como la oferta y la regulación de las prácticas en la naturaleza evidencian una necesidad por establecer una clasificación en función de los riesgos que se asumen o entraña la actividad, y el nivel de control que decide asumir el participante sobre la misma; se podría considerar que, en el caso de las actividades en la naturaleza que son dirigidas por otros, coinciden con aquellas que Elias y Dunning (1992) citan como recreativas para producir un “de-control controlado y deleitable de las emociones”; mientras que en las actividades controladas por uno mismo, el descontrol es un lujo no

permitido dado que el factor riesgo está siempre presente. En tal caso, ¿Se podría entonces hablar de unas actividades en un entorno natural de control externo para descontrolarse, y otras de control interno para profundizar en el autocontrol y la mejora de las competencias?

De cualquier modo, estos rasgos de un fenómeno percibido, observado y estudiado, presentan además una problemática básica referida a su propia denominación, y por ende, la de su definición. Así Miranda, Lacasa y Muro (1995, pp. 53-54) citan algunas de las referencias más frecuentes: deportes salvajes, deportes californianos, nuevos deportes, deportes tecno-ecológicos, prácticas deportivas salvajes, actividades deslizantes en la naturaleza, Outdoor adventure recreation, deporte de aventura, etc., sin que por el momento se observe una idea compartida de la denominación más adecuada. Igualmente problemático resulta la clasificación y diferenciación de las mismas, así se pueden observar aproximaciones como las realizadas por Olivera y Olivera (1995b), Funollet (1995), Miranda, Lacasa y Muro (1995), o Spink, Seiki y Pigozzi (2005), entre otros.

Una de las cuestiones que se exponen es el resurgir de las prácticas deportivas en los entornos naturales; y, como se puede observar, la mayor parte de las referencias se realizan sobre las nuevas prácticas deportivas y el nuevo talante que las impregna en su desarrollo. De modo general estas prácticas son libres, o bien llevadas a cabo en relación a un marco mercantil, es decir, como un producto ofertado a la población en general. Las prácticas deportivas en la naturaleza en general han pasado de ser objeto de unos pocos, organizados en asociaciones y especializados en las actividades, a ser un producto accesible a gran parte de la sociedad en su conjunto, lo que representa la democratización de las actividades en el medio natural.

Otros ámbitos, que en cierto modo se verán afectados por este cambio, son también el ámbito de la competición y el espectáculo, que irá poco a poco integrando esos nuevos y atractivos deportes al espectro de los deportes modernos.

De igual modo sucederá en uno de los espacios tradicionales de realización de las actividades en el medio natural, el educativo; la educación física considera las actividades físicas al aire libre como uno de sus recursos fundamentales, y como tal ha ido considerando los nuevos deportes o las nuevas formas de práctica deportiva dentro de los diferentes currículos de los últimos años. Finalmente, también es posible considerar como otro ámbito a destacar el del turismo, con la aparición o consolidación del turismo activo, de aventuras, deportivo, etc. lo que supondrá la difusión de una línea innovadora de disfrute del tiempo libre y de ocio.

1.2.6. La implantación de las actividades en el medio natural

Como se ha comentado, la mayor presencia de las prácticas en la naturaleza se encuadra en un proceso de cambio en la sociedad en general y en el deporte, más concretamente; se ha hecho referencia a una variación en el modelo deportivo, que se manifiesta fundamentalmente por una ampliación en las alternativas de realización. En este sentido, García Ferrando (2001) reconoce que el deporte en las sociedades avanzadas determina un sistema social abierto donde caben cada vez más comportamientos, juegos y ejercitaciones, denominados de forma genérica, deporte.

Así, el deporte sigue manteniendo las características de competición y regulación propias del deporte moderno, y, además, sobre esta base estructurada del deporte moderno se asientan otro tipo de prácticas llamadas deportivas que, sin embargo, se centran en la ejercitación corporal, la recreación o a vivenciar de manera deportiva los entornos naturales, más que en participar en una competición reglada y convencional.

De este modo, en las sociedades del ocio, el medio natural ha ido cobrando una especial importancia como espacio deportivo, tendencia que se ha ido promoviendo desde los años 60 en Estados Unidos, y desde los 70 y 80

en Europa, para alcanzar una implantación global a finales del siglo XX (García Ferrando, 2001).

Se observa, por ejemplo, la vinculación que se ha producido entre el turismo y el deporte desde los inicios de esta expansión, manifestándose la conexión entre los desplazamientos que conlleva el turismo y la práctica de ciertos deportes; pudiendo darse tanto el hacer turismo y el practicar deporte en entornos naturales, como en otras ocasiones que la práctica deportiva lleve consigo el desarrollo de actividades turísticas.

Ante la pregunta de por qué se desea hacer deporte en los espacios naturales, Rivero y Talón (2006) afirman que son múltiples y variados los elementos de la estructura social que han permitido desarrollar los espacios naturales como espacios de ocio y dentro de este, como espacios de deporte. De hecho, para convertir un espacio geográfico potencialmente dotado para el ocio ciudadano, es necesario una serie de dinámicas y requisitos ajenos a este potencial.

1. En primer lugar, la mejora de la red de comunicaciones, de la accesibilidad al medio natural, favorecerá su conversión a lugar de destino de un número amplio de usuarios. Este aspecto concierne tanto a la accesibilidad por carretera, como por vía aérea.
2. Otra causa, el incremento de la oferta de alojamiento en entornos rurales (por ejemplo la promovida por los fondos europeos y las administraciones de turismo).
3. Un elemento considerado decisivo es también la vinculación de estos entornos con los estilos de vida propios de la sociedad desarrollada. Así independientemente de las ofertas de ocio deportivo en la naturaleza, todas ellas tienen en común que prestan servicio a demandas consolidadas en los países desarrollados. De este modo, las actividades en el medio natural representan un soporte a los estilos de vida en auge en los países desarrollados, donde el cuidado del cuerpo, el mantenerse

en forma, o la adquisición del bronceado son instrumentos de prestigio y vehículos de presentación de la identidad en una sociedad de la imagen. En este sentido se pueden encontrar contribuciones al respecto en autores como Bourdieu (2000) o Brand (2002), al hablar del “capital cultural” y la “contra-cultura” inmersa en las nuevas prácticas deportivas, o en la conversión de los estilos de vida más “verdes” (convirtiendo lo ecológico en algo tecnológico y estéticamente sofisticado de las clases medias altas) que actúan como los deportes de lujo de los profesionales liberales y los cuadros de empresa.

4. El ocio que posibilitan los espacios naturales se encuentra vinculado a las actividades de aire libre y en contacto con la naturaleza, algo que se encuentra arraigado en la sociedad actual y, sobre todo, en el segmento de la juventud; tanto por ser éste uno de los grupos más proclives a demandar actividades en contacto con la naturaleza, como por su mayor disponibilidad de tiempo. Por otro lado, también se añade que la elección de los jóvenes por los entornos naturales surge además de su capacidad para generar tendencias sociales innovadoras en toda la sociedad, modas o nuevos hábitos sociales que serán asumidos con posterioridad por segmentos más amplios de la sociedad. Inevitablemente otro de los aspectos favorecedores es el incremento en el nivel de vida, en relación al crecimiento de la renta *per capita*. Así, el crecimiento del nivel de vida y la mejora en la distribución de la renta, afectan al turismo de interior, el español y el internacional, reforzando el crecimiento del mercado del ocio, el turismo y el deporte en los entornos naturales.

5. Por último, entre los factores que promueven estas actividades en la naturaleza se encuentran los factores anímicos; la huída de las presiones de la vida diaria, la contaminación, la forma de vida urbana, atribuyendo a estas prácticas la liberación del estrés sufrida diariamente en las ciudades.; lo que conllevará la salida a espacios abiertos,

liberados de contaminación en donde se unen la necesidad de tomar contacto con la naturaleza y la ocupación de un tiempo de ocio.

Argumentos similares son expuestos por Martos (2002), la cual incluye además uno de los potenciales que se les atribuyen a las denominados deporte de aventura, la atracción por las sensaciones de riesgo. A este respecto Spink, Seiji y Pigozzi (2005, p. 26) consideran el binomio riesgo-aventura como un elemento estructural de las prácticas de turismo de aventura y los deportes radicales, entendiéndolo como “el conjunto de prácticas que recuperan la aventura como dimensión positiva de los riesgos”.

Siguiendo las teorizaciones del juego de Caillois (1958) que fundamenta un modelo de comprensión de los juegos en base a las dimensiones *paidia* y *ludus*; podrían establecerse dos criterios de clasificación: por un lado las diferentes modalidades y por otro el grado de disciplinarización. Criterios de clasificación que permitirán situar las diversas prácticas deportivas no sólo en una escala, sino que deberán ser tenidas en cuenta las combinaciones de las diferentes modalidades deportivas, puesto que podrán realizarse actividades de *Agon-Alea*, *Ilinx-Alea*, etc. (véase Tabla 1.1)

Tabla 1.1. Modelo de comprensión de los juegos de Caillois (1958).

Diferentes modalidades	Grado de disciplinarización
Competición (<i>agon</i>)	<i>Paidia</i> – más espontánea (o primitiva)
Azar (<i>alea</i>)	
Simulacro (<i>mimicri</i>)	<i>Ludus</i> – más reglada
Vértigo (<i>ilinx</i>)	

Spink, Seiji, y Pigozzi (2005) sitúan el riesgo-aventura en el marco de los deportes en la naturaleza, encuadrados tanto en el *illinx* -por su fuerte componente de vértigo-, como en el *agon* -cuando asumen la forma de desafío competitivo-, entre los que se encontrarían los nuevos tipos de competición como la *White Ocean Race*, el *Paris-Dakar*, el *Camel Trophy*; o los nuevos rallies humanos como el *Raid Gauloise*, *Eco-Challenge Lifestyles Inc.*, etc.

Considerando las propuestas de Caillois (1958), estos autores comprenden las modalidades de riesgo-aventura bajo la perspectiva del *ludus* en dos tipos de formas deportivas: la cultural, que englobaría las modalidades de deportes radicales que exaltan la velocidad, la adrenalina, y la obliteración de la razón por la concentración total en la acción; y la institucional, que se hace presente sobre todo en el turismo de aventura.

Desde esta perspectiva, tiene lugar un proceso denominado de *disciplinación* o mercantilización (Stranger, 2001), en el cual se da un proceso de transformación de los deportes en la naturaleza en poderosos movilizados de una compleja industria, que afecta desde los equipamientos sofisticados hasta su uso mediático. Los deportes en la naturaleza como objetos de deseo, se convierten en productos a vender y medios para el marketing de otros tantos productos (Dearden y Andressen, 1987).

Desde otro punto de vista, Miranda, Lacasa y Muro (1995, pp. 55-58), proponen la siguientes hipótesis y teorías que explican la rápida implantación de las actividades en el medio natural:

- De manera destacada se encontrarían las profundas sensaciones y emociones que suscitan.
- Por sus relaciones con el mito tradicional, que aparece degradado en la sociedad de consumo. Este factor, unido a la escasez de canales adecuados de expresión de las emociones y a la rutina de la vida cotidiana, propician las escapadas, aventuras y evasiones. Un sentimiento de libertad, engrandecido por el marco natural, se adueña del practicante de actividades deslizantes.
- Por el placer intrínseco que proporcionan.
- Por su carácter flexible, intercambiable, ecléctico como el ritmo de los tiempos actuales.
- Su nuevo simbolismo, que ha ido evolucionando.
- Su popularidad, que las hace bastante asequibles.

- Su gran aceptación, que ha potenciado otra forma de vivir las vacaciones y la eclosión de otro tipo de turismo.
- Su contacto con el medio natural, el acceso a otros estados de conciencia, la relación con los demás que proporcionan, que hacen de ellas un medio de educación privilegiado.

Si bien se puede observar el gran potencial de estas prácticas de manera popular, y en relación al control del medio obtenido a través de la tecnología-ciencia desde comienzos de la modernidad, Sicilia (1999) plantea una cuestión respecto de las actividades en el medio natural: si desde el inicio de la modernidad se ha posibilitado el disfrute de la naturaleza con ciertos niveles de seguridad, ¿por qué la práctica física generalizada en este medio no se produce hasta bien avanzada la modernidad?

La respuesta a esta pregunta la fundamenta en dos hechos: primero, desde la revolución industrial uno de los logros más deseados fue el incremento del tiempo libre, obtenido gracias al avance de la tecnología y a las reivindicaciones sociales, cuya principal orientación era la recuperación de la fatiga mental –no al cansancio físico–; y segundo, reconoce que ante la progresiva reducción del trabajo físico que ha conllevado la postmodernidad, mantienen la necesidad de compensarlo a través de momentos de actividad física intensa para evitar trastornos físicos y psicológicos. El deporte, y más concretamente las actividades de aventura en el medio natural, proporcionan la oportunidad para vivir emociones que no se dan en las rutinas la vida social.

Sicilia (1999) concluye que ante la posible visión de estas prácticas como un posible sustituto de las prácticas deportivizadas dominantes de la modernidad, la propuesta más adecuada es una nueva forma de entender el deporte, donde el medio, la motivación, los fines perseguidos, y las condiciones de práctica cambian ostensiblemente. Entre los aspectos que contempla ese cambio cita los siguientes:

- Las actividades en el medio natural han ido perdiendo su sentido originario, con una fuerte integración y respeto por el medio, hacia un

práctica y uso de los espacios impregnado del carácter consumista y mercantilista, cuyo fin es disfrutar de la incertidumbre y el satisfacer la necesidad de cierto riesgo, ante la mencionada rutina del día a día.

- Se ve impregnada por la influencia de la “cultura prefigurativa” (Mead, 1997), donde predominan los aprendizajes entre iguales, y de que los jóvenes orienten y enseñen a unos padres que van perdiendo su papel de guía. Los jóvenes se adentran en la búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias que les proporcione la relación de su cuerpo con el espacio.

Al hilo de estas propuestas, entre los argumentos que también se ofrecen para explicar esta implantación de las actividades deportivas en la naturaleza, García Ferrando (2001) señala cómo el progreso urbanizador en las sociedades avanzadas ha transformado los modos de vida de la población en un doble sentido:

- En relación al lugar de residencia, una mayor proporción de los ciudadanos viven en medianas y grandes ciudades.
- En cuanto a la dinámica socioeconómica en los entornos rurales-naturales, se han modificado las funciones tradicionales de los segmentos sociales, más reducida y envejecida, que dedican una menor superficie a las actividades agropecuarias tradicionales. Estas circunstancias propician que el medio natural se utilice cada vez más para la realización de actividades recreativas deportivas, con la población urbana como principal destinataria.

De este modo, la receptividad de la población y los resultados favorables en la iniciativa francesa de creación de espacios de ocio y recreación en espacios rurales, son puntos a favor para el apoyo institucional y de recursos llevado a cabo desde la Unión Europea para la creación de equipamientos deportivos y aulas en la naturaleza con el objetivo de estimular un nuevo modo de disfrutar del turismo rural

Todo ello sumado al gran desarrollo de los medios de transporte y la consecuente accesibilidad al turismo, a la insistente utilización de paisajes naturales como escenarios en los medios de comunicación, a la revitalización y promoción de zonas rurales como destinos para el esparcimiento activo, entre otros, son elementos que favorecen la configuración de un marco de prácticas deportivas en la naturaleza con un mayor peso dentro de las alternativas para la realización de deporte.

Así pues, de modo progresivo y con cada vez mayor presencia, las actividades en el medio natural ocupan un espacio importante en el marco del ocio, la recreación, la competición, la educación, la oferta turística, etc.

1.2.7. Las prácticas de deslizamiento y el surfing: el auge de los deportes “glisse”.

Dentro del amplio espectro de prácticas en la naturaleza, y de las formas de llevarlas a cabo, existe un grupo que surge en torno a los años 60, consolida especialmente a partir de los años 70, para democratizarse claramente su práctica a finales del siglo XX y comienzos del XXI: las prácticas de deslizamiento. Independientemente del medio sobre el que se practiquen, el juego con el equilibrio, la velocidad, los vértigos o las sensaciones, parece la respuesta al nuevo planteamiento hedónico y estético del deporte en la modernidad tardía.

Las prácticas de deslizamiento, deportes de *sliz* (León y Parra, 2001), o las actividades “*glisse*” (Burlot y Paupardin, 2004; Loret, 1996; Pociello, 1986) son diferentes denominaciones que definen a nivel global una serie de actividades con un componente motriz significativo en su desarrollo, el deslizamiento.

Su presencia en los paisajes urbanos y naturales, la organización de convenciones, festivales deportivos, congresos (Expo Glisse), publicaciones; la progresiva incorporación en los diferentes medios de comunicación de masas,

la expansión de su indumentaria más allá de los propios practicantes (*surf wear*), son algunos de los indicadores que reflejan la adherencia e identificación con estas prácticas y el estilo de vida que, en principio, les caracteriza.

Como se ha mencionado en el apartado anterior, en el marco de innovación deportiva de finales del siglo XX, con los diferentes aspectos ambientales, económicos, educativos, socioculturales, así como la aparición de nuevos materiales, facilitados por los avances tecnológicos, han redundado en la aparición de nuevas modalidades en el medio natural y la modificación de otras ya existentes.

En muchos de estos casos, cada una de estas actividades evolucionará de forma diferente dependiendo, entre otros factores, de las características de su técnica (mayor o menor dificultad de ejecución), del material (más o menos costoso, difícil de mantener y/o trasladar), o de las características del estado del medio donde se realiza (más o menos cercano, hostil, variable, etc.)

Así las actividades de deslizamiento se definen en base a una serie de parámetros de práctica: su ejecución es posible al contar con unos materiales, tecnología avanzada y equipamientos muy específicos; y por coincidir en la capacidad de proporcionar sensaciones enormemente gratificantes con la mera práctica, sin necesidad de competir o medirse más que con uno mismo (León y Parra, 2001), y/o con el nivel alcanzado el día anterior, declarando así uno de sus motivos fundamentales, el afrontar el desarrollo del nivel de competencia.

Más allá del concepto de las denominadas prácticas de aventura en la naturaleza, surgirá un planteamiento más amplio que el simplemente deportivo; será con el resurgir del surfing en las costas de California, en torno a los años 60, cuando una nueva forma de entender la vida, en cierto modo marginal, e influenciada por la filosofía "hippie" (León y Parra, 2001). El surfing marcará la pauta y será la punta del iceberg de un espectro de prácticas con el deslizamiento como esencia. Así, la gran familia del deslizamiento sobre tablas: el shortboard, el snowboard, skateboard, wakeboard, kitesurf, windsurf,

funboard, kayaksurf, etc., y otras hacen del “*fluir*” deslizado sobre otros medios o elementos naturales, su razón de ser.

Davidson (1985, p. 145), por ejemplo, comenta el carácter del skate como “*technosport*” (tecnodeporte), que alivia la ausencia de olas entre los surfistas, y posibilita la imitación del deslizamiento del surfing en las localidades alejadas del océano. El skateboard encabezaría una corriente de las prácticas de deslizamiento que serán la expresión central de la América urbana y tecnológica, alejada de los entornos naturales. La otra alternativa, la consolidarían las otras prácticas de deslizamiento que tendrían lugar en dichos espacios naturales.

De este modo, en el marco deportivo general y en las prácticas en la naturaleza en particular, se pueden distinguir dos grupos: Un grupo, que Davidson (1985) denomina como adultos jóvenes románticos, sobre los veinticinco años, que sienten el impulso y la insatisfacción ante la excesiva tecnología presente en la América moderna (si bien, en estas prácticas la tecnología también está muy presente); y por otro lado, el definido como estandarte de unos planteamientos esencialmente urbanos, el skateboard, que abrazará y desarrollará los estilos de vida tecnológicos; y, sobre todo, de dominio del ser humano sobre el medio, más que la adaptación y la unión con este.

Dicha corriente de exaltación de la tecnología, caracterizó esta práctica del deslizamiento urbano con tintes subculturales durante los años 60, y en su evolución sufriría una declinación relacionada con el propio desarrollo de la tecnología; el motivo, la propia imposibilidad de esta tecnología por soportar el alto rendimiento que se le demandaba. Para aproximarse a la magnitud de la presencia del skate en los Estados Unidos de América, cabe mencionar la cifra de ventas de este artilugio en 1965: 50.000.000 de skates (Davidson, 1985, p. 147); cifra que descendería drásticamente en 1966 por motivos como: el alto índice de lesiones que tenía lugar, la prohibición de su práctica en diferentes lugares de la geografía americana; y, como motivo más señalado, la fragilidad

de los materiales y el pobre control del artilugio ante la proyección de nuevos trucos y maniobras.

Sería en la década de los 70 cuando esta modalidad resurgiría con fuerza de la mano de la tecnología; en este caso la elaboración de las ruedas a partir del poliuretano, con mayor resistencia y adherencia ante un público cada vez más exigente; de las tablas y los sistemas que le aportaron amortiguación y flexibilidad al skate.

El skate se confirmará así como la práctica urbana de deslizamiento por excelencia; subrogada del surfing desarrollado en el océano, permitirá a los jóvenes americanos alejados del surfing el participar de su subcultura y estilo de vida, con su apariencia, música, revistas especializadas, argot, etc., y liberarse así del marco limitador del deporte tradicional.

Tanto el surfing como el skate, no sólo liderarán un tipo de prácticas deportivas, sino que también darán salida de manera popular a una serie de planteamientos diferentes respecto al modo de hacer deporte: una filosofía más centrada en el individuo y sus inquietudes, que en el ajuste a los modelos propuestos o impuestos, con nuevas formas de mover y sentir el cuerpo.

Se definen de este modo dos grupos de prácticas, cuyo fundamento común es el deslizamiento, y sus diferencias el entorno y la concepción que de éste tiene el practicante. Loret (1996; 2001), al profundizar en su trabajo sobre los deportes “glisse” o “fun”, clasificará esta nueva corriente en deportes de deslizamiento en la naturaleza y deportes de deslizamiento urbano.

Dupuis (citado por Miranda, Lacasa y Muro, 1995, p. 54), denomina “actividades deslizantes” a este conjunto de modalidades, tomando como rasgo característico de las mismas su relación con el dominio del deslizamiento. Según este autor dichas actividades deslizantes presentan cuatro características comunes que se pueden relacionar directamente con las propuestas por León y Parra (2001):

- El éxito motriz está ligado al dominio de un instrumento (aparato, implemento), que forma sistema con el practicante.
- Las evoluciones se efectúan en un entorno cambiante (en las modalidades realizadas en los entornos naturales).
- Se busca intensamente la emoción.
- El practicante debe contar con una importante energía exterior que propulse el sistema cuerpo/aparato.

Por su parte, Laraña (1986) tratando también de identificar, aglutinar y diferenciar estas actividades de deslizamiento, señala como características compartidas de las prácticas de deslizamiento en la naturaleza las siguientes: la individualidad, el contacto con la naturaleza y aprovechamiento de sus energías libres, el ser actividades poco regladas, contemplar ciertos comportamientos de riesgo y aventura, la búsqueda de sensaciones de deslizamiento, desequilibrio y velocidad, así como el estar apoyadas en nuevos materiales.

Burlot y Paupardin (2004, p. 113) incluyen en su estudio sobre los jóvenes y el deporte en Francia, un apartado específico referido a los deportes “glisse”, dada la significación que posee entre los jóvenes que practican deporte en Francia: “Las actividades denominadas de “glisse” son practicadas por un 40% de los jóvenes deportistas”.

La inclusión de este grupo de prácticas plantea no obstante nuevas dudas acerca del modo de acercamiento a las mismas, por ejemplo: ¿Se han de incluir todas las prácticas de esquí?, ¿por qué tener en cuenta el patinaje sobre hielo?, ¿por qué asimilar el *roller* a una práctica de “glisse”?, ¿qué sentido le hemos de dar al término “glisse”? La propuesta que presentan (véase Tabla 1.2) considera una distribución de las prácticas denominadas “glisse” en cuatro grupos: “glisse” urbano, con actividades como el *roller* y el *skate*; el esquí, incluyendo el esquí y el esquí alpino; “glisse” en la naturaleza, con el *bodyboard*, el *windsurf*, el *snowboard*, el *surf* y el *surf de nieve*; y el “glisse” sobre hielo, con el patinaje como modalidad representativa.

Tabla 1.2. Las actividades llamadas de "glisse" (tomado de Burlot y Paupardin, 2004, p. 114)

Grupos de actividades "retenues"	Actividades "retenues"
"Glisse" urbano	<i>Roller y skate</i>
Esquí	Esquí, esquí alpino
"Glisse" en la naturaleza	<i>Bodyboard, windsurf, snowboard, surf, surf de nieve</i>
"Glisse" sobre hielo	Patinaje

No obstante, más allá de la comprensión operativa de las actividades de deslizamiento "glisse", que permiten un desplazamiento deslizado sobre un sustrato en particular (el hielo, la nieve o el aire; o incluso la hierba o la arena), los deportes de "glisse" representan una forma inédita de contra-cultura deportiva que surge en Europa y los Estados Unidos en la mitad del siglo XX.

Por ello, acerca de la cuestión de por qué el patinaje sobre hielo no debe de ser considerado deporte de "glisse", Loret (1996) plantea que es necesario proceder de un modo cualitativo para su análisis, y por encima de las consideraciones técnicas se debe acceder a sus valores y sus símbolos; las cuestiones diferenciadoras se observarán en los comportamientos, en las actitudes motivaciones, vocabularios y aspiraciones de cada uno de los adeptos. De este modo Loret (1996, p. 108) considera que la "glisse" representa una forma ostentatoria de contra-cultura deportiva que desestabiliza todos los fundamentos sobre los que se sostiene las estructuras organizativas de tipo federativo".

Loret (1996) plantea cómo el espíritu de la "glisse" surge en las playas de California y Hawai a finales de los años 50, a través de los practicantes del surfing que aparecían como marginales y rebeldes sociales. De este modo, el surfing supera el perfil de modalidad deportiva para engendrar un verdadero modo de vida, aportando alternativas de conducta ante un modelo de tradición puritana: El estilo de vida del surf se opone al estilo de vida de la corriente principal americana, y un grupo de disidentes que consagran su vida al surf se enfrentan a una sociedad americana en plena expansión económica, de consumo de masas y de conformismo ante los comportamientos estandarizados.

De este modo, los criterios de clasificación de las prácticas de deslizamiento se podrían encontrar a lo largo de un continuo entre una concepción determinada fundamentalmente por sus rasgos motrices y operacionales, y una visión centrada en los valores, comportamientos y actitudes individuales y sociales del espectro de practicantes, contrarias a la corriente principal.

Por otro lado, si bien inicialmente estos planteamientos o modos de vida se caracterizan por una visión naturalista, simple, de integración y comunión con la naturaleza, se ampliarán más tarde superándolas, de manera que las prácticas de deslizamiento en los entornos artificiales y urbanos, participarán de su filosofía, como señala León (2002, p.98) al indicar que,

“De tal forma, muchas de estas prácticas, han adquirido unas características propias en las que el entorno “natural” ha pasado a ocupar un segundo plano. Ya no resulta un carácter imprescindible, si bien la mayoría de ellas se practican en plena naturaleza, pero los factores definitorios de las mismas son independientes a este hecho, pudiéndose reproducir artificialmente dicho entorno”.

Son propuestas que coinciden con las de otros autores como Feixa (1995), Miranda et al. (1995), Fuster y B. Elizalde (1995), Funollet (1995) Olivera y Olivera (1995), que mencionan la utilización de los entornos naturales simplemente como un espacio más de práctica. De este modo, tiene lugar un proceso de diferenciación del talante anterior de las prácticas en la naturaleza, donde uno de los principales aspectos y fines de la actividad se encontraba no tanto en superar la propia habilidad, sino en disfrutar del entorno a través de la misma, unirse e integrarse en él. En algunos casos, los espacios naturales no representan ya para el practicante ninguna diferencia respecto a cualquier elemento de vértigo en un parque de atracciones, perdiéndose uno de los elementos más identificativos hasta ahora de estas actividades.

Por otro lado, y en relación a la concepción como estilo o modo de vida, dichas prácticas constituyen algo más que la mera ocupación del tiempo libre

con una actividad deportiva; así pues, muchos de sus practicantes hacen referencia a su actividad como estilo de vida, cultura o subcultura, e incluso lo que algunos autores como Ortiz (1979) o Dubin (1992) han llegado a denominar *interés central de vida* (central life interest).

1.2.8. Conceptualización de las prácticas de deslizamiento en el medio natural

León y Parra (2001), tras llevar a cabo un repaso sobre las distintas denominaciones empleadas para identificar todo el conjunto de las nuevas tendencias deportivas en general, proponen como denominación “deportes de sliz” para referirse al conjunto de las nuevas prácticas de deslizamiento. Su intención con esta propuesta es crear una denominación compatible con la concepción o “filosofía” en la que se desarrollan estas prácticas, y que además mantuviese cierta relación semántica con términos como “slide”, “glisse”, “desliz”, “deslizar”, etc., términos que designan la característica básica de estas prácticas.

Posiblemente una de las primeras tareas a realizar para introducir esta materia, sea la propia definición de los términos que componen su denominación, y que, sin lugar a duda, facilitarán el mejor entendimiento de este grupo de prácticas. Así, en principio, el término deslizar proviene de la raíz onomatopéyica *liz* y significa “irse los pies u otro cuerpo por encima de una superficie lisa o mojada”. (R.A.E., 1992, p. 719), éste será uno de los puntos de partida para construir el marco conceptual dentro del conjunto de prácticas deportivas.

Entre las definiciones de las prácticas deportivas de carácter deslizante se pueden encontrar la propuestas por:

- León y Parra (2001) refiriéndose a los “Deportes de Sliz” como “aquella práctica motriz en la que el deportista se desplaza, de manera directamente controlada, gracias a fuerzas propulsivas naturales o

arrastrado por medios ajenos a él, sintiendo emociones y sensaciones hedonistas, fundamentalmente individuales”.

- Olivera y Olivera (1995b) considerando las “Actividades Físicas de Aventura en la Naturaleza (AFAN)” definidas como “prácticas individualizadas que se fundamentan -generalmente- en conductas motrices como el deslizarse sobre superficies naturales, en donde el equilibrio para evitar la caída y la velocidad de desplazamiento aprovechando las energías libres de la naturaleza (energía eólica, energía de las olas, energía de las mareas o fuerza de la gravedad) constituyen los diferentes niveles de riesgo controlado en los que se basa la aventura”.
- Dupuis (1990), citado por Miranda, Olivera y Mora (1994), que se refiere a las “Actividades Deslizantes en la Naturaleza”, como “aquellas que encuentran apoyos en un entorno cambiante -llamado natural- para constituir trayectorias con el sistema cuerpo/aparato”.
- Miranda, Olivera y Mora (1994), que las denominan “actividades deslizantes de aventura y sensación en la naturaleza”, aportando los términos aventura y sensación que enfatizan estos dos elementos clave en su desarrollo.

En estas denominaciones y definiciones el término deslizamiento está determinado por una intencionalidad para definir un conjunto de prácticas que en su mayoría se desarrollan en espacios naturales (posiblemente influenciadas por el auge de nuevas actividades físico-deportiva en estos entornos), que incluyen el deslizamiento como elemento principal; y por otro lado, se amplía su campo de acción superando el concepto de superficie como proponen León y Parra (2001), al incluir en su clasificación los deportes de sliz practicados en gas; o el propuesto por Olivera y Olivera (1995b) en su clasificación de las actividades físicas de aventura en la naturaleza en el aire, o en los entornos subacuáticos.

Teniendo en cuenta las concepciones aportadas, y en un intento por considerar las prácticas de deslizamiento en el medio natural, León y Parra (2001) proponen una serie de criterios para definir las:

- Suponen el desplazamiento de un cuerpo sobre otro, donde la traslación principal implica un contacto permanente de un cuerpo sobre una superficie, ya sea directamente o a través de un material, instrumento o aparato;
- Dicha superficie suele ser natural: estática o dinámica;
- El deslizamiento ha de ser controlado en cuanto a su posibilidad de inicio o arranque, dirección, frenado y detención; y
- El deslizamiento puede generarse a partir de energías naturales, del propio sujeto o de un artefacto de motor.

De este modo se establecen unas líneas de configuración con las que se pretende acometer la tarea de delimitación del grupo de prácticas de deslizamiento, no obstante, como se ha comentado ya con anterioridad y en relación a los planteamientos “postmodernos” del deporte en general, la concreción elaborada de estas modalidades pasa además por atender a los planteamientos sociales e individuales que enmarcan su realidad como prácticas deportivas.

1.2.9. Clasificación de las Habilidades de Deslizamiento.

En un intento por ubicar los grupos de actividades a los que hace referencia este apartado, se recurrirá a estructurar las diversas alternativas de prácticas deslizantes en una clasificación según el espacio y las principales características diferenciadas.

Si bien ya se han planteado con anterioridad una diferenciación básica de las prácticas de deslizamiento, fundamentadas por ejemplo en el entorno más o menos natural; o la perspectiva de acercamiento, ya fuera ésta más deportiva o sociológica, se presenta en la Tabla 1.3 la clasificación elaborada por León y Parra (2001). Su clasificación se basa en un criterio inicial referido al espacio o medio sobre el cual se realiza el deslizamiento: los deportes de sliz sobre sólido (tierra, nieve, hielo), los deportes de sliz sobre líquido (agua), y los deportes de sliz en gas (aire).

Tabla 1.3. Clasificación de los deportes de sliz (tomado de León y Parra, 2001)

		Medio - Entorno		
		Sólido <i>Tierra/Nieve/Hielo</i>	Líquido <i>Agua</i>	Gaseoso <i>Aire</i>
Gravedad Fuerzas aerodinámicas Caída libre		Skate board Streetlunge Descenso e bicicleta Bike Freestyle Bike stunt Snowboard Esquí Bobsleig Patinaje artístico Agressive inline skating (rollers) Speed bike (descenso bicicleta de nieve)	Surf Bodyboard Kayak de olas	Vuelo libre Parapente Ala delta ----- Paracaidismo Skysurf Base Jump
		Viento	Wind Skate Buggy Land Yachting Kite Snowboard Ice Yachting Kite Soller Kite Skate	Windsurf Kitesurf Vela ligera?
Externa	Mecánico	Roller arrastrado Skate arrastrado Snowboard arrastrado	Esquí acuático Wakeboard Kneeboard	
	Animal	Arrastre esquí Perros/renos Arrastre hierba caballos Arrastre Soller perros Buggy hierba perros/caballos		

León y Parra (2001) hacen un especial hincapié en la diferenciación establecida para aquellos deportes *en* gas y los deportes *sobre* sólido o líquido, atribuida básicamente a una coherencia con la definición propuesta de los deportes de sliz, donde el deportista se desplaza, de manera directamente controlada, gracias a fuerzas propulsoras naturales o arrastrado por medios

ajenos a él, sintiendo emociones y sensaciones hedonistas, fundamentalmente individuales.

No se contemplan de este modo las actividades acuáticas *en* líquidos, o actividades subacuáticas, al no ajustarse plenamente a esa definición ya que la propulsión la origina el practicante en el caso del buceo; o en las apneas con sobrepeso, al no equiparar las sensaciones obtenidas a las tienen lugar en los deportes *en* gases. Otro criterio de clasificación propuesto incluye la fuente de energía que provoca el deslizamiento: la gravedad, el viento, mecánicas y animales.

En su clasificación se puede resaltar como estos autores incluyen los deportes de deslizamiento donde la acción surge de un arrastre, y no por ejemplo de un empuje (ej. Patines a motor o motos acuáticas); desde una perspectiva más general, se recogerían bajo esta denominación todas aquellas actividades cuyo modo fundamental de progresión controlada se fundamenta en el deslizamiento entre dos superficies de contacto.

Conforme a los argumentos planteados hasta el momento, cabe considerar que: tanto las prácticas deportivas en la naturaleza en general, como las de deslizamiento en este entorno, constituyen en la actualidad un campo de estudio y reflexión, en el que las interpretaciones ante un fenómeno todavía en desarrollo se encuentran en una fase temprana; y, acorde con el resto de los cambios que tienen lugar en otros ámbitos de la sociedad, el deporte se revela como fenómeno de gran magnitud y reflejo de las tendencias y reacciones que en dicha sociedad tienen lugar.

En el próximo capítulo se tratará uno de los temas claves de la sociología del deporte, la participación deportiva: los diferentes aspectos que caracterizan la actuación de los individuos y poblaciones en relación al deporte en sus diversas formas y en sus respectivas rutinas.

Capítulo 2

Capítulo 2. Participación deportiva y práctica del surfing

2.1. La participación deportiva

En el primer capítulo de este trabajo se ha presentado la relevancia del fenómeno deportivo en las diferentes sociedades, al igual que la diferentes perspectivas en su acercamiento. En este apartado, se considerará la importancia de la práctica deportiva entendida como “la emisión de comportamientos de adhesión frente al deporte como práctica” (Serrano: 1999, p. 71).

Desde la perspectiva holística que plantean Serrano y Cabrera (1998), la observación de la participación deportiva se extiende “más allá del campo de las practicas, dando entrada a diversos modos de participación en las audiencias (espectadores, telespectadores, radioyentes, lectores, etc.)”. De este modo, la participación se ve como una dimensión empírica de la cultura, y refiriéndonos al deporte, la adhesión se efectúa en las modalidades deportivas, en el plano de la experimentación sensorio-motriz, y en la experiencia cognitiva (emociones, necesidad de información, sentimientos de afiliación, necesidades de esparcimiento, etc.).

Serrano y Cabrera (1998) expresan esta visión a través de los umbrales de comportamiento en el deporte, refiriéndose así a comportamientos participativos de umbral mínimo (comportamientos de atención), y comportamientos participativos de umbral máximo (comportamientos de acción), entre los cuales existiría sin lugar a dudas un rango de posibles comportamientos con diferentes posibilidades de intensidad.

En cuanto a la relación establecida entre deportes y socialización, Coakley (1998, pp. 87-115) plantea cuestiones de partida para la comprensión de este binomio, proponiendo preguntas sobre el interés por la participación práctica o la visualización del deporte, la autopercepción de algunas personas como deportistas, el momento de iniciación de un deporte y las razones para ello y su abandono, el impacto de los deportes y la participación deportiva, etc.

Otros autores como Heinemann (1995), Gómez, Ruiz, García y Pièron (2001), o más recientemente Moscoso (2006), al referirse al desarrollo de la sociología del deporte, mencionan el extraordinario interés por el alcance y las formas de participación deportiva; por aspectos como los motivos y las razones sociales que la determinaban, el significado del deporte para el ocio y el estilo de vida, la valoración del deporte; y también, en otra vertiente de las investigaciones, las características especiales de los practicantes deportivos, en relación a diferentes grupos de población.

El paisaje deportivo ha cambiado en Europa en base a un proceso de desarrollo denominado “deportivización” (Scheerder, Vanreusel y Taks: 2005), proceso que se concreta en que el interés deportivo ha aumentado, cada vez más gente practica deporte y los anteriores patrones de participación en el deporte a través de la organización en clubes ha evolucionado hacia un espectro multiforme de estilos de participación deportiva.

Scheerder (citado por Scheerder et al.: 2005, p. 140) plantea como elementos que han favorecido este fenómeno los siguientes:

- Una percepción más amplia de la significación de participación en el deporte.
- El crecimiento de facilidades públicas y privadas para la práctica deportiva;
- Un cambio en la concepción de la participación deportiva desde conducta excepcional hacia un comportamiento aceptado en incluso normalizado;
- El incremento en la igualdad de oportunidades con respecto a la participación deportiva;
- El desmantelamiento de una consideración de la practica deportiva como algo masculino y juvenil; y
- El desarrollo de una serie de políticas de deporte para todos en la mayor parte de los países europeos occidentales

A este respecto, García Ferrando (2006b, pp. 19-20) coincide en argumentos sobre la mejoras cualitativas de las prácticas deportivas de los españoles, frente al estancamiento en términos cuantitativos (el porcentaje de practicantes de deporte en España oscila entre el 35% de 1990, y el 39% de 1995 y el 38% del año 2001); así, destaca el incremento de la práctica regular y descenso de la práctica esporádica, mejoras en la disponibilidad de equipamientos polideportivos de carácter público y privado, el ligero incremento del asociacionismo deportivo, y mejora en el equipamiento deportivo de los hogares españoles como consecuencia del incremento a nivel general del bienestar material de la población.

Al igual que Scheerder, Vanreusel, & Taks (2005), García Ferrando (2006b) resalta la apertura del sistema social deportivo, dándose simultáneamente una diversificación y una personalización de las actividades deportivas de una población cada vez más heterogénea. De este modo la pluralidad de practicantes se manifiesta en términos de género, edad y

condición socioeconómica, que ven facilitado su acceso al deporte y la actividad física a través de las iniciativas de las diferentes administraciones públicas.

Sin embargo, y pese a estos avances también se reconoce que el grado de no participación en el deporte sigue siendo bastante alto (Douthitt: 1994; Mulvihill, Rivers y Aggleton: 2000; Scheerder et al.: 2005); y en el caso de España, según García Ferrando, los porcentajes de participación son todavía menores que a nivel europeo, donde se encuentran entre el 45% y el 50%.

Por otro lado, la desigualdad, la exclusión y la discriminación son todavía prevalentes en relación a la participación deportiva en el tiempo libre. A este respecto, Pavón, Moreno, Gutiérrez, y Sicilia (2004) resumen los resultados de diversos estudios sobre los hábitos deportivos en España, en los que, de modo general, se observa un elevado interés de los españoles hacia el deporte; interés que por otro lado coincide con la escasa práctica deportiva que se manifiesta llevar a cabo. Bajo la perspectiva de análisis relacionada con el género, la mujer se ha incorporado más tardíamente al deporte, limitando además su intervención sobre ciertas modalidades; no obstante, no se encuentran diferencias significativas entre los géneros, en cuanto a las variables frecuencia y duración de la actividad física practicada.

Participación deportiva, práctica deportiva, comportamiento deportivo, hábitos deportivos o patrones de práctica deportiva, son términos empleados en el estudio de la regularidad con que las personas se relacionan con el deporte, entendido en su sentido más amplio. García Ferrando (1998, p. 42), al referirse a la estructura social de la práctica deportiva, comenta como desde una perspectiva sociológica del comportamiento deportivo, interesa conocer cuántos individuos practican deporte, por qué practican, cómo han llegado a adquirir el hábito de su práctica, en qué lugares practican, con quién lo hacen, con qué frecuencia y duración lo hacen, a qué horas, etc.

Serrano (1999, p. 71) plantea una relación entre conceptos relativos a esta cuestión; así introduce la participación deportiva como elemento de

adhesión al deporte a través de dos vías: los *comportamientos de práctica deportiva*, y las *audiencias deportivas*. De igual modo, Castillo y Balaguer (1998, p. 23) consideran interesante el diferenciar los diversos tipos en que esta tiene lugar: *práctica de deporte*, entendida como una actividad física gobernada por reglas, estructurada y de naturaleza competitiva; *práctica de actividad física*, como cualquier movimiento corporal producido por los músculos “esqueletales” y que produce un gasto de energía; y *práctica de ejercicio físico*, como actividad física planeada, estructurada y repetitiva cuyo objetivo es mantener o mejorar la forma física. Estos autores realizan una revisión de los estudios sobre la participación deportiva, resaltando que la participación en alguno de estos tipos de prácticas suele implicar también la participación en alguno de los otros.

Más recientemente Moreno, Martínez y Alonso (2006) también proponen una clasificación del nivel de participación en las actividades físicas y deportivas, al efecto de analizar y estudiar los hábitos deportivos: deporte y ejercicio físico cotidiano, deporte escolar y deporte de competición; y a este respecto, comentan como la variable ambiental influye en la práctica de actividades físicas, considerando, por ejemplo, el acceso a instalaciones deportivas.

Respecto al tipo de participación, Waser y Passavant (1997) proponen una clasificación de la participación deportiva en el tiempo libre de los jóvenes, sugiriendo para ello dos categorías: deportes formales, realizados en asociaciones y clubs deportivos; y los deportes informales, caracterizados por la ausencia de toda estructura institucional, y organizados irregularmente en terrenos de juego locales.

Scheerder, Vanreusel, y Taks (2005, p. 143), de cara al estudio del cambio social en los patrones de participación deportiva en Bélgica durante 1979, 1989 y 1999, operativizan el concepto participación activa en el deporte, como “aquella participación en actividades deportivas de tiempo libre actuales”; considerando la participación activa en el deporte, como actividad

física que requiere un grado suficiente de esfuerzo y que tiene lugar en un contexto atlético durante el tiempo libre.

Sumados a estos elementos de estudio se consideran habitualmente otras cuestiones, como las características sociodemográficas más relevantes, entre los que se encuentran la edad, el género, nivel de estudios, ocupación o el estado civil (García Ferrando: 1998, p. 42).

En este marco de conocimiento sociológico del deporte, García Ferrando (1998, p. 42) se refiere a la *estructura social* de la práctica deportiva, como aquellos “elementos básicos y a los rasgos más estables de los hábitos deportivos”; el cual sumado al de *cambio social*, que implica el estudio de estos elementos básicos durante un período de tiempo determinado, se plasma en toda una serie de trabajos sobre los hábitos deportivos de los españoles desde el período de transición democrática hasta los comienzos del siglo XXI.

A la hora de referirse a la participación deportiva otros aspectos que igualmente se consideran son la socialización deportiva, como marco en el tiene lugar la interacción del practicante, y por otro lado la implicación en la participación deportiva.

A este respecto Horne, Tomlinson y Whanel (1999, p. 131) indican que la relación entre socialización y deporte se revela ante la propia definición de socialización, como “proceso por el cual los individuos aprenden a ajustarse a las normas sociales y aprenden a comportarse en el modo adecuado en su cultura. Los individuos internalizan estas “normas sociales” de comportamiento. Esto ocurre porque las personas quieren ganar su aceptación y estatus ante otras personas”. La socialización es la transmisión de la cultura.

Los tres grandes agentes socializadores que se suelen considerar son la familia, la escuela y los medios de comunicación de masas (Horne et al.: 1999); no obstante, dependiendo de los grupos de edad la influencia de dichos agentes pueden variar; así en la actividad deportiva de los jóvenes Sallis et al. (2000) (citado por Åsrum: 2005, p. 310) destacan principalmente tres: el apoyo

de los padres, la ayuda directa de los padres, y la actividad física de los hermanos o pares. Dicho apoyo social puede ir desde un apoyo directo o instrumental (proveer transporte o el pago de cuotas), emocional y motivacional (elogios y estímulos) y observacional (ejemplo).

En referencia a estas formas de apoyo, cabe mencionar que algunas de las mismas se suelen recibir más durante la niñez, y de los padres; mientras que otras son más susceptibles de darse durante la adolescencia, recibéndolas de sus iguales. Desde esta perspectiva, el proceso de socialización tiene lugar desde las etapas tempranas de la vida y que se continuará a lo largo de ésta, así se puede trazar una distinción entre socialización primaria y socialización secundaria para diferenciar entre lo que ocurre a los niños y lo que ocurre con los mayores a lo largo de su vida.

En el caso del deporte, y atendiendo al concepto de *habitus* de Bourdieu (1998), éste sugiere que la socialización primaria, a través de varias experiencias sociales previas a la implicación en el deporte formal, puede verse como crucial para la participación en el deporte. El *habitus* se refiere a una serie de patrones adquiridos de comportamiento y gusto, y el hecho de continuar implicado en el deporte durante la adolescencia y la edad adulta, se encuentra conectado con la internalización de actitudes y modos específicos deportivos de comportarse de la niñez. Aparte de esta cuestión, Bourdieu (1998) considera también que la adquisición de una serie de gustos y disposiciones para diferentes deportes y ocios en el hogar familiar, se conectan con las diferencias de clase social y hábitos relacionados con el género.

La socialización es, por lo tanto, un proceso de aprendizaje. Los seres humanos no han nacido para ser cooperativos o competitivos, agresivos o pasivos, naturalmente “buenos” o “malos”, sino que se comportan como se comportan en función de la cultura.

2.1.1. Tiempo libre, actividades de ocio y prácticas deportivas.

La mayor disponibilidad de tiempo libre del trabajo, y el desarrollo de una mentalidad orientada hacia el ocio, contextualizados ambos aspectos en un marco socioeconómico favorecedor de su disfrute son variables relevantes que se relacionan con la práctica deportiva.

Según Cuenca (2000) desde la perspectiva autotélica del ocio, como experiencia vital que descansa sobre la percepción de la elección libre, con fin en sí mismas y de sensación gratificante, se puede hablar de cinco dimensiones del ocio contemporáneo:

1. *Lúdica*, el cual conduce a una serie de vivencias desenfadas, de trascendencia limitada, que responde a cómo las personas se divierten en sus diferentes fases de la vida, al lugar y los medios, a las relaciones que se establecen, etc. Se corresponde con el mundo de los *hobbies* y entretenimientos generalizados.
2. La dimensión *creativa*, como vivencia formativa y cultural, con la forma de disfrute más razonado y vinculado a procesos de reflexión; según (Cuenca: 2000) es un ocio vinculado al capital cultural de las personas y los grupos, los procesos educativos, las infraestructuras, recursos y posibilidades de comunicación y apertura.
3. La dimensión ambiental ecológica, que relaciona el entorno físico y urbano de la comunidad con la vivencia del ocio unida a la naturaleza. Se manifiesta, entre otros, en los usos y hábitos de fines de semana, en el cuidado del entorno natural y en la conciencia ecológica expresada en los objetivos colectivos que se plantean.
4. La dimensión *festiva*, en la vivencia de una actividad que define e identifica a las comunidades, sus fiestas. Entendiendo por fiestas la manifestación extraordinaria de ocio que permite llevar a cabo

experiencias que se apartan de lo racional, pero que tienen un gran poder de cohesión en la comunidad. Esta dimensión como vivencia grupal, permite hablar del ocio compartido y social ante el ocio como vivencia individual en sí misma.

5. La dimensión *solidaria*, como vivencia social y altruista, con el disfrute íntimamente ligado a la ayuda a los demás de manera desinteresada, e independientemente de la realización en sí misma de la actividad.

Desde esta perspectiva multidimensional, se aborda en diferentes trabajos el estudio de la relación entre la disponibilidad de tiempo libre, actividades con que se ocupa y el papel de éstas en relación al deporte; así se puede observar en estudios sobre los hábitos deportivos de los españoles (véase Tabla 2.1) la evolución del lugar que ocupa el deporte como actividad de tiempo libre entre los años 1985 y 2005. De este modo, “hacer deporte” se encuentra entre el sexto y el noveno lugar; destacando 1990 como el momento de encuesta en el que el deporte ocupó el mejor lugar, con un 27%; y por otro lado cómo el “hacer deporte” aumenta un puesto entre la investigación del año 2000 y la del año 2005.

Tabla 2.1. Hábitos deportivos de los españoles. Ocupación del tiempo libre

	1985		1990		2000		2005	
	(García Ferrando: 1997b)	%	(García Ferrando: 1991)	%	(García Ferrando: 2001)	%	(García Ferrando: 2006b)	%
1	Estar con la familia		Estar con la familia	67	Estar con la familia	76	Estar con la familia	51
2	Estar con amigos/as		Ver la televisión	57	Ver la televisión	69	Pasear	44
3	Oír la radio		Estar con amigos/as	43	Estar con los amigos	56	Estar con amigos/as	42
4	Ver la televisión		Leer libros y revistas	36	Leer libros y revistas	44	Ir al cine	38
5	Escuchar música		Oír la radio	31	Escuchar música	44	Ver televisión	34
6	Ir al cine		Hacer deporte	27	Oír la radio	37	Salir al campo, ir de excursión	33
7	Salir al campo		Escuchar música	26	Ir al cine	33	Hacer deporte	31
8	Ver deporte		Ver deporte	22	Hacer deporte	31	Escuchar música	30
9	Hacer deporte		Salir al campo	21	Salir al campo, ir de excursión	30	Leer libros, revistas	29
10	Ir a espectáculos		Ir al cine	21	Ver deporte	29	Ir a bailar	23

En una aproximación a las actividades de tiempo libre realizadas en el año 2000 en diferentes estudios (García Ferrando: 2001; García Ferrando y Arregui: 2004; García Ferrando y Mestre: 2002) comparando los resultados de la población española, con otras comunidades y localidades, se puede observar cómo hacer deporte se encuentra entre el octavo y décimo puesto en relación al resto de actividades de tiempo libre (véase Tabla 2.2).

Tabla 2.2. El deporte en el tiempo libre. Comparativa en el año 2000

	2000 (España)		2000 (Comunidad Valenciana)		2000 (Valencia)		2000 (galicia)	
	(García Ferrando: 2001)	%	(García Ferrando y Mestre: 2002)	%	(García Ferrando y Mestre: 2002)	%	(García Ferrando: 2001)	%
1	Estar con la familia	76	Estar con la familia	83	Estar con la familia	67	Estar con la familia	77
2	Ver la televisión	69	Ver la televisión	73	Ver la televisión	57	Ver la televisión	64
3	Estar con los amigos	56	Estar con amigos/as	59	Estar con amigos/as	43	Estar con los amigos	56
4	Leer libros y revistas	44	Leer libros y revistas	53	Leer libros y revistas	36	Leer libros y revistas	45
5	Escuchar música	44	Escuchar música	50	Escuchar música	31	Escuchar música	38
6	Oír la radio	37	Oír la radio	42	Salir al campo, ir de excursión	27	Oír la radio	40
7	Ir al cine	33	Salir al campo, ir de excursión	40	Ir al cine	26	Ir al cine	29
8	Hacer deporte	31	Ver deporte	40	Oír la radio	22	Hacer deporte	27
9	Salir al campo, ir de excursión	30	Ir al cine	39	Ver deporte	21	Salir al campo, ir de excursión	30
10	Ver deporte	29	Hacer deporte	35	Hacer deporte	21	Ver deporte	25

Por otro lado, se indaga también en la frecuencia con que se desarrollan estas actividades de tiempo libre, las actividades deseadas para ocupar el tiempo libre; así como las características de la población a la que le gustaría emplear su tiempo libre haciendo deporte

2.1.2. Estudios sobre la participación y hábitos deportivos

En referencia a estos estudios, García Ferrando suele aparecer como referente en una serie de trabajos sobre los hábitos deportivos de los españoles en el territorio nacional (García Ferrando: 1991; García Ferrando: 1997a: 2001: 2006b); al que se han sumado otras encuestas de carácter autonómico y local, realizadas por éste y otros estudiosos del tema (Baigorri y Fernández 1996; De Andrés y Aznar: 1996; Elizondo-Armendáriz, Gillén y Aguinaga: 2005; Escudero, Serra y Servera: 1992; Fraile: 1987; García Ferrando y Arregui: 2004; García Ferrando y Mestre: 2002; Gómez et al.: 2001; Ispizua: 2003; Perich: 2002; Perula, Lluch, Ruiz, Espejo, Tapia y Mengual: 1998; Pièron: 2002; Puig: 1996; Rebollo y García: 1996; Rodríguez: 2000); y otros trabajos próximos en temática, como el estudio de los itinerarios deportivos (Puig: 1996). Dichos trabajos de investigación, responden por un lado a la importancia social del deporte en nuestra sociedad; y por otro la mejora de la calidad de vida de las personas.

Estos y otros motivos dirigen los diversos estudios descriptivos sobre los hábitos de participación deportiva de todo tipo de poblaciones, tratando de conocer los aspectos ya mencionados, así como la relación entre los mismos. Los objetivos que guían estos estudios en su mayor parte se originan de un planteamiento básico: la realización de actividad física favorece que las personas disfruten de una mejor calidad de vida. En la actualidad la intención de participación es alta, pero el compromiso con la realización es bajo o menor que dicha intención; y es por ello, que resulta interesante promocionar la adhesión a las participación en actividades físico-deportivas, partiendo de un

conocimiento y gestión adecuada de las variables relacionadas con dicha participación, que generen estilos de vida más “deportivos”.

Además existen otras líneas de acercamiento a la participación deportiva, que enfocan los diferentes estilos de vida o subculturas que tienen lugar en la dinámica de los grupos que toman parte en ella; así, se produce una descripción y análisis del comportamiento de las personas en su relación con las actividades deportivas y las otras personas con las que coinciden en éstas. El interés en este caso no es tanto conocer los hábitos deportivos como fuente de un estado más saludable, sino como proceso y resultado de las dinámicas grupales y sociales.

Desde la aplicación a la gestión deportiva, se pueden encontrar también otro tipo de trabajos cuya finalidad responde sobre todo a facilitar la accesibilidad de las personas a la práctica deportiva, y ello se refleja en el desarrollo de los estudios sobre los aspectos que la afectan, como por ejemplo, fechas y horarios de disponibilidad para la práctica deportiva (Martínez del Castillo, Vázquez, Graupera, Jiménez-Beatty, Alfaro, Hernández y Avelino: 2005).

De igual modo, se podrían considerar también aquellos trabajos centrados en conocer los motivos de iniciación, persistencia y abandono en cierto tipo de prácticas físico-deportivas; éstos orientarán sobre cuáles son las estrategias más adecuadas para incitar a la práctica o al consumo de determinados productos o programas deportivos, y con posterioridad garantizar la permanencia en función de aspectos como edad, género, experiencias previas, antigüedad de práctica, entre otros (Creyer, Ross y Evers: 2003).

Si bien, como se ha comentado, los estudios sobre la participación deportiva de la población general, sus aspectos sociales, hábitos, intereses e inquietudes son cada vez más numerosos, la información que se puede encontrar sobre deportes cuya práctica es minoritaria es todavía reducida; véase el caso de las actividades en la naturaleza, y en este caso el surfing.

2.1.3. Estudios sobre la participación deportiva versus hábitos deportivos: Dimensiones

En el acercamiento a los estudios sobre la participación deportiva, entendida como práctica deportiva en el sentido ya comentado, se podrían establecer dos líneas trabajo: por un lado, aquellos que versan sobre los hábitos deportivos de una población, considerando dentro de esta denominación una serie de cuestiones específicas y complementarias de la práctica deportiva, que pretenden aportar una visión multidimensional de la implicación de las personas en su participación en el deporte; y por otro, los estudios de carácter específico que centra su enfoque y análisis sobre alguna de las dimensiones en concreto, como pueden ser aquellos que estudian específicamente los motivos para la práctica (Pavón: 2004; Pavón, Moreno, Gutiérrez, y Sicilia: 2004).

Aludiendo al primer grupo de trabajos de investigación, se plantean a continuación las dimensiones empleadas para estudiar la práctica deportiva tanto de la población general, como de ciertos segmentos de población más concretamente (género, juventud, universitarios, etc.)

En el caso de Puig (1996), las dimensiones que considera en su estudio relativo a la juventud y el deporte se concretan en: los datos contextuales, la historia deportiva y la concepción del deporte; considerando en todo caso el cambio que caracterizará el itinerario deportivo propio de etapa de la juventud.

En la Tabla 2.3 se pueden observar a su vez los diferentes indicadores y sub-indicadores referidos al estudio desarrollado por Puig (1996)

Tabla 2.3. Dimensiones, indicadores y subindicadores del estudio *Jóvenes y Deporte* (Puig: 1996)

Dimensiones	Indicadores	Subindicadores
Datos de contexto	Período de realización de la actividad Tipo de hábitat Lugar de residencia Actividad Momento en que finaliza la actividad Tipos de escuela Época del año	
Historia deportiva	Motivo que inicia la práctica deportiva	
	Condiciones espaciales de la práctica deportiva	Lugar de práctica Distancia psicológica Estado de conservación
	Condiciones sociales de la práctica deportiva	Tipos de asociacionismo Con quién practica Ayudas Dificultades
	Características de la práctica	Vivencia Frecuencia Nivell
	Resolución	Adquisición del reconocimiento Abandono Actividades no realizadas
Concepción del deporte	Exigencias de la práctica Alto nivel Adquisición de la competencia Mantenimiento o educación Medio de relación Vivencia corporal Deporte alternativo, "no-deporte", crítica Vivencia anímica Mítica	

En el itinerario deportivo, el análisis se elabora a partir de las fechas de iniciación y finalización las diferentes prácticas deportivas en las que ha tomado parte, señalando además las diferentes etapas del mismo, en el caso de que hayan tenido lugar (aprendizaje, competición y ocio –normalmente y de manera general por ese orden-), en la que la autora observa además la relación existente entre prácticas y etapas de práctica.

En los estudios sobre los hábitos deportivos de la población (García Ferrando: 1991; García Ferrando: 1993; 1997b; 2001; 2006b; García Ferrando y Arregui: 2004; García Ferrando y Mestre: 2002), las dimensiones que se han considerado en la mayor parte de las referencias consultadas se presentan, por su relevancia para este estudio y su extensión el siguiente apartado.

2.1.3.1. DIMENSIONES DE TRABAJO EN LOS ESTUDIOS SOBRE LOS HÁBITOS DEPORTIVOS

2.1.3.1.1. CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES

Aspectos como la edad, el género y la clase social suelen aparecer como variables en la mayor parte de los estudios sobre la participación deportiva, no en vano interesa conocer quién hace qué, por qué, cómo, cuándo, cuánto, dónde, etc. al tomar parte en las diferentes alternativas de actividad física. Los objetivos en de esos estudios en muchos casos se complementan al trazar dos líneas de investigación: por un lado el conocimiento en un momento dado de las circunstancias deportivas de los miembros de cada uno de los subgrupos establecidos, y por otro lado la evolución que tiene o pueda tener su participación deportiva.

Como se ha comentado con anterioridad, las intervenciones para garantizar la iniciación y la adherencia a la práctica deportiva, pasa por contrastar el interés por la participación activa en el deporte, con la participación efectiva y real que tienen las personas, y analizar cuáles son elementos clave para que tenga lugar su coincidencia en la realidad. En la actualidad la distancia entre dicho interés y la realidad de la participación no se corresponden ante la inactividad de una parte importante de la población.

Son variados los estudios sobre los diferentes grupos de edad en relación a los hábitos deportivos o patrones de práctica deportiva, es el caso de investigaciones y trabajos en torno a niños y adolescentes, en muchos casos

relacionando practica deportiva y tiempo libre, o práctica deportiva y adquisición de hábitos deportivos (Escudero et al.: 1992; García Ferrando: 1993; Pièron: 2002; Rodriguez: 2000), participación de estilos de vida saludables, o formación del auto-concepto o identidad (Waser y Passavant: 1997), o el cambio en los hábitos de participación deportiva en momentos clave de la vida de un niño o un joven, de cara a su edad adulta (Blasco, Capdevilla, Pintanel, Valiente y Cruz: 1996; Connor: 1998; Curtis, McTeer y White: 1999; González y Fernández de Liger: 2004; Papaioannou, Karastogiannidou y Theodorakis: 2004; Pavón et al.: 2004; Perkins, Jacobs, Barber y Eccles: 2004; Puig: 1996), entre otros.

De igual modo, se encuentran trabajos realizados sobre la población en general acerca de los hábitos deportivos que permiten analizar las similitudes y diferencias de la participación deportiva entre los diferentes grupos de edad de una población determinada (Baigorri y Fernández 1996; De Andrés y Aznar: 1996; García Ferrando: 1991; García Ferrando: 1997a: 2001; García Ferrando y Arregui: 2004; García Ferrando y Mestre: 2002; Ispizua: 1993: 2003; Marivoet: 1995: 2001; Perich: 2002; Peris: 1996)

En cuanto a la edad, en el estudio llevado a cabo por Castillo y Balaguer (1998) los más jóvenes son los que dedican más tiempo a las prácticas deportivas, observando que tiene lugar una disminución significativa de la práctica de actividades físicas con la edad; algo que concuerda con lo planteado por Roberts (1991) (citado por Castillo y Balaguer: 1998, p. 27), que afirma que cuando se alcanzan los 17 años un 80% de los niños abandonan el contexto deportivo; o como señalan Blasco, Capdevilla, Pintanel, Valiente, y Cruz (1996) y González y Fernández de Liger (2004) con su identificación de los 17-18 años, momento de cambio de la educación secundaria a la etapa universitaria, como punto de inflexión clave en la continuidad o no de la adherencia a la práctica deportiva.

Otros estudios referidos a la influencia de la participación deportiva en el bachillerato (Curtis et al.: 1999) tratan de establecer la relación entre la práctica deportiva en ese período y la participación deportiva en la edad

adulta. En el caso de Curtis, McTeer y White (1999) los resultados encontrados indicaban que existía una correlación positiva entre la práctica deportiva en el instituto y la implicación en el deporte como adultos, resaltando incluso una mayor implicación si la práctica en el instituto había sido de competición. Una vez más se confirma la hipótesis de que la práctica deportiva en adultos se podría incrementar si se promueve la implicación deportiva en edades más tempranas. Estos mismo autores plantean además dos nuevas líneas de investigación, para observar si la influencia del tipo de deporte practicado, o la competición fuera del entorno escolar tiene efectos similares sobre la práctica como adulto.

Argumentos similares se pueden encontrar en otros trabajos como el desarrollado por Tammelin, Näyhä, S. y Järvelin (2003), donde encuentran que la participación de los adolescentes tanto en deportes de alta intensidad, como esquí de fondo, atletismo, y orientación; y en algunos deportes que demandan y desarrollan habilidades diversas, como deportes de pelota en hombres, parecen ser más beneficiosos con respecto a la adherencia a la actividad física en adultos.

Por otro lado, González y Fernández de Liger (2004) encuentran que los estudiantes universitarios reducen en modo importante la actividad física al pasar de la enseñanza secundaria a la universidad, adoptando estilos de vida más sedentarios que podrían asentarse tras la finalización de sus estudios.

En relación al género y los patrones de práctica deportiva los estudios sobre la participación deportiva en general los hombres son los que practican más deporte, actividad física y ejercicio físico intenso (Castillo y Balaguer: 1998), datos que se confirman en los estudios realizados por Elizondo-Armendáriz, Guillén y Aguinaga (2005), donde un 76,6% de las mujeres llevan un estilo de vida sedentario, frente a un 56,7 % de los hombres sedentarios.

En su trabajo sobre los estilos de vida de los jóvenes en edad escolar de la ciudad portuguesa de Coimbra, Pinheiro y Ferreira (2002), se observa como explicación plausible de la menor participación de las mujeres en actividades

deportivas que “mientras los jóvenes atribuyen un elevado valor al deporte, debido al importante papel que desempeña en la construcción de la masculinidad, las muchachas ante el desánimo para la práctica deportiva a que fueron sometidas durante décadas, no sólo se sienten menos predispuestas para la práctica deportiva sino que además aprenden a considerar el deporte como un área esencialmente masculina que puede, incluso, situar en riesgo su feminidad”. Esto es, en su opinión, la causa principal de la menor implicación en el deporte de las mujeres y, en este sentido, parece ser un argumento de peso para confirmar la menor actividad deportiva de las mujeres, también en España.

Otras cuestiones relativas a las diferencias de género en la práctica deportiva, son tratadas por Marivoet ((1991)); Almeida (1997) o Gonçalves (1996) de modo que los muchachos tienden a practicar deportes de equipo, como el fútbol o el balonmano; mientras que las niñas se implican con mayor frecuencia en deportes individuales y tradicionalmente considerados como *más adecuados* para su género. Aún así, Pinheiro y Ferreira (2002) y Kremer, Trew y Mckee (1996) apuntan una tendencia general a implicarse en actividades más informales efectuadas en espacios sociales como la calle, la playa, los ríos o las montañas, entre otros.

En cuanto a la participación deportiva de los jóvenes de Coimbra (Pinheiro y Ferreira: 2002) el 28,65% de los muchachos efectúan una práctica deportiva *competitiva*, en una escala de 3 niveles de implicación (básico, competitivo y elite) mientras que el 15,73% se ubicaría en una práctica de elite; por su parte, las chicas, reducen su implicación respecto al nivel de los chicos, con un 12,36% en el nivel competitivo y el 6,74% en el de elite.

Observando a las limitaciones para la práctica deportiva, Pinheiro y Ferreira (2002) coinciden con Schmidt (1992), en donde aparece la falta de tiempo como la principal razón para no practicar deporte. Estos resultados se contraponen a los de otros estudios (Gonçalves: 1996; Kremer et al.: 1996; Matos y Pinheiro: 1998) que apuntan no sólo la falta de tiempo, sino la falta de

instalaciones y de recursos económicos o los trabajos escolares como principales razones para no practicar o abandonar el deporte.

Se ha argumentado que la oportunidad de participar activamente en el deporte se encuentra estratificada de acuerdo con características socioculturales (Scheerder et al.: 2005), por ejemplo, una menor clase social puede servir como barrera para la implicación activa en el deporte.

En sus estudios sobre escolares Waser y Passavant (1997) encontraron que cuanto más confortable era el entorno social del alumno, tanto mayor era el nivel de actividad deportiva; y cuanto más alto era el origen social del alumno, más probabilidad existía de que el alumno practicara un deporte (especialmente deporte formal), pero más corto, también era más corto el período dedicado al mismo. Entre otras conclusiones a las que llegan se encuentran:

- En los grupos socioeconómicos más elevados, el ocio y el tiempo libre constituyen una parte integral de la estrategia educativa.
- Para los alumnos menos favorecidos el tiempo libre era un espacio vacío a rellenar.
- El club deportivo quedaba casi exclusivamente como coto de los jóvenes de clases altas con trayectorias sociales muy similares. Aquellos que se caracterizan por sus estilos de vida “estravangantes” son lo que menos desean participar en las actividades que se les proponen para ellos.
- Los servicios deportivos propuestos por los clubs, los cuales en su mayoría están afiliados a federaciones deportivas, no parecen complacer del todo las aspiraciones de las nuevas generaciones de deportistas.

La investigación sobre las actividades deportivas de los franceses (INSEP, 1987) muestran, por primera vez, el deseo de un indeterminable número de deportistas de participar en actividades no federadas, fuera de los

marcos de los clubs. Para la mayoría de ellos es una cuestión de practicar deporte cuando ellos quieran, donde ellos quieran y con quién ellos quieran; el sistema competitivo, propuesto por las federaciones, no es aceptado ampliamente por un número creciente de participantes

2.1.3.1.2. ACTITUD Y VALORACIÓN DE LAS ACTIVIDADES FÍSICAS Y DEPORTIVAS

Las creencias y actitudes de las personas influyen en sus conductas; en el caso del estudio de las actitudes acerca de la práctica deportiva, o de ciertas actividades deportivas específicas permiten conocer la percepción que las personas tienen acerca de estas actividades. Algunos de los estudios que consideran dicha percepción (Piéron: 2002) los alumnos valoran las elecciones de los profesores del currículum en Educación Física, las estrategias utilizadas en las clases, y la influencia de la Educación Física en la participación deportiva fuera del marco escolar (Rikard y Banville: 2006).

En el estudio coordinado por Piéron (2002) se encontró que la actitud de los escolares ante la práctica deportiva arroja una perspectiva favorable, ya que tan solo un poco más del 5% declaran que no les gustan, y un 4% que lo practican por obligación; no obstante hay que resaltar que más del 30% no practican tanto como quisieran y un 20% han abandonado la práctica. En todos los casos la actitud hacia la práctica deportiva es más positiva entre los chicos que entre las chicas.

En cuanto a la edad, la actitud es bastante similar entre los 14 y los 16 años, con una actitud positiva asociada a una práctica deseada que se encuentra en torno al 60%. No ocurre así en los jóvenes de 17 años, en los cuales se recoge que en torno a un 40% hacen referencia a que no practican tanto como quisieran.

Por su parte, en el caso de Rikard y Banville (2006), los resultados encontrados también confirman que generalmente a los estudiantes les gustan las actividades incluidas en las clases de educación física, y disfrutan del tiempo que emplean en las actividades deportivas: los motivos por los que les

agradan estas actividades son la diversión, el gusto por los deportes en general, y el gusto por la actividad ofertada. En el caso del desagrado, los motivos expuestos son disgusto por las actividades ofertadas, el profesor hable demasiado y haya poco tiempo para la práctica, y que la actividad sea aburrida.

En otros estudios (Mulvihill et al.: 2000), el factor género tiene una mayor presencia, y así se encuentran resultados donde las chicas adolescentes reflejan una opinión desfavorable sobre la Educación Física, con especial referencia a sus profesores, al observar que éstos le dedican más atención a los chicos, presentando menos sensibilidad y respeto hacia ellas; se sienten obligadas a realizar ciertas actividades y no tienen opción de elegir.

2.1.3.1.3. IMPLICACIÓN, ADHERENCIA Y ABANDONO DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA

Al incorporar la idea de implicación en el estudio del ocio, éste parece tener el potencial de generar nuevas concepciones, y de ayudar a la explicación de ciertos aspectos particulares de las prácticas de ocio. El valor del concepto de implicación en la investigación del ocio va más allá de la idea de comportamiento de ocio como participación activa o frecuencia de participación; dicha idea se amplía para observar la relevancia o significado de una actividad de ocio contextualizada en la perspectiva general de vida de un individuo (Wiley, Shaw y Havitz: 2000, p. 20). A partir de finales de los 70, con el comienzo de la aplicación del concepto de implicación a los deportes y el ocio (Loy, McPherson y Kenyon: 1978; Roberts y Kundrat: 1978), se plantea la oportunidad de explicar los significados cognitivos y afectivos de las actividades, así como el valor de la participación. Según Wiley, Shaw y Havitz (2000) a partir de diseño y aplicación de las escalas de implicación, diversos investigadores (Havitz, Green y McCarville, 1993; Lemann, 1978; McIntyre, 1992 (citados por Wiley et al.: 2000)) han encontrado que se pueden observar individuos con altos niveles de implicación en actividades de ocio, independientemente de la duración o la frecuencia de su participación.

Consecuentemente con estos resultados, Wiley, Shaw y Havitz (2000, pp. 20-21), concretan el consenso sobre el concepto de implicación en el deporte en los siguientes puntos: En primer lugar, la implicación se ve más como una actitud o sistema de significados que resulta relativamente duradero en su naturaleza. En segundo lugar, la implicación raramente se conceptualiza de modo unidimensional, sino que se considera como resultado de varios subcomponentes o facetas: la atracción (considerado como la suma de importancia y placer), auto-expresión (como auto-representación o la impresión propia que el individuo desea transmitir a los otros a través de participación en el ocio o elección de un producto de consumo), y centralidad.

En éste último aspecto se comprenderá la centralidad del ocio, o de una actividad concreta de ocio, en términos de estilo de vida absoluto, que hace que el resto de los aspectos de vida de esa persona se organicen en torno a dicha actividades, o si la actividad ocupa el lugar principal en la relación con sus amigos; y se considera la centralidad, a tenor de la percepción del individuo, acerca de la valoración que el individuo tiene sobre los beneficios en su vida, como reducción del stress u otros beneficios saludables.

2.1.3.1.4. ITINERARIOS DEPORTIVOS

Al respecto del itinerario deportivo, el análisis se elabora a partir de las fechas de iniciación y finalización las diferentes prácticas deportivas en las que ha tomado parte, señalando además las diferentes etapas del mismo, en el caso de que hayan tenido lugar (aprendizaje, competición y ocio –normalmente y de manera general por ese orden-), en la que la autora observa además la relación existente entre prácticas y etapas de prácticas.

2.1.3.1.4.1. LOS INICIOS

Ante los inicios de participación, los motivos registrados por Puig (1996) son la escuela, la familia, las amistades o uno mismo. Una de las conclusiones que obtiene esta autora es que principalmente se puede destacar es que los motivos de inicio varían función de la edad. Entre los resultados

encontrados están la presencia de la escuela hacia los 14 años, cuya influencia se observa irrelevante con anterioridad. Entre los 0 y 9 años el protagonismo personal tiene poca relevancia frente a la escuela y la familia, situación que se invierte entre los 15 y los 18 años.

2.1.3.1.4.2. LAS ETAPAS

Para referirse a las etapas en el itinerario deportivo, éste se va a configurar a través de tres niveles de práctica: aprendizaje, competición y ocio. Puig (1995) propone que se puede decir que no existen practicantes de deporte recreativo y de deporte de competición, sino que en mayor o menor grado cualquier persona pasa por dichas etapas a lo largo de su vida deportiva.

Si bien puede haber excepciones se considera que el paso por dichas etapas sigue un cierto orden; así, la etapa de aprendizaje sucede en las primeras edades, hasta los 12 años, a partir de la cual y hasta los 18 transcurre la etapa de competición. Tras esta etapa si la persona no opta por el deporte de alto rendimiento, la alternativa que se elige es la del deporte recreativo a partir de los 19 años. Otras cuestiones que aporta Puig (1995) en relación a estas etapas son: por un lado, que dicha transición por las etapas puede tener lugar o no dentro de una misma modalidad, o bien suceder a través de un nuevo deporte; y por otro, la influencia de la concepción de deporte que tienen los practicantes a lo largo de este proceso, y que fundamenta el comportamiento que tiene una persona en un momento dado.

Otra propuesta en cuanto a las etapas en el itinerario deportivos de los jóvenes la plantean Côté y Hay (2002) citando tres: la fase de muestreo, la fase de especialización y la fase de inversión. En la fase de muestreo los niños participan en un rango de deportes fundamentado en la diversión y el recreo; y el principal agente socializador es la familia. La fase de especialización implica el desarrollo de habilidades deportivas más específicas, y una reducción en el rango de actividades deportivas. La fase de inversión señala la concentración en una actividad y el compromiso con el entrenamiento intensivo y el éxito

competitivo, donde la influencia de los padres declina según el estudio de Sport England (2000).

2.1.3.1.4.3. LAS ACTIVIDADES EN EL ITINERARIO DEPORTIVO

Otro aspecto a tener en cuenta en la configuración del itinerario deportivo de las personas es el tipo de deportes que practica a lo largo del mismo. Ante esta situación Puig (1995, p. 65) valora una cuestión determinante, la elección de práctica del deportista entre deporte de alto rendimiento y deporte de tiempo libre; el modo en que le afecta diferencia dos roles diferentes que juega la práctica deportiva en la socialización del individuo: en el caso del deporte de tiempo libre, el deporte representa *un* elemento más en la socialización de la persona; mientras que el caso del deporte de alto nivel, el deporte aparece más como *el* elemento socializador en el entorno del cual se articula la propia vida, concepto muy cercano a la teoría propuesta por Dubin (1992) sobre el *interés central de vida*.

En los resultados encontrados por Puig (1996) cabe resaltar cómo, en los practicantes de tiempo libre, se pueden proponer unos tipo de deportes en función de las edades; de este modo, el acceso a la práctica deportiva se realiza a través de deportes individuales (hasta los 9 años), mientras que los colectivos aparecen más presentes en edades comprendidas entre los 13 y 14 años. Por otro lado se consideran los deportes en la naturaleza más propios de una concepción alternativa de deporte, realizada principalmente a medida que avanzamos en edad, entre los 19 y 25 años. Se configura así un recorrido deportivo que se configura paralelamente de acorde con las etapas de maduración de los jóvenes, y adaptándose por ello a las circunstancias concretas de su proceso de socialización.

En el caso de los deportistas de alto nivel se trazan líneas de desarrollo completamente diferentes, dado que éstos configuran su itinerario deportivo tomando como elemento clave, o eje central de su itinerario deportivo, una modalidad en concreto, y por lo tanto, no se corresponde con la relación

establecida entre tipos de deportes y edades encontrada en los deportistas de tiempo libre.

2.1.3.1.4.4. LA RESOLUCIÓN

La resolución contempla el abandono de la práctica deportiva, y por ello se entenderá como “cualquier incidente en el itinerario deportivo, mediante el cual se produce -o se puede producir- un cambio de orientación, una variación” (Puig: 1996, p. 73). Al respecto de esta fase y con el ánimo de comprometer y mantener a los jóvenes implicados en la práctica deportiva, Macphail y Kirk (2006) observan y analizan las características de la fase de especialización; en ella reconocen tres elementos clave: la necesidad, por parte de los responsables en la dirección de los jóvenes deportistas, de ser conscientes y aceptar que los individuos todavía siguen implicados en otros deportes y actividades de tiempo libre; que el disfrute se incrementa si los jóvenes son animados a tener experiencias exitosas, aún siendo conscientes de que el éxito para un individuo puede ser diferente que para otro; por último, la noción de competición y el competir contra otros aparece como una razón para que los jóvenes se comprometan más con el deporte, y consecuentemente asuman el entrenamiento.

2.1.3.1.5. DESARROLLO DE LA PRÁCTICA

2.1.3.1.5.1. PRÁCTICA DEPORTIVA

Una cuestión a tener en cuenta en el estudio de la participación deportiva, es la realización de algún tipo de actividad deportiva; a lo largo de los estudios sobre los hábitos deportivos de los españoles realizados por García Ferrando, y con respecto a su práctica deportiva, se puede observar cómo la distribución porcentual de los que practican un deporte aumenta desde 1975 hasta el año 2005, salvo en el año 2000 que desciende una unidad con respecto al año 1995, para volver a subir dos unidades en el año 2005 (véase Tabla 2.4)

Tabla 2.4. Evolución de la práctica deportiva de los españoles entre 15 y 65 años (Fuente: García Ferrando: 2006a)

Práctica deportiva	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005
Practica uno	15	16	17	18	23	22	24
Practica varios	7	9	17	17	16	16	16
No practica ninguno	78	75	66	65	61	62	60
	-2000	-4493	-2008	-4625	-4271	-4550	-7190

Con respecto a Galicia, en la comparativa obtenida de los estudios de hábitos deportivos en 2005 y 2000, los datos reflejan una estabilidad tanto en el número de practicantes de uno o varios deportes, con un 33% de la población; como los que no practican ningún deporte, con un 67% (véase Tabla 2.5)

Tabla 2.5. Distribución de la práctica deportiva en Galicia: 2005-2000 (Fuente: García Ferrando: 2006a)

Comunidad Autónoma	Practica uno o varios deportes		No practica ningún deporte	
	2000	2005	2000	2005
Galicia	33	33	67	67

Analizando por grupos de género y edad en España, los resultados obtenidos en la encuesta de hábitos deportivos del 2005, comparados con los del 2000 (véase Tabla 2.6), se puede observar cómo se ha incrementado el porcentaje de mujeres que practican un deporte, al tiempo que desciende ligeramente el número de mujeres que no practican deporte en tres unidades con respecto al año 2000.

Tabla 2.6. Distribución de la práctica deportiva de los españoles según género y edad, 2005-2000 (Fuente: García Ferrando: 2006a)

Practica deporte	Uno		Varios		Ninguno	
	2000	2005	2000	2005	2000	2005
<i>Género</i>						
Varones	24	25	22	20	54	55
Mujeres	18	21	9	9	73	70
<i>Edad</i>						
15-24 años	29	33	28	25	43	42
55-65 años	17	17	5	7	78	76

En el caso de Galicia los datos de la Tabla 2.7, pertenecientes al trabajo del año 2000, confirman el hecho de que los hombres practican más deporte que las mujeres, y que los jóvenes entre 15 y 34 años practican más deporte que los mayores de esa edad.

Tabla 2.7. Distribución de la práctica deportiva de los gallegos según género y edad: 2000 (Fuente: García Ferrando y Arregui: 2004, p. 29)

Practica deporte	2000		
	Uno	Varios	Ninguno
<i>Género</i>			
Varones	27	15	58
Mujeres	18	6	76
<i>Edad</i>			
15-34 años	31	20	49
34-54	18	6	76
55 +	14	3	83

Estos resultados contrastan con los obtenidos por otros autores como Ilmarinen y Rutenfranz (1980), Lange, Ilmarinen, y Rutenfranz (1984), en los que relacionando la frecuencia de la práctica deportiva y la edad, la cantidad de tiempo dedicada por los adolescentes a la actividad física desciende a medida que avanzan en edad. Entre los motivos que se pueden aludir para su explicación se enuncian algunos como el cambio en las percepciones de los

adolescentes sobre los beneficios potenciales de la actividad física para su salud, la pérdida de interés que provoca la toma de consciencia en torno a la habilidad y el esfuerzo que requiere el deporte; o una evidenciada característica de la adolescencia donde simplemente se realiza una selección en torno a las actividades que llenarán su tiempo libre en función de las expectativas de éxito, interés y satisfacción.

Analizando la práctica deportiva de los jóvenes, se pueden encontrar diversos trabajos referidos tanto a poblaciones escolares, como a otros grupos fuera de este entorno, y a los que se les ha solicitado información acerca de sus hábitos deportivos. Uno de los trabajos a nivel nacional más recientes y específico sobre los hábitos deportivos de población joven de España, es el llevado a cabo por García Ferrando (1993).

Como resultado de dicho trabajo se observa que la actividad deportiva, como actividad de ocio se encuentra ubicada sólidamente, y se caracteriza por ser una actividad frecuente y cotidiana. Atendiendo a la género y la edad, García Ferrando (1993) encuentra que “los jóvenes varones que hacen deporte como actividad de ocio lo practican de forma cotidiana –todos los días- con mayor frecuencia, el 31 por 100, que las jóvenes que también señalan dicha actividad, el 18 por 100”. Por otro lado, en relación a la edad, en cuanto aumenta la edad de los entrevistados tiene a disminuir la frecuencia de práctica, coincidiendo así con los resultados ya encontrados en otros estudios.

En los datos que aparecen en la Tabla 2.8 se puede comprobar cómo un 23% de los jóvenes manifiestan que practican al menos un deporte, y un 30% que practican varios deportes, como muestra del asentamiento que tiene esta actividad en el tiempo libre de la población joven española; y además se refleja la superioridad en porcentajes con respecto a los resultados correspondientes a la población en general. No obstante, también se puede observar cómo existe un porcentaje elevado de jóvenes que han abandonado la práctica (28%).

Tabla 2.8. Práctica deportiva entre los jóvenes y la población en general (Fuente: García Ferrando, 1993, p. 25)

Práctica deportiva	Jóvenes	Población
Práctica un deporte	23	18
Práctica de varios deportes	30	17
Antes practicaba pero ahora no	28	26
No practica ningún deporte	16	36
No contesta	-	3
	(1201)	(4625)

Cuando se consideran conjuntamente la práctica deportiva, el género y la edad los resultados encontrados en el trabajo de García Ferrando, muestran una vez más cómo los chicos entre 15 y 19 años que practican deporte, son prácticamente el doble de los que se encuentran en el intervalo comprendido entre los 25 y 29 años (véase Tabla 2.9); y de modo similar García Ferrando expone cómo la practica deportiva entre los varones es casi el doble de la presentada por la mujeres, un 67% ante un 39%.

Tabla 2.9. Relación de la práctica deportiva con el género y la edad (Fuente: García Ferrando, M.: 1993, p. 26)

Práctica deportiva	Edad (años)							
	Varones				Mujeres			
	15-16	17-19	20-24	25-29	15-16	17-19	20-24	25-29
Práctica un deporte	33	30	24	22	26	25	16	13
Práctica de varios deportes	55	44	42	22	34	20	20	10
Antes practicaba pero ahora no	5	11	20	27	12	27	25	22
No practica ningún deporte	7	14	14	28	28	28	39	55

Resultados similares se encuentran en otros estudios desarrollados en Noruega (Breivik y Vaagbø: 1998; Christensen: 2001; Hansen: 1999; Sisjord: 1993) (citados por Åsrum: 2005, p. 309) donde los chicos participan más que las chicas en actividades deportivas, ya sean deportes organizados o deportes

alternativos, y además son las chicas las que abandonan antes la práctica deportiva.

Como resumen que relaciona la práctica deportiva y varias características sociodemográficas, en la Tabla 2.12 se puede observar que: en relación a la edad el número de hombres que practican deporte es mayor que el de mujeres, y dentro de dicho grupo de jóvenes el porcentaje de aquellos que practican varios deportes es superior en 13 unidades (40%) al de aquellos que practican uno.

Por edades en todos los casos, salvo en el grupo entre 25 y 29 años, también es superior el porcentaje entre los que practican varios deportes que sobre los que practican sólo uno.

En cuanto al nivel de estudios (véase Tabla 2.10), con excepción de aquellos que tienen menos de estudios primarios, en el resto de los casos también es superior el porcentaje de los que practican varios deportes, destacando entre ellos, los que tienen estudios superiores, con mayor diferencia de porcentaje entre los que practican varios deportes (33%) y los que solo practican uno (14%). Por último al asociar la relación entre practica deportiva y situación ocupacional, se aprecia también que el porcentaje superior se da entre los estudiantes, quienes practican varios deportes (42%); o el caso de aquellos que están ocupados, buscan el primer empleo, son parados o se dedican a sus labores, donde los mayores porcentajes corresponden a los que nunca han practicado.

Tabla 2.10. Práctica de algún deporte por los jóvenes según diversas características sociodemográficas (Fuente: García Ferrando, M.: 1993, p. 42)

Características sociodemográficas	Practica un deporte			
	Uno	Varios	Antes sí ahora no	Ninguno
<i>Género</i>				
Varón	27	40	17	16
Mujeres	19	20	22	39
<i>Edad (años)</i>				
15-16	30	45	8	17
17-19	28	33	19	21
20-24	20	31	22	26
25-29	17	15	24	43
<i>Nivel de estudios</i>				
Menos de primarios	20	12	22	45
Primarios	23	30	18	29
Medios	26	33	22	19
Superiores	14	33	17	37
<i>Situación ocupacional</i>				
Ocupado	23	22	25	29
Parado	18	18	27	37
Estudiante	26	42	14	17
Busca el primer empleo	15	26	19	41
Sus labores	9	-	19	71

Al respecto del nivel de educación, otros autores como Sallis et al. (2000), Ståhl et al. (2001), Skogen (1988) (citados por Åsrum: 2005, p. 309) encuentran que los jóvenes que provienen de familias con buena educación son más activos en el deporte que aquellos de familias con un nivel educativo más bajo; y aquellos alumnos que se plantean estudiar en niveles educativos más altos son físicamente más activos que aquellos que abandonan la formación secundaria.

En el estudio de la práctica de los escolares de Andorra (Pièron: 2002), con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años, los resultados de la

práctica fuera del entorno escolar muestran que más del 60% de los jóvenes desarrollan una actividad deportiva; aunque un 75% de los chicos hacen deporte, mientras que poco más del 50% de las chicas realizan alguna actividad deportiva.

Atendiendo al número de deportes practicados en horario extraescolar, un 41,5% de los escolares desarrollan una práctica deportiva, y un 28,1% practican 2 actividades deportivas.

2.1.3.1.5.2. FRECUENCIA DE PRÁCTICA

En cuanto a la frecuencia de práctica de los españoles en los estudios de García Ferrando (2006b) representados en la Tabla 2.11, se puede observar cómo los porcentajes apenas han variado, y se encuentra que prácticamente la mitad de la población practicante hace deporte tres o más veces por semana.

Tabla 2.11. Grado de frecuencia de práctica de la población española, 2005-2000 (Fuente: García Ferrando: 2006a)

Grado de frecuencia	2000	2005
Tres veces o más por semana	49	49
Una o dos veces por semana	38	37
Con mucha frecuencia	10	10
Sólo en vacaciones	3	3
NC	--	1
	-1890	-3094

En este mismo estudio, si se consideran los datos sociodemográficos de la población, en relación a aquellos que practican tres o más veces por semana, se puede observar cómo desaparece la diferencia de porcentajes entre varones y mujeres, a diferencia de lo que se podía observar en la encuesta del año 2000 (véase Tabla 2.12). En cuanto a la edad cabe destacar el descenso en el porcentaje de practicantes entre 15 y 24 años en el año 2005, y el incremento entre practicantes de entre 55 y 65 años.

Tabla 2.12. Características de la población que practica deporte tres o mas veces a la semana: 2005-2000 (Fuente: García Ferrando: 2006a)

	2000	2005
<i>Género</i>		
Varones	46	49
Mujeres	53	49
<i>Edad</i>		
15-24 años	67	55
25-34 años	49	47
35-44 años	45	44
45-54 años	44	45
55-65 años	35	50
Más de 65 años	51	56

En la encuesta sobre hábitos deportivos de los gallegos llevada a cabo en el año 2000 (García Ferrando y Arregui: 2004), la frecuencia de práctica de los que hacen deporte en Galicia es superior a la frecuencia de los que hacen deporte en España, con una diferencia de 3 unidades (véase Tabla 2.13); observándose además que algo más de la mitad de los gallegos practican deporte tres o más veces por semana.

Tabla 2.13. Frecuencia con que la población gallega y española practica deporte: 2000 (Fuente: García Ferrando y Arregui: 2004, p. 34)

Grado de Frecuencia	España	Galicia
Tres veces o más por semana	49	52
Una o dos veces por semana	38	38
Con menor frecuencia	10	8
Sólo en las vacaciones	3	1
	(1890)	(161)

Considerando la frecuencia de práctica de los jóvenes españoles llevado a cabo por García Ferrando (1993) los datos obtenidos indican que principalmente la práctica de los jóvenes es de carácter regular (véase Tabla 2.14), con un 42% que practican 1 o 2 veces por semana, y un 31% que lo hace tres o más veces por semana.

Tabla 2.14. Frecuencia con la que se hace deporte (Fuente: García Ferrando, M.: 1993, p. 33)

Frecuencia con la que se hace deporte	Jóvenes
Tres o más veces por semana	331
1 o 2 veces por semana	42
Con menos frecuencia	17
Sólo en vacaciones	10

En otro estudio consultado sobre la participación deportiva de los escolares de Córdoba (Perula et al.: 1998), el 79% de los escolares (6º a 8º de EGB) realizan actividades físicas fuera del colegio varias veces o todos los días de la semana. Un 21% de los escolares declaró efectuar ejercicio físico intenso a diario; y en relación al género, se observó que un 52,9% de los chicos hacen deporte a diario, frente a un 28,7% de las chicas.

La frecuencia de práctica de los jóvenes escolares andorranos (Pièron: 2002) presenta los siguientes resultados, en torno a un 60% de los entrevistados manifiestan practicar deporte a diario o más de 2 o 3 veces por semana. Dentro de este grupo cabe resaltar un 20% que afirman hacerlo a diario. Y, considerando el género, se confirman los resultados encontrados en otros estudios, donde la participación femenina es menor y con menor frecuencia que la masculina.

En Portugal, en el marco de un estudio sobre la práctica deportiva de los jóvenes de Coimbra (Pinheiro y Ferreira: 2002), se puede apreciar cómo el porcentaje de practicantes (52,8%) es superior al de no practicantes (47,18) y, dentro del grupo de practicantes, el de hombres practicantes (32,9%) es superior al de mujeres (19,8%) (véase Tabla 2.15). A este respecto cabe resaltar que en el grupo total de mujeres, el porcentaje más alto corresponde a aquellas que no practican (29,67%).

Tabla 2.15. Práctica deportiva y género en los jóvenes de Coimbra (Fuente: Pinheiro y Ferreira: 2002, p. 7)

	Chicos (n=170)		Chicas (n=167)		Total (n=337)	
	n	%	n	%	n	%
Practican	111	32,94	67	19,88	178	52,82
No practican	59	17,51	100	29,67	159	47,18

En el caso de escolares de Flanders (Taks y Scheerder: 2007), en relación a frecuencia de práctica se puede observar en la Tabla 2.16 cómo el mayor porcentaje corresponde a los que practican entre 1 y 3 horas por semana (37,3%) -moderadamente activos- ; obteniendo estas categorías el mayor porcentaje de respuesta entre los chicos (34,2%) y entre las chicas (40,4%), si bien cabe destacar que en el caso de los chicos este porcentaje está tan solo dos unidades por encima del grupo que practica entre 3 y 6 horas por semana.

Tabla 2.16. Participación deportiva entre chicos y chicas de primaria a bachillerato en Flanders (Fuente: Taks y Scheerder: 2007, p. 98)

Grado de participación deportiva			General	Chicos	Chicas
			Sin participación (en % de la población total)	Sin implicación activa en deportes de tiempo libre	138
Escasamente activo	(>0 a ≤1 horas por semana)	228	168	286	
Moderadamente activo	(>1 a ≤3 horas por semana)	373	342	404	
Activo	(>3 a ≤6 horas por semana)	267	321	213	
Muy activo	(> 6 horas por semana)	132	168	97	

2.1.3.1.5.3. ÉPOCA DEL AÑO

Con relación a la desestacionalización de la práctica deportiva, como rasgo de la participación deportiva o hábitos deportivos, en el trabajo de García Ferrando (2006a) se obtienen como resultados que un poco más de la mitad de

la población practicante (51%) ha desestacionalizado su práctica deportiva, realizando deporte con igual frecuencia a lo largo del año (véase Tabla 2.17)

Tabla 2.17. Época del año en la que hace más deporte, 2005-2000 (Fuente: García Ferrando: 2006a)

Época del año	2000	2005
En todas por igual	45	51
Más en verano	29	31
Más en invierno	18	11
Durante el curso escolar	7	7
	-1890	-3094

A este respecto, y se encontraron resultados similares en el estudio sobre los hábitos deportivos de la población gallega en el 2000 (García Ferrando y Arregui: 2004), donde prácticamente la mitad de la población gallega (48%) practica deporte con igual frecuencia a lo largo del año, porcentaje ligeramente superior al resultado obtenido en la población española; mientras que un 33% reconoce que hace más deporte en verano (véase Tabla 2.18).

Tabla 2.18. Época del año en la que se realiza más deporte: 2000 (Fuente: García Ferrando y Arregui: 2004, p. 35)

Epoca del año	España	Galicia
En todas por igual	45	48
Más en verano	29	33
Más en invierno	18	13
Durante el curso escolar	7	5
	(1890)	(161)

En referencia a la población joven española, en la Tabla 2.19 se puede observar cómo se distribuye la práctica deportiva de los jóvenes españoles en el estudio de García Ferrando (1993)

Tabla 2.19. Época del año en la que se hace más deporte: Jóvenes (Fuente: García Ferrando: 1993, p. 32)

Época del año en que se hace más deporte	Jóvenes
En todas por igual	37
Más en verano	39
Más en invierno	10
Durante el curso	8
No contesta	6

2.1.3.1.5.4. MODALIDADES DEPORTIVAS Y FRECUENCIA DE PRÁCTICA

Se puede observar en la Tabla 2.20 acerca del estudio de los hábitos deportivos de la población española (García Ferrando: 2006a), cómo la natación, y más concretamente la natación recreativa, se ha convertido en la práctica más popular en la encuesta de 2005; los siguientes deportes más practicados son el fútbol y el ciclismo.

Tabla 2.20. Ordenación de los deportes según el número de practicantes: España 2005-2000 (Fuente: adaptado de García Ferrando: 2006a)

	Deportes	2005	2000
1	Natación	33	39
2	Fútbol	317	36
3	Ciclismo	191	22
4	Gimnasia de mantenimiento en centro deportivo	14	15
5	Montañismo/senderismo/excursionismo	119	13
6	Aerobic, rítmica, expresión corporal, gym-jazz, danza, step, pilates, etc.	117	12
7	Carrera a pie (jogging)	111	11
8	Baloncesto, minibasket	94	12
9	Tenis	89	13
10	Atletismo	72	7
11	Musculación, culturismo y halterofilia	68	
12	Gimnasia de mantenimiento en casa	62	
13	Esquí y otros deportes de invierno	59	53
14	Pesca	38	43
15	Voleibol, voley playa y mini-voley	33	37
16	Tiro y caza	33	35
17	Pelota (frontón, trinkete y frontenis)	27	39
18	Padel	24	14
19	Artes marciales (judo, kárate, etc.)	22	35
20	Patinaje, monopatín	19	15
21	Tenis mesa	18	38
22	Balonmano, balonmano playa	17	24
23	Lucha, defensa personal	16	--
24	Golf	15	7
25	Motociclismo	15	14
26	Bolos, petanca	13	8
27	Actividades subacuáticas (buceo, pesca submarina)	13	17
28	Squash	13	19
29	Vela (navegación, windsurf)	11	13
30	Escalada/Espeleología	11	15

Si bien resulta interesante comprobar cuáles son las actividades deportivas más practicadas, igualmente se hace necesario comprobar aquellos cuya práctica se lleva a cabo de manera más regular. Algunos deportes son practicados por un porcentaje bastante alto de población, pero su desarrollo

puede ser puntual o estacional, dependiendo, entre otros factores, de una serie de condiciones ambientales que lo permitan.

En el estudio acerca de los hábitos deportivos de los españoles en 2005 (García Ferrando: 2006b) las actividades de mayor frecuencia de práctica por modalidad son la gimnasia de mantenimiento en casa, la musculación y similares, la gimnasia de mantenimiento en centro deportivo y las artes marciales principalmente. En el caso de otros estudios recientes como el realizado por el Instituto Municipal de Deportes del Ayuntamiento de Sevilla (I.M.D.S.: 2006), los datos resultantes señalan las actividades de gimnasio, el fútbol, el fútbol sala y la natación como los deportes más practicados

De manera general, y desde la perspectiva del cambio social, Scheerder, Taks Vanreusel y Renson (2007), presentan tres tendencias en los estilos deportivos de los jóvenes de Flandes a partir de los años 70: El primero es la ruptura de los estilos deportivos, motivado por la diversificación de los gustos de los jóvenes. Influenciado por la extensión de la juventud como etapa en el curso de la vida, y afectado por el gran rango de opciones para la ocupación del tiempo libre, según estos autores los patrones de participación deportiva de los adolescentes han cambiado notablemente en las últimas tres décadas.

Los cambios producidos en los estilos deportivos de ocio de los jóvenes resaltan de este modo el proceso de diferenciación que también caracteriza a la sociedad en general. A través del creciente impacto de las actividades físicas orientadas al ocio y la emergencia de una moralidad “fun” (Loret: 1996), finalmente se ha llegado a una hibridización de los estilos, y más que un reemplazo en los estilos de práctica lo que ha ocurrido es una adición de los mismos; de ese modo, se pueden encontrar conviviendo el deporte tradicional con su contexto de práctica formal organizada, con otros centrados en la mejora y el mantenimiento físico, la recreación o la aventura.

La referencia actual pasa por responder a los valores vigentes orientados hacia el individualismo, como la calidad de vida, la auto-

determinación y la autorrealización, como roles significativos de la diferenciación en los estilos de vida deportivos.

A este mismo respecto, en el trabajo sobre participación deportiva de los jóvenes en Flandes (Taks y Scheerder: 2007), se operativizaron las categorías sobre la participación deportiva de los jóvenes atendiendo a los niveles de práctica según su diversidad de participación en simple (un solo deporte), moderadamente diverso (entre dos y 4 actividades) y multi-diverso (5 o más actividades deportivas); y los resultados encontrados fueron que un 42,3% sólo participaban en una actividad, un 47% correspondían a la categoría de moderadamente diverso, y un 10% a multi-diverso (véase Tabla 2.21); atendiendo a la diferenciación por género, los resultados muestran igualmente dichas categorías como las de mayor porcentaje de respuesta.

Tabla 2.21. Participación deportiva entre chicos y chicas de primaria a Bachillerato en Flandes. (Fuente: Taks y Scheerder: 2007, p. 98)

			General	Chicos	Chicas
Diversidad de participación deportiva	Diversidad simple	(una actividad deportiva)	423	422	423
	Moderadamente diversa	De 2 a cuatro actividades deportivas	470	461	479
	Multi-diversa	Cinco actividades deportivas o más	107	116	98

Argumentos similares son expuestos por Åsrum (2005), en referencia a los resultados sobre demandas deportivas del gobierno noruego se ha encontrado la solicitud de prácticas deportivas nuevas y diferentes a las que tradicionalmente se habían planteado en la corriente principal. Es por ello que se habla del crecimiento de la individualización de los estilos de vida y de su repercusión en los ámbitos deportivos, donde las estructuras del deporte tradicional aparecen como demasiado inflexibles ante las demandas de los adolescentes, hasta el punto que se ha llegado a percibir un descenso significativo en la práctica deportiva de este grupo de edad.

Otra de las tendencias que se pueden encontrar, es que ante un rango mayor de edades en la juventud, también se pueden encontrar diferentes tipos de prácticas específicas en relación a la edad de los jóvenes.

Y la tercera tendencia observada, es que la clase social se ha convertido en un indicador menos claro para la explicación de un estilo deportivo específico; y además analizando la tendencia en el tiempo, Scheerder, Taks Vanreusel y Renson (2007), observan que la edad, el género, el programa escolar y la participación deportiva de los padre, permanecen como predictores de la participación en los diferentes estilos deportivos.

Como se puede ver en la Tabla 2.22, en nuestro país, y en el estudio llevado a cabo por García Ferrando (1993), sobre los hábitos deportivos de los jóvenes, los principales deportes en función del porcentaje de practicantes son el baloncesto (38%), el fútbol (36%) y la natación (35%).

Tabla 2.22. Ordenación de los deportes según porcentaje de práctica entre los jóvenes y la población general (Fuente: García Ferrando: 1993, p. 30)

Orden según % de practicantes	Deporte	% de los que practican	
		Jóvenes	Población en general
1	Baloncesto	38	23
2	Fútbol	36	28
3	Natación	35	39
4	Atletismo	18	9
5	Tenis	17	18
6	Ciclismo	15	15
7	Fútbol sala	15	13
8	Gimnasia mantenimiento	14	14
9	Voleibol	14	6
10	Balonmano	10	6
11	Carrera a pie (jogging)	10	15
12	Judo y artes marciales	7	4
13	Pelota (frontón)	7	5
14	Danza	7	5
15	Esquí	6	5
16	Tenis de mesa	6	5
17	Montañismo	5	4
18	Pesca	4	-
19	Tiro y Caza	4	5
20	Bolos/petanca	2	-
21	Rugby	1	2
22	Vela	1	2
23	Piragüismo	1	1

2.1.3.1.5.5. CARÁCTER COMPETITIVO DE LA PRÁCTICA

Atendiendo al carácter posmoderno y de sociedad avanzada con que se puede considerar la sociedad española, y al sistema abierto y diversificado en cuanto a su realidad deportiva, la evolución de la práctica deportiva tiende hacia una mayor presencia de las actividades de carácter recreativo como se puede comprobar en los estudios previos sobre hábitos deportivos de los españoles (García Ferrando: 1997b: 2001: 2006a).

En la Tabla 2.23 se pueden observar estas dos cuestiones, por un lado cómo la población que hace deporte sin preocuparse de competir es considerablemente más elevada que aquellos que toman parte en algún tipo de competición; y por otro, cómo el porcentaje de éstos, se incrementa en 4 unidades en el estudio del año 2005 respecto al estudio del año 2000.

Tabla 2.23. Carácter competitivo o recreativo de la práctica deportiva, 2005-2000
(Fuente: García Ferrando: 2006a)

Carácter de la práctica deportiva	2000	2005
Participa en ligas o competiciones deportivas nacionales	3	3
Participa en ligas o competiciones locales o provinciales	12	11
Compite con amigos por divertirse	15	12
Hace deporte sin preocuparse de competir	66	70
Otra respuesta	--	1
No contesta	4	3

Observando los datos obtenidos en el estudio sobre hábitos deportivos de la juventud española (García Ferrando: 1993), la mitad de los jóvenes hace deporte sin preocuparse por competir, y un 21% compite con los amigos por divertirse, frente a un 22% que compite en ligas locales o provinciales y un 4% que lo hace en ligas nacionales (véase Tabla 2.24).

Tabla 2.24. Participación de los jóvenes en competiciones deportivas (Fuente: García Ferrando: 1993, p. 47)

Participación de los jóvenes en competiciones deportivas	%
En ligas deportivas nacionales	4
En ligas deportivas locales/provinciales	22
Compite con los amigos por divertise	21
Hace deporte sin preocuparse por competir	50
No contesta	2
	(1201)

Frente a este predominio de la práctica libre y recreativa, se posicionan una serie de autores que reclaman una especial atención sobre este planteamiento deportivo y sus posibles efectos sobre la adherencia al deporte en etapas posteriores de la persona; Así Curtis, Meter y White (1999) en su estudio sobre la relación de la práctica deportiva en la práctica durante el bachillerato y la participación deportiva siendo adulto; los resultados encontrados confirman que los individuos con participación deportiva en competiciones inter-escuelas realizan más práctica deportiva de adultos que aquellos que han tenido participación deportiva en competiciones intra-escuelas, o que no han tenido participación deportiva escolar alguna.

Por otro lado en su estudio al respecto de la participación o no en competiciones deportivas, Castillo, Tomás y Pastor (1999) encuentran que la participación en competiciones deportivas por parte de jóvenes adolescentes marca diferencias en la motivación hacia la práctica deportiva, en la implicación deportiva, así como en determinadas conductas de salud; concluyendo que ésta tienen un efecto positivo sobre la práctica deportiva observándose que practican más deporte, ejercicio físico intenso y actividad física fuera del horario escolar; pertenecen en mayor medida a clubs deportivos y a equipos de deporte en la escuela; creen con mayor frecuencia que seguirán practicando deporte a los 20 años y se perciben en mayor forma física.

De igual modo, se observa que consumen menos tabaco, han probado con menor frecuencia bebidas alcohólicas, consumen menos café, meriendan con mayor frecuencia y duermen mayor número de horas que los jóvenes que no compiten.

Igualmente Perkins, Daniel, Jacobs, Barber y Eccles (2004), a partir de sus estudios encuentran una relación entre la participación en competiciones y la proyección de la práctica en etapas adultas, y así lo recogen en una visión retrospectiva de esta evidencia, en la que la participación en deportes competitivos incrementa la probabilidad de ser activos físicamente en la madurez.

2.1.3.1.5.6. MOTIVOS PARA LA PRÁCTICA DEPORTIVA

El conocimiento de los motivos para la practica deportiva es uno de los elementos claves de estudio en gran parte de los trabajos sobre hábitos deportivos de una población (Castillo et al.: 1999; Cecchini, Méndez y Contreras: 2005; Cecchini, Méndez y Muñiz: 2003; García Ferrando: 1991; García Ferrando: 1993: 1997b: 2001: 2006b; García Ferrando y Arregui: 2004; García Ferrando y Mestre: 2002; González y Fernández de Liger: 2004; Pavón y Moreno: 2006; Pavón et al.: 2004). En los diversos trabajos acerca de los hábitos deportivos, los motivos de práctica y abandono cobran una especial atención, ya que en la promoción de la participación deportiva resulta clave conocer el porqué algunas personas eligen realizar ciertas actividades y desestimar otras, los factores que afectan a esta elección, así como los que determinan una adherencia permanente o bien el abandono del deporte.

Según Pièron (2002), los motivos de participación que aparecen de forma regular en las investigaciones sobre las motivaciones de la práctica de las actividades físicas son cuatro: la salud, incluyendo “mantener la línea”; el placer; las relaciones sociales y el atractivo por la competición. En su estudio sobre los hábitos de participación de los escolares de Andorra se plantearon las siguientes: motivación intrínseca (placer, hacer deporte), la salud, el aspecto físico (conservar la línea), las relaciones sociales (encontrarse con amigos) y el gusto por la competición.

Se encuentran antecedentes en el estudio de los motivos para la práctica deportiva en los trabajos de Kenyon (1968a; : 1968b), donde se agrupan las razones para la práctica deportiva en seis categorías principales: la práctica en relación a la salud y la forma física, como emoción que implica cierto riesgo, por la belleza que representa el movimiento humano, como medio para relajar las tensiones, como actividad prolongada y de entrenamiento, y como juego de probabilidad azar.

Kelly (1981) sintetiza las principales razones para la participación deportiva de los adultos en tres: emoción, salud y asociación; si bien, la

primera de ella suele aparecer como el motivo principal en la práctica deportiva en general, este autor reconoce por otro lado, que el orden por el que se presentan las justificaciones para la práctica deportiva pueden ampliarse y variar en el orden de presentación si el análisis se realiza atendiendo a diferentes prácticas deportivas. Entre otros motivos para la práctica deportiva recoge también la mejora en habilidades, la relajación o la participación en la dramatización deportiva.

En su estudio, Pavón et al. (2004), señalan 6 factores para configurar los diferentes motivos para la práctica de la actividad física y el deporte: “competición”, “capacidad personal”, “aventura”, “hedonismo y relación social”, “forma física e imagen personal” y “salud médica”. Atendiendo a estos factores, los resultados hallados fueron que los motivos expuestos presentan diferencias significativas en función del género, encontrando que los hombres valoran más los aspectos relacionados con la competición, el hedonismo y las relaciones sociales, la capacidad personal y la aventura; mientras que las mujeres lo hacen por motivos vinculadas con la forma física, la imagen personal y la salud médica.

Una de las propuestas teorizada por Elias y Dunning (1993), es la manifiesta y declarada búsqueda de las emociones en las sociedades sin emociones. Según esto, la participación deportiva no es tanto una liberación de las tensiones, sino más bien una restauración de la tensión y la emoción.

Los motivos para practicar deporte, como señalan Martín-Albo, Nuñez y Navarro (2002) “evolucionan a lo largo de la experiencia deportiva en función del proceso de enseñanza-aprendizaje”, lo que representa, desde una perspectiva sistémica, que el centro de atención ha de contemplar las “relaciones interactivas que, de forma continua, se producen entre las personas y el universo subjetivo que se construye socialmente” (Barberá: 2002). De este modo, el concepto de *motivo* para la práctica deportiva trasciende la imagen de unicidad y estabilidad, para comprenderse como un aspecto mutable en relación a los cambios que la persona experimenta a lo largo de su vida en relación a sí mismo, y a la interacción que mantiene con su entorno.

Relacionado con los motivos se encuentran de manera destacada la edad de los practicantes y el género de los practicantes (Gutierrez y González-Herreno: 1995; Pavón: 2004; Piéron, Telama, Almond y Carreiro da Costa: 1999); ya que, por un lado, se ha observado que, por lo general, con el incremento de edad los momentos de práctica se reducen, y de manera destacada sucede esto entre las mujeres. Y por otro lado, los hábitos que se instalan en las edades más tempranas tienden a determinar aquellos que se desarrollarán de adulto, de ahí el interés por su promoción en la infancia y la adolescencia.

La influencia de la edad en el estudio de los motivos para la práctica deportiva, e uno de los elementos clave; y dentro del marco temporal también se modifican o mantiene los motivos a medida que se lleva un tiempo practicando el ejercicio, como mencionan Masachs, Puente y Blasco (1994) así la realización de ejercicio físico regular implica cambios sustanciales en los motivos que tendrá para participar en prácticas físico-deportivas, y que no se habían considerado en el momento de iniciación.

En el estudio de Pavón et al. (2004), encontraron que los más jóvenes (menores de 21 años) son los que otorgan más importancia a los aspectos competitivos, a la compensación de la inactividad física de sus rutinas, y a las capacidades personales. Estos autores al investigar sobre los motivos de práctica físico-deportiva entre universitarios, en relación al género y la edad, indican que el abandono de la práctica deportiva coincide con el inicio de los estudios universitarios; cuando se les pregunta por los motivos de dicho abandono, afirman no disponer de tiempo libre por sus obligaciones como estudiante; además, esta disponibilidad de tiempo parece un buen predictor del nivel de dedicación en la edad adulta.

En este mismo estudio se pudo observar que, atendiendo a los motivos para la práctica, los resultados hallados indican que los motivos expuestos presentan diferencias significativas en función del género, encontrando que los hombres valoran más los aspectos relacionados con la competición, el hedonismo y las relaciones sociales, la capacidad personal y la aventura;

mientras que las mujeres lo hacen por motivos vinculadas con la forma física, la imagen personal y la salud médica

Otros estudios, como los de Sánchez-Barrera, Pérez y Godoy (1995), Pieron, Telama, Almond y Barreiro (1999) o Falgairrette, Deflandre y Gavarry (2004) inciden en la reducción de la actividad según aumenta la edad, aunque los autores señalados en último lugar precisan que el tiempo pasado delante de una pantalla de video (entre 1 y 3 hora/día de promedio) sí correlaciona negativamente con el tiempo dedicado a la actividad física.

En el trabajo de Martín-Albo *et al.* (2002), se apunta que la práctica de deportes al aire libre muestran una evolución similar a los deportes individuales (aunque cabe reseñar que sus afirmaciones se refieren a deportistas de carrera de orientación); quedan por aclarar, sin embargo, las similitudes y diferencias entre las múltiples especialidades que pueden encuadrarse dentro de las actividades en el medio natural, deportes de riesgo o de aventura y otras denominaciones similares. En cualquier caso, según estos autores, falta mucho para poder hablar de un modelo integrador de la motivación deportiva.

De acorde con los cambios que tienen lugar en la participación deportiva a lo largo del tiempo, y considerando el incremento en el consumo de nuevas prácticas conocidas popularmente como *de riesgo*, también se ha comenzado a considerar el estudio de los motivos de participación en estas prácticas, que en gran parte tiene lugar en entornos naturales. De eso modo surge la pregunta de qué razones animan a la población en general a tomar parte en los deportes recreativos de riesgo?. A este respecto se pueden encontrar trabajos que tratan de alcanzar un conocimiento que permita comprender por qué cada vez más gente participa en actividades de ocio denominadas *de riesgo* (Creyer et al.: 2003; Gutierrez y González: 1995)

En la Tabla 2.25 se expone una comparación de los motivos para la práctica deportiva de los españoles y gallegos, en que se puede apreciar la relevancia de hacer ejercicio físico, la diversión y el gusto por el deporte, entre el conjunto de motivos propuestos.

Tabla 2.25. Motivos por los que se hace deporte: Galicia y España (Fuente: García Ferrando y Arregui: 2004,p. 51)

Motivos por los que hace deporte la población practicantes: Galicia y España		
Motivos de la práctica deportiva	España	Galicia
Por hacer ejercicio físico	58	60
Por diversión y pasar el tiempo	44	43
Por que le gusta el deporte	34	31
Por mantener y/o mejorar la salud	27	33
Por encontrarse con amigos	24	18
Por mantener la línea	13	7
Por evasión (escapar de la rutina)	8	8
Por que le gusta competir	4	4
Otros motivos	2	1
	(1890)	(161)

2.1.3.1.6. ASOCIACIONISMO DEPORTIVO

De cara al estudio del asociacionismo, Puig (1996) plantea tres indicadores para su medida, a saber: *relacional*, relativo a las razones de carácter social por las que las personas se vinculan a una asociación, como por ejemplo tradición familiar, núcleo de amigos, etc.; *funcional* cuando no existe ningún motivo principal de asociación, en el cuál simplemente se ha de pagar una cuota o tener una licencia o carnet para acceder a la actividad deseada; y *sin asociar*.

Igualmente plantea que se pueden establecer relaciones de cada una de estas opciones de asociacionismo con tipos de prácticas deportivas; así, por ejemplo, indica como las prácticas no asociadas se relacionan fundamentalmente con las actividades en el medio natural; o que dentro del grupo de practicantes de tiempo libre el asociacionismo relacional se asocia

más con los deportes individuales y el funcional con los colectivos. En el caso de los deportes colectivos en núcleo relacional no es el club deportivo, sino el grupo deportivo, “formado por un conjunto de individuos unidos por unas prácticas, unos sentimientos, unas representaciones, unos intereses que les unen y les aportan singularidad. El grupo se define como la esfera de participación social y de familiaridad constitutiva de procesos de identificación” (Callede: 1987; citado por Puig: 1996, p. 68)

Ante la gran diversificación del escenario deportivo y el incremento de los agentes que ofrecen actividades deportivas, el rol de club deportivo tradicional pierde protagonismo, se ve complementado por otras entidades, o simplemente pierde su significado y utilidad ante una práctica para la que solamente se necesita un grupo de amigos. Entre los resultados encontrados en su estudio, Puig (1996) resalta cómo un 61,6% de los entrevistados afirma tener experiencia asociativa, y que en el caso de los jóvenes, el club ha dejado de tener un valor instrumental, frente a un 30% que manifiesta estar asociado en el momento de la entrevista.

El asociacionismo está entrelazado directamente con el deporte federativo desde sus inicios. La estructuración y jerarquización del deporte competitivo es una de sus características más relevantes; así, las federaciones deportivas están articuladas en varios niveles: mundial, continental, nacional, autonómicas y, en algunos casos, de ámbito provincial y local. Además, de este tipo de organizaciones específicamente deportivas, en el mundo del deporte se pueden identificar otras instituciones que pretenden fomentar y difundir la práctica del deporte: clubes, asociaciones y agrupaciones que pueblan todo el territorio español.

El fenómeno de los clubes deportivos es “al mismo tiempo ubicuo, complejo y pobremente entendido” (Kirk y MacPhail, 2003:24), por ello, los autores se proponen superar el estudio -habitual- de las asociaciones deportivas desde el punto de vista de la teoría de las organizaciones, dentro del contexto de las organizaciones de voluntarios y desde la perspectiva práctica de la gestión deportiva. Por ello, aún dadas las limitaciones de este trabajo en el

análisis de los apartados institucionales, conviene reconocer la “amalgama de prácticas que posibilita” (Kirk y MacPhail, 2003:41) el club como fenómeno social; prácticas que funcionan según múltiples agendas, lo que hace posible cierto margen de tensión en su funcionamiento y manifestaciones.

Según García Ferrando (2006), la participación en asociaciones deportivas no está asociada, directamente, al menos en España a la práctica del deporte. En la Tabla 2.26 se indica el número de personas que poseen licencia deportiva en España desde el año 1990.

Tabla 2.26. Licencias por años ("Licencias Federativas en España": 2007) Fuente: CSD-MEC <http://www.csd.mec.es/csd/asociaciones/1fedagclub/03Lic/>

Años	1990	1995	2000	2006
Hombres	875.310	1.487.499	1.639.727	2.520.303
Mujeres	336.863	375.139	423.647	576.877
Sin Discriminar	1.106.865	645.564	581.158	93.784
Total	2.319.038	2.508.202	2.644.532	3.190.964

Por otra parte, y de cara a detallar el tipo de asociación deportiva al que pertenecen, García Ferrando (2006) señala que, de aquellos que practican deporte, un 27% no están asociados aunque sí estuvieron con anterioridad; mientras que el 25% pertenece a una asociación municipal, un 20% a un gimnasio, un 18% a un club, un 11% a una asociación privada. En cualquier caso, la diferencia más importante está relacionada con los que nunca practican deporte, ya que los que no “nunca” practican deporte no han estado asociados en un 71% mientras que los que sí practican deporte no han estado asociados en un 30%.

En este mismo estudio (García Ferrando, 2006), los resultados revelan un grado de participación del 45% en las personas que están asociadas, con una tendencia descendente respecto a los valores del año 2000, donde un 54% participaban normalmente en las actividades de los clubes y asociaciones.

Parece interesante conocer algunas de las pautas de asociación a clubes y sociedades deportivas, en el estudio anteriormente citado, se apuntan los motivos para asociarse; así, el motivo más frecuente es hacer deporte con regularidad (45%), seguido de las facilidades para aprender a realizar deporte correctamente (37%) y el acceso a buenas instalaciones (34%). Por su parte, los motivos para abandonar las asociaciones deportivas están relacionados, sobre todo, con la “falta de tiempo” que en función de diversos aspectos declaran el 63% de los encuestados, seguido de los aspectos económicos (12%) o cambio de residencia (12%), mientras que la falta de interés ha sido señalada por el 7% y el que no le gustasen los directivos y/o socios lo apuntan el 3% como motivo de abandono de las asociaciones deportivas. Cuando los encuestados han sido preguntados acerca de los motivos por los que no les gustaría asociarse, el 65% indica que “no lo considera necesario”, mientras que el 27% indica que “no le gusta estar asociado” y el 8% que “le gusta la independencia, hacer deporte por su cuenta”, como se puede apreciar en esta cuestión, los aspectos que indican quiénes no están asociados se relaciona con la falta de necesidad o gusto por asociarse; en sentido similar, se puede apreciar una disminución de licencias federativas entre practicantes de deporte, que pasó del 20% en el año 2000 al 17% en el año 2005; en consecuencia, parece interesante estudiar las diversas implicaciones que tiene estos motivos así como las tendencias que se marcan en cada especialidad deportiva

Dada la población específica objeto del presente estudio, los jóvenes, se procede a sintetizar algunos aspectos relacionados con el asociacionismo de estos deportistas. Así, siguiendo nuevamente a García Ferrando (2001 y 2006), se pueden observar algunas tendencias en la dimensión asociativa entre los años 2000 y 2005; así en la Tabla 2.27 se indican los valores de estas modificaciones.

Considerando los datos de la tabla, se puede afirmar la reducción del asociacionismo a clubes privados entre los más jóvenes, efecto que pudiera ser compensado, al menos parcialmente, por la inclusión de una nueva categoría “Asociación privada” en el estudio del año 2005 y otra reducción en la

participación en asociaciones municipales. Cabe destacar, igualmente, el aumento de jóvenes que participan en gimnasios o similares. Sin duda, las modalidades deportivas practicadas así como la inclusión de nuevas categorías en las cuestiones planteadas obligan a tomar con prudencia las posibles conclusiones de estos estudios.

Tabla 2.27. Distribución del tipo de asociacionismo por edad y entidad en los años 2000 y 2005 (Fuente: modificado de García Ferrando, 2001 y 2006)

Asociación	Club privado		Gimnasio o similar		Asociación municipal		Asociación privada	
	2000	2005	2000	2005	2000	2005	2000	2005
15-14	22	11,1	8	15,3	22	17,4	(*)	6,6
25-34	7	10,5	4	12,4	6	12,8	(*)	5,2

(*) No está incluido en el estudio del año 2000

Fuente: Modificado de García Ferrando (2001 y 2006).

En el ámbito de Galicia, el estudio de García Ferrando (2004) señala las diferencias entre esta comunidad y el conjunto español. Así, en la Tabla 2.28. Tipo de pertenencia asociativa (Tomado de García Ferrando y Arregui: 2004, p. 108) se indican estos valores.

Tabla 2.28. Tipo de pertenencia asociativa (Tomado de García Ferrando y Arregui: 2004, p. 108)

Tipo de pertenencia	España	Galicia
Club privado	7,1	6,6
Club o asociación municipal	6,1	6,8
Gimnasio privado	2,5	3,3
Pertenecía antes, ahora no	16,0	11,7
Nunca perteneció a un club o asociación	68,1	71,4

De estos datos se puede deducir la mayor participación en instituciones municipales o gimnasios privados en Galicia, así como una menor implicación en las asociaciones. Por su parte, en esta comunidad se dan valores más bajos de pertenencia a un club privado o de abandono de la asociación o club al que

pertenecía con anterioridad. Se sitúa Galicia, con un 17% de porcentaje de la población que pertenece a un club o asociación deportiva, entre las comunidades intermedias de España, puesto que Navarra con un 36% es donde más personas participan en el movimiento asociativo del deporte, frente a Extremadura que, con un 5% es la que menor porcentaje de participación observa.

En relación con los jóvenes, García Ferrando (2004) señala que entre los gallegos comprendidos en la franja de edad 15-34 años, un 27% pertenece a una asociación, un 16% pertenecía antes pero ahora no y un 57% no ha pertenecido nunca a un club o asociación deportiva.

De los motivos para asociarse señala, nuevamente García Ferrando (2004), que la enseñanza “adecuada” de las técnicas deportivas es la preferida por los gallegos, con un 42%, seguido de “hacer deporte con regularidad”, con un 32% y “poder relacionarse con otras personas”, con un 23%. Dados los valores que siguen, debería indicarse en el trabajo las condiciones para la selección de los ítem, puesto que la suma de todos los aspectos contemplados (2004:111) supera las posibilidades del cien por cien.

En cuanto a los motivos para abandonar las asociaciones deportivas o clubes gallegos, los registros del anterior estudio señalan que el 33% indicaba que le quitaba tiempo de su trabajo, para un 27% se perdía mucho tiempo, mientras que a un 18% le quitaba tiempo de estudio. Otros aspectos contemplados en el trabajo señalan cambio de residencia (9%), que las actividades no tenían interés (9%), que era demasiado caro (7%), que no podía hacer el deporte que le gustaba (2%) o que lo le gustaban los directivos u otros socios (4%).

Cuando se les pregunta por los motivos por los que no considera necesario asociarse, García Ferrando (2004) indica que para un 62% de los encuestados “no era necesario”, un 21% que “no les gustaba”, un 13% que “los horarios no eran compatibles con su actividad”, y un 7% que “les gusta la independencia”.

En estudios realizados por el Ministerio de la Juventud, de los Deportes y de la Vida Asociativa en Francia (2005), señala que el número de licencias deportivas del año 2003 se centra, en un 15% entre los de niños/as de 9 y menos años, un 25% entre los 10 y 14 años, un 15% en los 15 y 19 años, mientras que un 45% corresponden a los de 20 y más años. Se puede afirmar, pues, que la posesión de licencia deportiva en Francia en el año 2003 es, sobre todo, una cuestión de los niños y adolescentes.

Por su parte, Laraña (1987, p. 16) cuando estudia los nuevos deportes (deportes de aventura y en el medio natural), señala el rápido crecimiento de algunos de estos deportes en España, incremento que no se ve reflejado en los datos sobre afiliación deportiva. Así, las licencias en los deportes de invierno disminuyeron entre 1980 y 1984, mientras que la federación de vela sólo aumentó un 4% en ese período, un ritmo de crecimiento del 1% anual, muy por debajo del que se produce en todos los deportes, el 19% en ese período.

En cualquier caso, parece darse un bajo nivel de asociacionismo deportivo entre los practicantes (Laraña: 1987, p. 17), aunque serían necesarios otros estudios, para comparar éste con el de la población general, o dentro otros ámbitos como el cultural, artístico, musical, etcétera. Los deportes implicados en su estudio parecen haberse difundido de “forma no institucionalizada y al margen de estas estructuras organizativas”, lo que encajaría con ciertas peculiaridades de la práctica del “surfing”.

Y todo ello, a pesar de que Castillo y Balaguer (1998) propongan, la pertenencia a un club y la participación en competiciones para favorecer la adherencia a la práctica deportiva de niños y jóvenes. Sin duda, estas afirmaciones podrían necesitar alguna matización cuando nos refiramos a tipos de deporte y a modalidades deportivas concretas.

Según Laraña (1987), las actitudes de práctica deportiva al margen de clubes y federaciones se ven reforzadas en España por la persistencia de pautas y valores propios de una cultura deportiva tradicional, que no contribuye en nada al desarrollo de la actividad deportiva organizada. Aunque éste autor

reconoce que la independencia y el rechazo a la institucionalización son rasgos típicos de los deportes en la naturaleza, también reconoce el papel de las asociaciones deportivas, especialmente, cuando el incremento de deportistas adquiere un nivel que hace imprescindible una mínima organización de los espacios.

2.1.3.1.7. LAS AYUDAS Y LAS DIFICULTADES

Se entenderá por ayuda todo aquel medio que incentiva que el participante se sienta estimulado para continuar o avanzar en su práctica deportiva, entre dichos medios se pueden encontrar agentes como los equipos técnicos, la familia, las amistades, así como otros aspectos más de tipo financiero o de instalaciones o espacios adecuados para la práctica.

En sentido opuesto, se considerarán como dificultades aquellos elementos que son vistos como agentes que distorsionan o limitan el desarrollo normal de la práctica del deportista.

Como se puede observar en la Tabla 2.29 el técnico es el enlace principal entre quien hace deporte y la actividad que realiza, sobre todo en deportes individuales y colectivos; y también como en el caso de los deportes en la naturaleza las amistades juegan un papel destacado.

Tabla 2.29. Frecuencias con las que se citan las ayudas según las actividades deportivas (Tomado de Puig: 1996, p. 70)

	Amistades	Familia	Uno o una	Técnicos	Instituciones
Individuales	19	44	33	101	8
Adversario	8	43	28	43	7
Colectivos	36	37	72	151	58
Naturaleza	7	2	3	3	0
Ed. física	3	0	2	20	0
Deporte en general	12	8	18	17	0
Total	75	134	156	335	73

En cuanto a la relación entre las ayudas y la edad de los participantes, la conclusiones a las que llega Puig (1996) es que en edades más tempranas la importancia de los agentes del entorno (familia y amistades) es más relevante, y a medida que la persona adquiere su autonomía juega un papel más importante uno mismo.

2.1.3.1.8. IMPLICACIÓN, MOTIVOS Y LIMITACIONES PARA LA PARTICIPACIÓN DEPORTIVA

En el estudio de la implicación en el deporte una de primeras referencias que se encuentran son las propuestas realizadas por Kenyon (1969: pg. 78); este autor define el concepto de implicación en el deporte como “la acción social relativa a alguna manifestación deportiva”, en dicha definición se contemplan tres dimensiones de dicha implicación: los elementos de comportamiento referidos a la participación en el deporte; los elementos cognitivos, que tratan el conocimiento de las características del deporte, y el conocimiento de los eventos deportivos; y la dimensión disposicional referida a la implicación emocional o actitudinal. Profundizando en la implicación de comportamiento en el deporte, Kenyon (1969) considera dos niveles: un nivel primario, referido a aquellos que participan en el deporte como jugadores o competidores; y un nivel de implicación secundario que se refiere a otras formas de participación, que incluye por ejemplo a aquellos que “consumen” el deporte, los espectadores, los miembros de gestión de entidades deportivas, los patrocinadores, o los fabricantes de materiales deportivos entre otros.

También el aspecto temporal contribuye a esta determinación de la implicación deportiva, y así se considera tres etapas en el proceso de implicación: llegar a implicarse, estar implicado y des-implicarse (Kenyon, 1969)

Wiley et al. (2000) definen la implicación como una actitud que un individuo desarrolla o aprende a través de la interacción con su entorno social, y en el caso del deporte, dicho tipo de relación puede lograr altos grados de intensidad, como ha sido estudiado en el esquí (Havitz, Green y McCarville:

1993), las actividades de aventura (McIntyre: 1992), o el kayak de mar (Hatter: 1991), entre otros.

Estos autores Wiley, Shaw, y Havitz (2000), en su trabajo sobre el patinaje y el hockey sobre hielo en Toronto, encontraron diferencias contraintuitivas en la implicación y centralidad de la práctica deportiva según el género. Así, señalan que el entorno deportivo de las mujeres tiende a poner más énfasis en la diversión y el disfrute y menos en la competición y los logros individuales, mientras que una segunda causa, según apuntan, podría deberse a ciertos discursos ideológicos que desaniman la participación de las mujeres en los deportes y, sobre todo, en determinados deportes, como el hockey sobre hielo que debería –según esta posición- reservarse para que lo practiquen los hombres. Quizás por ello, las mujeres que se implican en un deporte como este parece que lo hacen con mayor intensidad, como encuentran ellos en su investigación.

De acuerdo con el trabajo de García Ferrando (2000) parece existir un amplio consenso (92,9%) en la consideración del “deporte para todos (no el de alta competición) como algo bueno y necesario”, a la vez que consideran que debería apoyarse más este tipo de práctica (59,3%). En sentido similar, la valoración que deberían tener la educación física y del deporte como algo “importante o muy importante” alcanza valores similares a los del deporte para todos, un 89,6%. Si la pregunta enfatiza el lugar que ocupan realmente estas actividades, las respuestas varían reduciendo la importancia de la actividad a un 46,7%. Contrastan estos datos con la tendencia que apuntan de un mayor apoyo oficial y desarrollo del deporte federado y, sobre todo, del deporte-espectáculo. Por lo tanto, las creencias y valoraciones acerca del deporte como marco de partida aportan un gran potencial para que dicha población se implique.

En su estudio, García Ferrando (2000), también hace referencia a las dificultades que limitan las opciones de práctica deportiva. Así, cuando les pide a los encuestados que señalen todas las dificultades que tienen para realizar deporte señalan, en primer lugar, la “falta de tiempo libre” un 52,1%, seguido

del 43,2% que indican la “falta de instalaciones y medios” o, un 38,9% que apuntan la “falta de afición”, seguidos de la “falta de formación” un 29,6%, la falta de medios económicos un 20,8% y la “falta de ayuda” un 12,3%. Como se puede apreciar, la falta de tiempo, considerada en diversos aspectos, es la clave apuntada por los encuestados para no practicar deporte.

Aunque no dirigida directamente a conocer las limitaciones para practicar deporte, sí consideramos de interés conocer lo que menos les gusta del deporte, a partir del estudio anterior, así, el deporte profesional y el dinero con un 41,8% es lo que más disgusta a los españoles del deporte, seguido de “la lucha, la competición” con un 21,3% la “estupidez deportiva” con un 20,8% y el “culto al campeón deportivo” con un 19,1%; lo que contrasta, nuevamente, con el 65,6% de respuestas que indican que les gustaría que un hijo o hija suyo hiciera deporte de alta competición o deporte profesional.

En otro estudio, realizado en Portugal, Marivoet (2001) apunta como motivos principales para practicar deporte entre la población adulta portuguesa (15-60 años, en 1988 y 15-74 años en 1998, para adaptarse a las condiciones del programa europeo COMPASS), la condición física y la salud que se incrementa desde el 77% (1988) hasta el 85% (1998). La diversión/ocio se confirma como la segunda motivación para realizar actividad física, con un 44% en 1988 y un 64% en 1998; mientras que la convivencia (encontrarse con otras personas, con amigos) se constituyó como tercer motivo para ejercitarse. Cuando se incluyeron preguntas acerca de por qué no practicaban deporte, sus respuestas indicaban que un 60% tenía “falta de tiempo”, seguido de la edad (25%) e, incluso, motivos de “salud” apuntada por el 17%. En todo caso, remarca Marivoet, el 45% de los encuestados afirma que no le gusta el deporte lo que, según esta autora, “refuerza la deficiente aculturación de valores de cultura físico-deportiva en la sociedad portuguesa”. Concluye indicando que, en 1998, aproximadamente la mitad de la población indicaba que le gusta el deporte pero que, considerando únicamente a este grupo de aficionados al deporte, sólo la mitad lo practica.

En otro trabajo más reciente, realizado igualmente en Portugal por Seabra, Mendonça, Martine, Peters y Maia (2007) para tratar de apreciar la asociación de factores sociales con la práctica deportiva de niños y adolescentes, concluyen que un elevado estatus socio-económico está asociado positivamente con la práctica deportiva, asociación que se manifiesta tanto por la posibilidad de acceder a las instituciones o instalaciones donde se pueden practicar, como por la posibilidad de desplazarse, comprar el equipamiento necesario o pagar las cuotas que pudieran ser necesarias para practicar determinado deporte.

Por su parte, Curtis, McTeer y White (1999) insisten en un estudio realizado en Canadá con adultos, que la implicación en actividades deportivas organizadas en su etapa de enseñanza secundaria es un buen predictor de su futura implicación en la práctica deportiva.

Al estudiar los motivos para practicar deportes en el agua, uno de los diversos criterios que pueden servir para clasificar el surfing, Moreno y Gutiérrez (1999) concluyen que “son los varones quienes valoran significativamente más alto el rendimiento, mientras que las mujeres valoran más la salud y forma física y la terapia”. Por otra parte, son los más jóvenes participantes en su estudio (16-30 años) “quienes mayor valor le atribuyen al disfrute y relación social”. Cuando analizan las preferencias en base al nivel de estudios, obtienen diferencias estadísticamente significativas en los motivos “disfrute y relación social”, en tanto que la clase social no parece ser una variable que incida en motivos diferenciadores para la práctica de estas actividades.

De acuerdo con los cambios que tienen lugar en la participación deportiva a lo largo del tiempo, y considerando el incremento de nuevas prácticas denominadas *de riesgo*, también se ha comenzado a considerar el estudio de los motivos de participación en estas prácticas, la mayoría de las cuales se desarrolla en entornos naturales. De este modo surge la pregunta ¿qué razones animan a la población en general a tomar parte en los deportes recreativos de riesgo?. A este respecto (Creyer et al.: 2003) tratan de alcanzar

un conocimiento que permita comprender por qué cada vez más gente participa en actividades de ocio consideradas *de riesgo*.

Un concepto que intenta explicar la implicación en el deporte es el de identidad deportiva (Law, Fox y Cheung: 2005) que parece estar relacionado con ciertas variables que condicionan la práctica de deporte, como las creencias relacionadas con el deporte, las actitudes y las conductas relacionadas con una mayor participación deportiva; de otra parte, la fuerza y la exclusividad de la identidad deportiva incrementa el tiempo de participación deportiva y, en tercer lugar, la identidad deportiva es un importante predictor de la participación deportiva porque es un constructo más estable y fiable; relacionado positivamente con la competencia percibida para el deporte, la influencia de los pares, la orientación a la tarea, la orientación al ego o al resultado y la accesibilidad al deporte; sin embargo, esta propuesta no parece estar relacionada con la influencia de la escuela en la identidad deportiva. De hecho, en su trabajo, encontraron que este concepto estaba directamente relacionado con la participación deportiva, explicando el 24% de su varianza.

2.1.3.1.9. INFLUENCIA DE LOS AGENTES SOCIALES EN LA PARTICIPACIÓN DEPORTIVA. SOCIALIZACIÓN DEPORTIVA.

Para estudiar el deporte juvenil de manera global y no fragmentada es necesario situarlo en el contexto del proceso de socialización (Puig: 1996, p. 23). En torno a los años 60 el proceso de socialización pasa de una visión unidireccional, donde el individuo pasivamente se deja modelar por la sociedad y alcanzar la integración, hacia un planteamiento que considera la socialización como un proceso de mutua afección entre el individuo y el entorno.

La concreción del concepto de socialización se verá afectado de manera importante a lo largo de su desarrollo por el interaccionismo simbólico; así, se construirá a partir de factores culturales e institucionales y de la adquisición de valores y de consciencia de si mismo, en donde el proceso de socialización

representa un contínuum a lo largo de toda la vida, y en el que *la persona debe de ser capaz de interactuar en estructuras sociales, siguiendo normativas o símbolos* (Heinneman, 1990: citado por Puig: 1996).

Según recoge Puig en su trabajo *Joves i Sport* (1996, pp. 24-25), el contexto a través del cual discurre la socialización y la persona resulta socialmente competente se constituye a partir de tres elementos: por un lado, los agentes de socialización o modelos a los que imitar (padres, amigos, figuras deportivas, entrenadores, etc.); por otro, las situaciones sociales (la escuela, el barrio, las instalaciones deportivas, el hogar, etc.); y finalmente las personas en situación de aprendizaje con sus diferentes rasgos y características personales, entre los que destaca el aprendizaje del rol social (solidaridad, autoconciencia, identidad, conformidad).

De este modo el proceso de socialización se convierte en un proceso complejo e incluso problemático, donde los diferentes elementos que intervienen pueden jugar papeles que facilitan, no afectan, e incluso perjudican, según se dé el caso. De este modo, puede resultar integrador cuando las acciones confluyen hacia los mismos fines; o bien problemático y marginador cuando tiene lugar el conflicto entre partes y elementos, véase por ejemplo el caso de las subculturas, y en relación a este este trabajo las subculturas del surfing y otros deportes “contra-culturales”.

Entre las variables influyentes en el proceso de socialización, que resume Puig (1996), se encuentran:

- La edad, en la cual por ejemplo el peso de la familia se acusa más como agente socializador durante la infancia que en los últimos años de la adolescencia.
- El género, aspecto referido a las diferentes expectativas que tiene la sociedad respecto al género masculino y el femenino en cuanto a los valores, normas o sanciones, con resultados diferentes.

- El área geográfica de residencia de los primeros 15 años de vida de las personas.
- El orden de nacimiento en la familia, relacionado con la capacidad de disciplina y la práctica de más o menos peligrosos; si bien a este respecto, se pueden encontrar otros estudios que descartan dicha relación (Seff, Gecas y Frey: 1993).

Podría hablarse de dos tipos de socialización asociada al deporte: socialización *en* el deporte y socialización *a través* del deporte. La primera de ellas se refiere a los procesos que conlleva la *práctica* deportiva, el aprendizaje de los roles propios del deporte (Coakley: 1987; Puig: 1996), es decir, aquellos aspectos asociativos, de relación o de intercambio con otras personas; puesto que para participar en un actividad deportiva es necesario en ocasiones disponer de una licencia, que se tramita mediante un club o asociación deportiva, relacionarse con determinadas personas, como árbitros, adversarios y compañeros; someterse a una regulación de calendario para poder participar en esas competiciones que se marca -en ocasiones- con años de anticipación, etc.

Estos procesos, que podríamos denominar como *formales*, de socialización deportiva, posibilitan oportunidades de intercambiar opiniones y facilitar la labor de otras personas que pueden estar intentando lograr los mismos objetivos deportivos. Dicho proceso, se considera apropiado para la transmisión - imposición de los valores sociales deseables en ese contexto, tales como la cooperación, el respeto a las reglas, la deportividad y el autocontrol, entre otros.

Cuando se habla de socializar *a través* del deporte, se está haciendo referencia a la utilización de éste para alcanzar un mayor grado de impregnación de los ideales en nuestra sociedad (Montero, 2004), valores que, en ocasiones, por una visión acrítica del fenómeno se toman como propios e inseparables de la práctica y competición deportiva como el juego limpio, el sacrificio, la camaradería, etcétera, pero que, como se puede comprobar a

diario, no representa un escenario inmune a las corrientes presentes en el conjunto de la sociedad. A estos procesos se les podría denominar como *propios* del deporte. En la consideración de la familia como agente socializador, Escudero, Serra y Servera (1992) consideran que “en el proceso de socialización deportiva el papel que desempeña la familia y, sobremanera el padre y la madre, es muy importante”.

A este respecto, en los estudios del 2000 y 2005 (García Ferrando: 2006a), entre las conclusiones a las que se llegan sobre la influencia de la actividad deportiva de los padres, ponen de manifiesto que una mayoría reconocen que sus padres nunca hicieron o no hacen deporte en la actualidad, lo que significa que los entrevistados son primera generación que hace deporte (véase Tabla 2.30).

Tabla 2.30. Actividad deportiva de los padres de la población entrevistada, 2005-2000
(Tomado de García Ferrando: 2006a)

Actividad deportiva	Padre		Madre	
	2005	2000	2005	2000
Actualmente hace deporte	6	5	5	4
Antes hacía deporte	19	17	8	6
No ha hecho ni hace deporte	74	76	86	88
NC	1	2	1	2

En especial referencia a la existencia de unos agentes sociales (Bandura, 1986 (citado por Hellín, Hellín y Moreno: 2004)) que actúan de mediadores en el comportamiento deportivos de los escolares, entre los que se encuentran los padres, amigos, profesores de Educación Física, la escuela, los entrenadores, los clubes deportivos, los medios de comunicación, etc. Estos autores encuentran que la práctica físico-deportiva de los padres, hermanos y amigos tiene una relación directa con la práctica del propio sujeto.

En relación a la socialización en el marco de la participación deportiva Kirk et al. (1997) consideran que cualquier investigación sobre la participación

de los niños en el deporte requiere un acercamiento contextual desde el entorno familiar, y tener en cuenta sus estructuras y circunstancias. Estos autores comentan los resultados obtenidos por la Australian Sports Commission (1991) en el estudio Sport for Young Australians, donde se aprecia una fuerte relación entre el grado de apoyo activo de los padres y la probabilidad de que niños y adolescentes practiquen deporte; así, cuando los niños son iniciados en el deporte el papel más importante lo juegan sus padres, a diferencia de la toma de decisión de entrenar de manera más intensiva, donde dicho papel lo juega el entrenador o los propios participantes.

Si bien se considera dentro del proceso de socialización deportiva la influencia de los padres, por otro lado surge de igual modo el interés en la participación deportiva por lo que se denomina *socialización inversa* (reverse socialisation), donde los padres son socializados en el deporte a través de la implicación de sus hijos en éste; y a este respecto cabe señalar que las familias también pueden ser una fuente de conflicto acerca de cuánto tiempo y dinero debería invertirse en la participación deportiva, adoptando en ocasiones posiciones encontradas y creando disonancias que pueden afectar a la participación y rendimiento de los niños y jóvenes en el deporte. Se hablaría entonces de la limitación para la práctica que representa la propia familia.

Según Kirk et al. (1997, p. 55), el tiempo de compromiso de los jóvenes y sus familias varía en función del deporte, el nivel representativo de los participantes, la distancia de los recursos de entrenamiento y competición, si ambos padres trabajan, la propia implicación de éstos como facilitadores, participantes o administradores, y el número de niños implicados activamente en el deporte que hay en la familia. Así estos factores en conjunto hacen que la participación de los deportistas y sus familias se convierta en un acto de equilibrio entre el trabajo, el estudio, el entrenamiento y el ocio.

Escudero et al. (1992) plantea en el proceso de socialización deportiva el papel que desempeña la familia y, especialmente el padre y la madre, es muy importante"; lo mismo que en los demás procesos de socialización en general (García Ferrando, Lagardera, y Puig, 1998:88 y ss.). Se entiende, por ello, la

socialización como el proceso mediante el cual la cultura deportiva es adquirida por la población, determinando el que lleguen a adquirirse o no hábitos consistentes y saludables de práctica deportiva.

Los procesos de socialización se desarrollan por la interacción de diversos agentes sociales (Bandura, 1986, (citado por Hellín et al.: 2004)) que actúan como mediadores en el comportamiento deportivos de los escolares. Entre los agentes que intervienen en estos procesos encontramos, entre los más importantes a los padres, amigos, profesores de Educación Física, la escuela, los entrenadores, los clubes deportivos, los medios de comunicación, etc. Estos autores afirman que la práctica físico-deportiva de los padres, hermanos y amigos tiene una relación directa con la práctica del propio sujeto.

Otro de los actores de socialización, la escuela y sus horarios pueden desempeñar un importante papel en las actividades de los jóvenes. Así, en su estudio (Wigger, 2001) señala que el horario de los jóvenes alemanes -que finaliza al mediodía- es, en parte responsable y facilita una amplia participación de estos alumnos, aproximadamente un 80% de los cuales se implican en programas deportivos en los clubes.

En relación a la socialización en el marco de la participación deportiva, Kirk et al. (1997) consideran que cualquier investigación sobre la participación de los niños en el deporte requiere un acercamiento contextual desde el entorno familiar, teniendo en cuenta las estructuras y circunstancias de la familia. Estos mismo autores comentan los resultados obtenidos por la Australian Sports Commision (1991) en el estudio Sport for Young Australians, donde se aprecia una fuerte relación entre el grado de apoyo activo de los padres y la probabilidad de que niños y adolescentes practiquen deporte; de modo que cuando los niños son iniciados en el deporte el papel más importante lo juegan sus padres, a diferencia de la toma de decisión de entrenar de manera más intensiva, donde dicho papel lo juega el entrenador o por los propios participantes.

El principal agente socializador es la familia (Lau, Foz y Cheung, 2005) y, en relación con la actividad deportiva, Higginson (1985), en un estudio realizado con mujeres, encontró que la influencia de los agentes socializadores se modifica, pasando de una influencia prioritariamente paternal hasta los 13 años hacia una centrada preferentemente en el entrenador o profesor en su etapa posterior.

Aún así, el papel de los padres no permanece inamovible a lo largo del tiempo; en este sentido MacPhail y Kirk (2006) señalan un desplazamiento de la implicación de los padres a lo largo de su evolución deportiva. Desplazamiento que conlleva un incremento de su implicación según se produce la participación en la fase de especialización. Por otra parte, Coté y Hay (2002) avisan de que el nivel de expectativas paternas puede afectar a la participación de sus hijos y a su continuidad en las mismas; resultados que contradicen los señalados por Sport England (2002) que apuntan a un declive cuando los niños se van haciendo mayores.

Si bien se considera dentro del proceso de socialización deportiva la influencia de los padres, por otro lado surge de igual modo el interés en la participación deportiva por lo que se denomina como *socialización inversa* (reverse socialisation) término propuesto por Snyder y Purdy (1982) señalando que los padres eran socializados en el deporte dada la implicación de sus hijos en el mismo, algunos de los mecanismos de dicha socialización son apuntados por Kirk, O'Connor, Carlson, Burke, Davis y Glover (1997) como la participación de los padres en el transporte de su hijos y compañeros de entrenamiento y en las esperas en los mismos o presenciando las competiciones; además otros padres acaban implicándose como voluntarios ayudando en la administración, aportando fondos o entrenándolos. A este respecto cabe señalar que las familias también pueden ser una fuente de conflicto acerca de cuánto tiempo, dedicación y dinero debiera invertirse en el deporte, dilemas que pueden llegar a afectar a la participación y rendimiento de los niños y jóvenes en el deporte; en estos casos, la familia se convertiría, entonces, en un factor limitante para la práctica deportiva.

Según Kirk et al. (1997, p. 55), el tiempo de compromiso de los jóvenes y sus familias varía en función del deporte, el nivel representativo de los participantes, la distancia de los recursos de entrenamiento y competición, si ambos padres trabajan, la propia implicación de éstos como facilitadores, participantes o administradores, y el número de niños implicados activamente en el deporte que hay en la familia. De este modo, este conjunto de factores hace que la participación deportiva se convierta en un acto de equilibrio entre el trabajo, el estudio, el entrenamiento y el ocio de todos los componentes de la familia.

MacPhail y Kirk (2006) en un interesante estudio cualitativo de la fase de especialización deportiva en el Reino Unido se plantearon, entre otros objetivos, conocer la evolución de los procesos socializadores entre los deportistas *junior* de un club. Como resultado de su estudio afirman que “la introducción de la competición y ser preguntado por el rendimiento en la fase de especialización conlleva que los deportistas se centren más en su entrenamiento y en sus objetivos que con anterioridad” (p.71)

Los patrones de estratificación persisten entre los participantes en el deporte, de modo que “mujeres y hombres así como diferentes grupos de edad y diferentes clases sociales participan en diferentes prácticas deportivas” (Scheerder, Vanreusel y Taks, 2005:159), de forma que las diferencias en la participación deportiva también pueden ser explicadas por el estatus socioeconómico (Coakley, 1992).

En este sentido, parece el deporte una actividad ampliamente conectada con la relación social, evidentemente, con amplias diferencias entre especialidades como los deportes de equipo y los deportes individuales. Aún así, las diversas oportunidades y obligaciones que tienen los deportistas para participar en actividades que necesitan de la participación de otros individuos sirven, igualmente, como medio para ayudar en los procesos de socialización.

2.1.3.1.9.1. EL PROFESOR/ENTRENADOR

Aunque la figura del entrenador no se asocie comúnmente a la práctica del surfing, la tendencia del deporte a una mayor especialización, conlleva la difusión de técnicas de aprendizaje y entrenamiento de unas especialidades a otras. Así, el rol del entrenador, según Pizarro (1998) se circunscribe a las posiciones que ocupan los individuos en las organizaciones e instituciones. Esta propuesta la matiza en base a tres orientaciones del rol: una *subjetiva*, entendida como el conjunto de expectativas en un grupo respecto a la conducta de un individuo en determinada posición; otra, *grupal*, considerada como las pautas aplicadas en las interacciones derivadas de la posición ocupada y, una tercera, que podemos denominar *conductual*, referida a los comportamientos manifiestos de la persona que ocupa una posición social dada. En cualquier caso, no se puede entender el concepto de rol de manera restrictiva, puesto que todas las personas desempeñamos simultánea o sucesivamente diversos roles en nuestra interacción cotidiana con nuestros semejantes; ya que se puede ejercer, por ejemplo, simultáneamente, como padre de familia, profesor y aficionado al deporte.

Del amplio estudio realizado por Gilbert (2002) acerca de los entrenadores, que comprendía el análisis de 611 artículos científicos publicados entre 1970 y 2001, apenas 19 se referían a deportes que pudieran clasificarse dentro del grupo de deportes de deslizamiento y, de éstos, sólo uno se refiere al surf, en esta caso en la modalidad de “surf live saving”.

Lo que sí se ha reconocido en diversos estudios es la influencia de los entrenadores en la implicación de numerosos deportistas. Así, García Ferrando (1996) al realizar un estudio acerca de los deportistas olímpicos españoles señala que los entrenadores han sido de las personas que más han influido en la práctica de los deportistas olímpicos españoles, después del padre y un amigo y superando la influencia de los hermanos, otros parientes, profesores e, incluso, la madre (véase Tabla 2.31).

Tabla 2.31. Personas que más han influido a deportistas olímpicos españoles (%) (poner fuente: García Ferrando (1996))

Persona que más ha influido en la práctica deportiva de los olímpicos españoles	Total	Género	
		Mujer	Hombre
El padre	24	21	27
Un amigo	19	19	19
Un entrenador	17	13	18
Un hermano/a, otro pariente	13	13	13
Un profesor	11	10	11
La madre	9	19	6

Son varias las funciones que se asignan, habitualmente, al entrenador (Montero, 2004). Intentando sintetizarlas, podemos agruparlas en tres apartados no completamente estancos: metodológicas, de liderazgo y de comunicación. De este modo, las funciones metodológicas se refieren, por un lado a aspectos como planificar y priorizar los objetivos, desarrollar los contenidos del entrenamiento, adaptar los planes realizados en función de posibles imprevistos; y por otro, a las funciones de evaluación de los objetivos previstos, tarea que conlleva un control periódico de los logros y necesidades detectadas para la consecución de los objetivos previstos.

Un segundo tipo de funciones asignadas a los entrenadores son las de liderazgo que se pueden sintetizar en tres apartados: credibilidad, atracción y poder; de modo que el entrenador debería lograr que sus deportistas confíen en que sus aportaciones son positivas en base a experiencias anteriores y, de este modo, puedan anticipar los efectos positivos de algunas medidas o sistemas de entrenamiento que puedan parecerle novedosos. Del mismo modo, el entrenador deberá ejercer un papel que ayude a que los deportistas centren su motivación en determinados aspectos de la práctica y/o de la competición. Finalmente, respecto a las funciones de comunicación que desempeña el entrenador, éste tendrá que ser capaz de transmitir la información que pretende que domine y asimile el deportista para mejorar la enseñanza o el entrenamiento, controlar los aspectos esenciales de la comunicación no verbal

para que ésta facilite los procesos de entrenamiento, aportar el feedback necesario para la mejora de las habilidades y capacidades de los deportistas y proponer un clima motivacional orientado de modo coherente con los objetivos previstos.

2.1.3.1.9.2. AMIGOS/PARES/IGUALES

“Las experiencias de calidad en la actividad física son aquellas que provocan el compromiso y la adherencia a una vida activa, así como aquellas que facilitan logros como un desarrollo moral y social, competencia motora, auto-percepciones y emociones positivas”. Smith (2003, p. 26)

Entre los múltiples factores que contribuyen a alcanzar o limitar dichos logros se encuentran los amigos, pares o iguales, que van a representar una parte de los agentes socializadores primarios en los contextos de actividad física. Otros de los factores a considerar son, como se ha comentado con anterioridad los entrenadores, profesores y los padres, entre otros.

Para comprender la significación de los pares como agentes socializadores en el deporte, Smith (2003) alude a los motivos expuestos para la participación de los jóvenes en el deporte; así pues, la regularmente citada diversión o disfrute, el desarrollo de competencias o habilidades, la afiliación y aceptación social, la forma física y apariencia suelen considerarse como motivos principales, que además se encuentra interrelacionados.

De este modo, la aceptación social y la afiliación han sido enumerados como vías de disfrute, y también relacionados con la competencia física actual y percibida; e incluso la competencia atlética y la apariencia física han sido vistos por la juventud como elementos claves en los determinantes del estatus social (Chase y Dummer: 1992).

Smith (2003), citando a Bukowski y Hoza (1989) resume las relaciones estudiadas entre iguales, diferenciando por un lado las relaciones de amistad, y por otro las de aceptación entre iguales. Así, la amistad pertenece a las

relaciones duales , mientras que la aceptación entre iguales representa un grado más de la aceptación social o del estatus dentro del grupo de iguales.

Del estudio de García Ferrando (2001), al estudiar la relación de la amistad y la práctica deportiva, se observa que la mayor parte de “quienes hacen deporte actualmente” (52,1%) lo practican con un grupo de amigos, frente a otras opciones como realizarlo solo la mayor parte de las veces (23,4%), con compañeros (8,4%), con alguien de la familia (5,8%), o “depende, unas veces solo y otras en grupo” (9,5%).

Cuando se les pregunta por su idea acerca de lo que es el deporte, un 9,6% indica que “el hacer deporte permite relacionarte con los demás”, afirmación que podría tomarse como asociada al concepto de amistad, en un sentido amplio. Sin embargo, al analizar la incidencia de que los amigos no practiquen deporte en el abandono de la práctica, únicamente un 1,3% lo señalan como motivo prioritario y un 3,1% como motivo secundario.

En una ampliación del anterior estudio dedicado específicamente a Galicia, García Ferrando (2004), compara los motivos que resultan más atractivos para la práctica deportiva; en sus hallazgos coinciden los porcentajes (22%) de quienes participaron en la encuesta española y en la gallega al afirmar que el deporte “permite estar con amigos”. Porcentajes similares se encuentran cuando se les pregunta por los motivos de práctica deportiva, 24% en el conjunto de España y un 18% en la muestra gallega.

Como conclusión a este apartado cabe mencionar que el estudio de la participación deportiva dista de limitarse a las dimensiones que aquí se han presentado, no obstante se han considerado para este estudio los que suelen ser considerados con mayor regularidad y aquellos que guardan más relación con los objetivos de esta tesis doctoral.

Se procede a continuación a presentar la práctica deportiva sobre la que versa este la presente investigación, con el fin de introducir y exponer los aspectos claves sobre la participación en la práctica del surfing.

2.2. Aproximación al surfing como objeto de estudio

2.2.1. Orígenes evolución histórica del surfing

“Surfing is a culture complex, or trait complex, which includes such traits as the shortboard, surfing styles, surfing chants, shortboard factories, and the other basic units of surfing.” Finney (1959)

Aunque la práctica del surfing en la actualidad representa un hecho cultural en expansión, sus orígenes y evolución posiblemente no lo sea tanto. El análisis de la evolución del surfing se expondrá brevemente en este apartado desde tres perspectivas históricas fundamentales: la historia tecnológica, la historia cultural y la historia del rendimiento en la práctica, siguiendo el modelo propuesto por Ford y Brown (2006)

En el trabajo desarrollado por Finney y Houston (1996) sobre los orígenes del surfing, estos autores estiman que su nacimiento puede ubicarse en torno al 2.000 a.C.; momento en el que los ancestros de los polinesios y otros isleños del pacífico comenzaron una migración desde el sudeste de Asia hacia las islas del interior del Océano Pacífico para explorar y colonizar esta vasta región, y continuando en dicha trayectoria hasta llegar a Hawaii, donde se desarrollaría plenamente la cultura del surfing.

En su elaboración, Finney y Houston (1996) contrastan aspectos clave en la determinación del nacimiento y desarrollo del surfing, observando la denominación que dan a las prácticas de deslizamiento en la rompiente, el tipo de participante en la actividad, la tabla empleada y la posición durante el deslizamiento. Sus conclusiones se podrían sintetizar en:

1. El surfing es una práctica oceánica que pudo surgir en más de un sitio simultáneamente fruto de la interacción constante con el mar y las

rompientes, tanto derivada de una actividad utilitaria como de carácter recreativo.

2. Sí pueden afirmar que, al contacto del hombre blanco durante el siglo XVIII con los hawaianos, estos llevaban ya mucho tiempo surfeando; aplicándose la misma teoría a las áreas de influencia de Tahití, Nueva Zelanda y Rapa Nui; y configurando así lo que denominan como *Triángulo Polinésico* (ver Ilustración 2.1), que determina la extensión de islas en las que se practicaba el surfing de un modo más avanzado.

3. Estructuran además las islas del Pacífico en dos zonas diferenciadas para el tipo de practicantes: una, fundamentalmente protagonizada por niños y jóvenes varones que abarcaba las islas del oeste del Pacífico y las correspondientes al límite Oeste de la Polinesia, donde la práctica se llevaba a cabo como pasatiempo; y las islas del Este de Polinesia con practicantes de ambos géneros, todas las edades y jerarquía social como en Tahití, Nueva Zelanda, Islas Marquesas, Rapa Nui y, con una evolución mucho mayor, las islas de Hawaii (ver Ilustración 2.1)

4. Igualmente el surfing era un pasatiempo para niños en la mayor parte de las áreas, dentro de un patrón de práctica del body-board (hacer surfing en posición tumbada sobre la tabla), salvo Hawaii, Tahití y Nueva Zelanda donde, además de los bodyboards, se encuentran tablas largas, y la práctica del surfing de pie (ver Ilustración 2.1).

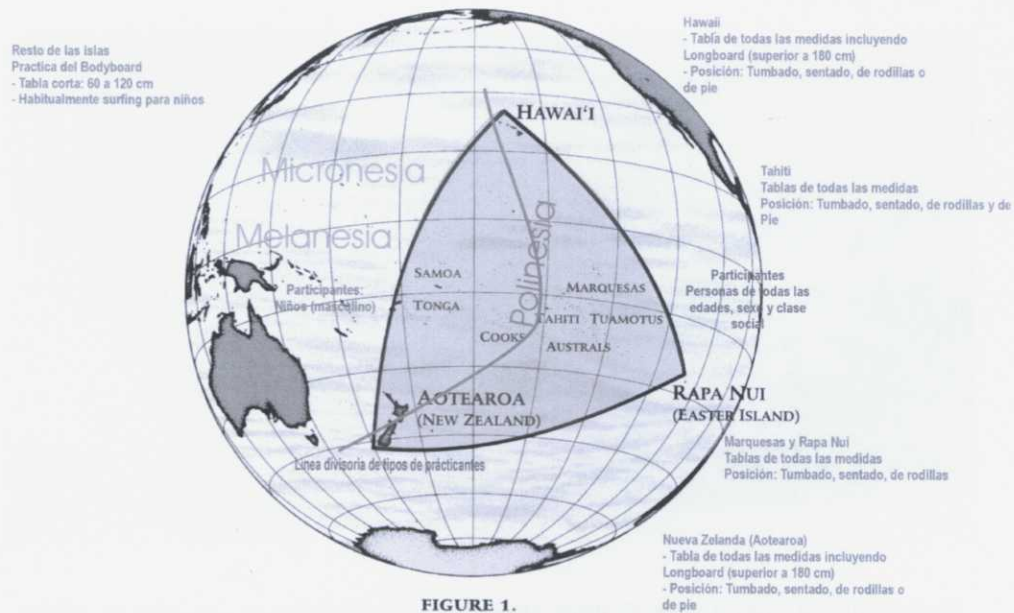


Ilustración 2.1. Triángulo Polinésico (Adaptado de Finney y Houston: 1996, p. 22)

Si bien las islas del Océano Pacífico son los lugares donde se han encontrado mayor número de indicios de la práctica del surfing Finney (1959) destaca también hallazgos en dos lugares: en Senegal, la costa de Ivory y Ghana se practicaba el bodysurf o surfing tan solo con el cuerpo, antes de 1830 y en el norte de Perú, se encuentran descripciones de pescadores que realizan su actividad sobre fajos de caña, con los que cogen una ola para regresar a la orilla al finalizar su tarea (ver Ilustración 2.2). Dichas embarcaciones, sustancialmente diferentes de las tablas de surfing, son los denominados *Caballitos de Totorá* recuperados en la actualidad como elementos de tradición de cara a la promoción turística.



Ilustración 2.2. Actividades de deslizamiento en rompiente con caballitos de totora
(Fuente: Tramontana y Caporalli: 2006)

La siguiente fase del desarrollo del surfíng tiene lugar en Hawaii, caracterizada por tres etapas bien diferenciadas (Brown y Kampion: 1997; Finney: 1959; Finney y Houston: 1966: 1996; Ford y Brown: 2006; London: 1983: 1994):

1. Una primera etapa de esplendor donde el surfíng se configura como elemento central en la cultura hawaiana, observándose su presencia en la religión, la economía, las relaciones sociales, etc. y con un gran nivel de desarrollo técnico, considerando que era “el pasatiempo más sobresaliente y popular” (Finney: 1959);
2. Una etapa intermedia de declinación, con el descubrimiento de las islas por el Capitan Cook en 1778, en la que colonización y evangelización posterior por Europeos y Americanos, modificaron el modo de vida isleño cambiando costumbres, creencias y recreos; lo que conllevó que el surfíng prácticamente desaparecería del paisaje costero. Autores como Finney (1959) o Kampion y Brown (1997) mencionan además cómo la disminución de la población indígena debido a las enfermedades importadas por los colonizadores mermó de manera

directa y notable la presencia del surfing. De los 300.000 nativos que se estimaban en 1778 su número descendió en 1900 a menos de 40.000.

3. Y una etapa final de resurgimiento del surfing, prácticamente a comienzos del siglo XX con la creación de los clubes de surfing con el propósito de preservar esta actividad de su desaparición y como oferta recreativa para los turistas que acudían a las islas.

Los estilos de práctica del surfing a lo largo de estas etapas se podían caracterizar de dos modos: por un lado, el desarrollado con las tablas *Olo* -las más grandes- que permitían el deslizamiento sobre olas muy suaves; y las *Alaia*, entre 2,3 y 3,6 metros respectivamente, las más parecidas a las actuales, que se utilizaban con olas más rápidas y agitadas (Ver Ilustración 2.3).

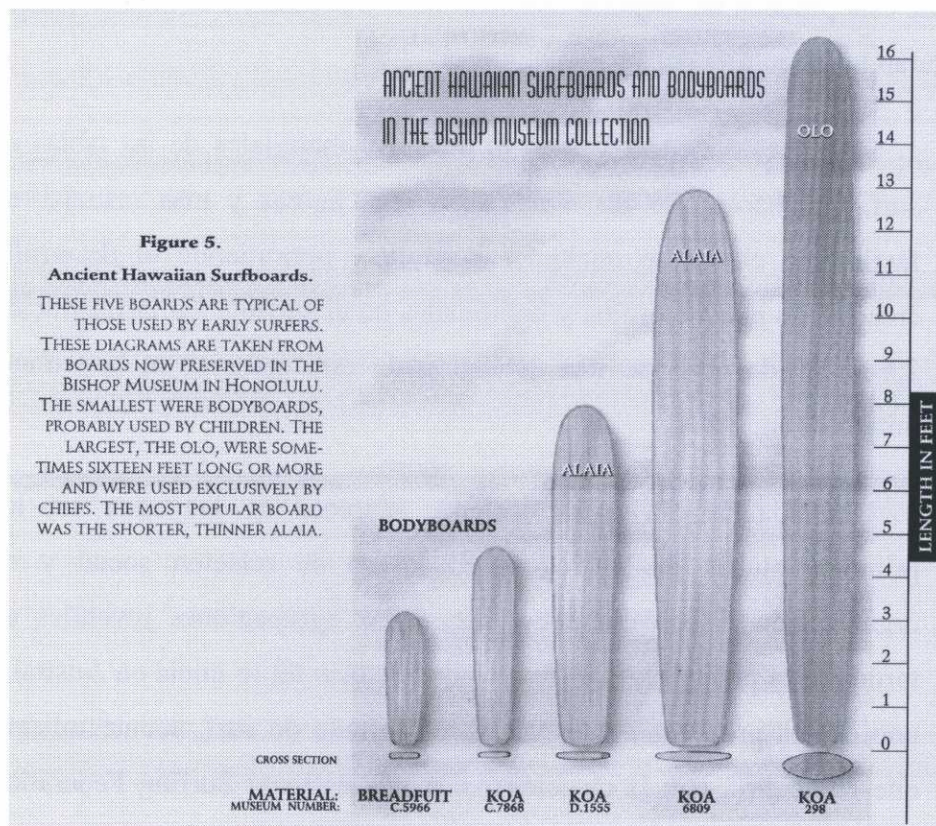


Ilustración 2.3. Tablas de surfing en el antiguo Hawaii (Fuente: Finney y Houston: 1996, p. 43)

Otras opciones de este pasatiempo se encontraban en el body-surfing (práctica de deslizamiento únicamente con el propio cuerpo), y el body-board

(con una tabla de longitud entre 91 centímetros y 1,20 metros, sobre la que habitualmente se surfeaba en posición de tumbado boca abajo).

La exportación del surfing a California y Australia se concreta en varias fechas significativas: en 1907 uno de los pioneros del surfing en Hawaii, George Freeth, realizaría una exhibición en la playa de Redondo; hecho reforzado en 1912 con la visita de Duke Kahanamoku, uno de los practicantes más destacados del surfing en Hawaii, quien también lo introduciría a Australia en 1915 (Pearson: 1977, p. 10), después de que la población obtuviese el derecho al baño en el mar.

A partir de estos momentos el surfing comenzaría su expansión de manera lenta, hasta que tienen lugar una serie de evoluciones significativas que harán de esta práctica un deporte más accesible y popular, y al mismo tiempo configuran la subcultura del surfing:

1. Modificaciones técnicas en el diseño y materiales de las tablas de surf, que harán que las tablas sean más ligeras y más manejables, facilitando el acceso cualquier persona y permitiendo el desarrollo creativo de nuevos estilos y habilidades en el surfing. En la Ilustración 2.4 se puede observar una evolución de este material en la primera mitad del siglo XX.
2. Derivada de esa popularización, aparecen en los años 30, los primeros clubes de surfing como medio de relación social y de organización de las competiciones, y las agrupaciones juveniles en torno a esta práctica. A comienzos de los años 60 se inicia en Australia uno de los primeros campeonatos del mundo de surf, acontecimiento que coincidiría con la creación de la International Surfing Federation (I.S.F.); a finales de los 60 la competición en el surfing entraría en crisis, para resurgir con fuerza en los 70 con el soporte de la profesionalización del deporte. En 1982, la I.F.S. cambiará su nombre por el de International Surfing Association (I.S.A.), que sería reconocida por la General Association of International Sport

Federations, como la máxima autoridad mundial del surfing para, en 1997, recibir la plena potestad como autoridad del surfing por el Comité Olímpico Internacional.

3. El surfing, a la par que la tecnología y los cambios en el diseño de las tablas y materiales, diversifica sus estilos de práctica desde el *surf de proa* o posicional (el objetivo es ubicarse en un lugar de la tabla y adoptar una posición determinada); pasando por el *total involvement surfing* (surfing con tabla corta que parte de un fluir con la tabla sobre la ola sin condicionantes de ningún tipo) para llegar al surfing de olas gigantes.

4. El gran incremento de practicantes llevó a que ciertos puntos de práctica se masificaran favoreciendo la aparición de un nuevo fenómeno con tintes territoriales: el *localismo*. Fundamentándose en el territorialismo hawaiano presente en las raíces de Waikiki, nace por ejemplo en Malibú un nuevo orden social basado en aspectos como la pertenencia al lugar, la antigüedad de práctica y otros aspectos que configuraban la “verdadera” identidad de un surfer que llega hasta nuestros días; y que se manifiesta a través de advertencias, amenazas y en ocasiones agresiones contra aquellos que no pertenecen al lugar (Brown y Kampion: 1997; Young y McGregor: 1994).

5. La configuración de ciertos lugares como centros geográficos de surf, como por ejemplo San Onofre o Malibú en California, como espacios de reproducción de la cultura hawaiana; constituirían los primeros referentes de los planteamientos culturales o subculturales del surfing fuera de Hawaii (Brown y Kampion: 1997; Young y McGregor: 1994); y qué más tarde, a partir de los años 60, continuarían bajo la influencia de las nuevas tendencias generales hippies, punk, etc. dando lugar a tendencias que afectarían también a otros deportes como el skate, el snowboard, mountain-bike, etc.

6. Este desarrollo se vería potenciado por la incorporación del surfing al cine como temática de creciente interés; ya fuera a través de producciones de Hollywood o autoproducciones la incorporación de a los medios de comunicación de masas representarían la gran revolución en la difusión del surfing, exponiéndose una imagen de juventud rebelde, íntimamente ligada al rock and roll, y de gran movilidad debido a la accesibilidad al automóvil. Relacionada con esta movilidad, en los años 50 surge el término “surfari”, significando el desplazamiento de pequeños grupos de surfistas en busca de otras áreas de surfing (Brown y Kampion: 1997).

7. Igualmente, y de manera más destacada a partir de los años 70, se sumaría a esta difusión la incorporación del surfing como imagen de productos en publicidad televisiva o en revistas, y la producción de revistas específicas de este deporte como *The Surfer Quarterly* o *International Surfing*. Relacionada con la difusión de la imagen del surfing, las marcas de ropa experimentan un gran desarrollo contribuyendo además a crear un estilo, que se podría denominar como *surfista* o *surfwear*. (Brown y Kampion: 1997).

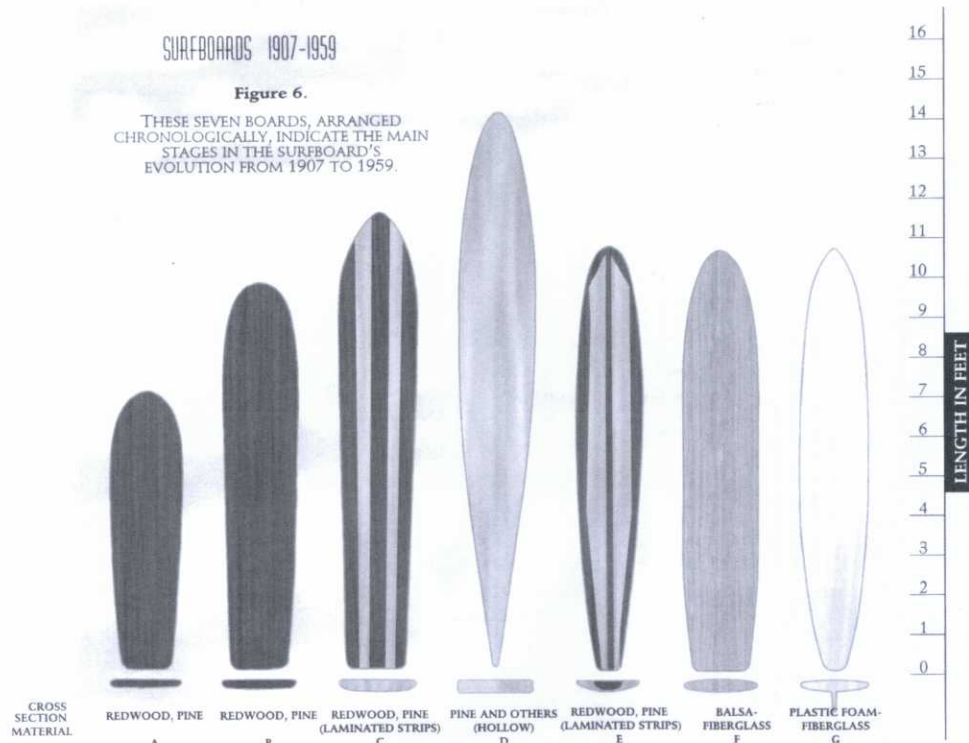


Ilustración 2.4. Evolución en el diseño de las tablas de surfing entre 1907 y 1959

(Fuente: Finney y Houston: 1996, p. 66)

2.2.1.1. LA EVOLUCIÓN EN ESPAÑA Y EL CASO DE GALICIA

Se puede referir los comienzos de la práctica del surfing en España entre los mediados de los años 60 y comienzos de los 70; años en los que aparecerán los primeros talleres de tablas, revistas de surfing, y el asociacionismo que se consolidará en torno a los años 90 en prácticamente todas las comunidades autónomas con costas de rompiente (véase Ilustración 2.3). Situación que se consolidaría en 1999 cuando el Consejo Superior de Deportes reconoce el surfing como deporte y en el 2000 se crea la Federación Española de Surfing con pleno derecho sobre esta práctica.

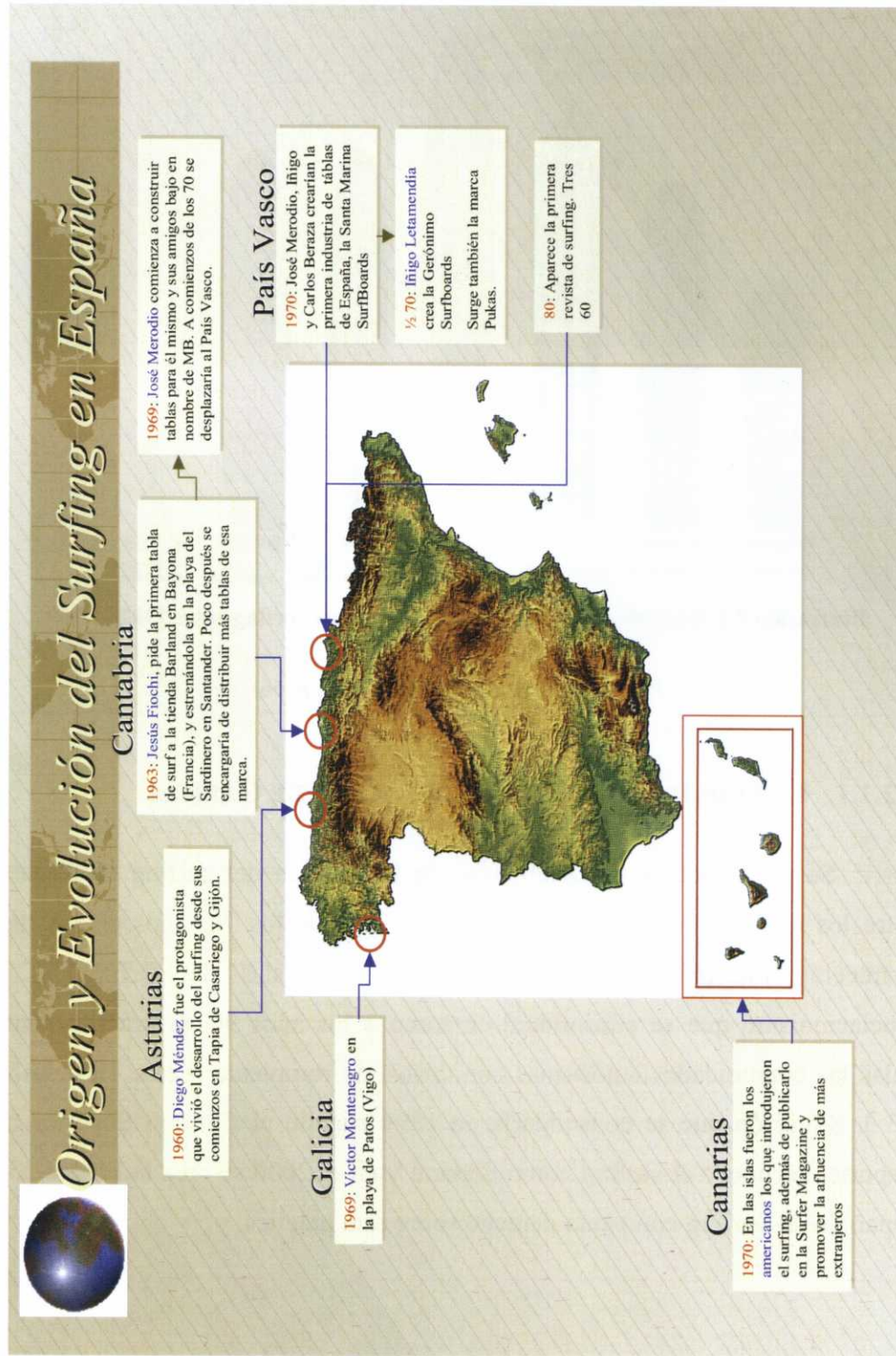


Ilustración 2.3. Aparición del surfing en las diferentes zonas de España

Si bien puede hablar de los inicios del surfing como una práctica libre, en 1987 un grupo de surfistas deciden fundar el primer club de surfing Gallego que integre a todos los aficionados, el Océano Surf Club. Al año siguiente este club organiza la primera de las pruebas del Campeonato Mundial de Surfing, el Pantín Classic.

Estos comienzos en la alternativa asociacionista e institucional del surfing se consolidaría con la creación de la Asociación Galega de Clubes de Surf en 1994 y la Federación Gallega de Surf un año más tarde (véase Ilustración 2.4)

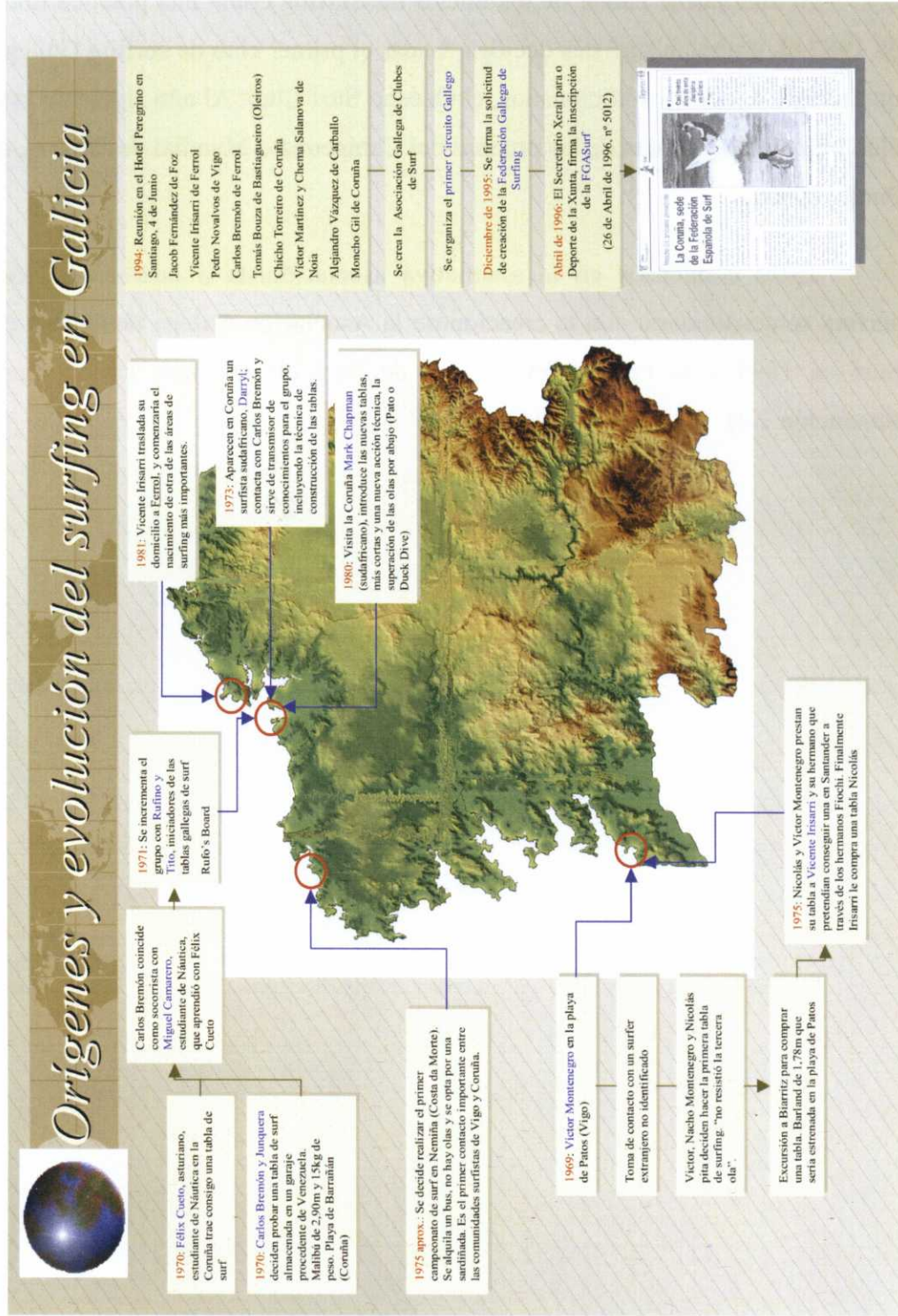


Ilustración 2.4. Aparición del surfing en diferentes puntos de Galicia

2.2.2. Concepción del surfing como práctica deportiva

Uno de los problemas iniciales que se plantean en este trabajo es la definición del objeto de estudio: el surfing. La imagen actual más difundida a través de los medios de comunicación consiste en el deslizamiento de un individuo sobre una ola, utilizando para ello una tabla con forma de uso.

El surfing como práctica de gran expansión y reconocimiento en la actualidad, se impregna además de las características, valores, ideologías, estilos de vida, etc., que caracterizan este momento de la sociedad postindustrial; y de este modo la concepción del surfing podría estructurarse bajo tres perspectivas, tal y como aparecen en la literatura referida a esta práctica:

1. La primera, de carácter restringido, observa el surfing como la modalidad más conocida y difundida de deslizamiento sobre tabla dura llevada a cabo en la rompiente marina. Este mismo planteamiento se puede encontrar implícito en estudios referidos al surfing, donde su objeto se centra fundamentalmente en el surfing de tabla, ya sea corta o larga, y por ello su definición del mismo se concreta en esa especialidad; así Ortiz (Ortiz: 1979, p. 8) se refiere al término surfing caracterizándolo como deslizarse de pie sobre una tabla e incluyendo todo aquello que concierne a la decisión acerca de tomar la ola, salirse de ella, acabarla o que se dé una caída. De igual modo, lo considera Booth (1995) que lo define como montar una tabla a lo largo de la pared de una ola que está rompiendo; o como figura de un modo formal y divulgativo en la enciclopedia Britannica (1995), como aquel deporte en el cual se montan las olas que rompen hacia la costa, especialmente a través de una tabla de surf, y conocido en todo el mundo en la actualidad como surf.

2. Otra de las perspectivas plantea una idea más abierta, resultado de sus orígenes y evolución e influenciada en la actualidad por las nuevas tendencias deportivas. Este planteamiento integra especialidades que

varían en cuanto al útil de deslizamiento, el medio, la forma o posición de deslizamiento, etc. Dichas variaciones posibilitan, además, un constante cambio de acciones facilitadas por el empleo de nuevos materiales, accesorios y técnicas; así como la combinación de elementos que proceden de otras modalidades deportivas o la misma búsqueda de los límites en cada acción. Zane (1992, p. 9) recoge esta idea en la que el surfing es el acto de utilizar una ola de agua para propulsarse en locomoción, y que habitualmente se denomina en inglés “riding the wave” (montar la ola).

En el desarrollo de su concepción reconoce que si bien las olas que habitualmente se surfean son aquellas que se encuentra en el límite entre la orilla y el mar, existen otros lugares alternativos como la estela que deja una embarcación, olas en lagos, parques acuáticos o en generadores de olas artificiales. Y, de igual modo, menciona las posibilidades de deslizamiento en función de los elementos sobre los que hacerlo, manifestando así que el surfing puede llevarse a cabo simplemente con el propio cuerpo o bien ayudándose de otros elementos.

Zane (1992, p. 9) aporta, de este modo, una clasificación del surfing basada fundamentalmente en el útil de deslizamiento en el agua.

1. Surf, con tabla de entre 1,5 y 3,3 metros.
2. Boggie o Body-board, tabla blanda de 0,9 metros y la ayuda de aletas.
3. Kneeboard, tabla en torno a los 1,7 metros sobre la que el deslizamiento se realiza de rodillas.
4. Windsurfing, práctica de deslizamiento realizada sobre una tabla a la que se ha incorporado una vela.
5. Paddleboard. Tabla larga (superior a 3 metros) de gran volumen, o piragua completamente cerrada para desplazarse

principalmente en aguas tranquilas. La propulsión corre a cargo de manera fundamental con los brazos y la posición puede ser tumbado o de rodillas.

6. Kayak. Deslizamiento montado en una pequeña piragua abierta con ayuda de una pala o remo.

7. Outrigger Canoes. Esta especialidad se lleva a cabo sobre una canoa típica polinesia. Esta embarcación es tripulada por varias personas con ayuda de palas o remos, y que posee un flotador lateral anexo que facilita su estabilidad y control

8. Skimboards. Especialidad del surfing realizada en las rompientes orilleras sobre una pequeña tabla sin quillas que se lanza hacia la ola y a la que el surfista se sube en movimiento.

De este modos, se hace referencia a una “familia” de prácticas deportivas fundamentadas en el deslizamiento, incluidas bajo la denominación de surfing, como señalan Gómez *et al.* (1999, p. 17):

“El surfing, en la actualidad, se compone de un escenario más complejo, las tablas y los útiles de deslizamiento están más diferenciados, los espacios de práctica se han ampliado, los estilos y planteamientos responden a una diversidad que tiende a ensancharse cada vez más”.

Por su parte, y dentro de esta corriente conceptual más abierta, la Internacional Surfing Association (I.S.A.: 2000) define el surfing atendiendo a las siguientes consignas:

- Cualquier deporte donde la principal fuerza que desplaza al participante y su equipamiento es una ola, sea generada por medios naturales o artificiales.
- Una actividad en las olas sobre cualquier tipo de equipamiento utilizado para deslizarse.

-
- Una actividad en aguas tranquilas sobre cualquier tipo de equipamiento utilizado para deslizarse.

3. Siguiendo esta línea de apertura, la otra concepción pasa por superar la definición del surfing únicamente como práctica deportiva y llegar hasta un planteamiento más amplio representándolo como una cultura, subcultura o estilo de vida. Así Finney, (1959, p.92), pionero en el estudio de la historia y evolución del surfing, habla de una interacción constante entre el surfing característico de Hawaii y los nuevos planteamientos que se desarrollan, por ejemplo en California, dando lugar a un nuevo complejo cultural al que ya se incorporan las nuevas alternativas del surfing.

Reed (1999, p. 3) también reconoce el surfing como cultura y va más allá definiendo el surfing como *una práctica subcultural diferenciada espacialmente*, tema sobre el que también han profundizado autores como Pearson (1977), Booth (1995), Wenner (1995), Scures (1986), Wheaton (1998) y Stranger (2001) entre otros, sobrepasando el interés por aspectos puramente relacionados con el estudio de la técnica o la práctica en sí.

Por todo ello, a la hora de hablar del surfing como práctica deportiva, han de señalarse una serie de cuestiones, que lo diferencian de otro tipo de modalidades, en especial de aquellas que se realizan en entornos artificiales o modificados por la mano del hombre:

- Ha de considerarse el surfing como una práctica dependiente y en íntima relación con un entorno natural incierto y cambiante para su desarrollo; tanto como elemento facilitador, como limitador de su disfrute.
- Es una práctica que requiere de un proceso largo de aprendizaje (entre 1 y dos años para el surfing de pie) para

dominar las habilidades básicas de este deporte, y completar una secuencia de práctica satisfactoriamente (Farmer, 1992; Stranger, 1999).

- Su desarrollo en un entorno público se encuentra sujeto por un lado a las normativas oficiales en el uso de las rompientes como espacios de recreo; véase el caso de normativa de navegación costera, o los bandos municipales de la utilización de playas y rompientes, entre otras.
- Igualmente, como práctica que tiene lugar en un espacio público, exige una convivencia e integración en marco social constituido por la población que también utiliza esos espacios, especialmente el de los otros surfistas con los que alterna el deslizamiento sobre las olas, y comparte una circulación sobre la rompiente. Es aquí donde se hace referencia a la posible integración subcultural en la práctica del surfing mencionada por Pearson (1977).
- Los recursos para progresar en la práctica del surfing son limitados, y como vehículo facilitador para conocer, interpretar, imitar o desarrollar los diferentes indicadores y habilidades que conlleva se encuentra el conjunto de participantes más próximo, lo cual implica en ocasiones la interacción y socialización con el grupo de surfistas de la zona, y por ende la implicación de algún modo en la subcultura del surfing.

En el presente estudio, el término surfing se comprenderá de manera global como aquellas prácticas que comprenden el deslizamiento sobre una ola natural de la rompiente marina, sobre una embarcación propulsada por fuerzas naturales o humanas, y dentro de un espectro de implicación que va desde la práctica ocasional y recreativa, hasta el surfing como elemento central de vida

ya sea amateur o profesional; si bien el trabajo de investigación se centrará principalmente en las tres especialidades más extendidas: el bodyboard, el shortboard y el longboard.

2.2.2.1. ESPECIALIDADES DE PRÁCTICA: BODYBOARD, SHORTBOARD, LONGBOARD

A continuación se indican algunas de las características de las especialidades más destacadas del surfing, bien por el número de adeptos o por su popularización a través de los medios de comunicación:

1. Bodyboard, realizada sobre una tabla blanda, de forma casi rectangular y de menor tamaño. Se practica con ayuda de unas aletas y la posición tumbado boca abajo favorece la toma de las olas; razones por las que se consolida como una de las especialidades más accesibles al deslizamiento en rompientes (Véase Ilustración 2.5).



Ilustración 2.5. Bodyboard

2. El shortboard, o genericamente denominado como surf, supone la especialidad más conocida a nivel general, y aquella que en la actualidad aparece como identificada al deslizamiento en las olas (véase Ilustración 2.6).



Ilustración 2.6. Shortboard

3. El Longboard es la especialidad más parecida a la imagen y concepto tradicional del surfing hawaiano. Se caracteriza por la utilización de una tabla larga (superior a los 2,5 metros), con gran volumen y anchura. En la actualidad, esta especialidad se reparte en dos estilos diferenciados, uno de corte más clásico donde las maniobras o acciones consisten en caminar y adoptar posiciones sobre la tabla; y otra más parecida al surf de tabla corta en la cual las maniobras suponen realizar cambios de dirección y giros con la tabla a lo largo del recorrido de la ola (véase Ilustración 2.7).



Ilustración 2.7. Longboard

2.2.3. SURFING: Práctica y participación

2.2.3.1. MODELOS DE ANÁLISIS

El acercamiento a una estructuración del surfing como práctica requiere tanto determinar los componentes que las configuran, como las relaciones que entre ellos se establecen y que afectan al desarrollo global de la práctica.

A este respecto Funollet (1995, p. 126) plantea, en su propuesta de clasificación de las actividades deportivas en el medio natural, que existen dos grupos de factores: un primer grupo que reúne a los elementos que hacen que la actividad sea como es. Y un segundo grupo que concentra los elementos que condicionan la actividad, haciendo que tome un estilo u otro. Del primer grupo de factores se obtendrían las referencias necesarias para clasificarlas, orientar su estudio, desarrollarlas y para su enseñanza. Del segundo grupo se estiman los indicadores que permiten ordenar el escenario de operaciones, mejorar la seguridad y neutralizar el posible riesgo que puedan comportar.

Funollet (1995, p. 126) afirma que al realizar una actividad deportiva en el medio natural siempre están presentes como mínimo tres elementos: los practicantes (P), el material (M) y el espacio de práctica (E), por lo que al analizar la realidad de estas prácticas han de tenerse en cuenta estos tres elementos.

Fuster (1994, p. 38) plantea un modelo de análisis similar, desarrollado posteriormente por Fuster y Elizalde (1995), en el cual las actividades físicas en el medio natural se estructuran en tres ámbitos generales, analizados por estos autores como factores potenciales de riesgo. Dicho esquema comprende el marco natural, el entorno social y el de desarrollo de la actividad.

El marco natural como medio específico de práctica presenta dos tipos de componentes diferenciados, por un lado los componentes que permanecen más o menos estables durante un cierto período de tiempo (morfológicos), y los

componentes dinámicos caracterizados básicamente por el cambio, la fluctuación y por lo tanto por la inestabilidad.

Otro de los ámbitos comprende al sujeto, elemento central en el desarrollo de la actividad. Se ha de entender al sujeto como elemento de compromiso global que comporta una integración en las relaciones ecológicas que, lejos de someterse únicamente a la recepción de los estímulos ambientales, toma parte en el proceso ya sea a nivel individual o de grupo.

El ámbito de la actividad, según Fuster (1994), se centra en las relaciones entre el sujeto y el medio donde se desarrolla la práctica; considerando así la actividad como el intento o acción que hace el sujeto por adaptarse a los componentes del medio, sean estos estáticos o dinámicos, facilitadores o limitadores de la actividad.

En este ámbito se incluyen otros aspectos como son las necesidades técnicas, materiales y de equipamiento, o los propios derivados de la planificación tanto para el desarrollo exitoso de la actividad, como para la garantía de la integridad de sus participantes.

Para el análisis de la práctica del surfing en este estudio, se ha considerado interesante la utilización de este enfoque general de las actividades en el medio natural; si bien se han planteado unas ligeras modificaciones al esquema desarrollado por Fuster y Elizalde (1995), y se incorporará además el planteamiento propuesto por Pearson (Pearson: 1979) que se expone a continuación.

En la Figura 2.1 se muestran las aportaciones realizadas sobre el modelo de Fuster y Elizalde (1995), entre las que cabe señalar sobre todo la distribución de los agentes modificadores externos, diferenciando dos tipos de relaciones: las de aquellos directamente relacionados con la práctica en sí, y quienes no lo están; referidos básicamente a aquellas actuaciones del individuo o grupo en la fase de aproximación y salida, durante las actividades de permanencia; o en actividades paralelas no relacionadas con la práctica y que

pueden tener una seria repercusión medioambiental sobre el medio, como recogen en su trabajo Villalvilla, Blázquez y Sánchez (2001). Por otro lado se considera además la influencia de los factores y limitadores del marco natural sobre los ámbitos del entorno social, y sobre los aspectos de la actividad.

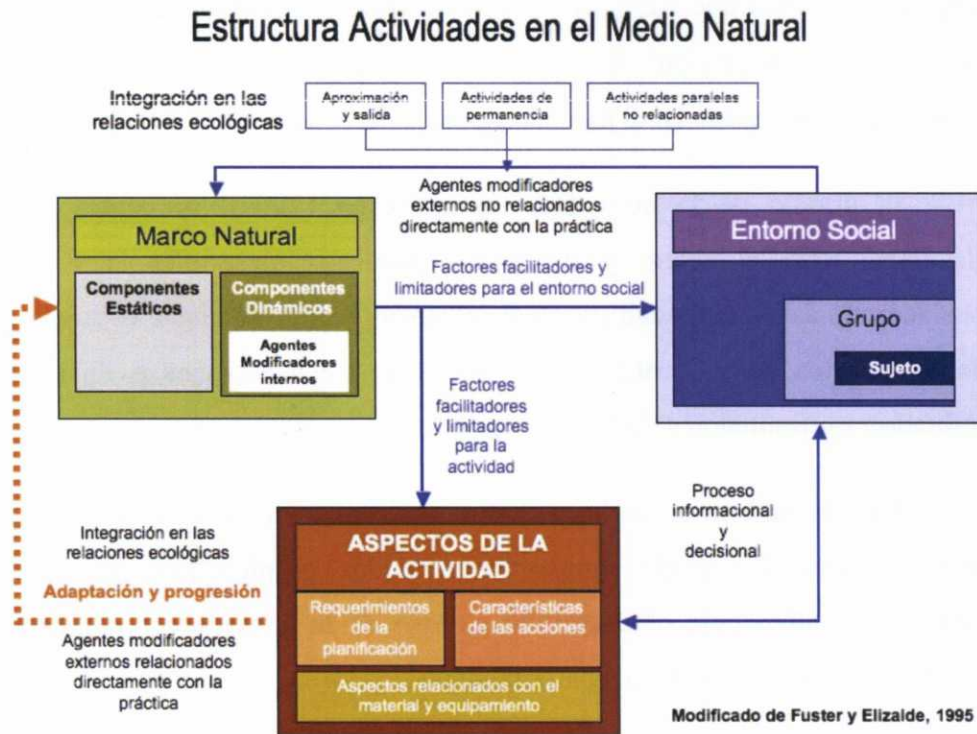


Figura 2.1. Esquema de los ámbitos que conforman las actividades en el medio natural, Fuente: Modificado de Fuster y Elizalde (1995)

Más allá de la condición de desarrollo técnico del surf, el modelo de Fuster y Elizalde (1995) recoge e integra también los diferentes elementos y relaciones personales que tienen lugar durante la realización de las actividades deportivas en los entornos naturales; algo que en el caso de la práctica del surf no está directamente relacionado con la práctica específica y que, sin embargo, puede afectar considerablemente a su desarrollo.

Pearson (1979, p. 8), en su trabajo *Surfing Subcultures of Australia and New Zealand*, encuentra y reconoce las condiciones necesarias y suficientes para considerar el surf como un deporte; no obstante, también observa ciertas dimensiones del surf relativas a los contextos socio-culturales en que

se desarrollan, y que contribuyen de manera muy importante a determinar su esencia.

En la Figura 2.2 se exponen las dos visiones del surfing que propone Pearson (1979): la lúdica y la subcultural; enfatizando ésta en su estudio. Dicho planteamiento correspondería a una concepción de una práctica deportiva del surfing que descansa sobre una base subcultural que la estructura y condiciona.

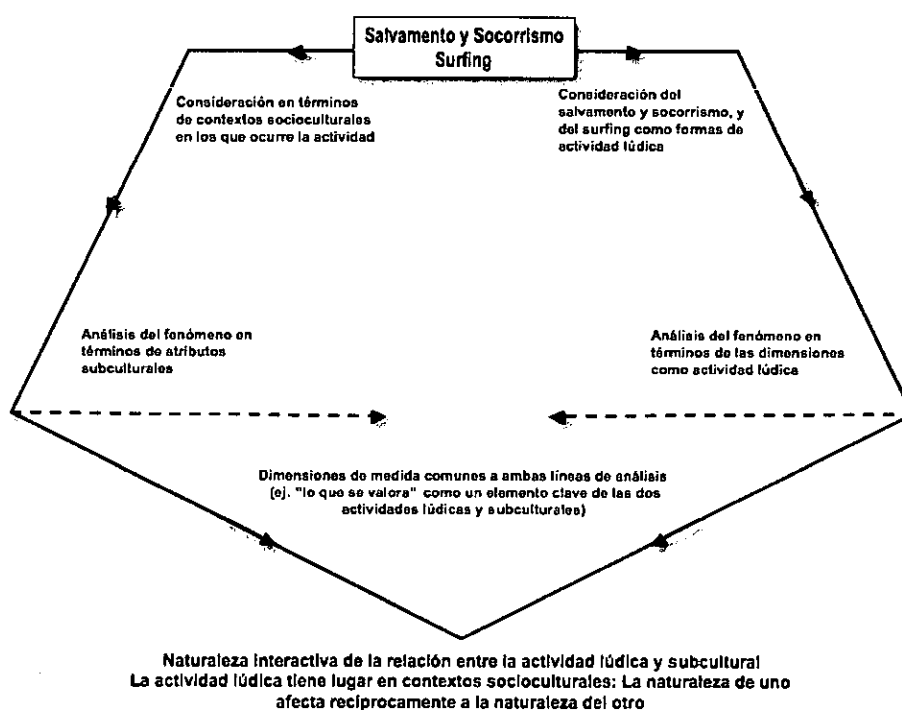


Figura 2.2. Esquema de la interacción natural entre la actividad lúdica y subcultural del surfing. Fuente: Pearson (1979)

2.2.3.2. APROXIMACIÓN A LOS COMPONENTES DEL SURFING

2.2.3.2.1. EL MEDIO

El océano, las olas y su rompiente constituyen para el surfista una constante en su currir diario, sobre estos espacios se ciernen un análisis de obligado cumplimiento para obtener como resultados sesiones de práctica plenamente satisfactorias.

Seguendo a Hull (1976, p. 17), como condiciones básicas para la práctica del surfing existen tres factores clave relacionados de algún modo con el entorno: la existencia de olas surfeables; el clima, resaltando sobre todo la temperatura del agua; y el fácil acceso a la línea costera que comprenden las áreas del surfing. En el caso de Galicia su exposición geográfica a prácticamente cualquier marejada atlántica o cantábrica representa un gran potencial para encontrar zonas donde surfear durante todo el año (véase Ilustración 2.8)

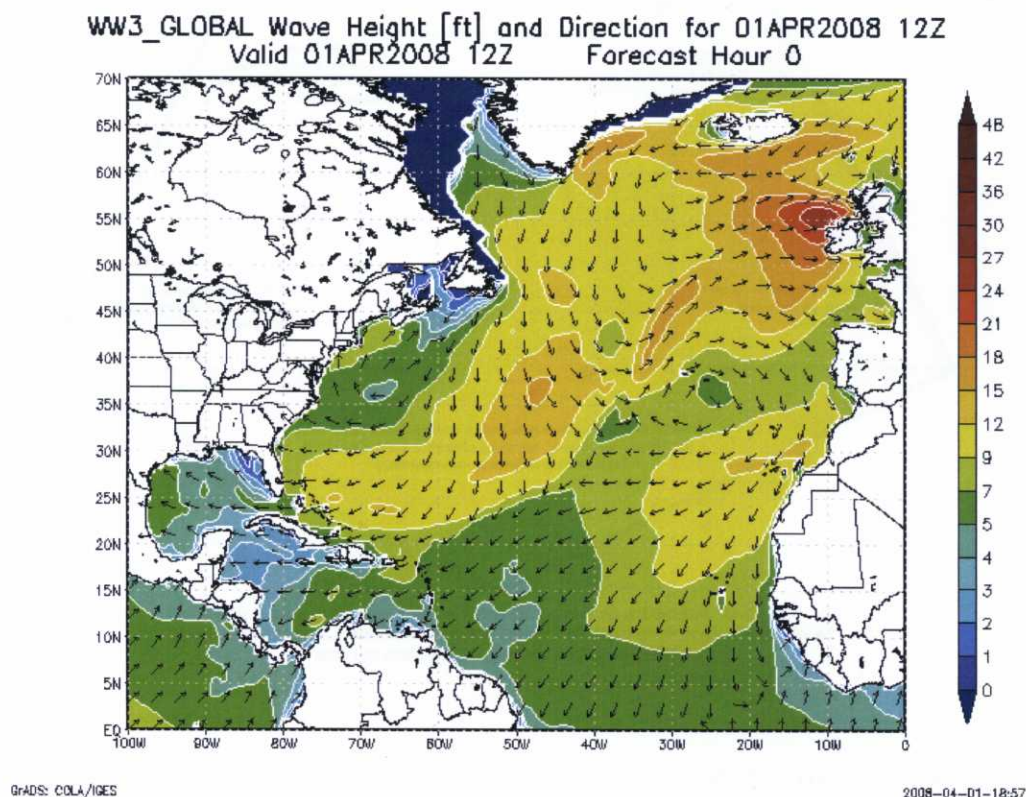


Ilustración 2.8. Previsión de fuerte marejada en el océano Atlántico e influencia sobre Galicia (Fuente: <https://www.fnmoc.navy.mil/public/>)

Refiriéndose al primer factor, se habla de una ola surfeable cuando precipita inicialmente una sección de la ola, y se produce una proyección de la misma a modo de enrollamiento progresivo a través de la longitud de la ola, mientras esta avanza hacia la orilla. Una ola de este tipo es ideal dado que permite al surfista deslizarse diagonalmente a través de la pared de la ola, guardando siempre una zona en cabeza de rompiente. En base a esta

importancia primaria que posee la ola en surfing, hay muchos términos y conceptos que el surfer utiliza para describir los orígenes de la ola, la forma, sus partes, textura y fuerza. Un surfer experimentado conocerá habitualmente la tabla de mareas, las condiciones de viento, la dirección y fuerza de la marejada, y a partir de estas variables ser capaz de estimar de manera bastante aproximada qué área de surf tendrá las mejores olas.

El segundo factor esencial para un área de cara a surfear es el clima, particularmente la temperatura del agua. Algo que en la actualidad se supera en parte por la utilización de los trajes y accesorios de neopreno, que permiten practicar en cualquier zona durante todo el año.

El tercer factor importante es la posibilidad de un fácil acceso a gran parte de la línea costera en el área. Las razones principales son dos:

1. Elevada densidad demográfica en la mayor parte de las zonas costeras.
2. Accesibilidad a la costa de esa población.

El gasto o los costes de acceso representan inconvenientes para el surfing en relación al medio, desde el momento que su práctica requiere un medio de transporte y su correspondiente consumo de combustible.

Se hablaría entonces de varias circunstancias: áreas de surfing que disponen de servicio de transporte, y cuyo mayor inconveniente es la disponibilidad con la suficiente regularidad en su funcionamiento. Y aquellas que no disponen de transporte público, con lo cual se requiere un medio de transporte propio o bien la disponibilidad de alguien que sí lo tenga, para desplazarse hacia el lugar de práctica.

Tras esta contextualización de la significación del medio en la práctica, se puede comprender el entorno desde dos perspectivas más concretas y diferenciadas: la visión global de un medio físico como soporte, y la relación de la rompiente como espacio final a utilizar durante la práctica del surfing.

2.2.3.2.1.1. LA ROMPIENTE COMO ESPACIO DE PRÁCTICA

En este apartado se pretende presentar la anatomía del espacio de práctica del surfing, para ello es necesario partir desde una perspectiva macroespacial y, posteriormente, observar la ola en rompiente como lugar específico del deslizamiento individual.

Como marco general nos centraremos en las áreas de rompiente de playa, ya que en la comunidad autónoma gallega representan el entorno más habitual y frecuentado por los practicantes de surfing.

La primera diferenciación de espacios en una rompiente se puede llevar a cabo basándose en la distancia de las diferentes líneas de rompiente con respecto a la orilla; se diferenciarán entonces dos zonas diferenciadas para coger las olas: la *línea de rompiente próxima a la orilla*, en la cual suelen romper todas las olas de menor tamaño; y la *rompiente de mar adentro*, donde tan solo rompen y se precipitan las olas de mayor tamaño, y que se suelen corresponder con las series de olas más grandes.

En algunas playas es posible además que aparezca una tercera línea de olas, la de *rompiente orillera*, donde se forma una ola que se precipita directamente sobre la orilla misma y con un margen de profundidad de aguas casi inexistente.

A lo ancho de la rompiente y coincidiendo con estas líneas se podrán encontrar diferentes puntos de inicio de la precipitación de las olas, o *picos de ola* que pueden clasificarse por su calidad para el surfing. Si bien la práctica del surfing puede realizarse con un mínimo de éxito en casi cualquier zona, serán los *picos principales* en la *rompiente de mar adentro*, los más deseados para la práctica por su potencial para un buen deslizamiento.

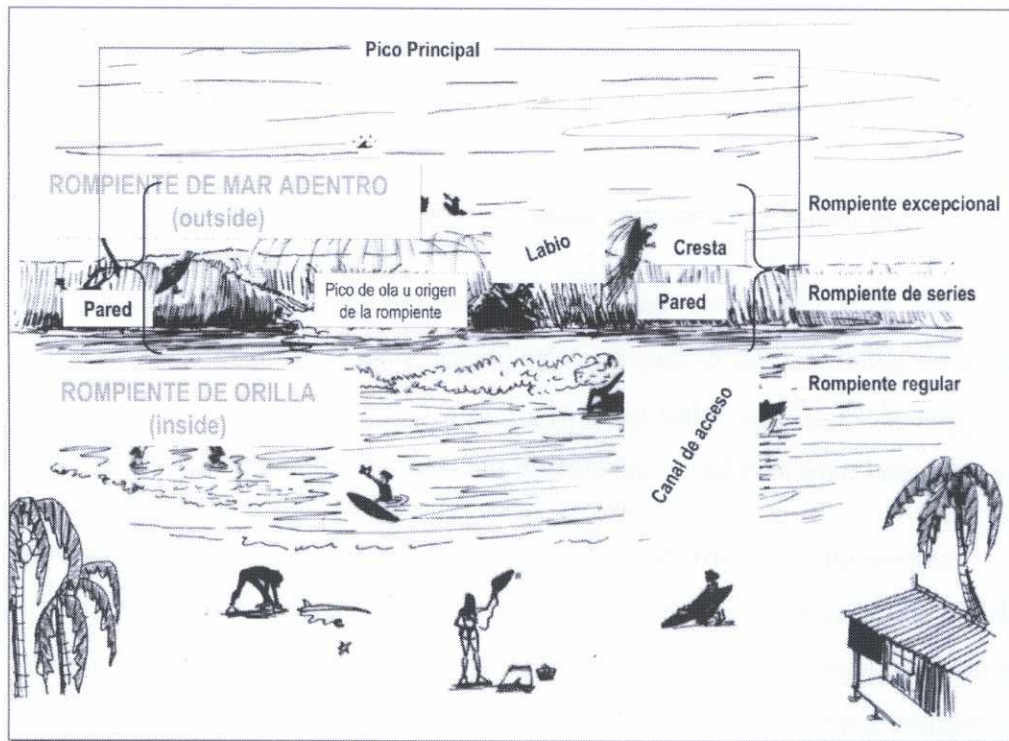


Ilustración 2.9. Anatomía de la zona de olas en la rompiente o pico principal

En la Ilustración 2.9 se puede apreciar las diferentes parte de una ola en dicho pico: el primer punto de adelantamiento y precipitación de la cresta hacia delante, conocido como *pico de ola*; a continuación la lámina de agua que le sucede es la caída o *labio*, seguido de la *cresta* que representa la parte más elevada de la ola que aún no se ha adelantado. La otra parte de la ola que posee gran significación para la práctica será la *pared de la ola*, y representa la superficie de agua sobre la que el surfista se desplazará obteniendo mayor velocidad y realizando todo tipo de maniobras.

2.2.3.2.1.2. AREAS DE SURFING EN GALICIA

Con el objetivo de contextualizar espacialmente el surfing en Galicia, se ofrece una descripción en cuanto a las diferentes zonas de práctica de este deporte en dicha comunidad autónoma.

Galicia posee 1.498 Km. de límite marítimo peninsular con el mar, este hecho hace que sea una de las comunidades autónomas españolas con mayor

presencia de costa. La orientación de lo que Díez González (1996) ha denominado como *esquina gallega*, hacia el mar Cantábrico y el océano Atlántico, es un factor que favorece plenamente la recepción de marejadas provenientes de múltiples direcciones, y con ello la facilidad para encontrar siempre una rompiente en buenas condiciones para la práctica del surfing.

Por ello las costas gallegas admiten en sus diferentes rompientes marejadas generadas en el sur, suroeste, oeste, noroeste, norte e, incluso, en algún caso del nordeste; algo que convierte a Galicia en un territorio con un gran potencial para la práctica del surfing durante todo el año.

Si bien en este apartado se hace una aproximación a las áreas de surfing gallegas ubicadas en las playas, es conveniente recordar que existen rompientes que no se ubican en estas formas costeras, y que además sus descubridores y practicantes habituales se esfuerzan por ocultar su existencia con el fin de disfrutar de la exclusividad de su uso, "spots secretos".

La extensión litoral de Galicia comprende en su desarrollo un total de 571 playas, de las cuales según Gómez y Chacón (1999) 104 son espacios de soporte para la práctica del surfing. Las conclusiones de este trabajo indican que:

1. El surfing se practica en un 18,2% de las playas de Galicia.
2. La provincia con un mayor número de playas donde se practica surfing es la de A Coruña, con un 64,4% del total de las playas gallegas en las que este deporte se lleva a cabo; no obstante, Lugo dispone del porcentaje más alto (31,5%) si este dato se calcula relativo al número de playas que dispone cada provincia en sí.
3. Prácticamente la mitad de las playas en las que se practica surfing están ubicadas en zonas rurales o muy poco pobladas, y un 37,5% en encuentran en ciudades o muy próximas a estas.

Otros datos interesantes, pero desconocidos de estos espacios, son la densidad de población surfista o saturación de practicantes sobre esos entornos, al igual que la regularidad de dicha densidad a lo largo del año.

De igual modo Gómez (2001) aporta un mapa de Galicia donde se reflejan las diferentes áreas de surfing atendiendo a variables como son la continuidad y proximidad geográfica de cada uno de los puntos y playas del área, así como la presencia y uso regular de uno o varios grupos de practicantes residentes en las proximidades de esa zona.

Sobre dicho mapa de áreas se podrían destacar como las más significativas por tradición, número de surfistas y presencia regular de practicantes las de Pantín-Valdoviño-Meirás, Cobas-San Jorge-Doniños, Oleiros-Coruña-Arteixo, O Grove-San Xenxo y la de Vigo-A Guarda.

En la Ilustración 2.10 se pueden apreciar las 13 áreas de surfing señaladas por Gómez (2001), de las cuales 3 se encuentran en la provincia de Pontevedra, 7 en la provincia de A Coruña, 1 en la de Lugo, y un área más que se reparte entre la provincia de Lugo y A Coruña (área de Cariño-Vivero).



Ilustración 2.10. Areas de surfing en Galicia

2.2.3.2.2. EL MATERIAL

2.2.3.2.2.1. ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA EL DESLIZAMIENTO: LAS TABLAS

Si bien se ha podido observar, en el capítulo dedicado a la historia del surfing, como el cuerpo posiblemente haya sido el primer elemento de deslizamiento, la tabla se consolidaría como el útil por excelencia para la práctica del surfing.

La expansión actual de esta práctica es un hecho que se relaciona directamente con la invención, modificación y distribución de los diferentes equipamientos que permiten su desarrollo. Factores como el fácil transporte y manejo de las tablas, la utilización de trajes que mantienen la temperatura, la invención de la cuerda de sujeción de las tablas, etc. han influido en la evolución técnica y la consolidación del deporte en lugares que con anterioridad no se habían considerado.

Las tablas de surfing han sido, y siguen siendo, objetos que poseen una doble funcionalidad: la principal, es sin duda, de soporte para la práctica, el elemento intermediario entre la superficie de la ola y el sujeto; que recoge la energía liberada en la rompiente, optimiza el deslizamiento y permite el control de la dirección a tomar durante el trayecto. La otra función que cumple pertenece al ámbito personal y social de los practicantes, es un elemento con una significado simbólico especial para el sujeto, y al mismo tiempo sirve como medio de expresión e interacción al exhibirla ante otros.

En este apartado la referencia al material se centrará exclusivamente en aquel que se utiliza en las especialidades más presentes en Galicia, el shortboard o surfing de tabla corta, el bodyboard o tabla blanda, y el longboard o surfing de tabla larga.

Para hacer referencia a las especialidades sobre las que se centra este trabajo, se podría distinguir dos grupos de tablas a la hora de describir sus características: por un lado estarían las tablas de surf, y por otro las tablas de bodyboard. La principal diferencia se centrará en la longitud, mayor en las primeras, y en los materiales con que se fabrican.

2.2.3.2.2.2. TIPOS DE TABLAS DE SURF

A continuación se presentarán las características específicas de los diferentes tipos de tablas.

2.2.3.2.2.3. TABLAS DE BODYBOARD

Son las tablas más cortas en la práctica del surfing, y por ello la posición de deslizamiento suele ser tumbado boca abajo o semi-arrodillado, aunque entre los más aventajados se llega a observar también la posición de pie.

Así como en las tablas de surf la superficie superior y la inferior poseen el mismo material y textura, en los bodyboards la parte superior es de un polipropileno blando, sellado y adherente, mientras que la superficie inferior es una chapa rígida y muy deslizante. El interior del bodyboard se compone de un polipropileno esponjoso y flexible que caracteriza su ligereza y gran flotabilidad.

Las tablas de bodyboard normalmente carecen de quillas ya que el efecto de agarre sobre la ola se obtiene a través de las piernas del practicante, así como del tercio posterior de la tabla que queda sumergido en el agua.

2.2.3.2.2.4. TABLAS CORTAS

Suelen ser tablas con una longitud igual o inferior a la altura del surfista (habitualmente de menos de 2 metros), poco volumen, con la punta y cola angulosas. Son tablas de una gran maniobrabilidad, pero al mismo tiempo requieren un gran dominio y habilidad por parte del practicante, y por ello son consideradas como tablas para surfistas avanzados.

2.2.3.2.2.5. TABLAS LARGAS

Longboard: Es la tabla de mayor longitud, anchura y volumen. Presenta la punta y cola más redondeadas de todas las tablas de surf. En la cola suele presentar una gran quilla central, y en ocasiones dos quillas laterales más pequeñas. Su gran tamaño (sobre los 2,74 metros de longitud) limita su maniobrabilidad, provocando que los cambios de dirección y sentido resulten suaves. De igual modo su gran volumen facilita la toma de ola, incluso en olas

de pequeño tamaño, y ofrece estabilidad tanto para ponerse de pie, como durante el deslizamiento.

Minimalibú: (Entre 2,30 y 2,70 metros) de semejantes características al longboard aunque recorta un poco sus proporciones para facilitar el manejo.

Tablas de olas grandes o "guns": (A partir de 2,08 metros) Utilizadas sobre todo en olas de gran tamaño poseen una punta y cola en ángulo más agudo para facilitar el agarre.

Evolutivo: (De 2 a 2,30 metros de longitud) Es la tabla intermedia entre el longboard y la tabla corta y se suele utilizar como tabla de iniciación por la facilidad para coger olas, manteniendo un nivel de maniobrabilidad aceptable.

2.2.3.2.3. EL PRACTICANTE

Las características de la población potencial de practicantes es el agente clave en el desarrollo del surfing. Existen dos requisitos que facilitan que determinada población pueda ser receptiva al surfing (Wayne, 1976, p. 23):

1. Disponer de suficiente energía, tiempo y dinero para invertir en el deporte.
2. La compatibilidad del surfing con el sistema de valores de la población, es decir, que no encuentre ofensivo las actividades en el océano o el estar medio desnudo, lo que haría que dicha actividad no fuera deseable para ellos.

El otro elemento necesario para el desarrollo del surfing (Wayne, 1976, p. 24) es la introducción del deporte y sus habilidades a la población receptiva.

Relacionado con el primer aspecto condicionante y relativo a la procedencia familiar, Zane (1992, p. 45) considera que el surfing es principalmente un deporte de jóvenes de familias bien avenidas. Las sugerencias que este autor hace al respecto son las siguientes:

1. La mayoría de los surfers deben disponer familiares con tiempo para desplazarlos en coche, o bien ellos mismos han de tener acceso a un vehículo.

2. Los vecindarios cercanos a las playas, salvo algunas excepciones son comunidades adineradas, ya que se ubican en una de las zonas más caras de California.

3. El acceso es solamente uno de los problemas, para practicar han de comprarse equipamiento y la inversión en trajes y tablas es considerable. Uno puede utilizar material de segunda mano o de una escuela; aunque si quiere surfear con sus amigos, sentirá presión para disponer de un material similar al suyo. Los surfers de clase baja que encontró en su estudio habitualmente practicaban solos, o bien se asociaban con surfers de similar clase social.

El surfing no es ajeno al análisis en función del género, Scures (1986, p. 63) plantea como inicialmente las mujeres se acercaron al surfing en la modalidad de tándem, formando parte simplemente de una exhibición acrobática. Su mayor problema se encontraba en el propio manejo y transporte de las tablas, eran demasiado pesadas para ellas. Las impresiones recogidas por este autor manifiestan la sensación de ser tratadas siempre como novatas, a lo que se suma que en el agua tampoco suelen ser muy respetadas, obviando su preferencia para coger las olas.

Zane (1992, p. 93) también advierte de la escasa presencia de mujeres en el agua, y por otro lado, las denominaciones machistas de los surfers hacia la descripción de maniobras, como aspectos más significativos en cuanto a la masculinidad en esta práctica deportiva. Por otro lado, menciona como muchos surfers creen que las mujeres no pueden ser buenas surfistas, y lo que tienen que hacer es quedarse en la orilla admirando como los surfers se deslizan. Aunque durante su trabajo conoció a mujeres profesionales del surfing, también reconoce no haber encontrado a ninguna que se entregara tanto al surf como los hombres.

El machismo en el surfing también se extiende a la orientación sexual, y a este respecto Zane (1992) tampoco encontró ningún surfista que admitiera ser homosexual en el sur de California, ante lo que concluye que la exageración de algunos de los rasgos de la masculinidad son necesarios para una plena socialización en la cultura del surfing.

Reed (1999, p. 6) busca a través de su trabajo las conexiones entre roles de género, espacio y poder. Afirma que los espacios del surfing son espacios de género y gran parte del discurso que rodea al surfing se encuentra íntimamente ligado a las nociones patriarcales de masculinidad, especialmente a nociones de exploración y conquista como ocurre, por ejemplo, en el desarrollo los surfaris.

2.2.3.2.3.1. REQUISITOS PARA LA PRÁCTICA

Siguiendo aquí el modelo de análisis propuesto por Fuster (1995), se tendrán en cuenta una serie aspectos clave para definir al surfista en relación a su práctica; para ello se examinará la configuración del entorno social, y estarán presente además las líneas de relación denominadas “proceso informacional y decisional”, la “integración en las relaciones ecológicas” y las “actuaciones de adaptación y progresión”.

Desde la perspectiva ambiental, el surfing se realiza en un medio natural acuático en constante cambio, lo cual exigirá del practicante el desarrollo de dos capacidades básicas:

1. El dominio de las habilidades acuáticas básicas como son la flotación, inmersión y apnea, además de la natación.
2. El conocimiento del medio y su dinámica, así como la capacidad de interpretación y valoración *in situ* de cara a la toma de decisiones más adecuadas en cada momento.

En el marco de la práctica específica igualmente el surfista depende de:

-
1. La capacidad de selección y adecuación del material, así como del conocimiento de sus propiedades con respecto a dicho medio.
 2. El dominio de las habilidades básicas y avanzadas específicas del surfing que le permitirán practicar con éxito y seguridad.
 3. El desarrollo de actitudes y comportamientos de acorde con las normas de práctica del surfing y la convivencia con otros usuarios practicantes y no practicantes.

En cuanto a los aspectos relativos a la interacción social durante la práctica serán desarrollados en profundidad más adelante, al tratar la dinámica del desarrollo de la sesión de surfing.

2.2.3.2.3.2. CLASIFICACIÓN DE LOS DISTINTOS TIPOS DE SURFERS

En el apartado anterior se han tratado de señalar los aspectos más básicos y generales del perfil de practicante de surfing, en este caso cabe considerar los criterios utilizados para clasificar a estos surfistas. Así se emplean criterios que van desde el tamaño de ola que frecuentan, la implicación en la práctica, o el estilo que caracteriza su surf, entre otros.

Scures (1986, p. 61), por ejemplo, trata de establecer una categorización de surfers de modo que se puede configurar un orden social en el surfing. Los criterios que se plantea utilizar en un principio son:

1. Las características físicas, como el tamaño de la tabla y la edad del practicante, relacionando los tamaños más grandes de tabla con los practicantes más mayores en relación a la capacidad de transporte y utilización de las tablas de gran tamaño; en este caso Zane (1992, p. 24) recoge la denominación aplicada a este grupo de practicantes como "balding longboarders". Igualmente, Míndes (1997), en su estudio sobre el surfing en sur de California, establece ciertas relaciones entre edad de los practicantes y las especialidades del surfing, encontrando que son los más jóvenes (menores de 15 años) y los más mayores (mayores de

46 años) los principales practicantes de longboard; mientras que los practicantes de shortboard principalmente se encuentran en la franja de edad entre los 16 y los 45 años.

2. Las referidas a la agrupación informal en un área de surfing, que distingue entre los surfistas locales y los foráneos, algo que se suele relacionar directamente con aspectos del territorialismo en su entorno.

3. La implicación con su escenario de práctica, o su participación en él, basándose por ejemplo en el tiempo que le dedica a la actividad en sí u otras relacionadas.

4. El grado de habilidad en la práctica del surfing.

Otra clasificación de los surfers sería la propuesta por Zane (1992, p. 42), centrada en la inversión temporal de los surfers en el surfing y su práctica; relacionada directamente con lo que Scures y Wayne (1986) denominan implicación, y que Ortiz (1979) asocia con el constructo “Interés Central de Vida”.

1. Zane (1992) encuentra que la *gran mayoría* de los surfers suelen tener un trabajo regular como todo el mundo, o bien son menores desempleados que viven en casa y asisten al colegio, y estos son los surfers que practican principalmente los fines de semana o por las tardes.

2. Los surfers *muy entregados* centran su vida alrededor del surfing; gran parte de ellos son auto-empleados, de modo que pueden tomarse tiempo de su trabajo los días en los que las olas son buenas.

3. Otro contingente importante de surfistas *trabajan en la industria del surfing* lo que, en ocasiones, facilita su práctica.

Al referirse a la inclusión de un surfista en un grupo resulta necesario comentar, que pertenecer a un pequeño grupo es una garantía de seguridad cuando se surfea en una rompiente diferente a la habitual, ya que previene de

posibles accidentes ante los que no cabría el rescate, y de posibles reacciones agresivas llevadas a cabo por el grupo de locales.

En relación a esta última cuestión, Reed (1999, p. 132) resalta cómo con la aparición de las competiciones en los años 60, apareció un conflicto entre los más agresivos y comerciales modos de entender el surfing, y los puntos de vista más personales y experimentales. Se produce en este momento una división en la subcultura del surfing que plantea dos tipos de surfers los “soul surfers” y los que participan de la competición, vinculados al aspecto comercial y el profesionalismo.

En múltiples ocasiones los “soul surfers” trataron violentamente de impedir el desarrollo del profesionalismo, por ejemplo el reconocido Mickey Dora, un carismático surfer de Malibú cuya fama precede a la aparición de la competición en el surfing. La rebelión de Dora se mezcló a menudo con la criminalidad y un desagradable territorialismo que rozaba la xenofobia.

2.2.3.2.3.3. CONCEPTUALIZACIÓN DEL SURFER

Según Zane (1992, p. 44) el surfing es considerado entre los surfers como un deporte muy individualista, donde la personalidad individual es más importante que la identidad social; y son las similitudes entre las identidades personales de los surfers las que forman las bases para la interacción social. A la hora de referirse a esta personalidad individual, Farmer (1992, p. 243) concluye como además los surfers tienden a identificarse con el rol de “surfer” en el que la actividad del surfing es central en sus vidas.

Algunos de los rasgos que definen a un surfer se pueden encontrar en el estudio llevado a cabo por Pearson (1979) realizado en Australia y Nueva Zelanda; así se observó que entre dichos aspectos se hallan los rasgos de personalidad, apariencia personal, el consumo de drogas y alcohol, las actitudes ante la disciplina y la organización, la apariencia referida a su indumentaria habitual, motivaciones personales, exhibicionismo, o los hábitos sociales entre otros.

Según Irwin (1973) y Zane (1992), otros de los elementos que sirven para legitimar la ubicación en el área de surfing es el uso del argot, algo dinámico y propio de cada grupo que pretende diferenciarse de los otros grupos de surfistas y de la población en general; los equipamientos, entre los que se encuentran las tablas, trajes de surf, pegatinas, etc.; la apariencia física, a través de las prendas de vestir, corte de pelo, etc.; y los vehículos, entre los que destacan las furgonetas que permiten pernoctar durante las excursiones de surfing.

De este modo, las playas saturadas por una población adolescente, muy heterogénea en cuanto al tipo de practicantes, se convierten en espacios para la demostración de la autenticidad y por lo tanto para la creatividad en elaboración de patrones de comportamiento; tarea interminable, y según Irwin (1973), prácticamente imposible.

En el proceso de llegar a ser un surfer los noveles disponen de dichos elementos para integrarse y dejar de ser “veranos”; el más obvio resulta en el incremento de su nivel de ejecución, algo que representa uno o dos años de práctica más o menos continuada; y/o la participación en el resto de patrones de comportamiento y apariencia propios del área de surfing en cuestión. Ya fuera por la imagen que se transmitía a través de los medios de comunicación, o por la generalización de comportamientos no convencionales en los entornos más urbanos (como el desnudo, el consumo de drogas, o las manifestaciones ofensivas o molestas) se identificó en cierto modo el descuido por las formas de conducta como el estilo o la subcultura del surfing.

La maestría técnica en el surfing es otra de las denominadas “instituciones” que según Zane (1992) definen a los surfers. Es uno de los temas de conversación casi permanente de los surfers en el agua, y un elemento de diferenciación en el estatus de los surfistas, ya sea por la ejecución o por el conocimiento del surfing y sus elementos (los materiales, el medio, las habilidades, la dinámica del surfing que resulta de los anteriores).

2.2.3.3. ESTRUCTURA DE PRÁCTICA Y PARTICIPACIÓN EN EL SURFING

Siguiendo a Gómez, Chacón y Sanmartín (2000), en el transcurso de una sesión de surf o bodyboard podríamos diferenciar de manera clara los siguientes *momentos*:

2.2.3.3.1. MOMENTO O ETAPA DE PREPARACIÓN.

Son el conjunto de acciones llevadas a cabo antes de la práctica en el agua, y que contribuyen a disponer de los recursos necesarios para una sesión exitosa. En ella se dan a su vez dos situaciones especiales: la primera, de obtención de información sobre las condiciones del medio lejos de la rompiente, y selección de la que *a priori* posee un mayor potencial para el surfing; y la segunda en la playa, con una comprobación *in situ* de la predicciones obtenidas, que aporta información sobre tamaño, calidad y saturación de practicantes en la rompiente.

2.2.3.3.2. MOMENTO DE PRÁCTICA ESPECÍFICA

Correspondería a la práctica efectiva del surfing en el medio que le es propio, es decir, en las rompientes de ola.

El momento de práctica se encuentra dividido en *4 fases* habitualmente presentes:

1. La remontada, como fase en la que se realiza la introducción en el agua, remando y superando olas y espumas para llegar a la zona de toma de ola.
2. Preparación para el deslizamiento. Momento dedicado a detectar, seleccionar e intentar coger la ola deseada para realizar el deslizamiento.
3. Deslizamiento o *surfear* la ola. Suele ser la más corta de todas las fases y en la que reside el atractivo máximo del surfing.

4. Fin del deslizamiento. Ya sea por que la ola termina su recorrido en rompiente, o por que el practicante la abandona o se cae.

A partir de este momento se repetirán de nuevo las fases anteriores, pasando a una nueva secuencia o finalizando la sesión de práctica.

2.2.3.3.2.1. PATRONES DE DESARROLLO DE LA PRÁCTICA DEL SURFING

Mendez-Villanueva, Bishop y Hamer (2006) analizan los perfiles de actividad motriz de los surfistas durante la competición para discriminar la relación entre acción, frecuencia de su presencia, duración de la acción y orden de aparición.

Estos autores comentan, sea a nivel recreativo o de competición los surfers no siguen un programa de entrenamiento; lo más habitual para mantener su nivel de forma física es que los surfers pasen entre 2 y 7 horas surfeando cada día durante más de 5 días a la semana (Lowdon, Patrick y Ross: 1996) (Citado por Mendez-Villanueva et al.: 2006, p. 477)

Analizando las acciones de los competidores durante una prueba de surfing, Mendez-Villanueva, Bishop y Hamer (2006) observaron que la mayor parte del tiempo en surfing de competición correspondía a la remada y la permanencia estática en un lugar determinado. En su estudio entre un 51% y un 42,5% del tiempo se implicaba en la remada y en permanecer estático respectivamente, frente al intervalo de 44%-35% reflejado por (Meir, Lowdon y Davie: 1991) (citado por Mendez-Villanueva et al.: 2006, p. 479).

El tiempo dedicado a otras actividades (superación de olas, recuperación de la tabla, etc.) representaban el 2,2% del tiempo en el estudio presentado (Mendez-Villanueva et al.: 2006)

Como resultado del análisis fisiológico realizado (Mendez-Villanueva y Bishop: 2005, p. 66), estos autores llegan a la conclusión de que la competencia técnica de las habilidades específicas del surfing significan el factor más importante del rendimiento en este deporte, y se beneficiará al máximo del

entrenamiento en el agua. Según estos autores la repetición de las habilidades motrices en las olas, en diversas condiciones, representa una de las cuestiones críticas para automatizar y refinar los fundamentos técnicos, que permitan construir un repertorio de maniobras efectivas. Se ha de considerar, teniendo en cuenta los datos de observación de los patrones de actuación en el surfing (Mendez-Villanueva et al.: 2006) que, incluso a través de largas sesiones de práctica, la realización de habilidades específicas del surfing, resulta muy limitada en el tiempo.

Por otro lado, como la técnica del surfing es altamente específica y la simulación fuera del agua es virtualmente imposible, se ha de dedicar una gran cantidad de tiempo en el agua para lograr los mejores resultados posibles (Mendez-Villanueva y Bishop: 2005).

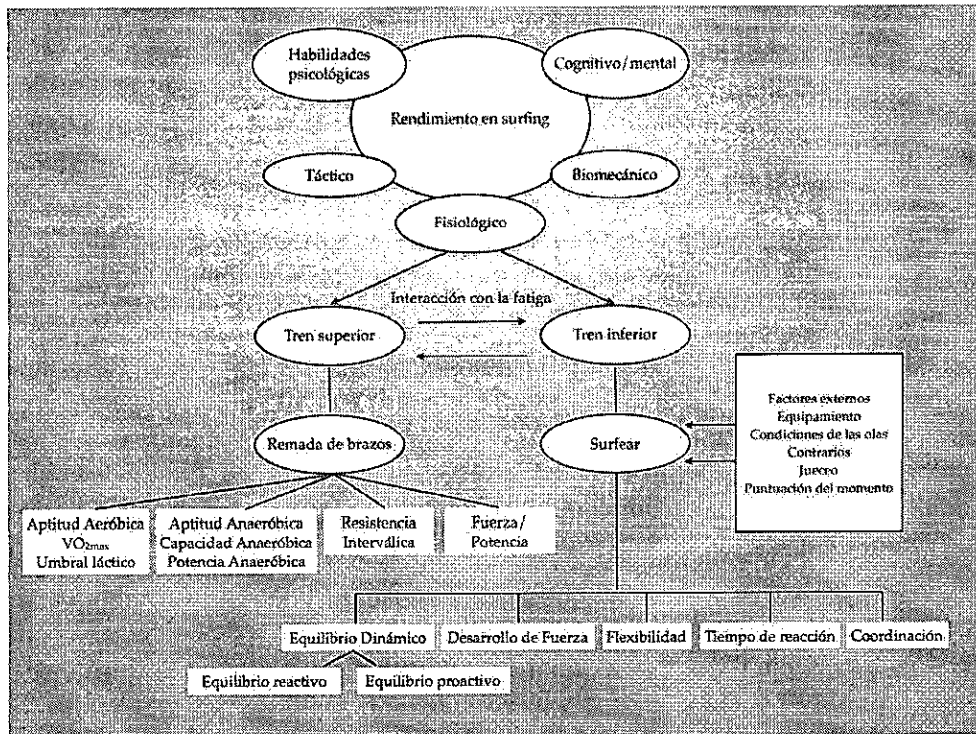


Figura 2.3. Diagrama esquemático de los aspectos fisiológicos relevantes en el rendimiento del surfing (Fuente: Mendez-Villanueva y Bishop: 2005, p. 59)

2.2.3.3.3. MOMENTO DE RECUPERACIÓN (VUELTA A LA CALMA)

Tras la parte activa específica, este es el momento centrado en el cuerpo y el material. Por un lado se hace obligado la recogida del material y des-salinización para luego ponerlo a secar, antes de su almacenamiento, y por otro la realización un proceso de recuperación del organismo tras la práctica.

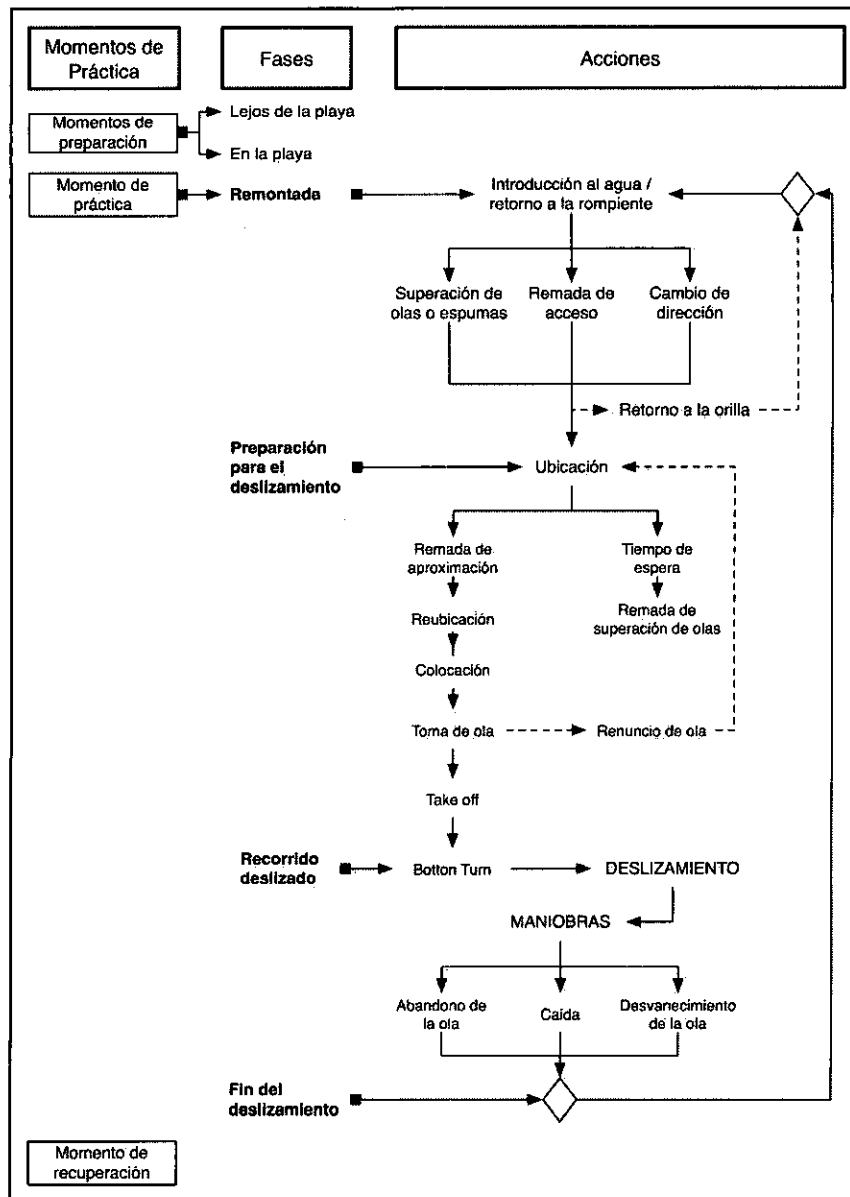


Figura 2.3. Estructura general de la práctica en el surf y el bodyboard

2.2.3.4. LA PARTICIPACIÓN EN LA PRÁCTICA DEL SURFING

2.2.3.4.1. RELEVANCIA DEL SURFING EN LA VIDA DEL PRACTICANTE

El surfing como actividad relevante y configuradora de estilos de vida, ha sido un tema de estudio en la investigación del ocio como elemento central de vida (Hull: 1976; Ortiz: 1979). Fundamentado en la teoría del interés central de vida de Dubin (Dubin y Goldman, ,1972; Dubin, Champoux y Porter, 1975; Dubin, 1992) y el trabajo de Parker (1965), Ortíz (1979) establece tres niveles de implicación en el surfing:

1. Nivel de implicación bajo: en el que el surfing aparece como una actividad de ocio que no entra en conflicto con otras actividades sociales, y se desarrolla normalmente durante los fines de semana o de manera ocasional. A este nivel, el practicante entiende el surfing como una distracción, un divertimento o una forma de juego, y ello implica que lo considere algo importante. El surfing a este nivel se considerará principalmente como una actividad de evasión o una actividad para mantener la condición física.
2. Nivel de implicación medio: El surfing puede llegar a ser una actividad de ocio más importante y vital, que coexiste con una carrera o trabajo, u otra actividad social relevante a un nivel de importancia similar. Para el surfista que se encuentra a este nivel, el surfing es algo muy importante y que incluso forma parte integral de su vida, hasta tal punto que el tiempo invertido en el surfing se encuentra herméticamente estructurado entorno a su carrera o el trabajo. El surfista trata de surfear lo más regularmente posible, a costa de las demandas familiares u ocupacionales. La interpretación que hace el surfista acerca de su práctica del surfing es de estilo de vida, restándole importancia a otras cuestiones de su vida.

3. Nivel de implicación alto: El surfing puede convertirse en este nivel en una actividad de compromiso e implicación total, una actividad de dedicación total. Según Ortiz (1979), es en este nivel en el que el surfing se considera un interés central de vida de manera más marcada. En este nivel el surfing alcanza tal nivel de intensidad y entusiasmo, que llega a ser la pasión que consume todo; cualquier otra actividad o interés se descarta ante el propósito de *surfear* en olas perfectas. El grado de implicación puede ser tan alto, que el deportista puede llegar a desarrollar un completo rechazo de las complejidades de la sociedad, en favor de estar más próximo a la naturaleza; una implicación total que concierte a un deseo de estar libre de obligaciones y responsabilidades. Considerados “puristas”, estos practicantes menosprecian la competición y discrepan de la consideración del surfing como un deporte.

Al respecto de esta clasificación y la ocupación de los practicantes, Zane (1992) distingue dos tipos de surfistas en función de la ocupación, aquellos que poseen un trabajo convencional o estudian, y aquellos que trabajan en la industria del surfing. En ambos casos se podría hacer a su vez una división de aquellos que seleccionan su ocupación de manera que facilite su práctica del surfing, y aquellos que simplemente dedican el tiempo libre que les queda de sus obligaciones, bien por la tarde tras el trabajo, o bien los fines de semana.

En la Tabla 2.38, correspondiente al estudio realizado por Ortiz (1979: pg. 77) sobre la población del club de surfing National Scholastic Surfing Association, se muestra el tipo de orientación hacia el surfing como elemento central de vida y la edad de los entrevistados; en ella un 45,4% de los jóvenes de 13 a 18 años, el grupo más numeroso de practicantes, poseen una orientación hacia el surfing como elemento central de vida; seguido de un 22,7% del grupo con una orientación hacia el surfing más flexible. Caber resaltar entonces como el 60,8% de la población entrevistada se encontraba orientada al surfing como elemento central de vida. Se puede observar también

cómo no hay ningún entrevistado que se declare como “no orientado al surfing”.

Tabla 2.38. Edad y orientación de la práctica del surfing como interés central de vida
(adaptado de Ortiz: 1979, p. 77)

Orientación Interés Central de Vida (Adaptada)								
Edad	Orientación al surfing		Enfoque flexible		No orientado al surfing		Total	
	n	%	n	%	n	%	N	%
13 a 18	88	45,4	44	22,7	0	0,0	132	68,0
19 a 24	28	14,4	26	13,4	0	0,0	54	27,8
más de 25	2	1,0	6	3,1	0	0,0	8	4,1
Total	118	60,8	76	39,2	0	0,0	194	100,0

Por otro lado, y ampliando la consideración del concepto “interés central de vida”, se integra la dimensión temporal del término; y así, cabe mencionar que existe un compromiso total en la actividad, cuando dicho comportamiento prevalece durante un cierto período de tiempo. Stebbins (1970) (citado por Ortiz, 1979) plantea entonces dos dimensiones sobre el concepto de implicación, y así considera el “valor del compromiso”, y la “continuidad del compromiso”

En el caso del surfing, se considerará también en la implicación a los medios por los cuales un individuo se mantiene vinculado a un grupo de amigos, o mundo social del surfing en general que le permite percibirlo con una extensión de sí mismo. Según Ortiz (1979), las relaciones del grupo primario, como las relaciones con los grupos de pares, pueden ayudar a influenciar y reforzar la implicación con el surfing como interés central de vida. En la multifacética atracción que posee el practicante por el surfing, los sentimientos obtenidos al salir a practicar con los amigos representan una de las recompensas más sólidas, y de ahí su importancia como elemento de estudio.

El grupo primario, puede representar el modo de acceso a la práctica del surfing, significa un marco importante para las experiencias sociales, y por ello ir a *surfear* con amigos puede llegar a ser más que una simple actividad:

representa un medio de promoción de la identificación mutua, reconocimiento, camaradería, y la aceptación entre colegas especialmente cuando se marca una relación de status.

Hull (1976), en su estudio sobre la subcultura del surfing en el área de Santa Cruz (California), aúna parte de los aspectos comentados hasta ahora y analiza el complejo “implicación en la práctica del surfing” (véase Ilustración 2.11). En su trabajo se obtiene un valor de la implicación en la práctica del surfing, a través de la existencia de asociación positiva entre la frecuencia y la antigüedad de práctica; y se obtiene además un índice de implicación en el surfing, comprobando igualmente dicha asociación positiva entre este valor de implicación y la proporción de amigos que practican surfing. El resultado es un valor de implicación de contraste con otras variables que hipotéticamente podrían estar relacionadas con la implicación en el surfing. Así, los resultados encontrados por este autor, confirman la asociación positiva de este índice con la proporción de tiempo que emplean los surfistas encuestados surfeando o en actividades relacionadas con el surfing, con el sentimiento de implicación en el surfing, con la distancia existente entre el domicilio y el área de surfing más próxima, y con la función del surfing en su vida.

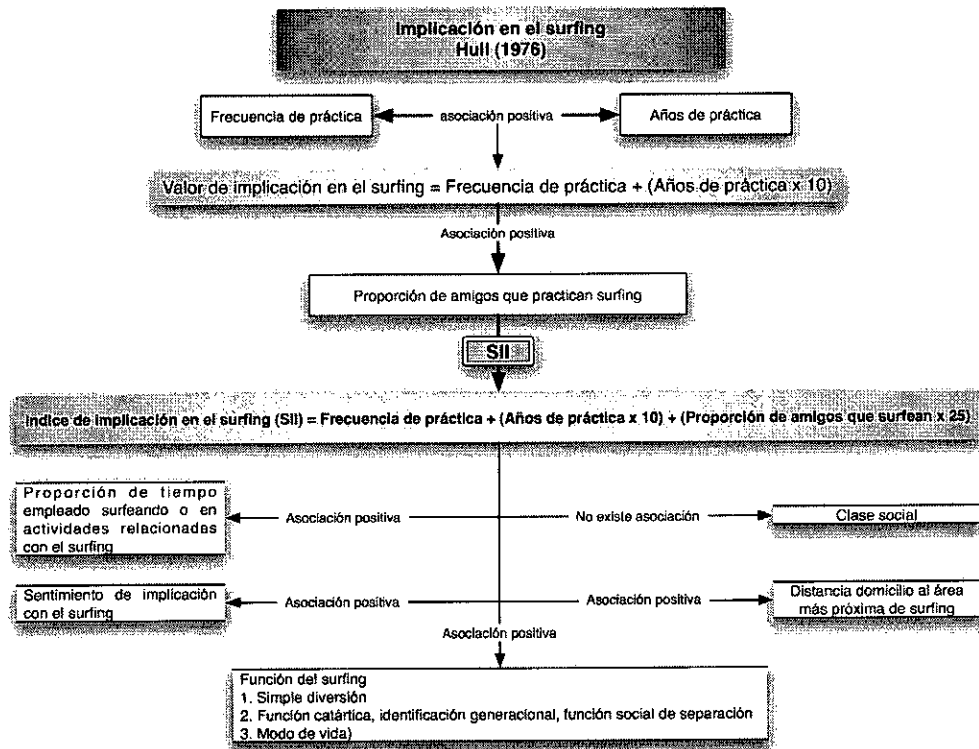


Ilustración 2.11..Análisis de la implicación en la práctica del surfing: elaborado a partir de Hull (1979)

2.2.3.4.1.1. IMPORTANCIA DE LOS MOTIVOS Y LIMITACIONES PARA LA PARTICIPACIÓN EN EL SURFING

Una de las cuestiones que se consideran relevantes en el estudio de los hábitos deportivos de una población, es el conocimiento de los motivos por los que una persona desarrolla comportamientos relacionados con el deporte. En el caso del surfing, algunos de los estudios realizados (Farmer, 1992; Stranger, 1999) se fundamentan según Ford y Brown (2006) en dos líneas diferentes pero complementarias: por un lado aquellas basadas en teorizaciones más bien culturales sobre el juego (Huizinga, 1949; Caillois, 1958); y por otro, los que llevan a cabo un análisis cuantitativo psico-sociológico sobre las motivaciones subyacentes en el deporte (Kenyon, 1968).

En el estudio realizado por Hull (1972) señala como elementos favorecedores o motivadores para la práctica del surfing:

- La emoción, la excitación y el reto de tener un deslizamiento exitoso
- El estatus que incluso un surfista novel puede llegar ante la población no-practicante
- La inspiradora belleza y romanticismo que transmite el océano y la costa.
- Los sentimientos de independencia y auto-suficiencia que promueve el surfing
- El progresivo reconocimiento que se recibe del los pares en el surfing

Como se ha mencionado con anterioridad, uno de los autores que indaga en los motivos por los que los surfistas toman parte en su actividad es Farmer (1992). Este autor recurre a una adaptación de la escala de Kenyon (1968) para valorar los motivos por los que se participa en el surfing, y así plantea opciones como son: los motivos estéticos; competitivos; de vértigo, en los que se mezclan emociones y riesgos; catárticos, que permiten la evasión o la

reducción del stress; de condición física y salud; y sociales, para entrar en contacto con otras personas.

En los resultados de su estudio, Farmer (1992) encuentra que el principal motivo para la práctica es el del vértigo, seguido del motivo de catarsis, estético, social, de competición y en último lugar los motivos de salud y condición física.

En relación a las emociones como principal motivo, Farmer (1992) afirma que los valores de los surfistas difieren de los valores dominantes, y ello hace que los surfistas se encuentran más interesados en alcanzar un estado de alta emoción que en trabajar. A esto Stranger (1999) añade que la búsqueda de emociones es importante en la orientación de los surfistas además por el riesgo que ello conlleva; en su estudio encuentra que el 81% de los surfistas entrevistados indican que la emoción representaba un impulso para practicar surfing.

Si bien se podría considerar que los practicantes de surfing buscan el riesgo, Stranger (1999) explica una de las razones por las que búsqueda de emociones y toma de riesgos en el surfing se encuentran vinculados: los surfistas entrevistados manifestaban que el grado de las emociones que encontraron al iniciarse en el surfing con olas pequeñas se hacía más difícil cuando su nivel de ejecución mejoraba, y por ello el deseo de replicar esas emociones tan intensas provocaba la búsqueda de olas más grandes y desafiantes. Zane (1992) también la señala como la principal razón, y afirma que todos los surfistas hablan en primer lugar de lo divertido que es el surfing, pero no es simplemente divertido, sino que es tan divertido que no se puede expresar con palabras. La búsqueda de la emoción y el consecuente peligro son dos elementos inherentes, consecuentes y perseguidos con al práctica del surfing

De este modo, la búsqueda de emociones en el surfing aparece como motivo relevante para la participación en el surfing; y así aparece también constatado en diferentes narraciones sobre el surfing, que consideran las

sensaciones de éxtasis de unión con el entorno, la pérdida de uno mismo en la actividad y la intensa consciencia del momento. Según comenta Stranger (1999) y recogen otros estudiosos del surfing (Booth: 1996; Irwin: 1962; Lueras: 1984; Ortiz: 1979; Reed: 1999; Scures: 1986; Zane: 1992) los momentos de armonía con el océano forman parte de la cultura popular y el vocabulario del surfing, y de este modo el término “stoked”, (Cralle, 2001) expresa la excitación, emoción, entusiasmo pleno y el alto grado de satisfacción que proporciona un buen deslizamiento sobre una ola.

Los resultados de Diehm y Armatas (2004), aplicando la “escala V de búsqueda de sensaciones” de Zuckerman, (1979), coinciden con Farmer (1992) en la especial importancia de la experiencia directa y emocionante del vértigo en el surfing; destacando la poderosa motivación intrínseca de los surfers para su participación en este deporte; algo que explicaría la baja motivación extrínseca de los implicados en relación a aspectos sociales, de salud y de condición física encontrados en este estudio.

Farmer (1992), al considerar los motivos de competición, realiza una especial aclaración sobre los diferentes significados que puede la competición en el surfing y que se reflejan en el mayor o menor grado de aceptación. Así, por ejemplo, la competición hombre contra hombre dentro de la cultura del surfing aparece como relegada en importancia, y sin embargo la competición entendida como superación de uno mismo, o capacidad de enfrentarse a la naturaleza y ser capaz de utilizar su energía para el surfing podrían tener una mayor aceptación.

Por otra parte, y considerando aquellos aspectos que pueden dificultar o perjudicar la práctica del surfing, Hull (1972), enumera las siguientes limitaciones para los noveles:

- a) Lo exhaustivo, doloroso y fría que puede llegar a ser la experiencia de la práctica del surfing.
- b) El problema que de acceder a la playa regularmente cuando se

reside lejos de la costa.

- c) La humillación que en ocasiones conlleva el ser un novato hasta que su estatus asciende.
- d) La desilusión o renuencia a la hora de aceptar las normas y valores asociados con los surfers.

Otras cuestiones que afectan al normal desarrollo de las sesiones, y sobre las que Mindes (1997) lleva a cabo un estudio de percepción y comportamiento de las dificultades relacionadas con el surfing son:

- La polución.
- Condiciones meteorológicas: el deslumbramiento y la radiación solar, las lluvias fuertes, la niebla espesa,
- Condiciones marinas y biológicas: las corrientes fuertes, la resaca marina, el tamaño de las olas, la temperatura del agua, tiburones, medusas, peces con agujones, algas.
- Elementos geomorfológicos: Los arrecifes, diques, malecones, rocas sobresalientes, tuberías, etc.

Entre los resultados encontrados por esta autora se pueden destacar los siguientes (N=239):

- Tan sólo un 0,4% de los surfistas no era consciente de que las playas en las que surfeaba estaban contaminadas, pero solamente un 31,4% no practicaría en aguas contaminadas. Un 64,4% surfearía en playas con alquitrán.
- Más del 93,7% practicaría en condiciones de fuerte radiación solar, y tan solo un 6,3% percibía esta cuestión como un problema. Un 10% considera la temperatura del agua como un problema. Un 1,3% considera riesgos el deslumbramiento solar, las lluvias fuertes, la

niebla, las corrientes energéticas, y las resacas marinas; y un 44,4% surfearía a pesar de dichas condiciones adversas, siempre que las olas fueras suficientemente buenas. Un 78,2% temían a los tiburones más que a cualquier otro motivo de riesgo.

- Un 78,2% no sentían temor alguno ante los riesgos geomorfológicos.
- Un 74,5 % de los surfistas practicaría en playas con algas.
- Independientemente de la edad los porcentajes de surfistas que practicarían en soledad en una playa se encontraba en torno al 80%, a excepción de los mayores de 46 años que representaban, en el que el porcentaje de los que practicarían solos era del 71%.

Entre los aspectos que pueden limitar la práctica del surfing, se encuentran sin lugar a duda las lesiones derivadas de la práctica. Entre los estudios relacionados con esta temática se encuentran los de: Bailey y Hurst (2004) sobre la exostosis; Lowdon, Pateman y Pitman (1983), Nathanson, Bird, Dao y Tam-Sing (2007), Nathanson y Galanis (2002) y Taylor, Bennett, Carter, Garewal y Finch (2004) acerca de las lesiones en el surfing en general.

Como síntesis de los resultados obtenidos en dichos estudios, se puede mencionar que las principales lesiones que se han recogido son:

- Con respecto al tipo de lesión conocida, las que mayor presencia tienen son las laceraciones; en relación a la zona dañada las extremidades inferiores y la cabeza/cuello son las más lesionadas.
- Con un porcentaje de más del 50% el elemento que más lesiones provoca es la propia tabla del surfista, seguido del fondo de las rompientes (18%); y principalmente las lesiones tienen lugar cuando el surfista se está deslizando con la tabla.
- En cuanto a las lesiones crónicas por un ejercicio excesivo destacan principalmente las contracturas en los hombros y la espalda.

2.2.3.5. INTERRELACIÓN DEL PRACTICANTE CON LOS COMPONENTES DEL SURFING

2.2.3.5.1. LAS ÁREAS DE SURFING COMO ESPACIO SIMBÓLICO Y DE INTERACCIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN PRACTICANTE Y OTROS USUARIOS

El surfing se diferencia de muchos de los deportes tradicionales en la especial relación que posee con su entorno, superando la visión física de lugar para la práctica, las áreas de surfing se cargan de un componente afectivo singular, provocador de sensaciones de placer, miedo, posesión, intercambio, reto, etc; y de igual modo, este espacio representa el marco de interacción social de un deporte que oscila entre el individualismo más radical y el sentir de grupo, casi tribal, que paradójicamente conviven a lo largo cada sesión de surfing.

Stranger (2001, pp. 90-93) recoge uno de los aspectos importantes en la definición del surfing como subcultura, el uso social del espacio. En su análisis del espacio como lugar de práctica recogerá dos aspectos de especial relevancia, la simbología de los lugares “sagrados” y la masificación de los espacios de práctica.

Otro autor, Reed (1999, p. 20), se refiere a los lugares de surfing hablando del *sentido de lugar* como algo relevante, al hacer mención del elemento simbólico del paisaje; concepción que atañe tanto las experiencias que engloba el turismo o el nomadismo de los practicantes, como la práctica diaria del deporte.

En la línea de este mismo análisis, Reed (1999, p. 22) recoge el papel de lo que llama *Home Break*, otra perspectiva de la interacción del surfista con los lugares. Los practicantes tan sólo se comprometen con su entorno habitual; los lugares sirven para limitar y controlar el acceso individual a los recursos, ideas y a otra gente, así como para modelar la perspectiva individual.

Para este autor (Reed: 1999, p. 76), el deporte del surfing representa una faceta reconocible de la cultura americana, a través de su asociación con lugares particulares, un estilo de vida diferenciador en torno a la playa y la gran movilidad que implica para sus practicantes.

Es habitual, por otro lado, que en el estudio de la práctica del surfing la consideración del espacio reciba una considerable atención por su papel de soporte para la práctica y la interacción entre practicantes; como síntesis de dicho tratamiento, se presenta a continuación una breve descripción de la organización de las áreas de surfing.

2.2.3.5.1.1. DISTRIBUCIÓN DE LOS PRACTICANTES EN LAS ÁREAS DE SURFING

En función de la estructura del entorno y de su significado en la interacción de los practicantes, se podría elaborar un esquema hipotético de la distribución de un punto de práctica durante una sesión. En la Figura 2.4 se muestran las diferentes zonas, así como los grupos principales que las ocuparían.

En dicha estructuración espacial se muestra cómo los grupos locales y de mayor antigüedad ocuparán las zonas más favorecidas para la práctica, mientras que los de menor antigüedad y provenientes de otros lugares se situarán en las peores rompientes.



Figura 2.4. Esquema de la distribución espacial del área de surfing durante la práctica

El esquema de la Figura 2.4 representa una playa que posee la distribución de espacios, y en el que el surfista a medida que gana en habilidad, antigüedad y reconocimiento en la zona, podrá acceder sin conflicto a las zonas de mejores condiciones ocupadas habitualmente por los locales del lugar (la rompiente de series del pico principal).

Aparte de la distribución de los practicantes en función de las variables comentadas anteriormente se observará otro aspecto que influirá en la ocupación del área de surfing, la especialidad de los surfistas, aspecto que se tratará más adelante al referirnos al desarrollo de la práctica del surfing.

2.2.3.5.1.2. EL PAPEL DE LA PLAYA EN LA RELACIONES SOCIALES

El papel de la playa en la práctica del surfing es un hecho reconocido por diversos autores que investigan la realidad social del surfing, las relaciones

que se establecen entre sus practicantes y el desarrollo de la subcultura del surfing. Irwin (1973) en su estudio del escenario urbano de la práctica y en los diferentes momentos de su evolución como fenómeno socio-deportivo señala la playa como un componente básico que contribuía a la articulación de un nuevo estilo de vida; si para la población en general de California, la playa representaba un espacio para un ritmo más lento, una vida más próxima a la naturaleza, libre de la mecanización, las responsabilidades, los compromisos y el trabajo pesado.

La playa es uno de los temas esenciales para el surfista, pero también uno de los lugares de ubicación de la mayoría de sus actividades: lugar para surfear, tomar el sol, charlar con los amigos, intercambiar información con otros surfistas desconocidos. En cierto modo, la playa también condiciona la vestimenta y el aspecto, que en ocasiones tiende a parecerse a la ropa de los vagabundos, informal y desarreglada.

Zane (1992) por su parte, afirma como la socialización de los surfistas en el surfing suele tener lugar principalmente en las propias áreas de surfing; y allí, cuando no se practica, se interacciona con otros surfistas intercambiando información sobre materiales, equipamiento, condiciones del mar, etc. Cuando el encuentro se realiza en el agua, y los surfistas son locales y se conocen, las conversaciones se extienden a los períodos entre olas, fundamentándose en consejos, comentarios, adulaciones o fanfarronadas; algo que no ocurre cuando se encuentran surfeando con desconocidos, donde la comunicación se reduce a los silencios, miradas significativas y posiciones sobre la tabla, determinando de este modo la relación con los demás.

2.2.3.5.1.3. LOCALES, LOCALISMO Y JERARQUÍA EN LA PRÁCTICA DEL SURFING

Necesariamente, al hablar del valor simbólico del espacio en el surfing y para los surfers es obligado hacer referencia a dos nuevos conceptos, locales y localismo. Hull (1976, p. 74) define a los locales como “los individuos que forman el grupo de surfistas que consideran una playa como suya”, afirmando

que este sentido de territorialidad es muy importante dentro del escenario surfista. Esta playa representa para el grupo un símbolo de “hogar” y “unidad”. La playa no solamente representa un lugar para practicar surfing sino que además constituye lugar de reunión, de fiestas e, incluso, en ocasiones zona de pernocta.

En la mayor parte de las investigaciones acerca de la evolución del surfing, uno de los aspectos que suele marcar las relaciones sociales entre los surfistas es el incremento desmesurado y la saturación de practicantes, y por consiguiente, la aparición de conflictos derivado de este hecho. Irwin (1973) señala cómo a medida que crecía el número de practicantes en California, sobre todo derivado de la rápida expansión entre los alumnos de bachillerato y secundaria, surgía también un desdén manifiesto hacia los nuevo incorporados; su falta de pericia y control del material pone en peligro la seguridad de los demás y estorban en la práctica de los más experimentados. La denominaciones de los noveles era de “kooks” (tontos, majaretas), y reflejado en nuestro país como “veranos”.

La relación diaria en un grupo de surfista numeroso, anónimo se fundamenta en un constante proceso de establecimiento de jerarquías en la rompiente; si no es a través de la consolidación de un pequeño grupo de habituales de las playas, es a través de los estilos de surf o del nivel de ejecución de los practicantes. Por eso, la demostración de una maestría en su especialidad es uno de las formas de legitimar la posición una y otra vez en el área de surfing (Irwin, 1973). Cuando la comunidad en el agua es muy numerosa y compuesta por extraños, esta legitimación se traduce en una competición constante y crispada.

Dentro del rol de local, se pueden encontrar además diferentes posiciones jerárquicas, en función de variables como: el lugar de residencia (más local, cuanto más cerca viva del área de surfing); o del tamaño de la población más cercana a dicha área (más fácil integrarse como local si el área de surfing se encuentra en una población grande, que si está en una localidad pequeña donde todos se conocen).

Mudge (1992, p. 31) señala la importancia que tiene para estos locales el conocer al resto de practicantes, el venir a la playa durante todo el año cada día, llegar a ser uno de la tribu y ser capaz de escapar de las presiones diarias es algo reconfortante. Y si bien, lo que determina quien no es local en un lugar determinado varía de una a otra “sub-tribu”, habitualmente las demarcaciones son geográficas o por ciudades.

El localismo, por otro lado, representa un conjunto de actitudes y acciones que resultan del sentimiento de posesión de un entorno determinado, expresan y reclaman el derecho o la prioridad de uso sobre un área de surfing o alguno de sus enclaves principales.

La Real Academia de la Lengua (1995, p. 1268) entre varias definiciones concreta el localismo como preocupación o preferencia de uno por determinado lugar o comarca. Como rasgos característicos, Stranger (2001, p.91) señala el atestamiento de los lugares de práctica y su consecuente desarrollo de actitudes y comportamientos territorialistas sobre todo en las playas urbanas y áreas de especial reconocimiento entre la población practicante.

Scures (1986, p. 69), reconoce el papel que juega el espacio en la clasificación de los practicantes y el establecimiento de su orden social. Para el practicante de la zona o *local* su espacio es *su territorio*, y menciona la *adoración* por este; así como el sentimiento de propiedad sobre el mismo, que les lleva a marcar una serie de normas en su área a través del localismo. Este autor reconoce que el “local” es indiscutiblemente el practicante que se considera *dentro* del mundo del surfing.

La relevancia del pertenecer a un área de surfing es manifiesta también en los trabajos de Alderson (1994), Fitzjones *et al.* (1998), Pellón (2000) y Cubría (2001); en sus guías de surfing incluyen, al clasificar las diferentes áreas y lugares de surfing, información acerca de la presencia o no de locales en esas zonas, así como su grado de conflictividad, es decir el grado de desarrollo del localismo en esos grupos.

Según Zane (1992, p. 84), la jerarquía en las rompientes es diferente cada día y de momento a momento, pero es una construcción consciente en la mente de los surfistas; aquellos que se encuentran en la cumbre de la jerarquía surfean la mayor parte de las olas, mientras que aquellos que se encuentran en el escalón más bajo suelen surfear menos y en peores condiciones.

Como se indicaba en apartado anterior, esto se puede observar a nivel espacial en el agua, en el *lugar*, en la *línea de rompiente* donde rompen las mejores olas se encontrarán los mejores surfers; el resto se encontrarán un poco más separados hacia posiciones menos ventajosas, o incluso en rompientes de baja calidad. La jerarquía se establece en la habilidad, confianza y reputación, aunque la acción en el agua es más importante que la reputación. Por otro lado, el reconocimiento de la jerarquía es algo importante de cara a la seguridad; el surfer de estatus más alto (el más habilidoso y el más agresivo), es capaz de superar al de menor estatus remando para coger las olas, y cuando antes éste sea consciente de su inferioridad más fácilmente podrá evitar una molestia, colisión o conflicto.

De esta manera, la existencia de locales y la manifestación del localismo forma parte de la práctica del surfing, y como un factor más, así ha de tenerse en cuenta. Este planteamiento lo expresa directamente Cubría (2003, p. 58) en su guía de surfaris:

Empezar a pensar en los locales como un “problema” es empezar mal; es más apropiado considerarles un factor como pueden ser el viento o la marea. El paralelismo más obvio es que no se puede ir en contra. Respetar y “saber estar” son los verbos clave para poder surfear. Si eres un fino observador y te sabes comportar con tacto, podrás pillarte tus olas.

Lo primero que hay que pensar es lo natural de la situación. Piensa en como son las cosas en tu break local, en la jerarquía natural que existe en el pico: dominan los que mejor conocen la ola, les siguen todos los que poco a poco luchan por hacerse un sitio en lo más alto, y hay quienes se buscan un lugar diferente –la orillera, el brazo, otro pico...- para sobrevivir

El localismo y la masificación de las áreas de surfing poseen una estrecha relación. Según Mudge (1992, p. 30) el surfing perdió su alma en los 80, cuando las revistas y las tiendas se “prostituyen” hacia las camisetas con leyendas y publicidad y el surfing llega a la MTV. Atribuye a ese momento la aparición de las guerras territoriales, y en cientos de playas se observa un planteamiento rebelde en lucha por el derecho a las olas. Las bandas llegan a ser habituales y a dañar propiedades físicas (coches, tablas y a las personas) por surfear en el mejor spot, convirtiéndose de ese modo en “locales”.

Zane (1992, p. 78), no obstante, ya culpaba a la película Gidget (1959) de la ruina del surfing. En su trabajo refleja cómo a finales de los 50, tan solo surfeaban en California del Sur unas 200 personas, dándose un vertiginoso incremento del número a 100.000 en torno a 1964.

Por su parte Reed (1999) y Zane (1992) relatan en sus trabajos que el espacio servirá, además, como soporte para pintadas y advertencias para los extranjeros y novatos invitándoles a marchar del lugar; algo que trasciende hasta alguna de las áreas de surfing más frecuentadas en Galicia, y que cada año son escenario de diferentes tipos de conflicto (ver Ilustración 2.12)



Ilustración 2.12. Advertencias localistas en el área de surfing de Pantín (Valdoviño-A Coruña)

Las justificaciones para la violencia son exclusivamente que esos forasteros no viven dentro de un territorio específico; y aunque se podría asociar el localismo a los adolescentes, practicantes de mediana edad también se ven implicados en conflictos de localismo tanto o más que los jóvenes. (Mudge, 1992, p. 34)

Si bien el definir a los grupos de locales como tribus, semejantes a las tribus urbanas, es algo arriesgado a priori, cabría la afirmación de que comparten las características y pautas de actuación de estos grupos con respecto al espacio. Siguiendo a Oriol, Pérez y Tropea (1996, p. 128) se podría establecer un paralelismo en el uso del espacio en un marco territorial o localista creando espacios simbólicos adecuados a funciones expresivas:

1. De pertenencia. Reflejando las áreas de surfing que se encuentran en la población en la que reside el practicante local y por ello le pertenecen.
2. De representación. Lugares en los que el surfer se representa como miembro de un grupo de locales y distinguiéndose de otros grupos, véase el caso de lugares clave en la playa para los surfistas (determinada parte del aparcamiento, zona de la playa, etc.); e incluso la propia rompiente como espacio agresivo a los no surfistas que sirve como barrera física de acceso.
3. De actuación. Como los espacios donde se persiguen objetivos lúdicos, constituida por la rompiente como espacio por excelencia, pero sin descartar otros en los cuales se realizan actividades de entretenimiento cuando no se surfea, por ejemplo las tiendas de surf.

Por todo ello, podríamos referirnos al concepto de local como aquel que se aplica dentro del contexto surfista, a la persona, grupo o conjunto de grupos que habitualmente hacen uso de un área de surfing. Es por ello que dicho término afecta tanto a una cuestión puramente individual, cuando se le aplica al practicante le guste o no dicha identificación; como a una cuestión colectiva o

grupal, en la que se podrá plantear un sistema de normas y jerarquías que facilitarán la convivencia.

2.2.3.5.1.4. LAS TIENDAS COMO ESPACIOS PARA EL COMERCIO Y EL INTERCAMBIO

Para la mayor parte de los surfistas, el lugar de comercio del surfing lo representan las tiendas de surf, y son los establecimientos que disponen de todo lo que un surfista puede necesitar. Pero aparte de esta función, suelen cumplir otras como la de vehículo de información sobre diferentes aspectos relativos al surfing: materiales, condiciones del mar, competiciones, vídeos, revistas, etc.

Otro de los roles que representan las tiendas de surfing es el de agente patrocinador, y así se corrobora en las inscripciones de los competidores para cada una de las pruebas del circuito, donde el nombre de la tienda suele figurar tanto en los listados de competición, como en pegatinas sobre el material y los vehículos, en la indumentaria de calle y en los trajes de surf.

2.2.3.5.1.5. LOS VIAJES O SURFARIS

En 1999 el Comité Olímpico Internacional (C.O.I.) y la Organización Mundial del Turismo (O.M.T) suscribieron un acuerdo de cooperación, que explicitó la relación entre el deporte y el turismo. A partir de ahí tuvieron lugar diferentes eventos en los que se han concretado las diferentes conexiones entre los dos elementos, como la realización del primer congreso internacional sobre turismo deportivo en Israel en 1986 o los diferentes encuentros promovidos por el Sport Tourism International Council, o la aparición de una publicación académica sobre la relación entre éstas dos actividades, *Journal of Sport & Tourism*.

Reed (1999, p. 77) plantea que el surfing puede ser fácilmente un precursor del ecoturismo, ya que tanto el surfer como el ecoturista están más interesados en el territorio en sí que en la cultura por la que están pasando. Por otro lado, está el deseo central de experimentar la no saturación en los lugares

de práctica, lo que justifica que la mayor parte de los destinos sean lugares periféricos o alejados de zonas de gran densidad de población. En su estudio tras la revisión de 40 años de la revista *Surfer*, encontró que los destinos que se planteaban estaban casi todos los lugares más pobres del mundo. Ej. México, El Salvador, Puerto Rico, Costa Rica, Nicaragua, Indonesia, Fiji, Mauricio, Tahiti, Hawaii, Ghana, Sudáfrica, y Senegal aparecían con mucha regularidad.

Según Irwin (1973) un grupo de significados relacionados con el surfing, aparte del surfing como desafío, o la búsqueda de las emociones, es el “ir a hacer surf”. “Ir a hacer surf” cumple además una función muy importante en el desarrollo de la subcultura del surfing; Irwin (1973) señala como pernoctar en alguna playa lejos de la civilización, hacer surfing el máximo tiempo posible al día, cocinar y comer en la playa, pasar las horas observando y hablando del surfing, es también “surfear”.

Reed (1999, p. 78) observa en esta forma de viajar el significado de lo masculino, la libertad para elegir donde viajarás, y también la libertad de definir y estructurar los términos de compromiso con su destino. Son este tipo de lugares los que favorecen según Stranger (2001, p. 91) el desarrollo de una *Conciencia Colectiva* de alto grado y una *Metarmorfosis Tribal*.

Así como existen este tipo de lugares a escala mundial, también se encuentran a nivel local con una significación similar, y surfear en ellos supone un modo de adquirir estatus dentro de la comunidad surfista, lo que se traducirá en la acumulación del capital cultural de Bordieu (2000, pp. 217-220).

“Son miles los surfers que sueñan con viajar a esos lugares paradisíacos y que no lo harán, ahí se encuentra la diferencia entre “ellos” y “nosotros”. Donde viajar representa a menudo un derecho de entrada, después de lo cual un surfer alcanza un elevado estatus en la subcultura”.
(Reed, 1999, p. 101)

2.2.3.5.1.6. LUGARES SECRETOS (SECRET SPOTS)

Se han citado hasta ahora dos temas clave relacionados con el uso del espacio en el surfing: el sentimiento de pertenencia y posesión respecto a un área de surfing y la búsqueda de la ola perfecta concretada en el surfari o viaje de surfing.

Los procesos por los que se divulgan los nuevos lugares de práctica del surfing no se traduce en el conocimiento de todos los lugares. Así, a los reportajes de las revistas y medios especializados dando a conocer lugares – cercanos y lejanos- para surfear, se puede contraponer la reacción de quienes, en su intento de escapar a la masificación de sus áreas de surfing exploran nuevos puntos de práctica que procurarán mantener ocultos, surgen de este modo los lugares secretos o “*secret spots*”. Algunos autores evitan citar estos lugares por razones de diversa índole. Alderson (1994, p. 7) revela en su guía de áreas de surfing de Gran Bretaña, como ha omitido ciertos lugares, considerados secretos, por las posibles reacciones de lo que denomina *hard-core surfers* o surfers más radicalizados y, de igual modo, Pellón (2000) también reconoce estos lugares secretos, que tampoco divulga en su *Guía del Surf* valorando el sentido de su existencia para los surfistas locales.

2.2.3.5.1.7. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE LOS LUGARES DE PRÁCTICA

La masificación de las áreas de surfing ha supuesto que surgieran las actitudes localistas como respuesta, en prácticamente todos los lugares del mundo donde se practica el surfing; sin embargo este problema no interesa únicamente a los practicantes de surfing puesto que también afecta al resto de usuarios como bañistas, pescadores, winsurfistas, piraguistas, etc. Ante la posibilidad de accidentes y de cara a reducir los conflictos entre estos grupos, las diferentes administraciones y autoridades en algunos casos se ven obligados a intervenir.

En lugares donde la tradición surfista posee un gran peso, como Malibu en California, el servicio de socorro de la zona prohíben la natación y el bodyboard (Zane, 1992, p. 29); pero lo más habitual es que la preferencia de uso se conceda a los bañistas. En este caso la solución pasa por delimitar zonas especiales para la práctica del surfing, horarios e incluso la prohibición total de la práctica en las épocas del año en que la presencia de bañistas es mayor.

En este sentido, Alderson (1994, p. 24) menciona cómo en la playa de Towan Beach (Cornwall-Gran Bretaña) hay una restricción para el surfing entre las 9 de la mañana y las 6 de la tarde desde el mes de abril hasta septiembre. En Galicia se pueden encontrar cualquiera de estas posibilidades, así la Playa de Lóngara (Barreiros-Lugo) es oficialmente un área acotada para la práctica del surfing (ver Ilustración 2.13), la playa de Caión (Laracha-A Coruña) posee un horario de práctica limitado durante los meses de verano, Razo (Carballo-A Coruña) dispone de unas áreas reguladas por el servicio de socorristas, y en las playas urbanas de Riazor, Orzán y Matadero (A Coruña) la práctica del surfing está prohibida, al igual que otras actividades deportivas y recreativas, durante la temporada estival.



Ilustración 2.13. Area de surfing de Barreiros (Lugo)

De este modo el acercamiento al espacio como lugar de práctica para el surfing, alcanza un nivel de complejidad que afecta notablemente al mismo como modalidad deportiva en progresivo crecimiento. El acceso e integración de un practicante de surfing pasa por adquirir una serie de habilidades y conocimientos imprescindibles para un disfrute exitoso y seguro, pero contando con la regulación oficial de los lugares y las normas no escritas pero vigentes que son asumidas por la comunidad de surfistas en todo el mundo.

2.2.3.5.2. EL MATERIAL COMO ELEMENTO DE REPRESENTACIÓN Y SIMBOLISMO

Scures (1986, p. 28) afirma que para comprender el orden social en el surfing en la actualidad, se necesita considerar las tablas que se han estado utilizando a través de sus diferentes momentos. En el capítulo dedicado a la historia del surfing, se ha podido observar la evolución de los materiales y diseño de las tablas, y como ello ha influido en el desarrollo del surfing como práctica y el resto de los aspectos culturales que lo rodean.

En la actualidad, los materiales empleados en la construcción de tablas hace que estas sean más pequeñas, maniobrables y frágiles, con lo cual su mantenimiento y reposición sean también más frecuente. A esto ayudan los nuevos estilos de surfing que fuerzan el material hasta los límites, y la masificación de las playas que provoca los encontronazos entre tablas (Scures: 1986, p. 30)

Se encuentra entonces una paradoja interesante así como las tablas son objetos de gran aprecio, también son consideradas como útiles de frecuente reposición. Scures (1986, p. 30) comenta cómo habiéndose experimentado con nuevos materiales mucho más resistentes como el Kevlar-49, se hace difícil concebir un cambio en los materiales utilizados, dado que ello interrumpiría el flujo económico en torno a este equipamiento.

También por otro lado, se ha de considerar la mentalidad del surfer que disfruta encargando y estrenando una nueva tabla personalizada cada cierto tiempo, y superando así el riesgo de seguir poseyendo una tabla obsoleta en un mercado tan cambiante.

Al igual que en otros deportes, la competición favorece la investigación en el diseño y provoca la optimización y las nuevas incorporaciones a las tablas, algo que marca en cierto modo la pauta a seguir por el resto de la población practicante; sin embargo la aceptación de estas modificaciones en el material, ha de estar encabezado por un grupo significativo de surfers carismáticos y expertos para que la innovación convenza al resto. Esta situación se ve favorecida por las grandes inversiones en difusión que protagonizan las marcas y sus patrocinados, que en la mayor parte de los casos son deportistas profesionales con un nivel de rendimiento en competición muy alto.

En la actualidad está asistiendo en estos momentos al renacimiento del longboard, pero integrando los nuevos materiales, y algunos de los accesorios más recientes. En este sentido también es interesante considerar lo que Scures (1986, p. 43) denomina "línea recreativa": así como la competición marca un

camino para el desarrollo de las tablas de los surfistas más integrados en el mundo de la competición y el rendimiento, por otro lado el mercado provee de nuevos útiles de deslizamiento creando así nuevas especialidades, modificando las tablas de surfing de modo que garantizan una mayor accesibilidad y popularización del mismo. Este autor comenta también que para los surfistas de tabla corta estos practicantes recreativos con sus tablas diferenciadas, si bien son respetados, en muchos de los casos son considerados simplemente como "ciudadanos de segunda clase" en el mundo del surfing.

2.2.3.5.2.1. SIGNIFICADO DE LAS HERRAMIENTAS DE LOS SURFISTAS

Scures (1986, p. 437) cita cómo cada útil de deslizamiento tiene sus promotores y sus seguidores, que generalmente generan estilos y énfasis diferenciados en el surfing. La tabla de surf es una pieza esencial del equipamiento del surfing donde quiera que se encuentren dos surfers. Una cuestión que habitualmente surge es: ¿Qué tabla llevas?. El tamaño y forma, así como la marca de la tabla propia puede indicar el estilo que surfea, nivel de habilidad general y la rompiente que visita.

Si uno dispone de una tabla hecha a medida, como suele ser en el caso de surfers muy entregados, esto indica un nivel de habilidad avanzado. El incremento en precio por el diseño de una tabla no se entiende si el practicante no es capaz de sacarle partido.

2.2.3.5.2.2. DIFERENCIAS ENTRE SURFERS DE PIE Y OTRO TIPOS DE SURFISTAS

Aunque en el surfing, las modalidades de surf y longboard progresaron hacia una línea muy definida a través de las modificaciones del material – constituyendo lo que Scures (1986, p. 43) denomina línea "limitación-reducción-, se ha generado otra dirección, la línea "recreativa", que aparece mediante la utilización de diferentes implementos para surfear. Dentro de esta categoría se encuentran los kneeboarders, bodyboarders y los body surfer. El hecho de llamar a esta línea recreacional no posee intención alguna de

menosprecio, aunque tampoco aparecen relegados a tener el mismo estatus que los practicantes de tabla corta.

2.2.3.5.2.3. EL MATERIAL COMO ELEMENTO DE ESTABLECIMIENTO DEL ORDEN ENTRE SURFISTAS

Igualmente Scures (1986, p. 51), en cuanto a la relación entre surfers de tabla corta y longboarders menciona las diferentes reacciones, sobre todo de los surfers de tabla corta hacia los de tabla larga, en las cuales habla del conflicto entre ellos directamente ligados a la práctica. Es importante entender que algunos de los conflictos provienen de la propia concepción de lo que es surfing.

De igual modo también nos encontramos con aquellos que conciben el surfing de una manera muy abierta, superando los prejuicios derivados del tamaño o tipo de tabla que utilicen. Es el caso de aquellos que entienden el surfing como la conexión con la ola (Scures, 1986, p. 53), un trato personal que no se mide por el largo que tenga la tabla.

En la Figura 2.5 se esquematizan las relaciones de conflicto potencial que tienen lugar a partir de un elemento diferenciador: el material. Así los practicantes de longboard son los que más facilidad tienen para coger las olas y retornar al área de toma de ola, y por ello ganan la preferencia continuante, algo que puede llegar a exasperar al resto de participantes que continuamente se ven superados en esta acción. Otra situación de conflicto se suele dar entre los practicantes de bodyboard y shortboard, la movilidad de los primeros y su facilidad para coger prácticamente cualquier ola, causa el mismo efecto que las acciones de los practicantes de longboard sobre el resto de deportistas, y es motivo de enfados y omisiones en el cumplimiento de la norma de preferencia; A estos motivos de conflicto se han de sumar además los propios entre practicantes de la misma especialidad, por no respetar las normas de preferencia, y también los que pueden surgir con otros usuarios de las rompientes, configurándose así la rompiente como la otra cara de este espacio recreativo.

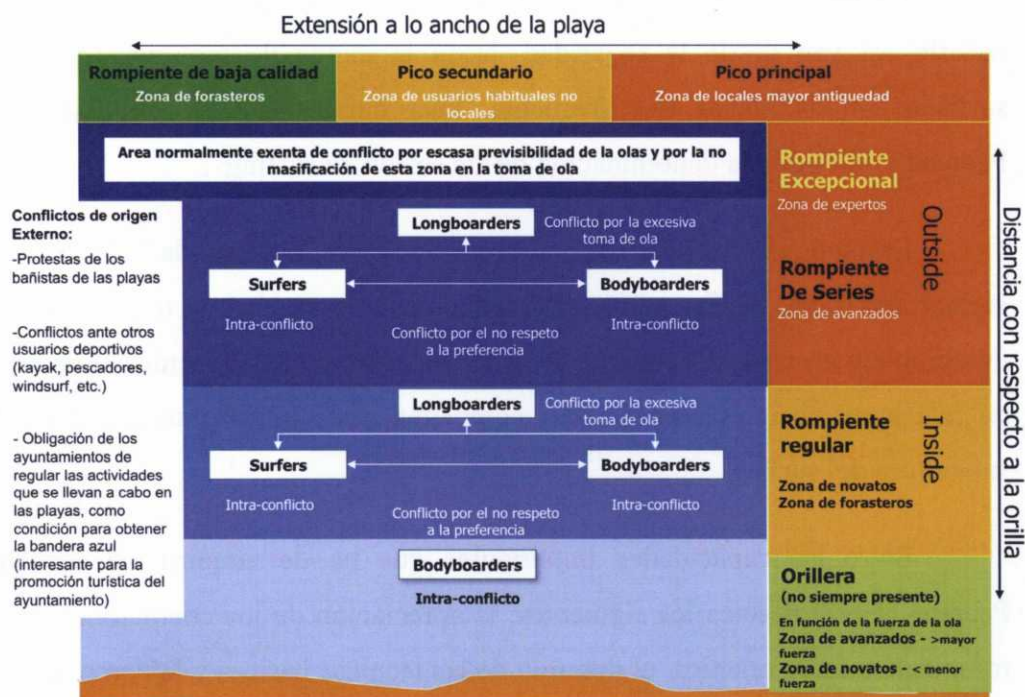


Figura 2.5. Relación espacial y de conflicto entre especialidades

Booth (2001) reconoce cómo los practicantes de longboard viven en la periferia de la cultura del surfing con tensiones abiertas y hostilidad a punto de estallar entre ellos y los practicantes de tabla corta. Ante una recuperación actual del longboard, sus practicantes desprecian las tablas cortas desde dos puntos de vista: en el primero técnico, el shortboard dificulta el aprendizaje del surfing; desde el punto de vista subcultural, el planteamiento más agresivo del surfing de tabla corta y las actitudes que conlleva han corrompido el surfing como práctica recreativa, como pasatiempo.

2.2.3.5.3. PATRONES DE COMPORTAMIENTO SOCIAL EN EL AGUA Y DESARROLLO DE LA SESIÓN DE SURFING

En el apartado anterior se han descrito los diferentes momentos, fases y acciones que tienen lugar durante la práctica del surfing; esta descripción pasa por referirse a la acción de cada practicante y por ello resultaría incompleta si no se considerase además la significación de un hecho social como es el surfing.

En raras ocasiones un surfista practica en solitario, las razones para hacerlo así van desde la seguridad, hasta la inevitable presencia de otros surfistas en las playas que frecuenta. Esta circunstancia es recogida por Pearson (1977) con la denominación de “la sesión de surfing”.

Pearson (1977, p. 249) define la sesión de surfing como la “situación en la cual dos o más surfistas interactúan durante su actividad de toma de olas”, un complejo en el cual tienen lugar además de las acciones técnicas una serie de relaciones sociales consideradas como una parte importante dentro de la subcultura del surfing.

Entre las capacidades importantes que ha de adquirir un surfista, Pearson (1997) destaca los siguientes: la apreciación de las condiciones de la rompiente para la práctica, el dominio de las técnicas básicas y la comprensión de las normas básicas que gobiernan la interacción entre los surfers. De igual modo, Zane (1992, p. 81) indica cómo el comportamiento social en la rompiente puede verse de manera directa a través de dos factores: la competición por las olas y las reglas de seguridad de las cuales.

Se puede hablar entonces de varias características clave en la sesión de surfing. Estas son:

1. Las condiciones de la rompiente como contexto potenciador de un tipo u otro de comportamientos,
2. La existencia y respeto a las normas de regulación de la sesión,
3. El tipo de embarcación o útil de deslizamiento.
4. La jerarquía que se establece entre los practicantes en cada sesión.

2.2.3.5.3.1. NORMAS EN LA PRÁCTICA DEL SURFING

La presencia de normas explícitas en la práctica libre del surfing es casi inexistente, Pearson (1977, p. 257) así lo reconoce y recoge tres de las normas no escritas más extendidas y de mayor peso en la sesión de surfing: primera,

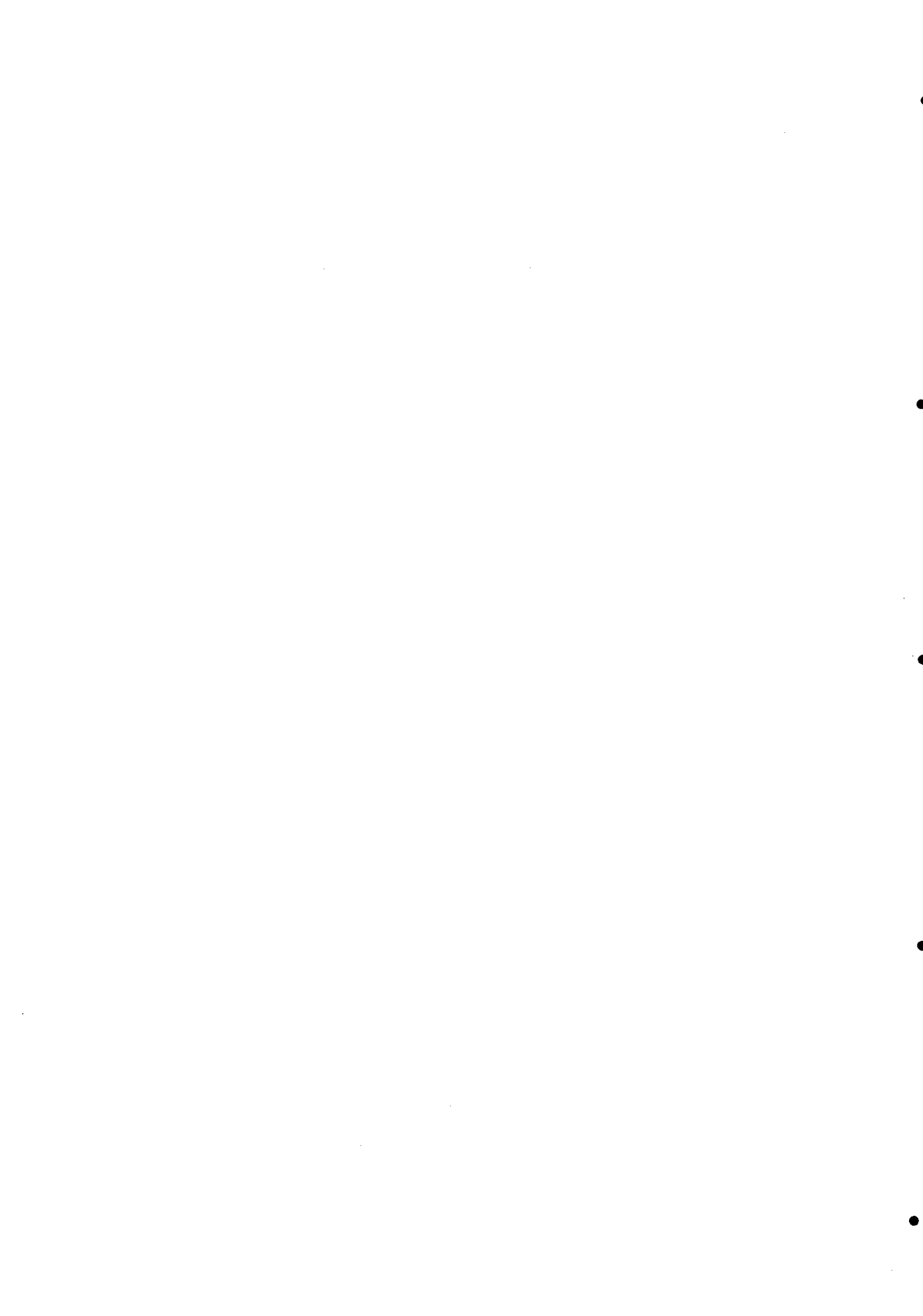
quien coge una ola tiene derecho a surfearla, segunda, quien esté más cerca del punto de ruptura de la ola tiene derecho a surfearla y, tercera, el surfista que desliza deja camino al surfista que rema de vuelta a la rompiente.

Podría existir algún conflicto entre las dos primeras normas, ya que un surfista puede encontrarse ya deslizando en la ola y que otro coja la ola posteriormente pero más cerca del pico de ola; no obstante en la realidad la norma que prevalece en estas situaciones es la del surfista que se coge la ola más cerca del pico tiene prioridad y el otro surfista ha de cederle el paso saliéndose de la ola.

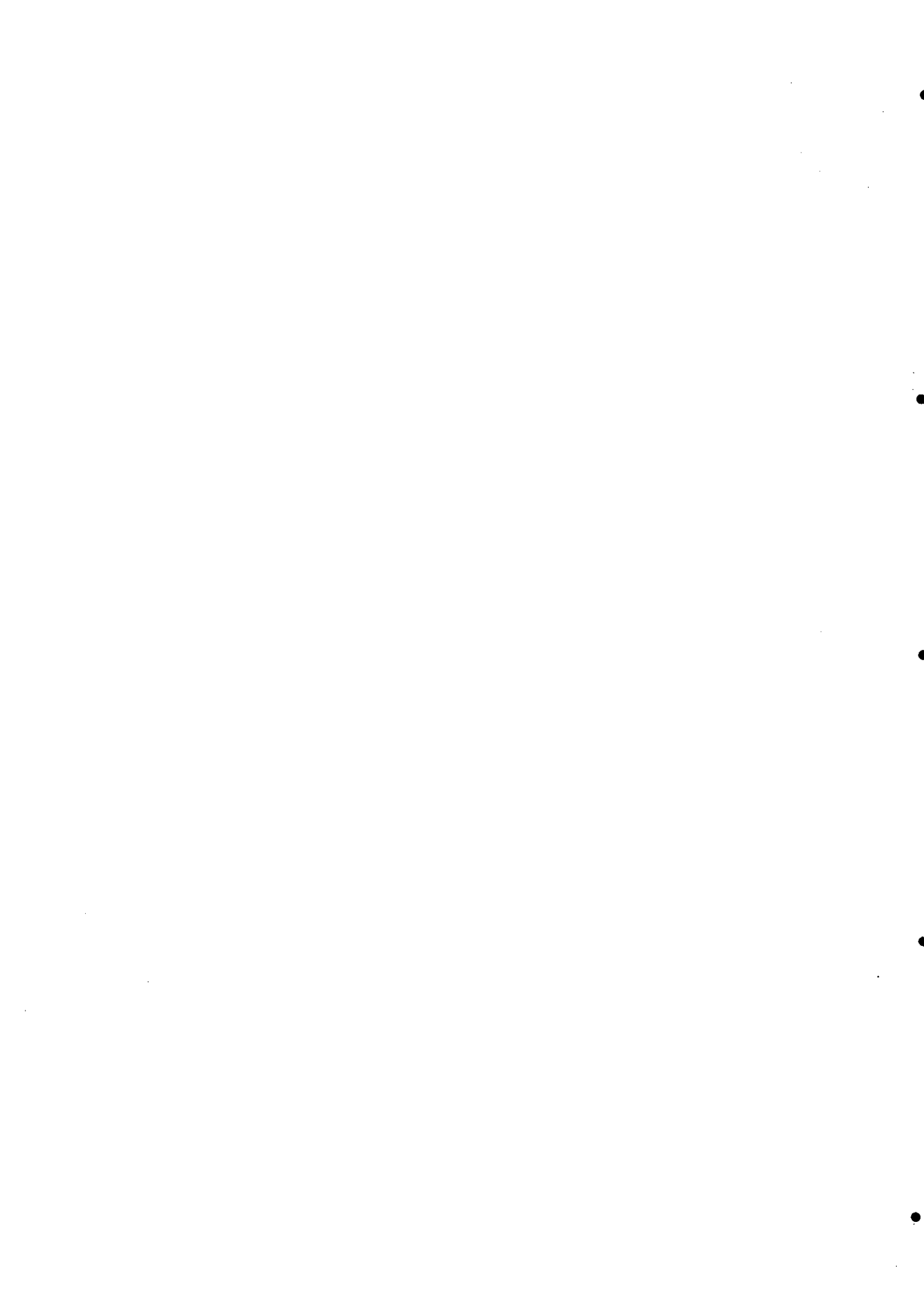
El no respetar la norma de preferencia o prioridad supone una ofensa para el surfista que la posee, y la reincidencia supondrá un motivo de conflicto grave que puede llegar a un desenlace violento. Es necesario aclarar, sin embargo, que esta norma posee un margen de flexibilidad que dependerá las condiciones y usuarios de la rompiente. Pearson (1977, p. 282) comenta cómo en rompientes no saturadas y donde los surfistas son amigos es normal que no se cumpla, e incluso que varios surfistas se deslicen en la misma ola simultáneamente; algo severamente conflictivo cuando la rompiente está muy concurrida, las condiciones del mar no son buenas o hay presencia de extraños. La norma de dejar el paso al surfista que se encuentra remontando, pretende evitar accidentes y mantener la integridad de un surfista con menor capacidad de maniobrabilidad.

Existen otras muchas normas que regulan la práctica del surfing, pero su trascendencia en el tiempo y en el espacio no alcanza la importancia de estas tres. Se hablaría entonces de todas aquellas reglas particulares de cada rompiente, y que surgen como resultado de la interacción de los diferentes grupos de surfers en un área; entre ellas se encontrarían, por ejemplo, la normas de comportamiento ante el grupo de locales, las de relación jerárquica, etc.

Se finaliza aquí la exposición del marco teórico del presente trabajo de investigación; en él se ha procedido a ofrecer los principales aspectos relacionados con este estudio desde una perspectiva general, como han sido la revisión de las teorías sociológicas acerca del deporte, los planteamientos de acercamiento e investigación de cada uno de ellos; un apartado dedicado al estudio de la participación deportiva, de los diversos hábitos de práctica que lo caracterizan, y finalmente a la introducción a un deporte muy identificado por su presencia en los medios de comunicación, pero menos conocido en su desarrollo y dinámicas grupales y sociales: el surfíng. Tras dicha exposición se procederá en los siguientes capítulos a mostrar la parte empírica del trabajo en la que se dan a conocer el planteamiento metodológico, los resultados, la discusión de los mismos; y, finalmente, las conclusiones y líneas futuras de investigación.



Capítulo 3



Capítulo 3. Metodología

3.1. *Formulación del problema de investigación*

Tras la presentación del marco teórico en el que se tratan los diferentes aspectos relacionados con la participación deportiva, y la práctica del *surfing*, se exponen a continuación los métodos empleados en el presente trabajo así como los diferentes elementos de su diseño y desarrollo.

En la revisión previa efectuada en el capítulo 2, se pudo observar como no se han encontrado en la literatura científica trabajos específicos y monográficos en torno a la práctica del *surfing*, y *más concretamente* acerca de los hábitos de práctica de *surfing*, tanto en practicantes de surf libre, como en el de aquellos que compiten. Si bien en otras investigaciones acerca de la estructura de práctica, cultura o subcultura del *surfing*, aspectos médicos o relacionados con accidentes y lesiones, la gestión de eventos relacionados con este deporte, de carácter histórico, etc., se exponen ciertos apartados en los que se citan algunos aspectos relativos a la forma y frecuencia con que los sujetos de estudio llevaban a cabo su práctica de *surfing* (Blake: 1935; 1983; Booth: 1995; 1996; Bovee: 1997; Brennan: 1994; Carey y Lette: 1979; Carroll: 1991; Conway: 1993; Da Costa: 2000; Duane: 1996; Featherstone: 1957; Finney: 1959; Finney y Houston: 1996; Frediani: 2000; George y Chang: 1990; Gleasner y Goldenberg: 1980; Gómez, Chacón y Sanmartín: 1998; Gómez, Sanmartín y Chacón: 2000; Halsall: 1997; Hemmings: 1977; Hull: 1976; Irwin: 1973; Irwin: 1962; James: 1998; James: 1972; Kampion: 1997; Krakauer: 1989; Long y Sponholz: 1999; Lueras: 1984; Lueras y Lueras: 2000; MacLaren: 1997; Madison: 1979; Markrich: 1988; Mindes: 1997; O'Neill,

Getz y Carlsen: 1999 ; Ortiz: 1979; Pearson: 1977: 1979; Rainger: 1999; Reed: 1999; Renneker: 1987; Scheibel: 1995; Scures: 1986; Stranger: 1999: 2001; Trowbridge: 1999; Van: 1996; Warshaw: 1997; Wayne: 1976; Wenner: 1995; Werner: 1996: 1999; Wheaton: 1998; Young: 1985: 1988; Young y McGregor: 1994; Zane: 1992), no se ha tenido acceso a ninguna investigación cuyo elemento central coincida con el tema de este trabajo: las características de la práctica del surfing en una población federada de competidores.

En esta revisión bibliográfica se observó además la metodología seguida en dichos trabajos, los resultados encontrados, los aspectos tratados, así como aquellos aspectos no abordados y los suscitados tras la conclusión de las investigaciones.

Por otro lado, y en relación a dicha revisión bibliográfica, tampoco se encontró estudio alguno sobre el *surfing* en general o la práctica de este deporte en España; y es por ello que la presente investigación tiene como propósito fundamental el estudio de los hábitos de práctica de los deportistas que compiten en el Circuito Gallego de *Surf*, con el objeto de abordar un fenómeno deportivo actual en vías de expansión y cada vez con mas presencia en las costas gallegas.

En este sentido, y de manera más concreta, en este trabajo se pretende conocer:

2. Los rasgos socio-demográficos de los practicantes, y
3. Las características de su participación en el de *surfing* como deportistas implicados en la competición.

Se realiza a continuación la formulación detallada de los procedimientos empleados para el diseño y desarrollo de la investigación, presentando en primer lugar los objetivos, seguido de la descripción de la población de estudio; el método empleado para la realización del presente trabajo de investigación, con la enumeración de dimensiones, variables y su posterior configuración en el instrumento de recogida de información.

3.2. Objetivos de la investigación

El propósito de la presente investigación es la descripción de la práctica de *surfing* de los practicantes federados en Galicia que compiten en el circuito gallego de esta modalidad. Para ello, se han establecido una serie de objetivos generales que, a su vez, facilitarán la aproximación posterior concreción en objetivos específicos.

3.2.1. Objetivos Generales

Los objetivos generales de la presente investigación se pueden distribuir en dos grupos atendiendo a su análisis general y a su descripción en función de la variable “especialidad de competición”.

De este modo, se presenta un primer objetivo general que considerará de manera general los datos sociodemográficos de los deportistas encuestados:

5. Describir los datos sociodemográficos de la población encuestada.

En segundo lugar, se plantean los siguientes 3 objetivos, en los que se analiza la relación entre variables atendiendo a la igualmente población en general, sin distribuir a los deportistas en función de la especialidad de práctica:

1. Analizar la implicación en el *surfing* de los competidores del circuito gallego.
2. Analizar el significado de la competición entre los competidores del circuito gallego de *surfing*.
3. Analizar la relación entre variables sociodemográficas y de práctica deportiva, con la frecuencia de práctica.

Y además otros 4 objetivos de carácter descriptivo *considerando la especialidad de competición* de los encuestados:

- Describir los rasgos socio-demográficos de los practicantes de *surfing* federados en Galicia y que compiten en el circuito autonómico atendiendo a su especialidad de competición en *surfing*.
- Describir los hábitos de práctica deportiva que desarrollan estos deportistas considerando la especialidad de *surfing* en la que compiten.
- Describir las características del asociacionismo y del patrocinio deportivo relacionada con su participación en el *surfing*, desde la especialidad de competición de los deportistas.
- Describir los procesos de socialización relacionados con su práctica de *surfing*, en función de su especialidad de competición

En relación a estos objetivos generales, y en un nivel mayor de concreción, se elaboran los siguientes objetivos específicos:

3.2.2. Objetivos específicos

Los objetivos específicos correspondientes al primer objetivo general son:

1.1 Describir los datos sociodemográficos relacionados con el género, la edad, estado civil, nivel de estudios y ocupación.

1.2. Describir los datos sociodemográficos relativos al lugar de residencia.

Los objetivos específicos que se corresponden con el segundo objetivo específico son:

2.1. Analizar las relaciones entre la edad, ocupación, el lugar de residencia y amistades que practican surfing, con el grado de implicación en el surfing.

2.2. Analizar las relaciones entre la antigüedad y frecuencia de práctica con el grado de implicación en el surfing.

Los objetivos específicos relativos al tercer objetivo general son:

3.1. Analizar la relación entre los motivos “encontrarse con amigos” para practicar surfing y para participar en la competición.

3.2. Analizar la relación entre los motivos “hacer carrera deportiva” para practicar surfing y para participar en la competición.

3.3. Analizar la relación entre los motivos relativos a la competición en la práctica del surfing, y el gusto por el deporte de competición como motivo para participar en las competiciones de surfing.

Los objetivos específicos conexos al cuarto objetivo general son:

4.1 Analizar las relaciones entre las variables sociodemográficas (edad, ocupación, distancia entre el lugar de residencia y el área de surfing, accesibilidad al área de surfing, medio de locomoción) y la frecuencia de práctica.

4.2. Analizar las relaciones entre las variables de antigüedad, modo y grado de implicación en la práctica y frecuencia de práctica.

4.3. Analizar la relación entre la frecuencia de práctica entre los dos momentos del año (verano y el resto del año)

Y considerando la *especialidad de competición* de los practicantes se presentan los objetivos específicos relativos a los objetivos generales 5, 6, 7 y 8.

Los objetivos específicos correspondientes al quinto objetivo general son:

- 5.1. Describir los rasgos socio-demográficos de los practicantes considerando su especialidad de competición.
- 5.2. Describir la accesibilidad espacial y temporal para la práctica del surfing, atendiendo a la especialidad de competición.

Con respecto al sexto objetivo general, los objetivos específicos son:

- 6.1. Describir los hábitos de práctica deportiva generales, diferenciados por la especialidad de los competidores.
- 6.2. Describir el itinerario deportivo en su práctica de *surfing* en función de sus especialidad de competición.
- 6.3. Describir los hábitos de práctica de *surfing* comparados a partir de su especialidad de competición.
- 6.4. Conocer los responsables de dirección de su práctica de *surfing*, considerando su especialidad de competición.
- 6.5. Conocer la importancia de los motivos para la participación (*práctica y competición*) en el *surfing*, observando la especialidad de competición de los deportistas.
- 6.6. Describir la relación con la competición de *surfing*, atendiendo a su especialidad de competición.

6.7. Describir la influencia de las limitaciones en la práctica del *surfing*, distribuidos en relación a la especialidad de competición.

En relación al séptimo objetivo general, los objetivos específicos son:

7.1. Describir la vinculación a los principales tipos de clubes deportivos o similares de *surfing* en Galicia, observando la especialidad de competición de los deportistas.

7.2. Describir la vinculación a los principales tipos de entidades patrocinadoras de *surfing* en Galicia, considerando su especialidad de competición.

Los objetivos específicos concernientes al octavo objetivo general son:

8.1 Describir la relación existente entre la proporción de amigos practicantes de *surfing* y su práctica de *surfing*, en función de su especialidad de competición.

8.2. Describir la relación con otros practicantes en función de la localidad y la especialidad de práctica, desde la especialidad de competición de los deportistas.

8.3. Describir su concepción de *surfer*, en función de su especialidad de competición.

3.3. Población Objeto de Estudio

Dado que el estudio se centra en el análisis de los hábitos de participación deportiva en el *surfing* de los competidores del Circuito Gallego oficial de esta modalidad, se consideró como población de estudio al conjunto de deportistas federados inscritos en el mismo.

Los motivos para concretar los dos elementos clave de esta definición se fundamentan sobre los siguientes aspectos: en primer lugar, como se ha comentado con anterioridad, en los estudios previos encontrados, se observa una laguna en el conocimiento y descripción de los hábitos de práctica de *surfing* de una población. En segundo lugar, no se ha encontrado ningún estudio centrado en los practicantes de *surfing* que compiten y/o se encuentran vinculados formalmente a entidades asociativas representativas del *surfing* como deporte.

Por otro lado, el desarrollo que ha tenido el *surfing* como práctica organizada e institucionalizada en Galicia y en España ha sido notable, en un corto período de tiempo se han constituido la Federación Gallega de *Surfing* (F.G.S.) y la Federación Española de *Surfing* (F.E.S.); desarrollándose en esta fase los correspondientes circuitos de competición autonómico y nacional, y la consolidación de un colectivo de participantes en los mismos.

Ante esta perspectiva, resulta interesante adentrarse en el conocimiento de este grupo de *surfistas* que se adhieren a un planteamiento organizado y normativizado del *surfing* y, de forma más concreta, sus hábitos de participación deportiva que, como resalta García Ferrando (2001, pp. 65-66) desempeña un papel relevante en el estudio de los hábitos deportivos:

“Una dimensión esencial de la práctica deportiva es la referente al grado de frecuencia con el que se hace deporte, porque como es obvio, no es lo mismo practicar con regularidad varias veces por semana como hacerlo sólo en fines de semana o de forma esporádica. En las dos primeras situaciones la práctica deportiva se encuentra incorporada como hábito de tiempo libre del sujeto practicante, esto es, forma parte de su estilo de vida,

en tanto que cuando la práctica deportiva se circunscribe a períodos vacacionales o a determinados momentos pero sin que exista una pauta regular de práctica, no puede decirse que el deporte sea un hábito que contribuya a determinar el estilo de vida individual”

En la actualidad el colectivo total de practicantes de *surfing* incluye, entre otros, tanto a practicantes regulares como ocasionales; a quienes realizan cursos de iniciación, a los que visitan zonas costeras y prueban esta práctica, e incluso, a aquellos que adquieren equipamientos en grandes centros comerciales y disfrutan esporádicamente de las olas en períodos vacacionales, preferentemente de verano.

En síntesis, esta investigación pretende describir y conocer al grupo de deportistas que han incluido de manera regular el *surfing* en sus opciones de ocupación del tiempo libre, asociándose y participando en competiciones oficiales de la especialidad.

3.3.1. Preparación del marco muestral

A efectos de la determinación de la población de estudio se contactó con la Federación Gallega de *Surf* (F.G.S.) en el mes de marzo de 1999, con el fin de obtener su colaboración para acceder a los deportistas federados y que competirían en el circuito del año 2000. De este modo se obtuvo el listado de los deportistas que participan en el Circuito Gallego de *Surfing*, lo que permitió determinar la población total de cara al presente estudio.

Una vez determinada la población de estudio, y contando con la colaboración de la F.G.S. se procedió al envío postal de una carta de presentación a los deportistas. En dicha carta, se exponía información relativa acerca de los objetivos, el protocolo de actuación y los lugares y fechas de la entrevista. Del mismo modo, se informaba de quienes eran los responsables de la investigación y se incluía información para establecer contacto, si así lo deseaban, con ellos. Además, se les informaba de que los datos provenientes

del conjunto de la investigación serían tratados de forma confidencial. Finalmente, se les agradecía su participación en el estudio.

En relación a este proceso de acercamiento, también fueron informados los organizadores y responsables de las diferentes pruebas del circuito, con el fin de tener acceso físico a los lugares de tránsito y estancia de los deportistas durante la competición. El objetivo, en todo caso, era obtener la máxima participación, así como una actitud lo más receptiva posible a todo el proceso de recogida de datos.

Por otro lado, se estableció contacto con la Federación Española de *Surf* (F.E.S.), que se disponía a celebrar en ese mismo año el primer Campeonato de España; evento que se planteó como una cita más para la obtención de datos de los deportistas gallegos que no pudieran ser abordados a lo largo del Circuito Gallego de *Surfing*.

Como se ha comentado, la población de estudio contemplada en el presente estudio representa al colectivo de practicantes con licencia de deportista en la Federación Gallega de *Surf*, y que además se encuentran inscritos en la competición oficial durante la temporada del año 2000. Este colectivo está formado por 126 deportistas.

En base a esta información se propuso la totalidad de individuos como marco muestral, valorando entre otros los siguientes aspectos fundamentales:

1. Cuando el grupo a investigar es muy reducido, es posible hacer una investigación con todos los elementos del universo o población (García Ferrando: 1998).
2. Utilizar una muestra tan grande como sea posible para obtener resultados más seguros, teniendo en cuenta los medios de que dispone el investigador (Ghiglione y Matalon: 1989b; Selltiz, Wrightsman y Cook: 1980b). Considerando que el número de deportistas que constituyen la población no es demasiado

elevado, se opta por determinar a este conjunto de individuos como muestra del estudio.

3. El número asequible de individuos y la accesibilidad a todos y cada uno de ellos durante las diferentes fechas del celebración de los campeonatos

3.3.2. Participantes en el estudio

En este apartado se detallan las características de la población o marco muestral, es decir, de aquellos practicantes de *surfing* federados en la F.G.S. que han tomado parte en el Circuito Gallego de *Surfing* del año 2000.

Estos deportistas se clasificarán en función de las diferentes especialidades, categorías y género de las pruebas del circuito. En cuanto las especialidades de *surfing* que han sido consideradas están el *shortboard*, el *bodyboard* y el *longboard*; en relación a las categorías de edad se encuentran *Senior* (18 años o mayores) y *Junior* (entre 17 y 15 años, ambos inclusive); y en cuanto al género, masculino y femenino.

Como se muestra en la Tabla 3.1 en relación al agrupamiento por especialidades se observan 51 participantes en *shortboard* (tabla corta), 66 en *bodyboard* y 9 *longboard* (tabla larga).

Tabla 3.1. Clasificación de Participantes en el Circuito Gallego de Surfing 2000

		Distribución de la competición según especialidad		
		Surf (Tabla Corta)	Bodyboard	Longboard (Tabla larga)
Categorías de participación	Senior Masculino	33	47	9
	Senior Femenino	3	9	
	Junior Masculino	14	10	
	Junior Femenino	1		
Totales por especialidad		51	66	9
Total participantes		126		

Atendiendo a la categoría y género, como se puede apreciar en la Tabla 3.1, la categoría senior masculina es la de mayor participación en surf (33) y bodyboard (47), y única en longboard (9). La categoría junior masculino es la segunda en participación tanto en surf (14), como en bodyboard (10). Y las categorías senior femenino en surf (3) y bodyboard (9) son las de menor presencia, superada solamente por la participación en categoría junior femenino con una sola participante.

En síntesis, la participación en el circuito de surf es sobre todo masculina, y con edades superiores a los 15 años; mientras que no se registran mujeres en la especialidad de longboard ni en bodyboard por debajo de 18 años.

3.4. Métodos

3.4.1. Instrumento utilizado

La aproximación empírica a los objetivos de la investigación se ha realizado mediante la construcción de un cuestionario elaborado al efecto. Dicho instrumento fue aplicado para recoger información sobre la participación

deportiva de los practicantes de surfing que compiten en el Circuito Gallego de Surfing 2000.

En la literatura previamente consultada no se localizó instrumento alguno que se ajustara a los objetivos perseguidos en este estudio; por ello se decidió diseñar un instrumento que permitiera obtener la información necesaria para caracterizar el comportamiento de participación deportiva en el surfing del colectivo mencionado, minimizando los costes de dicha recogida de datos y maximizando la accesibilidad a los mismos.

La aplicación del cuestionario fue de tipo “auto-administrado” en pequeños grupos, de modo que los encuestados disponían de la presencia de un supervisor que informaba y aclaraba cualquier duda acerca del cuestionario o su cumplimentación. De igual modo el supervisor una vez finalizada la encuesta recogía impresiones acerca de ésta entre los participantes. Para ello se dispuso de un lugar y condiciones lo más tranquilas y favorables posibles que permitía un entorno en el que se está llevando a cabo una competición de surfing. Dicho espacio se concretaba en una carpa instalada para el uso de este estudio, completamente cubierta y cerrada, que alojaba varias sillas y una mesa. La ubicación de dicha carpa en cada competición se decidió en función de los criterios de proximidad a la zona de participación de los deportistas y el alejamiento de posibles distracciones como la megafonía, ubicación del público, bares, etc.

3.4.2. Definición del método de encuesta

Autores como Rojas, Fernández y Pérez (1998: pg. 40) definen la encuesta como “una técnica que utiliza un conjunto de procedimientos estandarizados de investigación mediante las cuales se recogen y analizan una serie de datos de una muestra de casos representativa de una población o universo más amplio, del que se pretende explorar, describir, predecir y/o explicar una serie de características”.

En este caso se pretendía obtener información acerca de toda la población competidora del Circuito Gallego de *Surfing* durante la temporada 2000, de modo que cada entrevistado afrontara la misma situación de recogida de datos, lo que facilita la posterior comparación de los datos, al haber sido obtenidos en condiciones estándar para todos los participantes.

Se exponen a continuación una serie de criterios a tener en cuenta para seleccionar el tipo de encuesta (Ghiglione y Matalon: 1989b; Selltiz et al.: 1980b), y que argumentan su selección en el presente trabajo:

- *Aspectos relacionados con la población de estudio.* Afectan a hechos como la disposición de un listado exhaustivo y correcto de los individuos, así como de los datos o referencias para localizarlos; el nivel educativo de la población, peculiaridades en cuanto a la lengua o tipo de lenguaje utilizado, o restricciones geográficas.

En la presente investigación el listado de la población es un elemento fácilmente asequible dado que todos los individuos han de inscribirse para poder participar en la competición; acontecimiento que permite localizar a cada competidor en un lugar y momento determinado.

Otras características como la edad, el nivel de estudios, o el lenguaje propio del ámbito deportivo del *surfing* condicionaron el diseño y redacción del cuestionario; dado que se esperaba una población con formación académica, joven y posiblemente influenciada por la terminología relacionada con el *surfing*. En previsión de estas condiciones se buscó la máxima claridad y comprensión en la redacción del cuestionario.

- *Aspectos relativos al muestreo.* En base al número previsible de individuos a entrevistar, y la accesibilidad a todo el grupo durante el desarrollo de las pruebas del campeonato, se valoró la posibilidad de encuestar a toda la población.

- *Aspectos relacionados con el tema y el contenido de la encuesta.* Aquí se consideran por ejemplo el tipo de preguntas, la presencia de preguntas filtro, longitud de las preguntas o de las aclaraciones. En este estudio la amplitud de temas a tratar se consideró como un factor importante para la elección del cuestionario auto-administrado, con el fin de obtener el mayor grado de participación y respuesta posible, así como un elemento que favorecía la comprensión y motivación durante la contestación al cuestionario.

- *Aspectos relativos a ciertos sesgos que se pueden producir en las encuestas.* Ejemplo de ello son la deseabilidad social que pudieran generar las preguntas, sobre todo cuando se utilizan entrevistadores.

En base a los aspectos comentados con anterioridad, la aceptación del cuestionario auto-administrado y estandarizado se configuró como el elemento de recogida de datos. Siendo elegida entonces como la técnica e instrumento más adecuado a emplear para evitar la posible influencia del entrevistador ante preguntas comprometidas.

Por otro lado, otras de las razones valoradas para la elección del cuestionario, y más concretamente el cuestionario auto-administrado fueron las siguientes:

- Desde una perspectiva operativa, el cuestionario permite estandarizar la información, dado que todos los entrevistados responden a las mismas preguntas en unas condiciones similares, y ello permite comparar e interpretar las respuestas. En consecuencia, el resultado que se obtiene en la mayor parte de los casos responde a objetivos descriptivos, por lo que, dados los objetivos de esta tesis se ha considerado conveniente la utilización del cuestionario en esta investigación.
- Igualmente, su aplicación ahorra costes y tiempo al poder entrevistar a un gran número de personas durante un período de

tiempo más breve que otras técnicas, como por ejemplo la entrevista personal; y, en este caso, la posibilidad de llevarla a cabo por un grupo más reducido de entrevistadores (Selltiz, Lawrence y Stuart: 1980a).

- Además, facilita la confidencialidad y garantiza el anonimato, algo de extrema importancia en este estudio, en el que algunas preguntas podrían suponer un conflicto para la respuesta sincera del entrevistado; y, todavía más, ante un conocimiento personal entre entrevistador y entrevistados previo al desarrollo del estudio (Babbie: 1996b). Por otro lado el entrevistado dispone de un tiempo amplio para responder al cuestionario.
- Entre los motivos principales para seleccionar el cuestionario auto-administrado frente a otros tipos de técnicas de encuesta, se consideró la posibilidad de realizar preguntas largas y con categorías de respuesta más o menos complejas, así como incluir baterías de preguntas sobre algún aspecto concreto.

Resulta igualmente obligado mencionar las desventajas y riesgos de esta técnica, entre las que se encuentran:

- La imposibilidad de verificar que todas las preguntas han sido contestadas.
- No permitir profundizar y obtener los matices de las respuestas, ni contribuir a la explicación de las relaciones entre variables; y en ocasiones la superficialidad de la información que se obtiene (Foddy: 1999)
- En cuanto a la obtención de información a través del cuestionario se pueden plantear dificultades o problemas para considerar esta información como válida, así (Ander-Egg: 1993; Arias y Fernández: 1998; Azofra: 1999; Babbie: 1996a; Black: 1999; Briones: 1998; De Miguel: 1997; Fink: 1995; Foddy: 1999;

García Ferrando, Ibañez y Alvira: 1990; Ghiglionne y Matalon: 1989a; Kerlinger y Howard: 2002; Magalhaes y Hill: 2000; Padilla, González y Pérez: 1998; Padua: 1987; Santesmases: 1997; Selltiz et al.: 1980a) comentan diferentes investigaciones en las que se dieron las siguientes circunstancias:

- En ocasiones, las preguntas acerca de hechos producen respuestas no veraces.
 - La relación entre lo que los entrevistados dicen y lo que hacen no es siempre muy fuerte.
 - Las actitudes, hábitos, creencias y opiniones de los encuestados se presentan frecuentemente bastante inestables.
 - Pequeñas diferencias en el vocabulario utilizado en las preguntas pueden producir grandes diferencias a nivel de los resultados que se obtienen.
 - Es frecuente que los entrevistados interpreten mal las preguntas.
 - Respuestas a preguntas anteriores pueden afectar las respuestas de preguntas siguientes.
 - El orden de las opciones de respuesta puede afectar a las respuestas de los entrevistados.
 - Las respuestas se pueden ver afectadas por el propio formato de la pregunta.
 - Los contextos culturales de pertenencia afectan a la forma de interpretar y responder
4. Belson (1986) concluye que entre las principales causas de fallo en la recogida de información a través de cuestionario se encuentran:

-
- La falta de esfuerzo o interés por parte de los encuestados.
 - Los encuestados no están motivados para admitir ciertas actitudes o comportamientos.
 - Los encuestados tienen lapsos de memoria y errores de comprensión en virtud de la tensión que envuelve la realización de la entrevista.
 - Errores por parte del entrevistador.

Ante tales circunstancias cabe plantear que una gran responsabilidad recae sobre el proceso de elaboración del cuestionario, de las diversas tareas de formulación y ubicación de las preguntas, así como de la presentación que se hace del mismo, para lograr evitar en la medida de lo posible que se den estos errores.

Es por ello que, en el caso del cuestionario como instrumento de recogida de datos, el trabajo previo de construcción posee gran importancia y por lo tanto la atención y dedicación prestada a esta labor ha de considerar estrategias para evitar los inconvenientes anteriormente mencionados.

3.4.3. Proceso de elaboración del cuestionario

En este estudio, donde el cuestionario representa el instrumento empleado para la recogida de datos, su preparación se caracterizó por perseguir el máximo rigor y adecuación en cada una de las tareas llevadas a término con ese fin. Por ello, para cumplir con los objetivos propuestos, y una vez analizados los diversos aspectos que confluían en el tema, se procedió a la elaboración del cuestionario de esta investigación.

Para la elaboración del cuestionario se siguieron las recomendaciones de varios autores (Ghiglione y Matalon: 1989a; Selltiz et al.: 1980a) que se concretan en:

1. La determinación precisa de los objetivos del cuestionario (decisión en torno a la información que deber ser buscada).
2. La delimitación de las variables, operacionalización de los conceptos.
3. La selección del tipo de cuestionario a utilizar (adaptado a las circunstancias y población a entrevistar).
4. La planificación del cuestionario y elaboración de un primer borrador comprendía:
 - a. La elaboración y/o selección de las preguntas, y
 - b. El establecimiento de la mejor secuencia psicológica del cuestionario.
5. El análisis de la calidad de las preguntas se realizó a través de las siguientes fases:
 - a. Examen y revisión de las preguntas por el autor del cuestionario, tomando como referencia los criterios/recomendaciones para la formulación, orden en el cuestionario y formato a presentar.
 - b. Revisión del instrumento por expertos en la elaboración de cuestionarios, en sociología del deporte, y en los deportes en la naturaleza, tratando de aunar las perspectivas metodológica, teórica y práctica (1 profesor de Metodología de la investigación y 1 profesora de Sociología del Deporte de la Universidade da Coruña, 1 Profesor de Actividades en la Naturaleza de la Universidad de Lleida); y expertos practicantes de surfing (2 licenciados en Educación Física practicantes veteranos de *Surfing*, 1 licenciado en Arquitectura pionero del *surfing* en España, 2 estudiantes de cuarto curso del INEF Galicia practicantes de *surfing*). En relación a este último aspecto, los

expertos de surfing eran practicantes de diferentes modalidades y con diferentes características sociodemográficas que permita determinar si existe alguna desviación reflejada en la selección o redacción de preguntas.

- c. Realización de un examen del borrador por practicantes de surfing (1 practicante masculino y 1 femenino de *shortboard* adultos, 2 practicantes adolescentes del área de *surfing* de A Coruña; 2 practicantes adolescentes femeninas y 4 practicantes adolescentes masculinos de *bodyboard* de A Coruña y Pontevedra; 1 practicante masculino de *longboard* de Pontevedra), para determinar si existía algún tipo de desviación en la selección o redacción de preguntas, así como posibles defectos técnicos. Se les requirió, además, la valoración de las diferentes preguntas y observaciones del significado atribuido a cada una de ellas. El objetivo de esta prueba fue corregir posibles errores de vocabulario, examinar rechazos, dificultades, incomprensiones y equívocos. Dicha aplicación se realizó mediante entrevista personal para acceder a las impresiones ordenadas y sucesivas de las diferentes preguntas incluidas en el cuestionario.

6. La aplicación sobre el terreno: prueba piloto.

Se desarrolló una primera aplicación del cuestionario, como prueba piloto o pretest (Azofra: 1999), el 15 de junio del 2000 en la playa del Orzán (A Coruña); en dicha prueba participaron 6 surfistas, y el objetivo de la misma consistía en realizar un ensayo en condiciones lo más parecidas posible a la de la aplicación del cuestionario.

Las preguntas que se les plantearon a estos deportistas fueron las siguientes:

-¿Consideras que las instrucciones para cumplimentar el cuestionario están escritas con suficiente claridad?

-¿Son fáciles de entender las preguntas?

-¿Aparece claro el modo en el que hay que indicar la respuesta a las preguntas?

-¿Crees que las elecciones de respuesta son suficientes (exhaustivas) para que cualquiera que conteste a las preguntas encuentre una alternativa sin problemas?

-¿Consideras que las elecciones de respuesta se excluyen unas a otras y facilitan su elección diferenciada?

-¿Crees que la privacidad de los encuestados se encuentra suficientemente protegida?

-¿Tienes alguna sugerencia de cara a incorporar, clarificar o eliminar alguna pregunta del cuestionario?

-¿Tienes alguna sugerencia de cara a incorporar, clarificar o eliminar alguna parte de las instrucciones de cumplimentación?

-¿Tienes alguna sugerencia para mejorar el formato del cuestionario?

7. El diseño final del cuestionario.

Tras la revisión y corrección del cuestionario siguiendo los pasos comentados previamente, se configuró finalmente el cuestionario definitivo así como el modo de aplicación y toma de datos. Las principales correcciones estaban relacionadas con la forma de algunas preguntas, la secuencia de las mismas y su disposición. En este sentido fueron suprimidas varias preguntas referidas a su entorno familiar y aspectos económicos del mismo a causa de la incomodidad o recelo que provocaban.

El cuestionario finalmente aplicado se incorpora como anexo en el presente documento.

3.4.3.1. PROCESO DE OPERACIONALIZACIÓN

En relación al tema planteado y los objetivos propuestos en el presente estudio, se procede a explicitar el significado teórico otorgado al constructo “práctica del surfing”; estableciéndose además el conjunto de dimensiones, las variables y los indicadores seleccionados para realizar las observaciones pertinentes a través del instrumento desarrollado al efecto.

El desarrollo del constructo teórico “práctica del surfing” se efectuó a través de varios procesos:

1. Se revisó la bibliografía referente a estudios relacionados con la descripción y análisis de la práctica deportiva en general, observando las diferentes dimensiones planteadas, variables e indicadores utilizados.
2. Se revisó además la bibliografía disponible en torno al surfing, prestando especial interés a aquellos aspectos relacionados con la práctica del surfing.
3. Revisión de manuales de sociología, estudios y tesis doctorales del ámbito de la sociología del deporte, con especial atención a los referidos al surfing.
4. En último término, se aprovechó igualmente la experiencia del autor como practicante de varias especialidades del surfing; así como el intercambio de información con otros practicantes veteranos.

Como resultado de este proceso se entenderá como “práctica del surfing”: *los comportamientos relacionados directamente con la modalidad del surfing; así como aquellos factores indirectos que puedan afectarla favoreciendo la adhesión, condicionándola o limitándola.*

3.4.3.2. DESCRIPCIÓN DEL CUESTIONARIO

Partiendo de la mencionada conceptualización del constructo “práctica de surfing”, las variables estudiadas describen y se agrupan, según el orden de aparición en el cuestionario, en las siguientes dimensiones:

- Hábitos deportivos
- Relación con la federación y los clubes
- Relación entidades patrocinadoras
- Procesos de socialización
- Rasgos sociodemográficos

Estas dimensiones comprenden las diferentes variables del estudio a través de las que se pretenden satisfacer los objetivos planteados en el mismo. A continuación se exponen dichas variables y los indicadores relacionados con aquellas:

- Hábitos deportivos. Con el objeto de obtener datos acerca del comportamiento deportivo y regularidad del mismo. Esta dimensión se concretaba en las siguientes variables e indicadores:
 - Especialidad principal y secundaria de práctica del *surfing*, así como su modo y frecuencia.
 - Itinerario deportivo: Forma de iniciación, antigüedad, y continuidad en la práctica de su especialidad actual.
 - Implicación y motivos para la práctica del *surfing* y la participación en la competición en la actualidad.
 - Frecuencia de actividades deportivas relacionadas con el *surfing*.

-
- Disponibilidad de entrenador de *surfing* y titulación del mismo.
 - Práctica de otros deportes y relación de importancia de estos con respecto a su práctica de *surfing*.
 - Influencia de las limitaciones más habituales para su práctica del *surfing*.
 - Lesiones en la práctica del surfing durante el último año.
 - Desplazamientos fuera del área de *surfing* para practicar (*Surfaris*).
 - Relación con asociaciones de *surfing*.
 - Motivo para federarse.
 - Pertenencia a un club de *surfing*: motivos y grado de participación.
 - Relación con la esponsorización o patrocinio:
 - Relación con marcas.
 - Relación con tiendas.
 - Los amigos y la práctica del *surfing*
 - Amigos que practican *surfing*.
 - Práctica de surfing y *localismo*.
 - Caracterización de la concepción de *surfer*.
 - Datos socio-demográficos
 - Sexo, edad, estado, estudios.

- Domicilio y relación espacial con lugar/es de práctica del *surfing*.
- Situación laboral y relación con el *surfing*.
- Grado de implicación en el *surfing*.

La transformación de estas variables en preguntas sirvió para obtener información referida a hechos, comportamientos, intenciones, opiniones y sentimientos relativos a su participación en la práctica del *surfing*.

3.4.3.3. TIPOS Y FORMULACIÓN DE LAS PREGUNTAS

En su mayor parte el cuestionario se compone de preguntas directas y cerradas de respuesta única; siguiendo las recomendaciones de Azofra (Azofra: 1999; García Ferrando et al.: 1990; Ghigliione y Matalon: 1989a; Selltiz et al.: 1980a), se probaron y revisaron previamente las preguntas de modo que se pudieran cerrar las alternativas de respuesta, para que todas pudieran tener el mismo peso y, además, todos los entrevistados tuvieran las mismas alternativas. En los casos donde no se pudo determinar un número limitado de alternativas o se planteaba la posibilidad de incorporar alguna otra, se mantuvo la pregunta semi-cerrada, incorporando la categoría “*Otra, ... ¿cuál?*”.

Se incluyeron además un reducido número de preguntas abiertas, sobre todo cuando se solicitaban cifras concretas (edad, frecuencia de práctica, antigüedad en años, etc.) y aquellas otras que por la gran alternativa de respuestas parecía aconsejable esta opción (ayuntamiento de residencia, otros deportes practicados, ocupación laboral, etc.)

Para facilitar la fluidez se utilizaron en algún caso *preguntas en batería* que permitieron obtener información sobre diferentes aspectos a través de la formulación de una sola pregunta. Es el caso de preguntas relacionadas con la frecuencia de realización de actividades, valoración de motivos, estimación de la importancia de aspectos limitantes para la práctica, etc.

De igual modo se recurrió a la utilización de *preguntas filtro* cuando interesaba realizar varias preguntas sobre algún tema más específico, descartando o evitando que contestaran aquellas personas que no eran destinatarias de las mismas (titulación de la persona que dirige su práctica de surfing, práctica de otros deportes, pertenencia a un club de surfing, etc.).

Otro tipo de preguntas son las de valoración aisladas, donde el encuestado aportaba su percepción del grado de importancia o intensidad acerca de un aspecto determinado (relación de importancia entre su práctica de surfing y la de otro deporte que practica, grado de implicación en el surfing, sentimiento ante practicantes no locales, tiempo que pasa con amigos practicantes, etc.)

En último término, se introdujo en el cuestionario una pregunta abierta para facilitar que el entrevistado aportara otra información que deseara y que no se hubiera solicitado.

3.4.3.4. ORDEN DE LAS PREGUNTAS

Los objetivos perseguidos con el orden y formato de las preguntas propuesto, eran por un lado animar a la participación, y por otro proporcionar fluidez en la transición entre las diferentes partes y preguntas del cuestionario. Para ello se siguieron las siguientes recomendaciones planteadas por varios autores sobre el diseño y aplicación de este tipo de instrumentos (Azofra: 1999; Bourque y Fielder: 1995; García Ferrando et al.: 1990; Ghiglione y Matalon: 1989b; Selltiz et al.: 1980a)

El cuestionario comienza con preguntas de fácil respuesta y comprensión, relacionadas con su aspectos de su práctica de surfing que invitan al deportista a involucrarse y continuar la cumplimentación del cuestionario; la parte central recogía los temas que podrían resultar menos “motivantes” como aspectos relacionados con el asociacionismo, el patrocinio

deportivo, etc.; y finalmente se concluía el cuestionario con preguntas sencillas, referidas a la información sociodemográfica.

En relación a la ubicación de las preguntas sobre información sociodemográfica se optó por una ubicación al final del cuestionario atendiendo a las recomendaciones de Bourque y Fielder (1995) :

- En primer lugar, se trata de evitar la amortiguación de la influencia positiva creada a través de la presentación que precede al cuestionario.
- En segundo lugar, por la consideración de preguntas de aburrida cumplimentación por parte de muchas personas, y se podría correr el riesgo de que el encuestado abandonara su contestación.
- Finalmente muchos de los tópicos que suelen aparecer en el apartado de datos sociodemográficos se consideran altamente personales, y comenzar un cuestionario con preguntas a las que los encuestados pueden ser reacios a contestar reduciría igualmente, la probabilidad de seguir con la entrevista.

3.4.4. Aplicación del cuestionario

3.4.4.1. PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE DATOS

Inicialmente se proyectó la recogida de datos a lo largo de todas las pruebas del Circuito Gallego de *Surfing* del 2000. Dicho circuito constaba esta temporada de cuatro pruebas, tres en la provincia de A Coruña y una en la de Pontevedra.

Tras el análisis del calendario de competición, se observó que la primera prueba del campeonato a realizar en la playa de Sabón (Arteixo-A Coruña) coincidía con otra de gran tradición en Galicia, mayor cuantía de los

premios en metálico y mayor difusión en los medios de comunicación; hecho que hacía prever, como finalmente ocurrió, una afluencia reducida a la primera prueba del campeonato.

Teniendo en cuenta esta posibilidad, se optó por variar el tipo de intervención en dicho campeonato y realizar una prueba piloto del cuestionario; y con el fin de suplir dicha alteración, se planteó el Campeonato de España de *Surfing* como alternativa para realizar las entrevistas. De este modo, las pruebas donde se realizaron las entrevistas para recoger los datos de nuestra investigación fueron: una primera prueba en la playa de Soesto, localidad de Laxe en la provincia de A Coruña; la segunda prueba correspondería al Campeonato de España en Llanes (Asturias); y dos pruebas más en el ayuntamiento de Nigrán (Pontevedra) y Oleiros (A Coruña), tercera y cuarta respectivamente.

3.4.4.2. PROTOCOLO DE ADMINISTRACIÓN DEL CUESTIONARIO

La aplicación del cuestionario se realizó teniendo en cuenta las características de desarrollo de las competiciones de surfing. Las competiciones en *surfing* poseen una organización y rutinas que conllevan un constante vaivén de deportistas; son continuas a lo largo de todo el día y no se dispone de un período determinado en el que poder acceder a toda la muestra simultáneamente.

Por ello las pautas de actuación para la recogida de datos dependían de la selección de un momento para cada deportista o grupos de deportistas; para dicha labor se siguió el siguiente procedimiento:

- Obtención de una copia del programa de la competición facilitado por los responsables de organización del circuito de la Federación Gallega de *Surf* para los días en que tenía lugar. Programa que incluía, fundamentalmente, el orden de pruebas de competición en función de la especialidad, la categoría y el sexo.

A este respecto, es necesario resaltar que cada competición acoge las diferentes pruebas en función de la categoría y el género a lo largo del fin de semana en que transcurre el evento. Se destaca esta circunstancia porque ha sido un elemento facilitador para la recogida de información, ya que en algunos casos ampliaba la posibilidad de entrevistar a varios deportistas. Algunas características de este sistema de competición son:

- *Los deportistas de categorías de inferior edad pueden participar en las pruebas para mayores, con lo cual algunos competidores participan en dos categorías de edad diferentes de la misma especialidad. Esto es así por que la competición, que en principio sería para adultos, se considera abierta (Open) para cualquier otro competidor independientemente de su edad, sexo o especialidad que practique. En el caso de este estudio se optó por incluir a los deportistas en la categoría que les corresponde en función de su edad.*
- *Además, un deportista que compita en una especialidad determinada puede tomar parte en pruebas de otra especialidad.*

Dado que, normalmente, las diferentes competiciones del circuito comprenden pruebas de distintas especialidades en las mismas fechas, y en horario no coincidente, facilita el que algunos *surfistas* se planteen esta posibilidad. Es el caso de *surfistas* de *shortboard* que igualmente participan en *longboard*. La clasificación previa de estos deportistas se hizo en relación a la especialidad que seleccionó en su ficha federativa.

- *Las mujeres tienen la posibilidad de participar en las pruebas Open.*

Si bien un deportista masculino no puede participar en la competición femenina, a la inversa sí se da esta alternativa.

- *Por último, otra circunstancia consecuencia de las dos anteriores es aquella en la cual se combinan el género del competidor y la categoría en la que compete.*

El resultado final es una amalgama de cruces de deportistas que toman parte en la competición en diferentes pruebas engrosando “teóricamente” el número de participantes en el campeonato, aunque en realidad el número de deportistas real no sea tan elevado.

La suma de todas estas condiciones favorece una mayor permanencia de los deportistas en el escenario de competición, y, en consecuencia, aumentan las oportunidades para solicitar su participación en la encuesta.

- Disponer en el momento de la competición de una copia de las mangas o eliminatorias con los nombres de los deportistas que participan en las mismas. Dicha información se expone públicamente en un panel momentos antes del inicio de la competición.
- Seguir el desarrollo de la competición y tomar contacto en persona con el deportista, procediendo a la identificación del entrevistador y realizando una breve presentación del estudio (Tema, objetivos, forma de realización, anonimato de su participación, invitación a su colaboración).
- Solicitar al deportista que acuda a la zona de entrevista, tranquila y aislada bajo una carpa dispuesta a tal efecto, donde se le administraba el

cuestionario y se le facilitaba una silla, mesa y bolígrafo. Se registra su colaboración en el listado de participantes y se solventa cualquier duda respecto al cuestionario.

- Se recoge y almacena el cuestionario, al tiempo que solicita verbalmente al deportista una impresión personal en relación al cuestionario cumplimentado, para finalmente agradecerle su colaboración y despedirse

3.5. Participantes en el estudio

Para aclarar la complejidad en torno al grupo de deportistas que participaron en la competición y disponer del número real de deportistas entrevistados, se presenta un resumen de dicha información en la Tabla 3.2. Esta tabla se elabora a partir de la información proporcionada por el deportista en los datos de su ficha federativa. Se han resaltado en negrita los participantes que compiten únicamente en la categoría, género y especialidad que les corresponde para determinar el número real de competidores. Como se puede observar finalmente, el total de competidores es de 126, de los cuales 51 lo hacen en shortboard, 66 en bodyboard y 9 en longboard.

Tabla 3.2. Distribución de participación y número real de participantes en el Circuito Gallego de Surfing año 2000

		Distribución de la competición según especialidad, categoría y sexo						
		<i>Shortboard</i>			Bodyboard			Longboard
		Open	Junior	Femenino	Open	Junior	Femenino	Open
Categorías de participación	<i>Shortboard Senior</i> Masculino	33						2
	<i>Shortboard Senior</i> Femenino	2		3				
	<i>Shortboard Junior</i> Masculino	14	14					1
	<i>Shortboard Junior</i> Femenino	1	1	1				
	<i>Bodyboard Senior</i> Masculino				47			
	<i>Bodyboard Senior</i> Femenino						9	
	<i>Bodyboard Junior</i> Masculino				10	10		
	<i>Longboard Senior</i>							9
	Totales por prueba		50	15	4	57	10	9
Total de participación aparente en el circuito: 157								
Participación real en el circuito: 126								

3.5.1. Entrevistadores

Siguiendo las recomendaciones de García Ferrando (1990), en base a que el número de sujetos no se predecía muy elevado, se optó por la realización de la entrevista a cargo del autor de este trabajo como único agente encargado de dirigir y llevar a cabo cada uno de los pasos en la toma de datos.

3.6. Entrevistas realizadas

El resultado de todo este proceso de toma de datos se muestra en la Tabla 3.3, donde se resumen los diferentes aspectos considerados para acceder a la información requerida, y que puede aportar una visión más clara del proceso de recogida de datos en su conjunto.

Tabla 3.3. Resumen de la toma de datos en las diferentes pruebas del Circuito Gallego de Surfing

		Competición				
		Sabón (Arteixo- A Coruña)	Soesto (Laxe- Acoruña)	Llanes (Asturias)	Patos (Nigrán- Pontevedra)	Bastiaqueiro (Oleiros-A Coruña)
		Circuito Gallego	Circuito Gallego	Campeonato de España	Circuito Gallego	Circuito Gallego
		22 y 23 de Julio del 2000	2 y 3 de Septiembre del 2000	31 de Octubre al 5 de Noviembre del 2000	25 y 26 de Noviembre del 2000	2 y 3 de Diciembre del 2000
Número de competidores por modalidad y prueba	<i>Shortboard:</i>	30	43	Datos no disponibles	45	41
	<i>Bodyboard:</i>	41	54		50	40
	<i>Longboard:</i>	12	3		9	8
Número de competidores en total		83	100		104	89
Número de entrevistas realizadas por campeonato		4	53	29	14	5
Total de Entrevistas		105				

En la Tabla 3.3, se puede observar cómo el mayor número de entrevistas se realizó principalmente en la segunda prueba del Circuito Gallego con 53 entrevistas, seguido del Campeonato de España de Surfing, con 29 y la tercera prueba con 14. Se aprovechó la última prueba del circuito para tratar de abordar a los últimos deportistas no localizados o entrevistados en las pruebas anteriores, obteniendo la respuesta de 5 participantes.

3.7. Técnicas de análisis de los datos

3.7.1. Técnicas estadísticas de análisis de los datos y presentación de resultados

Tras la recogida de los datos procedentes de la aplicación del cuestionario, se procedió al análisis de los mismos, para lo que se empleó la versión 11 del paquete estadístico S.P.S.S.

Dicho análisis, dado el carácter de este estudio, corresponde a la estadística descriptiva, y de manera más específica a través del análisis descriptivo bivariante, tomando la variable “especialidad de competición”

como la principal variable de referencia y de elemento diferenciados de tres grupos a comparar: los competidores de bodyboard, de shortboard y de longboard. En este caso y atendiendo al tipo de variable se presentarán los resultados mediante tablas de contingencia en las que se expondrán las distribuciones de frecuencia y porcentajes correspondientes a cada caso en variables nominales y ordinales; y en los casos de las variables de intervalo o razón incorporando además un resumen de las medidas de tendencia central y de dispersión más apropiadas en cada caso (Ej. media, mediana, moda y desviación típica).

Atendiendo al segundo bloque de objetivos, y por lo tanto del estudio, se realizará una exposición descriptiva bivariable a través de tablas de contingencia, a las que se aplican las siguientes medidas de asociación:

1. Para valorar el grado de asociación entre variables nominales y ordinales se calculó el valor del coeficiente V de Cramer como medida de asociación basada en el estadístico Chi-cuadrado, con valores entre 0 y 1, considerando el valor crítico de significación 0,05 (García Ferrando et al.: 1990; Pardo y Ruiz: 2002; Sánchez: 1999).
2. El coeficiente tau-b de Kendall (Pardo y Ruiz: 2002) para observar la asociación de variables ordinales cuando las tablas son cuadradas (igual número de filas que de columnas) y, en el que los valores se encuentran entre -1,0 y +1,0, y considerando como valor crítico de los niveles de significancia 0,05. Complementando los resultados de dicho coeficiente, se presentará además el coeficiente de correlación de rangos ordenados rho de Spearman (Pardo y Ruiz: 2002; Ritchey: 2002; Sánchez: 1999), también con valores entre -1,0 y +1,0, y determinando como valor crítico de nivel de significancia 0,05. En las tablas de presentación de resultados se ofrecerán tres valores para cada cruce de variables: el valor del coeficiente de correlación, el nivel crítico asociado a cada coeficiente, y el número de casos sobre el que se ha calculado cada coeficiente.

3. El coeficiente tau-c de Kendall (Ferrán: 1997; García Ferrando: 1998; Pardo y Ruiz: 2002) para observar la asociación de variables ordinales cuando las tablas son rectangulares (diferente número de categorías en las dos variables) y, en el que los valores se encuentran entre -1,0 y +1,0, y considerando como valor crítico de los niveles de significancia 0,05. Al utilizar dicho coeficiente, se tendrá en cuenta que esta medida tiende a subestimar el verdadero grado de asociación entre las variables. Como en el caso anterior, se complementan los resultados de dicho coeficiente, presentando además el coeficiente de correlación de rangos ordenados rho de Spearman (Pardo y Ruiz: 2002; Ritchey: 2002; Sánchez: 1999), también con valores entre -1,0 y +1,0, y determinando como valor crítico de nivel de significancia 0,05. En las tablas de presentación de resultados se ofrecerán tres valores para cada cruce de variables: el valor del coeficiente de correlación, el nivel crítico asociado a cada coeficiente, y el número de casos sobre el que se ha calculado cada coeficiente.

Si bien se consideran los valores de asociación entre diferentes variables, se ha optado por comentar los resultados de dichas mediciones únicamente en aquellos casos en los que se ha observado una significación por debajo de los niveles críticos expuestos en cada caso.

La presentación de los datos obtenidos en el presente estudio se llevará a cabo en relación a los objetivos planteados en esta investigación, para ello se utilizarán tanto las variables directamente relacionadas con las preguntas del cuestionario, como otras obtenidas en relación a estas.

Las variables creadas a partir otras incluidas en las preguntas del cuestionario se alcanzaron de los siguientes modos:

A. Variables resultado de cálculos con los datos aportados por otras variables:

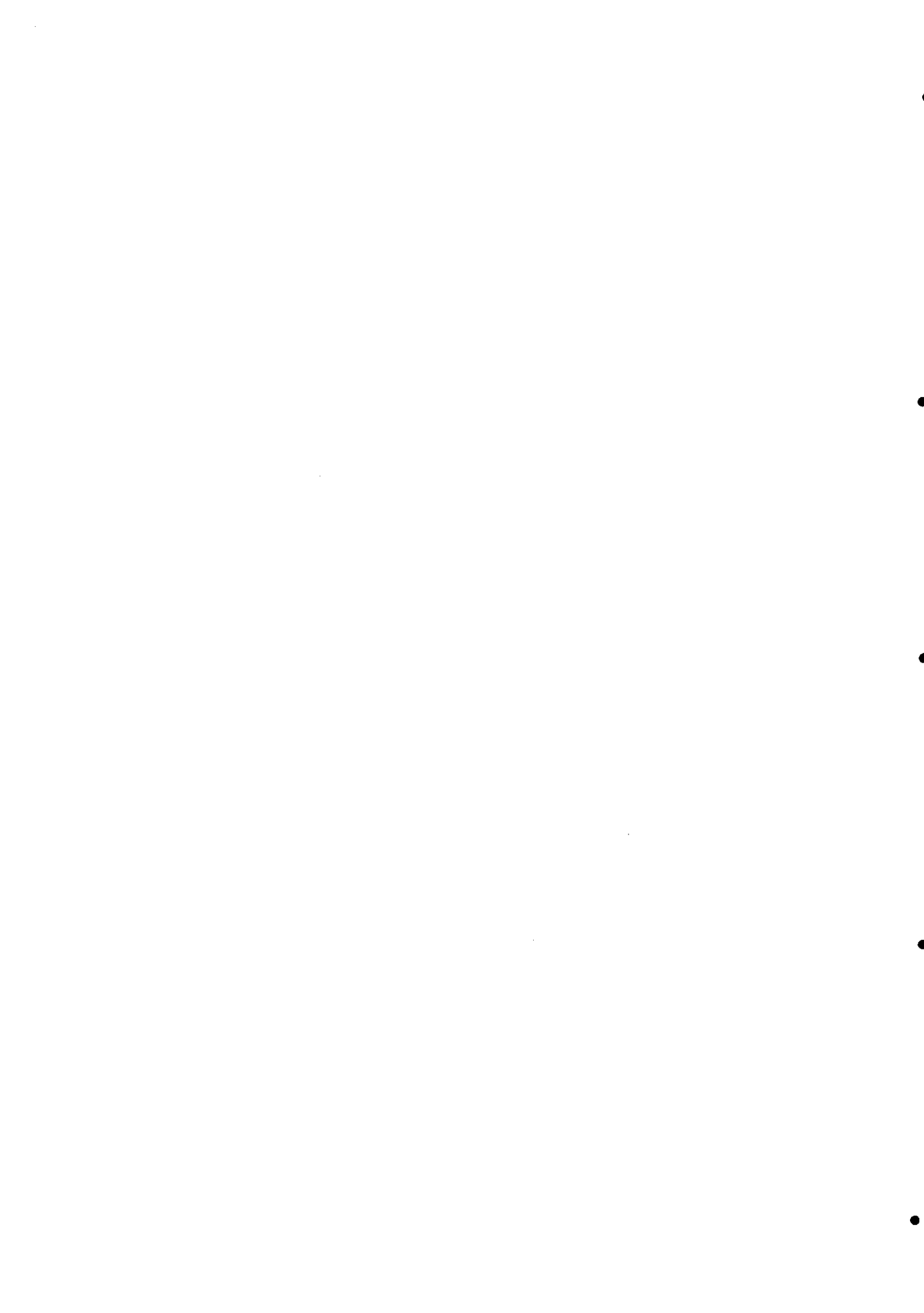
- Como suma de los resultados obtenidos a través de otras variables; véase el caso del total de sesiones de práctica o *baños* por semana en verano de cada individuo, logrado al sumar los *baños* realizados entre el lunes y el viernes y los baños efectuados el fin de semana durante el verano. Igualmente otra variable sumario serán el total de *baños* por semana durante el fin de semana.

- Como diferencia entre los datos obtenidos otras variables, por ejemplo la edad de inicio (Edad-Antigüedad de práctica de surfing), si cambio de especialidad o no y el año de práctica en que cambió (Antigüedad de práctica en el surfing-Antigüedad en especialidad actual), edad de cambio de especialidad (Edad-años en especialidad actual)

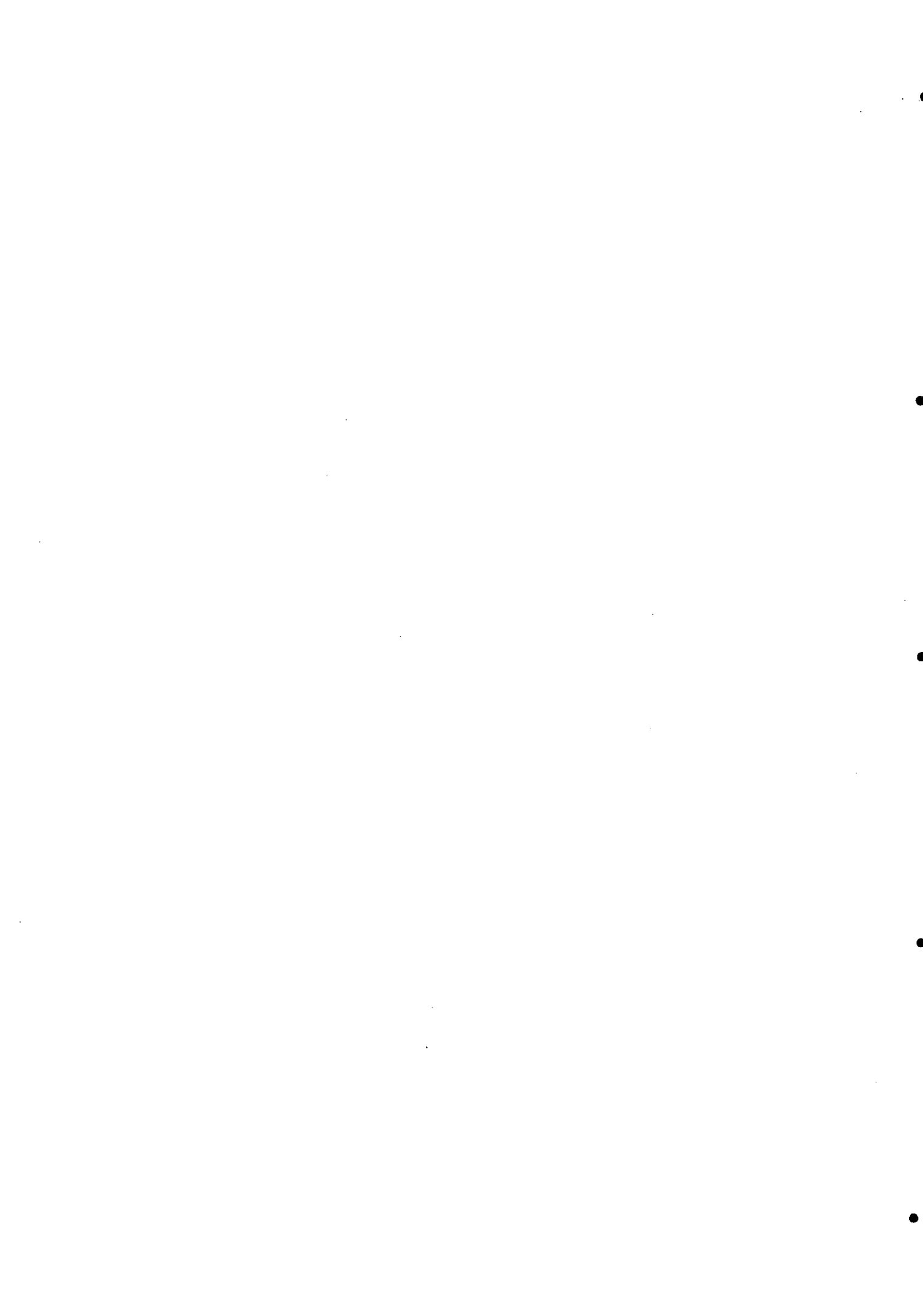
B. Variables resultado de la comparación de resultados entre otras variables (Ej. frecuencia de práctica en verano y el resto del año = misma frecuencia, más frecuencia en verano o más frecuencia el resto del año)

También se construyeron nuevas variables, que sirvieran para sintetizar la relación entre variables presentes en el cuestionario (ej. frecuencia de “baños” por semana en verano + frecuencia de “baños” durante el fin de semana = “baños” semanales en verano o edad actual – años de práctica = edad de comienzo; etc.).

Derivado de todo el proceso de planificación, recogida y análisis de datos expuesto con anterioridad, se presentan en el siguiente capítulo los resultados obtenidos.



Capítulo 4



Capítulo 4. RESULTADOS

Se exponen a continuación los resultados obtenidos tras la aplicación del cuestionario, presentados en cuatro bloques de resultados conforme el orden de los objetivos propuestos en este estudio:

Un primer bloque descriptivo acerca de los datos socio-demográficos de la población encuestada.

Un segundo bloque de resultados en el que realiza un análisis bivariado sobre los siguientes aspectos: la relevancia del surfing en la vida del practicante, el significado de la competición, y cuestiones relacionadas con la frecuencia de práctica. Dicho bloque de resultados se presentará a partir de una descripción sobre tablas de contingencia en la que se relacionan diversas variables relacionadas, así como un análisis de las relaciones estadísticas entre ellas.

Y un tercer bloque de resultados se realiza a partir de una descripción comparativa, atendiendo en este caso a la *especialidad de competición* de los deportistas, distribuido a su vez en los siguientes sub-apartados:

1. Presentación de la información elaborada a partir del estudio de las distribuciones de frecuencia y porcentaje, y estadísticos descriptivos relativos a los datos sociodemográficos de los competidores encuestados.

2. Un segundo apartado que contiene el análisis de la distribución de frecuencia y porcentaje, así como de estadísticos descriptivos relacionados con sus hábitos deportivos.
3. El tercer apartado presenta los resultados de la distribución de frecuencia y porcentaje, acerca de los procesos de asociacionismo deportivo y patrocinio de estos competidores en el surfing.
4. El cuarto apartado recoge los resultados de análisis de frecuencias y porcentajes de los rasgos de socialización considerados respecto a su participación en el surfing.
5. El quinto y último apartado presenta los resultados en relación a la relevancia de la práctica del surfing en la vida del practicante.

Como ya se ha comentado, esta exposición de resultados se realiza en función de la variable *especialidad de competición* fundamentalmente, tratando de observar de modo comparativo las similitudes y diferencias entre los tres grupos de competidores.

4.1. Descripción de los participantes en el estudio: Datos socio-demográficos

4.1.1.1. DATOS DE IDENTIFICACIÓN PERSONAL

Al analizar la distribución de los 105 competidores estudiados, en relación al género, se puede observar que 93, es decir un 88,6% de los que respondieron, son hombres; y 12, un 11,4% son mujeres, tal como se observa en la Tabla 4.1.

Tabla 4.1. Género de los competidores

Género	%	n
Hombre	93	88,6
Mujer	12	11,4
Total	105	100

Atendiendo a la edad de los deportistas se ofrece en la los valores estadísticos descriptivos de esta variable, entre los que se encuentran la media de edad de los surfistas (21,3 años), con una desviación típica de 4,2 años y un rango de edad de 13 y 37 años.

Tabla 4.2. Estadísticos: Edad de los participantes

N	Válidos	103
	Perdidos	2
Media		21,2
Desv. típ.		4,1

En la Tabla 4.3. se presentan los valores de distribución de los participantes en relación al género, estado civil, nivel de estudios y ocupación de los mismos, con respecto a su edad; observándose, que los mayores porcentajes corresponden al intervalo de edad comprendido entre 18 y 24 años en ambos géneros: 54,4% en los hombres y 7,8% en las mujeres. El 90 % de los deportistas son solteros, de los cuales un 57,3% entre 18 y 24 años son el grupo más numeroso. El 40 % de los encuestados tienen el bachillerato, y un 87,4% tienen estudios entre segundo ciclo de secundaria y estudios universitarios de primer ciclo. Y prácticamente el 50% de los deportistas son estudiantes.

Tabla 4.3. Datos socio-demográficos de los competidores encuestados

		Edad							
		Menor o igual a 17 años		Entre 18 y 24 años		Igual o mayor a 25 años		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Género	Hombre	18	17,5	55	53,4	18	17,5	91	88,3
	Mujer	2	1,9	8	7,8	2	1,9	12	11,7
	Total	20	19,4	63	61,2	20	19,4	103	100,0
Estado civil	Solter@	20	19,4	59	57,3	14	13,6	93	90,3
	Solter@ que convive	0	0,0	4	3,9	3	2,9	7	6,8
	Casad@	0	0,0	0	0,0	3	2,9	3	2,9
	Divorciad@/Separad@	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Otro	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Total	20	19,4	63	61,2	20	19,4	103	100,0
Nivel de estudios	Sin estudios	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Primaria	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Secundaria: primer ciclo	3	2,9	3	2,9	1	1,0	7	6,8
	Secundaria: segundo ciclo	10	9,7	10	9,7	2	1,9	22	21,4
	Bachillerato	7	6,8	27	26,2	8	7,8	42	40,8
	Universit 1er ciclo	0	0,0	21	20,4	5	4,9	26	25,2
	Universit 2º ciclo	0	0,0	2	1,9	4	3,9	6	5,8
	Tercer ciclo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Total	20	19,4	63	61,2	20	19,4	103	100,0
Ocupación	Estudiante	20	19,4	29	28,2	2	1,9	51	49,5
	Estudiante y trabajo temporal	0	0,0	12	11,7	1	1,0	13	12,6
	Estudiante y trabajo regular	0	0,0	5	4,9	2	1,9	7	6,8
	Trabajo temporal	0	0,0	4	3,9	4	3,9	8	7,8
	Trabajo regular	0	0,0	8	7,8	11	10,7	19	18,4
	En paro, inactivo	0	0,0	5	4,9	0	0,0	5	4,9
	Total	20	19,4	63	61,2	20	19,4	103	100,0

Con respecto a la población y provincia de residencia (véase Tabla 4.4), la distribución por edades se observa del siguiente modo: de los competidores encuestados menores de 17 años, el porcentaje más elevado corresponde a aquellos que residen en Vigo (10,7%); entre 18 y 24 años, los grupos más representativos son aquellos que residen en Ferrol (12%), Vigo (10,7%), A Coruña (9,3%) y Oleiros (9,3%). De manera general, los competidores residen principalmente en las siguientes poblaciones Vigo (25,3%), Ferrol (17,3%) y A Coruña (16%). Considerando la distribución administrativa provincial son A

Coruña (51,3%) y Pontevedra (46,1%) las que cuentan con mayor número de deportistas.

Tabla 4.4. Lugar y provincia de residencia

		Edad							
		Menor o igual a 17 años		Entre 18 y 24 años		Igual o mayor a 25 años		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Población de residencia	Viveiro	0	0,0	1	1,3	0	0,0	1	1,3
	Narón	0	0,0	1	1,3	0	0,0	1	1,3
	Ferrol	2	2,7	9	12,0	2	2,7	13	17,3
	Oleiros	0	0,0	7	9,3	0	0,0	7	9,3
	A Coruña	0	0,0	7	9,3	5	6,7	12	16,0
	Carballo	1	1,3	0	0,0	0	0,0	1	1,3
	Noia	1	1,3	2	2,7	0	0,0	3	4,0
	Porto do Son	0	0,0	2	2,7	0	0,0	2	2,7
	Sanxenxo	0	0,0	2	2,7	0	0,0	2	2,7
	Poio	0	0,0	1	1,3	1	1,3	2	2,7
	Pontevedra	0	0,0	5	6,7	1	1,3	6	8,0
	Vigo	8	10,7	8	10,7	3	4,0	19	25,3
	Ponteareas	0	0,0	0	0,0	1	1,3	1	1,3
	Nigrán	2	2,7	2	2,7	0	0,0	4	5,3
	Ourense	1	1,3	0	0,0	0	0,0	1	1,3
	Total	15	20,0	47	62,7	13	17,3	75	100,0
Provincia	A Coruña	4	5,3	28	36,8	7	9,2	39	51,3
	Lugo	0	0,0	1	1,3	0	0,0	1	1,3
	Orense	1	1,3	0	0,0	0	0,0	1	1,3
	Pontevedra	10	13,2	19	25,0	6	7,9	35	46,1
	Total	15	19,7	48	63,2	13	17,1	76	100,0

4.2. Descripción de resultados y análisis bivariantes sobre la relevancia del surfing, motivos para la competición, y frecuencia de práctica y actitudes localistas

4.2.1. Relevancia del surfing en la vida del practicante

En este apartado se presentarán las distribuciones de frecuencias y porcentajes, y el análisis de asociación de la valoración subjetiva del grado de implicación del deportista en el surfing con las variables edad, frecuencia y

antigüedad de práctica, ocupación laboral, lugar de residencia y amigos practicantes de surfing.

4.2.1.1. EDAD Y GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

Atendiendo a la edad de los competidores y el grado de implicación, en la Tabla 4.5 se muestra cómo las respuestas más numerosas corresponden a aquellos deportistas entre 18 y 24 años que se declaran “muy” y “totalmente” implicados, con un 24,5% de respuesta en cada caso.

Tabla 4.5. Edad y grado de implicación en el surfing

Edad		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	
Menor o igual a 17 años	n	0	0	4	6	9	19
	%	0,0	0,0	3,9	5,9	8,8	18,6
Entre 18 y 24 años	n	0	0	13	25	25	63
	%	0,0	0,0	12,7	24,5	24,5	61,8
Igual o mayor a 25 años	n	0	0	2	9	9	20
	%	0,0	0,0	2,0	8,8	8,8	19,6
Total	n	0	0	19	40	43	102
	%	0,0	0,0	18,6	39,2	42,2	100,0

4.2.1.2. OCUPACIÓN Y GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

Analizando las relaciones entre estas dos variables no se ha encontrado asociación alguna entre las mismas. En la Tabla 4.6, se muestran la distribución de frecuencias y porcentajes, en la que las respuestas más elevadas corresponden a aquellos deportistas que solamente estudian y manifiestan estar muy implicados y totalmente implicados en el surfing, con un 23,1% y 16,3% respectivamente.

Tabla 4.6. Ocupación y grado de implicación en el surfing

Ocupación		Grado de implicación en el surfing					
		Nada implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	Total
Estudiante	n	0	0	10	17	24	51
	%	0,0	0,0	9,6	16,3	23,1	49,0
Estudiante y trabajo temporal	n	0	0	1	6	7	14
	%	0,0	0,0	1,0	5,8	6,7	13,5
Estudiante y trabajo regular	n	0	0	2	4	1	7
	%	0,0	0,0	1,9	3,8	1,0	6,7
Trabajo temporal	n	0	0	0	4	4	8
	%	0,0	0,0	0,0	3,8	3,8	7,7
Trabajo regular	n	0	0	3	9	7	19
	%	0,0	0,0	2,9	8,7	6,7	18,3
En paro, inactivo	n	0	0	3	1	1	5
	%	0,0	0,0	2,9	1,0	1,0	4,8
Total	n	0	0	19	41	44	104
	%	0,0	0,0	18,3	39,4	42,3	100,0

En la Tabla 4.7 se puede observar como más de un 60% de los deportistas que consideran que están muy implicados o totalmente implicados no tienen una ocupación laboral relacionada con el surfing, mientras que un 18% que se afirma sentirse muy implicado trabaja en algo relacionado con el surfing.

Tabla 4.7. Ocupación laboral relacionada con el surfing y auto-percepción del grado de implicación en el surfing

Relación ocupación surf		Grado de implicación en el surfing					
		Nada implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	Total
No	n	0	0	4	20	10	34
	%	0,0	0,0	8,3	41,7	20,8	70,8
Si	n	0	0	2	3	9	14
	%	0,0	0,0	4,2	6,2	18,8	29,2
Total	n	0	0	6	23	19	48
	%	0,0	0,0	12,5	47,9	39,6	100,0

En relación al grado de asociación de estas variables, los resultados obtenidos al aplicar el estadístico de la V de Cramer indican que existe relación entre las mismas (véase Tabla 4.8)

Tabla 4.8. Medidas simétricas de asociación: Ocupación laboral relacionada con el surfing y auto-percepción del grado de implicación en el surfing

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,353	,050
	V de Cramer	,353	,050
	N de casos válidos	48	

Entre aquellos deportistas que no trabajan o trabajan en algo no relacionado con el surfing, se da el caso de un 32,3% que afirma estar totalmente implicado y un 24,1% que se declara como muy implicado en el surfing, y que les gustaría tener un empleo relacionado con el surfing (véase Tabla 4.9). En el resto de los casos los porcentajes de respuesta son sensiblemente inferiores, con la excepción de aquellos que declaran estar totalmente implicados y afirman que su ocupación sí tiene relación con el surfing.

Tabla 4.9. Preferencia por una ocupación laboral relacionada con el surfing y auto-percepción del grado de implicación en el surfing

Preferencia ocupación relacionada con surfing		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada Implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	
No	n	0	0	3	14	6	23
	%	0,0	0,0		16,9	7,2	27,7
Si	n	0	0	14	20	26	60
	%	0,0	0,0	16,9	24,1	31,3	72,3
Total	n	0	0	17	34	32	83
	%	0,0	0,0	20,5	41,0	38,6	100,0

4.2.1.3. LUGAR DE RESIDENCIA Y GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

En la 4.10 se exponen la distribución de respuestas sobre la relación entre la distancia del domicilio al área de surfing y la valoración del grado de implicación en el surfing considerado por el deportista; en ella destaca como porcentajes más elevados el de los deportistas que se perciben como “muy implicados” (12,5%) y “totalmente implicados” (11,5%) y que residen a 1 kilómetro de un área de surfing; seguido de los deportistas “totalmente implicados” cuyo domicilio se encuentra entre 2 y 5 kilómetros, y entre 11 y 15 kilómetros, con un 10,6% en cada caso. No se ha observado que exista relación de asociación entre estas variables.

Tabla 4.10. Distancia del domicilio al área de surfing más cercana y grado de implicación en el surfing

Distancia lugar de residencia al área surf más cercano	Grado de implicación en el surfing											
	Nada Implicado		Poco Implicado		Medianamente Implicado		Muy Implicado		Totalmente implicado		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1 km	0	0,0	0	0,0	2	1,9	13	12,5	12	11,5	27	26,0
2km-5km	0	0,0	0	0,0	6	5,8	9	8,7	11	10,6	26	25,0
6km-10km	0	0,0	0	0,0	3	2,9	8	7,7	6	5,8	17	16,3
11km-15km	0	0,0	0	0,0	3	2,9	5	4,8	11	10,6	19	18,3
16km-20km	0	0,0	0	0,0	2	1,9	1	1,0	1	1,0	4	3,8
+21km	0	0,0	0	0,0	3	2,9	5	4,8	3	2,9	11	10,6
Total	0	0,0	0	0,0	19	18,3	41	39,4	44	42,3	104	100,0

En la relación “haber seleccionado el lugar de residencia en función de la práctica del surfing” y la auto-percepción de su grado de implicación en el surfing, sólo un 1,9% muy implicados y un 5,8% totalmente implicados han llevado a cabo dicha elección (véase Tabla 4.11).

Tabla 4.11. Elección del lugar de residencia en función de practicar surfing y auto-percepción del grado de implicación en el surfing

Elección lugar de residencia		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	
Si	n	0	0	0	2	6	8
	%	0,0	0,0	0,0	1,9	5,8	7,7
No, lo elegí por otros motivos	n	0	0	3	12	9	24
	%	0,0	0,0	2,9	11,5	8,7	23,1
No, ya vivía aquí	n	0	0	16	27	29	72
	%	0,0	0,0	15,4	26,0	27,9	69,2
Total	n	0	0	19	41	44	104
	%	0,0	0,0	18,3	39,4	42,3	100,0

Entre aquellos que no han elegido su lugar de residencia en función de practicar surfing, se muestra en la Tabla 4.12 como un 28,6% y un 23,1% que consideran muy importante totalmente importante su práctica de surfing a la hora de elegir su domicilio, se consideran “totalmente implicados” y “muy implicados” en el surfing respectivamente.

Tabla 4.12. Importancia del surfing para elegir el domicilio y auto-percepción del grado de implicación en el surfing

Importancia del surfing para elegir lugar residencia		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	
Nada importante	n	0	0	0	0	1	1
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	1,1
Poco importante	n	0	0	0	1	0	1
	%	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0	1,1
Importante	n	0	0	2	5	3	10
	%	0,0	0,0	2,2	5,5	3,3	11,0
Muy importante	n	0	0	8	10	7	25
	%	0,0	0,0	8,8	11,0	7,7	27,5
Totalmente import.	n	0	0	7	21	26	54
	%	0,0	0,0	7,7	23,1	28,6	59,3
Total	n	0	0	17	37	37	91
	%	0,0	0,0	18,7	40,7	40,7	100,0

4.2.1.4. AMIGOS PRACTICANTES Y GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

Al responder sobre el número de amigos que practican surfing y el grado de implicación que tienen los encuestados en el surfing (véase Tabla 4.13), se encontró que entre los resultados destacan aquellos que se declaran muy implicados o totalmente implicados, y coinciden en que la mayoría de sus amigos son practicantes de surfing (26,2% y 20,4% respectivamente).

Tabla 4.13. Amigos que practican surfing y valoración subjetiva del grado de implicación en el surfing

Amigos que practican surfing		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada implicado	Poco Implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	
Ninguno	n	0	0	0	0	1	1
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	1,0
Unos pocos	n	0	0	4	7	8	19
	%	0,0	0,0	3,9	6,8	7,8	18,4
La mitad	n	0	0	2	5	8	15
	%	0,0	0,0	1,9	4,9	7,8	14,6
La mayoría	n	0	0	8	27	21	56
	%	0,0	0,0	7,8	26,2	20,4	54,4
Todos	n	0	0	4	2	6	12
	%	0,0	0,0	3,9	1,9	5,8	11,7
Total	n	0	0	18	41	44	103
	%	0,0	0,0	17,5	39,8	42,7	100,0

En la Tabla 4.14 se puede observar como aquellos que manifiestan estar muy implicados en el surfing y la proporción de tiempo libre que comparten con sus amigos es 4 y 3, representan el mayor porcentaje de respuesta, con un 16,5% y un 13,6% respectivamente.

Tabla 4.14. Relación entre la proporción de tiempo libre que comparten con los amigos surfistas y la percepción del grado de implicación en el surfing

Tiempo libre compartido amigos surfers		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada implicado	Poco Implicado	Medianamente implicado	Muy implicado	Totalmente implicado	
1	n	0	0	2	1	0	3
	%	0,0	0,0	1,9	1,0	0,0	2,9
2	n	0	0	1	2	6	9
	%	0,0	0,0	1,0	1,9	5,8	8,7
3	n	0	0	4	14	8	26
	%	0,0	0,0	3,9	13,6	7,8	25,2
4	n	0	0	7	17	10	34
	%	0,0	0,0	6,8	16,5	9,7	33,0
5	n	0	0	4	7	20	31
	%	0,0	0,0	3,9	6,8	19,4	30,1
Total	n	0	0	18	41	44	103
	%	0,0	0,0	17,5	39,8	42,7	100,0

4.2.1.5. ANTIGÜEDAD DE PRÁCTICA Y GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

Con respecto al grado de implicación en el surfing manifestado y los años que llevan practicando surfing, el mayor porcentaje de respuesta se observa en aquellos que llevan entre 5 y 8 años practicando y que se consideran muy implicados en este deporte con un 18,3% (véase Tabla 4.15); le siguen en porcentaje de respuestas aquellos que dicen estar muy implicados y que también responden llevar entre 5 y 8 años practicando (15,4%), y los que también afirman estar muy implicados y llevar entre 9 y 12 años como practicantes (12,5%).

Tabla 4.15. Relación entre la antigüedad de práctica y la percepción del grado de implicación en el surfing

Años de práctica por intervalo		Grado de implicación en el surfing					
		Nada implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	Total
menor o igual a 4	n	0	0	8	7	9	24
	%	0,0	0,0	7,7	6,7	8,7	23,1
entre 5 y 8	n	0	0	7	19	16	42
	%	0,0	0,0	6,7	18,3	15,4	40,4
entre 9 y 12	n	0	0	4	13	10	27
	%	0,0	0,0	3,8	12,5	9,6	26,0
entre 13 y 16	n	0	0	0	2	6	8
	%	0,0	0,0	0,0	1,9	5,8	7,7
igual o mayor a 17	n	0	0	0	0	3	3
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	2,9	2,9
Total	n	0	0	19	41	44	104
	%	0,0	0,0	18,3	39,4	42,3	100,0

En el análisis de la asociación entre estas dos variables se ha podido observar cómo los niveles críticos (sig. aproximada) son menores a 0,05 en todas las medidas empleadas (véase Tabla 4.16), por lo que se descarta la hipótesis nula de independencia y se puede afirmar que las variables años de práctica y grado de implicación se encuentran relacionadas. Considerando además el análisis realizado con la d de Somer, se aprecia como además los valores de dichas medidas son positivas, y se puede concluir que: a mayores valores de la variable “antigüedad de práctica” se darán mayores valores en la variable “grado de implicación en el surfing”.

Tabla 4.16. Medidas simétricas de asociación: antigüedad de práctica y grado de implicación en el surfing

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,188	,087	2,135	,033
	Tau-c de Kendall	,189	,088	2,135	,033
	Correlación de Spearman	,210	,097	2,168	,033 ^c
N de casos válidos		104			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

4.2.1.6. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

En la Tabla 4.17 se muestran los resultados de la relación entre la frecuencia de práctica semanal en verano y la percepción subjetiva de la implicación en el surfing de los competidores. En dicha distribución se puede observar como los resultados más elevados corresponden a aquellos deportistas que manifiestan practicar entre 11 y 15 veces por semana, y que se consideran totalmente implicados en el surfing (18,4%); seguido de aquellos que se manifiestan muy implicados y practican entre 6 y 10 veces a la semana (15,5%).

Tabla 4.17. Frecuencia semanal de práctica en verano y grado de implicación en el surfing

Total de baños a la semana verano		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada implicado	Poco implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	0	0	7	13	4	24
	%	0,0	0,0	6,8	12,6	3,9	23,3
6 a 10 baños	n	0	0	3	16	13	32
	%	0,0	0,0	2,9	15,5	12,6	31,1
11 a 15 baños	n	0	0	8	8	19	35
	%	0,0	0,0	7,8	7,8	18,4	34,0
16 o más baños	n	0	0	1	4	7	12
	%	0,0	0,0	1,0	3,9	6,8	11,7
Total	n	0	0	19	41	43	103
	%	0,0	0,0	18,4	39,8	41,7	100,0

Atendiendo a la relación entre las variables, fundamentada en las medidas de asociación tanto tau-b de Kendall, como rho de Spearman, se observa por un lado que sus niveles críticos de significación son menores que 0,05; por lo tanto, se puede afirmar que las variables “total de baños a la semana en verano” y “grado de implicación en el surfing” están relacionadas positivamente (véase Tabla 4.18).

Tabla 4.18. Medidas de asociación: Frecuencia semanal de práctica en verano e implicación en el surfing

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,227	,083	2,730	,006
	Tau-c de Kendall	,230	,084	2,730	,006
	Correlación de Spearman	,256	,094	2,666	,009 ^c
N de casos válidos		103			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

Considerando las sesiones semanales el resto de año y dicha percepción de implicación en el surfing, los resultados que aparecen en la Tabla 4.17 muestran cómo los grupos más numerosos de respuesta se concentran en aquellos que se consideran totalmente implicados y practican entre 6 y 10 veces por semana (23,3%), y los que se perciben como muy implicados y realizan entre 1 y 5 sesiones semanales (23,3%).

Tabla 4.19. Frecuencia semanal de práctica el resto del año y grado de implicación en el surfing

Total baños a la semana resto año intervalos		Grado de implicación en el surfing					Total
		Nada Implicado	Poco Implicado	Medianamente Implicado	Muy Implicado	Totalmente implicado	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	0	0	8	24	13	45
	%	0,0	0,0	7,8	23,3	12,6	43,7
6 a 10 baños	n	0	0	8	13	24	45
	%	0,0	0,0	7,8	12,6	23,3	43,7
11 a 15 baños	n	0	0	3	4	5	12
	%	0,0	0,0	2,9	3,9	4,9	11,7
16 o más baños	n	0	0	0	0	1	1
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	1,0
Total	n	0	0	19	41	43	103
	%	0,0	0,0	18,4	39,8	41,7	100,0

4.2.2. Relación variables motivos práctica y motivos competición

4.2.2.1. MOTIVO "ENCONTRARSE CON AMIGOS" EN LA PRÁCTICA Y EN LA COMPETICIÓN

Al contrastar las valoraciones del motivo "encontrarse con amigos" para la práctica y la competición se puede observar cómo el máximo porcentaje de respuesta recae en ambos casos sobre el valor 3, con un 22,3% (véase Tabla 4.20); seguido de aquellos que lo valoran con un 4 en la competición y 3 en la práctica, con un 11,7%.

Tabla 4.20. Relación entre el motivo de práctica "encontrarse con amigos" y el motivo de competición "encontrarse con amigos"

Encontrarme con amigos (práctica)		Encontrarse con amigos (competición)					Total
		1	2	3	4	5	
1	n	0	1	0	1	0	2
	%	0,0	1,0	0,0	1,0	0,0	1,9
2	n	0	6	3	3	0	12
	%	0,0	5,8	2,9	2,9	0,0	11,7
3	n	2	4	23	12	7	48
	%	1,9	3,9	22,3	11,7	6,8	46,6
4	n	0	3	8	10	7	28
	%	0,0	2,9	7,8	9,7	6,8	27,2
5	n	0	1	1	4	7	13
	%	0,0	1,0	1,0	3,9	6,8	12,6
Total	n	2	15	35	30	21	103
	%	1,9	14,6	34,0	29,1	20,4	100,0

Acerca de la asociación entre estas dos variables, en la Tabla 4.21 se presentan los coeficientes de correlación y sus niveles críticos, estos últimos con valores inferiores a 0,05, descartándose por lo tanto la hipótesis nula de independencia y confirmando que las variables "encontrarse con amigos" en la práctica y "encontrarse con amigos" en la competición están relacionadas.

Tabla 4.21. Medidas de asociación simétricas: motivo de práctica "encontrarse con amigos" y el motivo de competición "encontrarse con amigos"

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,344	,079	4,238	,000
	Tau-c de Kendall	,304	,072	4,238	,000
	Correlación de Spearman	,397	,088	4,341	,000 ^c
N de casos válidos		103			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

4.2.2.2. MOTIVOS RELACIONADOS CON LA COMPETICIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA PRÁCTICA Y EN LAS COMPETICIONES

En la relación entre el motivo de “superación personal” en la práctica y el “gusto por el deporte de competición”, se puede apreciar en la Tabla 4.22, cómo los porcentajes de respuesta se encuentran repartidos de manera similar entre los diferentes valores de las escalas.

Tabla 4.22. Relación entre el motivo “superación personal” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición)

Superación personal (como motivo para la práctica)		Gusto por deporte de competición (como motivo para la competición)					Total
		1	2	3	4	5	
1	n	1	0	0	0	0	1
	%	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0
2	n	1	3	6	2	1	13
	%	1,0	3,0	5,9	2,0	1	12,9
3	n	1	7	8	6	3	25
	%	1,0	6,9	7,9	5,9	3,0	24,8
4	n	3	6	8	3	4	24
	%	3,0	5,9	7,9	3,0	4,0	23,8
5	n	2	7	9	7	13	38
	%	2,0	6,9	8,9	6,9	12,9	37,6
Total	n	8	23	31	18	21	101
	%	7,9	22,8	30,7	17,8	20,8	100,0

Los valores de asociación entre las variables motivo “superación personal” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición) expuestos en la Tabla 4.23, hacen referencia a la existencia de correlación positiva entre las mismas, con una significación menor de 0,05.

Tabla 4.23. Medidas de asociación simétrica entre el motivo “superación personal” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición)

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,176	,080	2,199	,028
	Tau-c de Kendall	,165	,075	2,199	,028
	Correlación de Spearman	,214	,096	2,177	,032 ^c
N de casos válidos		101			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

En la distribución porcentual obtenida al cruzar las variables de valoración de los motivos “competir contra otros” en la práctica, y “gusto por el deporte de competición” en la competición, los mayor porcentajes de respuesta se encuentran en los deportistas que valoran con un 3 el gusto por el deporte de competición y con un 2 el motivo competir contra otros (13,9%); y en segundo lugar aquellos que valoran con un 2 tanto el gusto por el deporte de competición, como el motivo competir contra otros (12,9%).

Tabla 4.24. Relación entre los motivos “competir contra otros” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición)

Competir contra otros (como motivo para la práctica)		Gusto por deporte de competición (como motivo para la competición)					Total
		1	2	3	4	5	
1	n	5	5	4	2	0	16
	%	5,0	5,0	4,0	2,0	0,0	15,8
2	n	3	13	14	2	4	36
	%	3,0	12,9	13,9	2,0	4,0	35,6
3	n	0	3	9	7	3	22
	%	0,0	3,0	8,9	6,9	3,0	21,8
4	n	0	0	3	5	7	15
	%	0,0	0,0	3,0	5,0	6,9	14,9
5	n	0	2	1	2	7	12
	%	0,0	2,0	1,0	2,0	6,9	11,9
Total	n	8	23	31	18	21	101
	%	7,9	22,8	30,7	17,8	20,8	100,0

Como en el caso anterior, los valores de asociación entre las variables motivo “competir contra otros” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición) expuestos en la Tabla 4.23, hacen referencia a la existencia de correlación positiva entre las mismas, con un nivel crítico de significación menor que 0,05.

Tabla 4.25. Medidas simétricas de asociación: motivos “competir contra otros” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición)

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,497	,067	7,181	,000
	Tau-c de Kendall	,477	,066	7,181	,000
	Correlación de Spearman	,576	,074	7,012	,000 ^c
N de casos válidos		101			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

Los mayores porcentajes de respuesta en la relación entre el motivo “competir con la naturaleza” y el “gusto por el deporte de competición” se encuentran en el grupo de competidores que indican los valores centrales (3) de la escala, con un valor de 15%; y aquellos que indican el valor 2 en el “gusto

por el deporte de competición” y 3 en “competir con la naturaleza”, con un 11% (véase Tabla 4.26).

Tabla 4.26. Relación entre los motivos “competir con la naturaleza” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición)

Competir con la naturaleza (como motivo para la práctica)		Gusto por dxt de competición (como motivo para la competición)					
		1	2	3	4	5	Total
1	n	0	3	3	2	0	8
	%	0,0	3,0	3,0	2,0	0,0	8,0
2	n	1	3	5	1	4	14
	%	1,0	3,0	5,0	1,0	4,0	14,0
3	n	3	11	15	8	2	39
	%	3,0	11,0	15,0	8,0	2,0	39,0
4	n	3	1	4	4	9	21
	%	3,0	1,0	4,0	4,0	9,0	21,0
5	n	0	5	4	3	6	18
	%	0,0	5,0	4,0	3,0	6,0	18,0
Total	n	7	23	31	18	21	100
	%	7,0	23,0	31,0	18,0	21,0	100,0

Y a partir de los valores de los coeficientes de asociación mostrados en la Tabla 4.27 se puede afirmar que las dos variables “competir con la naturaleza” y “gusto por el deporte de competición” se encuentran relacionadas positivamente con valores de significación menores que 0,05.

Tabla 4.27. Medidas simétricas de asociación: motivos “competir con la naturaleza” (en la práctica) y el motivo “gusto por el deporte de competición” (en la competición)

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,165	,082	2,026	,043
	Tau-c de Kendall	,156	,077	2,026	,043
	Correlación de Spearman	,200	,099	2,025	,046 ^c
N de casos válidos		100			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

Considerando el cruce de las variables “hacer carrera deportiva” como motivos tanto para la práctica, como para la competición, se encuentra que el

mayor porcentaje de respuesta recae los valores más bajos de la escala (1), con un 20,6%; seguido de aquellos que señalan el 2 de la escala con respecto al motivo para la práctica y un 2 (11,8%) y un 1 (10,8%) para la competición.

Tabla 4.28. Relación entre los motivos “hacer carrera deportiva” en la práctica y en la competición

Carrera deportiva (como motivo para la práctica)		Hacer carrera deportiva (como motivo para la competición)					
		1	2	3	4	5	Total
1	n	21	4	3	5	1	34
	%	20,6	3,9	2,9	4,9	1,0	33,3
2	n	11	12	5	1	2	31
	%	10,8	11,8	4,9	1,0	2,0	30,4
3	n	1	5	6	4	3	19
	%	1,0	4,9	5,9	3,9	2,9	18,6
4	n	0	1	2	4	2	9
	%	0,0	1,0	2,0	3,9	2,0	8,8
5	n	0	0	0	1	8	9
	%	0,0	0,0	0,0	1,0	7,8	8,8
Total	n	33	22	16	15	16	102
	%	32,4	21,6	15,7	14,7	15,7	100,0

Asimismo, también en este caso los valores obtenidos a través de los diferentes estadísticos de asociación reflejan la asociación positiva entre las variables, con una significación inferior al nivel crítico 0,05.

Tabla 4.29. Medidas simétricas de asociación: motivos “hacer carrera deportiva” en la práctica y en la competición

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,527	,069	7,389	,000
	Tau-c de Kendall	,502	,068	7,389	,000
	Correlación de Spearman	,599	,075	7,483	,000 ^c
N de casos válidos		102			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

4.2.3. Relación de la frecuencia de práctica y variables sociodemográficas y de práctica

4.2.3.1. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y EDAD DE LOS PARTICIPANTES

Analizando la relación entre la edad de los practicantes y la frecuencia semanal de práctica se puede observar, en la Tabla 4.30, como los practicantes que realizan más sesiones semanales en verano son los que se encuentran en el grupo de 18 a 24 años, donde el mayor porcentaje corresponde a los practicantes que surfean entre 11 y 15 veces a la semana (22,3%), seguido de los que lo hacen entre 6 y 10 veces (19,4%).

Tabla 4.30 Relación sesiones o "baños" por semana en verano y edad

Total de baños a la semana verano		Edad			Total
		Menor o igual a 17 años	Entre 18 y 24 años	Igual o mayor a 25 años	
0 baños	n	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	5	11	8	24
	%	4,9	10,7	7,8	23,3
6 a 10 baños	n	5	20	6	31
	%	4,9	19,4	5,8	30,1
11 a 15 baños	n	8	23	4	35
	%	7,8	22,3	3,9	34,0
16 o más baños	n	2	9	2	13
	%	1,9	8,7	1,9	12,6
Total	n	20	63	20	103
	%	19,4	61,2	19,4	100,0

Durante el resto del año la frecuencia descende, y el mayor porcentaje concierne a los que practican entre 6 y 10 veces por semana (27,2%), seguido por el de aquellos que lo hacen entre 1 y 5 veces (24,3%) (véase Tabla 4.31).

Tabla 4.31. Relación sesiones o "baños" por semana el resto del año y edad

Total baños a la semana resto año		Edad			
		Menor o igual a 17 años	Entre 18 y 24 años	Igual o mayor a 25 años	Total
0 baños	n	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	7	25	12	44
	%	6,8	24,3	11,7	42,7
6 a 10 baños	n	11	28	7	46
	%	10,7	27,2	6,8	44,7
11 a 15 baños	n	2	9	1	12
	%	1,9	8,7	1,0	11,7
16 o más baños	n	0	1	0	1
	%	0,0	1,0	0,0	1,0
Total	n	20	63	20	103
	%	19,4	61,2	19,4	100,0

4.2.3.2. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y OCUPACIÓN DE LOS PRACTICANTES

Atendiendo a la ocupación de los deportistas y el número total de sesiones a la semana se encuentra que el grupo más numeroso es el de los estudiantes; así, en verano el mayor grupo de estudiantes es aquel que practica entre 11 y 15 veces por semana (19,2%), seguido del que lo hace entre 6 y 10 sesiones (13,5%) (véase Tabla 4.32)

Tabla 4.32. Relación sesiones o "baños" por semana en verano y ocupación

Total de baños a la semana verano		Ocupación						Total
		Estudiante	Estudiante y trabajo temporal	Estudiante y trabajo regular	Trabajo temporal	Trabajo regular	En paro, inactivo	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	10	1	3	2	8	0	24
	%	9,6	1,0	2,9	1,9	7,7	,0	23,1
6 a 10 baños	n	14	7	1	4	5	1	32
	%	13,5	6,7	1,0	3,8	4,8	1,0	30,8
11 a 15 baños	n	20	5	3	2	2	3	35
	%	19,2	4,8	2,9	1,9	1,9	2,9	33,7
16 o más baños	n	7	1	0	0	4	1	13
	%	6,7	1,0	0,0	0,0	3,8	1,0	12,5
Total	n	51	14	7	8	19	5	104
	%	49,0	13,5	6,7	7,7	18,3	4,8	100,0

Durante el resto del año, el mayor grupo corresponde a los estudiantes que practican entre 6 y 10 sesiones semanales (22,1%), continuado de cerca por el de los que lo hacen entre 1 y 5 veces a la semana (21,2%) (véase Tabla 4.33)

Tabla 4.33. Relación sesiones o "baños" por semana el resto del año y ocupación

Total baños a la semana resto año		Ocupación						Total
		Estudiante	Estudiante y trabajo temporal	Estudiante y trabajo regular	Trabajo temporal	Trabajo regular	En paro, inactivo	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	22	5	3	4	9	2	45
	%	21,2	4,8	2,9	3,8	8,7	1,9	43,3
6 a 10 baños	n	23	6	4	4	8	1	46
	%	22,1	5,8	3,8	3,8	7,7	1,0	44,2
11 a 15 baños	n	5	3	0	0	2	2	12
	%	4,8	2,9	0,0	0,0	1,9	1,9	11,5
16 o más baños	n	1	0	0	0	0	0	1
	%	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0
Total	n	51	14	7	8	19	5	104
	%	49,0	13,5	6,7	7,7	18,3	4,8	100,0

4.2.3.3. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y DISTANCIA DEL LUGAR DE RESIDENCIA AL ÁREA DE SURFING MÁS CERCANA

En la relación existente entre el número de sesiones semanales de surfing, y la distancia que existe entre su domicilio y el área de surfing más cercano, se puede observar cómo los porcentajes más altos se distribuyen con valores cercanos entre sí sobre los siguientes grupos (véase Tabla 4.34): aquellos que viven entre 4 y 20 kilómetros de distancia, con una frecuencia de 11 a 15 baños (17,3%); los que viven a 3 o menos kilómetros, con una frecuencia de 6 a 10 sesiones semanales (14,4%); los que viven entre 4 y 20 kilómetros, con una frecuencia de 6 a 10 sesiones (12,5%); los que viven a 3 kilómetros o menos y los que se encuentran entre 4 y 20 kilómetros, con unas frecuencias de surf semanales entre 11 y 15, y 1 y 5 respectivamente (con un 11,5% en cada caso); y finalmente aquellos que residen a 3 kilómetros o menos y que practican entre 1 y 5 sesiones por semana (10,6%)

Tabla 4.34. Relación sesiones o "baños" por semana en verano y distancia del lugar de residencia al área de surfing mas cercana

Total de baños a la semana verano		Distancia lugar residencia al área de surfing			
		menor o igual a 3 Km.	entre 4 y 20 Km.	igual o mayor a 21 Km.	Total
0 baños	n	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	11	12	1	24
	%	10,6	11,5	1,0	23,1
6 a 10 baños	n	15	13	4	32
	%	14,4	12,5	3,8	30,8
11 a 15 baños	n	12	18	5	35
	%	11,5	17,3	4,8	33,7
16 o más baños	n	6	6	1	13
	%	5,8	5,8	1,0	12,5
Total	n	44	49	11	104
	%	42,3	47,1	10,6	100,0

Con respecto a las sesiones durante el resto del año (véase Tabla 4.35), los porcentajes más altos de repuesta corresponden a aquellos que residen entre 4 y 20 kilómetros, y que practican entre 1 y 5 sesiones (25%), los que residen a 3 kilómetros o menos, y surfean entre 6 y 10 sesiones (20,2%, aquellos que

residen entre 4 y 20 kilómetros y practican también entre 6 y 10 sesiones (18,3%), y los competidores que residen a 3 kilómetros o menos, y practican entre 1 y 5 veces a la semana (15,4).

Tabla 4.35. Relación sesiones o "baños" por semana el resto del año y distancia del lugar de residencia al área de surfing mas cercana

Total baños a la semana resto año		Distancia lugar de residencia al área de surfing			
		menor o igual a 3 Km.	entre 4 y 20 Km.	igual o mayor a 21 Km.	Total
0 baños	n	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	16	26	3	45
	%	15,4	25,0	2,9	43,3
6 a 10 baños	n	21	19	6	46
	%	20,2	18,3	5,8	44,2
11 a 15 baños	n	7	3	2	12
	%	6,7	2,9	1,9	11,5
16 o más baños	n	0	1	0	1
	%	,0	1,0	,0	1,0
Total	n	44	49	11	104
	%	42,3	47,1	10,6	100,0

4.2.3.4. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y ACCESIBILIDAD AL ÁREA DE SURFING

En la Tabla 4.36 se puede observar cómo los máximos porcentajes de respuesta en relación al cruce de las variables Frecuencia semanal de práctica en verano, y la valoración de a accesibilidad al área de surfing más próxima, corresponden a aquellos deportistas que valoran la accesibilidad como totalmente accesible y practican entre 11 y 15 veces a la semana (16,3%), entre 6 y 10 sesiones semanales (14,4%), y entre 1 y 5 veces a la semana (11,5%).

Tabla 4.36. Frecuencia semanal de práctica en verano y valoración de la accesibilidad a su área de surf

Total de baños a la semana verano		Accesibilidad área de surf					Total
		Nada accesible	Poco accesible	Medianamente accesible	Muy accesible	Totalmente accesible	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	0	0	5	7	12	24
	%	0,0	0,0	4,8	6,7	11,5	23,1
6 a 10 baños	n	0	2	5	10	15	32
	%	0,0	1,9	4,8	9,6	14,4	30,8
11 a 15 baños	n	2	5	4	7	17	35
	%	1,9	4,8	3,8	6,7	16,3	33,7
16 o más baños	n	1	0	1	3	8	13
	%	1,0	0,0	1,0	2,9	7,7	12,5
Total	n	3	7	15	27	52	104
	%	2,9	6,7	14,4	26,0	50,0	100,0

Al observar la relación existente entre la frecuencia de sesiones a la semana y la accesibilidad al área de surfing el resto del año, se encuentra que los máximos porcentajes de respuesta recaen en aquellos que valoran como totalmente accesible el área de surfing más próxima, con una frecuencia de 6 a 10 sesiones (26%), seguido de aquellos que la valoran en el mismo grado, pero que practican entre 1 y 5 sesiones (18,3%).

Tabla 4.37. Frecuencia semanal de práctica el resto del año y valoración de la accesibilidad a su área de surf

Total baños a la semana resto año		Accesibilidad área de surf					Total
		Nada accesible	Poco accesible	Medianamente accesible	Muy accesible	Totalmente accesible	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	2	3	10	11	19	45
	%	1,9	2,9	9,6	10,6	18,3	43,3
6 a 10 baños	n	0	3	5	11	27	46
	%	0,0	2,9	4,8	10,6	26,0	44,2
11 a 15 baños	n	1	1	0	5	5	12
	%	1,0	1,0	0,0	4,8	4,8	11,5
16 o más baños	n	0	0	0	0	1	1
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	1,0
Total	n	3	7	15	27	52	104
	%	2,9	6,7	14,4	26,0	50,0	100,0

4.2.3.5. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y MEDIO DE LOCOMOCIÓN

Con respecto al cruce de las variables acerca de la frecuencia de práctica semanal en verano y el medio de locomoción habitual para ir a practicar, se muestran en la Tabla 4.38 los tres porcentajes más elevados de respuesta; así, el coche aparece como el medio más empleado en los que practican entre 6 y 10 veces por semana (24%), seguido de los que lo hacen entre 11 y 15 veces (21,2%) y los que lo hacen entre 1 y 5 veces (14,4%).

Tabla 4.38. Frecuencia semanal de práctica en verano y medio de locomoción empleado

Total de baños a la semana verano		Medio de locomoción						Total
		Caminar	Coche	Autobús	Moto	Bicicleta	Otro	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	2	15	5	1	0	1	24
	%	1,9	14,4	4,8	1,0	0,0	1,0	23,1
6 a 10 baños	n	1	25	3	3	0	0	32
	%	1,0	24,0	2,9	2,9	0,0	0,0	30,8
11 a 15 baños	n	3	22	4	4	1	1	35
	%	2,9	21,2	3,8	3,8	1,0	1,0	33,7
16 o más baños	n	0	10	0	1	1	1	13
	%	0,0	9,6	0,0	1,0	1,0	1,0	12,5
Total	n	6	72	12	9	2	3	104
	%	5,8	69,2	11,5	8,7	1,9	2,9	100,0

En la Tabla 4.39 se presenta la distribución que relaciona la frecuencia de práctica semanal durante el resto del año y el medio de locomoción empleado para ir a practicar; en ella aparecen como porcentajes destacados de respuesta aquellos que señalan el coche como principal medio de locomoción, con unas frecuencias de 6 a 10 sesiones (32,7%) y de 1 a 6 sesiones semanales (28,8%).

Tabla 4.39. Frecuencia semanal de práctica el resto del año y medio de locomoción empleado

Total baños a la semana resto año		Medio de locomoción						Total
		Caminar	Coche	Autobús	Moto	Bicicleta	Otro	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	2	30	8	4	0	1	45
	%	1,9	28,8	7,7	3,8	0,0	1,0	43,3
6 a 10 baños	n	4	34	4	3	0	1	46
	%	3,8	32,7	3,8	2,9	0,0	1,0	44,2
11 a 15 baños	n	0	8	0	1	2	1	12
	%	0,0	7,7	0,0	1,0	1,9	1,0	11,5
16 o más baños	n	0	0	0	1	0	0	1
	%	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0	0,0	1,0
Total	n	6	72	12	9	2	3	104
	%	5,8	69,2	11,5	8,7	1,9	2,9	100,0

En cuanto a la relación entre la frecuencia semanal de práctica durante el resto del año y el medio de locomoción empleado, se muestra en la Tabla 4.40 cómo sí existe relación entre ambas variables, con un valor de 0,322 y una significación de 0,006 en la V de Cramer.

Tabla 4.40. Medidas simétricas de asociación: Frecuencia semanal de práctica el resto del año y medio de locomoción empleado

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,558	,006
	V de Cramer	,322	,006
	N de casos válidos	104	

4.2.3.6. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y ANTIGÜEDAD DE PRÁCTICA

Con referencia a la antigüedad de práctica y la frecuencia de práctica en verano, en la Tabla 4.41 se puede observar cómo los mayores porcentajes de respuesta se encuentran en: aquellos que llevan practicando entre 5 y 8 años y con una frecuencia de 6 a 10 sesiones por semana (16,3%), los que llevan entre 9 y 12 años con una frecuencia de 11 a 15 sesiones (11,5%), y los que llevan entre 5 y 8 años con una frecuencia también de 11 a 15 sesiones (10,6%).

Tabla 4.41. Frecuencia semanal de práctica en verano y antigüedad de práctica

Total de baños a la semana verano		Años de práctica					Total
		menor o igual a 4	entre 5 y 8	entre 9 y 12	entre 13 y 16	igual o mayor a 17	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	8	8	6	1	1	24
	%	7,7	7,7	5,8	1,0	1,0	23,1
6 a 10 baños	n	5	17	5	5	0	32
	%	4,8	16,3	4,8	4,8	,0	30,8
11 a 15 baños	n	9	11	12	2	1	35
	%	8,7	10,6	11,5	1,9	1,0	33,7
16 o más baños	n	2	6	4	0	1	13
	%	1,9	5,8	3,8	0,0	1,0	12,5
Total	n	24	42	27	8	3	104
	%	23,1	40,4	26,0	7,7	2,9	100,0

En la Tabla 4.42 se presenta relación entre la antigüedad y la frecuencia semanal de práctica durante el resto del año; en su distribución se observa que el máximo porcentaje de respuesta corresponde a aquellos deportistas que llevan entre 5 y 8 años de práctica, y practican entre 6 y 10 veces a la semana (21,2%); el resto de porcentajes destacables se encuentran sobre una frecuencia de 1 a 5 sesiones por semana, y con unas antigüedades de práctica de 9 a 12 años y 5 a 8 años (14,4% en cada caso), y menor o igual a 4 años (11,5%)

Tabla 4.42. Frecuencia semanal de práctica el resto del año y antigüedad de práctica

Total baños a la semana resto año		Años de práctica por intervalo					Total
		menor o igual a 4	entre 5 y 8	entre 9 y 12	entre 13 y 16	igual o mayor a 17	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	12	15	15	2	1	45
	%	11,5	14,4	14,4	1,9	1,0	43,3
6 a 10 baños	n	10	22	7	6	1	46
	%	9,6	21,2	6,7	5,8	1,0	44,2
11 a 15 baños	n	2	5	4	0	1	12
	%	1,9	4,8	3,8	0,0	1,0	11,5
16 o más baños	n	0	0	1	0	0	1
	%	0,0	0,0	1,0	0,0	0,0	1,0
Total	n	24	42	27	8	3	104
	%	23,1	40,4	26,0	7,7	2,9	100,0

4.2.3.7. FRECUENCIA DE PRÁCTICA Y MODO DE PRÁCTICA EN VERANO Y EL RESTO DEL AÑO

Como resultados en el cruce de variables frecuencia semanal de práctica y modo de práctica en verano, se muestra en la Tabla 4.43 como los mayores porcentajes de respuesta se encuentran sobre la categoría “con amigos”, y con las siguientes frecuencias de práctica: de 11 a 15 sesiones (30,8%), de 6 a 10 sesiones (26,9%) y de 1 a 5 sesiones (21,2%).

Tabla 4.43. Frecuencia semanal de práctica en verano y modo de práctica en verano

Total de baños a la semana verano	Modo de práctica en verano						
	En solitario	Solo, sin relación con otros	Con amigos	Con familiares	Con mi pareja	Con mi club, escuela, organización	Total
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	0	1	22	0	1	24
	%	0,0	1,0	21,2	0,0	1,0	23,1
6 a 10 baños	n	0	1	28	0	1	32
	%	0,0	1,0	26,9	0,0	1,0	30,8
11 a 15 baños	n	0	0	32	0	1	35
	%	0,0	0,0	30,8	0,0	1,0	33,7
16 o más baños	n	0	0	12	1	0	13
	%	0,0	0,0	11,5	1,0	0,0	12,5
Total	n	0	2	94	1	3	104
	%	0,0	1,9	90,4	1,0	2,9	100,0

Analizando la relación existente entre a frecuencia de práctica semanal y el modo de práctica el resto del año, destacan por su elevado porcentaje los grupos de deportistas que practican con sus amigos, y cuya frecuencias son de 6 a 10 sesiones (40,4%) y de 1 a 5 baños (36,5%) (véase Tabla 4.44).

Tabla 4.44. Frecuencia semanal de práctica el resto del año y modo de práctica el resto del año

Total baños a la semana resto año intervalos		Modo de práctica resto año					Total
		En solitario	Solo, sin relación con otros	Con amigos	Con familiares	Con mi club, escuela, organización	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	3	3	38	1	0	45
	%	2,9	2,9	36,5	1,0	0,0	43,3
6 a 10 baños	n	1	0	42	2	1	46
	%	1,0	0,0	40,4	1,9	1,0	44,2
11 a 15 baños	n	1	0	9	1	1	12
	%	1,0	0,0	8,7	1,0	1,0	11,5
16 o más baños	n	0	0	1	0	0	1
	%	,0	0,0	1,0	0,0	0,0	1,0
Total	n	5	3	90	4	2	104
	%	4,8	2,9	86,5	3,8	1,9	100,0

4.2.3.8. FRECUENCIA DE PRÁCTICA SEMANALES EN LOS DOS MOMENTOS DEL AÑO (VERANO-RESTO DEL AÑO)

Al contrastar la frecuencias de práctica semanales entre los dos momentos del año, el verano y el resto del año, se pueden apreciar cómo los mayores porcentajes se ubican en la parte central de la Tabla 4.45; así pues, el porcentaje más alto corresponde a aquellos deportistas que practican entre 6 y 10 sesiones a la semana en los dos momentos del año (18,3%); seguido de aquellos que practican de 1 a 5 sesiones a la semana por igual durante todo el año (17,3%); y de los que surfean entre 11 y 15 sesiones en verano, y entre 6 y 10 sesiones el resto del año (15,4%). Los otros porcentajes que destacan sobre el resto, son los que corresponden a surfistas que practican con menor frecuencia el resto del año (1 a 5 baños), y con frecuencias semanales de verano de 11 a 15 sesiones (12,5%) y de 6 a 10 sesiones (11,5%).

Tabla 4.45. Frecuencia de práctica semanal en los dos momentos del año (Verano-Resto del año)

Total baños a la semana resto año		Total de baños a la semana verano intervalo					Total
		0 baños	1 a 5 baños	6 a 10 baños	11 a 15 baños	16 o más baños	
0 baños	n	0	0	0	0	0	0
	%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
1 a 5 baños	n	0	18	12	13	2	45
	%	0,0	17,3	11,5	12,5	1,9	43,3
6 a 10 baños	n	0	6	19	16	5	46
	%	0,0	5,8	18,3	15,4	4,8	44,2
11 a 15 baños	n	0	0	1	5	6	12
	%	0,0	0,0	1,0	4,8	5,8	11,5
16 o más baños	n	0	0	0	1	0	1
	%	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0	1,0
Total	n	0	24	32	35	13	104
	%	0,0	23,1	30,8	33,7	12,5	100,0

Cuando se observa los valores de asociación entre estas dos variables los resultados obtenidos (véase Tabla 4.46), éstos indican que existe correlación entre las mismas con valores positivos, y con una significación de 0,000 en la aplicación de las medidas Tau-b de Kendall de y Rho de Spearman.

Tabla 4.46. Medidas simétricas de asociación: Frecuencia semanal de práctica en verano y el resto del año

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,373	,077	4,636	,000
	Tau-c de Kendall	,329	,071	4,636	,000
	Correlación de Spearman	,414	,085	4,593	,000 ^c
N de casos válidos		104			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Basada en la aproximación normal.

4.2.4. Datos sociodemográficos y especialidad de competición

Al objeto de conocer las características personales y demográficas de los deportistas encuestados considerando su especialidad de competición, se les solicitó a los deportistas que indicaran datos de identificación personal, estudios, ocupación y lugar de residencia.

En la Tabla 4.47 se presentan los valores porcentuales de los encuestados que relacionan género y especialidad de competición. Los datos muestran que los porcentajes más altos corresponden a los hombres; 85,7% en bodyboard, y 90,5% en shortboard, y el 100% en longboard.

Tabla 4.47. Distribución por género en relación a la especialidad de competición

Género	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombre	48	85,7	38	90,5	7	100,0	93	88,6
Mujer	8	14,3	4	9,5	0	0,0	12	11,4
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En la Tabla 4.48 se muestra la distribución porcentual de los deportistas encuestados en relación a la edad y especialidad de competición. En ella, el intervalo de edad con mayor número de competidores es el comprendido entre 18 y 24 años, 75,9% en bodyboard y 47,6% en shortboard; en el caso del longboard el mayor porcentaje se encuentra en los practicantes que tienen 25 o más años (71,4%).

Tabla 4.48. Distribución según la edad y la especialidad de competición

Grupos de edad	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Menor o igual a 17 años	7	13,0	13	31,0	0	0,0	20	19,4
Entre 18 y 24 años	41	75,9	20	47,6	2	28,6	63	61,2
Igual o mayor a 25 años	6	11,1	9	21,4	5	71,4	20	19,4
Total	54	100,0	42	100,0	7	100,0	103	100,0

En la Tabla 4.49 se exponen los valores porcentuales de la relación entre el estado civil y la especialidad de competición de los surfistas. Tanto en el caso de los practicantes de bodyboard como los de shortboard los solteros superan el 90%, mientras que los practicantes de longboard se distribuyen entre un 57,1% de solteros, un 28,6% de casados, y un 14,3% que conviven con su pareja.

Tabla 4.49. Estado civil y especialidad de competición

Estado civil	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Solter@	51	91,1	40	95,2	4	57,1	95	90,5
Solter@ que convive con su pareja	5	8,9	1	2,4	1	14,3	7	6,7
Casad@	0	0,0	1	2,4	2	28,6	3	2,9
Divorciad@/Separad@	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Otro	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

4.2.4.1. NIVEL DE ESTUDIOS

En la Tabla 4.50 se expone la distribución de los deportistas en referencia al nivel de estudios académicos más alto alcanzado y la especialidad de competición. En dicha distribución se encuentran los porcentajes más altos en la categoría de “bachillerato” independientemente de la especialidad de competición.

Tabla 4.50. Nivel de estudios

Nivel estudios más alto	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Sin estudios	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Primaria	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Secundaria: primer ciclo	0	0,0	5	11,9	2	28,6	7	6,7
Secundaria: segundo ciclo	17	30,4	6	14,3	0	0,0	23	21,9
Bachillerato	23	41,1	16	38,1	4	57,1	43	41,0
Universitario: Primer ciclo	13	23,2	12	28,6	1	14,3	26	24,8
Universitario: Segundo ciclo	3	5,4	3	7,1	0	0,0	6	5,7
Universitario: Tercer ciclo	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

4.2.4.2. OCUPACIÓN

La relación entre la ocupación de los deportistas encuestados y su especialidad de competición se presenta en la Tabla 4.51, donde los porcentajes más altos se encuentran en la categoría “estudiante” en los casos de practicantes de bodyboard (48,2%) y shortboard (57,1%). Los competidores de longboard son en un 71,4% “trabajadores regulares”.

De manera global se puede observar que un 49,5% de los deportistas únicamente estudian, un 20% compaginan algún tipo de actividad laboral con sus estudios, mientras que un 25,7% realizan exclusivamente algún tipo de actividad laboral más o menos permanente, y un 4,8% se encuentran en paro o inactivos en la actualidad.

Tabla 4.51. Ocupación

Ocupación	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Estudiante	27	48,2	24	57,1	1	14,3	52	49,5
Estudiante y trabajo temporal	9	16,1	5	11,9	0	0,0	14	13,3
Estudiante y trabajo regular	7	12,5	0	0,0	0	0,0	7	6,7
Trabajo temporal	4	7,1	4	9,5	0	0,0	8	7,6
Trabajo regular	6	10,7	8	19,0	5	71,4	19	18,1
En paro o inactivo	3	5,4	1	2,4	1	14,3	5	4,8
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En la Tabla 4.52 se presenta la distribución de aquellos deportistas que trabajaban, ya fuera de modo regular o temporalmente, según la relación de dicha ocupación con el surfing, atendiendo además a su especialidad de competición. En el caso de los competidores de bodyboard, un 19,2% tienen una ocupación laboral relacionada con el surfing, y en el caso del shortboard y el longboard se encuentra dicha relación en torno al 40% en ambos grupos.

Tabla 4.52. Ocupación laboral relacionada con el surfing

Relación Ocupación surf	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	21	80,8	10	58,8	3	60,0	34	70,8
Si	5	19,2	7	41,2	2	40,0	14	29,2
Total	26	100,0	17	100,0	5	100,0	48	100,0

En la Tabla 4.53 se exponen las ocupaciones relacionadas con el surfing de aquellos que manifestaron que su trabajo se encontraba relacionado con esta práctica deportiva; así, y de manera global, se puede referir que un 5 de estos competidores eran profesores de surfing, 4 trabajaban con representantes de marcas de elementos de surfing, 1 era deportista profesional de surfing, 1 trabajaba en una tienda de surfing, y 3 desempeñaban otros trabajo relacionados con este deporte.

Tabla 4.53. Ocupación relacionada con el surfing

Ocupación relacionada surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Deportista profesional de surfing	0	0,0	1	14,3	0	0,0	1	7,1
Trabajador en una tienda de surf	0	0,0	0	0,0	1	50,0	1	7,1
Profesor surf	2	40,0	3	42,9	0	0,0	5	35,7
Representante marca surf	0	0,0	3	42,9	1	50,0	4	28,6
Trabajar en una revista surf	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Otro	3	60,0	0	0,0	0	0,0	3	21,4
Total	5	100,0	7	100,0	2	100,0	14	100,0

Aquellos practicantes cuya ocupación no poseía relación con el surfing, ante la pregunta de si les gustaría tenerla, un 72,3% de este grupo respondían afirmativamente, como se muestra en la Tabla 4.54, de los cuales un 85,4% eran competidores de bodyboard, un 56,7% de shortboard, y un 40% de longboard.

Tabla 4.54. Preferencia por ocupación laboral relacionada con el surfing

Interés ocupación laboral en surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	7	14,6	13	43,3	3	60,0	23	27,7
Si	41	85,4	17	56,7	2	40,0	60	72,3
Total	48	100,0	30	100,0	5	100,0	83	100,0

En relación al tipo de ocupación relacionada con el surfing que preferían, como se indica en la Tabla 4.55, tanto en bodyboard como en shortboard los porcentajes más altos corresponden a la ocupación de “deportista profesional de surfing”, mientras que en el caso de los 2 deportistas de longboard que respondieron a esta pregunta, preferían ser “representantes de una marca de surfing”.

Tabla 4.55. Ocupación relacionada con el surfing preferida y especialidad de surfing

Ocupación shortboard deseada	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Deportista profesional de surfing	18	46,2	9	52,9	0	0,0	27	46,6
Trabajador en una tienda de surf	2	5,1	0	0,0	0	0,0	2	3,4
Profesor shortboard	5	12,8	3	17,6	0	0,0	8	13,8
Represent. marca surf	9	23,1	3	17,6	2	100,0	14	24,1
Trabajar en una revista surf	3	7,7	1	5,9	0	0,0	4	6,9
Otro	2	5,1	1	5,9	0	0,0	3	5,2
Total	39	100,0	17	100,0	2	100,0	58	100,0

Los datos referidos a la facilidad que tienen los competidores para ir a practicar surfing en relación a su ocupación actual se presentan la Tabla 4.56. En ella aparecen como mayores porcentajes de respuesta en bodyboard y shortboard la categoría “medianamente”, mientras que en longboard el mayor porcentaje de respuesta coincide en las categorías “medianamente”, “mucho” y “totalmente” (28%). En cualquier caso, más del 80% de los deportistas consideran que su ocupación les facilita la práctica del surfing entre “medianamente” y “totalmente”.

Tabla 4.56. Facilidad para *surfear* en relación a su ocupación actual y especialidad de práctica

Ocupación actual y facilidad para surfear	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	3	5,4	1	2,4	1	14,3	5	4,8
Poco	8	14,3	5	12,2	0	0,0	13	12,5
Medianamente	19	33,9	17	41,5	2	28,6	38	36,5
Mucho	10	17,9	8	19,5	2	28,6	20	19,2
Totalmente	16	28,6	10	24,4	2	28,6	28	26,9
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

4.2.4.3. LUGAR DE RESIDENCIA

En cuanto al lugar de residencia, es necesario advertir que respondieron a esta pregunta 77 participantes, es decir el 74% del total de deportistas que tomaron parte en el estudio. A pesar de no poder acceder a esta información sobre todos los participantes se opta, igualmente, por presentar los datos obtenidos en las preguntas relacionadas con esta cuestión.

Los datos que se exponen a continuación se refieren a tres aspectos geográficos determinados: el ayuntamiento, la provincia y el área de surfing en relación al ayuntamiento de residencia

En la Tabla 4.57 se ofrecen los resultados relativos al ayuntamiento de residencia de los deportistas, destacando por su participación Vigo (26%), Ferrol (16,9%), y A Coruña (16,9%). En el análisis relacionado según la especialidad de práctica, en shortboard Vigo y Pontevedra (22,2% en cada caso) son los ayuntamientos con mayor porcentaje de deportistas. En cuanto al longboard, Ferrol no posee participante alguno.

Tabla 4.57. Ayuntamiento de residencia

Ayuntamiento de residencia	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Viveiro	0	0,0	1	3,7	0	0,0	1	1,3
Narón	0	0,0	1	3,7	0	0,0	1	1,3
Ferrol	9	20,9	4	14,8	0	0,0	13	16,9
Oleiros	6	14,0	1	3,7	0	0,0	7	9,1
A Coruña	9	20,9	1	3,7	3	42,9	13	16,9
Carballo	0	0,0	1	3,7	0	0,0	1	1,3
Noia	2	4,7	1	3,7	0	0,0	3	3,9
Porto do Son	2	4,7	0	0,0	0	0,0	2	2,6
Sanxenxo	2	4,7	0	0,0	0	0,0	2	2,6
Poio	0	0,0	2	7,4	0	0,0	2	2,6
Pontevedra	0	0,0	6	22,2	0	0,0	6	7,8
Vigo	12	27,9	6	22,2	2	28,6	20	26,0
Ponteareas	0	0,0	0	0,0	1	14,3	1	1,3
Nigrán	0	0,0	3	11,1	1	14,3	4	5,2
Ourense	1	2,3	0	0,0	0	0,0	1	1,3
Total	43	100,0	27	100,0	7	100,0	77	100,0

La Tabla 4.58 presenta la relación existente entre la especialidad de práctica de los surfistas y la provincia en la que residen. La distribución de los resultados muestran cómo los mayores porcentajes, en torno al 60%, corresponden casi exclusivamente a las provincias de A Coruña y Pontevedra, siendo mayor el porcentaje de deportistas de bodyboard en la primera, y de shortboard y longboard en la segunda. Lugo y Orense cuentan con 1 participante cada uno en el desarrollo del circuito, en shortboard y bodyboard respectivamente.

Tabla 4.58. Provincia

Provincia	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
A Coruña	27	62,8	10	35,7	3	42,9	40	51,3
Lugo	0	0,0	1	3,6	0	0,0	1	1,3
Orense	1	2,3	0	0,0	0	0,0	1	1,3
Pontevedra	15	34,9	17	60,7	4	57,1	36	46,2
Total	43	100,0	28	100,0	7	100,0	78	100,0

Considerando el área de surfing de los deportistas y la especialidad de competición, la Tabla 4.59 aporta la distribución porcentual al respecto en la que aparecen A Coruña (34,9%), Vigo-A Guarda (27,9%) y Ferrol (23,3%) como los de mayor número de deportistas de bodyboard. En cuanto a los competidores de shortboard se encuentra que las áreas de surfing con mayor número son Vigo-A Guarda (33,3%), O Grove-San Xenxo (29,6%) y Ferrol (18,5%). Por su parte los deportistas de longboard se reparten entre Vigo-A Guarda (57,1%) y A Coruña (42,9%)

Tabla 4.59. Area de surfing

Relación lugar residencia- area de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ribadeo-Vivero	0	0,0	1	3,7	0	0,0	1	1,3
Ferrol	10	23,3	5	18,5	0	0,0	15	19,5
A Coruña	15	34,9	2	7,4	3	42,9	20	26,0
Caión-Malpica	0	0,0	1	3,7	0	0,0	1	1,3
Barbanza	4	9,3	1	3,7	0	0,0	5	6,5
O Grove-Sanxenxo	2	4,7	8	29,6	0	0,0	10	13,0
Vigo-A Guarda	12	27,9	9	33,3	4	57,1	25	32,5
Total	43	100,0	27	100,0	7	100,0	77	100,0

4.2.4.4. ACCESIBILIDAD ESPACIAL Y TEMPORAL PARA LA PRÁCTICA DEL SHORTBOARD

En la Tabla 4.60 se exponen los estadísticos descriptivos de la distancia de los deportistas respecto al área de surfing más cercana a su domicilio habitual.

Tabla 4.60. Estadísticos: Distancia al área de surfing más próxima

N	Válidos	105
	Perdidos	0
	Media	10,0
	Desv. típ.	16,6
	Mínimo	1
	Máximo	150

En la Tabla 4.61 se presenta cómo, independientemente de la especialidad, en torno al 50% de los practicantes de bodyboard y surfing, y un 85,7% de los de longboard, viven a 5 kilómetros o menos de un área de surfing. Otro 46,4% de los competidores de bodyboard, y prácticamente un 24% de los competidores de surf, residen entre 6 y 15 kilómetros En el caso de los deportistas de bodyboard y shortboard, en torno al 40%.

Tabla 4.61. Distancia del lugar de residencia al área de surfing

Distancia al área surfing intervalos 5 km	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
0 a 5 km	27	48,2	21	50,0	6	85,7	54	51,4
6 a 10 km	13	23,2	4	9,5	0	0,0	17	16,2
11 a 15 km	13	23,2	6	14,3	0	0,0	19	18,1
16 a 20 km	1	1,8	3	7,1	0	0,0	4	3,8
21 a 25 km	1	1,8	0	,0	0	0,0	1	1,0
26 a 30 km	0	0,0	5	11,9	0	0,0	5	4,8
31 a 35 km	0	0,0	2	4,8	0	0,0	2	1,9
36 o más km	1	1,8	1	2,4	1	14,3	3	2,9
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En la Tabla 4.62 se observa cómo el coche es el medio de locomoción más utilizado independientemente de la especialidad de competición de los deportistas: un 69,6% en los competidores de bodyboard, 64,3% en los de shortboard, y el 100% en los de longboard.

Tabla 4.62. Medio de locomoción para ir a surfear

Medio de locomoción	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Caminar	2	3,6	4	9,5	0	0,0	6	5,7
Coche	39	69,6	27	64,3	7	100,0	73	69,5
Autobús	7	12,5	5	11,9	0	0,0	12	11,4
Moto	6	10,7	3	7,1	0	0,0	9	8,6
Bicicleta	1	1,8	1	2,4	0	0,0	2	1,9
Otro	1	1,8	2	4,8	0	0,0	3	2,9
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Considerando por parte del surfista las diferentes variables que afectan a su desplazamiento al área de surfing más próxima, que se expresan en la tabla 6.1.5.4, en torno al 50% de los deportistas de bodyboard y shortboard, y un 71,4% de los practicantes de longboard, consideran que el área de surfing más próxima les resulta “totalmente accesible”.

Tabla 4.63. Accesibilidad al área de surfing

Accesibilidad al área de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada accesible	1	1,8	2	4,8	0	0,0	3	2,9
Poco accesible	1	1,8	6	14,3	0	0,0	7	6,7
Medianamente accesible	9	16,1	5	11,9	1	14,3	15	14,3
Muy accesible	18	32,1	9	21,4	1	14,3	28	26,7
Totalmente accesible	27	48,2	20	47,6	5	71,4	52	49,5
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Al preguntarles acerca de los motivos para elegir su lugar de residencia, como se indica en la tabla 6.1.5.5, el 64,3% de los practicantes de bodyboard, el 78% de los de shortboard y el 57,1% de longboard vivían ya en su lugar de residencia antes de comenzar a practicar surfing.

Tabla 4.64. Elección de lugar de residencia

Elección lugar de residencia	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Si	4	7,1	3	7,3	1	14,3	8	7,7
No, lo elegí por otros motivos	16	28,6	6	14,6	2	28,6	24	23,1
No, ya vivía aquí	36	64,3	32	78,0	4	57,1	72	69,2
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

Se interrogó a los deportistas que no habían seleccionado el lugar de residencia para facilitar su práctica del surfing, cuál sería la importancia que tendría ésta si tuvieran que hacerlo. En la tabla 6.1.5.6 se muestran los datos que indican que un 53% de los competidores de bodyboard lo consideran “totalmente importante”, igualmente así lo señalaron un 70,3% de los practicantes de shortboard y un 50% de los que competían en longboard (ver Tabla 4.65).

Tabla 4.65. Importancia de la práctica del surfing para la elección del lugar de residencia

Importancia práctica del surfing en la elección del lugar de residencia	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	1	2,0	0	0,0	0	0,0	1	1,1
Poco importante	1	2,0	0	0,0	0	0,0	1	1,1
Importante	7	14,3	2	5,4	1	16,7	10	10,9
Muy importante	14	28,6	9	24,3	2	33,3	25	27,2
Totalmente importante	26	53,1	26	70,3	3	50,0	55	59,8
Total	49	100,0	37	100,0	6	100,0	92	100,0

4.2.5. Hábitos de práctica deportiva

Una vez presentados los datos socio-demográficos que caracterizan e identifican al conjunto de deportistas encuestados, se procede a presentar los resultados relativos a los hábitos de práctica deportiva de participantes en este estudio.

Este apartado concierne al segundo objetivo general de la investigación “describir los hábitos de práctica deportiva que desarrollan estos deportistas”. La descripción de resultados se distribuye en varios sub-apartados relacionados con los objetivos específicos asociados con este objetivo general; así pues se detallan resultados relativos a los hábitos deportivos generales, datos de identificación deportiva acerca de su participación en el surfing, el itinerario deportivo en esta modalidad, los hábitos de práctica específicos de surfing, los hábitos de preparación para surfear, la identidad y titulación de quien organiza su práctica y preparación para el surfing, la importancia de los motivos para participar en el surfing y la valoración de las limitaciones para surfear.

4.2.5.1. HÁBITOS DE PRÁCTICA DEPORTIVA GENERALES

En esta sección dedicada a los hábitos de práctica generales muestran los resultados relacionados con la práctica de otro deporte, y la frecuencia de realización de ejercicios de fuerza, resistencia, coordinación y compensación en los dos momentos del año establecidos al efecto de esta investigación (verano-resto del año).

En torno al 70% de los surfistas, en cada uno de los casos (bodyboard, shortboard y longboard), manifestaron practicar otro deporte de manera regular además del surfing (véase Tabla 4.66).

Tabla 4.66. Práctica de otro deporte

Practica de otro deporte	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	18	32,7	12	29,3	2	28,6	32	31,1
Si	37	67,3	29	70,7	5	71,4	71	68,9
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

En la Tabla 4.67 se presentan los resultados obtenidos en relación a la otra modalidad deportiva practicada. En el caso de bodyboard los porcentajes más elevados de respuesta se encuentran en deportes como el fútbol (16,2%), bicicleta de montaña o ciclismo (13,5%), carrera o atletismo (10,8%) y

natación (10,8%). Los deportistas de shortboard señalaron como actividades deportivas principalmente el fútbol (24,1%), la natación (17,2%) y el snowboard (17,2%). En el caso de los competidores de longboard un 80% de los entrevistados que practicaban otra modalidad deportiva señalaron el snowboard.

Tabla 4.67. Otro deporte que practica

Otro deporte que practica	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Aerobic, Danza	2	5,4	1	3,4	0	0,0	3	4,2
Badminton	1	2,7	0	0,0	0	0,0	1	1,4
Baloncesto	1	2,7	3	10,3	0	0,0	4	5,6
BTT, Ciclismo	5	13,5	2	6,9	1	20,0	8	11,3
Capoeira	1	2,7	0	0,0	0	0,0	1	1,4
Carrera, Atletismo	4	10,8	2	6,9	0	0,0	6	8,5
Full Contact	1	2,7	0	0,0	0	0,0	1	1,4
Fútbol	6	16,2	7	24,1	0	0,0	13	18,3
Gimnasia	1	2,7	0	0,0	0	0,0	1	1,4
Motociclismo	0	0,0	1	3,4	0	0,0	1	1,4
Natación	4	10,8	5	17,2	0	0,0	9	12,7
Paddel	1	2,7	0	0,0	0	0,0	1	1,4
Patinaje	1	2,7	0	0,0	0	0,0	1	1,4
Culturismo, Pesas	2	5,4	0	0,0	0	0,0	2	2,8
Rugby	0	0,0	1	3,4	0	0,0	1	1,4
Skateboard	2	5,4	1	3,4	0	0,0	3	4,2
Snowboard	2	5,4	5	17,2	4	80,0	11	15,5
Taekwondo	0	0,0	1	3,4	0	0,0	1	1,4
Tenis, Tenis de Mesa	2	5,4	0	0,0	0	0,0	2	2,8
Waterpolo	1	2,7	0	0,0	0	0,0	1	1,4
Total	37	100,0	29	100,0	5	100,0	71	100,0

Al solicitarle al deportista una valoración de la importancia de su práctica de surfing respecto a la otra modalidad deportiva que se expresa en los valores de la tabla 6.2.1.3, en torno a un 80% de los deportistas consideraron “más importante” la práctica del surfing, independientemente de la especialidad de competición.

Tabla 4.68. Valoración importancia de la práctica del surfing con respecto otro deporte practicado

¿Surfing menos, igual o más importante que el primer deporte?	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Menos importante	3	8,1	4	13,8	1	20,0	8	11,3
Igual de importante	3	8,1	2	6,9	0	0,0	5	7,0
Más importante	31	83,8	23	79,3	4	80,0	58	81,7
Total	37	100,0	29	100,0	5	100,0	71	100,0

Los resultados en cuanto a la frecuencia de realización de ejercicio físico de resistencia llevado a cabo por los deportistas en el período de verano se expone en la Tabla 4.69. En ella se puede observar cómo atendiendo a la especialidad el mayor porcentaje de deportistas de bodyboard (36,4%) lo desarrollan “2 o 3 días por semana”; en el caso del shortboard son dos los períodos con mayor porcentaje de deportistas, “2 o 3 días por semana” y con “menos frecuencia”, ambos con un 28,6%; y, en el caso de los competidores de longboard, el mayor valor se relaciona con “menos frecuencia” de realización con un 57,1%.

Tabla 4.69. Frecuencia de realización de ejercicio físico de resistencia en verano

Ejercicios de resistencia en verano	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días por semana	9	16,4	8	19,0	1	14,3	18	17,3
2 o 3 días por semana	20	36,4	12	28,6	1	14,3	33	31,7
Menos frecuencia	16	29,1	12	28,6	4	57,1	32	30,8
Nunca	10	18,2	10	23,8	1	14,3	21	20,2
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.70 se muestran los valores porcentuales correspondientes a la frecuencia de realización de ejercicio físico de fuerza en verano. Se puede observar en el caso de los participantes de bodyboard cómo las categorías “2 o 3 días por semana” (30,4%) y “nunca” (32,1%) las de mayor contestación por los deportistas, si bien “menos frecuencia” es la respuesta de un 25% de este

grupo. Atendiendo a las contestaciones de los competidores de shortboard, la opción más seleccionada es “nunca”, con un 42,9%, y en el caso de los practicantes de longboard, un 57,1% reconocen hacerlo con “menos frecuencia” que “2 o 3 días por semana”.

Tabla 4.70. Frecuencia de realización de ejercicio físico de fuerza en verano

Ejercicios de fuerza durante el verano	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días por semana	7	12,5	6	14,3	1	14,3	14	13,3
2 o 3 días por semana	17	30,4	8	19,0	0	0,0	25	23,8
Menos frecuencia	14	25,0	10	23,8	4	57,1	28	26,7
Nunca	18	32,1	18	42,9	2	28,6	38	36,2
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Al respecto de ejercicios de coordinación realizados en verano, se exponen en la Tabla 4.71 como la categoría indicada por el mayor porcentaje de deportistas es la de “nunca”, independientemente de la especialidad de práctica; así se observa un 44,6% en bodyboard, un 40,5% en shortboard, y un 57% en longboard.

Tabla 4.71. Frecuencia de realización de ejercicio físico de coordinación en verano

Ejercicio de coordinación durante el verano	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días por semana	4	7,1	5	11,9	0	0,0	9	8,6
2 o 3 días por semana	12	21,4	6	14,3	0	0,0	18	17,1
Menos frecuencia	15	26,8	14	33,3	3	42,9	32	30,5
Nunca	25	44,6	17	40,5	4	57,1	46	43,8
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En referencia a la realización de ejercicios de compensación para prevenir lesiones, en la Tabla 4.72 aparece cómo prácticamente un 73% de los deportistas de bodyboard se reparten con valores próximos entre las categorías que reflejan mayor frecuencia, “4 a 7 días por semana” (38,2%) y 2 o “3 días

por semana” (34,5%). En el grupo de shortboard de “4 a 7 días por semana” es la respuesta más elegida (31%) y, en cuanto a los competidores de longboard, “menos frecuencia” es la categoría más seleccionada por este grupo de deportistas con un 57,1%.

Tabla 4.72. Frecuencia de realización de ejercicio físico de compensación en verano

Ejercicio físico de compensación en verano	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días por semana	21	38,2	13	31,0	1	14,3	35	33,7
2 o 3 días por semana	19	34,5	11	26,2	1	14,3	31	29,8
Menos frecuencia	9	16,4	8	19,0	4	57,1	21	20,2
Nunca	6	10,9	10	23,8	1	14,3	17	16,3
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

Al referirse a la frecuencia de realización de ejercicios físicos de resistencia durante el resto del año, como es posible observar en la tabla 6.2.1.8, la categoría seleccionada por el mayor porcentaje de deportistas fue en todos los casos “con menos frecuencia”, 37,5% en los de bodyboard, 31% en los de shortboard y 51,7% en los de longboard.

Tabla 4.73. Frecuencia de realización de ejercicio físico de resistencia el resto del año

Ejercicios de resistencia el resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días por semana	12	21,4	11	26,2	1	14,3	24	22,9
2 o 3 días por semana	13	23,2	9	21,4	2	28,6	24	22,9
Menos frecuencia	21	37,5	13	31,0	4	57,1	38	36,2
Nunca	10	17,9	9	21,4	0	0,0	19	18,1
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En la Tabla 4.74 se exponen los porcentajes de respuesta de los deportistas en cuanto a la realización de ejercicios de fuerza durante el resto del año. Un 82% de los deportistas de bodyboard se encuentran repartidos entre las tres categorías “2 o 3 días por semana”, “menos frecuencia” y “nunca”, con un

28,6%, 25% y 28,6% respectivamente. En cuanto a los competidores de shortboard se encuentra que el mayor porcentaje de éstos manifestaron que “nunca” se ejercitan en estas actividades, y un 71,4% de los de longboard señalaron que lo hacen con “menos frecuencia”.

Tabla 4.74. Frecuencia de realización de ejercicio físico de fuerza el resto del año

Ejercicios de fuerza el resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días semana	10	17,9	5	11,9	1	14,3	16	15,2
2 o 3 días por semana	16	28,6	12	28,6	1	14,3	29	27,6
Menos frecuencia	14	25,0	7	16,7	5	71,4	26	24,8
Nunca	16	28,6	18	42,9	0	0,0	34	32,4
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Al respecto de la ejercitación con actividades de coordinación se observa cómo se indica en la tabla 6.2.1.10, que un 71,40% de los competidores en bodyboard manifestó ejercitarse con “menos frecuencia” o “nunca”, igualmente lo hicieron un 78,6% de los de shortboard, y llegando al 100% en el caso de los de los de longboard.

Tabla 4.75. Frecuencia de realización de ejercicio físico de coordinación el resto del año

Ejercicio de coordinación el resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días por semana	7	12,5	4	9,5	0	0,0	11	10,5
2 o 3 días por semana	9	16,1	5	11,9	0	0,0	14	13,3
Menos frecuencia	19	33,9	17	40,5	3	42,9	39	37,1
Nunca	21	37,5	16	38,1	4	57,1	41	39,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En la Tabla 4.76 aparecen reflejados los porcentajes de deportistas en relación a la realización de ejercicio físico de compensación durante el resto del año atendiendo a la especialidad de competición. Así se puede observar cómo el 70% de los competidores de bodyboard manifestaron llevarlas a la

práctica de forma regular por semana, correspondiéndole un 32,7% a los que lo hicieron de “4 a 7 días por semana”, y un 36,4% de “2 a 3 días por semana”.

En el caso de los competidores de shortboard la distribución se aprecia más homogénea entre las cuatro categorías temporales, destacando ligeramente la referida a “4 a 7 días por semana” con un 28%. Es en el caso del grupo practicantes de longboard, donde la categoría “menos frecuencia” es señalada por parte un número mayor de deportistas con un porcentaje de 57,1%.

Tabla 4.76. Frecuencia de realización de ejercicio físico de compensación el resto del año

Ejercicios de compensación el resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
4 a 7 días por semana	18	32,7	12	28,6	1	14,3	31	29,8
2 o 3 días por semana	20	36,4	10	23,8	1	14,3	31	29,8
Menos frecuencia	9	16,4	10	23,8	4	57,1	23	22,1
Nunca	8	14,5	10	23,8	1	14,3	19	18,3
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

La comparación de la frecuencia de realización de ejercicio físico de resistencia en las dos períodos señalados, verano y resto del año, se sintetiza en la tabla 6.2.1.12, permitiendo observar como los porcentajes más elevados de respuesta se encuentran en cada una de las especialidades de competición en la de “misma frecuencia” durante los dos períodos; un 81,8% de los competidores de bodyboard, un 66,7% de los deportistas de shortboard, y un 71,4% de los que participan en longboard.

Tabla 4.77. Comparativa realización de ejercicio físico de resistencia entre verano y resto del año

Comparativa ejercicio de resistencia dos momentos del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Misma frecuencia	45	81,8	28	66,7	5	71,4	78	75,0
Más frecuencia en verano	5	9,1	6	14,3	0	0,0	11	10,6
Más frecuencia el resto del año	5	9,1	8	19,0	2	28,6	15	14,4
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.78 se muestra como la realización de ejercicios de fuerza con la “misma frecuencia” en los dos períodos del año es la categoría que indican el mayor porcentaje de deportistas independientemente de la especialidad de competición, correspondiéndoles un 76% a los competidores de bodyboard; 90,5% a los de shortboard y 71,4% a los de longboard.

Tabla 4.78. Comparativa realización de ejercicio físico de fuerza entre verano y resto del año

Comparativa ejercicio de fuerza dos momentos del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Misma frecuencia	43	76,8	38	90,5	5	71,4	86	81,9
Más frecuencia en verano	3	5,4	1	2,4	0	0,0	4	3,8
Más frecuencia el resto del año	10	17,9	3	7,1	2	28,6	15	14,3
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

También en el caso de los ejercicios de coordinación, el mayor porcentaje de deportistas indican, como se expresa en la tabla 6.2.1.14, que los hacen con la “misma frecuencia” durante el verano que durante el resto del año. Representando los de bodyboard un 83,9%, un 81% los de shortboard y un 100% los de longboard.

Tabla 4.79. Comparativa realización de ejercicio físico de coordinación entre verano y resto del año

Comparativa ejercicio de coordinación dos momentos del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Misma frecuencia	47	83,9	34	81,0	7	100,0	88	83,8
Más frecuencia en verano	2	3,6	4	9,5	0	0,0	6	5,7
Más frecuencia el resto del año	7	12,5	4	9,5	0	0,0	11	10,5
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En el caso de la realización de ejercicios de compensación para evitar o prevenir lesiones, se observa la misma tendencia que en los casos comentados

anteriormente, en los que predomina un mayor porcentaje de deportistas que desarrollan estos ejercicios con la “misma frecuencia” a lo largo del año. Se exponen en la Tabla 4.80 los resultados para los deportistas de bodyboard (85,5%), shortboard (88,1%) y longboard (100%).

Tabla 4.80. Comparativa realización de ejercicio físico de compensación entre verano y resto del año

Comparativa ejercicio de compensación dos momentos del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Misma frecuencia	47	85,5	37	88,1	7	100,0	91	87,5
Más frecuencia en verano	6	10,9	4	9,5	0	0,0	10	9,6
Más frecuencia el resto del año	2	3,6	1	2,4	0	0,0	3	2,9
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

4.2.5.2. DATOS DE IDENTIFICACIÓN DEPORTIVOS EN RELACIÓN AL SURFING

Con objeto de comprobar si coincidía la especialidad de competición y la especialidad de práctica de surfing habitual, se contrastó la respuesta del deportista a estas dos preguntas; los resultados se exponen en la Tabla 4.81 y se puede comprobar como la especialidad de surfing que llevan a cabo habitualmente y con mayor regularidad coincide con la de competición en todos los casos.

Tabla 4.81. Especialidad actual de práctica

Especialidad actual de práctica	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Shortboard	0	0,0	41	100,0	0	0,0	41	39,4
Longboard	0	0,0	0	0,0	7	100,0	7	6,7
Bodyboard	56	100,0	0	0,0	0	0,0	56	53,8
Bodysurf	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Skisurf	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Kayaksurf	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Otra	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

En cuanto a la práctica de otra especialidad de surfing, en la Tabla 4.82 puede observarse como, independiente de la especialidad de práctica, los mayores porcentajes corresponden al grupo de deportistas que no practican ninguna otra especialidad de surfing además de la propia de competición.

Tabla 4.82. Práctica de otra especialidad de surfing

Otra especialidad de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No practico ninguna	40	72,7	33	82,5	5	71,4	78	76,5
Shortboard	6	10,9	0	0,0	1	14,3	7	6,9
Longboard	3	5,5	5	12,5	0	0,0	8	7,8
Bodyboard	0	0,0	1	2,5	0	0,0	1	1,0
Bodysurf	5	9,1	0	0,0	1	14,3	6	5,9
Skisurf	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Kayaksurf	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Kneeboard	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Otra	1	1,8	1	2,5	0	0,0	2	2,0
Total	55	100,0	40	100,0	7	100,0	102	100,0

4.2.5.3. ITINERARIO DEPORTIVO EN SU PRÁCTICA DE SURFING

En la Tabla 4.83 se exponen las medias de los años de práctica de los deportistas distribuidas en base a la especialidad de competición, en la que los competidores de bodyboard tienen una media de 7 años de práctica de surfing, 8 años en el caso de los de shortboard, y 13 años en el de los de longboard. La media del conjunto de todos los deportistas es de 7 años de antigüedad en la práctica del surfing.

Tabla 4.83. Descriptivos años de práctica por especialidad de competición y general

Años de práctica	Especialidad de competición			Total
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	
N válido	56	42	7	105
Media	7	8	13	7
Desviación típica	3	4	3	4
Rango	13	17	8	17

En relación a los valores porcentuales de los años de práctica atendiendo a intervalos temporales, como se indica en la tabla 6.2.3.2, destacan en bodyboard un 42,9% de los deportistas de esta especialidad con una antigüedad de práctica de entre 5 y 8 años; un 45,2% en shortboard en el mismo intervalo; y un 57,1% en longboard que se encuentra entre 9 y 12 años. Por su parte, en bodyboard no hay ningún deportista que lleve practicando más de 17 años, e igualmente señalar que no existe ningún competidor de longboard con menos de 9 años de práctica de surfing.

Tabla 4.84. Distribución de los años de práctica

Años de práctica	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Menor o igual a 4	16	28,6	8	19,0	0	0,0	24	22,9
Entre 5 y 8	24	42,9	19	45,2	0	0,0	43	41,0
Entre 9 y 12	13	23,2	10	23,8	4	57,1	27	25,7
Entre 13 y 16	3	5,4	3	7,1	2	28,6	8	7,6
Igual o mayor a 17	0	0,0	2	4,8	1	14,3	3	2,9
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

La Tabla 4.85 se muestra la edad media de inicio a la práctica del surfing. De modo general, la edad en la que comenzaron todos los competidores es de 14 años; atendiendo a la distribución por especialidades la media de edad de comienzo en bodyboard fue de 14 años; en shortboard, 13 años; y en longboard 15 años.

Tabla 4.85. Estadísticos descriptivos: Edad de inicio en la práctica del surfing

Edad de inicio en la practica del surfing	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	54	42	7	103
Media	14	13	15	14
Desviación típica	3	3	4	3

La distribución porcentual de los deportistas por su edad de comienzo se muestra en la tabla 6.2.3.4, donde es común a todas las especialidades un

mayor porcentaje de deportistas en el intervalo comprendido entre 12 y 17 años.

Tabla 4.86. Edad de comienzo por intervalos

Edad comienzo práctica del surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Menor o igual a 6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Entre 7 y 11	9	16,7	11	26,2	2	28,6	22	21,4
Entre 12 y 17	40	74,1	28	66,7	3	42,9	71	68,9
Entre 18 y 22	4	7,4	3	7,1	2	28,6	9	8,7
Entre 23 y 28	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Igual o mayor a 29	1	1,9	0	0,0	0	0,0	1	1,0
Total	54	100,0	42	100,0	7	100,0	103	100,0

Las respuestas de los competidores al respecto de su forma de iniciación al surfing, sintetizadas en la tabla 6.2.3.5, se reparten preferentemente en tres categorías independientemente de la especialidad de competición. La categoría que mayor porcentaje de respuestas recibe es la de iniciación a través de amigos, con un 46,4 % para los competidores de bodyboard, un 47,6 para los de shortboard y un 57,1 para los de longboard. La siguiente categoría de mayor porcentaje de respuesta es la referida al aprendizaje solo, con un 32,1% en los deportistas de bodyboard, un 23,8 los de shortboard, y un 42,9% los de longboard.

Tabla 4.87. Forma de iniciación

Forma de iniciación práctica del surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Yo solo	18	32,1	10	23,8	3	42,9	31	29,5
Con amigos	26	46,4	20	47,6	4	57,1	50	47,6
Con mi familia	11	19,6	7	16,7	0	0,0	18	17,1
Curso de iniciación	1	1,8	4	9,5	0	0,0	5	4,8
Escuela de surfing	0	0,0	1	2,4	0	0,0	1	1,0
Otra...	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Ante la posibilidad de haber cambiado de especialidad de surfing a lo largo de su participación en esta modalidad deportiva un 98,2% de los competidores de bodyboard y un 71,4% de los de shortboard no cambiaron de especialidad; por el contrario el 100% de los deportistas de longboard sí que manifestaron haber cambiado de especialidad según se puede observar en la Tabla 4.88. .

Tabla 4.88. Cambio de especialidad

Cambio de especialidad de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No cambió	55	98,2	30	71,4	0	0,0	85	81,0
Cambió	1	1,8	12	28,6	7	100,0	20	19,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Tal y como se indica en la Tabla 4.89 la media referida al año de cambio de especialidad de los competidores de bodyboard fue el cuarto año, el segundo año en shortboard y el quinto en longboard.

Tabla 4.89. Estadísticos descriptivos: Año de cambio de especialidad

Año de cambio de especialidad de surfing	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	1	12	7	20
Media	4	2	5	3
Desviación típica	.	1	3	3
Rango	0	3	8	8

Como se expone en la Tabla 4.90, en el caso de los deportistas que manifestaron haber cambiado de especialidad, la media de edad en la que se llevó a cabo el cambio de especialidad es de 15 años en el shortboard, y de 20 años entre los de longboard. En el caso de bodyboard el participante que había cambiado de especialidad no contestó a esta pregunta.

Tabla 4.90. Estadísticos descriptivos: Edad de cambio

Edad de cambio de especialidad	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	0	12	7	19
Media	.	15	20	17
Desviación típica	.	4	6	5
Rango ordinal	.	13	16	17

4.2.5.4. HÁBITOS DE PRÁCTICA ESPECÍFICOS RELACIONADOS CON SU PRÁCTICA DE SURFING

En relación a los hábitos de práctica específicos de surfing se presentan a continuación los resultados referidos al modo y frecuencia de práctica durante los dos períodos del año establecidos para este estudio, y las excursiones para practicar surfing fuera de su área habitual o “surfaris” llevadas a cabo durante el último año.

Al ser interrogados sobre el modo en que realizaban su práctica de surfing en el período de verano, el porcentaje más alto de respuesta en todas las especialidades correspondió a la categoría “con amigos”; así en el caso de los competidores de bodyboard el porcentaje de respuesta fue de 92,9%, en el de shortboard 88,1% y entre los de longboard un 85,7% (véase Tabla 4.91).

Tabla 4.91. Modo de práctica en verano

Modo de práctica de surfing en verano	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
En solitario	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Solo, sin relación con otros	0	0,0	1	2,4	1	14,3	2	1,9
Con amigos	52	92,9	37	88,1	6	85,7	95	90,5
Con familiares	0	0,0	1	2,4	0	0,0	1	1,0
Con mi pareja	2	3,6	1	2,4	0	0,0	3	2,9
Con mi club, escuela, organización	2	3,6	2	4,8	0	0,0	4	3,8
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En la Tabla 4.92 se presentan los porcentajes de respuesta ante la cuestión “modo práctica durante el resto del año”, al igual que en caso anterior de la práctica durante el período estival, el mayor porcentaje de respuesta se registró sobre la categoría “con amigos”. En el caso de los competidores de bodyboard un 92,9% contestaron de ese modo, un 81% de los de shortboard, y un 71,4% de los de longboard.

Tabla 4.92. Modo de práctica el resto del año

Modo de práctica resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
En solitario	2	3,6	3	7,1	0	0,0	5	4,8
Solo, sin relación con otros	0	0,0	1	2,4	2	28,6	3	2,9
Con amigos	52	92,9	34	81,0	5	71,4	91	86,7
Con familiares	1	1,8	3	7,1	0	0,0	4	3,8
Con mi pareja	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Con mi club, escuela, organización	1	1,8	1	2,4	0	0,0	2	1,9
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Relacionando las variables anteriores se obtuvo una nueva variable referida al modo en que los deportistas practicaban a lo largo del año, como se indica en la tabla 6.2.4.3. El mayor porcentaje de los deportistas independientemente de la especialidad correspondió a la categoría “de igual modo todo el año”, con un 89,3% entre los competidores de bodyboard, un 81% entre los de shortboard, y un 85,7% en el caso de los de longboard.

Tabla 4.93. Modo de práctica a lo largo del año

Modo de práctica a lo largo del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
De igual modo todo el año	50	89,3	34	81,0	6	85,7	90	85,7
De diferente modo según la época del año	6	10,7	8	19,0	1	14,3	15	14,3
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En relación a la frecuencia de práctica a continuación se presentan los resultados obtenidos acerca de las sesiones a la semana durante los dos períodos de año planteados, así como las sesiones de práctica o “baños” realizados por semana (de lunes a viernes) y los llevado a cabo durante el fin de semana (sábado y domingo), e igualmente en dichos periodos anuales. Dichos resultados se presentan siguiendo el orden expuesto en la Tabla 4.94.

Tabla 4.94. Esquema del análisis de la frecuencia de práctica

Sesiones de surfing	Por semana (de lunes a viernes)	En verano	Por semana (de lunes a viernes)	Estadísticos descriptivos: por semana Distribución: Baños en verano por semana
		El resto del año	Por semana (de lunes a viernes)	Estadísticos descriptivos: por semana Distribución: Baños el resto del año por semana
			Comparativa de sesiones por semana (de lunes a viernes) entre el verano y el resto del año	
	Por fin de semana (sábado y domingo)	En verano	Por fin de semana (sábado y domingo)	Estadísticos descriptivos: por fin de semana Distribución: Baños en verano por fin de semana
		El resto del año	Por fin de semana (sábado y domingo)	Estadísticos descriptivos: por fin de semana Distribución: Baños el resto del año por fin de semana
			Comparativa baños por fin de semana (sábado a domingo) entre verano y el resto del año	
	A la semana (los 7 días)	En verano	Total de baños a la semana (los 7 días) en verano	Estadísticos descriptivos: Distribución: Baños a la semana (los 7 días) en verano
		El resto del año	Total de baños a la semana (los 7 días) el resto del año	Estadísticos descriptivos: Distribución: Baños a la semana (los 7 días) en verano
			Comparativa de baños a la semana (los 7 días) entre los dos períodos del año	

Así pues, considerando la frecuencia de práctica diferenciada entre la semana y el fin de semana, y la época del año los resultados obtenidos son los siguientes:

En la Tabla 4.95 se presentan la media de sesiones de práctica o “baños” llevadas a cabo por semana durante el verano. Los competidores de bodyboard tienen una media de 7 “baños”, los de shortboard de 8 “baños”, y los de longboard, 3 “baños”.

Tabla 4.95. Estadísticos descriptivos: “baños” o sesiones de surfing *en verano* por semana (lunes a viernes)

“Baños” en verano por semana (lunes a viernes)	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	55	42	7	104
Media	7	8	3	7
Desviación típica	4	5	2	4

En la Tabla 4.96 se aprecia como en el caso de los competidores de bodyboard las frecuencias de práctica por semana y en verano más altas se reparten principalmente entre 10 sesiones (29%) y 5 sesiones (20%). Observando el caso de los practicantes de shortboard los resultados muestran que igualmente son las 10 sesiones (23,8%) y las 5 sesiones (11,9%) las que poseen un mayor porcentaje de respuestas; mientras que, entre los practicantes de longboard el porcentaje más alto de respuesta es de 4 sesiones (28,5%) en verano y por semana.

Tabla 4.96. "Baños" en verano por semana (lunes a viernes)

"Baños" en verano por semana (lunes a viernes)		Especialidad de competición			
		Bodyboard	Surf	Longboard	Total
0	n	0	0	1	1
	%	0,0	0,0	14,3	1,0
1	n	1	1	1	3
	%	1,8	2,4	14,3	2,9
2	n	8	3	1	12
	%	14,5	7,1	14,3	11,5
3	n	5	4	1	10
	%	9,1	9,5	14,3	9,6
4	n	4	2	2	8
	%	7,3	4,8	28,6	7,7
5	n	11	5	0	16
	%	20,0	11,9	0,0	15,4
6	n	0	4	0	4
	%	0,0	9,5	0,0	3,8
7	n	3	2	1	6
	%	5,5	4,8	14,3	5,8
8	n	1	4	0	5
	%	1,8	9,5	0,0	4,8
9	n	2	1	0	3
	%	3,6	2,4	0,0	2,9
10	n	16	10	0	26
	%	29,1	23,8	0,0	25,0
12	n	2	0	0	2
	%	3,6	0,0	0,0	1,9
13	n	0	1	0	1
	%	0,0	2,4	0,0	1,0
14	n	1	0	0	1
	%	1,8	0,0	0,0	1,0
15	n	1	2	0	3
	%	1,8	4,8	0,0	2,9
20	n	0	3	0	3
	%	0,0	7,1	0,0	2,9
Total	n	55	42	7	104
	%	100,0	100,0	100,0	100,0

En la Tabla 4.97., se muestra la media de sesiones de práctica realizados por semana durante el resto del año: 4 sesiones en el caso de los competidores de bodyboard y shortboard, y 3 sesiones para los competidores de longboard.

Tabla 4.97. Estadísticos descriptivos: “baños” o sesiones de surfing *el resto del año por semana*

“Baños” el resto del año por semana	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	55	42	7	104
Media	4	4	3	4
Desviación típica	3	2	2	2
Rango ordinal	12	10	6	12

En la Tabla 4.98 se puede observar la distribución porcentual de los deportistas atendiendo a la frecuencia de sesiones de práctica por semana durante el resto del año en relación a la especialidad de competición. Los porcentajes más altos mostrados por los competidores de bodyboard corresponden a 5 y 3 sesiones por semana, con un 20% en cada caso; el porcentaje más alto al respecto de los competidores de shortboard se encuentra en las 5 sesiones por semana con un 26,2%; y, al referirnos a los competidores de longboard, el porcentaje más alto es de 2 sesiones por semana con un 28,6%.

Tabla 4.98."Baños" el resto del año por semana (lunes a viernes)

Baños el resto del año por semana (lunes a viernes)		Especialidad de competición			
		Bodyboard	Surf	Longboard	Total
0	n	4	2	1	7
	%	7,3	4,8	14,3	6,7
1	n	7	5	1	13
	%	12,7	11,9	14,3	12,5
2	n	9	5	2	16
	%	16,4	11,9	28,6	15,4
3	n	11	6	0	17
	%	20,0	14,3	0,0	16,3
4	n	5	7	1	13
	%	9,1	16,7	14,3	12,5
5	n	11	11	1	23
	%	20,0	26,2	14,3	22,1
6	n	2	1	1	4
	%	3,6	2,4	14,3	3,8
7	n	2	2	0	4
	%	3,6	4,8	0,0	3,8
8	n	1	0	0	1
	%	1,8	0,0	0,0	1,0
10	n	2	3	0	5
	%	3,6	7,1	0,0	4,8
12	n	1	0	0	1
	%	1,8	0,0	0,0	1,0
Total	n	55	42	7	104
	%	100,0	100,0	100,0	100,0

Comparando la frecuencia de práctica por semana (de lunes a viernes) entre los dos períodos del año, como se aprecia en la tabla 6.2.4.8, que, tanto los deportistas de bodyboard, como los de shortboard (un 58,2% y un 76,2% respectivamente), practican con más frecuencia en verano; mientras que en los deportistas de longboard, el porcentaje más alto se observa en quienes practican con "igual frecuencia semanal" en ambos períodos del año (57,1%).

Tabla 4.99. Comparativa de la frecuencia de práctica *por semana* (lunes a viernes) entre épocas del año

Comparativa frecuencia “baños” por semana (lunes a viernes) en verano y resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Igual frecuencia	15	27,3	6	14,3	4	57,1	25	24,0
Más frecuencia verano	32	58,2	32	76,2	2	28,6	66	63,5
Más frecuencia resto del año	8	14,5	4	9,5	1	14,3	13	12,5
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

Al respecto de los “baños” o sesiones llevados a cabo en verano durante el fin de semana, en la Tabla 4.100 se muestra como los competidores de bodyboard realizan 3 sesiones de media, los de shortboard 4, y los de longboard 2.

Tabla 4.100. Estadísticos descriptivos: “baños” o sesiones de surfing *en verano* por fin de semana (sábado y domingo)

“Baños” en verano por fin de semana (sábado y domingo)	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	55	42	7	104
Media	3	4	2	4
Desviación típica	2	2	1	2
Rango ordinal	8	9	2	10

En el caso de las sesiones de práctica durante el verano en fines de semana, como se indica en la tabla 6.2.4.12, los porcentajes más altos corresponden en bodyboard a 4 sesiones (29%), 3 sesiones (25,5%) y 2 sesiones (21,8%); en shortboard destacan las 4 sesiones de práctica (38,1%) y en longboard las 2 sesiones de práctica (42,9%), seguido de 3 y 1 sesiones en ambos casos con un 28,6%.

Tabla 4.101. "Baños" en verano por fin de semana (sábado y domingo)

"Baños" en verano por fin de semana (sábado y domingo)		Especialidad de competición			
		Bodyboard	Surf	Longboard	Total
0	n	1	0	0	1
	%	1,8	0,0	0,0	1,0
1	n	3	3	2	8
	%	5,5	7,1	28,6	7,7
2	n	12	7	3	22
	%	21,8	16,7	42,9	21,2
3	n	14	5	2	21
	%	25,5	11,9	28,6	20,2
4	n	16	16	0	32
	%	29,1	38,1	0,0	30,8
5	n	2	3	0	5
	%	3,6	7,1	0,0	4,8
6	n	5	5	0	10
	%	9,1	11,9	0,0	9,6
8	n	2	2	0	4
	%	3,6	4,8	0,0	3,8
10	n	0	1	0	1
	%	0,0	2,4	0,0	1,0
Total	n	55	42	7	104
	%	100,0	100,0	100,0	100,0

La media de sesiones de surfing durante los fines de semana del resto del año, tal como se muestra en la tabla 6.2.4.15, es de 3 para los deportistas de bodyboard y shortboard, y de 2 para los deportistas de longboard.

Tabla 4.102. Estadísticos descriptivos: "baños" o sesiones de surfing el resto del año por fin de semana

"Baños" el resto del año por fin de semana	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	55	42	7	104
Media	3	3	2	3
Desviación típica	1	2	1	1
Rango ordinal	7	7	3	7

La respuesta acerca de las sesiones de práctica realizadas por los deportistas durante el fin de semana el resto del año arroja los mayores porcentajes sobre las 2 sesiones, tal como se indica en la tabla 6.2.4.16, un 47,3% para los practicantes de bodyboard, un 50% los de surf y el 57% los de longboard.

Tabla 4.103. "Baños" el resto del año por fin de semana (sábado y domingo)

"Baños" el resto del año por fin de semana (sábado y domingo)		Especialidad de competición			
		Bodyboard	Surf	Longboard	Total
1	n	4	2	2	8
	%	7,3	4,8	28,6	7,7
2	n	26	21	4	51
	%	47,3	50,0	57,1	49,0
3	n	5	2	0	7
	%	9,1	4,8	0,0	6,7
4	n	16	11	1	28
	%	29,1	26,2	14,3	26,9
5	n	1	3	0	4
	%	1,8	7,1	0,0	3,8
6	n	1	2	0	3
	%	1,8	4,8	0,0	2,9
8	n	2	1	0	3
	%	3,6	2,4	0,0	2,9
Total	n	55	42	7	104
	%	100,0	100,0	100,0	100,0

En la Tabla 4.104 se presenta la comparativa del total de "baños" por fin de semana entre los dos momentos del año diferenciados para este estudio. En el caso de los competidores de bodyboard, se puede observar cómo los mayores porcentajes se reparten por igual entre los deportistas que practican con igual frecuencia durante los dos períodos de año y quienes lo hacen con mayor frecuencia en verano, con un 43,6% en ambos casos. Atendiendo al grupo de competidores de shortboard el porcentaje más alto es el que corresponde a los que practican con mayor frecuencia en verano (57,1%), mientras que el mayor grupo de deportistas de longboard lo practican con igual frecuencia en ambos períodos (71,4%).

Tabla 4.104. Comparativa de la frecuencia de práctica *por fin de semana* (sábado y domingo) entre épocas del año

Comparativa frecuencia de “baños” por fin de semana (sábado y domingo) en verano y resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Igual frecuencia	24	43,6	12	28,6	5	71,4	41	39,4
Más frecuencia verano	24	43,6	24	57,1	1	14,3	49	47,1
Más frecuencia resto del año	7	12,7	6	14,3	1	14,3	14	13,5
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

La Tabla 4.105 presenta la media de “baños” o sesiones de surfing en verano durante toda la semana (los 7 días) atendiendo a la especialidad de los competidores, así en el caso de los competidores de bodyboard se observa una media de 10 “baños” a la semana, 12 en los practicantes de shortboard y 5 en los de longboard.

Tabla 4.105. Estadísticos descriptivos: Total de “baños” o sesiones de surfing *en verano* a la semana (los 7 días)

Total de “baños” a la semana en verano (los 7 días)	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	55	42	7	104
Media	10	12	5	10
Desviación típica	5	6	3	6

En la Tabla 4.106 se presentan los resultados relacionados con el número de “baños” totales a la semana de los competidores; se puede observar cómo en los participantes de bodyboard y shortboard los porcentajes más altos corresponden a aquellos que realizan entre 8 y 14 “baños” (52,7% y 52,4% respectivamente); el porcentaje más alto en los competidores de longboard corresponde a la categoría entre 0 y 7 “baños”, con un 85,7%.

Tabla 4.106. Total de “baños” o sesiones de surfing *en verano* a la semana (los 7 días)

Total de “baños” a la semana en verano (los 7 días)	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Entre 0 y 7 “baños”	18	32,7	12	28,6	6	85,7	36	34,6
Entre 8 y 14 “baños”	29	52,7	22	52,4	1	14,3	52	50,0
15 o más “baños”	8	14,5	8	19,0	0	0,0	16	15,4
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

La media de sesiones de práctica a la semana durante el resto del año puede observarse en la Tabla 4.107; en ella se aprecia cómo la media de sesiones es de 7 en bodyboard y en shortboard, mientras que, en longboard es de 5.

Tabla 4.107. Estadísticos descriptivos: Total de “baños” o sesiones de surfing *el resto del año* a la semana (los 7 días)

Total de “baños” a la semana el resto del año (los 7 días)	Especialidad de competición			
	Bodyboard	Shortboard	Longboard	Total
N válido	55	42	7	104
Media	7	7	5	7
Desviación típica	4	3	2	3

En la Tabla 4.108 se muestra la distribución porcentual del número de sesiones semanales totales que realizan los deportistas por especialidad durante el resto del año. Los porcentajes más altos se concentran en cualquier especialidad de competición sobre la categoría “entre 0 y 7 “baños””, con un 69,1% en bodyboard, un 64,3% en shortboard y un 85,7% en shortboard.

Tabla 4.108. Total de "baños" o sesiones de surfing el resto del año a la semana (los 7 días)

Total de "baños" el resto del año a la semana (los 7 días)	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Entre 0 y 7 baños	38	69,1	27	64,3	6	85,7	71	68,3
Entre 8 y 14 baños	15	27,3	14	33,3	1	14,3	30	28,8
15 o más baños	2	3,6	1	2,4	0	,0	3	2,9
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.109 se expone la comparación de las frecuencias semanales de práctica de los deportistas en verano y en el resto del año. En este caso, con los porcentajes más altos en bodyboard y shortboard corresponden una mayor frecuencia en verano, 63,6% y 78,6% respectivamente. Al respecto de los competidores de longboard el mayor porcentaje, un 42,9%, afirma hacerlo con "igual frecuencia".

Tabla 4.109. Comparativa de la frecuencia de práctica semanal (los 7 días) entre épocas del año

Comparativa total de "baños" a la semana (los 7 días) en verano y resto del año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Igual frecuencia	12	21,8	3	7,1	3	42,9	18	17,3
más frecuencia en verano	35	63,6	33	78,6	2	28,6	70	67,3
más frecuencia resto del año	8	14,5	6	14,3	2	28,6	16	15,4
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.110 se presentan la media y desviación típica de los "surfaris" o excursiones de surfing a diferentes áreas geográficas; en ella se puede observar cómo la media más alta de todos los grupos corresponde a los "surfaris" dentro de Galicia; 20 en los competidores de bodyboard, 30 en los de shortboard y 10 entre los de longboard, con una desviación típica para estos grupos de 33, 50 y 8, respectivamente.

Tabla 4.110. Estadísticos descriptivos: “Surfaris” o salidas fuera de su área de surfing habitual para practicar surfing.

“Surfaris”	Especialidad de competición											
	Bodyboard			Shortboard			Longboard			Total		
	n	Media	Desv. Tip.*	n	Media	Desv. tip.*	n	Media	Desv. Tip.*	n	Media	Des. Tip.*
Galicia	56	20	33	42	30	50	7	10	8	105	23	40
Portugal	56	6	14	42	6	16	7	3	4	105	6	14
Asturias	56	1	2	42	4	12	7	5	5	105	3	8
Cantabria	56	1	2	42	4	15	7	0	1	105	2	10
Euskadi	56	0	1	42	2	4	7	1	1	105	1	3
Francia	56	0	1	42	2	3	7	1	3	105	1	2
Canarias	56	0	1	42	0	1	7	0	0	105	0	1
Nº total	56	30	37	42	48	63	7	21	11	105	36	49

* Desviación Típica

La Tabla 4.111 representa la distribución porcentual sobre las salidas para practicar surfing fuera de su área habitual de surf dentro de la Comunidad Autónoma Gallega. Cabe observar en las tres especialidades como el porcentaje más elevado de deportistas, superior al 60% en todos los casos, se concentra en el rango de surfaris ubicado entre 1 y 10 salidas. Por otro lado, señalar que todos los deportistas encuestados realizan “surfaris” en Galicia.

Tabla 4.111. Surfaris en Galicia

Surfaris en Galicia	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguno	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Entre 1 y 10	35	62,5	27	64,3	5	71,4	67	63,8
Entre 11 y 22	8	14,3	3	7,1	2	28,6	13	12,4
Entre 23 y 33	0	0,0	2	4,8	0	0,0	2	1,9
Entre 34 y 43	4	7,1	0	0,0	0	0,0	4	3,8
44 o más	9	16,1	10	23,8	0	0,0	19	18,1
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

4.2.5.5. IDENTIDAD Y TITULACIÓN DEL DIRECTOR DE SU PRÁCTICA DEPORTIVA ESPECÍFICA DE SURFING

Se puede observar en la Tabla 4.112, como en todas las especialidades de competición el mayor porcentaje de respuesta relacionada con la dirección de su práctica de surfing recae sobre el propio deportista, que representa un 87,5% entre los competidores de bodyboard, un 73,8% en los de shortboard, y un 85,7% en los deportistas de longboard. Cabe mencionar la presencia de un 21,4% de competidores de shortboard, donde la organización y dirección de su práctica se comparte con otra persona.

Tabla 4.112. Dirección de su práctica de surfing

Dirección de su práctica de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Yo	49	87,5	31	73,8	6	85,7	86	81,9
Otra persona	2	3,6	2	4,8	0	0,0	4	3,8
Una parte yo y otra persona	5	8,9	9	21,4	1	14,3	15	14,3
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En relación al grado de formación deportiva se les solicitó que indicasen cual es su titulación deportiva más alta de que dispusieran, como se indica en la tabla 6.2.5.2, los resultados obtenidos reflejan que un alto porcentaje no disponían de titulación deportiva alguna; el 75,5% en el grupo de bodyboard, el 60% en el de shortboard y el 100% en longboard.

Tabla 4.113. Titulación deportiva más alta de los propios deportistas

Titulación propia	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguna	40	75,5	24	60,0	7	100,0	71	71,0
Técnico deportivo	6	11,3	11	27,5	0	0,0	17	17,0
Maestro Especialista	3	5,7	1	2,5	0	0,0	4	4,0
Licenciado en Educación Física	1	1,9	1	2,5	0	0,0	2	2,0
NS/NC	3	5,7	3	7,5	0	0,0	6	6,0
Total	53	100,0	40	100,0	7	100,0	100	100,0

En aquellos casos en los que otra persona participaba en la dirección y organización de su práctica de surfing se les solicitó la titulación deportiva de ésta. En la Tabla 4.114 se ofrecen los resultados a dicha pregunta, en los que destacan en bodyboard la presencia de técnicos deportivos y licenciados en educación física con un 42,9% en cada uno de ellos; un 50% de competidores de shortboard que disponen de la ayuda de licenciados en educación física; mientras que en longboard el único deportista que recibe la colaboración de otra persona, afirma que esta persona no posee titulación deportiva alguna.

Tabla 4.114. Titulación de la otra persona encargada de dirigir su práctica de surfing

Titulación otra persona que dirige su práctica de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguna	1	14,3	1	10,0	1	100,0	3	16,7
Técnico deportivo	3	42,9	2	20,0	0	0,0	5	27,8
Maestro Especialista en Educación Física	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Licenciado en Educación Física	3	42,9	5	50,0	0	0,0	8	44,4
NS/NC	0	0,0	2	20,0	0	0,0	2	11,1
Total	7	100,0	10	100,0	1	100,0	18	100,0

4.2.5.6. IMPORTANCIA DE LOS MOTIVOS PARA LA PARTICIPACIÓN EN EL SURFING: PRÁCTICA Y COMPETICIÓN

Se les solicitó a los deportistas que valoraran la importancia de los motivos para la participación en el surfing tanto en el ámbito de la práctica libre, como en la competición. Para ello se les presentó una escala de 5 niveles, correspondiendo el nivel de menor importancia al 1, y el más elevado al 5.

VALORACIÓN DE LOS MOTIVOS PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA PRÁCTICA DEL SURFING

En la Tabla 4.115 se muestran los resultados de la valoración hecha por los deportistas en relación a la emoción que sienten al practicar el surfing; los porcentajes de respuesta más elevado corresponden al valor más alto de

influencia, siendo en los competidores de bodyboard un 67,9%, en los de shortboard un 64,3% y en los de longboard un 71,4%.

Tabla 4.115. Valoración del motivo “por las emociones que se obtienen surfando” para la práctica del surfing

Por las emociones que se obtienen	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
3	3	5,4	7	16,7	1	14,3	11	10,5
4	15	26,8	8	19,0	1	14,3	24	22,9
5	38	67,9	27	64,3	5	71,4	70	66,7
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En relación al motivo encontrarse con amigos, en la Tabla 4.116 se exponen los valores porcentuales de respuesta donde los competidores presentan los porcentajes más altos en el valor 3, con un 41,1% de los competidores de bodyboard, un 54,8% los de shortboard y un 57,1% los de longboard.

Tabla 4.116. Valoración del motivo “por encontrarme con amigos” para la práctica del surfing

Por encontrarme con amigos	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	1	1,8	1	2,4	0	0,0	2	1,9
2	4	7,1	7	16,7	1	14,3	12	11,4
3	23	41,1	23	54,8	4	57,1	50	47,6
4	21	37,5	7	16,7	0	0,0	28	26,7
5	7	12,5	4	9,5	2	28,6	13	12,4
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

En la respuesta a la pregunta respecto a la valoración del motivo “mantener y mejorar mi forma física”, como se muestra en la tabla 6.2.6.3, los porcentajes más altos de respuesta de todos los competidores se agrupan

principalmente en el valor 3, en los de bodyboard 35,7%, 31,1% en los de shortboard y 42,9% en los de longboard.

Tabla 4.117. Valoración del motivo “por mantener y mejorar mi forma física” para la práctica del surfing

Mantener y mejorar mi forma física	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	2	3,6	0	0,0	0	0,0	2	1,9
2	4	7,1	7	16,7	2	28,6	13	12,4
3	20	35,7	13	31,0	3	42,9	36	34,3
4	18	32,1	10	23,8	1	14,3	29	27,6
5	12	21,4	12	28,6	1	14,3	25	23,8
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Respecto a la valoración del motivo para practicar surfing “competir contra otros practicantes” en la Tabla 4.118 se muestran los porcentajes de respuesta obtenidos; entre los que destacan, en el grupo de competidores de bodyboard, un 42,9% que señalan el valor 2; en shortboard donde se concentran, sobre todo, en el valor 3 un 26,8%; y los competidores de longboard que distribuyen su respuesta entre los valores 1 y 2 con un 42,9% en ambos casos.

Tabla 4.118. Valoración del motivo “por competir contra otros practicantes” para la práctica del surfing

Competir contra otros	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	7	12,5	7	17,1	3	42,9	17	16,3
2	24	42,9	10	24,4	3	42,9	37	35,6
3	11	19,6	11	26,8	1	14,3	23	22,1
4	8	14,3	7	17,1	0	0,0	15	14,4
5	6	10,7	6	14,6	0	0,0	12	11,5
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.119 se expone la distribución porcentual de respuesta a la valoración de motivo “por competir con la naturaleza”. En todos los grupos de deportistas por especialidad se puede observar cómo el porcentaje más alto de respuesta recae sobre el valor 3, con un 36,4% en los competidores de bodyboard, 38,1% en los de shortboard, y 42,9% en los de longboard.

Tabla 4.119. Valoración del motivo “por competir con la naturaleza” para la práctica del surfing

Competir con la naturaleza	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	4	7,3	3	7,1	1	14,3	8	7,7
2	9	16,4	6	14,3	0	0,0	15	14,4
3	20	36,4	16	38,1	3	42,9	39	37,5
4	10	18,2	12	28,6	1	14,3	23	22,1
5	12	21,8	5	11,9	2	28,6	19	18,3
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.120 se presentan los porcentajes de respuesta ante la valoración del motivo “por superarme a mi mismo”, en la que se muestran como porcentajes mayores los correspondientes al valor 5 entre los competidores de bodyboard y de shortboard, 33,9% y 45,2% respectivamente; y a los valores 4 y 5 entre los competidores de longboard, con un 42,9% en cada uno de los casos.

Tabla 4.120. Valoración del motivo “por superarme a mi mismo” para la práctica del surfing

Por superación personal	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	1	1,8	0	0,0	0	0,0	1	1,0
2	10	17,9	2	4,8	1	14,3	13	12,4
3	16	28,6	10	23,8	0	0,0	26	24,8
4	10	17,9	11	26,2	3	42,9	24	22,9
5	19	33,9	19	45,2	3	42,9	41	39,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Los porcentajes de respuesta y valoración del motivo “hacer carrera deportiva” se muestran en la Tabla 4.121. Los porcentajes más altos de respuesta recaen sobre los valores 1 y 2 en todos los grupos de deportistas: un 32,1% en los competidores de bodyboard; en el grupo de shortboard las respuestas también se concentran sobre el valor 1, con un 31,7%; y en los deportistas de longboard al valor 1 le corresponde un 42,9% de respuestas.

Tabla 4.121. Valoración del motivo “por hacer carrera deportiva” para la práctica del surfing

Por hacer carrera deportiva	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	18	32,1	13	31,7	3	42,9	34	32,7
2	18	32,1	12	29,3	2	28,6	32	30,8
3	12	21,4	6	14,6	1	14,3	19	18,3
4	7	12,5	1	2,4	1	14,3	9	8,7
5	1	1,8	9	22,0	0	0,0	10	9,6
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

Como se puede apreciar en la Tabla 4.122, la valoración del motivo “por evasión” entre los competidores de bodyboard se encuentra en los valores 4 y 5 con un 29,1% en cada uno; mientras que el mayor porcentaje de respuesta en los competidores de shortboard y longboard recae en el valor 5, con un 40% y un 71,4% respectivamente.

Tabla 4.122. Valoración del motivo “por evasión” para la práctica del surfing

Por evasión	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	7	12,7	1	2,5	0	0,0	8	7,8
2	6	10,9	3	7,5	0	0,0	9	8,8
3	10	18,2	6	15,0	0	0,0	16	15,7
4	16	29,1	14	35,0	2	28,6	32	31,4
5	16	29,1	16	40,0	5	71,4	37	36,3
Total	55	100,0	40	100,0	7	100,0	102	100,0

En la Tabla 4.123 se presentan los porcentajes de respuesta para la valoración del motivo “belleza/estética que transmite el surfing”. El mayor porcentaje de respuesta se encuentra, en el caso de los competidores de bodyboard, en el valor 3 (33,9%). Entre los competidores de shortboard ocurre principalmente sobre el valor 5 (35,7%), y en longboard sobre los valores 4 y 5 (42,9% en ambos casos).

Tabla 4.123 Valoración del motivo “por la belleza/estética que transmite el surfing” para la práctica del surfing

Por la belleza/estética que transmite el surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	6	10,7	1	2,4	0	0,0	7	6,7
2	2	3,6	8	19,0	1	14,3	11	10,5
3	19	33,9	4	9,5	0	0,0	23	21,9
4	11	19,6	14	33,3	3	42,9	28	26,7
5	18	32,1	15	35,7	3	42,9	36	34,3
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Como se puede apreciar en la Tabla 4.124, los máximos porcentajes de respuesta, ante la valoración del motivo “participar de la cultura o estilo de vida del surfing”, corresponden entre los deportistas de bodyboard y shortboard al valor 3, con un 35,7% y un 36,6% respectivamente. El caso de los competidores de longboard el porcentaje más alto de respuesta señala el valor 4, con un 42,9%.

Tabla 4.124. Valoración del motivo “por participar de la cultura o estilo de vida del surfing” para la práctica del surfing

Por participar en la cultura del surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	15	26,8	4	9,8	1	14,3	20	19,2
2	6	10,7	7	17,1	1	14,3	14	13,5
3	20	35,7	15	36,6	1	14,3	36	34,6
4	8	14,3	8	19,5	3	42,9	19	18,3
5	7	12,5	7	17,1	1	14,3	15	14,4
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

4.2.5.6.1. VALORACIÓN DE LOS MOTIVOS PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA COMPETICIÓN DE SURFING

En la Tabla 4.125 se exponen los porcentajes de respuesta ante la valoración del motivo “diversión” para la participación en la competición de los deportistas encuestados. Los porcentajes de respuesta más elevados en el caso de los competidores de bodyboard se encuentran sobre el valor 5 (41,1%), y prácticamente el 90% de las respuestas se concentran en los tres valores más altos de la escala. En los competidores de shortboard los mayores porcentajes de respuesta se concretan sobre el valor 5 (40%) y el valor 3 (35%). Entre los deportistas de longboard las respuestas se reparten entre el valor 2 (57,1%) y el valor 5 (42,9%).

Tabla 4.125. Valoración del motivo “diversión” para competir en el surfing

Diversión	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	4	7,1	2	5,0	0	0,0	6	5,8
2	3	5,4	3	7,5	4	57,1	10	9,7
3	12	21,4	14	35,0	0	0,0	26	25,2
4	14	25,0	5	12,5	0	0,0	19	18,4
5	23	41,1	16	40,0	3	42,9	42	40,8
Total	56	100,0	40	100,0	7	100,0	103	100,0

En la Tabla 4.126 se ofrecen los resultados de la valoración del motivo “encontrarse con amigos” para la participación en la competición. En ella se aprecia cómo en el caso de los competidores de bodyboard prácticamente el 90% de las respuestas corresponde a los tres valores más altos, encontrándose los porcentajes de respuesta más elevado en los valores 3 y 4 con un 32,1% en cada uno de los casos. El porcentaje más alto de respuesta de los competidores de shortboard corresponde al valor 3 con un 40%. Y el mayor porcentaje de respuesta en los deportistas de longboard se encuentra en el valor 5, con un 42,9% de respuestas.

Tabla 4.126. Valoración del motivo “encontrarse con amigos” para competir en el surfing

Encontrarse con amigos	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	1	1,8	1	2,5	0	0,0	2	1,9
2	5	8,9	8	20,0	2	28,6	15	14,6
3	18	32,1	16	40,0	1	14,3	35	34,0
4	18	32,1	11	27,5	1	14,3	30	29,1
5	14	25,0	4	10,0	3	42,9	21	20,4
Total	56	100,0	40	100,0	7	100,0	103	100,0

Los valoración del motivo “gusto por el deporte de competición” para la participación en la competición se pueden apreciar en la Tabla 4.127. En ella se muestra como en el caso de los deportistas de bodyboard el máximo porcentaje se concentra sobre el valor 3 (38,2%), entre los deportistas de shortboard presentan el mayor porcentaje de respuesta en el valor 2 (28,2%), si bien su distribución porcentual reparte prácticamente el 95% de las respuestas sobre los 4 valores más altos de modo similar. Entre los competidores de longboard el mayor porcentaje de respuesta recae sobre el valor 2.

Tabla 4.127. Valoración del motivo “gusto por el deporte de competición” para competir en el surfing

Gusto por el deporte de competición	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	5	9,1	2	5,1	1	14,3	8	7,9
2	9	16,4	11	28,2	3	42,9	23	22,8
3	21	38,2	8	20,5	2	28,6	31	30,7
4	7	12,7	10	25,6	1	14,3	18	17,8
5	13	23,6	8	20,5	0	0,0	21	20,8
Total	55	100,0	39	100,0	7	100,0	101	100,0

En la Tabla 4.128 se presenta la distribución porcentual de respuesta a la valoración del motivo “conseguir patrocinador” para participar en la competición, en función de la especialidad de competición de los deportistas. Los porcentajes de respuesta en bodyboard son semejantes en las 4 valoraciones más altas, entre el 19,6% y 23,2% en cada caso. Entre los

participantes de shortboard los dos mayores porcentajes de respuesta recaen sobre el valor 1 con un 30% y el valor 3 con un 27,5%. En longboard el máximo porcentaje de respuesta se encuentra sobre el valor 1 con un 42,9%.

Tabla 4.128. Valoración del motivo “conseguir patrocinador” para competir en el surfing

Conseguir patrocinador	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	9	16,1	12	30,0	3	42,9	24	23,3
2	11	19,6	5	12,5	0	0,0	16	15,5
3	13	23,2	11	27,5	2	28,6	26	25,2
4	12	21,4	7	17,5	1	14,3	20	19,4
5	11	19,6	5	12,5	1	14,3	17	16,5
Total	56	100,0	40	100,0	7	100,0	103	100,0

Los máximos porcentajes de respuesta en torno a la valoración del motivo “para acceder al material de manera más económica” se encuentran, en función de la especialidad de competición, de la siguiente manera (véase Tabla 4.129: entre los competidores de bodyboard, en el valor 4 con un 32,1%; entre los de shortboard, en el valor 3 con un 30,8%; y en los competidores de longboard, en el valor 1 con un 42,9%.

Tabla 4.129. Valoración del motivo “para acceder al material de manera más económica” para competir en el surfing

Acceder al material de manera más económica	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	9	16,1	8	20,5	3	42,9	20	19,6
2	9	16,1	7	17,9	1	14,3	17	16,7
3	15	26,8	12	30,8	0	0,0	27	26,5
4	18	32,1	3	7,7	2	28,6	23	22,5
5	5	8,9	9	23,1	1	14,3	15	14,7
Total	56	100,0	39	100,0	7	100,0	102	100,0

En la Tabla 4.130 se muestran los porcentajes de respuesta en la valoración del motivo “obtener dinero de patrocinadores”. El mayor porcentaje

de respuesta de los deportistas de bodyboard recae sobre el valor central (28,6%); en shortboard lo hace sobre el valor 2, además se puede apreciar cómo casi el 70% de las respuestas lo hacen entre los valores 1 y 3. En longboard el porcentaje más elevado de respuesta corresponde al valor más bajo, es decir al valor 1.

Tabla 4.130. Valoración del motivo “obtener dinero de patrocinadores” para competir en el surfing

Obtener dinero de patrocinadores	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	14	25,0	9	23,1	3	42,9	26	25,5
2	11	19,6	10	25,6	2	28,6	23	22,5
3	16	28,6	8	20,5	1	14,3	25	24,5
4	8	14,3	7	17,9	1	14,3	16	15,7
5	7	12,5	5	12,8	0	0,0	12	11,8
Total	56	100,0	39	100,0	7	100,0	102	100,0

Entre los tres grupos de competidores la distribución de respuestas sobre la valoración del motivo “ganar dinero con premios” se expone en la Tabla 4.131. En ella se puede apreciar cómo el mayor porcentaje de respuesta entre los competidores de bodyboard señala el valor 3 con un 30,4% de sus respuestas; y entre los deportistas de shortboard y longboard lo hace sobre el valor 1, con un 25,6% y un 42,9% respectivamente.

Tabla 4.131. Valoración del motivo “ganar dinero con premios” para competir en el surfing

Ganar dinero con premios	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	11	19,6	10	25,6	3	42,9	24	23,5
2	11	19,6	7	17,9	1	14,3	19	18,6
3	17	30,4	8	20,5	1	14,3	26	25,5
4	6	10,7	8	20,5	1	14,3	15	14,7
5	11	19,6	6	15,4	1	14,3	18	17,6
Total	56	100,0	39	100,0	7	100,0	102	100,0

En la Tabla 4.132 se presenta la distribución porcentual de respuesta a la valoración “hacer carrera deportiva”, en relación a la especialidad de competición. En dicha tabla se puede apreciar que el mayor porcentaje entre los competidores de bodyboard corresponde al valor más bajo, con un 30,9%. En este mismo grupo se observa que en torno al 50% de las respuestas concretan en sobre los 2 valores más bajos. En el caso de los deportistas de shortboard la circunstancia es similar, encontrando concentrados el máximo porcentaje de respuesta sobre el valor 1 (30%) y el 55 % de las respuestas sobre los dos valores más bajos; mientras que el 57,1% de las respuestas de los competidores de longboard lo hacen señalando en valor 1, con un 57,1%.

Tabla 4.132. Valoración del motivo “hacer carrera deportiva” para competir en el surfing

Hacer carrera deportiva	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	17	30,9	12	30,0	4	57,1	33	32,4
2	12	21,8	10	25,0	0	0,0	22	21,6
3	10	18,2	5	12,5	1	14,3	16	15,7
4	10	18,2	4	10,0	1	14,3	15	14,7
5	6	10,9	9	22,5	1	14,3	16	15,7
Total	55	100,0	40	100,0	7	100,0	102	100,0

4.2.5.6.2. RELACIÓN CON LA COMPETICIÓN DE SURFING

Los porcentajes más elevados de respuesta en relación al nivel más alto de competición son los siguientes, como se indica en la tabla 6.2.7.1, entre los competidores en bodyboard y shortboard el porcentaje más elevado corresponde a los que participan en pruebas regionales o autonómicas, con un 51,8% y un 56,1% respectivamente. En el conjunto de competidores de longboard, un 57,1% afirma que lo hace en pruebas nacionales.

Tabla 4.133. Nivel más alto de competición en el que participa

Nivel más alto de competición	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Pruebas regionales o autonómicas	29	51,8	23	56,1	2	28,6	54	51,9
Pruebas nacionales	19	33,9	9	22,0	4	57,1	32	30,8
Pruebas internacionales	8	14,3	9	22,0	1	14,3	18	17,3
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

4.2.5.7. INFLUENCIA DE LAS LIMITACIONES EN LA PRÁCTICA DEL SURFING

Se presentan a continuación la valoración que hacen los competidores encuestados acerca de las limitaciones más frecuentes que puede afectar a su práctica del surfing.

En la Tabla 4.134, se aprecia la valoración de la saturación de practicantes en los lugares de práctica como límite para la práctica. Entre los deportistas de bodyboard y shortboard concentran sus respuestas sobre las categorías “medianamente” y “mucho”, con la siguiente distribución: en bodyboard un 30,4% señala “medianamente”, y un 28,6% indica “mucho”. En shortboard corresponde un 36,6% de respuestas a la categoría “mucho”, y un 26,8% a la categoría “medianamente”. Entre los competidores de longboard los porcentajes más frecuentes se reparten por igual entre las categorías “poco”, “medianamente” y “totalmente” con un 28,6% en cada caso.

Tabla 4.134. Valoración del límite “saturación de practicantes”

Saturación de practicantes	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	8	14,3	4	9,8	1	14,3	13	12,5
Poco	9	16,1	7	17,1	2	28,6	18	17,3
Medianamente	17	30,4	11	26,8	2	28,6	30	28,8
Mucho	16	28,6	15	36,6	0	0,0	31	29,8
Totalmente	6	10,7	4	9,8	2	28,6	12	11,5
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

Los resultados correspondientes a la pregunta de su disponen de tiempo para practicar surfing se muestran en la Tabla 4.135, donde se puede apreciar cómo el máximo porcentaje de respuesta entre los deportistas de bodyboard corresponde a la categoría “medianamente” (30,9%); lo que, considerado conjuntamente con el 25% de los deportistas que afirman que les limita “mucho” congregan más de la mitad de las respuestas de este grupo. La circunstancia es similar en el caso de los deportistas de shortboard, si bien en este caso el porcentaje más elevado de respuesta corresponde a la categoría “mucho” (26,8%). En el grupo de deportistas de longboard, por su parte, el 42% afirma sentirse totalmente limitado por la no disposición de tiempo para ir a practicar.

Tabla 4.135. Valoración de la limitación “no disponibilidad de tiempo”

No disponibilidad de tiempo	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	7	12,7	9	22,0	2	28,6	18	17,5
Poco	9	16,4	5	12,2	0	0,0	14	13,6
Medianamente	17	30,9	10	24,4	1	14,3	28	27,2
Mucho	14	25,5	11	26,8	1	14,3	26	25,2
Totalmente	8	14,5	6	14,6	3	42,9	17	16,5
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

En la Tabla 4.136 se expone la distribución de las respuestas acerca de si disponen de compañeros para practicar surfing y si consideran esta condición como una limitación para surfear. En las tres especialidades, el porcentaje más elevado de respuesta (51,8%) recae sobre la categoría “nada”, entre los deportistas de bodyboard, 40% entre los de shortboard y 57,1% entre los de longboard. Además se puede apreciar también cómo se concentra en las dos primeras categorías el 85% de las respuestas de los competidores de bodyboard, el 70% de shortboard y el 100% de longboard.

Tabla 4.136. Valoración de la limitación “no disponibilidad de compañero de práctica”

No disponibilidad compañero práctica	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	29	51,8	16	40,0	4	57,1	49	47,6
Poco	19	33,9	12	30,0	3	42,9	34	33,0
Medianamente	3	5,4	9	22,5	0	0,0	12	11,7
Mucho	4	7,1	2	5,0	0	0,0	6	5,8
Totalmente	1	1,8	1	2,5	0	0,0	2	1,9
Total	56	100,0	40	100,0	7	100,0	103	100,0

En la Tabla 4.137, se muestran las respuestas de valoración ante la limitación “no disponer de preparador/técnico/monitor para mejorar en la práctica del surfing”. Al igual que en el caso anterior, los máximos porcentajes de respuesta en los tres grupos de deportistas se encuentran sobre la categoría “nada”, con valores de un 50% para los competidores de bodyboard, 35,9% para los de shortboard y un 71,4% para los de longboard. De modo similar, se concentran sobre las categorías “nada” y “poco” el 82% de las respuestas de los competidores de bodyboard, el 58% de los competidores de shortboard y el 100% de los de longboard.

Tabla 4.137. Valoración de la limitación “no disponer de preparador/técnico/monitor para mejorar en la práctica del surfing”

No disponer de preparador/técnico/monitor para mejorar en la práctica del surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	28	50,0	14	35,9	5	71,4	47	46,1
Poco	18	32,1	9	23,1	2	28,6	29	28,4
Medianamente	5	8,9	7	17,9	0	0,0	12	11,8
Mucho	5	8,9	7	17,9	0	0,0	12	11,8
Totalmente	0	0,0	2	5,1	0	0,0	2	2,0
Total	56	100,0	39	100,0	7	100,0	102	100,0

En la valoración de la frecuencia de lesiones como limitación, los porcentajes de respuesta se encuentran por encima o igual al 50% en los tres grupos de competidores en la categoría “nada”, como se expresa en la tabla

6.2.8.5. Y en los tres casos el 80% de las respuestas o más recaen sobre las categorías “nada” y “poco”.

Tabla 4.138. Valoración de la limitación “frecuencia con la que tengo lesiones”

Frecuencia con la que tengo lesiones	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	30	53,6	20	50,0	4	57,1	54	52,4
Poco	15	26,8	12	30,0	2	28,6	29	28,2
Medianamente	8	14,3	4	10,0	1	14,3	13	12,6
Mucho	3	5,4	3	7,5	0	0,0	6	5,8
Totalmente	0	0,0	1	2,5	0	0,0	1	1,0
Total	56	100,0	40	100,0	7	100,0	103	100,0

La limitación del permiso por los padres, apuntada en la tabla 6.2.8.6., es valorada como “nada” limitante por el 83% de los deportistas de bodyboard, el 75% de los de shortboard y el 100% de los de longboard.

Tabla 4.139. Valoración de la limitación “mis padres no me dejan”

Mis padres no me dejan	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	47	83,9	30	75,0	7	100,0	84	81,6
Poco	2	3,6	5	12,5	0	0,0	7	6,8
Medianamente	4	7,1	5	12,5	0	0,0	9	8,7
Mucho	3	5,4	0	0,0	0	0,0	3	2,9
Totalmente	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	56	100,0	40	100,0	7	100,0	103	100,0

Ante la valoración de la ausencia de medio de transporte o dinero para desplazarse al área de surfing, registrada en la tabla 6.2.8.7, los porcentajes más altos de respuesta se encuentran en las categoría “nada” en los tres grupos de deportistas. Un 44,6% entre los competidores de bodyboard, un 34,1% entre los de shortboard y un 57,1% entre los de longboard.

Tabla 4.140. Valoración de la limitación “falta de medio de transporte o dinero para desplazarme al área de surfing”

Falta de medio de transporte o dinero para desplazarme al área de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	25	44,6	14	34,1	4	57,1	43	41,3
Poco	12	21,4	8	19,5	2	28,6	22	21,2
Medianamente	9	16,1	9	22,0	1	14,3	19	18,3
Mucho	8	14,3	4	9,8	0	0,0	12	11,5
Totalmente	2	3,6	6	14,6	0	0,0	8	7,7
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

En relación a las condiciones adversas del medio como factor restrictivo para la práctica, tal como aparece en la tabla 6.2.8.8, prácticamente un 60% los competidores de bodyboard lo valoran como “nada” o “poco” limitante, en torno al 86% responden a las categorías “medianamente”, “poco” o “nada” limitante. Entre los competidores de longboard un 57% valora este aspecto como “medianamente” limitante.

Tabla 4.141. Valoración de la limitación “condiciones adversas del medio”

Condiciones medio adversas	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	17	30,4	11	26,8	2	28,6	30	28,8
Poco	16	28,6	12	29,3	0	0,0	28	26,9
Medianamente	11	19,6	12	29,3	4	57,1	27	26,0
Mucho	6	10,7	5	12,2	1	14,3	12	11,5
Totalmente	6	10,7	1	2,4	0	0,0	7	6,7
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.142 se puede apreciar cómo los máximos porcentajes de valoración por no tener material o tenerlo en mal estado, corresponden a la categoría “nada” limitante, con un 71,4% entre los deportistas de bodyboard, un 53,7% entre los de shortboard, y un 71,4% entre los de longboard.

Tabla 4.142. Valoración de la limitación “no tener material, o tenerlo en mal estado”

No disponibilidad de materia o tenerlo en mal estado	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	40	71,4	22	53,7	5	71,4	67	64,4
Poco	8	14,3	7	17,1	2	28,6	17	16,3
Medianam.	6	10,7	10	24,4	0	0,0	16	15,4
Mucho	1	1,8	1	2,4	0	0,0	2	1,9
Totalmente	1	1,8	1	2,4	0	0,0	2	1,9
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.143 se exponen los porcentajes de respuesta ante la valoración de los conflictos con “locales” de otras playas como elemento que limita su práctica de surfing. En los tres grupos de deportistas la categoría con mayor porcentaje de respuesta es “nada” limitante, con un 78,6% entre los de bodyboard, un 56,1% entre los de shortboard y un 71,4% entre los de longboard.

Tabla 4.143. Valoración de la limitación “conflictos con locales de otras playas”

Conflictos con locales otras playas	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	44	78,6	23	56,1	5	71,4	72	69,2
Poco	9	16,1	6	14,6	2	28,6	17	16,3
Medianamente	1	1,8	8	19,5	0	0,0	9	8,7
Mucho	2	3,6	4	9,8	0	0,0	6	5,8
Totalmente	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.144 se incluye la valoración referida a la falta de respeto a las normas de circulación en el agua; en este sentido, un 63,4% de los competidores de shortboard lo hacen como “poco” o “nada” limitante; mientras que los competidores bodyboard y longboard lo valoran como “nada” limitante con un 62,5% y un 71,4% respectivamente.

Tabla 4.144. Valoración de la limitación “que no se respeten las normas de preferencia o circulación en el agua”

No respeto preferencias	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	35	62,5	12	29,3	5	71,4	52	50,0
Poco	10	17,9	14	34,1	1	14,3	25	24,0
Medianamente	6	10,7	6	14,6	1	14,3	13	12,5
Mucho	4	7,1	5	12,2	0	0,0	9	8,7
Totalmente	1	1,8	4	9,8	0	0,0	5	4,8
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

Como se expone en la Tabla 4.145, en los tres grupos de competidores el porcentaje más elevado de respuesta sobre la valoración del elemento limitante “mis amigos no suelen practicar surfing o no son practicantes” corresponde a la categoría “nada” limitante: un 76,8% en los competidores de bodyboard, un 60% de los competidores de shortboard y un 85,7% de longboard.

Tabla 4.145. Valoración de la limitación “mis amigos no suelen practicar surfing o no son practicantes”

Mis amigos no suelen practicar surfing o no son practicantes	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	43	76,8	24	60,0	6	85,7	73	70,9
Poco	8	14,3	3	7,5	1	14,3	12	11,7
Medianamente	2	3,6	7	17,5	0	0,0	9	8,7
Mucho	2	3,6	3	7,5	0	0,0	5	4,9
Totalmente	1	1,8	3	7,5	0	0,0	4	3,9
Total	56	100,0	40	100,0	7	100,0	103	100,0

El hecho de que su pareja no sea practicante de surfing es valorado como “nada” limitante por un 71,4% de los competidores de bodyboard, un 63,2% de shortboard, y un 71,4% de longboard (véase Tabla 4.146).

Tabla 4.146. Valoración de la limitación “mi pareja no suele practicar surfing o no practica”

Pareja no practicante	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada	40	71,4	24	63,2	5	71,4	69	68,3
Poco	7	12,5	5	13,2	1	14,3	13	12,9
Medianamente	5	8,9	2	5,3	1	14,3	8	7,9
Mucho	2	3,6	1	2,6	0	0,0	3	3,0
Totalmente	2	3,6	6	15,8	0	0,0	8	7,9
Total	56	100,0	38	100,0	7	100,0	101	100,0

4.2.5.8. LESIONES DERIVADAS DE LA PRÁCTICA DEL SURFING

Ante la incidencia de lesiones provocadas por la práctica de surfing, durante el año en curso del estudio, las respuestas de los deportistas arrojan los siguientes datos: los máximos porcentajes de respuesta corresponden a aquellos que no han tenido ninguna lesión, independientemente de la especialidad de los deportistas; así se expone en la Tabla 4.147, como un 55,4% de los competidores de bodyboard, un 78,6% de los de shortboard, y un 71,4% de los de longboard no han tenido lesión alguna. Por otro lado, cabe destacar los siguientes porcentajes en importancia, la de aquellos que han tenido entre 1 y 2 lesiones. Corresponden un 39,3% a los competidores de bodyboard, un 19% a los de shortboard, y un 28,6% a los de longboard.

Tabla 4.147. Lesiones sufridas practicando surfing durante el último año que alterarán sus rutinas de práctica habitual

Lesiones el último año relacionadas con la práctica de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguna	31	55,4	33	78,6	5	71,4	69	65,7
1-2 lesiones	22	39,3	8	19,0	2	28,6	32	30,5
3-4 lesiones	3	5,4	1	2,4	0	0,0	4	3,8
5-6 lesiones	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
7 o más lesiones	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

4.2.6. Características del asociacionismo y patrocinio deportivo relacionadas con su participación en el surfing

A continuación se presentan los datos obtenidos en relación a los aspectos de organización y participación en el surfing, analizando tanto la relación con la Federación Gallega de Surfing, como con los clubes de surfing gallegos. Por otro lado se muestran los resultados que relacionan el patrocinio deportivo de los competidores con las marcas y las tiendas de surfing.

4.2.6.1. VINCULACIÓN A LOS PRINCIPALES TIPOS DE ASOCIACIONES DEPORTIVAS DE SURFING EN GALICIA

El motivo principal de los surfistas para solicitar la licencia federativa como se indica en la Tabla 4.148 es, “disponer de un seguro de accidentes”, con un 57,1% de respuestas entre los competidores de bodyboard, un 51,2% en el caso de los de shortboard y los de longboard un 57,1%. Otros porcentajes de respuesta superiores sobre el resto son: en el caso de los competidores de bodyboard aquellos que no consideran otra razón más que la del requisito para competir (26,8%); y aquellos competidores de shortboard que lo hacen para apoyar a la federación (24,4%). En los tres grupos se puede observar que los porcentajes de respuesta correspondientes a la categoría “requisito del club” se encuentra entre el 0% y el 4,9%.

Tabla 4.148. Razón para disponer de la licencia federativa aparte del requisito para competir

Razón para disponer licencia federativa (aparte de requisito para competir)	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguna otra	15	26,8	7	17,1	1	14,3	23	22,1
Disponer seguro accidentes	32	57,1	21	51,2	4	57,1	57	54,8
Requisito Club	1	1,8	2	4,9	0	0,0	3	2,9
Apoyo Federación	6	10,7	10	24,4	1	14,3	17	16,3
Otra	2	3,6	1	2,4	1	14,3	4	3,8
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0

Cuando la pregunta se refiere a su afiliación a un club de surfing, como se muestra en la Tabla 4.149, el mayor porcentaje de respuesta señala la vinculación a un club en la actualidad, un 51,8% de los competidores de bodyboard, un 66,7% de los de shortboard y un 85,7% de los de longboard.

Tabla 4.149. Pertenencia a un club de surfing

Pertenencia a un club de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Nunca he pertenecido	13	23,2	11	26,2	0	0,0	24	22,9
Antes pertenecía, ahora no	14	25,0	3	7,1	1	14,3	18	17,1
Pertenezco en la actualidad	29	51,8	28	66,7	6	85,7	63	60,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Entre aquellos que manifestaron pertenecer a un club de surfing en la actualidad, según lo expresado en la Tabla 4.150, las principales razones indicadas fueron: entre los deportistas de bodyboard, conseguir la licencia federativa con un 17,2%, seguido de facilitar el acceso a material para practicar, obtener ayuda para mejorar, relacionarse con otros practicantes y obtener facilidades para competir con un 13,8% en cada caso; entre los deportistas de shortboard la razón más declarada fue también acceder a la licencia federativa (23,1%), seguida de obtener facilidades para competir (15,4%); por su parte, el 50% de los deportistas de longboard citaron relacionarse con otros practicantes como la razón principal, mientras que un 33,3% afirmó que, para ellos, era acceder a información relacionada con el surfing.

Tabla 4.150. Razón para la pertenencia a un club de surfing

Razón para pertenecer a un club	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Acceder a la licencia federativa	5	17,2	6	23,1	0	0,0	11	18,0
Facilita material para practicar	4	13,8	2	7,7	0	0,0	6	9,8
Ayuda para mejorar	4	13,8	2	7,7	0	0,0	6	9,8
Relación otros practicantes	4	13,8	3	11,5	3	50,0	10	16,4
Facilita competir	4	13,8	4	15,4	0	0,0	8	13,1
Disponer de instalaciones	2	6,9	0	0,0	0	0,0	2	3,3
Acceso información del surfing	0	0,0	3	11,5	2	33,3	5	8,2
Gusto gestionar club de surfing	1	3,4	2	7,7	0	0,0	3	4,9
Gusto enseñar la práctica de surfing	3	10,3	2	7,7	0	0,0	5	8,2
Otra	2	6,9	2	7,7	0	0,0	4	6,6
NS	0	0,0	0	0,0	1	16,7	1	1,6
Total	29	100,0	26	100,0	6	100,0	61	100,0

En la Tabla 4.151, se muestra el grado de participación de los deportistas vinculados a clubes de surfing según la especialidad de competición. En los competidores de bodyboard el grado de participación más indicado es “participo poco”, con un 35,7%; entre los competidores de shortboard “ninguna participación” (28,6%). En los competidores de longboard la categoría de grado de participación más señalada es la de “colaboro especialmente, organizando actividades” con un 33,3%.

Tabla 4.151. Grado de participación en el club

Grado de participación en el club	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguno	7	25,0	8	28,6	1	16,7	16	25,8
Participo poco	10	35,7	6	21,4	1	16,7	17	27,4
Participo normalmente	4	14,3	7	25,0	1	16,7	12	19,4
Colaboro especialmente, organizando actividades	5	17,9	4	14,3	2	33,3	11	17,7
Soy dirigente	2	7,1	3	10,7	1	16,7	6	9,7
Total	28	100,0	28	100,0	6	100,0	62	100,0

Los porcentajes de respuesta del grupo de deportistas que pertenecía a un club de surfing pero lo abandonaron, se expone en la Tabla 4.152. En esta

tabla se puede apreciar como el motivo de abandono más indicado es, tanto entre los deportistas de bodyboard (42,9%), como los de shortboard (66,7%), que “el club no organizaba actividades para sus miembros”. El único deportista de longboard que contestó a esta pregunta señaló “otro” motivo para el abandono del club de surfing.

Tabla 4.152. Motivo de abandono del club de surfing

Motivo de abandono	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Pérdida de tiempo	2	14,3	0	0,0	0	0,0	2	11,1
No organización de actividades	6	42,9	2	66,7	0	0,0	8	44,4
Actividades sin interés	1	7,1	0	0,0	0	0,0	1	5,6
Me quitaba tiempo	1	7,1	0	0,0	0	0,0	1	5,6
No gusto por los directivos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
No gusto por los socios	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Otro	4	28,6	1	33,3	1	100,0	6	33,3
Total	14	100,0	3	100,0	1	100,0	18	100,0

En la Tabla 4.153, se presentan los porcentajes de respuesta de los deportistas que no pertenecían a ningún club de surfing en la actualidad, si estaban interesados en hacerlo. Un 77,8% deportistas de bodyboard y un 76,9% de shortboard respondieron afirmativamente. El único deportista de longboard que respondió, manifestó su negativa a asociarse.

Tabla 4.153. Interés en pertenecer a un club de surfing

Interés por pertenecer a un club	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	6	22,2	3	23,1	1	100,0	10	24,4
Si	21	77,8	10	76,9	0	0,0	31	75,6
Total	27	100,0	13	100,0	1	100,0	41	100,0

En la Tabla 4.154, se puede apreciar cómo los mayores porcentajes de respuesta, en relación al motivo de su interés en pertenecer a un club de surfing, corresponden a la categoría “conseguir ayuda para mejorar” en las especialidades de bodyboard (42,9%) y en shortboard (60%).

Tabla 4.154. Motivo de interés para pertenecer a un club de surfing

Motivo de interés en pertenecer	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Obtener licencia	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Disponer material práctica	2	9,5	1	10,0	0	0,0	3	9,7
Conseguir ayuda para mejorar	9	42,9	6	60,0	0	0,0	15	48,4
Relación otros practicantes	3	14,3	1	10,0	0	0,0	4	12,9
Facilitación para competir	1	4,8	1	10,0	0	0,0	2	6,5
Para disponer de instalaciones	0	0,0	1	10,0	0	0,0	1	3,2
Acceso información de surfing	2	9,5	0	0,0	0	0,0	2	6,5
Para gestionar un club	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Para enseñar surfing	3	14,3	0	0,0	0	0,0	3	9,7
Otra	1	4,8	0	0,0	0	0,0	1	3,2
Total	21	100,0	10	100,0	0	0,0	31	100,0

Entre aquellos deportistas que manifestaron no tener interés en pertenecer a un club de surfing, de acuerdo con lo reflejado en la Tabla 4.155, los motivos más argumentados para ello fueron, en el caso de los deportistas de bodyboard (66,7%) “no considerarlo necesario”; y entre los deportistas de shortboard (75%) y longboard (100%) no convencerles los clubes que había en la actualidad.

Tabla 4.155. Motivo ausencia de interés en pertenecer a un club de surfing.

Motivo no interés en pertenecer	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No lo considero necesario	4	66,7	1	25,0	0	0,0	5	45,5
Me gusta la independencia	1	16,7	0	0,0	0	0,0	1	9,1
No me convencen los que hay	1	16,7	3	75,0	1	100,0	5	45,5
Otra	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	6	100,0	4	100,0	1	100,0	11	100,0

4.2.7. Vinculación a los principales tipos de entidades patrocinadoras de surfing en Galicia

En este apartado se trata la relación de patrocinio con las marcas de material y tiendas de surfing, en el que se exponen la existencia y formas de patrocinio deportivo de estas entidades y los competidores.

En la Tabla 4.156 se puede apreciar cómo un 58,2% de los competidores de bodyboard, un 59,5% de los de shortboard y un 71,4% de los de longboard manifiestan tener una marca que los patrocina.

Tabla 4.156. Disposición de una marca de surfing patrocinadora

Marca de surfing patrocinadora	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	23	41,8	17	40,5	2	28,6	42	40,4
Si	32	58,2	25	59,5	5	71,4	62	59,6
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

En la tabla Tabla 4.157 se muestra que un 83,9% de los deportistas patrocinados de bodyboard, un 92% de los de shortboard y el 100% de los de longboard manifiestan que la marca les patrocina proporcionándoles material.

Tabla 4.157. Patrocinio de la marca en cuanto al material de surfing

Marca patrocinadora y obtención de material de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	5	16,1	2	8,0	0	0,0	7	11,5
Si	26	83,9	23	92,0	5	100,0	54	88,5
Total	31	100,0	25	100,0	5	100,0	61	100,0

Como se expone en la Tabla 4.158, un 53,3% de los competidores patrocinados de bodyboard y un 60% de los de shortboard no reciben ayuda

económica por parte de alguna marca de surfing, mientras que un 60% de los de longboard sí lo hacen.

Tabla 4.158. Patrocinio económico por la marca de surfing

Marca patrocinadora y patrocinio económico	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	16	53,3	15	60,0	2	40,0	33	55,0
Si	14	46,7	10	40,0	3	60,0	27	45,0
Total	30	100,0	25	100,0	5	100,0	60	100,0

Tal como se expresa en la Tabla 4.165, los máximos porcentajes de respuesta corresponden a los grupos que tenían patrocinados los gastos de competición por la marca de surfing, un 60% de los competidores de bodyboard, un 56% de shortboard y un 80% de longboard.

Tabla 4.159. Patrocinio de la marca en relación a los gastos derivados de la competición

Marca patrocinadora y gastos de la competición	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	12	40,0	11	44,0	1	20,0	24	40,0
Si	18	60,0	14	56,0	4	80,0	36	60,0
Total	30	100,0	25	100,0	5	100,0	60	100,0

En la Tabla 4.160 se puede observar cómo la mayoría de competidores no recibe otras ayudas una marca patrocinadora, con un 81,3% entre los competidores de bodyboard, un 61,5% en el caso de los de shortboard, y el 100% de los competidores de longboard.

Tabla 4.160. Otras ayudas de la marca de surfing patrocinadora

Otras ayudas de la marca patrocinadora	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	13	81,3	8	61,5	4	100,0	25	75,8
Si	3	18,8	5	38,5	0	0,0	8	24,2
Total	16	100,0	13	100,0	4	100,0	33	100,0

Es posible apreciar, en la Tabla 4.161, relativa al patrocinio por una tienda, como los mayores porcentajes de respuesta corresponden a un 60% de los competidores de bodyboard y un 52,5% de los practicantes shortboard que sí tienen una tienda que les patrocine, mientras que un 66,7% de los de longboard no disponen de este recurso.

Tabla 4.161. Disposición de tienda como patrocinador

Patrocinio de Tienda	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	22	40,0	19	47,5	4	66,7	45	44,6
Si	33	60,0	21	52,5	2	33,3	56	55,4
Total	55	100,0	40	100,0	6	100,0	101	100,0

Se puede apreciar en la Tabla 4.162, como los mayores porcentajes de respuesta en los tres grupos de competidores patrocinados corresponden a los que sí reciben patrocinio de una tienda deportiva en relación al material. Dichos porcentajes corresponden a los competidores de bodyboard en un 90,9%, en shortboard un 76,2% y en longboard el 100%.

Tabla 4.162. Patrocinio de la tienda en relación al acceso al material

Patrocinio de tienda y obtención de material	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	3	9,1	5	23,8	0	0,0	8	14,3
Si	30	90,9	16	76,2	2	100,0	48	85,7
Total	33	100,0	21	100,0	2	100,0	56	100,0

En relación al patrocinio económico por una tienda de surfing, recogido en la Tabla 4.163, el porcentaje más alto de los competidores patrocinados de bodyboard (76,7%) y shortboard (70%) responden que no disponen de ese recurso; y, entre los competidores de longboard, lo tiene el 50% de los patrocinados.

Tabla 4.163. Patrocinio económico por una tienda de surfing

Patrocinio económico de la tienda	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	23	76,7	14	70,0	1	50,0	38	73,1
Si	7	23,3	6	30,0	1	50,0	14	26,9
Total	30	100,0	20	100,0	2	100,0	52	100,0

En los tres grupos de deportistas patrocinados, como se puede apreciar en la Tabla 4.164, los porcentajes de respuesta más altos corresponden a los casos en que las tiendas les ayudan con los gastos derivados de su participación en la competición. Un 74,2% en los deportistas de bodyboard, un 66,7% en los de shortboard, y un 100% en los de longboard (véase Tabla 4.164).

Tabla 4.164. Patrocinio de una tienda de surfing en cuanto a los gastos de competición

Patrocinio de la tienda y gastos competición	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No	8	25,8	7	33,3	0	0,0	15	27,8
Si	23	74,2	14	66,7	2	100,0	39	72,2
Total	31	100,0	21	100,0	2	100,0	54	100,0

Se puede ver además, en la Tabla 4.165 como, salvo en el caso de los competidores de longboard el máximo porcentaje de deportistas por especialidad es el de aquellos que poseen un patrocinio simultáneamente por una marca y por una tienda de surfing, y su porcentaje supera el 40%.

Tabla 4.165. Relación de patrocinio por marca y tienda de surfing simultáneamente en relación a la especialidad de competición

		Especialidad de competición											
		Bodyboard				Surf				Longboard			
		Patroc. marca				Patroc. marca				Patroc. marca			
		No		Si		No		Si		No		Si	
		n	% N subtabla	n	% N subtabla	n	% N subtabla	n	% N subtabla	n	% N subtabla	n	% N subtabla
Patroc. tienda	No	14	25,5	8	14,5	13	32,5	6	15,0	2	33,3	2	33,3
	Si	9	16,4	24	43,6	4	10,0	17	42,5	0	0,0	2	33,3

La relación con la tienda de surfing más frecuentada, como se indica en la Tabla 4.166, que señalan los deportistas de bodyboard y shortboard es la de “cliente habitual”, con un 29,1% de respuesta y un 31% respectivamente. Entre los competidores de longboard la respuesta más indicada es la de “cliente no habitual” con un 42,9%. En cualquier caso, se puede apreciar que las respuestas a esta cuestión se encuentran repartidas entre otras variables como son la de lugar de reunión y el patrocinio que comentado en los apartados anteriores.

Tabla 4.166. Relación con la tienda de surfing que visita más regularmente

Tipo de relación con la tienda	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Cliente no habitual	6	10,9	6	14,3	3	42,9	15	14,4
Cliente habitual	16	29,1	13	31,0	0	0,0	29	27,9
Lugar de reunión	13	23,6	7	16,7	1	14,3	21	20,2
Me patrocina	13	23,6	8	19,0	2	28,6	23	22,1
Me consigue patrocinadores	5	9,1	2	4,8	0	0,0	7	6,7
Lugar de trabajo	1	1,8	1	2,4	1	14,3	3	2,9
Centro de organización de actividades	1	1,8	2	4,8	0	0,0	3	2,9
Otra	0	0,0	3	7,1	0	0,0	3	2,9
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

4.2.8. Procesos de socialización relacionados con su práctica de surfing

En este último punto se comentan los resultados referidos a los diferentes procesos de socialización de los surfistas en el marco de su práctica de surfing; concretamente se analiza la relación con otros surfistas en el momento de práctica, atendiendo entre otras cuestiones a la especialidad de práctica y la consideración de “no local” o practicante habitual de otras áreas de surfing.

4.2.8.1. RELACIÓN EXISTENTE ENTRE SUS AMIGOS Y LA PRÁCTICA DE SURFING

En la Tabla 4.167 aparecen los porcentajes de respuesta a la pregunta “¿cuántos de tus amigos practican surfing en general?”, en ella se puede apreciar cómo los porcentajes más altos recaen en la categoría “la mayoría”, con un 58,2% entre los competidores de bodyboard, un 48,8% entre los de shortboard y un 57,1% entre los de longboard.

Tabla 4.167. Amigos que practican surfing

Amigos que practican surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguno	0	0,0	1	2,4	0	0,0	1	1,0
Unos pocos	7	12,7	10	24,4	2	28,6	19	18,4
La mitad	9	16,4	5	12,2	1	14,3	15	14,6
La mayoría	32	58,2	20	48,8	4	57,1	56	54,4
Todos	7	12,7	5	12,2	0	0,0	12	11,7
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

En relación al número de amigos que practican la misma especialidad de surfing, como se expone en la Tabla 4.168, un 54,5% de los competidores de bodyboard indican que son “la mayoría”; los competidores de shortboard concentran su respuestas en la categoría “unos pocos” y “la mayoría” con un

31,7% en cada caso, mientras que el mayor porcentaje de respuesta entre los participantes de longboard se registrará sobre la categoría “unos pocos”, con un 42,9% del total.

Tabla 4.168. Amigos que practican la misma especialidad y especialidad de competición

Amigos que practican tu especialidad	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ninguno	0	0,0	2	4,9	2	28,6	4	3,9
Unos pocos	8	14,5	13	31,7	3	42,9	24	23,3
La mitad	10	18,2	12	29,3	1	14,3	23	22,3
La mayoría	30	54,5	13	31,7	1	14,3	44	42,7
Todos	7	12,7	1	2,4	0	0,0	8	7,8
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

En la Tabla 4.169 se exponen los resultados referidos a la proporción de tiempo que pasan con sus amigos practicantes de surfing. De su observación se puede afirmar que los deportistas de bodyboard concentran su respuesta en el valor más elevado de la escala con un 36,4%, mientras que los deportistas de shortboard lo hacen en el valor 4 con un 36,6% de las respuestas; y los competidores de longboard reparten sus valoraciones entre el central (3) y el más elevado (5) con un 28,6% en ambos casos.

Tabla 4.169. Proporción de tiempo libre que pasan con sus amigos practicantes

Tiempo libre que pasas con tus amigos practicantes de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1	0	0,0	2	4,9	1	14,3	3	2,9
2	2	3,6	6	14,6	1	14,3	9	8,7
3	15	27,3	9	22,0	2	28,6	26	25,2
4	18	32,7	15	36,6	1	14,3	34	33,0
5	20	36,4	9	22,0	2	28,6	31	30,1
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

El lugar de reunión con amigos surfistas durante el verano que mayor porcentaje de respuestas ha recibido ha sido la playa, como se expone en la

Tabla 4.170, como señalan un 76,4% de los competidores de bodyboard, un 97,6% de shortboard y un 85,7% de los que compiten en longboard.

Tabla 4.170. Lugar de reunión con los amigos practicantes de surfing en verano

Lugar de reunión con amigos en verano	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Playa	42	76,4	40	97,6	6	85,7	88	85,4
Tienda de surf	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Local del club	4	7,3	0	0,0	0	0,0	4	3,9
Centro de estudios	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Centro trabajo	3	5,5	0	0,0	0	0,0	3	2,9
Otro	6	10,9	1	2,4	1	14,3	8	7,8
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

Al igual que durante el verano, los valores de la Tabla 4.171, permiten apreciar como la playa es también el resto del año, el lugar de reunión con otros amigos practicantes de surfing. La frecuencia de observación de este comportamiento es de un 64,8% entre los competidores de bodyboard, un 75,6% para los de shortboard y un 85,7% entre los practicantes de longboard.

Tabla 4.171. Lugar de reunión con los amigos practicantes de surfing en el resto del año

Lugar de reunión con amigos resto año	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Playa	35	64,8	31	75,6	6	85,7	72	70,6
Tienda de surf	2	3,7	3	7,3	0	0,0	5	4,9
Local del club	4	7,4	0	0,0	0	0,0	4	3,9
Centro de estudios	2	3,7	2	4,9	0	0,0	4	3,9
Centro trabajo	2	3,7	0	0,0	0	0,0	2	2,0
Otro	9	16,7	5	12,2	1	14,3	15	14,7
Total	54	100,0	41	100,0	7	100,0	102	100,0

4.2.8.2. RELACIÓN CON OTROS PRACTICANTES EN FUNCIÓN DE LA ESPECIALIDAD DE PRÁCTICA Y LA FORANEIDAD, Y LA ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN

En relación a la especialidad de surfing preferida como compañía durante el desarrollo de sus sesiones de surfing en la Tabla 4.172 se puede observar cómo, entre los competidores de bodyboard y de shortboard, en torno al 50% prefieren la compañía de practicantes de su misma especialidad y en torno al 45% lo consideran “indiferente”. En el caso de los competidores de longboard un 71,4% prefieren *surfear* con compañeros de su misma especialidad de surfing.

Tabla 4.172. Preferencia de compañía de práctica con la misma especialidad de surfing

Especialidad de compañía para practicar	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Misma especialidad	30	53,6	23	54,8	5	71,4	58	55,2
Indiferente	25	44,6	19	45,2	2	28,6	46	43,8
Otra especialidad	1	1,8	0	0,0	0	0,0	1	1,0
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

Respecto a la preferencia de la especialidad de la compañía de práctica si los deportistas son de otro área de surfing, se observa en la Tabla 4.173, como las cifras más elevadas de repuesta se distribuyen, básicamente, en dos categorías: entre los competidores de bodyboard y shortboard el máximo porcentaje corresponde a “me es indiferente”, ante la especialidad de la compañía de práctica, un 46,4% y un 54,8% respectivamente. Entre los competidores de longboard un 57,1% responde “me agrada que vengan”

Tabla 4.173. Sentimiento al surfear con deportistas *no locales* con la misma especialidad de surfing

Sentimiento al surfear con “no locales” de igual especialidad	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Me agrada que vengan	19	33,9	11	26,2	4	57,1	34	32,4
Me es indiferente	26	46,4	23	54,8	2	28,6	51	48,6
Me molesta que cojan olas en el mejor pico	10	17,9	5	11,9	1	14,3	16	15,2
Molesta que cojan olas	0	0,0	1	2,4	0	0,0	1	1,0
Molesta su presencia	1	1,8	2	4,8	0	0,0	3	2,9
Total	56	100,0	42	100,0	7	100,0	105	100,0

El sentimiento de los competidores ante la compañía de práctica, de diferente especialidad, que proviene de otras áreas de surfing se presenta en la Tabla 4.174. Los máximos porcentajes de respuesta en bodyboard (51,8%) y longboard (52,4%) recaen sobre la categoría “me es indiferente”; y le siguen en porcentaje de respuesta un 32,1% de los competidores de bodyboard y un 31% de los de shortboard sobre la categoría “me molesta que cojan olas en el mejor pico”. Entre los deportistas de longboard el porcentaje más alto en relación a esta cuestión corresponde a la categoría “me es indiferente” con un 57,1%, seguido de un 28,6% que responden “me agrada que vengan”.

Tabla 4.174. Sentimiento al surfear con practicantes *no locales* con diferente especialidad de surfing

Sentimiento al surfear con practicantes “no locales” de diferente especialidad	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Me agrada que vengan	8	14,3	4	9,5	2	28,6	14	13,3
Me es indiferente	29	51,8	22	52,4	4	57,1	55	52,4
Me molesta que cojan olas en el mejor pico	18	32,1	13	31,0	1	14,3	32	30,5
Molesta que cojan olas	0	0,0	1	2,4	0	0,0	1	1,0
Molesta su presencia	1	1,8	2	4,8	0	0,0	3	2,9
Total	56	100,0%	42	100,0%	7	100,0%	105	100,0%

4.2.8.3. CONCEPCIÓN DE SURFER

En la Tabla 4.174 se expone la distribución porcentual de la “valoración de la importancia del surfing en la vida de un practicante para *ser un surfer*”. El máximo porcentaje de respuesta entre los practicantes de bodyboard y shortboard recae sobre la categoría “totalmente importante” con un 38,2% y un 64,3% respectivamente. En longboard los máximos porcentajes corresponden a las 2 categorías de máxima valoración con un 42,9% de respuesta en cada uno de ellos.

Tabla 4.175. Valoración de la importancia del surfing en la vida del practicante para ser un surfer

Valoración lugar importante del surfing en su vida	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Poco importante	5	9,1	0	0,0	0	0,0	5	4,8
Importante	16	29,1	7	16,7	1	14,3	24	23,1
Muy importante	13	23,6	8	19,0	3	42,9	24	23,1
Totalmente importante	21	38,2	27	64,3	3	42,9	51	49,0
Total	55	100,0	42	100,0	7	100,0	104	100,0

En la Tabla 4.176 se indican los valores obtenidos al preguntar a los deportistas acerca de tener un alto nivel de ejecución para ser un surfer. En los tres grupos la respuesta más señalada ha sido “poco importante”, un 30,9% en los competidores de bodyboard, un 36,6% en los de shortboard, y un 42,9% en los de longboard.

Tabla 4.176. Valoración de la importancia de “tener un nivel alto de ejecución en el surfing” para ser un *surfer*

Valoración tener un nivel alto de ejecución en el surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	4	7,3	5	12,2	1	14,3	10	9,7
Poco importante	17	30,9	15	36,6	3	42,9	35	34,0
Importante	12	21,8	5	12,2	1	14,3	18	17,5
Muy importante	11	20,0	11	26,8	1	14,3	23	22,3
Totalmente importante	11	20,0	5	12,2	1	14,3	17	16,5
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

En la Tabla 4.177 se exponen los porcentajes de respuesta ante la valoración de “tener un gran conocimiento técnico del surfing” para ser un *surfer*. En los tres grupos de competidores el porcentaje más alto de respuesta corresponde al nivel intermedio, *importante*, con un 38,9% entre los competidores de bodyboard, un 29,3% entre los de shortboard y un 42,9% entre los de longboard.

Tabla 4.177. Valoración de la importancia de “tener un gran conocimiento técnico del surfing” del practicante para ser un *surfer*

Valoración tener un gran conocimiento técnico sobre el surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	4	7,4	3	7,3	0	0,0	7	6,9
Poco importante	6	11,1	8	19,5	2	28,6	16	15,7
Importante	21	38,9	12	29,3	3	42,9	36	35,3
Muy importante	8	14,8	11	26,8	1	14,3	20	19,6
Totalmente importante	15	27,8	7	17,1	1	14,3	23	22,5
Total	54	100,0	41	100,0	7	100,0	102	100,0

En relación a la valoración de disponer de un “conocer bien el medio (Rompientes, marejadas, borrascas, corrientes, orientación de playas, viento, etc.)” para ser un *surfer*, se aprecia en la Tabla 4.178 cómo es el nivel más señalado por los tres grupos de deportistas. Así pues, un 49,1% de los

competidores de bodyboard, un 56,4% de los de shortboard, y un 71,4% de los de longboard indican esta valoración.

Tabla 4.178. Valoración de la importancia “conocer bien el medio (Rompientes, marejadas, borrascas, corrientes, orientación de playas, viento, etc.)” para ser un *surfer*

Valoración tener un gran conocimiento del medio	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Poco importante	1	1,8	3	7,7	0	0,0	4	4,0
Importante	13	23,6	9	23,1	2	28,6	24	23,8
Muy importante	14	25,5	5	12,8	0	0,0	19	18,8
Totalmente importante	27	49,1	22	56,4	5	71,4	54	53,5
Total	55	100,0	39	100,0	7	100,0	101	100,0

En la Tabla 4.179 se observa como un 43,6% de los competidores de bodyboard y un 42,9% de los competidores de longboard consideran “importante” la antigüedad de práctica para ser un *surfer*. Por su parte, entre los competidores de shortboard el máximo porcentaje, un 26,8%, lo consideran “totalmente importante”.

Tabla 4.179 Valoración de la importancia de la antigüedad de práctica para ser un *surfer*

Valoración antigüedad de práctica	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	3	5,5	3	7,3	0	0,0	6	5,8
Poco importante	6	10,9	7	17,1	1	14,3	14	13,6
Importante	24	43,6	10	24,4	3	42,9	37	35,9
Muy importante	11	20,0	10	24,4	1	14,3	22	21,4
Totalmente importante	11	20,0	11	26,8	2	28,6	24	23,3
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

La valoración con mayor porcentaje de respuesta en relación a la importancia de vestir “indumentaria surfista” se encuentra en el nivel más bajo de la escala en los tres grupos de competidores; así, en la Tabla 4.180, un 63,6% de respuesta de los competidores de bodyboard, un 56,1% de los de

shortboard y un 57,1% de los de longboard señalan como “nada importante” vestir “indumentaria surfista” para ser un *surfer*.

Tabla 4.180. Valoración de la importancia vestir indumentaria surfista para ser un *surfer*

Valoración vestir indumentaria surfista	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	35	63,6	23	56,1	4	57,1	62	60,2
Poco importante	16	29,1	16	39,0	2	28,6	34	33,0
Importante	4	7,3	2	4,9	0	0,0	6	5,8
Muy importante	0	0,0	0	0,0	1	14,3	1	1,0
Totalmente importante	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	55	100,0	41	100,0	7	100,0	103	100,0

A igual que en el caso anterior, como se muestra en la Tabla 4.181, los porcentajes más altos de respuesta referidos a la importancia de utilizar jerga surfista para ser un *surfer*, se sitúan en el nivel más bajo de la escala “nada importante”; aparece esta categoría de respuesta en un 63% de los competidores de bodyboard, un 48,7% de los participantes de shortboard, y un 85,7% de los deportistas de longboard.

Tabla 4.181. Valoración de la importancia de utilizar jerga surfista para ser un *surfer*

Valoración utilizar jerga surfista	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	34	63,0	19	48,7	6	85,7	59	59,0
Poco importante	14	25,9	15	38,5	0	0,0	29	29,0
Importante	6	11,1	5	12,8	1	14,3	12	12,0
Muy importante	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Totalmente importante	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Total	54	100,0	39	100,0	7	100,0	100	100,0

La valoración de “escuchar música surfista” para ser un *surfer*, sintetizada en la Tabla 4.182, concentra el máximo porcentaje de respuestas sobre el nivel “nada importante” en los tres grupos de deportistas: un 58,2% de

los competidores de bodyboard, un 55% de los de shortboard, y un 85,7% de los de longboard.

Tabla 4.182. Valoración de la importancia escuchar música surfista para ser un *surfer*

Valoración escuchar música surfer	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	32	58,2	22	55,0	6	85,7	60	58,8
Poco importante	16	29,1	13	32,5	1	14,3	30	29,4
Importante	7	12,7	4	10,0	0	0,0	11	10,8
Muy importante	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Totalmente importante	0	0,0	1	2,5	0	0,0	1	1,0
Total	55	100,0	40	100,0	7	100,0	102	100,0

En la Tabla 4.183 se puede apreciar como el mayor porcentaje de respuesta a la valoración del “consumir drogas” para ser un surfer. En los tres grupos de deportistas aglutina sobre el nivel más bajo de la escala; así un 75,5% de los competidores de bodyboard, un 78,9% de los de shortboard, y un 85,7% de los de longboard señalan que es “nada importante”.

Tabla 4.183. Valoración de la importancia “consumir drogas” para ser un *surfer*

Valoración consumo de drogas	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	40	75,5	30	78,9	6	85,7	76	77,6
Poco importante	7	13,2	6	15,8	1	14,3	14	14,3
Importante	1	1,9	1	2,6	0	0,0	2	2,0
Muy importante	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Totalmente importante	5	9,4	1	2,6	0	0,0	6	6,1
Total	53	100,0	38	100,0	7	100,0	98	100,0

Las respuestas ante la valoración de la defensa de la prioridad de uso de área de surfing habitual para ser un *surfer* se resumen en la Tabla 4.184, donde la categoría “nada importante” es la más frecuente con un 33,3% de los competidores de bodyboard, un 55% de los de shortboard y 57,1% de los de longboard.

Tabla 4.184. Valoración de la importancia de defender la prioridad de uso de la zona habitual de práctica para ser un *surfer*

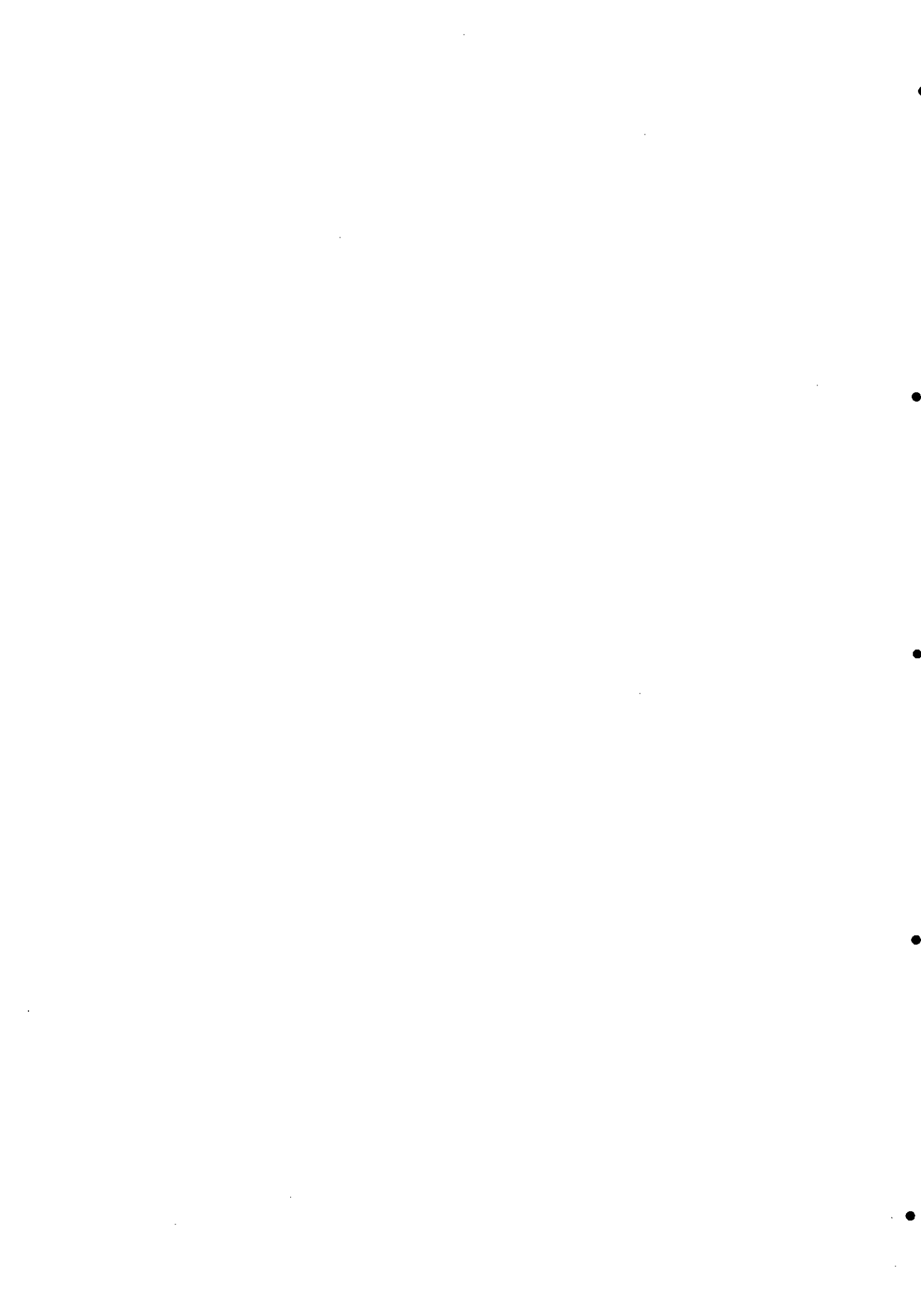
Defender prioridad de uso del área habitual de surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Shortboard		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada importante	17	31,5	22	55,0	4	57,1	43	42,6
Poco importante	18	33,3	10	25,0	2	28,6	30	29,7
Importante	12	22,2	4	10,0	0	0,0	16	15,8
Muy importante	5	9,3	2	5,0	0	0,0	7	6,9
Totalmente importante	2	3,7	2	5,0	1	14,3	5	5,0
Total	54	100,0	40	100,0	7	100,0	101	100,0

4.2.8.3.1. RELEVANCIA DEL SURFING EN LA VIDA DE LOS DEPORTISTAS

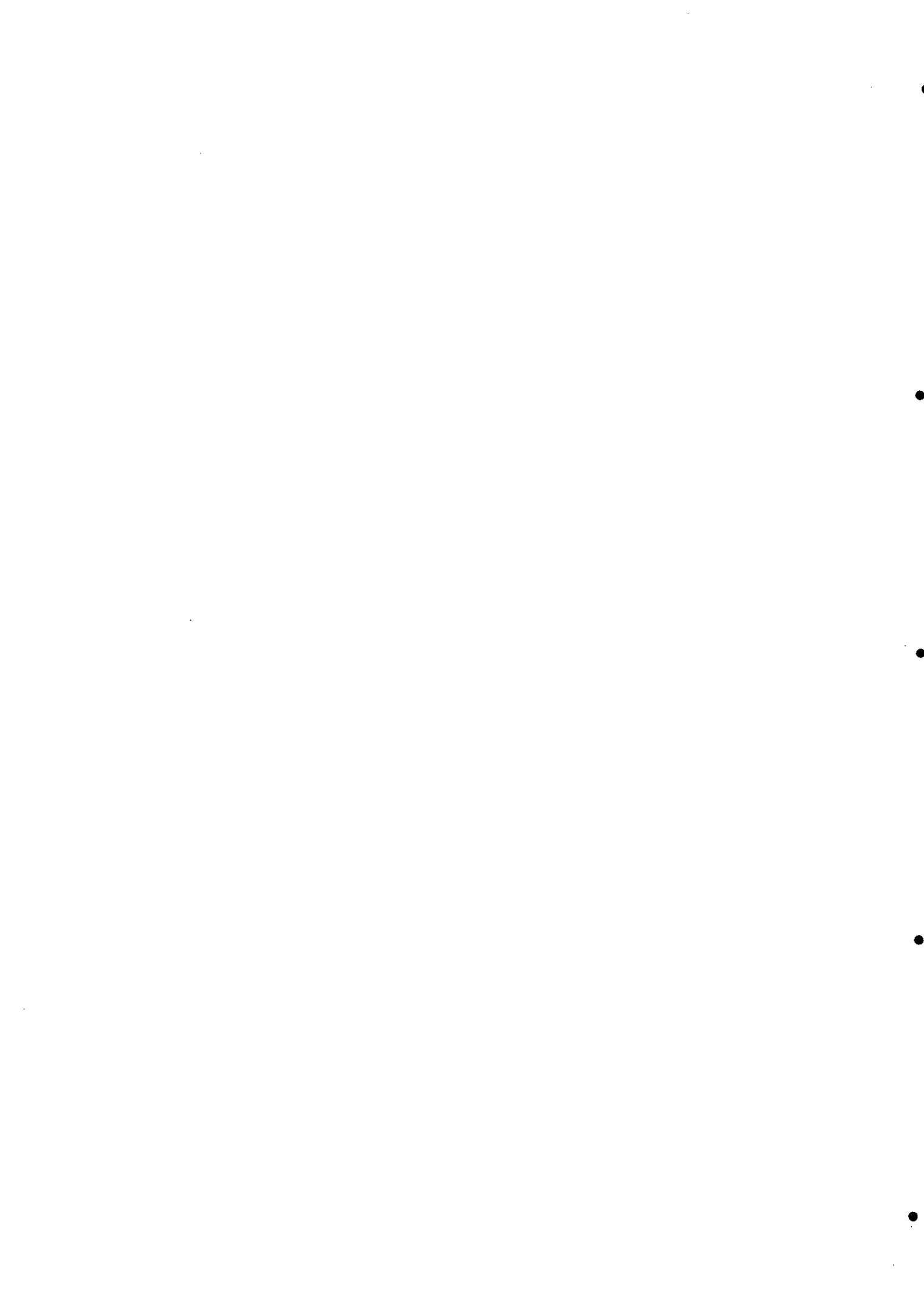
Considerando el valor subjetivo de la implicación en el surfing que considera cada deportista, se observa que ningún deportista se ubica en los dos valores más bajos de la escala. Igualmente, en el caso de bodyboard y shortboard los porcentajes más altos de respuesta corresponden a los dos valores más altos de la escala. Por otro lado, la distribución porcentual de respuesta muestra cómo en el caso de los competidores de shortboard y longboard los máximos porcentajes se encuentran en el valor más alto de la escala, con un 46,3% y 42,9% respectivamente, mientras que en el caso de los deportistas de bodyboard se encuentra en el penúltimo valor más alto “muy implicado”, con un 44,6%.

Tabla 4.185. Grado de implicación en la práctica del surfing

Grado de implicación en el surfing	Especialidad de competición							
	Bodyboard		Surf		Longboard		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Nada Implicado	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Poco Implicado	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Medianamente Implicado	9	16,1	8	19,5	2	28,6	19	18,3
Muy Implicado	25	44,6	14	34,1	2	28,6	41	39,4
Totalmente implicado	22	39,3	19	46,3	3	42,9	44	42,3
Total	56	100,0	41	100,0	7	100,0	104	100,0



Capítulo 5



Capítulo 5. Discusión

5.1. *De la elección del tema*

Tras la presentación del marco teórico relacionado con la participación deportiva, la práctica del surfing, la descripción y el comentario de los resultados de los estudios de surfing encontrados y revisados, se considera conveniente realizar una serie de precisiones previas a la discusión de este trabajo de investigación.

En primer lugar, comentar que en la mayoría de los estudios sobre el surfing plantean como centro de interés u objetivos de investigación aspectos relacionados con el estilo de vida, la cultura o subcultura del surfing, la historia de este deporte, lesiones y percepción del riesgo, el turismo de surfing (surfaris), o aspectos fisiológicos de este deporte; no encontrando por lo tanto, estudio alguno específico sobre los hábitos de práctica del surfing, y los datos que a ello hacen referencia son escasos o no representativos de población alguna.

Por otro lado, los datos de los estudios de surfing consultados se refieren a poblaciones o grupos de practicantes en su mayoría de California,

(Irwin: 1962; Mindes: 1997; Ortiz: 1979; Scures: 1986; Zane: 1992) y Hawai (Finney: 1959), o Australia (Booth: 2001; Buckley: 2002a: 2002b; Dolnicar y Fluker: 2003a: 2003b; Halsall: 1997; Mendez-Villanueva y Bishop: 2005; Méndez-Villanueva y Bishop: 2005; Mendez-Villanueva, Bishop y Hamer: 2006; Pearson: 1977a; Stranger: 2001); y, observándose de este modo, una ausencia de referencias a los practicantes de surfing en Europa, España o Galicia.

Además, se considera igualmente relevante que gran parte de los estudios de surfing encontrados se han desarrollado entre los años 70 y 90, con lo cual la evolución tanto de los contextos socioculturales, como económicos o tecnológicos, entre otros, pueden afectar a la práctica del surfing. De este modo, se plantea que tanto la distancia geográfica como temporal, son aspectos que han de tenerse en cuenta a la hora de realizar contrastes entre dichos datos y los obtenidos en este estudio.

Por último, se considera importante señalar que en la práctica totalidad de los estudios consultados, los objetos principales de sus estudios son las modalidades donde el practicante se desliza de pie sobre la tabla, de manera casi exclusiva el shortboard (tabla corta) y el longboard (tabla larga); si bien sus autores consideran que el surfing engloba una conjunto de especialidades como el bodysurf, bodyboard, kneeboard, etc..

Un aspecto novedoso de este estudio es que además de esta dos especialidades, incluye el bodyboard, que a la vista del número de participantes en competición, se consolida como un grupo numeroso de practicantes.

De esta manera, y a través de este estudio se pretende el conocimiento de los hábitos deportivos de los practicantes de surfing en el marco geográfico gallego, uno de los primeros realizado en España y Europa, justificando así la novedad y originalidad del trabajo.

5.2. De la elección del método, técnicas e instrumento

Conciérne a este apartado realizar un análisis de la conveniencia, propiedad y conclusiones, en torno a la selección y aplicación del método e instrumento de recogida de datos.

De acuerdo con los objetivos marcados y las condiciones previstas para la recogida de datos, el cuestionario auto-administrado ha sido el instrumento empleado para la toma de datos en este estudio.

Una de las cuestiones clave de partida, es el interés que se tenía en obtener información estandarizada y concreta, que permitiera obtener datos de una población y compararla entre los miembros del grupo investigado. Por otro lado, la dificultad de acceder a esta población fuera del entorno de competición, y la escasa disponibilidad temporal para obtener información suponen motivos para optar por una herramienta que minimizara dichas dificultades a este respecto. Igualmente, se trató de proporcionar a los deportistas un ambiente de respuesta lo más similar posible, de manera que durante la obtención de los datos, se redujera el impacto de otras variables extrañas que pudieran afectar a su desarrollo.

Se consideró además que el aporte de información por parte del deportista no se viera afectado por su relación personal con el entrevistado y, por ello, el anonimato que ofrecía el cuestionario también sugería su utilización. Por todo ello, la utilización del cuestionario auto-administrado sirvió para entrevistar una población amplia de deportistas, utilizando pocos recursos, ofreciéndole al encuestado tiempo para contestar y anonimato para facilitar la mayor veracidad posible en sus respuestas.

Durante la aplicación del cuestionario, se realizó una ligera variación sobre el protocolo establecido inicialmente; si bien se disponía una carpa cerrada con sillas, mesas y aisladas del entorno de competición, se dieron casos

en los que el deportista disponía de poco tiempo para cumplimentarlo o bien prefería realizarlo en un entorno más personal, y por ello se le permitió que contestara al cuestionario en su coche o furgoneta. En todos los casos el deportista acudió poco tiempo después para entregar el cuestionario.

Como aspectos resultantes de la elección del cuestionario, se ha de resaltar la mayor exigencia en su elaboración, en la comprobación de su fiabilidad y validez, y la asunción del riesgo de que el entrevistado no contestara totalmente al cuestionario.

Valorando el proceso de la toma de datos, se puede considerar positiva la participación de los deportistas en el estudio; el alto número de cuestionarios devueltos con respecto a la población de competidores, 105 de 126, revelan que el cuestionario fue una herramienta facilitadora y atractiva para la participación de los deportistas, como en algún caso los propios encuestados así lo manifestaron. Cabe considerar, no obstante, que en algún caso también se recibieron algunos comentarios relativos a la extensión del mismo, en ocasiones considerado largo por algún deportista.

De igual modo otros aspectos a considerar de cara a futuros trabajos son las aportaciones informales de los entrevistados. Tras la recogida de datos, en gran parte de los casos, se disfrutó de unos momentos de intercambio entre encuestados e investigadores; en ellos se trataron algunos de los temas del cuestionario, profundizando, matizando y ampliando la información ya expuesta. Dicha situación sugiere dos nuevas pautas de actuación de cara a ulteriores investigaciones sobre el tema: por un lado, la conveniencia de profundizar en los temas tratados mediante otra metodología que permita recoger los matices, las observaciones y comentarios más subjetivos, y que proporcione una mayor oportunidad de intercambio (como podría ser el caso de las entrevistas, la discusión de grupos o el panel de expertos); y por otro lado, el reconocimiento de nuevas cuestiones de interés a investigar sobre la participación deportiva en el surfing.

Se considera además la pertinencia de la triangulación como medida de articulación y convergencia interparadigmática (Cea, 2001), recurriendo para ello a la triangulación tanto de investigadores como metodológica. La observación participante en este caso aportaría un tipo de información que no dependería exclusivamente de los que el sujeto dice, y permitiría contrastar y complementar la información obtenida, enriqueciendo los resultados del estudio. Dichas consideraciones servirán de argumentos para la propuesta de las líneas de próximas investigación.

5.3. *Discusión de resultados*

Para la discusión de los hábitos de participación en la práctica del surfing se han considerado principalmente los estudios que han utilizado metodologías similares; además, ante la ausencia de otros datos específicos de la práctica del surfing, se recurre datos de otros estudios de surfing que han utilizado metodologías diferentes; y, ante la inexistencia de resultados al respecto de alguna de las variables investigadas, se han utilizado otros estudios sobre hábitos deportivos generales o la simple exposición de comentarios sobre los resultados obtenidos.

En los dos primeros casos, y ante la inexistencia de trabajos de investigación sobre la práctica del surfing en España, se ha acudido a los estudios disponibles realizados en el extranjero; en este caso, los estudios se han seleccionado en función de la proximidad en objetivos, metodología, población y cercanía geográfica.

Por otro lado, al igual que en la presentación de los resultados, se observaron los aspectos más significativos o destacables en relación al conjunto de encuestados en general, y también a su especialidad de práctica.

5.3.1. Objetivo 1. Describir los datos sociodemográficos de la población encuestada.

5.3.1.1. OBJETIVO 1.1. DESCRIBIR LOS DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS RELACIONADOS CON EL GÉNERO, LA EDAD, ESTADO CIVIL, NIVEL DE ESTUDIOS Y OCUPACIÓN.

Ante la discusión de los datos sociodemográficos de la población investigada, cabe recordar como en la mayoría de los estudios consultados no se realizan muestreos sobre una población de surfistas recreativos, ya sea porque resulta inviable determinar los parámetros de esa población, o debido a las dificultades para acceder a sus miembros; tan sólo en estudios centrados sobre poblaciones de competidores en surfing se poseen datos acerca de la población y se realiza un muestreo (Mendez-Villanueva, 2006). Entre los datos a los se hace referencia en dichos casos se encuentran a la edad y el género, el estado civil, el nivel de estudios y la ocupación.

Considerando el género, la participación deportiva de las mujeres a nivel general se mantiene en niveles inferiores a la de los hombres en gran parte de los estudios sobre hábitos deportivos (García Ferrando, 1991; García Ferrando, 1993; García Ferrando, 1997;; García Ferrando, 2001; García Ferrando, 2002; García Ferrando, 2004; García Ferrando, 2006; Pavón, 2004; Rodríguez, 2000); con la excepción de ciertos deportes tradicionalmente considerados como femeninos, por ejemplo gimnasia rítmica o natación sincronizada.

En la presente investigación tan solo un 12% de mujeres han tomado parte en el conjunto de pruebas del Circuito Gallego de Surfing; dichos datos coinciden en porcentajes con los obtenidos en otros estudios sobre este deporte, como se puede observar en la Tabla 5.1; donde el porcentaje de practicantes masculinos supera el 85% en todos los casos.

Tabla 5.1. Distribución porcentual de participantes en el surfing en diferentes estudios

	Hull (1976)	Ortiz (1979)	Chaplin y Steward (1998)	Nathanson y Galanis (2002)	Preston- Whyte, 2002)	Dolnicar y Fluker (2003b)	Taylor, Bennett, Carter, Garewald y Finch (2004)	Presente investig, (2000)
Hombres	98	86,2	86	90	85	93	90,2	88,6
Mujeres	2	13,8	24	10	15	7	9,8	11,4

De este modo, los resultados encontrados también confirman la menor presencia de las mujeres en este deporte y, especialmente, en el deporte de competición.

Una circunstancia que se puede relacionar con la baja presencia de mujeres entre la población de mujeres en competición, es el trato discriminatorio en el desarrollo de las mismas; así nos lo manifestaban durante la toma de datos y otros momentos de la competición, al hacer referencia a que por norma las chicas compiten en la zona de peores condiciones, en el momento de menor expectación, el período en el que las rompientes son peores, y con premios de inferior cuantía.

En base a estas informaciones, ¿sería apropiado hablar de una marginación de las mujeres en el surfing de competición?, y por otro lado ¿ocurre lo mismo en la práctica libre recreativa, o esta situación es exclusiva del ámbito de competición?. Otra cuestión que se podría plantear es, si la menor participación femenina en el surfing atiende a algún modo de relación social específica dentro de la subcultura del surfing, o por el contrario sigue las líneas conflictivas de género que se dan en el deporte en general.

Booth (2001) comenta cómo las mujeres tienen una gran tradición en la práctica del surfing desde sus orígenes en el antiguo Hawaii, pero sin embargo a partir de la segunda mitad del siglo XX, y particularmente a comienzos del último cuarto de este siglo, las mujeres se han visto sometidas a un progresivo

proceso de marginalización dentro de una cultura del surfing entendida como una estructura fraternal.

Tanto en California como en Australia se dan casos de mujeres que son pioneras al tiempo que los hombres en expansión del surfing en esos lugares de la mano de Kahanmoku (Booth, 2001: pg. 5); e incluso con el boom de las tablas ligeras en California entre los años 50 y 60, las mujeres reaparecen en el escenario de la práctica del surfing y la cultura de la playa. Su incorporación al surfing se da en condiciones de igualdad incluso en el marco de la competición, hasta tal punto que se dan casos en los que deportistas como Margo Oberg supera a 49 hombres en una competición nacional en Estados Unidos en 1965; o el caso de otras como Isabel McLaughlin, Jodie Cooper, Wendy Botha, que ganan a los hombres en competiciones en Florida, el Oeste de Australia y Sudáfrica respectivamente (Booth, 2001). Mas recientemente y ya en Galicia y España se puede observar también el caso de Estitxu Estremo, ejemplo de surfista altamente implicada, con un nivel muy superior a muchos de los surfistas del circuito gallego.

Dicha marginalización afectará también al desarrollo en las competiciones, y ello conllevará la aparición de asociaciones de mujeres surfistas profesionales, así como competiciones exclusivas para ellas.

Observando los resultados de la escasa participación femenina en la competición gallega de surfing, y observando además el itinerario en la consideración de las mujeres la evolución de este deporte, cabe plantearse como cuestión futura conocer los motivos por los que tiene lugar, y si dicha participación ocurre en las mismas condiciones en la práctica libre.

Acerca de la edad de los encuestados, se puede observar cómo la media de edad se encuentra en torno a los 21 años, media similar a la hallada en el estudio de Hull (1976), pero inferior a la edad media del resto de los estudios de surfing consultados a excepción del realizado por Ortiz (1979) (véase Tabla 5.2). Es importante recordar que los datos de la mayor parte de los estudios atañen a población de practicantes recreativos, a excepción del realizado por

Mendez-Villanueva y Bishop (2005) y el propio de este trabajo, por lo que los rangos de edades pueden diferenciarse sustancialmente a la hora de compararlos.

A este respecto ha de comentarse que dichas diferencias podrían relacionarse, en nuestro caso, con la corta historia de las competiciones de surfing institucionalizadas en Galicia, concretamente desde el año 1996; y a la juventud en general de la población practicante.

Tabla 5.2. Estadísticos y distribuciones porcentuales en relación a la edad en estudios de surfing

	Hull (1976)	Ortiz (1979)	Farmer (1992)	Chapling y Steward (1998)	Presente investigación (2000)	Nathanson y Galanis (2002)	A.S.P. (citado por Mendez-Villanueva y Bishop: 2005, p. 59)		Dolnicar y Fluker (2003b)	Hurst, Bailey y Hurst (2004)		Diehm y Armatas (2004)				Taylor et al. (2004)
							H	M		H	M	H	M	Surfistas Competidores	Surfistas Recreativos	
Rango de Edad	10-53	13-45	15-37	8-55	13-37	11-60	H: 22-36 M: 19-32	30	H: 32,6 M: 24,5	H: 27,7 M: 40,3	H: 30,5 M: 40,3	H: 6,03 M: 8,9	H: 6,98 M: 11,38	27		
Media edad	21	18		24	21,28	28,6	27,5	26,7	30	32,6	27,7	40,3	30,5	37,5		
SD					4,19	10,6	3,6	4,4		11,3	6,03	8,9	6,98	11,38		

Comparando los intervalos de edad con los resultados obtenidos de otros estudios sobre el surfing (véase Tabla 5.3), sobre población de surfing libre, no competitiva, se puede comprobar como los grupos son bastante dispares, encontrando que en los trabajos de Hull (1976) y Ortíz (1979) la población principalmente se encuentra entre los 10 y los 21 años; en el caso de Farmer (1992) es el grupo entre 19 y 22 años el más representativo; en el estudio de Mindes (1997) los porcentajes se encuentran repartidos entre los 16 y los 45 años fundamentalmente, y en el presente estudio el 60% se encuentra en la franja de edad de 18 a 24 año coincidiendo por proximidad con el estudio de Farmer (1992).

Se puede observar, tanto por el tipo de muestreo, como por la orientación no competitiva de las poblaciones de deportistas, por las fechas de los estudios y la ubicación geográfica de los participantes que en la mayor parte de los casos difieren; no obstante, se pueden aportar posibles argumentos justificativos de dichas diferencias: en primer lugar, la selección de una población que compite es probable que condicione la edad de los participantes, descartando a los más jóvenes, por ausencia de categoría propia en la que competir; y a los de mayor edad por la dificultad de mantener un nivel de rendimiento, y el resto de obligaciones que limiten su disponibilidad temporal hacia el surfing.

Otra cuestión que podría explicar las diferencias entre poblaciones es el aspecto temporal y geográfico; la práctica en California tiene mayor antigüedad (Irwin, 1962; Scures, 1986; Ortiz, 1979; Reed, 1999; Young, 1994; Kampion, 1997) y una mayor densidad de población practicante; y por ello también la población estudiada en estudios posteriores pueda encontrarse en unos intervalos de edad más amplios. Resultados similares a los del presente estudio son también los encontrados por Preston-Whyte (2002) con una población de surfistas concentrada entre los 16 y los 20 años (40%), y entre los 21 y los 25 (35%)

Tabla 5.3. Distribución porcentual de los intervalos de edad en los estudios de surfing

Hull (1976)		Ortiz (1979)		Farmer (1992)		Mindes (1997)		Presente investigación (2000)	
Intervalos de edad	%	Intervalos de edad	%	Intervalos de edad	%	Intervalos de edad	%	Intervalos de edad	%
10-21	68	13-18	68	18	23	15 o menores	6,3	17	19,0
		19-24	27,8	19-22	44	16-25	23,8	18-24	60,0
		25	4,1	23-29	18	26-35	31,8	25	19,0
				30	15	36-45	25,1		
						46	13		

En relación al estado civil, se observa el predominio del grupo de deportistas solteros; datos que concuerdan por ejemplo con los obtenidos en el estudio de Ortiz (1979) (véase Tabla 5.4), la propia distribución de edades de la población podría hacer prever ya este dato.

Tabla 5.4. Porcentajes en relación al estado civil en estudios de sobre poblaciones de surfistas

Estado civil	Ortiz (1979)	Presente investigación (2000)
Solter@	97,9	90,5
Solter@ que convive con su pareja	s.d.	6,7
Casad@	1,5	2,9
Divorciad@/Separad@	0,5	0,0
Otro	s.d.	0,0

En cuanto al nivel de estudios universitarios, un 63,9% posee estudios pre-universitarios, concretamente los grados de Bachillerato y Educación Secundaria; datos que muestran cierta proximidad con los obtenidos por Ortiz (1979), que encuentra que un 68% poseen educación pre-universitaria. Quienes poseen estudios universitarios de primer ciclo, representan en este estudio un 24,8%, porcentaje inferior a los resultados de Ortiz, donde un 31,9% tenía estudios universitarios. En cualquier caso, se hace necesario recordar que estos

estudios de contraste son sobre población norteamericana y surfistas recreativos fundamentalmente.

5.3.1.2. OBJETIVO 1.2. DESCRIBIR LOS DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS RELATIVOS AL LUGAR DE RESIDENCIA.

Acerca del lugar de residencia señalar que los principales lugares de residencia de los encuestados prácticamente el 60% de los encuestados residen en las tres principales y más tradicionales áreas de surfing de Galicia, es decir, Ferrol, A Coruña y Vigo; y el resto, a excepción del residente en Orense, viven repartidos en diferentes poblaciones costeras de menor número de habitantes. Agrupando a los competidores en relación a su provincia de residencia, las dos provincias con mayor longitud de costa, y de áreas de surfing practicables, A Coruña y Pontevedra se confirman como aquellas con prácticamente el total de competidores. Estos datos concuerdan con las observaciones de otros estudios (Hull, 1976; Irwin, 1973; Mindes, 1997; Preston-Whyte, 2002; Reed, 1999; Scures, 1986; Wayne, 1976; Zane, 1992) en los que las poblaciones de surfistas residen próximas a las áreas de surfing, principalmente en ciudades o áreas metropolitanas.

5.3.2. Objetivo 2. Analizar la implicación en el surfing de los competidores del circuito gallego.

Como ya se planteó en el marco teórico, la idea de implicación en la participación deportiva, va más allá de la duración del comportamiento de participación activa o la frecuencia de participación, para considerar la relevancia o significado de dicha actividad contextualizada en la perspectiva general de la vida de un individuo (Loy, McPherson y Kenyon: 1978; Roberts y Kundrat: 1978; Wiley, Shaw y Havitz: 2000).

Considerando las facetas que proponen Wiley et al. (2000) y los estudios sobre el surfing realizados por Hull (1976) y Ortiz (1979), se

consideran en este estudio diversas variables para explorar la implicación que los deportistas tienen en el surfing. Es necesario, además, considerar la complejidad de este concepto, y la dificultad para abarcarlo de manera pertinente. Dichas variables son, por un lado, la antigüedad y frecuencia de práctica como referencia de la inversión de tiempo en la práctica; por otro, la consideración del grado de implicación que tiene el propio deportista en su participación en el surfing; y finalmente, una serie de elementos que se refieren a la centralidad del surfing como configurador de un estilo de vida, con los aspectos referidos a la elección del lugar de residencia, y al grupo de amigos que practican surfing.

De partida, las respuestas sobre la valoración de la implicación de los deportistas en el surfing comprenden los dos más elevados (“muy implicado” y “totalmente implicado”), con unos porcentajes de 39,4% y 42,3%, respectivamente. Estos resultados se aproximan a los obtenidos por Ortiz (1979) en su estudio sobre el surfing como elemento central de vida; en él, los resultados sobre la escala se correspondían del siguiente modo: “orientado hacia el surfing” un 60,5%, y con “enfoque flexible” (valoración importante del surfing en su vida) un 39,5%; mientras que ningún surfista aparecía en la escala más baja de implicación, “no orientado hacia el surfing”

5.3.2.1. OBJETIVO 2.1. ANALIZAR LAS RELACIONES DE LA EDAD, OCUPACIÓN, EL LUGAR DE RESIDENCIA Y AMISTADES QUE PRACTICAN SURFING, CON EL GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

El grupo de edad más numeroso de deportistas, de 18 a 24 años, es el más implicado en el surfing, considerándose “muy” o “totalmente implicado”, datos similares a los de Ortiz (1979) (véase Tabla 5.5), donde un 60% porcentajes de los deportistas entre 13 y 24 años (45,4%), consideran el surfing como elemento central de vida.

Tabla 5.5. Orientación al surfing como interés central de vida y edad de los practicantes
(adaptado de Ortiz, 1979: pg. 77)

Edad	Orientados al surfing		Enfoque flexible		Total	
	n	%	n	%	n	%
13 a 18	88	45,4	44	22,7	132	68,0
19 a 24	28	14,4	26	13,4	54	27,8
25 o mayores	2	1,0	6	3,1	8	4,1
Total	118	60,8	76	39,2	194	100,0

Por otro lado, no se ha encontrado asociación entre la ocupación y la valoración de su implicación en el surfing. Los estudiantes, como grupo más numeroso, son también los que aparecen con un porcentaje mayor de practicantes “muy” y “totalmente” implicados. Mientras que entre quienes trabajan, el grupo más numeroso de respuesta es el de aquellos cuya ocupación laboral no está relacionada con el surfing y se siente “muy implicado”, seguido de aquellos que se sienten “totalmente implicados”, representando en total un 62,5% de los encuestados.

Al observar la relación entre la elección del residencia y el grado de implicación en el surfing, prácticamente un 70% de los practicantes ya residía en su domicilio actual antes de comenzar a practicar surfing, y de ellos casi un 40% manifiesta estar “muy” o “totalmente” implicado. Si estos deportistas tuvieran que seleccionar su lugar de residencia, para un 23,1% “muy implicado” y un 28,6% “totalmente” implicado, el que este nuevo domicilio les permitiera practicar surfing sería algo “totalmente importante”.

En el caso de la relación entre las amistades que practican surfing y el grado de implicación, en los resultados encontrados resaltan los grupos con la mayoría de amigos practicantes, y que manifiestan estar “muy” o “totalmente implicados”; sin embargo, no se ha observado relación de asociación entre estas variables, a diferencia de lo que ocurre en el estudio desarrollado por Zane (1976), cuyo estudio se realizó sobre una población de surfistas recreativos.

Así pues, podría cuestionarse el que la variable “proporción de amigos que practican surfing” no es un elemento significativo en la consideración de implicación en el surfing; tal vez porque en el ámbito de la competición los valores la implicación se relacione más con otros aspectos más allá de los amigos que practican surfing, o el tiempo que se pase con ellos. La cuestión ahora es, ¿cuáles son estos aspectos?

5.3.2.2. OBJETIVO 2.2. ANALIZAR LAS RELACIONES ENTRE LA ANTIGÜEDAD Y FRECUENCIA DE PRÁCTICA, Y EL GRADO DE IMPLICACIÓN EN EL SURFING

Tras la aplicación de las medidas de asociación correspondientes entre las variables “grado implicación en el surfing” y la antigüedad y frecuencia de práctica, los resultados encontrados muestran que existe una relación de asociación positiva entre la antigüedad de práctica y el grado de implicación percibido por el deportista, de manera que un número mayor de años de práctica se asocia con una percepción más alta de implicación en el surfing. Algo aparentemente lógico y similar a los resultados encontrados por Zane (1976); este autor plantea como la inversión de tiempo, dinero, esfuerzo en la práctica, y la red de relaciones establecida con otros practicantes a lo largo de los años, parece configurar una sensación de compromiso mayor con el surfing y el entorno sociocultural y subcultural que la caracteriza.

Desde la perspectiva temporal de la implicación deportiva estos datos resultan interesantes, y además estimula preguntarse qué o cuáles pueden ser las variables que pueden afectar para que dicha implicación descienda o incluso desaparezca: ¿en qué momento y por qué el surfing puede dejar de ser un elemento central de vida?

Por otro lado, también se encontró que existía una relación de asociación positiva entre el grado de implicación percibido y la frecuencia semanal de práctica en verano, pero sin embargo no con la frecuencia de práctica el resto del año. Se ha de recordar que la época de verano es aquella en

la que la frecuencia es más elevada en la mayor parte de los competidores, y por ello la inversión de tiempo puede llegar a unos niveles muy altos de participación. Analizando la frecuencia de sesiones tanto por semana, como durante el fin de semana, se observa cómo en un porcentaje amplio el número de sesiones es más de una al día; algo que se puede justificar por su ocupación de estudiantes que les permite disponer de más tiempo libre, por las mejores condiciones climáticas, o por la mayor duración del día que permite extender el número de sesiones en cada jornada.

Frente a los resultados obtenidos por Hull (1976), en el que se observó una asociación positiva entre la antigüedad de práctica y la frecuencia de práctica, nuestro estudio no se ha podido constatar dicha relación. Por lo que el resto de los elementos empleados se refieren a la implicación en el surfing, se contrastaron con la valoración subjetiva de implicación en el surfing, y no con el índice de implicación propuesto por Hull (1976), motivo por el no es posible realizar una comparación en sentido estricto.

Los resultado obtenidos del análisis de asociación determinan que tan sólo existe relación de asociación, positiva en todos lo casos, entre la valoración subjetiva del “grado de implicación en el surfing” y las variables “antigüedad de práctica”, “frecuencia de práctica semanal en verano” y la “ocupación laboral relacionada con el surfing”. En el resto de las variables contrastadas (edad, ocupación, elección del lugar de residencia en función del surfing, importancia para la elección del lugar de residencia, proporción de amigos practicantes de surfing, o la proporción de tiempo que comparten con sus amigos que practican surfing) los resultados muestran que dicha asociación no tiene lugar (véase Figura 5.1).

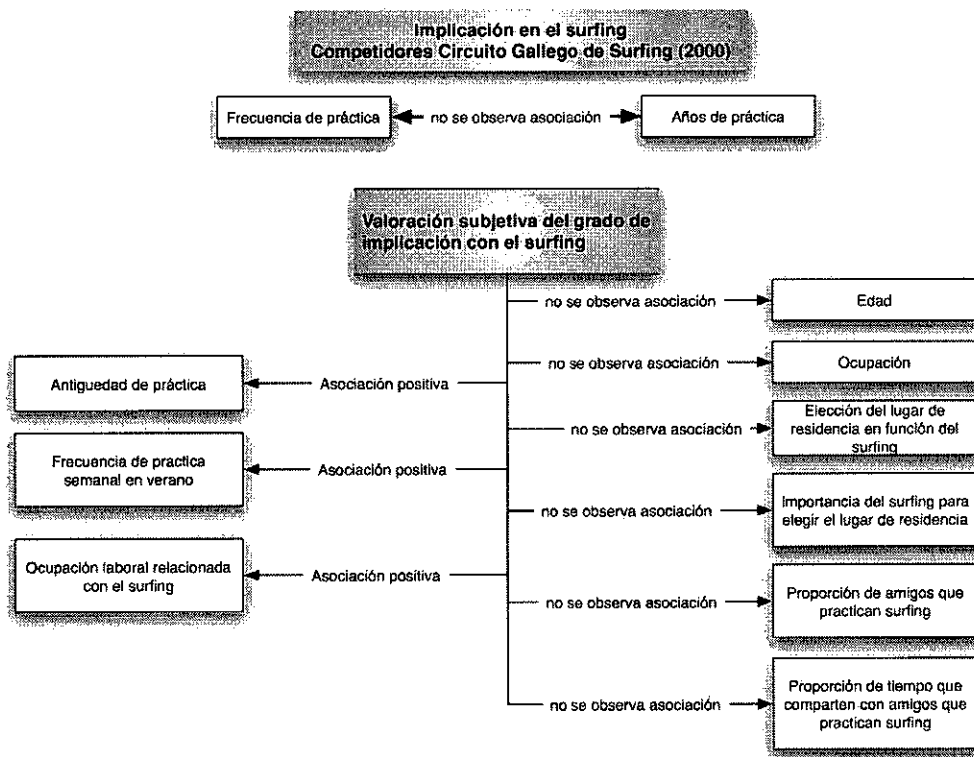


Figura 5.1. Análisis del “grado de implicación en el surfing”

5.3.3. Objetivo 3. Analizar el significado de la competición en la participación en el surfing de los competidores del circuito gallego de surfing

La realización de este trabajo responde al interés por conocer los rasgos personales y de práctica de aquellos surfistas que se comprometían con la forma institucionalizada de un deporte que, de partida, promueve valores de individualismo, diferenciación, y sobre todo práctica no-competitiva (Booth, 1995; Lueras, 1984). Por ello, el conocimiento del significado que posee la competición tanto en la práctica como en la competición, posee un valor especial en este trabajo.

5.3.3.1. OBJETIVO 3.1. ANALIZAR LA RELACIÓN ENTRE LOS MOTIVOS “ENCONTRARSE CON AMIGOS” PARA PRACTICAR SURFING Y PARA PARTICIPAR EN LA COMPETICIÓN

Como resultado de la aplicación de las medidas de asociación para estas dos variables se ha observado que existe una asociación positiva; por lo que a mayor valoración de “encontrarse con amigos” como motivo de práctica, se tenderá a encontrar mayores valores de “encontrarse con amigos” como motivo para la competición. Aquí los mayores porcentajes de respuesta se ubican en los valores medios de la tabla.

La influencia de los pares en los practicantes de surfing, es una de las cuestiones más referenciadas tanto por ser la compañía de práctica preferida, como por el rol que desempeñan en el acceso a la subcultura del surfing (Booth, 1995; Hull, 1976; Irwin, 1962; Ortiz, 1979; Pearson, 1977; Reed, 1999; Scures, 1986; Zane, 1992); no obstante, en la mayor parte de los casos dicha referencia atiende a las relaciones durante la práctica, pero ¿qué ocurre en la competición?, ¿representan los eventos competitivos un lugar de encuentro?; en el artículo sobre el surfing de competición como placer o disciplina elaborado por Booth (1995), los comportamientos, opiniones y planteamientos de diferentes surfistas y grupos de surfistas a largo de la evolución, marcan líneas de comprensión del surfing encontradas: desde la adhesión al surfing de competición como una forma de integrarlo en la corriente principal de la sociedad, hasta las actitudes más puristas que reniegan de todo planteamiento de competición entre practicantes, pasando por el profesionalismo en el surfing.

La competición en el surfing gallego es ante todo amater, y por lo tanto justificar una participación general en base a los beneficios obtenidos posiblemente responda a aquellos que habitualmente encabezan el ranking, y suelen disputarse los premios; el resto de los deportistas, muchos de ellos eliminados en las primeras mangas de competición, muy probablemente acudan por otros motivos. El encontrarse con amigos, disfrutar de un fin de

semana juntos compitiendo y surfeando parece una alternativa más que atractiva, algo que se observa en las valoraciones asignadas a este motivo en los tres niveles más altos de la escala, como ocurre con el motivo “diversión”, el único con una distribución similar de entre los propuestos.

Por otro lado los resultados encontrados con relación a la forma de iniciación, casi un 50% lo hacen con amigos; como la compañía de práctica, un 90% practican con amigos, consolidan el papel principal que tienen su pares en la participación en el surfing y que ahora parece confirmarse también en el ámbito de la competición.

5.3.3.2. OBJETIVO 3.2. ANALIZAR LA RELACIÓN ENTRE LOS MOTIVOS “HACER CARRERA DEPORTIVA” PARA PRACTICAR SURFING Y PARA PARTICIPAR EN LA COMPETICIÓN.

En este caso, también se ha encontrado una relación de asociación positiva, de manera que a menores valores del motivo hacer carrera deportiva en la práctica deportiva, se encontrarán valores menores en la competición deportiva. Es importante resaltar cómo los porcentajes más elevados de respuesta se corresponden en los valores más bajos de las dos escalas, donde se observa que el interés por hacer carrera deportiva es nulo o escaso. A este respecto se puede argumentar que, si bien en Galicia se da el caso de 2 competidores con un alto nivel de rendimiento y con resultados destacables a nivel internacional, actualmente vivir profesionalmente del surfing es una alternativa prácticamente inviable para los deportistas. En cualquier caso, los porcentajes más altos de repuesta recaen en ambos casos en los 2 valores más bajos de la escala.

5.3.3.3. OBJETIVO 3.3. ANALIZAR LA RELACIÓN ENTRE LOS MOTIVOS RELATIVOS A LA COMPETICIÓN EN LA PRÁCTICA DEL SURFING Y EL “GUSTO POR EL DEPORTE DE COMPETICIÓN” COMO MOTIVO PARA PARTICIPAR EN LAS COMPETICIONES DE SURFING.

Para observar el rol de la competición en la participación en el surfing, se contrastaron las respuestas a los diferentes motivos de competición de la práctica con la variable “gusto por el deporte de competición” como motivo para la participación en la competición de surfing. Así pues, se consideraron como aspectos de competición para la práctica la “superación de uno mismo”, la “competición contra otros”, y la “competición con la naturaleza” (Farmer, 1992), y como motivo para la participación en la competición, el “gusto por el deporte de competición”.

En los todos los casos la relación de asociación fue positiva, por lo que se observa que a valores más altos en una variable tenderá a encontrarse valores más altos de la otra.

En la distribución de las respuestas entre los diferentes cruces de categorías se observa un gran reparto, no pudiéndose destacar en este caso una serie de respuestas mayoritarias o comunes para la población encuestada. En la bibliografía consultada sobre el surfing (Booth, 1995; Farmer, 1992; Irwin, 1962; Ortiz, 1979; Stranger, 2001; Zane, 1992) la competición, y especialmente la competición contra otros, son valores con una consideración muy baja; así por ejemplo, en el caso de Farmer (1992) aparece como la última como motivo para participar en la práctica del surfing; y Booth (1995) describe a lo largo de la evolución del surfing como deporte, la crispación, polémica, y en ocasiones doble moral existente en torno al surfing de competición. Se puede comentar un ligero porcentaje superior de respuesta en los valores más altos de la competición como superación personal; en los valores inferiores de competir contra otros, y en los valores medios de la competición con la naturaleza, en la relación con el gusto por el deporte de competición en el surfing.

De este modo parece corresponderse el papel de la competición para estos surfistas, con su participación en las competiciones deportivas.

5.3.4. Objetivo 4. Analizar la relación entre variables sociodemográficas y de práctica deportiva, con la frecuencia de práctica.

5.3.4.1. OBJETIVO 4.1. ANALIZAR LAS RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS (EDAD, OCUPACIÓN, DISTANCIA ENTRE EL LUGAR DE RESIDENCIA Y EL ÁREA DE SURFING, ACCESIBILIDAD AL ÁREA DE SURFING) Y LA FRECUENCIA DE PRÁCTICA.

Al respecto de la medida de asociación entre las variables propuestas y la frecuencia de práctica, no se han observado relaciones de asociación entre ellas; la falta de asociación entre la distancia del domicilio al área de surfing y la frecuencia de práctica, puede de algún modo llamar la atención, dado que ante una mayor proximidad con el lugar de práctica, podría preverse valores más altos de frecuencia, aunque claro está, otras variables como la ocupación, compromisos familiares, o incluso el que esas rompiertes no suelen tener buenas condiciones regularmente, etc. pueden también influir en que dicha relación no se establezca.

5.3.4.2. OBJETIVO 4.2. ANALIZAR LAS RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DE ANTIGÜEDAD, MODO Y FRECUENCIA DE PRÁCTICA

Al contrario de lo que ocurría en el estudio de Ortiz (1979), y a la vista de los resultados obtenidos, no se ha observado asociación entre la antigüedad y la frecuencia de práctica en cualquiera de los momentos del año. En el estudio de Ortiz (1979) se planteó como hipótesis que un practicante con mayor antigüedad de práctica tendería a practicar con mayor frecuencia, y se

justificaba en cierto modo porque a lo largo de sus años habría establecido una serie de relaciones con otros practicantes tendría más razones y oportunidades para practicar surfing; en este caso se ha podido observar que no es así.

Tampoco se encontrado una relación de asociación entre el modo de práctica y la frecuencia, donde el 90% de los practicantes hacen surfing con amigos.

5.3.4.3. OBJETIVO 4.3. ANALIZAR LA RELACIÓN ENTRE LA FRECUENCIA DE PRÁCTICA ENTRE LAS DOS ÉPOCAS DEL AÑO (VERANO Y EL RESTO DEL AÑO)

En la observación de asociación entre estas dos variables se ha podido comprobar como sí existe asociación positiva entre ellas, encontrándose por lo tanto frecuencias más altas durante una el verano asociadas a frecuencias más altas el resto del año. Ante este hallazgo resulta interesante conocer cuáles son las razones de por qué se da esta asociación y cuales son las variables que más influyen en dicha relación, como consideraciones a plantear en futuras investigaciones.

5.3.5. Objetivo 5. Describir los rasgos socio-demográficos de los practicantes de *surfing* federados en Galicia y que compiten en el circuito autonómico atendiendo a su especialidad de competición

5.3.5.1. OBJETIVO 5.1. DESCRIBIR LOS RASGOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS DE LOS COMPETIDORES DEL CIRCUITO GALLEGO DE SURFING ATENDIENDO A SU ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN

5.3.5.1.1. GÉNERO

De manera general, y como se ha comentado anteriormente en la descripción sociodemográfica de la población encuestada, la participación femenina es sensiblemente inferior a la masculina, coincidiendo por lo tanto con las observaciones realizadas por otros investigadores de la práctica del surfing (Booth, 2001; Dolnicar, 2003; Hull, 1976; Mindes, 1997; Ortiz, 1979; Pearson, 1977; Reed, 1999; Stranger, 2001; Wayne, 1976; Wheaton, 1998; Zane, 1992); y con otros estudios sobre la práctica deportiva en general (García Ferrando, 1993; García Ferrando, 1997; García Ferrando, 2000; García Ferrando, 2001; García Ferrando, 2002, García Ferrando, 2006, Pavón, 2006;) en cuanto a una mayor práctica masculina, pero con menor diferencia entre géneros.

Si bien no se han encontrado apenas referencias a la distribución o presencia de las mujeres atendiendo a la especialidad de práctica, sí se dispone de algún comentario, como el realizado por Booth, (2001) en el que se explica la baja participación de las mujeres en el longboard. Como práctica que resulta más fácil para la iniciación al surfing, Booth (2001) justifica la escasa participación en el longboard, algo que coincide con los resultados encontrado en nuestro estudio, en base a la dificultad para superar las olas y acceder a la

rompiente, y por otro lado por la aparatosidad de su manejo y transporte fuera del agua, o entre el domicilio y la playa.

Si bien estas podrían representar algunas de las razones, una cuestión a valorar en estudios futuros es cómo afectan las diferentes razones (biológicas, históricas, educativas, sociales, y otros –véase Macías, 1999-) para la participación o no participación de las mujeres en el deporte, y por ende en cada una de las especialidades.

5.3.5.1.2. EDAD

En la distribución de las especialidades por edad, los resultados encontrados muestran cómo fundamentalmente en las especialidades de bodyboard y longboard los deportistas tienen entre 18 años y 24 años, y más de 25 años respectivamente; mientras que el grupo de competidores de shortboard tiene una distribución equitativa entre los tres grupos de edad establecidos.

Aunque hasta cierto punto parece lógico que no haya menores de 17 años practicando longboard (más dificultad para transportar la tabla en la playa, para manejarla en la práctica, y dependencia de terceras personas para transportarla hasta las áreas de surfing al no disponer del permiso de conducir), no lo es tanto en el caso del bodyboard, como modalidad accesible por excelencia, probablemente con el mayor número de practicantes a nivel de surfing recreativo (material más económico, menor tiempo de aprendizaje, menos riesgo relacionado con el material, etc.) el porcentaje de practicantes es muy bajo. En el caso de competidores de bodyboard, mayores de 25 años, el reducido número de participación puede considerarse más previsible, habiéndose ya comentado la observación del cambio de especialidad del bodyboard a especialidades de tabla en cuanto los practicantes se hacen mayores (Hull, 1976; Mindes, 1997; Ortiz, 1979; Reed, 1999; Stranger, 2001; Zane, 1992). Las razones de ello parecen ser una asociación del bodyboard con practicantes infantiles o personas que “no son capaces” (en sentido peyorativo) de surfear de pie, y por otro lado la estimación de “natural” el que un individuo comience por la práctica “fácil”, para pasarse finalmente a una especialidad

más “seria”, “evolucionada”, y de mayor dificultad de aprendizaje, como es surfear de pie. Esta interpretación claramente despectiva y tendenciosa suele ser expuesta habitualmente por los practicantes de surf, y un motivo para desconsiderar a los practicantes de bodyboard (Scures, 1986; Stranger, 2001; Zane, 1992).

5.3.5.1.3. ESTADO CIVIL

Cuando se considera la distribución por especialidad de competición, en longboard se encuentran los porcentajes más altos de practicantes solteros que conviven con su pareja o casados, sumando entre los dos grupos un 42,9% 8 (n=3). Ya se comentado anteriormente la relación entre esta especialidad del practicante y la edad, y por lo tanto también parece lógico que los resultados reflejen dicha distribución.

5.3.5.1.4. NIVEL DE ESTUDIOS

También probablemente relacionado con la edad de los deportistas y la generalización del desarrollo académico de los niños y jóvenes en España, se puede observar cierta coherencia entre las edades y el nivel de estudios.

5.3.5.1.5. OCUPACIÓN

En cuanto a la ocupación, se puede destacar como los competidores de bodyboard y shortboard son principalmente estudiantes, mientras que los competidores de longboard sobresale el grupo que trabaja regularmente, muy posiblemente derivado de su edad, la finalización de sus estudios y la incorporación al mercado laboral. En relación a aquellos que de trabajan forma temporal o regular se observa que prácticamente en el 30% de los casos su ocupación está relacionada con el surfing. Dichas ocupaciones son principalmente las de profesor de surf, representantes de una marca de surfing y otras.

5.3.5.1.6. LUGAR DE RESIDENCIA

Al considerar el lugar de residencia, se ha de resaltar que, independientemente de la especialidad del practicante, más del 57% de los competidores ya vivían en su lugar de residencia antes de empezar a practicar surfing. En cuanto a su distribución geográfica por especialidades, los resultados encontrados muestran una presencia mayor de competidores en las poblaciones más importantes por número de habitantes (Ferrol, Coruña, Pontevedra y Vigo). Vigo se presenta como la población mas representativa en todas las especialidades, seguido de Pontevedra y Ferrol en shortboard, y Ferrol, A Coruña y Oleiros en Bodyboard. A Coruña es la localidad con el mayor número de competidores de longboard.

Como se ha comentado previamente independientemente de la especialidad de práctica las provincias de A Coruña y Pontevedra son las que más porcentaje de competidores tienen. Se puede suponer que estos resultados guardan algún tipo de conexión con un mayor perímetro costero surfeable, la proximidad de grandes núcleos de población próximos a dichas rompientes y además con que éstas sean las poblaciones en las que se originó la práctica del surfing en Galicia.

5.3.5.2. OBJETIVO 5.2. DESCRIBIR LA ACCESIBILIDAD ESPACIAL Y TEMPORAL PARA LA PRÁCTICA DEL SURFING

Con una media de 10 kilómetros de distancia entre el lugar de residencia y el área de surfing más cercana, en torno al 40% de los deportistas de bodyboard y shortboard, y un 71,4% de los de longboard residen a menos de 3 kilómetros de distancia del área de surfing más cercana.

Estos resultados concuerdan con los hallados en otros estudios de surfing, donde la población practicante residía habitualmente próxima a la costas y las áreas de surfing, así en la población entrevistada por Ortiz (1979)

un 53, 8% tenían el lugar de residencia a menos de 5 kilómetros, y un 24,6% entre 5 y 11 kilómetros.

Cabe resaltar que, independientemente de la especialidad de surfing, en el 80% de los casos la ocupación facilitaba la práctica de surfing entre “mediana” y “totalmente”. En relación a esta cuestión los resultados son similares a los expuestos en otros estudios (Hull: 1976; Ortiz: 1979; Zane: 1992) en los que la mayor parte de los participantes eran estudiantes, con mayor disponibilidad temporal y flexibilidad de horarios, y también debido a que los surfistas más implicados optaban por ocupaciones que les permitían adaptarse a las mejores condiciones para practicar surfing.

Por otro lado, y observando la accesibilidad al entorno de práctica, ya se ha comentado como predomina entre los practicantes la proximidad del lugar de residencia a las áreas de surfing más cercanas a su domicilio; a priori fundamentado en esta cuestión se podría plantear que existe una relación entre la cercanía y la frecuencia de práctica, no obstante como se ha comentado con anterioridad, han de considerarse otras variables que pueden influir en la frecuencia con la que se practica. Entre dichas variables se encuentran por un lado las de carácter personal del individuo: tiempo disponible, implicación en la práctica, disponibilidad de medio de transporte, permiso paterno, obligaciones familiares, etc.; y por otro las del medio, entre las que se encuentran obviamente las condiciones climatológicas y las oceánicas.

Así, a pesar de residir cerca de un área de surfing, las condiciones de la rompiente a nivel general durante el año, o las estacionales (en verano hay rompientes más resguardadas que no tienen olas, y en invierno hay rompientes más expuestas a las marejadas, con unas condiciones inviables por el tamaño de las olas, fuerza de las corrientes, etc.); por lo tanto, dicha proximidad no garantiza que siempre se puede practicar con inmediatez, y obligue a desplazarse a otra área de surfing; o bien, por otro lado, a desestimar la sesión.

Al respecto del medio principal de desplazamiento utilizado, cabe destacar la representatividad del automóvil como principal recurso, dado que

prácticamente el 70% de los deportistas lo utilizan con regularidad. En este caso, se observan diferencias entre los practicantes de shortboard y bodyboard, y los de longboard; en los que el 100% de los practicantes se desplazan en coche, algo prácticamente inevitable en base al gran tamaño y peso de la tabla.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, y valorando de manera conjunta la distancia, el tiempo requerido para el desplazamiento, y el modo de desplazamiento, se observa que en torno a la mitad de los practicantes de shortboard y bodyboard consideran “totalmente accesible” su área de surfing habitual, mientras que en el caso de los competidores de longboard dicha respuesta corresponde al 100% de los que han contestado.

5.3.6. Objetivo 6. Describir los hábitos de práctica deportiva que desarrollan estos deportistas considerando la especialidad de surfing en la que compiten

A la hora de comentar los diferentes aspectos que caracterizan la práctica deportiva de los competidores encuestados, se ha de considerar que en los estudios consultados no se han encontrado referencia alguna a este aspecto, más allá de meros comentarios u observaciones no cuantificadas por los autores. De este modo, no se dispone de información acerca de los hábitos de práctica del surfing, con el que poder comparar los resultados de nuestro estudio.

5.3.6.1. OBJETIVO 6.1. DESCRIBIR LOS HÁBITOS DE PRÁCTICA DEPORTIVA GENERALES, DIFERENCIADOS POR LA ESPECIALIDAD DE LOS COMPETIDORES.

En la comparación entre los deportistas de diferentes especialidades, y considerando la práctica de otro deporte, se puede comprobar que principalmente en torno al 70% realizan otro deporte aparte del surfing; si bien

el 80% de éstos también reconocen que el surfing posee para ellos más importancia que el o los otros deportes que practican. Los más practicados se son la natación y el fútbol entre los competidores de bodyboard y shortboard, y el snowboard entre los de shortboard y longboard.

En cuanto a la realización de ejercicios de resistencia, fuerza, coordinación o compensación ante posibles lesiones, se puede observar en los resultados obtenidos cómo los competidores de shortboard y bodyboard los llevan a cabo fundamentalmente con la misma frecuencia entre las dos épocas del año; y siendo los ejercicios de compensación los que se llevan a cabo con una frecuencia de 2 a 3 sesiones por semana o superior en el caso de los competidores de bodyboard y shortboard. En el caso de los competidores de longboard se puede prácticamente considerar que solo se dedican a su práctica de surfing y a la práctica de otro deporte, en los casos que así consta.

5.3.6.2. OBJETIVO 6.2. DESCRIBIR EL ITINERARIO DEPORTIVO EN SU PRÁCTICA DE SURFING

Según los resultados de nuestro estudio, se puede hablar de una media de antigüedad similar en el caso de los practicantes de bodyboard y shortboard, en torno a los 8 años; y una mayor antigüedad en los de longboard. En cuanto a la edad de inicio, se observa que la media de edad de inicio coincide en las tres especialidades en torno a los 14 años, y la principal forma de iniciarse en el deporte ha sido con amigos, seguido de aquellos que lo han hecho solos.

En referencia a la posibilidad de haber realizado algún cambio en la especialidad el surfing, se aprecia cómo la práctica totalidad de los encuestados de bodyboard no han cambiado, el 100% de los practicantes de longboard que provienen de otra especialidad, configurándose como especialidad de destino; y en shortboard, por encima del 70% no han cambiado. Es interesante recordar que en Galicia el inicio de la práctica del surfing se realizó a través de la modalidad de shortboard, y con posterioridad se integraron el bodyboard y el longboard como alternativas. Según citan Irwin (1973), Reed (1999), Scures

(1986) y Stranger (2001) el longboard se configura en mucho de los casos como la especialidad de los veteranos, dada su menor exigencia de condiciones físicas y técnicas, y la posibilidad de práctica en entornos con un tamaño de ola menor.

5.3.6.3. OBJETIVO 6.3. DESCRIBIR LOS HÁBITOS DE PRÁCTICA DE SURFING COMPARADOS A PARTIR DE SU ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN

En el caso de los datos referentes a los hábitos de práctica son escasos los estudios que revelan algún datos estadísticos sobre población alguna; los datos encontrados presentan el resultado de observaciones no cuantificadas, ni representativas de población alguna.

En la especialidad de surfing, el máximo porcentaje de deportistas (por encima del 70%) señalan que no practican otra especialidad de surfing, independientemente de si el encuestado pertenece al grupo de bodyboard, shortboard o longboard; y en cuanto al modo de práctica, la principal opción señalada por un porcentaje elevado de los encuestados, independiente de la especialidad o la época del año, es la de practicar surfing con amigos.

A la vista de los resultados obtenidos sobre la frecuencia de práctica, y considerando la media de sesiones realizadas, se encuentra que: los practicantes de longboard son los que practican con menor frecuencia y con la misma regularidad independientemente de la época del año, tanto por semana, como durante el fin de semana (3 sesiones por semana, y 2 el fin de semana de media); los practicantes de bodyboard, practican más por semana en verano, y con igual frecuencia los fines de semana durante las dos épocas del año (7 sesiones de media en verano y 4 el resto del año, y 3 durante el fin de semana); y los practicantes de shortboard, son los que poseen una media de sesiones de práctica superior en verano, y realizan de media más sesiones de práctica en verano que el resto del año, tanto por semana como por fin de semana (8

sesiones de media por semana, y 4 el fin de semana en verano; y 4 sesiones de media por semana y 3 el fin de semana el resto del año)

Comparando el número de sesiones semanales que realiza cada deportista en los dos períodos del año se observa que: el porcentaje de respuesta más elevado corresponde a la frecuencia de práctica semanal, mayor en verano que el resto del año, entre los deportistas de bodyboard y shortboard; mientras que entre los competidores de longboard, el máximo porcentaje de respuesta se localiza con la misma frecuencia de práctica a lo largo del año.

Entre los aspectos que pueden influenciar esta mayor frecuencia se pueden encontrar las mejores condiciones ambientales (por ejemplo, una temperatura más agradable para realizar más de una sesión al día en algunos casos), y un mayor número de horas de luz solar. Es posible también que entre los encuestados que son estudiantes, la disponibilidad de más tiempo libre en verano permite disfrutar más de su actividad deportiva en las olas.

Las referencias aportadas sobre la frecuencia de práctica en una población de competidores de surfing (Felder, Burke, Lowdon, Cameron-Smith y Collier: 1988) recogen cómo estos entrenan entre 1 y 5 horas de práctica en la rompiente al día, dependiendo de las condiciones oceánicas. En este estudio, en los casos que tienen lugar 7 o más sesiones semanales de práctica no se puede afirmar que dicha frecuencia se corresponda con una distribución de práctica diaria, pudiendo realizarse más de una sesión al día.

Por otro lado, Hull (1976) observó como en su estudio se establecía una relación entre frecuencia y antigüedad de práctica, donde los surfistas que habían estado surfeando durante años tienden a surfear con más frecuencia que los que acaban de empezar. Sin embargo los datos de nuestro estudio, tras realizar el análisis de correlaciones se puede afirmar que dicha relación no tiene lugar, y por lo tanto no son los que más años llevan los que practican con mayor frecuencia (véase Tabla 5.6).

Tabla 5.6. Correlación antigüedad y frecuencia de práctica de surfing

Años de práctica	Total baños al año	Total de baños a la semana en verano	Total baños el resto del año
Correlación de Pearson	0,144	0,089	0,157
Sig. (bilateral)	0,144	0,367	0,111
N	104	104	104

Otro de los elementos característicos de la práctica del surfing lo constituyen los viajes fuera de su zona habitual de práctica, más conocidos como “surfaris”. En el caso de los deportistas encuestados se observa cómo los principales destinos entre los surfistas de las tres especialidades se encuentran dentro de Galicia, seguido de Portugal y Asturias. Observando la media de surfaris desarrollados por cada grupo de especialidad, son los competidores de surfboard los que poseen una media de surfaris en Galicia más elevada (en Galicia 30, frente a los 20 de los practicantes de bodyboard y los 10 de longboard), y con mayor variedad de destinos.

5.3.6.4. OBJETIVO 6.4. CONOCER LOS RESPONSABLES DE DIRECCIÓN DE SU PRÁCTICA DE *SURFING*, CONSIDERANDO SU ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN.

Según las respuestas aportadas por los encuestados, se puede afirmar que la mayor parte de ellos, independientemente de la especialidad, no dispone de entrenador o preparador que dirija su práctica. Así, se puede decir que la figura del entrenador apenas posee relevancia en el ámbito del surfing de competición, y que son fundamentalmente los propios deportistas los que dirigen sus entrenamientos, aprendizajes, estrategias de competición, etc. Además, un 60% de los surfistas, un 75,5% de los bodyboarders, y el 100% de los longboarders no dispone de titulación deportiva alguna, por lo que sería interesante conocer cuáles son las estrategias de preparación y participación en la competición y en qué fundamentan su organización.

5.3.6.5. OBJETIVO 6.5. CONOCER LA IMPORTANCIA DE LOS MOTIVOS PARA LA PARTICIPACIÓN (*PRÁCTICA Y COMPETICIÓN*) EN EL *SURFING*, OBSERVANDO LA ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN DE LOS DEPORTISTAS.

Como ya se introdujo en el marco teórico de este trabajo, sí se disponen de datos resultantes de varios estudios que sí analizan esta cuestión; en la literatura sobre los motivos para la práctica del surfing se considera el elemento emoción como uno de los posibles en los procesos de iniciación y de adherencia al deporte (Butts: 2001; Kerr: 1991; Pearson: 1977b; Zane: 1992). En ellos aparecen referencias al éxtasis alcanzado con la práctica, el papel de las emociones relacionadas con el deslizamiento sobre las olas en la interacción con otros surfistas. Farmer (1992) será otro de los autores que considerará de manera concreta aquellos motivos por lo que un surfista practica este deporte: motivos de vértigo, estéticos, catarsis, sociales, de salud y condición física, y de competición.

5.3.6.5.1. *MOTIVOS PARA LA PRÁCTICA DEL SURFING*

Para discutir los resultados obtenidos sobre los motivos para la práctica del surfing se han considerado varios elementos: por un lado, la propia valoración realizada por los surfistas en la escala de importancia de los motivos; por otro, la semejanza o diferencia hallada entre los participantes de las tres especialidades, y, por último, el contraste de los datos obtenidos en este estudio con los de otros realizados sobre la misma cuestión.

Así pues, se puede resaltar que como motivos valorados con mayor importancia para la práctica se encuentran las emociones, la evasión, la belleza/estética del surfing. Valoración que corresponde al valor 5, como valor más alto de la escala, y en el que coinciden los porcentajes máximos de respuesta en las tres especialidades.

Con valoración media se encuentran los motivos “mantener la forma física”, “competir con la naturaleza”, “encontrarse con amigos” y “participar de la cultura o estilo de vida de surfing”, en los tres grupos de deportistas.

Los motivos que se han considerado con menor valor han sido “competir contra otros” y “hacer carrera deportiva”, en los que se observa una heterogeneidad y distribución en las valoraciones en función de la especialidad.

Si bien no se disponen datos de otros estudios con los que se pueda establecer una comparación directa sobre estos aspectos, sí se puede comentar cómo otros autores (Farmer: 1992; Kerr: 1991; Pearson: 1979; Zane: 1992) llegan a unas conclusiones similares, en las que los principales motivos que encuentran en las poblaciones de surfistas estudiadas son las emociones, la catarsis, la evasión, el vértigo y la diversión. Otros motivos como el ejercicio físico, la salud o la forma física, poseen una menor consideración, y la competición contra otros se resalta como el motivo menos valorado, con semejanza a lo que se ha encontrado en este estudio.

Cabe comentar que los motivos “competir contra otros” y “hacer carrera deportiva” sean los menos valorados, cuando la población que estamos entrevistando en la población de deportistas competidores de Galicia. Si en esta población es en la que dichos motivos son los menos valorados, ha de suponerse que entre los practicantes de surf libre no-competitivo tenga todavía menor importancia.

5.3.6.5.2. MOTIVOS PARA COMPETIR EN EL SURFING

Al analizar los motivos para participar en la competición de surfing, se puede observar cómo los mayores porcentajes de respuesta en los tres grupos de deportistas coinciden tan solo en el motivo “diversión”; es, además, sobre este motivo sobre el que recae una mayor valoración, en el que los porcentajes más elevados de respuesta (en torno a al 40%) se ubican en el valor 5.

En el resto de los motivos, la distribución porcentual más alta recae sobre diferentes valores, en función del grupo de deportistas. Revisando las valoraciones más altas, se pueden considerar además los motivos “encontrarse con amigos”, con un mayor número de respuestas sobre el valor 4 y 5 entre los deportistas de bodyboard y longboard respectivamente; el “gusto por el deporte de competición”, donde tan sólo un 27,5% los competidores de shortboard lo valoran con un 4, mientras que los de bodyboard y longboard lo valoran fundamentalmente con un 3 y un 2.

El resto de los motivos para competir, “conseguir patrocinador”, “acceder al material de manera más económica”, obtener dinero de los patrocinadores”, “ganar dinero con los premios”, o “hacer carrera deportiva”, son poco valorados por los tres grupos de deportistas.

5.3.6.6. OBJETIVO 6.6. DESCRIBIR LA RELACIÓN CON LA COMPETICIÓN DE SURFING, ATENDIENDO A SU ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN.

Al respecto de la participación en la competición de surfing, es entre los competidores de *bodyboard* y de shortboard, en los que se da principalmente la participación en competiciones autonómicas; mientras que los competidores de longboard destaca un mayor porcentaje que lo hace en pruebas nacionales. Cabe argumentar a este respecto que, en España, en las fechas en las que se desarrolló la toma de datos, no existía un circuito de pruebas a nivel nacional, y el campeonato de España se desarrolla en una única prueba. Además, en relación a las pruebas internacionales, para la participación en las mismas se requiere en varios casos una invitación por parte de la organización, y por otro lado implica un desembolso considerable para el transporte, alojamiento, manutención, etc..

5.3.6.7. OBJETIVO 6.7. DESCRIBIR LA INFLUENCIA DE LAS LIMITACIONES EN LA PRÁCTICA DEL SURFING.

De la valoración que hacen los deportistas acerca de los aspectos que limitan su práctica de surfing, tan solo “la saturación de practicantes en las playas”, la “no disponibilidad de tiempo”; y, entre los practicantes de longboard, las “condiciones adversas del medio” son las que reciben un mayor número de respuestas en las valoraciones más altas de la escala. En relación a esta cuestión se podrían establecer una serie de hipótesis que justificarían estos resultados: a pesar de existir una gran cantidad de lugares de práctica del surfing, éstos se encuentran a merced de las energías naturales y su evolución, que provocan que los surfistas realicen una selección de los que ofrezcan las mejores condiciones; de este modo es corriente que se acaben encontrando muchos surfistas en dichas áreas de surfing. La práctica de este deporte requiere desplazamientos, selección y preparación del material, observación y selección del medio, y una posterior recogida y vuelta a casa, todo ello implica una inversión de tiempo que lógicamente se convierte en un bien escaso, sobre todo en los cortos días de invierno. Por último, el hecho de que los practicantes de longboard, señalen las condiciones del medio adversas como problema fundamental, se puede relacionar con que el propio material condiciona la práctica. Ante un oleaje demasiado fuerte, el acceso a la rompiente es más costoso o incluso inviable, y la práctica más arriesgada; por ello la selección de espacios de surfing es más restrictiva. Durante la práctica, y en condiciones favorables, la facilidad para coger las olas es muy superior en este grupo con respecto a los otros dos, tanto porque su número es muy inferior y se ubican en una zona de la rompiente diferente, como por que son los primeros en ganar la preferencia; por ello se podría descartar la saturación de practicantes como principal limitación.

Cabe resaltar como la disponibilidad de preparador/técnico/monitor se valora fundamentalmente como “nada” o “poco limitante” por los tres grupos de competidores; aunque, en el caso de los surfistas de tabla corta, más de un 25% señalan también que este aspecto les limita entre “medianamente” y

“mucho”. La práctica del surfing de tabla corta puede ser considerada como la más difícil tanto en sus inicios, como en la evolución posterior. La exigencia de un mayor esfuerzo para coger las olas, y la complejidad para el cambio de posición de tumbado a de pie, en una tabla con menores dimensiones, flotabilidad, y en menor tiempo son elementos que la caracterizan.

En el resto de elementos que pueden de algún modo condicionar su práctica, la contestación más habitual entre los grupos de especialidad y con mayor porcentaje de respuesta es la de “nada” limitante. Podemos citar entre las mismas la “no disponibilidad de un compañero de práctica”, la “frecuencia de lesiones”, “ausencia del permiso de los padres”, “no tener medio de transporte o recursos para el mismo”, la “no disponibilidad de material”, el “conflicto con deportistas *locales* de otras playas”, el “incumplimiento de las normas de circulación”, o la “ausencia de amigos practicantes” o que la “pareja no practique”. Consideramos que resultaría interesante obtener respuestas a estas cuestiones en el futuro, de manera que se pudiera observar cómo afectan dichas limitaciones ante la incorporación plena a la vida adulta.

En cuanto a uno de los elementos limitantes para la práctica del surfing como son las lesiones, en este estudio se ha recogido que un porcentaje, sobre todo en el caso de los competidores de shortboard y longboard, con un 78,6% y 71,4% no han sufrido lesión alguna que afectara a sus rutinas habituales de práctica durante el anterior a la encuesta. No ocurre así en el caso de los practicantes de bodyboard, en el que los deportistas de esta especialidad se reparten entre los que no han tenido lesión alguna (55,4%), y aquellos que han tenido entre 1 y 2 lesiones (39,3%). De este modo, el bodyboard se configura como la especialidad con mayor incidencia de lesiones a considerar.

Si bien se han consultado algunos estudios relacionados con las lesiones en el surfing (Hurst, Bailey y Hurst: 2004; Lowdon, Pateman y Pitman: 1983; Nathanson, Bird, Dao y Tam-Sing: 2007; Nathanson et al.: 2002; Taylor et al.: 2004), no se disponen trabajos en los que se reflejen datos al respecto del número de lesiones y su distribución por especialidades; encontrándose que, en

las investigaciones consultadas, no se tienen en cuenta los practicantes de la especialidad de bodyboard. En el presente estudio, el objetivo de conocimiento sobre las lesiones se centró principalmente en describir si estas tenían lugar y en que número, pero sin profundizar en el tipo de lesión o causas que la provocaron, por lo que los datos no son comparables.

5.3.7. Objetivo 7. Describir las características del asociacionismo y del patrocinio deportivo relacionada con su participación en el *surfing*.

5.3.7.1. OBJETIVO 7.1. DESCRIBIR LA VINCULACIÓN A LOS PRINCIPALES TIPOS DE CLUBES DEPORTIVOS O SIMILARES DE *SURFING* EN GALICIA, OBSERVANDO LA ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN DE LOS DEPORTISTAS

Este apartado concierne al papel de las organizaciones asociativas en el ámbito del *surfing*, en él se trata tanto la relación con la Federación Gallega de *surfing*, como con los diferentes clubes de la comunidad autónoma.

Ante la participación en el asociacionismo deportivo, se observa que el principal y prácticamente el único motivo para tener la licencia federativa, aparte de ser requisito para competir, es el disponer de un seguro de accidentes; así lo manifiestan más del 50% de los encuestados, y tan sólo en caso de los competidores de *surfing* se observa un especial hincapié en el apoyo a la Federación Gallega (24,4%). Prácticamente el resto de los deportistas no argumentan ninguna otra razón aparte del mencionado requisito para competir.

La vinculación en un club de *surfing* se da en más del 50% de los entrevistados en todos los casos, siendo mayor entre los competidores de shortboard (66,7%) y casi total en los de longboard, con 6 de los 7 deportistas.

Ante este hecho, es importante resaltar que no es requisito pertenecer a un club para participar en el Circuito Gallego de Surfing u obtener la licencia federativa, por lo que la pertenencia a un club ha de considerarse como un hecho voluntario motivado por otros factores.

En dicha relación con los clubes, los motivos de participación varían atendiendo a la especialidad de práctica, así entre los deportistas de bodyboard y shortboard, los clubes representan el medio para acceder a la licencia federativa, pero se plantean además una diversidad de razones para pertenecer a los clubes como la disponibilidad de material, la ayuda para mejorar, la relación con otros practicantes, facilidades para competir, o el acceso a la información sobre el surfing, entre otros. En el caso de los competidores de longboard, las razones se encuentran más concentradas, principalmente a la relación con otros practicantes, y en segundo término acceder a información sobre el surfing. Se podría considerar entonces el factor *relacional* al que hace referencia Puig (1996), como indicador principal respecto del asociacionismo.

Entre aquellos que nunca han pertenecido a un club de surfing, más del 75% de los deportistas de bodyboard y longboard muestran interés por vincularse; el motivo principal es el de encontrar ayuda para mejorar. Algo que puede llamar la atención, cuando éste ha sido considerado por un porcentaje mayor del 60% de encuestados como poco o nada limitante, tan sólo entre los deportistas de shortboard se daba un porcentaje del 25 % que lo valoraba como medianamente o muy limitante.

La participación activa en los clubes es nula o escasa en la mitad de los deportistas, sobre todo en el caso de los competidores de bodyboard; tan sólo un 25% de los practicantes de shortboard y un 33,3% de los de longboard participan con regularidad o colaboran de una manera especial, organizando actividades.

En los estudios sobre el surfing consultados, el papel de los clubes y la relación de los deportistas tan sólo se encuentra alguna referencia histórica a los clubes de surfing y su papel como centro social de actividades y soporte

para la práctica del surfing en el renacimiento del surfing en Hawai (1914) (Finney: 1959; Finney, Houston y Finney: 1996), su evolución en California y Australia (Irwin: 1962; Ortiz: 1979; Pearson: 1977a: 1979), y el papel de los clubes en Aquitania (Francia) (Augustin: 1988).

5.3.7.2. OBJETIVO 7.2. DESCRIBIR LA VINCULACIÓN A LOS PRINCIPALES TIPOS DE ENTIDADES PATROCINADORAS DE SURFING EN GALICIA, CONSIDERANDO SU ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN.

Como ya se ha comentado anteriormente, la participación en las competiciones de surfing implica normalmente una serie de gastos y necesidades materiales, entre los que se encuentran el desplazamiento, alojamiento y manutención, así como la disponibilidad y mantenimiento del material más actualizado posible a lo largo de toda una serie de pruebas que tienen lugar por la geografía Gallega.

El patrocinio por parte de marcas y tiendas de surfing se configuran como una de las alternativas para amortiguar esta inversión considerable, y se analiza por ello los resultados encontrados al respecto. Por otro lado, y en relación a la relación de los deportistas con las tiendas, el patrocinio deportivo de éstas aparece como la segunda más señalada independientemente de la especialidad, si bien el porcentaje es superior entre los competidores de bodyboard y longboard.

Comparando el papel patrocinador fundamental de las marcas y las tiendas entre los deportistas de las tres especialidades, y a la vista de los resultados de esta investigación, se recoge que más de la mitad de los competidores están patrocinados por una tienda o una marca, salvo en la relación de los competidores de longboard y las tiendas (33%); y un 42,6% se encuentran patrocinados simultáneamente por una tienda y una marca.

Si bien se puede observar que el patrocinio se presenta tanto a nivel de materiales y equipamiento, la principal aportación que reciben los

competidores de todas las especialidades es principalmente de material y gastos para la competición, superando el 75% por ciento de patrocinados en todos los casos, y donde el 100% de los competidores de longboard reciben material tanto por parte de las marcas, como de las tiendas. También en todas las especialidades, el aporte económico afecta en torno al 50% de los deportistas de bodyboard y shortboard, y a más del 60% de los competidores de longboard.

5.3.7.3. OBJETIVO 8. DESCRIBIR LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN RELACIONADOS CON SU PRÁCTICA DE *SURFING*

En apartados anteriores de esta discusión se han comentado la relevancia del grupo de pares en relación a la práctica del surfing, se exponen aquí los comentarios más significativos en torno a esta cuestión, así como a la relaciones de los competidores con otros deportistas atendiendo a su especialidad y la pertenencia o no a su área de surfing.

5.3.7.4. OBJETIVO 8.1. DESCRIBIR LA RELACIÓN EXISTENTE ENTRE LA PROPORCIÓN DE AMIGOS PRACTICANTES DE SURFING Y SU PRÁCTICA DE SURFING, EN FUNCIÓN DE SU ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN.

Analizando la relación existente entre los deportistas y los amigos que también practican surfing, se puede observar en los resultados obtenidos en esta investigación que: independientemente de la especialidad, casi todos tienen algún amigo practicante; que en torno al 50% señalan que la mayoría de sus amigos hacen surf, y salvo un pequeño porcentaje (12% en bodyboard y en shortboard) el resto se distribuyen entre aquellos que tienen “la mitad” o “unos pocos” amigos practicantes de surfing.

Parece lógico que ante una actividad voluntaria y de ocio, de un requerimiento considerable de tiempo en el proceso de aprendizaje, los desplazamientos, la preparación, la propia práctica, los viajes de surfing, o

durante los fines de semana de competición, favorezca el establecimiento de relaciones personales más estrechas con las personas con las que se comparte. Así, se puede observar en las respuestas de los deportistas al respecto del tiempo que pasan con amigos practicantes, donde se indican los valores más altos de la escala propuesta, sobre todo entre los de bodyboard y shortboard, y en menor medida entre los de longboard con una distribución más dispersa.

Atendiendo a la especialidad de sus amigos practicantes se han encontrado diferencias entre los tres grupos de deportistas, de manera que los deportistas de bodyboard son los que declaran que la mayoría de sus amigos son de la misma especialidad, los de surf se distribuyen más o menos equitativamente entre los que tienen “unos pocos”, “la mitad” y “la mayoría”; y entre los competidores de longboard tan sólo “unos pocos” o “ninguno” practican su misma especialidad.

Al igual que en el caso anterior tampoco se disponen datos que permitan explicar la relación entre ambas variables, no obstante se puede proponer una serie de hipótesis sobre los resultados obtenidos. Considerando la mayor accesibilidad a la práctica del bodyboard, el número de éstos suele ser más elevado (Poizat-Newcomb: 1999a) que el de surfistas de tabla corta o larga por lo que la probabilidad de tener relaciones con un bodyboarder es mayor que con un practicante de surfing de pie.

En el caso de los practicantes de longboard, la situación es a la inversa, su número suele ser menor, y probablemente encontrar compañeros/amigos de su misma especialidad resulte más difícil, por lo que es más habitual que practiquen con deportistas de otras especialidades.

Otro aspecto que podría influir además son la preferencia hacia practicantes de la misma especialidad; así, más de la mitad de los practicantes prefieren compañía de su misma especialidad (en el caso de los competidores de longboard, un 71,4%), mientras que prácticamente al resto les resulta indiferente. Es necesario recordar que estilos diferentes de práctica implican lugares, ritmos, distribuciones espaciales, y por supuesto acciones distintas;

razones por las que a veces la convivencia entre especialidades resulta conflictiva. No obstante, no se disponen de los motivos o razones de los deportistas que justifiquen esta preferencia.

Por último, señalar que independientemente de la especialidad de práctica, la playa se configura como el lugar por excelencia para el encuentro con los amigos que practican surfing; aspecto que coincide con los resultados encontrado en otras investigaciones (Irwin: 1973; Zane: 1992)

5.3.7.5. OBJETIVO 8.2. DESCRIBIR LA RELACIÓN CON OTROS PRACTICANTES EN FUNCIÓN DE LA LOCALIDAD Y LA ESPECIALIDAD DE PRÁCTICA, DESDE LA ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN DE LOS DEPORTISTAS.

Se ha podido constatar que existe una preferencia por la relación con practicantes de la misma especialidad; profundizando en dicha relación y teniendo en cuenta además la procedencia de dicha compañía los resultados obtenidos destacan todavía más esa preferencia.

Así pues, se puede observar que cuando los practicantes son foráneos y de la misma especialidad se refleja en los resultados una mayor receptividad o agrado, sobre todo en el caso de los competidores de longboard (57,1%), y la indiferencia de la mitad de los competidores de bodyboard y shortboard. Cuando los visitantes son de otra especialidad, el porcentaje de indiferencia prácticamente se mantiene entre los surfistas y bodyboarders, desciende el porcentaje de encuestados a los que les agrada su visita; y, por el contrario, se eleva el de aquellos que manifiestan sentirse molestos por que cojan olas en el mejor pico. En el caso de los longboarders, los porcentajes se invierten correspondiéndole el 57,1% a la indiferencia, y disminuyendo el agrado por su visita.

De este modo, se puede constatar de manera general entre los deportistas una mayor preferencia por la compañía de otros surfistas de su

misma especialidad y localidad; y si bien para prácticamente la mitad les resulta indiferente que les visiten otros practicantes, manifiestan un cierto desagrado cuándo éstos practican una especialidad diferente a la suya. Dichos resultados coinciden con las exposiciones de Poizat-Newcomb (1999a; 1999b), Zane (1992) que presentan un escenario de práctica con relaciones similares; y con las afirmaciones de Zane (1992) sobre una mejor receptividad de los deportistas de longboard, fundamentada en su mayor edad y madurez.

5.3.7.6. OBJETIVO 8.3. DESCRIBIR SU CONCEPCIÓN DE *SURFER*, EN FUNCIÓN DE SU ESPECIALIDAD DE COMPETICIÓN.

Entre los diferentes aspectos propuestos para la caracterización de los surfers, los encuestados de esta investigación resaltaron la importancia de tener un buen conocimiento del medio, la importancia del surfing en la vida del surfista, tener un nivel de ejecución alto, un buen conocimiento técnico del deporte, y la antigüedad de práctica. Dichos resultados coinciden con las propuestas realizadas por Butts (2001) y Zane (1992), en los que llegar a ser un surfer depende en gran medida del dominio de las habilidades técnicas, y del conocimiento relativo al surfing, para lo que la experiencia y el autoaprendizaje en la práctica representa un valor importante.

Se hace obligado recordar, que si bien se establecen comparaciones con los estudios de estos autores, las muestras empleadas en sus estudios corresponden a surfistas de práctica libre, y no federados y competidores como es el caso de esta investigación, por lo que la consideración de lo que es un surfer puede verse afectada por la pertenencia a un ámbito más institucionalizado.

En relación a otro elemento valorado como importante, la “importancia del surfing en la vida del surfista”, Pearson (1979, p. 14) lo sitúa de primero en su estudio en la lista de elementos valorados por los surfistas australianos; en la categoría de rasgos de personalidad este aspecto figura en un mismo nivel que ser individualista, hedonista, o buscador de aventuras entre otros.

Por el contrario, otros elementos como la indumentaria o vestimenta surfista, el empleo de un argot o jerga específica en este deporte, el consumo de drogas, actitudes localistas o escuchar música surfista, son valoradas como menos importantes.

En relación a la indumentaria o el equipamiento, en las opiniones recogidas por Butts (2001) estos elementos no hacen al surfer, mientras que los surfistas entrevistados por Pearson (1979, p. 14) ubican la apariencia-personal (apariencia mugrienta, rubio, desaliñado) y apariencia-ropa, en segundo y quinto lugar respectivamente, de una lista de 15 elementos. Por otro lado, Zane (1992, pp. 68-70) llega a la conclusión de que la apariencia se muestra como uno de los elementos de identificación del surfista, que incluye además de la indumentaria, los vehículos, los trajes de neopreno y las pegatinas, entre otros. Este mismo autor también reconoce como elemento institucional de la cultura del surfing el lenguaje, y como tal revela su especificidad y relevancia en las diversas situaciones de intercambio entre surfers.

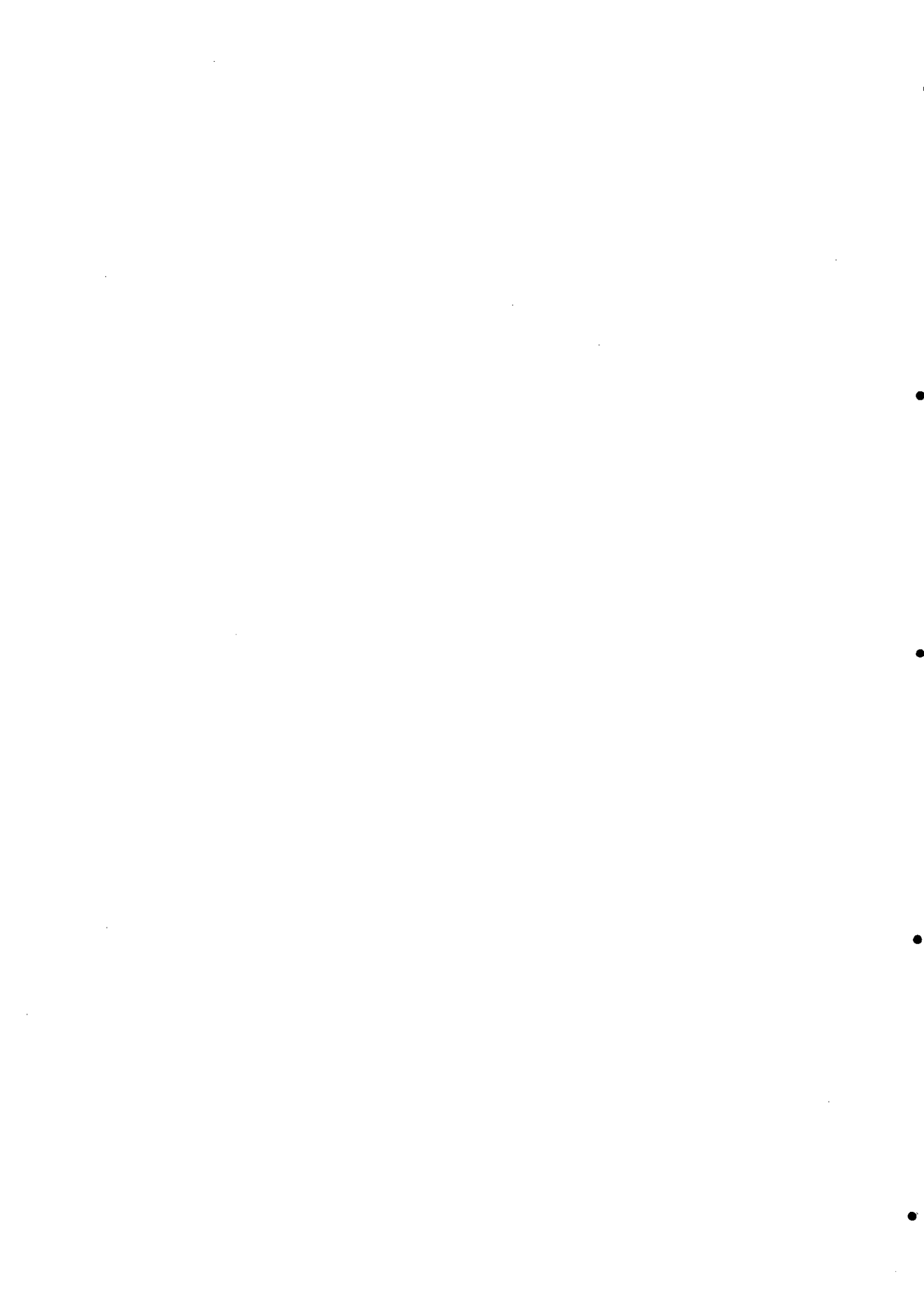
Una posible explicación a la baja valoración que se hace la indumentaria en nuestro estudio, podría relacionarse con la expansión del estilo "surfwear" entre la población joven en general; no en vano con el empleo de la imagen surfer entre los medios de comunicación aparece como un recurso interesante publicitario de gran potencial, y tal vez esa misma tendencia desvirtúe el valor de la indumentaria como elemento diferenciar entre los surfers. Por otro lado, lo que en principio era una apariencia casi exclusiva de los practicantes de este deporte, se ha extendido a otras prácticas relacionadas como el skate, el snowboard, los patines en línea, etc. por lo que ya no resulta tan representativo del surfing, aunque por lo general los surfers siguen vistiendo con prendas "surfwear"

Cuando se les preguntó sobre el consumo de drogas y alcohol, éstos aparecen en un destacado tercer lugar en el estudio de Pearson (1979, p. 14), cuando en la presente investigación figura con una valoración de "baja importancia". Esta diferencia quizás pueda deberse a la diferencia de objetivos entre los surfistas de práctica libre y los surfistas federados que compiten,

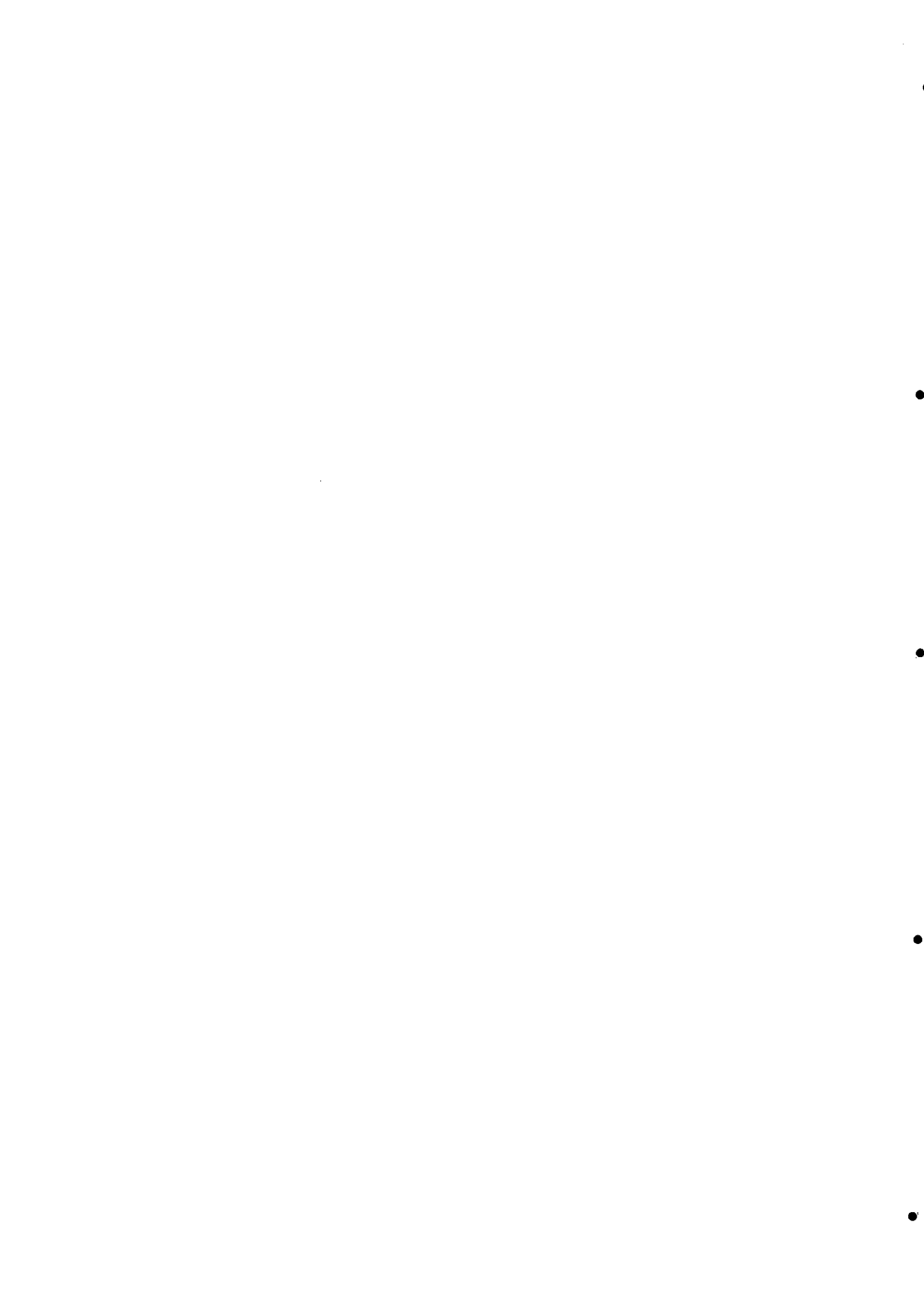
quienes se podrían ver condicionados en su progresión y rendimiento por el consumo de dichas sustancias, y en algún caso por la posibilidad de dar positivo en algún control antidoping, si bien esta última posibilidad es remota en las competiciones autonómicas.

Por otro lado, y en referencia a la música, sí se coincide entre las valoraciones de los surfistas entrevistados por Pearson (1979, p. 14), y los competidores encuestados en este trabajo, ya que en ambos casos se encuentran entre los aspectos menos valorados para ser un surfer. En este caso se puede hablar de una relativa homogeneidad en las consideraciones de los tres grupos de especialidad, con una valoración similar en cada uno de los aspectos estimados.

Se finaliza aquí la discusión de los principales resultados que se han obtenido a través de nuestro estudio, y se procederá a continuación a concretar las conclusiones más relevantes y significativas en relación a los objetivos planteados.



Capítulo 6



Capítulo 6. Conclusiones y propuesta de líneas de investigación futuras

6.1. Conclusiones

6.1.1. En relación al Objetivo 1. Describir los datos sociodemográficos de la población encuestada

- La población de competidores gallegos son fundamentalmente hombres jóvenes en torno a los 21 años, solteros y estudiantes de bachillerato y primer ciclo universitario.

6.1.2. En relación al objetivo 2. Analizar la implicación en el surfing de los competidores del circuito gallego

- Los competidores del circuito gallego manifiestan sentirse “muy” o “totalmente” implicados en la práctica del surfing.
- Se observa una relación de asociación positiva entre las variables “antigüedad de práctica”, “frecuencia semanal de práctica en verano”, y el grado de implicación en el surfing.

6.1.3. En relación al objetivo 3. Analizar el significado de la competición entre los competidores del circuito gallego de surfing

- Entre los deportistas el aspecto competitivo más relevante de su práctica del surfing es el relacionado con la superación personal.

6.1.4. En relación al objetivo 4: Analizar la relación entre las variables sociodemográficas y la frecuencia de práctica

- La única relación de asociación encontrada, de signo positivo, corresponde a la frecuencia de práctica en verano y el resto del año.

6.1.5. En relación al objetivo 5. Describir los rasgos socio-demográficos de los practicantes de surfing federados en Galicia y que compiten en el circuito autonómico atendiendo a su especialidad de competición en surfing

- Los competidores del circuito gallego son hombres, entre 18 y 24 años en bodyboard y shortboard, de las poblaciones de A Coruña y Pontevedra respectivamente; y 25 años de edad o mayores en longboard.
- La mayoría de los deportistas de bodyboard son de la provincia de A Coruña, los de shortboard de Pontevedra, mientras que los de longboard se reparten equitativamente entre las dos provincias. Residen mayoritariamente en Ferrol, Coruña, Pontevedra y Vigo, poblaciones próximas a áreas de surfing.

6.1.6. En relación al objetivo 6. Describir los hábitos de práctica deportiva que desarrollan estos deportistas considerando la especialidad de surfing en la que compiten

- El grupo de deportistas más numeroso practica la especialidad de bodyboard, seguido de los competidores de shortboard, y finalmente un número reducido de competidores de longboard.
- Los deportistas más veteranos son los competidores de longboard. Independientemente de la especialidad, el inicio de la práctica se realiza a los 14 años a través de los amigos, compañía de práctica que se mantiene a lo largo de todo el año.
- En los competidores de bodyboard y shortboard la frecuencia de práctica de surfíng es superior en verano. En los participantes de longboard la frecuencia es la misma a lo largo del año.
- Las excursiones de surfíng (surfaris) que realizan tienen lugar, principalmente, dentro de Galicia.
- Los motivos más habituales para la práctica del surfíng son las emociones, la evasión y la estética del surfíng. El motivo más relevante para participar en la competición es la diversión en todos los deportistas.
- Las limitaciones para la práctica del surfíng más frecuentes son la saturación de practicantes en las playas y la no disponibilidad de tiempo entre los competidores de bodyboard y shortboard; y las condiciones adversas del medio, entre los de longboard.

6.1.7. En relación al objetivo 7: Describir las características del asociacionismo y del patrocinio deportivo relacionada con su participación en el surfing, desde la especialidad de competición de los deportistas

- Los competidores suscriben su licencia deportiva para disponer del seguro de accidentes y se encuentran vinculados a un club de surfing.
- Las principales razones para asociarse son: para los de shortboard conseguir la licencia federativa, facilidades para competir, relaciones con otros practicantes y el acceso a información sobre el surfing. Entre los de longboard, son la relación con otros practicantes y el acceso a información sobre el surfing.
- Más de la mitad de los competidores de cualquier especialidad tiene algún patrocinador, y las mayores aportaciones son material, equipamiento y cobertura de los gastos de competición.

6.1.8. En relación al objetivo 8: Describir los procesos de socialización relacionados con su práctica de surfing, en función de su especialidad de surfing

- La mayor parte de los amigos de los deportistas son practicantes de surfing. En el caso de los competidores de bodyboard éstos son de su misma especialidad, y entre los de longboard de otras especialidades. Los surfistas de los tres grupos coinciden en pasar la mayor parte de su tiempo libre con sus amigos practicantes en la playa a lo largo de todo el año.
- La tolerancia de los practicantes ante surfistas no locales, es mayor cuando éstos practican la misma especialidad.

- Los aspectos más considerados para ser un surfer son fundamentalmente: tener un buen conocimiento del medio, alcanzar un nivel elevado de ejecución y de conocimiento del surfing y una mayor antigüedad de la práctica.

6.2. Consideraciones finales y propuestas futuras de investigación

El actual trabajo desarrollado representa un acercamiento inicial a la práctica del surfing en Galicia, pero ante la progresiva incorporación de nuevos adeptos, el desarrollo institucional, la respuesta formativa y de servicios ante una demanda de usuarios que consideran el surfing como alternativa consistente en el escenario deportivo, la previsión de un mayor crecimiento de las prácticas de deslizamiento en las rompientes gallegas puede llegar a cumplirse. El conocimiento todavía más en profundidad de este deporte tanto en su forma deportivizada, como práctica libre, recreativa y turística representará en el futuro una herramienta útil entre aquellos que quieran o se vean de algún modo obligados a gestionar su práctica o el entorno en el que se desarrolla entre otros aspectos.

Si bien este estudio se ha centrado sobre todo en la línea más organizada, y más concretamente en los participantes y sus hábitos, consideramos que el conocimiento de la práctica y de los practicantes del surfing para profundizar todavía más en los matices que la caracterizan, y por ello proponemos las siguientes líneas de investigación:

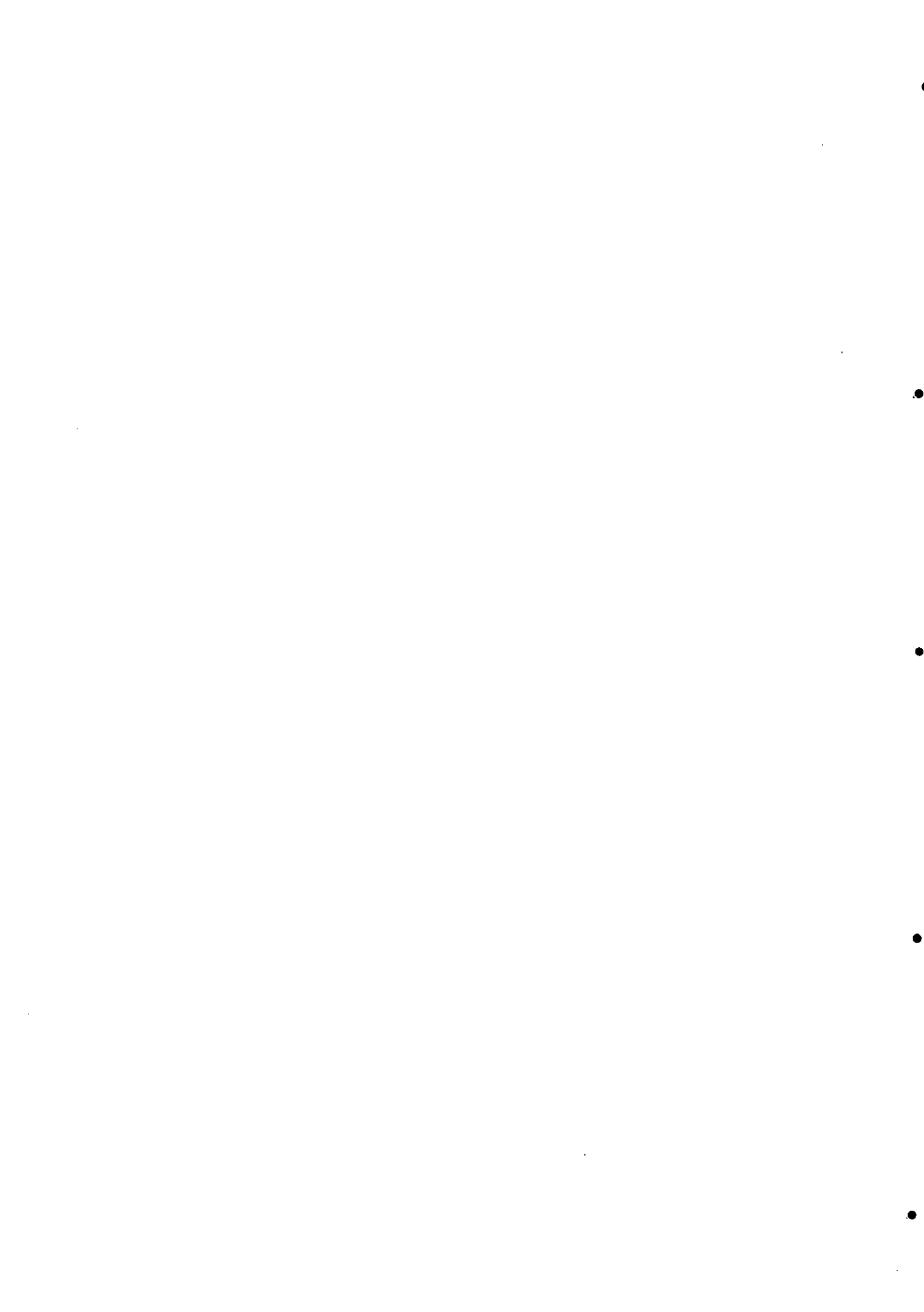
1. El surfing como subcultura deportiva en Galicia, a través de la que se considera la configuración de los grupos de practicantes de surfing en cada una de las áreas de surfing, las características de sus orígenes, los elementos clave

en la dinamización de esos grupos de deportistas, los aspectos subculturales comunes y diferenciados con respecto a otros grupos, etc.

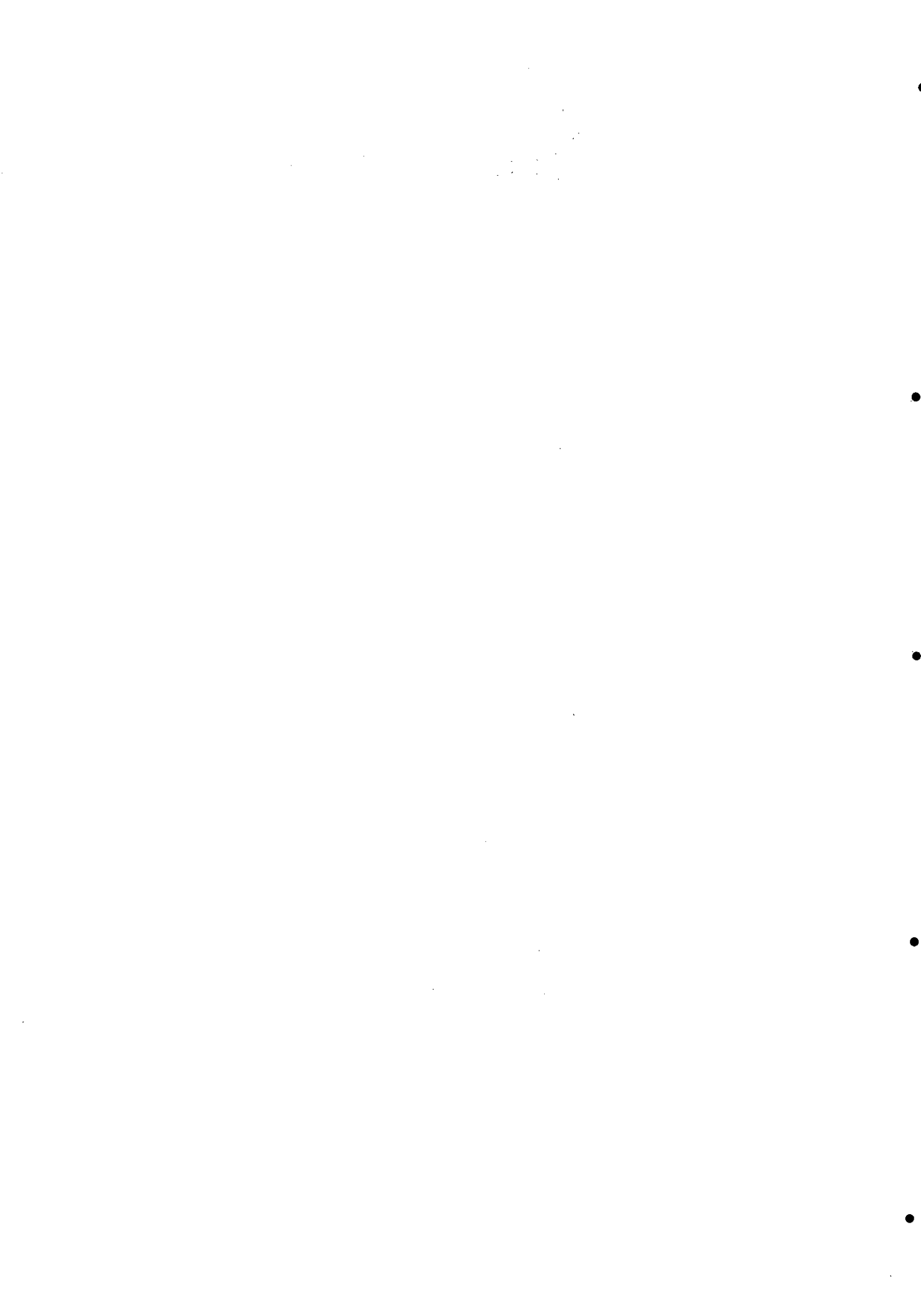
2. La indagación en la adherencia a la práctica del surfing, el conocimiento de los diferentes aspectos que llevan a una persona a adentrarse, a continuar y a abandonar la práctica del surfing; así como la forma en que éstas tienen lugar.

3. El conocimiento de las dinámicas de práctica del surfing en las rompientes. ¿Qué es lo que ocurre durante la sesión de surfing?, ¿cómo se desarrolla la sesión a nivel de ejecución individual y de interacción social?, ¿qué normas dirigen una actividad deportiva en un sitio público sin autoridad presente, para garantizar la convivencia?, ¿cómo se plasma este orden en función del tipo y número de usuarios de las rompientes?.

Estas y otras cuestiones a nuestro entender facilitarían, por un lado, un mejor conocimiento de esta práctica específicamente, y por otro lado, permitir el contraste con otras prácticas deportivas que se desarrollan en la naturaleza.



Bibliografía



Capítulo 7. Bibliografía

- Achembach, J. (1998). Maui Surf. *National Geographic*, 3(5).
- Acuña, A. (1996). Los deportes de aventura en la naturaleza: ¿Una aproximación a la práctica ecológica? In M. García Ferrando y J. R. Martínez Morales (Eds.), *Ocio y Deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio* (pp. 299-308). Valencia Tiran lo Blanch.
- Almeida, C. M. (1997). A emergencia de uma nova subcultura desportiva. *Horizonte, XIV*(80), 7-15.
- Alonso, A., y Márquez, S. (1997). Estudio de los hábitos e intereses de practicantes de patinaje artístico. *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*(19), 2-7.
- Alvira, F. (2004). *La encuesta: una perspectiva general metodológica* (Vol. 35). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ander-Egg, E. (1993). *Técnicas de investigación social*. México: El Ateneo.
- Arias, A., y Fernández, B. (1998). La encuesta como técnica de investigación social. In A. J. Rojas, J. S. Fernández y C. Pérez (Eds.), *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos*. Madrid: Síntesis.
- Åsrum, E. (2005). Individuality or cultural reproduction?. Adolescents' sport participation in Norway: Alternative versus conventional sports. *International Review for the sociology of sport*, 40(3), 307-320.
- Augustin, J. (1988). Emergence of Surfing Resorts on the Aquitaine Littoral. *Geographical Review*, 88(4), 587-595.
- Azofra, M. J. (1999). *Cuestionarios*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Babbie, E. (1996a). *Manual para la práctica de la investigación social*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.
- Baigorri, A., y Fernández, R. (1996). La sociedad sin ocio. Hábitos deportivos en áreas rurales de bajo desarrollo. In M. García Ferrando y J. R.

-
- Martínez Morales (Eds.), *Ocio y Deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio* (pp. 25-36). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Barberá, E. (2002). Modelos explicativos en psicología de la motivación. *Revista Electrónica de la Motivación y Emoción*, 5(10).
- Barbero, J. I. (2001). Imágenes del deporte en la sociedad de consumo. In J. c. Devis (Ed.), *La educación física, el deporte y la salud en el siglo XXI* (pp. 127-147). Alicante: Editorial Marfil, S. A.
- Beal, B. (1995). Disqualifying the official: an exploration of social resistance through the subculture of skateboarding. *Sociology of Sport Journal*, 12, 252-267.
- Black, T. R. (1999). *Doing Quantitative Research in the Social Sciences. An integrated approach to research design, measurement and statistics*. California: SAGE Publications.
- Blake, T. (1935). *Hawaiian shortboard*. Honolulu, Hawaii,: Paradise of the Pacific press.
- Blake, T. (1983). *Hawaiian surfers, 1935*. [Redondo Beach, Calif.]: Mountain & Sea Pub.
- Blasco, T., Capdevilla, L., Pintanel, M., Valiente, L., y Cruz, J. (1996). Evolución de los patrones de actividad física en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología del Deporte*, 9-10, 51-63.
- Booth, D. (1995). Ambiguities in pleasure and discipline: the development of competitive surfing. *Journal of sport history*, 22(3), 189-206.
- Booth, D. (1996). Surfing Films and Videos: Adolescent Fun, Alternative Lifestyle, Adventure Industry. *Journal of sport history*, 23(3), 313-327.
- Booth, D. (2001). *Australian Beach Cultures* (1ª ed.). London: Frank Cass Publishers.
- Booth, D. (2001). From Bikinis to Boardshorts: *Wahines* and the Paradoxes of Surfing Culture. *Journal of sport history*, 28(1), 3-22.
- Bourdieu, P. (1991). Sports and social class. In C. Mohery y M. Schwanson (Eds.), *Rethinking popular culture* (pp. 357-373). California: University California Press.
- Bourdieu, P. (1993). Programa para una "sociología del deporte". In *Cosas dichas* (pp. 173-191). Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- Bourdieu, P. (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourque, L. B., y Fielder, E. (1995). *How to conduct self-administered an mail surveys* (Vol. 3). London: Sage Publications.
- Bovee, M. L. (1997). *Liquid Stage: The lure of surfing*. Unpublished Master or Arts, San Diego State University, San Diego.
- Bracht, V. (2003). *Sociologia Critica do Esporte*. Rio Grande do Sul: UNIJUI.
- Brand, K. (2002). Conciencia y comportamiento medioambientales: Estilos de vida más "verdes". In M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente* (pp. 205-222). Madrid: McGraw Hill.
- Breivik, G., y Vaagbø, O. (1998). *Utviklingen i fysisk aktivitet i den norske befolkning 1985-1997 (The Development of Physical Activity in the Norwegian Population 1985-1997)*. Oslo: Norwegian Olympic Committee and Federation of Sports.
- Brennan, J. L. (1994). *Duke : the life story of Hawai'i's Duke Kahanamoku*. Honolulu: Ku Pa'a.
- Briones, G. (1998). *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. México: Editorial Trillas.
- Brohm, J. M. (1978). Sociología política del deporte. In PARTISANS (Ed.), *Deporte, Cultura y Represión*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Brown, B., y Kampion, D. (1997). *Stoked. Historia de la cultura del surf*. Los Angeles: Evergreen.
- Buckley, R. (2002a). Surf Tourism and Sustainable Development in Indo-Pacific Islands. I. The industry an the islands. *Journal of Sustainable Tourism*, 10(5), 405-424.
- Buckley, R. (2002b). Surf tourism and Sustainable development in indo-pacific islands. II. Recreational capacity management and case study. *Journal of Sustainable Tourism*, 10(5), 425-442.
- Bukowski, W. M., y Hoza, B. (1989). Popularity and friendship: Issues in theory, measurement, and outcome. In J. Berndt y G. W. Ladd (Eds.), *Peer relationships in child development* (pp. 15-45). New York: John Wiley & Sons.
- Burlot, F., y Paupardin, M. (2004). Les practiquants de glisse fortement engagés dans des activités sportives institutionnelles. In H. Canneva (Ed.), *Les adolescents et le Sport* (pp. 113-126). Paris: Ministère de la Jeunesse, des Sports et de la Vie Associative et INSEP.

-
- Butts, S. L. (2001). "Good to the last Drop": Understanding surfer's motivation. *Sociology of Sport on Line*, 4(1).
- Cagigal, J. M. (1981). *Oh deporte, anatomía de un gigante*. Madrid: Miñón.
- Caillois, R. (1958). *Les jeux et les hommes*. Paris: Gallimard.
- Callede, J. P. (1987). *L'esprit sportif. Essai sur le développement associatif de la culture sportive*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, Maison des Sciences de l'Home d'Aquitaine.
- Carey, G., y Lette, K. (1979). Surfing sub-culture in Sydney [videorecording]. Sydney: ABC.
- Carroll, N. (1991). *The Next wave : the world of surfing*. New York: Abbeville Press.
- Castillo, I., Tomás, I., y Pastor, Y. (1999). Participación en competiciones deportivas, motivos de práctica deportiva y conductas de salud. In *La psicología del deporte en España al final del milenio* (pp. 471-477). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones.
- Castillo, I., y Balaguer, I. (1998). Patrones de actividades físicas en niños y adolescentes. *APUNTS: Educación Física y Deportes*(54), 22-29.
- Cea, M. A. (2001). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Cecchini, J. A., Méndez, A., y Contreras, O. (2005). *Motivos de abandono de la práctica del deporte juvenil* (Vol. 102). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cecchini, J. A., Méndez, A., y Muñiz, J. (2003). Tendencias o direcciones del deporte contemporáneo en función de los motivos de práctica. Un estudio empírico entre los estudiantes de la universidad de Oviedo. *APUNTS*, 72, 6-13.
- Chase, M. A., y Dummer, G. M. (1992). The role of sports as social status determinant for children. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 63, 418-424.
- Christensen, O. (2001). *Absolutt snowboard: studier i sidelengs ungdomskulturer (Absolute snowboard: Studies of Sideways Adolescent Culture)*. Oslo: University of Oslo.
- Coakley, J. J. (1998). *Sport in society: issues and controversies* (6th ed. ed.). Boston, Mass.: Irwin/McGraw-Hill.
- Coca, S. (1993). *El hombre deportivo*. Madrid: Alianza Editorial.

- Connor, S. (1998). Young people's involvement in sport in Waterford City. *Irish Journal of Psychology*, 19(4), 540-551.
- Conway, J. (1993). *Guia pratico do surf* (1 ed.). Lisboa: Presença.
- Côté, J., y Hay, J. (2002). Children's involvement in sport: A developmental perspective. In J. M. Silva y D. Stevens (Eds.), *Psychological Foundations of Sport* (pp. 503-519). Moston: Merrill.
- Creyer, R., Ross, W., y Evers, D. (2003). Risky recreation: an exploration of factors influencing the likelihood of participation and the effects of experience. *Leisure Studies*, 22(3), 239-253.
- Crosset, T., y Beal, B. (1997). The use of "subculture" and "subworld" in ethnographic works on sport: A discussion of definitional distinctions. *Sociology of Sport Journal*, 14(2), 73-85.
- Cubria, F. (2003). *Surfaris: Surfer Rule*.
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Curtis, J., McTeer, W., y White, P. (1999). Exploring effects of school sport experiences on sport participation in later life. *Sociology of Sport Journal*(16), 348-368.
- Da Costa, M. R. (2000). *Contributo para uma sistematização das habilidades básicas na iniciação ao surfing*. Unpublished Disertação, Universidade do Porto, Porto.
- Davidson, J. A. (1985). Sport and modern technology: The rise of skateboarding, 1963-1978. *Journal of Popular Culture*, 18(4), 145-157.
- Davis, K., y Moore, W. (1945). Some principles of stratification. *American Sociological Review*, 10 (April), 242-249.
- De Andrés, B., y Aznar, P. (1996). Los hábitos deportivos en la población saguntina: análisis y propuestas educativas. *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*(18), 38-45.
- De Miguel, A. (1997). *Manual del perfecto sociólogo*. Madrid: Espasa.
- Dearden, P., y Andressen, B. (1987). Outdoor recreation in advertising; Changes in time, activities and products. *Journal of Leisure Research*, 19, 41-60.
- Diehm, R., y Armatas, C. (2004). Surfing: an avenue for socially acceptable risk-taking, satisfying needs for sensation seeking and experience seeking. *Personality and Individual Differences*, 36, 663-677.

-
- Dolnicar, S., y Fluker, M. (2003a). Behavioural Market Segments Among Surf Tourists: Investigating Past Destination Choice. *Journal of Sport Tourism*, 8(3), 186-196.
- Dolnicar, S., y Fluker, M. (2003b). *Who's riding the wave? An investigation into demographic and psychographic characteristics of surf tourist*. Retrieved.
- Donnelly, P. (1985). Sport Subcultures. *Exercise and Sport Sciences Reviews*, 13, 539-578.
- Donnelly, P. (1988). The construction and confirmation of identity in sport subcultures. *Sociology of Sport Journal*, 5, 223-240.
- Douthitt, V. L. (1994). Psychological determinants of adolescent exercise adherence. *Adolescence*, 29(115), 11-22.
- Duane, D. (1996). *Caught inside : a surfer's year on the California coast* (1st ed.). New York: North Point Press.
- Dubin, R. (1992). *Central Life Interest: Creative Individualism in a Complex World*. New Brunswick: Transaction Publisher.
- Dubin, R., Champoux, J. E., y Porter, L. W. (1975). Central life interest and organizational commitment of blue collar and clerical workers. *Administrative Science Quarterly*, 411-421.
- Dubin, R., y Goldman, D. R. (1972). Central life interest of american middle managers and specialist. *Journal of Vocational Behavior*, 133-141.
- Dunning, E. (1992). Prefacio. In *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 7-29). Madrid: Fondo de cultura económica.
- Dupuis, J. (1990). *La famille A.P.P.N.* Tolouse (France): Centre Regional de Documentation Pedagogique.
- Elias, N. (1992). Introducción. In *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 31-81). Madrid: Fondo de cultura económica.
- Elias, N. (1993). An essay on sport and violence. In *Quest for excitement. Sport and leisure in the civilising process* (pp. 150-174). Cambridge: Blackwell.
- Elias, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N., y Dunning, E. (1993). *Quest for excitement. Sport and leisure in the civilising process*. Cambridge: Blackwell.

- Elizondo-Armendáriz, J. J., Gillén, F., y Aguinaga, I. (2005). Prevalencia de actividad física y su relación con variables sociodemográficas y estilos de vida en la población de 18 a 65 años de Pamplona. *Revista Española de Salud Pública*(5), 559-567.
- Escudero, J. T., Serra, F., y Servera, M. (1992). *Estudi dels hàbits esportius de la joventut de les illes Balears*: Govern Balear. Conselleria de Cultura, Educació i Esports.
- Falgairrette, G., Deflandre, A., y Gavarry, O. (2004). Activité physique habituelle influence du sexe et des facteurs environnementaux. *Science & Sports*, 19, 161-173.
- Farmer, R. J. (1992). Surfing: motivation, values and culture. *Journal of Sport Behaviour*, 15, 241-264.
- Farmer, R. J. (1992). Surfing: motivation, values and culture. *Journal of Sport Behaviour*, 15, 241-264.
- Featherstone, D. (1957). *Sports injuries, their prevention and treatment*. Bristol [Eng.]: J. Wright.
- Felder, J. M., Burke, L. M., Lowdon, B. J., Cameron-Smith, D., y Collier, G. R. (1988). Nutritional prácticas of elite females surfers during training and competition. *International journal of Sport Nutrition*, 8, 36-48.
- Ferrán, M. (1997). *SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico*. Madrid: McGraw Hill.
- Fink, A. (1995). *The Survey Handbook* (1ª ed. Vol. 1). California: Sage Publications, Inc.
- Finney, B. (1959). *Hawaiian Surfing, a study of cultural change*. Unpublished Master of Arts, University of Hawaii.
- Finney, B. (1959). *Hawaiian Surfing, a study of cultural change*. Unpublished Master of Arts, University of Hawaii.
- Finney, B. R., Houston, J. D., y Finney, B. R. (1996). *Surfing : a history of the ancient Hawaiian sport* (Rev. ed.). San Francisco: Pomegranate Artbooks.
- Finney, B. R., y Houston, J. D. (1966). *Surfing : the sport of Hawaiian kings*. Rutland, Vt: Tuttle.
- Finney, B. R., y Houston, J. D. (1996). *Surfing : a history of the ancient Hawaiian sport* (Rev. ed.). San Francisco: Pomegranate Artbooks.
- FNMOCC. (2008). FNMOCC Wave Watch 3 (ww3): Fleet Numerical Meteorological and Oceanography Center.

- Foddy, W. (1999). *Como Perguntar: Teoría e prática da construção de perguntas en entrevistas e questionários*. Oeiras: Celta Editora.
- Ford, N., y Brown, D. (2006). *Surfing and Social Theory. Experience, embodiment and narrative of the dream glide*. London: Routledge.
- Fraille, A. (1987). Deporte para todos: Demanda de la sociedad actual en función de la edad, el nivel físico-técnico y la condición social. In J. L. González (Ed.), *Sociología del deporte*. Bilbao: Servicio editorial universidad del país vasco.
- Frediani, P. (2000). *Surf flex : flexibility, yoga & conditioning exercises for surfers*. New York, N.Y.: Hatherleigh Press.
- Funollet, F. (1995). Propuesta de clasificación de las actividades deportivas en el medio natural: un enfoque multidimensional. *APUNTS: Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: análisis sociocultural*(41), 124-129.
- Fuster, J. (1994). *Riesgo y actividades físicas en el medio natural: Efectos de la práctica en la respuesta emocional*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Fuster, J., y Elizalde, B. (1995). Riesgo y actividades en el medio natural: un enfoque multidisciplinar. *APUNTS*, 41, 94-107.
- García Ferrando, M. (1982). *Deporte y sociedad*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M. (1991). *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (1993). *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud.
- García Ferrando, M. (1997). *Los españoles y el deporte, 1980-1995. (Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores)*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- García Ferrando, M. (1997a). *Los españoles y el deporte, 1980-1995*. Valencia: Consejo Superior de Deportes

- García Ferrando, M. (1997b). *Los españoles y el deporte, 1980-1995. (Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores)*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- García Ferrando, M. (1998). Estructura social de la práctica deportiva. In *Sociología del Deporte* (Vol. 006, pp. 41-67). Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M. (1998). La perspectiva sociológica del deporte. In *Sociología del Deporte* (Vol. 006, pp. 13-39). Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M. (1998). *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología* (2ª ed.). Madrid: Alianza Universidad Textos.
- García Ferrando, M. (2000). *Los hábitos deportivos de los españoles* (No. 2.397). CIS.
- García Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- García Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- García Ferrando, M. (2006). Posmodernidad y deporte: Entre la individualización y la masificación. from <http://www.csd.mec.es/csd/sociedad/encuesta-de-habitos-deportivos/encuesta-de-habitos-deportivos/>
- García Ferrando, M. (2006b). *Posmodernidad y deporte: Entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles 2005*. Madrid: Consejo Superior de Deportes - Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Ferrando, M., Ibañez, J., y Alvira, F. (1990). *El análisis de la realidad social* (Vol. 105). Madrid: Alianza.
- García Ferrando, M., y Arregui, B. (2004). *Hábitos deportivos da poboación galega*. Santa Comba: Xunta de Galicia.
- García Ferrando, M., y Mestre, J. (2002). *Los hábitos deportivos de la población de Valencia (2000)*. Valencia: Ajuntament de Valencia. Regidoría d'Esports i Temps Lliure. Regidoría de Cultura.
- George, S., y Chang, A. (1990). *Surfing : a way of life*. New York, N.Y.: Mallard Press.

-
- Ghiglione, R., y Matalon, B. (1989a). *Las encuestas sociológicas*. México: Trillas.
- Giulianotti, R. (2004a). Sport and Social Theorist - A Plurality of Perspectives. In R. Giulianotti (Ed.), *Sport and modern social theorist* (pp. 1-9). Great Britain: Palgrave - Macmillan.
- Gleasner, D. C., y Goldenberg, S. (1980). *Illustrated swimming, diving, and surfing dictionary for young people*. New York, N.Y.: Harvey House.
- Gómez, J., Chacón, P., y Sanmartín, G. (1998). *Aproximación ás prácticas de esvaramento sobre as ondas: Bodyboard e Surf* (I ed.). Santiago de Compostela: Lea.
- Gómez, J., Sanmartín, G., y Chacón, P. (2000). *Obsesión por las olas. Manual de Surf y Bodyboard*. Madrid: Desnivel.
- Gómez, J., y Chacón, P. (1999). Surfing y seguridad en las playas: Acercamiento a su relación en las playas gallegas y propuestas para una convivencia. In J. Palacios, A. Abrales, J. L. Abruñedo, J. M. Carlos, M. González, M. Iglesias, M. Sánchez y C. Vales (Eds.), *Salvamento y socorrismo: Una aproximación interdisciplinar* (pp. 297-324). Oleiros: Xaniño.
- Gómez, M., Ruiz, F., García, M. E., y Piéron, M. (2001). Tendencias de comportamientos, motivaciones y demanda de actividades físico-deportivas del alumnado almeriense de enseñanza secundaria post obligatoria y de la universidad de almería. In (pp. 615-619).
- Gonçalves, C. (1996). Portugal. In D. K. e. al. (Ed.), *Worldwide trends in youth sports* (pp. 193-203). Champaign: Human Kinetics.
- González, A. M., y Fernández de Liger, I. (2004). Ejercicio Físico en estudiantes universitarios: participación, motivos y obstáculos. In M. J. Monteagudo y N. Puig (Eds.), *Ocio y Deporte. Un análisis multidisciplinar* (Vol. 27, pp. 161-176). Bilbao: Universidad de Deusto. Instituto de Estudios de Ocio.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from prison notebooks of Antonio Gramsci*. New York: International Publishers.
- Gutierrez, M., y González-Herreno, E. (1995). Motivos por los que los jóvenes practican actividad física y deportiva: análisis de una muestra de estudiantes universitarios. In *Aplicacions i fonaments de les activitats físico-esportives*. Lleida: Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña.

- Gutierrez, M., y González, M. (1995). Deportes de riesgo y aventura: una perspectiva psicosocial del paracaidismo. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 2(3), 30-39.
- Guttman, A. (1978). *From ritual to record. The nature of modern sports*. New York: Columbia University Press.
- Halsall, M. (1997). *The impacts of major sporting events on host communities and guidelines for event strategy preparation. Case study Margaret River Master Professional Surfing Event*. Curtin University of Architecture, Curtin.
- Hansen, E. B. (1999). *Ung og aktiv (Young and Active)*. Oslo: Norwegian Olympic Committee and Federation of Sports.
- Hargreaves, J. (1986). *Sport, power and culture*. Cambridge: Polity Press.
- Hargreaves, J. (2004). Queryng sport feminism?. Personal or political. In R. Giulianotti (Ed.), *Sport and modern social theorist* (pp. 187-205). New York: Palgrave. Macmillan.
- Hatter, B. R. (1991). *Ocean Kayakers: Level of involvement, past experiencia and expectations*. Unpublished Master of arts, University of Victoria, Ontario.
- Havitz, M. E., Green, T. R., y McCarville, R. E. (1993). Order effects and the measurement of enduring leisure involvement. *Journal of Applied Recreation Research*, 18, 191-195.
- Heinemann, K. (1995). El desarrollo de la sociología del deporte. Una comparación internacional. In I. A. d. D. J. d. Andalucía (Ed.), *UNISPORT: El deporte hacia el siglo XXI* (Vol. 19, pp. 183-188). Málaga: I.A.D.
- Heino, R. (2000). New Sports. What is so punk about snowboarding. *Journal of sport & social issues*, 24(2), 176-191.
- Hellín, M. G., Hellín, P., y Moreno, J. A. (2004). Relación de los hábitos de práctica deportiva con el pensamiento hacia la educación física. *Revista de Educación Física*(96), 5-13.
- Hemmings, F. (1977). *Surfing : Hawaii's gift to the world of sports*. Tokyo: Zokeisha Publications.
- Horne, J., Tomlinson, A., y Whannel, G. (1999). *Understanding sport : an introduction to the sociological and cultural analysis of sport*. London ; New York: E & FN Spon.
- Huizinga, J. (1949). *Homo Ludens: A study of the Play Elment in Culture*. London: Routledge.

-
- Hull, S. W. (1976). *A sociological study of the surfing subculture in the Santa Cruz Area*. Unpublished Master of Arts, San José State University, San José.
- Hurst, W., Bailey, M., y Hurst, B. (2004). Prevalence of external auditory canal exostoses in Australian shortboard riders. *The journal of Laryngology & Otology*, 118, 348-351.
- I.M.D.S. (2006). *Hábitos y actitudes de los sevillanos ante el deporte*. Sevilla: Instituto Municipal de Deportes. Ayuntamiento de Sevilla.
- I.S.A. (2000). International Surfing Association Mission Statement. from http://www.isasurf.org/home_mission.php
- Ilmarinen, J., y Rutenfranz, J. (1980). Longitudinal studies of the changes in habitual physical activity of schoolchildren and working adolescents. In K. Berg y B. O. Eriksson (Eds.), *Children and Exercise*. Baltimore: University Park Press.
- Irwin, J. (1973). Surfing: The natural history of a Urban Scene *Urban life and Culture*, 2(2), 131-160.
- Irwin, K. (1962). *Surfers: A study of the grow of a deviant subculture*. Unpublished Sociológica, University of California, Berkeley, Los Angeles.
- Ispizua, M. (1993). *Hábitos deportivos de la población de la margen izquierda*. Erandio: Ayuntamiento de Sestao; Ayuntamiento de Barakaldo; Ayuntamiento de Santurtzi; Ayuntamiento de Portugalete.
- Ispizua, M. (2003). *Hábitos deportivos de la población de Bizkaia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- James, D. H. (1998). *Surfing San Onofre to Point Dume, 1936-1942*. San Francisco: Chronicle Books.
- James, J. A. (1972). *Surfer Magazine: A content analysis*. Unpublished Master of Arts, University of Georgia, Georgia.
- Jarvie, G., y Maguire, J. A. (1994). *Sport and leisure in social thought*. UK: Routledge.
- Kampion, D. (1997). *Stoked : a history of surf culture*. Los Angeles, CA: General Pub. Group.
- Kelly, J. R. (1981). Leisure and Sport. In G. Lüschen y G. Sage (Eds.), *Handbook of Social Science of Sport* (pp. 181-213). Illinois: Stipes Publishing Company.

- Kenyon, G. S. (1968a). A conceptual model for characterizing physical activity. *Research Quarterly*, 39, 566-573.
- Kenyon, G. S. (1969). Sport involvementL a conceptual go and some consequences therof. In G. S. Kenyon (Ed.), *Aspectos of contemporary sport sociology* (pp. 77-84). Chicago: The Athletic Institute.
- Kerlinger, F., y Howard, B. L. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en las ciencias sociales* (L. E. M. Pineda, I., Trans. 4 ed.). México: McGraw Hill/Interamericana.
- Kerr, J. H. (1991). Arousal seeking in risk sport participants. *Personality and Individual Differences*, 12, 613-616.
- Kirk, D., O'Connor, A., Carlson, T., Burke, P., Davis, K., y Glover, S. (1997). Time commitents in junior sport: Social consequences for participants an their families. *European Journal of Physical Education*(2), 51-73.
- Krakauer, J. (1989). *Gidget has grown up, but surfing is still a 'totally happening' sport.*
- Kremer, J., Trew, K., y McKee, A. (1996). Young people's involvement in sport and physical recreation in Northern Ireland. *Journal of Sports Sciences*, 14(1), 14-15.
- Lange, K., Ilmarinen, J., y Rutenfranz, J. (1984). Leisure time sport activity and maximal aerobic power during late adolescence. *European Journal of Applied Physiology*, 52, 432-436.
- Laraña, E. (1986). Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas. *Revista de Occidente*(62-63), 6-23.
- Laraña, E. (1987). La sociología del deporte y el estudio de la cultura contemporánea: observación en torno a la difusión de nuevos deportes. In J. L. González (Ed.), *Sociología del deporte* (pp. 6-22): Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Law, P. W. C., Fox, K. R., y Cheung, M. W. L. (2005). Psychosocial and Socio-Environmental Correlatos of Sport Identity and Sport Participation in Secondary School-Age Children. *European Journal of Sport Science*, 4(3).
- Lenskyj, H. (1992). Unsafe at jome base: Women's experiences of sexual harassment in universty sport and physical education. *Women in sport & Physical Activy Journal.*, 1(1), 19-33.
- León, K. (2001). Deportes de Sliz. Equilibrio y acrobacia. Clasificación [Electronic Version]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 7.

-
- León, K. (2002). Agrupación y clasificación como deportes de sliz de las nuevas tendencias deportivas. In M. D. Simoes y S. Rebollo (Eds.), *Nuevas tendencias de práctica físico-deportiva en el medio natural* (pp. 97-118). Granada.
- León, K., y Parra, M. (2001). Nuevas tendencias deportivas: Deportes de Sliz [Electronic Version]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 6 from <http://www.efdeportes.com/efd30/liz.htm>
- Leonard, W. M. (1991). Socialization into an Avocational Subculture. *Journal of Sport Behaviour*, 14(3), 169-187.
- Licencias Federativas en España. (2007). En <http://www.csd.mec.es/csd/asociaciones/1fedagclub/03Lic/view>
- London, J. (1983). *Learning Hawaiian surfing : a royal sport at Waikiki Beach, Honolulu, 1907* (Hawaiian Memorial ed.). Honolulu, Hawaii: Boom Enterprises.
- London, J. (1983). *Learning Hawaiian surfing : a royal sport at Waikiki Beach, Honolulu, 1907* (Hawaiian Memorial ed.). Honolulu, Hawaii: Boom Enterprises.
- London, J. (1994). *Surfing : a royal sport*. Santa Barbara: Bandanna Books.
- Long, J., y Sponholz, H.-V. K. (1999). *The big drop! : classic big wave surfing stories*. Helena, Mont.: Falcon.
- Loret, A. (1996). *Génération glisse. De l'eau, l'air, la neige... la révolution du sport des "années fun"*. Paris: Autrement.
- Loret, A., Waser, A. M., Pedrazzini, Y., Rodriguez, S., Thuriot, M., Legrand, C., et al. (2001). *Glisse urbanine. L'esprit roller: liberté, apesanteur, tolérance*. Paris: Éditions Autrement.
- Lowdon, B. J., Pateman, N. A., y Pitman, A. J. (1983). Shortboard-riding injuries. *Medical Journal of Australia*, 2(12), 613-616.
- Lowdon, B. J., Pateman, N. A., y Pitman, A. J. (1983). Shortboard-riding injuries. *Medical Journal of Australia*, 2(12), 613-616.
- Lowdon, B. J., Patrick, J., y Ross, K. (1996). *Manoeuvres used an judges' scores in an internation surfing contest. Summary report*. Belconnen: Australian Sports Commision.
- Lowdon, B. J., Patrick, J., y Ross, K. (1996). *Manoeuvres used an judges' scores in an internation surfing contest. Summary report*. Belconnen: Australian Sports Commision.

- Loy, J. W., McPherson, B. C., y Kenyon, G. S. (1978). *Sport and social systems: a guide to the analysis, problems, and literature*. Don Mills, ON: Addison-Wensley.
- Loy, J. W., McPherson, B. C., y Kenyon, G. S. (1978). *Sport and social systems: a guide to the analysis, problems, and literature*. Don Mills, ON: Addison-Wensley.
- Lueras, L. (1984). *Surfing, the ultimate pleasure*. Honolulu
- Lueras, L., y Lueras, L. (2000). *Surfing Hawaii : the ultimate guide to the world's most challenging waves*. [Singapore?]
- Macías, V. (1999). *Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica de niñas y adolescentes*. Universidad de Granada, Granada.
- MacLaren, J. (1997). *Learn to surf*. New York: Lyons & Burford.
- MacPhail, A., y Kirk, D. (2006). Young people's socialisation into sport: Experiencing the specialising phase. *Leisure Studies*, 25(1), 57-74.
- Madison, A. (1979). *Surfing, basic techniques*. New York: McKay.
- Madoo, P., y Niebrugge-Brantley, J. (2001). Teoría feminista contemporánea. In G. Ritzer (Ed.), *Teoría sociológica moderna* (pp. 379-440). Madrid: McGraw Hill.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Magalhaes, M., y Hill, A. (2000). *Investigação por Questionario*. Lisboa: Edições Sílabo.
- Maguire, J. (1993). Bodies, Sportscultures and Societies: A Critical Review of Some Theories in the Sociology of the body. *International Review for the sociology of sport*, 28(1), 33-50.
- Maguire, J., Jarvie, G., Mansfield, L., y Bradley, J. M. (2002). *Sport Worlds. A sociological perspective*. United Kingdom: Human Kinetics.
- Marivoet, S. (1991). Hábitos desportivos da população portuguesa. *Horizonte*, VII(42), 191-195.
- Marivoet, S. (1998). *Aspectos Sociológicos do Desporto*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Marivoet, S. (2001). *Hábitos Desportivos da População Portuguesa: estudo da procura da prática desportiva*. Lisboa: Centro de Estudos e Formação Desportiva.

-
- Markrich, M. (1988). *Economic effects of surfing activities in Hawaii*. Honolulu, Hawaii: University of Hawaii Sea Grant College Program.
- Martín-Albo, Nuñez, y Navarro. (2002). Clasificación de los deportes en función de la evolución de los motivos atendiendo al tiempo de práctica y al género. *Revista Electrónica de la Motivación y Emoción*, 5(11-12).
- Martínez del Castillo, J., Vázquez, B., Graupera, J. L., Jiménez-Beatty, J. E., Alfaro, E., Hernández, M., et al. (2005). *Estudio sobre la actividad física y deportiva de las mujeres del municipio de Madrid: hábitos, demandas y barreras*. Madrid: Área de Gobierno de Empleo y servicios a la Ciudadanía. Dirección General de Igualdad de Oportunidades. Ayuntamiento de Madrid.
- Martos, P. (2002). El medio natural como punto de encuentro de turismo y deporte: crecimiento y diversificación. In S. Rebollo y M. D. Simoes (Eds.), *Nuevas tendencias de práctica físico-deportiva en el medio natural* (pp. 15-33). Granada: Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el deporte de la Universidad de Granada, Instituto Andaluz del Deporte.
- Masachs, M., Puente, M., y Blasco, T. (1994). Evolución de los motivos para participar en programas de ejercicio físico. *Revista de Psicología del Deporte*(5), 71-80.
- Matos, Z., y Pinheiro, C. (1998). *Novos desafios para o desporto, interesses pela prática desportiva em jovens do 9º ano de escolaridade*. Paper presented at the IV Congreso de Educação Física e Ciências do Desporto dos Países de Língua Portuguesa, II, Moçambique: Maputo.
- McIntyre, N. (1992). Involvement in risk recreation: A comparison of objective and subjective measures of engagement. *Journal of Leisure Research*, 24, 64-71.
- McPherson, B. D., Curtis, J. E., y Loy, J. W. (1989). Sport and Subcultures. In *The social significance of sport. An introduction to the sociology of sport* (pp. 249-278). Champaign, Illinois: Human Kinetics Books.
- Mead, M. (1997). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.
- Medina, F. X., y Sanchez, R. (2005). Actividad físico-deportiva, turismo y desarrollo local en España. *PASOS. Revistas de Turismo y Patrimonio Cultural*, 3(1), 97-107.
- Meir, R. A., Lowdon, B. J., y Davie, A. J. (1991). Heart rates and estimated energy expenditure during recreational surfing. *Australian Journal of Science Medicine of Sport*, 23, 70-74.

- Meir, R. A., Lowdon, B. J., y Davie, A. J. (1991). Heart rates and estimated energy expenditure during recreational surfing. *Australian Journal of Science Medicine of Sport*, 23, 70-74.
- Mendez-Villanueva, A., Bishop, D., y Hamer, P. (2006). Activity profile of world-class profesional surfers during competition: a case study. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 20(3), 477-482.
- Mendez-Villanueva, A., Bishop, D., y Hamer, P. (2006). Activity profile of world-class profesional surfers during competition: a case study. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 20(3), 477-482.
- Mendez-Villanueva, A., y Bishop, D. (2005). Physiological aspects of shortboard riding performance. *Sports Med*, 35(1), 55-70.
- Mendez-Villanueva, A., y Bishop, D. (2005). Physiological aspects of shortboard riding performance. *Sports Med*, 35(1), 55-70.
- Mindes, A. R. (1997). *The perception of hazards among surfers in Southern California*. Unpublished Master of Arts, California State University, Long Beach.
- Miranda, J., Lacasa, E., y Muro, I. (1995). Actividades en la naturaleza: Un objeto a investigar. Dimensiones científicas. *APUNTS: Educación Física y Deportes*, 41, 53-69.
- Miranda, J., Olivera, J., y Mora, A. (1994). Las actividades físicas de aventura en Cataluña: Análisis sociocultural. Estrategias para su implantación y difusión: Dirección General de l'Esport. Generalitat de Catalunya.
- Montero, A. (2004). La competición deportiva: perspectivas sociales en M. A. González, J. A. Sánchez y J. Gómez (Eds.) Preparación profesional y necesidades sociales. A Coruña: Unversidade da Coruña. 107-114.
- Moreno, J. A., Martínez, C., y Alonso, N. (2006). Actitudes hacia la práctica físico-deportiva según el sexo del practicantes. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, II(3), 20-43.
- Moreno, J. A., y Gutierrez, M. (¿?). Motivos de práctica en los programas de actividades acuáticas. [Electronic Version] from www.um.es/univefd/praa.pdf consultado el 24 de Octubre 2007.
- Moreno, J. A., y Gutierrez, M. (1999). Patrones de uso de las instalaciones acuáticas cubiertas. *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*(20), 47-56.
- Moreno, J. A., y Gutiérrez, M. Motivos de práctica en los programas de actividades acuáticas.

-
- Moscoso, D. J. (2006). La sociología del deporte en España: Estado de la cuestión. *Revista Internacional de Sociología*, LXIV(44), 177-204.
- Mudge, J. F. (1992). *Surfer's ear: an anthropological estudy of ear canal hyperostosis*. San Diego State University, San Diego.
- Mulvihill, C., Rivers, K., y Aggleton, P. (2000). Views of young people towards physical activity: determinants and barriers to involvement. *Health Education*, 100(5), 190-199.
- Nathanson, A., Bird, S., Dao, L., y Tam-Sing, K. (2007). Competitive surfing injuries. A prospective study of surfing-related injuries among contest surfers. *American Orthopaedic Society for Sports Medicine*, 35, 113-117.
- Nathanson, A., P., H., y Galanis, D. (2002). Surfing Injuries. *American Journal of Emergence Medicine*, 20(3), 155-160.
- O'Neill, M., Getz, D., y Carlsen, J. (1999). Evaluation of service quality at events: the 1998 Coca-Cola Masters Surfing event at Margaret River, Western Australia. *Managing Service Quality*, 9(3), 158-166.
- Olivera, J., y Olivera, A. (1995a). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad : el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *APUNTS. Educación Física y Deporte*, 41, 10.
- Olivera, J., y Olivera, A. (1995b). Propuesta de una clasificación taxonómica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza: marco conceptual y análisis de los criterios elegidos. *APUNTS: Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: análisis sociocultural*(41), 108-123.
- Oriol, P., Pérez, J. M., y Tropea, F. (1996). *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil entre el culto a la imagen y al autoafirmación a través de la violencia*. España: Paidós ibérica.
- Ortiz, S. (1979). *A sociological dimensions of leisure: an exploratory study of surfing as a "central life interest" of surfers*. Unpublished Master of Science, California State University, Longbeach.
- Padiglione, V. (1995). Diversidad y pluralidad en el escenario deportivo. *APUNTS: Educación Física y Deportes*(41), 30-35.
- Padilla, J. L., González, A., y Pérez, C. (1998). Elaboración del cuestionario. In A. J. Rojas, J. S. Fernández y C. Pérez (Eds.), *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos*. Madrid: Síntesis.

- Padua, J. (1987). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Papaioannou, A., Karastogiannidou, C., y Theodorakis, Y. (2004). Sport involvement, sport violence and health behaviours of Greek adolescents. *European Journal of Public Health*, 14(2), 168-172.
- Pardo, A., y Ruiz, M. A. (2002). *SPSS 11. Guía para el análisis de los datos* (1ª ed.). Madrid: McGraw Hill.
- Paredes, J. (2002). *El deporte como juego: un análisis cultural*. Unpublished Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, Alicante.
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Junta de Andalucía / Universidad Internacional Deportiva de Andalucía.
- Parker, S. R. (1965). Work and non-work in three occupations. *Sociological Review*(13), 65-75.
- Pastor, J. L. (1998). La extravagante difusión del deporte moderno en España. *Puertas a la lectura*(4), 14-19.
- Pavón, A. (2004). *Motivaciones e intereses de los universitarios murcianos hacia la práctica físico-deportiva*. Universidad de Murcia, Murcia.
- Pavón, A., Moreno, J. A., Gutiérrez, M., y Sicilia, A. (2004). Motivos de práctica físico-deportiva según la edad y el género en una muestra de universitarios. *APUNTS: Educación Física y Deportes*(76), 13-21.
- Pavón, A., y Moreno, J. A. (2006). Diferencias por edad en el análisis de la práctica físico-deportiva de los universitarios. *Cuadernos de psicología del deporte*, 6(1), 53-67.
- Pearson, K. (1977). *Surfing subcultures : a comparative analysis of surf life saving and surf board riding in Australia and New Zealand*. Unpublished Thesis (Ph.D.) - University of New England., s.n.], [Armidale.
- Pearson, K. (1979). *Surfing subcultures of Australia and New Zealand*. St. Lucia [Australia]: University of Queensland Press.
- Pellón, J. (2001). *Surfer Rule*(68), 23.
- Perich, M. J. (2002). *Los hábitos deportivos de los aragoneses. Actitudes y opiniones sobre el deporte*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Peris, M. D. (1996). Análisis de patrones del uso del tiempo libre en una muestra de la ciudad de Barcelona. In M. García Ferrando y J. R. Martínez Morales (Eds.), *Ocio y Deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio* (pp. 53-82). Valencia Tirano Blanch.

-
- Perkins, D. F., Jacobs, J. E., Barber, B. L., y Eccles, J. S. (2004). Childhood and adolescent sports participation as predictors of participation in sports and physical fitness activities during young adulthood. *YOUTH & SOCIETY*, 35(4), 495-520.
- Perula de Torres, L. A., Lluch, C., Ruiz, R., Espejo, J., Tapia, G., y Mengual, P. (1998). Prevalencia de actividad física y su relación con variables sociodemográficas y ciertos estilos de vida en escolares cordobeses. *Revista Española de Salud Pública*(72), 233-244.
- Pfandl, L. (1989). *Cultura y costumbres del pueblo español en los siglos XVI y XVIII*, Barcelona.
- Piéron, M. (2002). *Estudi sobre els hàbits esportius dels escolars d'Andorra*. Andorra: Govern d'Andorra. Secretaría d'Estat de Joventut y Esports
- Pièron, M., Telama, R., Almond, L., y Barreiro, F. (1999). Estilos de vida de jóvenes europeos: Un estudio comparativo. *Revista de Educación Física*, 76(5-13).
- Pigeassou, C., y Miranda, J. (1995). Deporte y Ocio: Evoluciones y tendencias. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 2(1), 5-14.
- Pinheiro, C., y Ferreira, C. (2002). *Estilos de vida en jovens em idade escolar da cidade de Coimbra: tempo dedicado à prática de actividades físicas e desportivas*. Paper presented at the IV Congresso Português de Sociologia, Oeiras.
- Pinheiro, C., y Ferreira, C. (2002). *Estilos de vida en jovens em idade escolar da cidade de Coimbra: tempo dedicado à prática de actividades físicas e desportivas*. Paper presented at the IV Congresso Português de Sociologia, Oeiras.
- Pociello, C. (1980). Éléments pour la constitution d'une histoire sociale des pratiques sportives. *Travaux & Recherches en E.P.S.*, 6, 68-83.
- Pociello, C. (1986). Les éléments contre la matière. Sportifs "glisseurs" et sportifs "rugueux". *Esprit*(86), 19-33.
- Poizat-Newcomb, S. (1999a). The genesis of a sport tourism activity-surfing (part I). *Journal of Sport & Tourism*, 5(4), 5-14.
- Preston-Whyte, R. (2002). Construction of surfing space at Durban, South Africa. *Tourism Geographies*, 4(3), 307-328.
- Puig, N. (1995). Sociología del deporte en España. In I. A. d. D. J. d. Andalucía (Ed.), *UNISPORT: El deporte hacia el siglo XXI* (Vol. 19, pp. 189-196). Málaga: I.A.D.

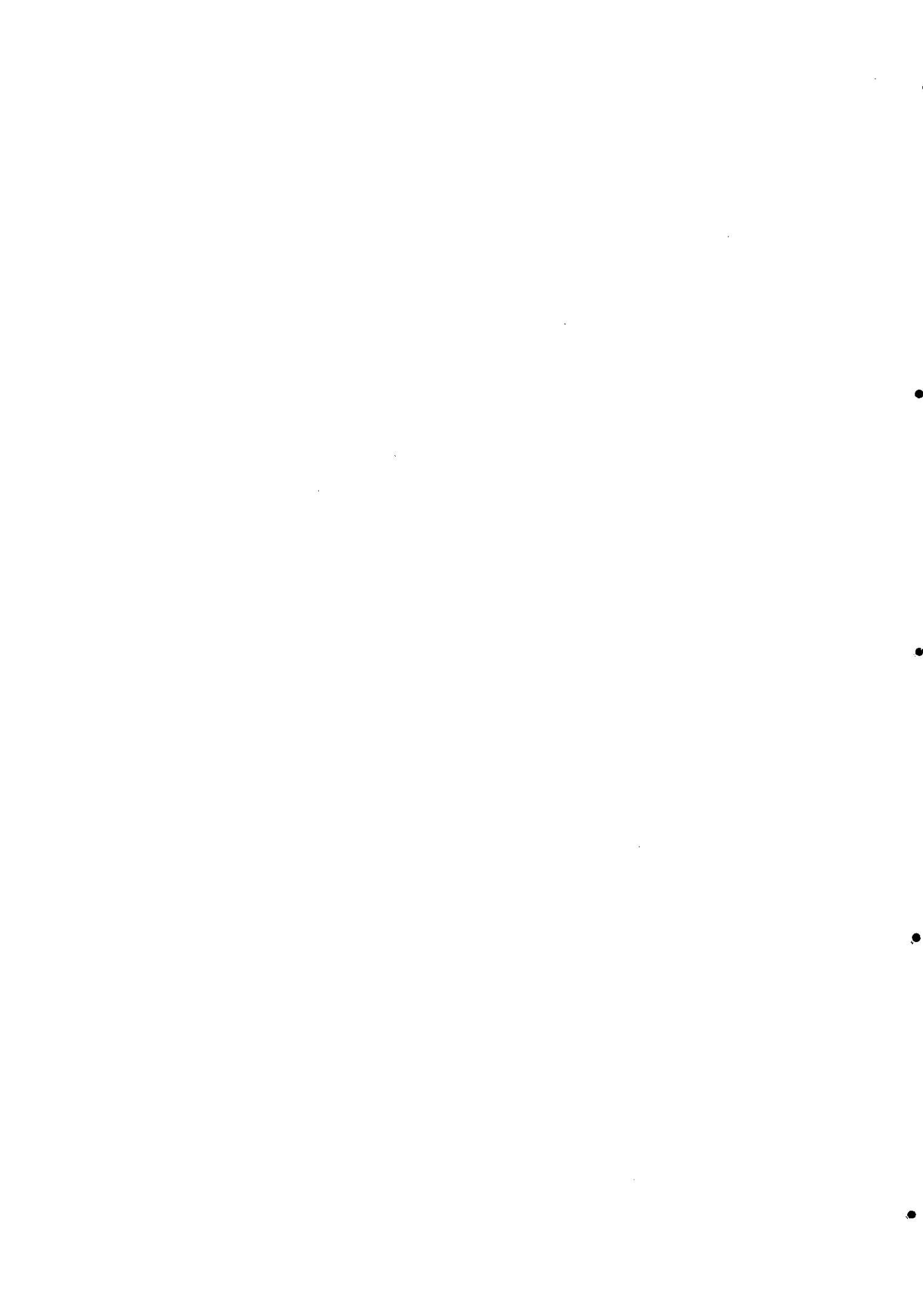
- Puig, N. (1996). *Joves i Esport. Influència dels processos de socialització en els itineraris esportius juvenils*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de la Presidència. Secretaria General de l'Esport.
- Puig, N. (1996). Sociología del deporte en España. In M. García Ferrando y J. R. Martínez (Eds.), *Ocio y deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio* (pp. 143-164). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Puig, N., y Heinemann, K. (1991). El deporte en la perspectiva del año 2000. . *Papers de Sociologia*(38), 15-21.
- R.A.E. (1992). *Diccionario de la Lengua Española* (Vol. I). Madrid: Espasa Calpe, S. A.
- Rainger, T. N. (1999). *Extreme sports surfing*. Hauppauge, NY: Barron's Educational Series.
- Rebollo, S., y García, M. E. (1996). Análisis de las tendencias deportivo-turísticas en el entorno rural. In M. García Ferrando y J. R. Martínez Morales (Eds.), *Ocio y Deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio* (pp. 179-206). Valencia Tiran lo Blanch.
- Reed, M. A. (1999). *Waves of Commodification: A critical investigation into surfing subculture*. Unpublished Master of Arts, San Diego State University, San Diego.
- Reed, M. A. (1999). *Waves of Commodification: A critical investigation into surfing subculture*. Unpublished Master of Arts, San Diego State University, San Diego.
- Renneker, M. (1987). Surfing: The sport and the life-style. *The physician and the sportsmedicine*, 15(10), 156-162.
- Renson, R. (2001). Messages from the future: Significance of sport and exercise in the third millennium. *European Journal of Sport Science*, 1(1), 1-17.
- Rikard, G. L., y Banville, D. (2006). High school attitudes about physical education. *Sport, Education and Society*, 11(4), 385-400.
- Ritchey, F. J. (2002). *Estadística para las ciencias sociales. El potencial de la imaginación estadística*. México: McGraw Hill.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Rivero, A., y Talón, P. (2006). Historia y estadística del turismo deportivo. In N. De la plata (Ed.), *El entorno jurídico de las nuevas tendencias deportivas: deporte de aventura, animación deportiva y ocio activo* (pp. 81-122). Madrid: Dykinson.

-
- Roberts, J. M., y Kundrat, D. (1978). Variation in expressive balances and competence for sports car rally teams. *Urban Life*(7), 231-251.
- Rodríguez, A. (2000). *Adolescencia y Deporte*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Sallis, J. F., Prochaska, J. J., y Taylor, W. C. (2000). A review of correlates of physical activity of children and adolescents. *Medicine & Science in Sports and Exercise*, 32, 963-975.
- Sánchez-Barrera, M., Pérez, M., y Godoy, J. (1995). Patrones de actividad física de una muestra española. *Revista de Psicología del Deporte*, 7-8, 51-71.
- Sánchez, J. J. (1999). *Manual de análisis estadístico de los datos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, R. (1996). Los usos sociales del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia. In *La actividad física y el deporte en un contexto democrático 1976-1996* (pp. 41-52). Barcelona: AEISAD.
- Sánchez, R., y Sánchez, J. (2001a). Culturas deportivas y valores sociales: Una aproximación a la dimensión social del deporte. *ApunTS. Educación Física y Deporte*(64), 33-45.
- Santesmases, M. (1997). *DYANE. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.
- Scheerder, J. (2003). "Gelijke speelvelden? Sociale gelaagdeid van de vrijetijdssport vanuit een sciall-cultureel veranderingsperspectief" [*Level Playing Fields? Social stratification of leirser-time sports participation from a socio-cultural change perspective*]. Katholieke Universiteit Leuven / Faculty of Physical Education & Physiotherapy, Leuven.
- Scheerder, J., Taks, M., Vanreusel, B., y Renson, R. (2007). Social changes in youth sports participation styles 1969-1999: the case of Flanders (Belgium). *Sport , Education and Society*, 10(3), 321-341.
- Scheerder, J., Vanreusel, B., y Taks, M. (2005). Stratification patterns of active sport involvement among adults. *International Review for the Sociology of Sport*, 40(2), 139-162.
- Scheibel, D. (1995). "Making Waves" with Burke: Surf Nazi Culture and the Rhetoric of Localism. *Western Journal of Communication*, 59, 253-269.
- Schmith, L. (1992). *Jovens portugueses em overdose mediática. Actas del Congreso Mundial do Lazer*. Paper presented at the Congreso Mundial do Lazer, Lisboa.

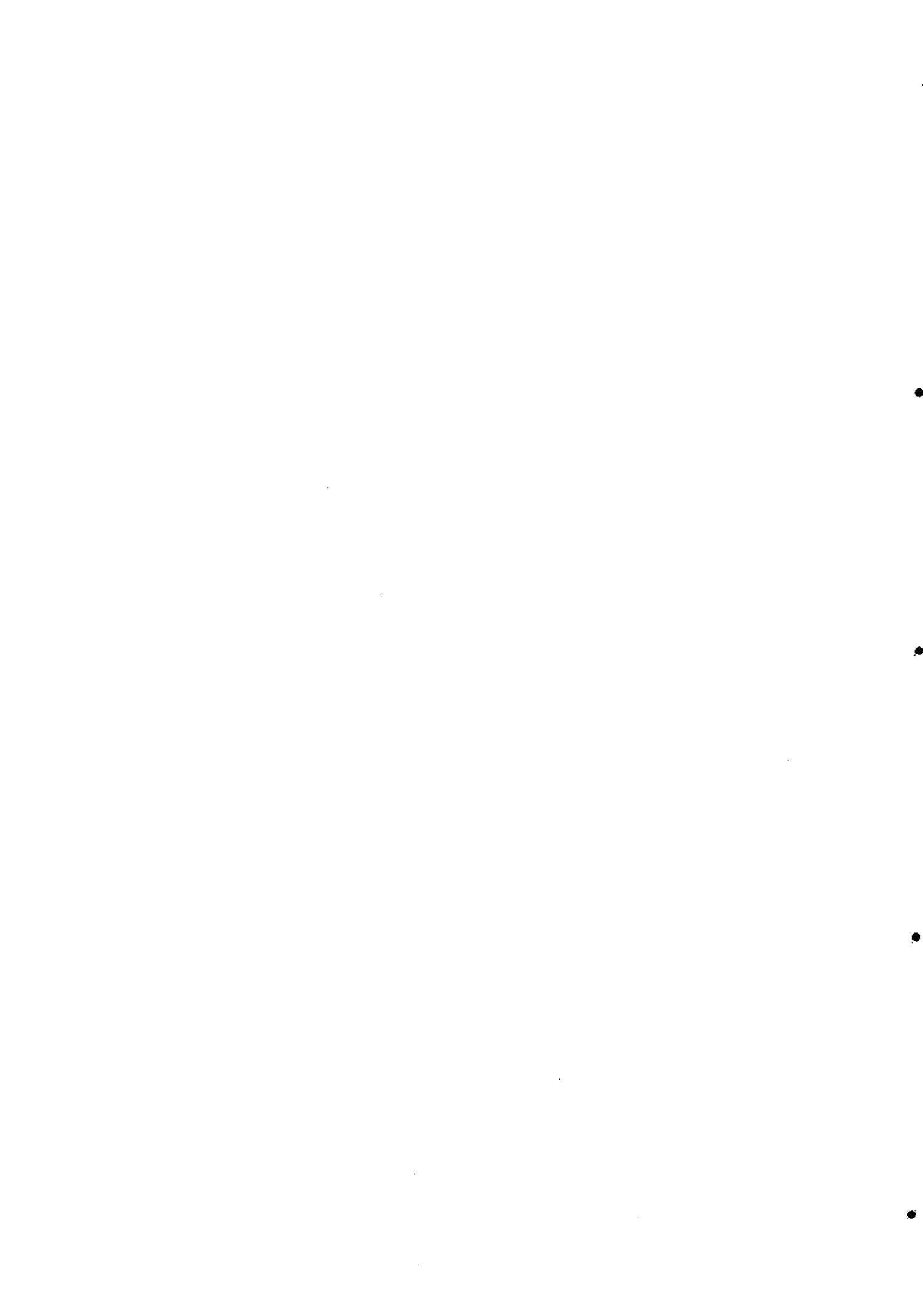
- Scures, J. (1986). *The social order in the surfing world*. Unpublished Master of Arts, University of Washington, Washington.
- Seabra, A. F., Mendonça, D. M., Thomis, M. A., Peters, T. J., y Maia, J. A. (2007). Associations between sport participation, demographic and socio-cultural factors in portuguese children and adolescents. *The European Journal of Public Health*, 16, 1-6.
- Seabra, A. F., Mendonça, D. M., Thomis, M. A., Peters, T. J., y Maia, J. A. (2007). Associations between sport participation, demographic and socio-cultural factors in portuguese children and adolescents. *The European Journal of Public Health*, 16, 1-6.
- Seff, M. A., Gecas, V., y Frey, J. H. (1993). Birth order, self-concept, and participation in dangerous sports. *The journal of psychology*, 127(2), 221-232.
- Selltiz, C., Lawrence, S., y Stuart, W. (1980a). *Métodos de investigación en las relaciones sociales* (9ª ed.). Madrid: Rialp D.L.
- Serrano, J. A. (1999). Poniendo matices a nuestro conocimiento de la participación deportiva: Un modelo empírico-analítico para investigar diferencias participativas ambientales. *APUNTS: Educación Física y Deportes*(56), 71-86.
- Serrano, J. A., y Cabrera, D. (1998). Un estudio sobre componentes centrales y sociales de la participación deportiva desde un enfoque holístico. In J. Martínez del Castillo (Ed.), *Deporte y Calidad de Vida* (Vol. 4, pp. 37-58). Madrid: AEISAD
- Sicilia, A. (1999). Las actividades físicas en la naturaleza en las sociedades occidentales de final de siglo [Electronic Version]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 4 en <http://www.efdeportes.com/efd14/postmod.htm>.
- Sillitoe, A. (1971). *La soledad del corredor de fondo*. Barcelona: Seix Barral.
- Sisjord, M. K. (1993). *Idrett og ungdomskultur (Sport and Youth Culture)*. Oslo: Norwegian University of Sport and Physical Education.
- Skogen, K. (1988). A touch of class - The persistence of class cultures among norwegian youth. *The Nordic Journal of Youth Research*, 6, 15-37.
- Smith, A. L. (2003). Peer relationships in physical activity contexts: a road less traveled in youth sport and exercise psychology research. *Psychogy of Sport and Exercise*, 4, 25-39.
- Spink, M. J., Seiji, S., y Pigozzi, M. (2005). Da Exacerbação dos sentidos no encontro com a natureza: Contrastando esportes radicais e Turismo de aventura. *Psicologia: Reflexao e Critica*, 18(1), 26-38.

-
- Sport England. (2000). *Young people and sport: National Survey 1999*. London: Sport England.
- Ståhl, T., Rütten, A., Nutbeam, D., Bauman, A., Kannas, L., Abel, T., et al. (2001). The importance of the social environment for physically active lifestyle - Results from an international study. *Social Science & Medicine*, 52, 1-10.
- Stranger, M. J. (1999). The aesthetics of risk. A study of surfing. *International Review for the sociology of sport*, 34(3), 265-276.
- Stranger, M. J. (2001). *Risk-Taking & Posmodernity: commodification & the ecstatic in leisure lifestyles. The case of surfing*. Unpublished Doctor of Philosophy, University of Tasmania, Tasmania.
- Stebbins, R. A. (1970). On misunderstanding the concept of commitment: a theoretical clarification. *Social Forces*, 48, 526-529.
- Taks, M., y Scheerder, J. (2007). Youth sports participation styles and market segmentation profiles: Evidence and applications. *European Sport Management Quarterly*, 6(2), 85-121
- Tammelin, T., Näyhä, S., y Järvelin, M. (2003). Adolescent participation in sport and adult physical activity. *American Journal of Preventive Medicine*, 24(1), 22-28.
- Taylor, D. M., Bennett, D., Carter, M., Garewal, D., y Finch, C. F. (2004). Acute injury and chronic disability resulting from shortboard riding. *J Sci Med Sport*, 7(4), 429-437.
- Tramontana, O., y Caporalli, F. (2006). El amanecer del arte de surcar olas. from http://www.olasperu.com/articulos_display.php?id=62
- Trowbridge, E. H. (1999). The marketing of water parks, slides and surf pools at resorts and hotels in Arizona: A case study. *Journal of Vacation Marketing*, 5(1), 82-93.
- UNISPORT. (1992). Carta Europea del Deporte. Málaga: Junta de Andalucía.
- Van, C. (1996). Surfing, windsurfing, snowboarding, and skateboarding: Medical aspects of board sports. *Physician and Sportsmedicine*, 24(11), 63-64+71+74.
- Villalvilla, H., Blázquez, A., y Sánchez, J. (2001). *Deporte y naturaleza. El impacto de las actividades deportivas y de ocio en el medio natural*. Madrid: Talas Ediciones, S. L. .

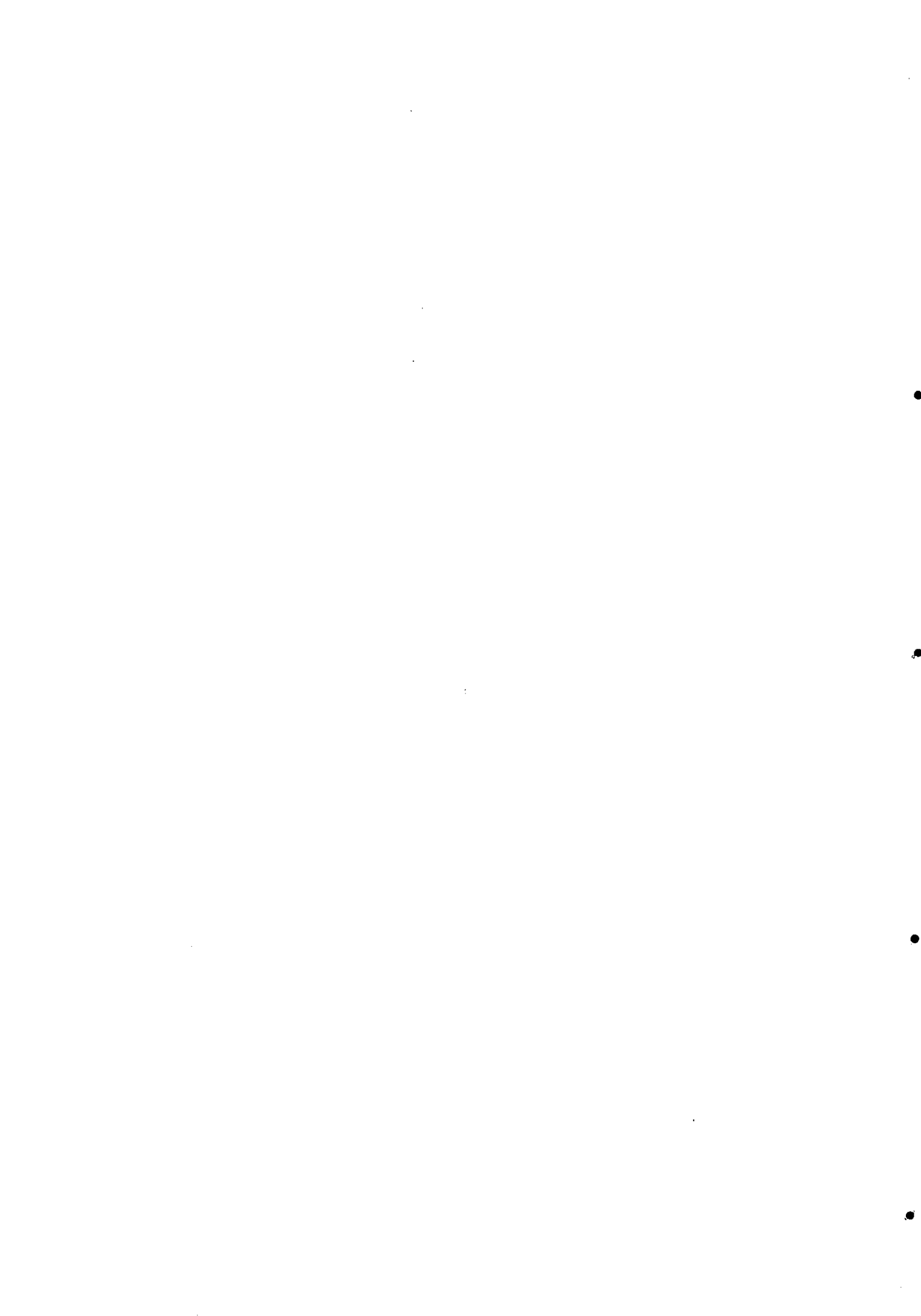
- VVAA. (1995). *Encyclopaedia Britannica*. Chicago: University of Chicago, ed.
- Warshaw, M. (1997). *Surfriders : in search of the perfect wave*. New York, NY: CollinsPublishers.
- Waser, A. M., y Passavant, E. (1997). Sport as a leisure time pursuit among the youth of Caen, France. *International Review for the Sociology of Sport*, 32(1), 7-17.
- Wayne, S. (1976). *A sociological study of the surfing subculture in the Santa Cruz Area*. Unpublished Master of Arts, San Jose State University, San Jose.
- Wenner, A. (1995). Ridding waves and sailing seas: wipeouts, jibes, and gender. *Journal of sport & social issues*, 2.
- Werner, D. (1996). *Longboarder's start-up : a guide to longboard surfing*. San Diego, Calif.: Tracks Pub.
- Werner, D. (1999). *Surfer's start-up : a beginner's guide to surfing* (2nd ed.). Chula Vista, CA: Tracks Pub.
- Wheaton, B. (1998). The changing gender order in sport?: The case of windsurfing subcultures. *Journal of Sport and Social Issues*, 22, 252-274.
- Wiley, C. G. E., Shaw, S. M., y Havitz, M. E. (2000). Men's and women's involvement in sports: An examination of the gendered aspects of leisure involvement. *Leisure Sciences*, 22(1), 19-31.
- Young, N. (1985). *Surfing fundamentals*. [Los Angeles, Calif.]: Body Press.
- Young, N., y McGregor, C. (1994). *The history of surfing*. Tucson, Ariz.: Body Press.
- Young, N., y McGregor, C. (1994). *The history of surfing*. Tucson, Ariz.: Body Press.
- Zane, W. W. (1992). *Surfers of southern California : structures of identity*. Unpublished Thesis (M.A.), McGill University, Montreal, 1992.



Anexos



Capítulo 8. Anexos





Estimado surfista,

Somos un grupo de trabajo e investigación en torno al surfing (surf, bodyboard y longboard) de la Universidad de A Coruña, y nos encontramos en esta prueba con el fin de obtener datos acerca a la práctica de esta modalidad deportiva en Galicia.

Nuestro objetivo es conocer mejor este deporte partiendo del contacto con uno de los grupos de practicantes que consideramos más representativos en la actualidad: el conjunto de federados que compiten.

El motivo de llevar a cabo esta investigación en Galicia parte de la consideración de que el surfing en nuestra comunidad autónoma ha alcanzado un gran nivel en muchos aspectos; por su desarrollo técnico, resultados en competiciones, la estabilidad de su circuito de pruebas, las publicaciones sobre este deporte, etc. el surfing se configura como una alternativa deportiva de gran potencial y relevancia también a nivel nacional.

Por ello acudimos a ti para solicitar tu colaboración cubriendo un cuestionario específico sobre los aspectos más relevantes de tu participación en el surfing.

Te garantizamos un total anonimato dado que los cuestionarios no poseen referencia identificativa alguna, y por ello también te solicitamos la mayor sinceridad posible al contestar.

Nos hemos organizado para que puedas cubrir el cuestionario con tranquilidad y sin preocuparte por la competición; para ello disponemos de una carpa habilitada al efecto, así como un momento determinado para contestar que te garantice el haber terminado el cuestionario 1 hora antes de que comience tu manga.

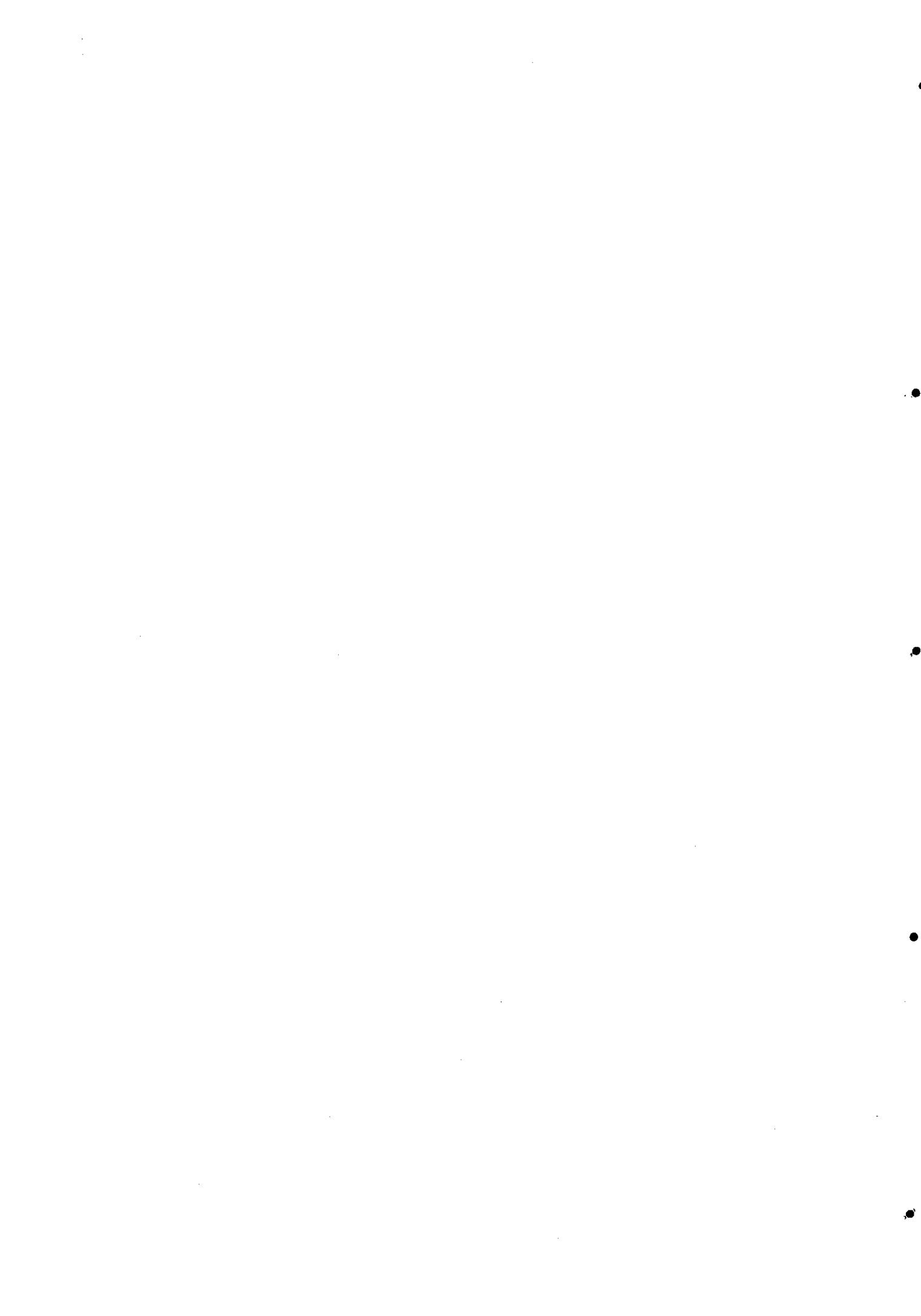
Te agradecemos enormemente tu participación, convencidos de que los resultados que se obtengan con este trabajo beneficiarán a todos los que nos relacionamos con el surfing, así como al propio deporte.

Estamos a tu disposición para cualquier consulta en la carpa de entrevistas durante el campeonato; y en el teléfono 981-167000/ext. 4034, o la dirección e-mail juako@udc.es, una vez finalizado éste.

De nuevo gracias por tu colaboración y buenas olas.

Equipo de Trabajo e Investigación sobre el Surfing (ETISurf)

Universidade da Coruña





Estimado surfista,

Somos un grupo de trabajo e investigación en torno al surfing (surf, bodyboard y longboard) de la Universidad de A Coruña, y nos encontramos en esta prueba con el fin de obtener datos acerca a la práctica de esta modalidad deportiva en Galicia a través del cuestionario que te adjuntamos.

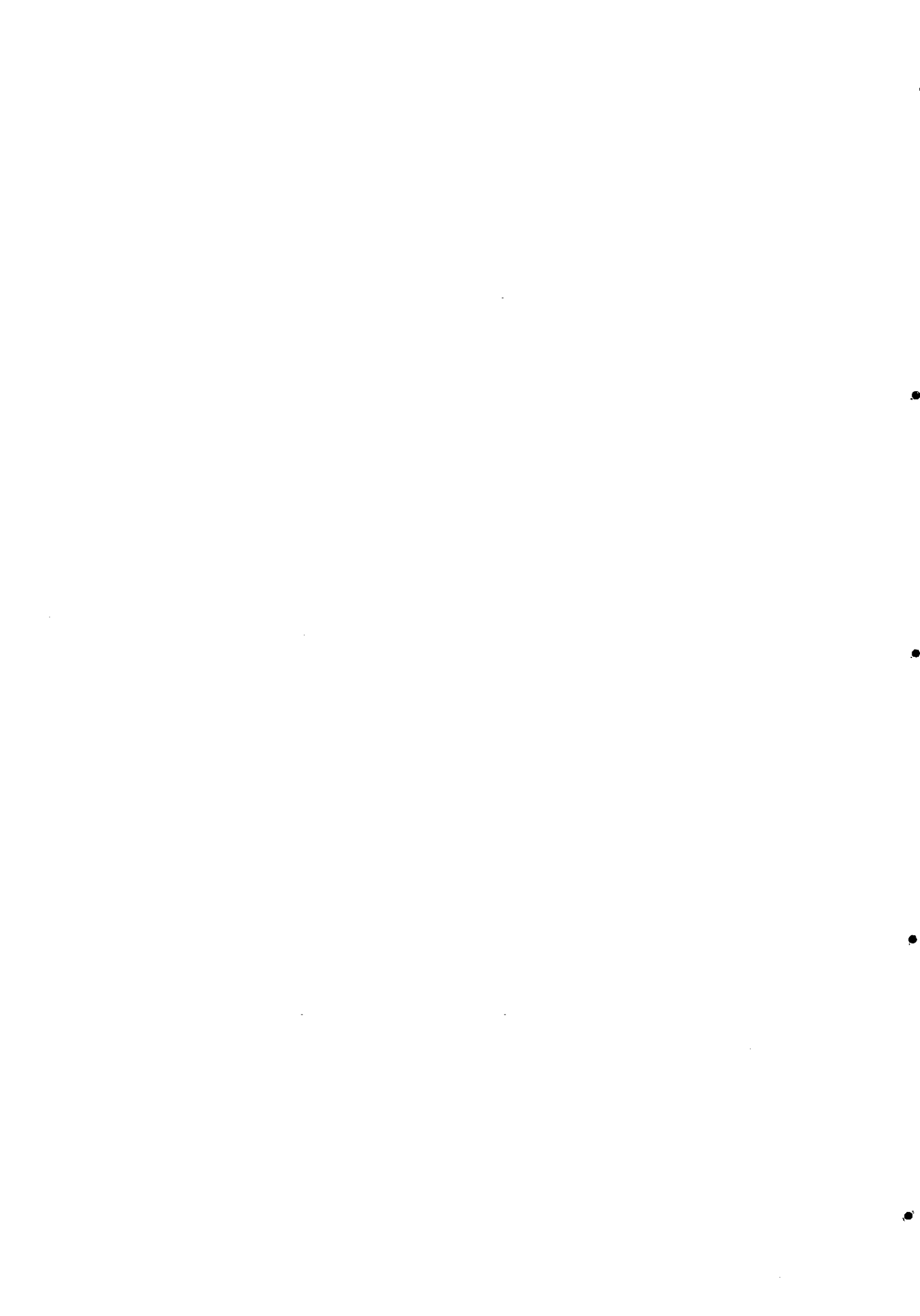
Te pedimos que respondas al mismo con la mayor sinceridad posible, ya que el cuestionario es completamente anónimo y no posee referencia identificativa alguna.

La respuesta más correcta a cada pregunta es aquella que recoge lo que realmente tu haces, valoras u opinas.

Te presentamos a continuación las instrucciones para cumplimentarlo con facilidad:

- En las preguntas del cuestionario, cuando mencionamos “surfing” o “surfing en general” nos referimos a cualquier especialidad indiferentemente: surf, bodyboard o longboard
- Cuando mencionamos “tu especialidad de surfing”, te preguntamos acerca de la especialidad en la que estás compitiendo en el circuito (surf, bodyboard o longboard)
- Forma de contestar a las preguntas

Formato de respuesta	Cómo responder	Ejemplo de respuesta
Con espacio subrayados	Escribir con letra o número la respuesta	Otro país, ¿cuál? <u>Portugal</u> <u>8</u> años y <u>6</u> meses
Con espacios entre paréntesis	Señalar con un X dentro del paréntesis	a. Más importante ()1 b. Menos importante (X)2 c. Igual de importante ()3
Con escala de números	Rodear el número de la respuesta con un círculo	1 2 3 4 5
Preguntas filtro: Son aquellas que te conducen a otras preguntas en función de tu respuesta	Si ()1 ir a las preguntas 12.1 y 12.2 No ()2 ir a a las pregunta 13	Si contestas Si (X), las siguientes preguntas a contestar serán las 12.1 y 12.2, y luego continuas el cuestionario desde esas preguntas. Si contestas No (X), la siguiente pregunta a contestar será la 13, y luego continúas el cuestionario desde esa pregunta



I. HABITOS DEPORTIVOS

1 ¿Cuánto tiempo aproximadamente llevas practicando SURFING en general? (CUALQUIER ESPECIALIDAD)

_____ años y _____ meses aproximadamente

2 ¿Qué especialidad de surfing practicas principalmente en la actualidad? (SOLO UNA RESPUESTA)

- Surf (tabla corta, evolutivo) () 1
 Longboard (tabla larga, minimalibú) () 2
 Bodyboard () 3
 Bodysurf () 4
 Skisurf () 5
 Kayaksurf () 6
 Otra, ¿Cuál? () 8

3 ¿Cuánto tiempo aproximadamente llevas practicando TU ESPECIALIDAD ACTUAL?

_____ años y _____ meses

4 A la hora de PRACTICAR tu especialidad de surfing qué importancia le darías a los siguientes motivos. RODEA CON UN CÍRCULO TU RESPUESTA.

	Ninguna 1	2	3	4	Total 5	NS/NC	
Por las emociones que se obtienen surfeando	1	2	3	4	5	9	4.01
Por encontrarme con amigos	1	2	3	4	5	9	4.02
Por mantener y mejorar mi forma física	1	2	3	4	5	9	4.03
Por competir contra otros practicantes	1	2	3	4	5	9	4.04
Por competir con la naturaleza (aprovechar su energía a favor de mis intenciones)	1	2	3	4	5	9	4.05
Por hacer carrera deportiva (alcanzar grandes metas en el surfing de competición)	1	2	3	4	5	9	4.06
Por superarme a mi mismo	1	2	3	4	5	9	4.07
Por evasión (escapar de otras rutinas)	1	2	3	4	5	9	4.08
Por la belleza/estética que transmite el surfing (las maniobras, las olas)	1	2	3	4	5	9	4.09
Por participar de la cultura o estilo de vida del surfing	1	2	3	4	5	9	4.10
Otra, ¿Cuál?	1	2	3	4	5	9	4.98

5 ¿Cuál fue la FORMA DE INICIARTE en la práctica del surfing en general (la primera especialidad que practicaste)? SOLO UNA RESPUESTA

- Me inicié yo solo () 1
 Por medio de amigos practicantes al probar con ellos..... () 2
 En mi familia alguien ya practicaba esta actividad y me inició () 3
 A través de un curso de iniciación () 4
 A través de la actividades regulares de un club o escuela de surfing.. () 5
 Otra, ¿cuál? () 8

6 ¿Cómo sueles practicar más frecuentemente tu especialidad de surfing en verano y el resto del año? SOLO UNA RESPUESTA EN CADA MOMENTO DEL AÑO

	EN VERANO (6.1) Junio a Septiembre	RESTO DEL AÑO (6.2) Octubre a Mayo
En solitario (sin ninguna otra persona en el agua)	1	1
Solo (no tengo relación con otras personas que hay en el agua)	2	2
Con amigos	3	3
Con familiares	4	4
Con mi pareja	5	5
Como actividad de un club, escuela u otra organización de surfing	6	6
Otra, ¿Cuál?	8	8

7 ¿Podrías decirnos cuantos “baños” o sesiones realizas de media de lunes a viernes, y los fines de semana en VERANO? (DE JUNIO A SEPTIEMBRE)

Baños o sesiones = cada vez que te metes en el agua para practicar. Se entiende que puedes darte 1, 2 o más baños al día..

DE JUNIO A SEPTIEMBRE Verano	Nº de “baños”	
De lunes a viernes	Total de los 5 días: _____	7.1
Fines de semana (sábado y domingo)	Total de los 2 días: _____	7.2

8 ¿Podrías decirnos cuantos “baños” o sesiones realizas de media aproximadamente EL RESTO DEL AÑO, de lunes a viernes, y los fines de semana ? DE OCTUBRE A MAYO

Baños o sesiones = cada vez que te metes en el agua para practicar. Se entiende que puedes darte 1, 2 o más baños al día.

DE OCTUBRE A MAYO Resto del año	Nº de “baños”	
De lunes a viernes	Total de los 5 días: _____	8.1
Fines de semana (sábado y domingo)	Total de los 2 días: _____	8.2

9 APARTE DE TU PRÁCTICA ESPECÍFICA DE SURFING, ¿con qué frecuencia llevas a cabo las siguientes actividades en verano y el resto del año? (rodear con un círculo)

ACTIVIDAD	EN VERANO					RESTO DEL AÑO				
	De 7 a 4 días semana	3 o 2 días semana	Menos frecuencia	Nunca		De 7 a 4 días semana	3 o 2 días semana	Menos frecuencia	Nunca	
Ejercicio físico de larga duración para mejorar la resistencia (correr, nadar, etc)	4	3	2	1	9.a.1	4	3	2	1	9.b.1
Ejercicio físico para mejorar la fuerza (pesas, flexiones, etc.)	4	3	2	1	9.a.2	4	3	2	1	9.b.2
Actividades de coordinación y agilidad para mejorar la técnica	4	3	2	1	9.a.3	4	3	2	1	9.b.3
Skateboard (monopatín)	4	3	2	1	9.a.4	4	3	2	1	9.b.4
Ejercicios de compensación para evitar lesiones (estiramientos, abdominales, etc.)	4	3	2	1	9.a.5	4	3	2	1	9.b.5
Visionar vídeos de surfers o bodyboarders profesionales o de élite para aprender técnica	4	3	2	1	9.a.6	4	3	2	1	9.b.6
Visionar vídeos propios para observar como realizo acciones y maniobras	4	3	2	1	9.a.7	4	3	2	1	9.b.7
Analizar revistas para aprender acciones y maniobras	4	3	2	1	9.a.8	4	3	2	1	9.b.8
Comentar con otros la forma de realizar maniobras	4	3	2	1	9.a.9	4	3	2	1	9.b.9
Otra actividad para mejorar o complementar la práctica del surfing	4	3	2	1	9.a.98	4	3	2	1	9.b.98
¿Cuál?										

10 ¿Quién dirige u organiza principalmente tu práctica deportiva de surfing?

- Yo mismo () 1 ir a la preg. 10.1
 Otra persona () 2 Ir a la preg. 10.2
 Una parte yo y otra parte otra persona..... () 3 Ir a las preg. 10.1 y 10.2

PARA LOS QUE DIRIGEN ELLOS MISMOS TODO O EN PARTE SU PRACTICA DE SURFING

10.1 ¿Cuál es la titulación deportiva de mayor grado que posees?

- Ninguna relacionada con el deporte o la actividad física () 0
 Técnico deportivo (TAFAD, monitor, etc)..... () 1
 Maestro especialista en Educación Física () 2
 Licenciado en Educación Física (INEF)..... () 3
 NS/NC () 9

PARA LOS QUE OTRA PERSONA LES DIRIGE TODO O EN PARTE SU PRACTICA DE SURFING

10.2 ¿Cuál es la titulación deportiva de mayor grado que posee esa otra persona?

- Ninguna relacionada con el deporte o la actividad física () 0
 Técnico deportivo (TAFAD, monitor, etc)..... () 1
 Maestro especialista en Educación Física () 2
 Licenciado en Educación Física (INEF)..... () 3
 NS/NC () 9

PARA TODOS

11 ¿Qué OTRA ESPECIALIDAD DE SURFING practicas regularmente en la actualidad, aparte de la que nos hemos estado refiriendo hasta ahora? (Señalar solo la más representativa)

- No practico ninguna otra () 0
- Surf (tabla corta, evolutivo) () 1
- Longboard (tabla larga, minimalibú) () 2
- Bodyboard () 3
- Bodysurf () 4
- Skisurf () 5
- Kayaksurf () 6
- Otra, ¿Cuál? _____ () 8

12 ¿Practicas en la actualidad otros deportes no relacionados con el surfing?

- Si () 1 ir a la pregunta 12.1 y 12.2
- No () 0

PARA LOS QUE CONTESTARON QUE SÍ PRACTICAN OTROS DEPORTES

12.1 ¿Nos podrías indicar los 3 más representativos por orden de importancia?

- 1. _____
- 2. _____
- 3. _____

12.2 ¿Consideras tu práctica de surfing más, menos o igual de importante que el primer deporte que has señalado en la pregunta anterior?

- a. Más importante () 3
- b. Menos importante () 2
- c. Igual de importante () 1

PARA TODOS

13 ¿Con respecto a la competición cuál es el NIVEL MÁS ALTO en que participas con regularidad?

- En pruebas regionales o autonómicas () 1
- En pruebas nacionales () 2
- En pruebas internacionales () 3

14 A la hora de COMPETIR que importancia le darías a los siguientes motivos. Rodea con un círculo el grado de importancia que le das a cada motivo (Solo una respuesta por motivo).

	Ninguna 1	2	3	4	Total Imp 5	NS/NC	
Por diversión	1	2	3	4	5	9	15.1
Por encontrarme con amigos	1	2	3	4	5	9	15.2
Porque me gusta el deporte de competición	1	2	3	4	5	9	15.3
Para conseguir un patrocinador	1	2	3	4	5	9	15.4
Para acceder al material de manera más económica	1	2	3	4	5	9	15.5
Para obtener dinero de mis patrocinadores	1	2	3	4	5	9	15.6
Por ganar dinero con los premios	1	2	3	4	5	9	15.7
Por hacer carrera deportiva (Alcanzar grandes metas en el surfing)	1	2	3	4	5	9	15.8
Otra, ¿Cuál?	1	2	3	4	5	9	15.98

15 ¿En qué medida LIMITAN O DIFICULTAN tu práctica de surfing las siguientes cuestiones? RODEAR CON UN CÍRCULO LA LETRA QUE CORRESPONDA

	Nada 1	2	3	4	Totalmente 5	NS/NC	
Las playas que frecuento suelen estar muy saturadas de practicantes	1	2	3	4	5	9	16.01
No disponer de tiempo	1	2	3	4	5	9	16.02
No disponer de compañero de práctica	1	2	3	4	5	9	16.03
No disponer de preparador/técnico/monitor para mejorar en la práctica del surfing	1	2	3	4	5	9	16.04
La frecuencia con que tengo lesiones	1	2	3	4	5	9	16.05
Mis padres no me dejan	1	2	3	4	5	9	16.06
Falta de medios de transporte o dinero para desplazarme	1	2	3	4	5	9	16.07
Condiciones del medio adversas en mi zona habitual de práctica (mareas, viento, tamaño de las olas, temperatura, etc)	1	2	3	4	5	9	16.08
No tener material o tenerlo en malas condiciones	1	2	3	4	5	9	16.09
Conflictos con locales de otras playas	1	2	3	4	5	9	16.10
Que no se respeten las normas de preferencia o circulación en el agua	1	2	3	4	5	9	16.11
Mis amigos no suelen practicar surfing o no son practicantes	1	2	3	4	5	9	16.12
Mi pareja (novio-novia) no suele practicar surfing o no practica	1	2	3	4	5	9	16.13
Otro, ¿Cuál?	1	2	3	4	5	9	16.98

16 ¿Aproximadamente cuántos desplazamientos para surfear (FUERA DE TU ZONA HABITUAL DE SURFING) has realizado el año pasado a los siguientes lugares?

DESTINO	Número de desplazamientos	
Dentro de Galicia		16.1
Portugal		16.2
Asturias		16.3
Cantabria		16.4
Euskadi (País Vasco)		16.5
Francia		16.6
Canarias		16.7
Otro lugar, ¿Cuál?		16.8

17 ¿Cuántas lesiones has tenido este último año, debido a la práctica del surfing, que alteraran tu ritmo de vida normal?

- Ninguna lesión () 0
 1-2 lesiones () 1
 3-4 lesiones () 2
 5-6 lesiones () 3
 7 o más, ¿cuántas? _____ () 5

II. RELACIÓN CON LOS CLUBES DE SURFING

18 ¿Cuál es la RAZÓN PRINCIPAL por la que posees la licencia federativa en surfing, aparte de que es un requisito para poder competir? (solo una respuesta)

- Ninguna otra () 0
 Para disponer de un seguro de accidentes () 1
 Porque es un requisito necesario para pertenecer a mi club () 2
 Para apoyar a la Federación de Surf..... () 3
 Otra, ¿Cuál? _____ () 8
 NS/NC () 9

19 ¿Con respecto a la pertenencia a un club de surfing...?

- En la actualidad pertenezco a un club () 1
 Antes pertenecía, pero ahora no (abandono) () 2
 Nunca he pertenecido a un club () 0

ir a la pregunta 20.1 y 20.2

ir a la pregunta 20.3 y 20.4

Ir a la pregunta 20.4

PARA LOS QUE PERTENECEN A UN CLUB

19.1 ¿Cuál es la RAZÓN PRINCIPAL por la que perteneces a este club? (solo una respuesta)

- Para acceder a la licencia federativa () 01
- Me facilita material para practicar () 02
- Consigo ayuda para mejorar () 03
- Me permite relacionarme con otros practicantes..... () 04
- Me facilita la participación en competiciones () 05
- Dispongo de instalaciones () 06
- Es el lugar en el que accedo a información acerca del surfing () 07
- Me gusta gestionar un club de surfing () 08
- Me gusta enseñar la práctica del surfing () 09
- Otra, ¿Cuál? () 98
- NS/NC () 99

19.2 ¿Qué grado de participación tienes en dicho club o asociación? (Señalar la participación más importante)

- Ninguno, sólo disponer la licencia federativa..... () 0
- Participo poco en las actividades () 1
- Participo normalmente en las actividades () 2
- Colaboro especialmente, organizando o prestando servicios () 3
- Soy dirigente del club () 4
- Otro, ¿Cuál? () 8
- NS/NC () 9

PARA LOS QUE LO HAN ABANDONADO

19.3 ¿Cuál es el MOTIVO PRINCIPAL por el que abandonaste el club? (solo una respuesta)

- Se perdía mucho el tiempo () 1
- El club no organizaba actividades para sus miembros..... () 2
- Las actividades del club no tenían interés para mí () 3
- Me quitaba mucho tiempo para mis estudios o trabajo () 4
- No me gustaban los directivos () 5
- No me gustaban los socios () 6
- Otro, ¿Cuál? () 8

PARA LOS QUE LO HAN ABANDONADO O NO HAN ESTADO EN NINGUNO

19.4 ¿Te gustaría pertenecer a algún club de surfing?

- Si () 1 Ir a la pregunta 20.4.1
- No () 0 Ir a la pregunta 20.4.2

PARA LOS QUE LES GUSTARÍA PERTENECER

19.4.1 ¿Cuál es el MOTIVO PRINCIPAL por el que te gustaría pertenecer? (solo una respuesta)

- Para obtener la licencia federativa () 01
- Para disponer de material para practicar () 02
- Para conseguir ayuda para mejorar () 03
- Para poder relacionarme con otros practicantes..... () 04
- Para facilitarme la participación en competiciones () 05
- Para disponer de instalaciones () 06
- Para acceder a información relacionada con el surfing () 07
- Para gestionar un club de surfing () 08
- Para enseñar la práctica del surfing () 09
- Otra, ¿Cuál? () 98
- NS/NC () 99

PARA LOS QUE NO LES GUSTARÍA PERTENECER

19.4.2 ¿Por qué motivo no te interesaría pertenecer? (solo una respuesta)

- No lo considero necesario () 1
Me gusta la independencia, hacer las cosas por mi mismo .. () 2
No me convencen los clubes que hay () 3
Otra razón, ¿Cuál? _____ () 8

III. ESPONSORIZACIÓN o PATROCINIO

20 ¿Te sponsoriza alguna MARCA de material, accesorios o indumentaria de surfing?

- Si..... () 1
No .. () 0

PARA LOS QUE ESTÁN ESPONSORIZADOS.

20.1 ¿De qué manera te sponsoriza? MARCA CON UNA X EN SÍ O NO SEGÚN CORRESPONDA

- | | | | |
|---|----------|----------|--------|
| Me proporciona buenas condiciones de acceso al material | Si () 1 | No () 0 | 21.1.1 |
| Me facilita becas o primas en dinero | Si () 1 | No () 0 | 21.1.2 |
| Gastos derivados de la competición | Si () 1 | No () 0 | 21.1.3 |
| Otro, ¿Cuál? _____ | Si () 1 | No () 0 | 21.1.8 |

21 ¿Te sponsoriza alguna TIENDA de surfing?

- Si..... () 1
No .. () 0

PARA LOS QUE ESTÁN ESPONSORIZADOS.

21.1 ¿De qué manera te sponsoriza? MARCA CON UNA X EN SÍ O NO SEGÚN CORRESPONDA

- | | | | |
|---|----------|----------|--------|
| Me proporciona buenas condiciones de acceso al material | Si () 1 | No () 0 | 22.1.1 |
| Me facilita becas o primas en dinero | Si () 1 | No () 0 | 22.1.2 |
| Gastos derivados de la competición | Si () 1 | No () 0 | 22.1.3 |
| Otro, ¿Cuál? _____ | Si () 1 | No () 0 | 22.1.8 |

22 Señala la frase que mejor defina tu relación con la tienda de surfing que frecuentas. (solo una respuesta)

- Suelo ir como cliente no habitual () 1
Suelo ir como cliente habitual () 2
Supone un lugar de reunión de reunión con mis amigos durante el tiempo libre () 3
Me sponsoriza o patrocina () 4
Me consigue sponsors de entre las marcas..... () 5
Trabajo en ella () 6
Es el centro de organización de actividades de los que la frecuentamos..... () 7
Otra, ¿cuál? _____ () 8

IV. LOS AMIGOS Y LA PRÁCTICA DEL SURFING

23 ¿Cuántos de tus amigos practican surfing en general ? (CUALQUIER ESPECIALIDAD)

- Ninguno () 1
Unos pocos () 2
La mitad () 3
La mayoría () 4
Todos () 5

24 ¿Cuántos de tus amigos que practican surfing lo hacen en tu misma especialidad ?

- Ninguno () 1
 Unos pocos () 2
 La mitad () 3
 La mayoría () 4
 Todos () 5

25 ¿Qué proporción de tu tiempo libre pasas con tus amigos practicantes de surfing? Rodea con un círculo tu respuesta

El mínimo El máximo

1	2	3	4	5
---	---	---	---	---

26 ¿En qué lugar sueles pasar el tiempo PRINCIPALMENTE, con tus amigos practicantes de surfing? SEÑALA UNA SOLA RESPUESTA EN CADA MOMENTO DEL AÑO.

Lugar	EN VERANO		RESTO DEL AÑO	
	Una sola respuesta		Una sola respuesta	
En la playa	1	27.a.1	1	27.b.1
En la tienda de surfing	2	27.a.2	2	27.b.2
En el local del club	3	27.a.3	3	27.b.3
En el centro de estudios (instituto, universidad, etc.)	4	27.a.4	4	27.b.4
En el centro de trabajo	5	27.a.5	5	27.b.5
En otro lugar, ¿Dónde?		27.a.8		27.b.8

27 Cuando practicas surfing, ¿prefieres hacerlo en compañía de practicantes de tu misma especialidad, de otras especialidades, o te es indiferente? UNA SOLA RESPUESTA

- De mi misma especialidad .. () 1
 Me es indiferente () 2
 De otras especialidades () 3

28 ¿Cómo te sientes cuándo vienen PRACTICANTES DE OTRAS ZONAS (no locales) y DE TU MISMA ESPECIALIDAD de surfing, a la playa en la que practicas habitualmente? UNA SOLA RESPUESTA

- Me agrada que vengan () 1
 Me es indiferente () 2
 Me molesta que cojan olas en el mejor pico () 3
 Me molesta que cojan olas, aunque no sea en el mejor pico () 4
 Me molesta simplemente su presencia en la playa () 5

29 ¿Cómo te sientes cuándo vienen PRACTICANTES DE OTRAS ZONAS (no locales) y ESPECIALIDAD DE SURFING DIFERENTE A LA TUYA, a la playa en la que practicas habitualmente? UNA SOLA RESPUESTA

- Me agrada que vengan () 1
 Me es indiferente () 2
 Me molesta que cojan olas en el mejor pico () 3
 Me molesta que cojan olas, aunque no sea en el mejor pico () 4
 Me molesta simplemente su presencia en la playa () 5

30 Entendiendo por ser un "SURFER" (bodyboarder o longboarder) como aquella persona que está implicada en la práctica y estilo de vida del surfing (cualquier especialidad), ¿qué importancia crees que tienen los siguientes aspectos para ser un surfer?

	Ninguna imp. 1	2	3	4	Totalmente imp 5	NS/NC	
Que el surfing ocupe un lugar importante en su vida	1	2	3	4	5	9	32.01
Tener un nivel de ejecución alto en el surfing	1	2	3	4	5	9	32.02
Tener un gran conocimiento técnico del surfing	1	2	3	4	5	9	32.03
Conocer bien el medio (Rompientes, marejadas, borascas, corrientes, orientación de playas, viento, etc)	1	2	3	4	5	9	32.04
Llevar años surfeando	1	2	3	4	5	9	32.05
El vestir ropas de estilo surfista	1	2	3	4	5	9	32.06
Utilizar leguaje o jerga surfista	1	2	3	4	5	9	32.07
Escuchar música asociada al surfing	1	2	3	4	5	9	32.08
Consumir drogas (alcohol, hachis, pastillas, ...)	1	2	3	4	5	9	32.09
Defender la prioridad en el uso de su área de surf ante surfistas no locales	1	2	3	4	5	9	32.10
Otra ¿Cuál?	1	2	3	4	5	9	32.98

III. CARACTERÍSTICAS PERSONALES

31 Género

Hombre () 1

Mujer () 2

32 ¿Cuántos años cumpliste en tu último cumpleaños? _____

33 Estado Civil

Solter@ () 1

Solter@ (vives con tu pareja) () 2

Casad@ () 3

Divorciad@ / Separad@ () 4

Otra ¿Cuál? _____ () 8

34 ¿Cuál es tu ayuntamiento y provincia de residencia habitual durante este año? (en los que permaneces durante la mayor parte del año)

Ayuntamiento: _____ Provincia: _____

35 Aproximadamente, ¿Cuántos kilómetros hay desde tu lugar de residencia hasta el área de surfing más próxima? (redondear y si es menor de 1km, poner como 1km) _____

¿Cuál es el medio de locomoción QUE MÁS UTILIZASTE el pasado año para ir a surfear? (solo una respuesta)

- Caminar () 1
- El coche () 2
- El autobús () 3
- La moto / ciclomotor () 4
- El monopatín () 5
- La bicicleta () 6
- Otra, ¿cuál? () 8

36 ¿Qué GRADO DE ACCESIBILIDAD le darías a tu zona habitual para surfear, en función de la distancia, el tiempo y tu modo de desplazamiento más habitual?

- Total accesibilidad () 5
- Mucha accesibilidad () 4
- Accesible () 3
- Poca accesibilidad () 2
- Ninguna accesibilidad () 1

37 ¿Has elegido tu lugar de residencia actual en función de practicar surfing con más facilidad?

- Si () 1
- No, lo elegí por otros motivos () 2 Ir a la 39.1
- No, ya vivía en él antes de practicar surfing () 3 Ir a la 39.1

PARA LOS QUE NO HAN ELEGIDO SU LUGAR DE RESIDENCIA en función de su práctica de surfing

37.1 ¿Si tuvieras que elegir tu lugar de residencia, que importancia tendría el que te facilitara la práctica del surfing?

- Total importancia () 5
- Mucha importancia () 4
- Medianamente importante () 3
- Poca importancia () 2
- Ninguna importancia () 1

PARA TODOS

38 ¿Podrías decirnos cuál es el NIVEL DE ESTUDIOS MÁS ALTO que has alcanzado?

NUEVO SISTEMA (LOGSE)	SISTEMA EDUCATIVO ANTERIOR	
Sin estudios		() 0
Educación primaria completa	Hasta 6º de EGB	() 1
Educación Secundaria: Primer ciclo	Hasta 8º de EGB	() 2
Educación Secundaria: Segundo Ciclo	Hasta 2º BUP	() 3
Bachillerato	Hasta COU / 2º de FP II de Ens. Esp. / 1º de FP I de Régimen Especial o equivalente	() 4
ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS		
Enseñanzas Universitarias de 1er Ciclo		() 5
Enseñanzas Universitarias de 2º Ciclo		() 6
Tercer ciclo (Doctorado)		() 7

39 ¿En qué situación laboral te encuentras? UNA SOLA RESPUESTA

- Estudiante () 01 ir a la pregunta 41.2.
Estudiante y trabaja de forma temporal o esporádica () 02 ir a la pregunta 41.1
Estudiante y trabaja de forma regular (fijo o equivalente) () 03 ir a la pregunta 41.1
Trabaja de forma temporal o esporádica (Contratos sin continuidad, sin contrato, etc) () 04 ir a la pregunta 41.1
Trabaja de forma regular (fijo o equivalente) () 05 ir a la pregunta 41.1
En paro, inactivo () 06 ir a la pregunta 41.2

PARA LOS QUE TRABAJAN (TEMPORAL O FIJO)

39.1 ¿Tu ocupación laboral tiene relación directa con el surfing?

- Si () 1 ir a la pregunta 41.1.1
No () 0 ir a la pregunta 41.1.2

PARA LOS QUE SU TRABAJO TIENE RELACIÓN CON EL SURFING

39.1.1 ¿Concretamente cuál?

- Deportista profesional de surfing () 1
Trabajar en una tienda de surfing () 2
Profesor, técnico o monitor de surfing () 3
Representante de una marca de material o ropa surfista. () 4
Trabajar en una revista de surfing () 5
Otra, ¿Cuál? () 8

PARA LOS QUE SU TRABAJO NO TIENE RELACIÓN CON EL SURFING

39.1.2 Concretamente, ¿en qué trabajas? (si tienes más de un trabajo, citar aquella por la que percibes más ingresos)

41.2

ir a la pregunta

PARA LOS QUE TRABAJAN Y SU OCUPACIÓN NO TIENE QUE VER CON EL SURFING, Y PARA LOS QUE NO TRABAJAN.

39.2 ¿Te gustaría que tu ocupación laboral tuviera relación directa con el surfing?

- Si () 1 ir a la pregunta 41.3
No () 0 ir a la pregunta 42

39.3 ¿Concretamente cuál? (solo una respuesta)

- Deportista profesional de surfing () 1
Trabajar en una tienda de surfing () 2
Profesor, técnico o monitor de surfing () 3
Representante de una marca de material o ropa surfista. () 4
Trabajar en una revista de surfing () 5
Otra, ¿Cuál? () 8

PARA TODOS

40 ¿Las características de la ocupación que tienes en la actualidad (horarios, turnos, cambios, ...)

facilita o permite tu práctica de surfing ...?

UNA SOLA RESPUESTA

- Totalmente () 5
Mucho () 4
Medianamente () 3
Poco () 2
Nada () 1

41 ¿Cómo definirías tu grado de implicación actual en el surfing?

UNA SOLA RESPUESTA


- Totalmente implicado () 5
- Muy " () 4
- Implicado " () 3
- Poco " () 2
- Nada " () 1

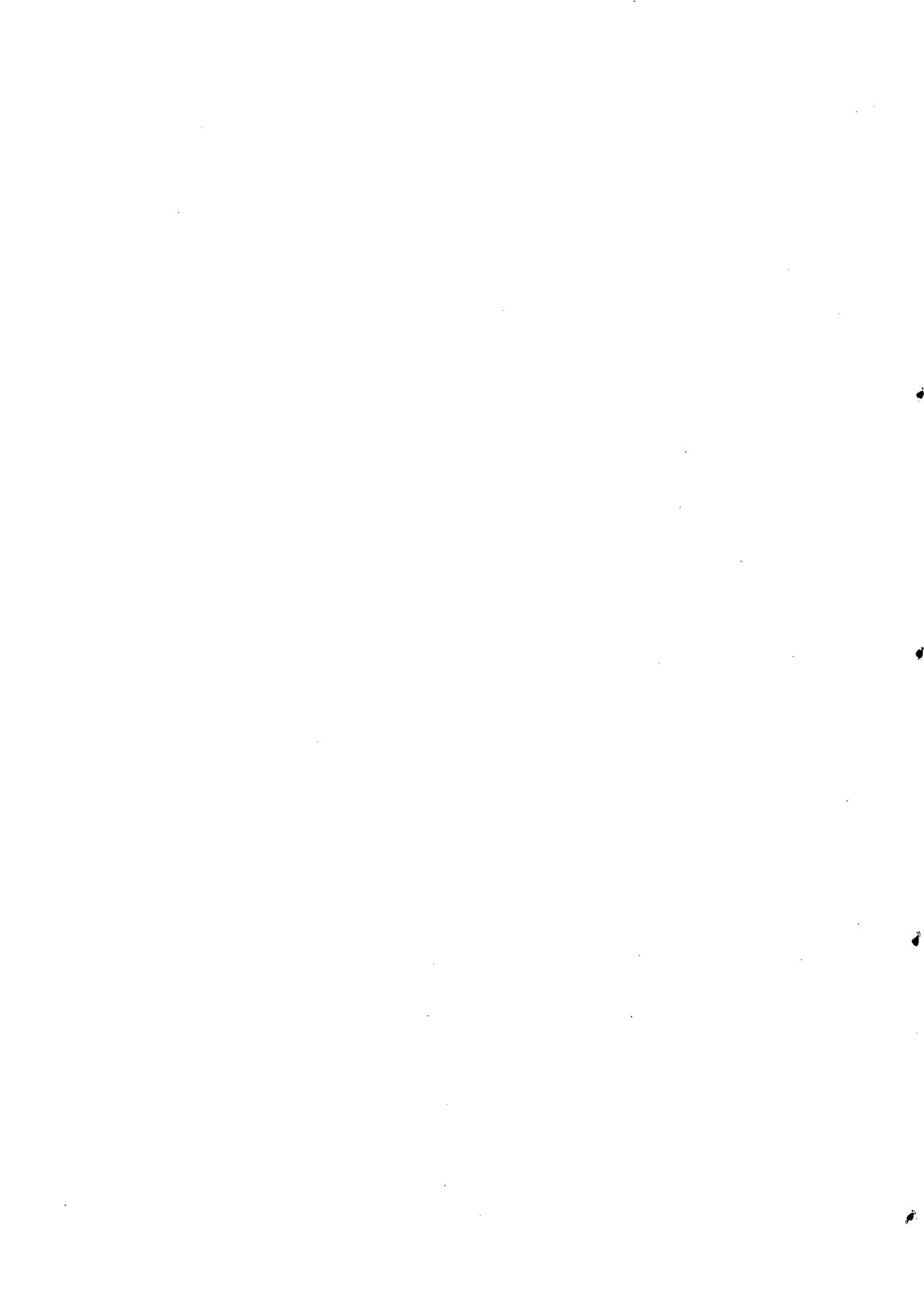
42 Finalmente señala la modalidad en la que estás compitiendo hoy:

- Bodyboard () 1
- Surf..... () 2
- Longboard () 3

Tu colaboración ha sido de gran importancia para nuestro trabajo, agradecemos sinceramente la ayuda que nos has prestado, en el caso de que quieras añadir alguna información que consideres interesante hemos dispuesto un lugar en el recuadro siguiente. Muchas gracias.

CONSIDERACIONES PERSONALES DE INTERÉS.









UNIVERSIDADE DA CORUÑA
Servicio de Bibliotecas



1700787808